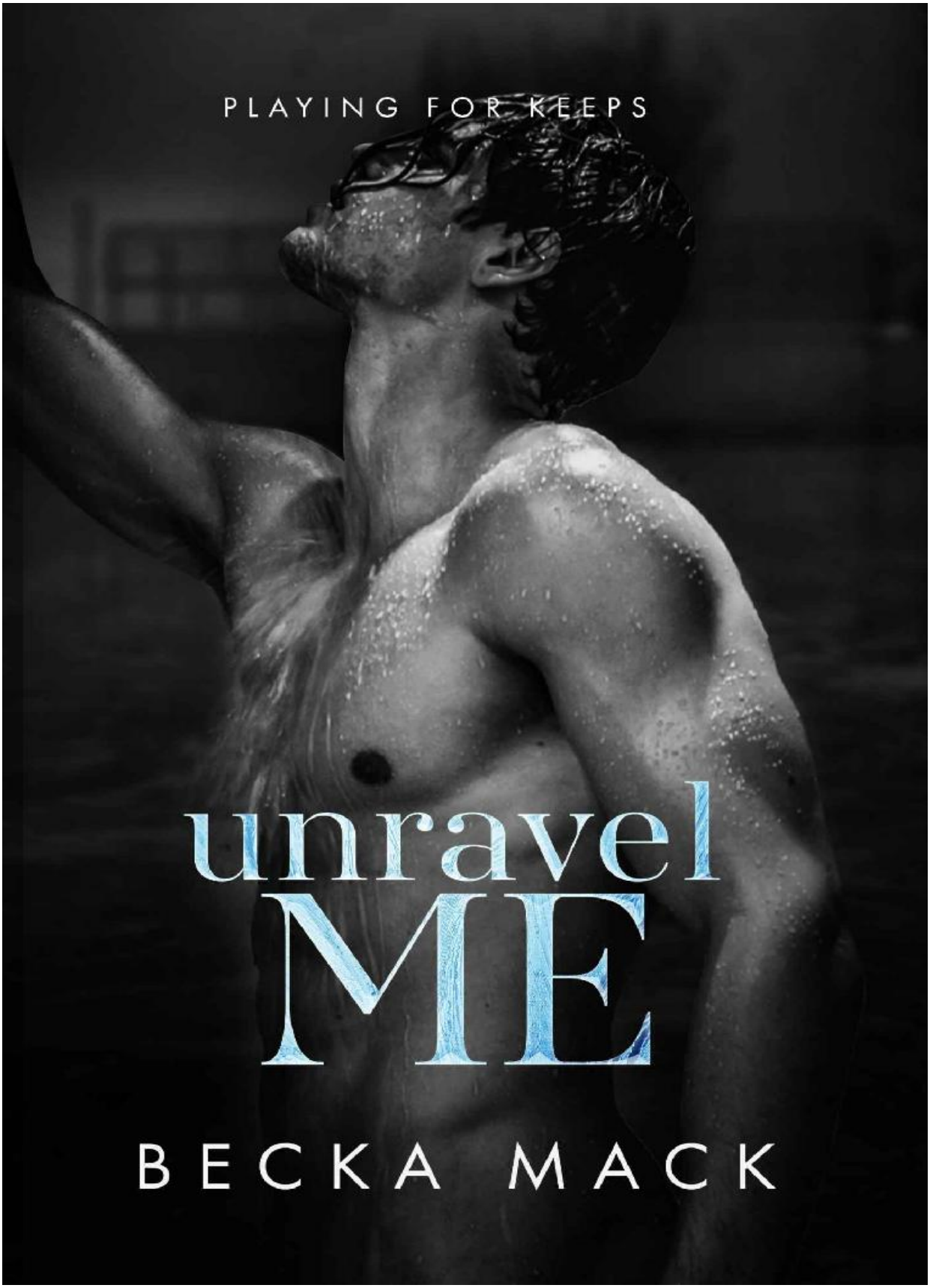
PLAYING FOR KEEPS
unravel
ME
BECKA MACK

TABLA DE CONTENIDO

Imagen de página completa
Derechos de autor
Dedicación
nota de contenido
lista de reproducción
Contenido
1. El diablo ha resucitado
2. No es el peor camino a seguir
3. Culo de burbuja
4. Tomaré toda la botella, por favor
5. Problemas con T mayúscula
6. El camino de Adam a la esperanza: El viaje de un hombre al palacio de las vulvas
7. Derramar secretos y vino
8. Bueno amigos; Terrible consejo
9. Pequeño problema
10. Mi héroe del pene
11. Puede confirmar: eso es un hospitalizador
12. Jodidamente hipnotizando
13. Especial 2 por 1
14. ¿Está eso... vibrando?
15. En el que usaban bigotes falsos
16. Eso no encaja en ninguna parte
17. Pollas con sabor a plátano
18. Antes de que me derrumbe
19. Mierdas
20. Dividiéndola por la mitad, pero cortésmente
21. Usamos siete condones
22. El otro zapato
23. Te veré
24. Camino de polvo de estrellas
25. Familias para siempre
26. Llamaron a mi mamá
27. ¿Cuántos malditos zapatos hay?
28. Mucho tiempo por venir
29. Batman siempre consigue a la chica
30. Los papás sin camisa lo hacen mejor
31. ¿Quién es el verdadero Sr. Increíble?
32. Es el 3 de octubre
33. Creo que he trascendido
34. Noviembre sin frutos secos
35. Veinticinco años y por fin puedo conducir
36. Nadie lo va a saber

37. Cómo el Grinch robó la Navidad
38. Demasiado bonita para pelear
39. Comió y no dejó migas
40. Pollas navideñas
41. Piezas de rompecabezas
Epílogo: Ups
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor


PLAYING FOR KEEPS
unravel
ME
BECKA MACK

PLAYING FOR KEEPS

unravel ME

BECKA MACK

Copyright © 2023 por Becka Mack

Publicado por Streamside Literary INC.

Reservados todos los derechos.

Visita mi sitio web en www. beckamack.com

Arte lineal: simplemente extra jordanario

Arte del jugador de hockey: SVGForYouFromMe

Diseño de portada: Ever After Cover Design, www. everaftercoverdesign.com

Editor: Paisley McNab, www. perfectamenteescribir.ca

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

ISBN 978-1-7781330-6-0

a nicole,
Solo hay una mujer que puede llamarse orgullosamente la OG Sra. Lockwood, y esa eres tú. Gracias por estar aquí desde el primer día. Te amo x 1,000,000.

Y a Fielding, nuestro hermoso niño mayor que pensó que era un perro faldero, no un Boyero de Berna de 135 libras. Todavía te sentimos alrededor. Descansa en el paraíso, gran amigo.

NOTA DE CONTENIDO

Unravel Me contiene referencias emocionales a la muerte pasada de los padres y el dolor que la rodea, así como breves discusiones sobre el cuidado de crianza. Si es sensible a estos temas, use esta información para tomar una decisión informada sobre si continuar con esta historia.

LISTA DE REPRODUCCIÓN

1. Buscando un sentimiento - Thirdstory
2. IDK usted todavía - Alexander 23
3. Alma - Lee Brice
4. Primera cita - blink-182
5. Quiero recordar - NECESITO RESPIRAR ft. Carrie Underwood
6. Estado de gracia (acústica, versión de Taylor) - Taylor Swift
7. Bésame - Ed Sheeran
8. Habla demasiado pronto - Ríos salvajes
9. Más allá - Puentes de León
10. Poder sobre mí (acústica) - Dermot Kennedy
11. Oferta y demanda - Wilder Woods
12. Baila contigo - Brett Young
13. Siéntete así - Ingrid Andress
14. así es como te enamoras - Jeremy Zucker, Chelsea Cutler
15. Resplandor posterior - Taylor Swift
16. Las pocas cosas - JP Saxe, Charlotte Lawrence
17. El cielo es el límite - Mark Ambor
18. Ojalá lo hicieras - Ross Ellis
19. No necesito a nadie más - Liam Fitzgerald
20. Tú Haces Mis Sueños (Portada) - Tim Halperin
21. Mi chico - Elvie Shane
22. Mejor tiro (acústico) - Jimmie Allen
23. Buscándote - Cristo Joven

CONTENIDO

1. El diablo ha resucitado
2. No es la peor manera de ir
3. trasero de burbuja
4. Tomaré la botella entera, por favor
5. Problemas con una T mayúscula
6. El camino de Adam a la esperanza: el viaje de un hombre al palacio de la vulva
7. derramar secretos y vino
8. Bueno amigos; Terrible consejo
9. pequeño problema
10 mi héroe peen
11 Puede confirmar: eso es un hospitalizador
12 jodidamente hipnotizando
13 Especial 2 por 1
14 ¿Es eso... vibrando?
15. En el que usaban bigotes falsos
dieciséis. Eso no encaja en ninguna parte
17 Pollas con sabor a plátano
18 Antes de que me desmorone
19 imbéciles
20 Dividiéndola por la mitad, pero cortésmente
21 Usamos siete condones
22 el otro zapato
23 te veré
24 Camino de polvo de estrellas
25 familias para siempre
26 Llamaron a mi mamá
27 ¿Cuántos malditos zapatos hay?
28 Mucho tiempo en llegar
29 Batman siempre consigue a la chica
30 Los papás sin camisa lo hacen mejor
31 ¿Quién es el verdadero Sr. Increíble?
32. es el tres de octubre
33. Creo que he trascendido
34. Noviembre sin frutos secos
35. Veinticinco y finalmente puede conducir
36. nadie va a saber
37. Como el Grinch robó la Navidad
38. Demasiado bonito para pelear
39. Comí y no dejé migas
40 pollas navideñas
41. Piezas de rompecabezas
Epílogo: Ups

Expresiones de gratitud
Sobre el Autor

CAPÍTULO 1
EL DIABLO HA RESUCITADO

ADÁN

"La cagué".

Las palabras arrastradas están enterradas en mi almohada, donde definitivamente no hay una pila caliente de baba reunida. Hay un ritmo constante golpeando en mi cabeza, y me doy la vuelta, cerrando los ojos con fuerza ante la brillante luz del sol que arde como rayos láser a través de la ventana de mi habitación.

Mi cagada gira en torno a la razón del dolor de cabeza que me golpea el cráneo: la cantidad de alcohol que consumí anoche y Carter.

Carter de mierda. La razón detrás del 99 por ciento de mis cagadas, especialmente de la variedad alimentada por el alcohol.

De ahí el video que actualmente es el tema candente en nuestro chat grupal de hockey, *Puck Sluts* , cuando logro encontrar mi teléfono.

¿De qué es el video? Yo, boca abajo y sosteniendo un barril de cerveza mientras mis compañeros de equipo Emmett y Garrett me sujetan por las piernas, Jaxon graba en video y Carter sostiene el pico en mi boca, diciéndome mierda para mantenerme en marcha. ¿Y quiénes son las Puck Sluts? Nosotros, obviamente.

GARRETT

¿Sigues durmiendo, Woody?

Woody es una versión abreviada de mi apellido, Lockwood. Oh, y, uh, también porque los chicos una vez me sorprendieron masturbándome en mi habitación de hotel. No es mi momento de mayor orgullo, y uno que no dejarán pasar. Pero bueno, estaba como a mil quinientas millas de distancia de mi novia, y solo diecinueve. Demandar a un chico por tratar de obtener algo de alivio.

CARRETERO

durmiendo su resaca como un bebé ingenioso, al igual que mi niña ingeniosa

Se adjunta una foto de su hija de cinco meses, Ireland, cada gramo tan dulce como molesto es su padre.

CARRETERO

incluso ollie está despierto y ella hizo 3 puestos de barriles. Consíguelo.

Está bien, bueno, eso no es justo. Su esposa, Olivia, es una campeona en lo que respecta a la bebida, a pesar de que apenas tiene el tamaño del vaso para cachorros que compro en Starbucks para mi perro. Además, merezco desahogarme un poco. Todos mis amigos se están asentando, excepto Jaxon, y no estamos ni cerca de estar al mismo nivel. Tiene varias citas al mes para tener sexo; Tengo varias citas para volver a casa sola, decepcionada y cansada de buscar algo que probablemente ni siquiera esté disponible en este momento. No para mí, de todos modos.

EMMETT

¿Están listos para una sesión de patinaje esta mañana?

GARRETT

¿30 minutos? Jennie está a punto de llevarme a dar un paseo.

CARRETERO

Mierda. tu

GARRETT

Prefiero follarte a tu hermana.

CARRETERO

te voy a matar

EMMETT

¿¿¿Papá??? Aquí es donde intervienes.

Soy papá, y mi trabajo extraoficial es mantener a Carter y Garrett a salvo el uno del otro. Carter todavía está aceptando que uno de sus mejores amigos salga con su hermana pequeña, y Garrett se ha convertido en un tipo de mierda hostil al que le encanta echarle en cara que se tira a Jennie con regularidad. Es súper entretenido ver a alguien molestar a Carter tanto como molesta al resto de nosotros, pero no soy físicamente capaz de mantenerlos a ambos con vida hoy.

A MÍ

Voy a dejar que la selección natural siga su curso hoy.

GARRETT

WTF? ¿Vas a dejar que Carter me persiga?

JAXON

No sé si puedo lograrlo. Creo que me tiré de la ingle. Además, RIP Gare-Bear.

EMMETT

¿Haciendo qué?

JAXON

emoji sonriente te refieres a hacer quién

Gimiendo, balanceo mis piernas sobre el borde de la cama y me siento. Toda la sangre se me sube a la cabeza y presiono mis dedos contra el dolor palpitante en mis sienes antes de escribir mi próximo mensaje, que es más una súplica que otra cosa. Simplemente no puedo funcionar hoy sin comer lo suficiente para alimentar a una familia de cuatro.

A MÍ

Mierda. Big Mac, por favor.

Los chicos están ansiosos por follar con los patines e ir a McDonald's en su lugar, así que abro la ducha en mi baño para quitarme lo que pueda de esta resaca antes de ahogar el resto en hamburguesas grasientas y papas fritas saladas.

Mi pene se mantiene erguido, balanceándose contra mi ombligo, rogándome que me ocupe de mi leñoso matutino. Cuando paso bajo el agua tibia y envuelvo mi puño alrededor de mi polla, mi otra palma plana contra la pared de mármol, dejo caer mi cabeza y gimo.

He estado follando mi mano durante tanto tiempo que ni siquiera recuerdo lo que se siente estar dentro de alguien. ¿Y honestamente? Estoy

cansado. No es el sexo lo que extraño sino la conexión. Mi persona era todo mi mundo, por encima del hockey, por encima de todo.

Y en un solo momento, destrozó ese mundo.

Tomó tantos pedazos de mí y los arrojó a sus pies, moliéndolos hasta convertirlos en polvo debajo de sus tacones puntiagudos.

No la extraño. Extraño el amor que una vez estuvo allí, el cuerpo que sostenía contra el mío cada noche, la forma en que mi corazón se aceleraba cada vez que ella me sonreía. Extraño la forma en que me amaba antes de...

Interrumpido.

Se detuvo, y ahora no sé si alguna vez encontraré a alguien que me quiera por mí.

No Adam Lockwood, portero superestrella. No es el niño de oro de la NHL, el boleto al lujo, los eventos de primer nivel, las propiedades vacacionales y no tener que trabajar ni un día más en su vida.

Sólo yo.

Me sacudo los pensamientos en el mismo momento en que me doy cuenta de que mi polla se ha aflojado. Riendo, agarro el jabón y hago espuma. Nada mata una erección más rápido que pensar en Courtney.

Cuando salgo de la ducha, me doy cuenta de que mi perro, Bear, no está en mi habitación. Está pegado a mi cadera, con ciento cuarenta libras de él, y por lo general disfruta cuando he estado bebiendo porque me pongo muy cariñoso. Mi teléfono dice que son más de las diez, así que el pobre probablemente esté practicando su mejor actuación, haciéndose el muerto en su bol en la cocina.

Me pongo un par de calzoncillos y corro escaleras abajo, sin detenerme ante el sonido de los platos golpeando en la cocina. Es típico despertarse con algunos compañeros de equipo todavía alrededor la mañana después de una fiesta, pero no espero que la rubia de piernas largas se pavonee por el pasillo, justo hacia mí. Ella termina de aplicar su brillo de labios rosa mientras sus ojos recorren sobre mí, parada aquí casi desnuda. "Gracias por la diversión, guapo". Con su mano en mi torso, presiona un beso prolongado en mi mejilla, calentándola.

“Uh…” Paso mi mano a través de mis rizos despeinados. "No sé quién eres... ¿qué... divertido?"

"Todo ello." Me guiña un ojo, se calza un par de tacones rojos y se quita, dejándome jodidamente confundido.

¿Nosotros no…?

No, porque nunca haría eso. ¿Bien? Y si lo hiciera, definitivamente lo recordaría. ¿Sexo con un extraño? Yo no, no en mi sano juicio.

A menos que no estuviera en mi sano juicio.

Niego con la cabeza, suspiro cuando veo a Bear en el borde de la cocina. "Ahí estás, amigo".

Los ojos color chocolate me miran, llenos de desdén.

Cayendo de rodillas, entierro mis dedos en su espeso pelaje oscuro. "Lo sé. Lo lamento. No fue mi intención dejarte fuera de la cama, y llego tarde

al desayuno. Bebí demasiado anoche. ¿Perdóname?"

Él resopla, me lame la nariz y vuelve a mirarme.

Excepto que no soy yo a quien está mirando.

Siguiendo su mirada sobre mi hombro, mi corazón se detiene en las piernas desnudas en mi estufa. Sigo las extremidades largas hacia arriba, hasta mi camiseta Vipers que apenas cubre su trasero. Más arriba, al cabello rojo vibrante que le cae por la espalda mientras cocina *en* mi *cocina* .

“Está muy gruñón esta mañana”, me dice una voz alegre mientras agrega tocino a la sartén que chisporrotea. Le preparé el desayuno hace una hora, pero no lo ha probado. Sigue mirándome.

Levantándome lentamente, observo la espalda de la ardiente pelirroja, esperando que, oh, no... ¿combuste? Mis puños se aprietan, la sangre retumba en mis oídos. Bear se pone de pie a mi lado, un gruñido bajo retumba en su pecho.

“Ahí va de nuevo con los gruñidos. Lo estás mimando demasiado, Adam. Siempre lo has hecho.

“Vete a la mierda de mi casa”.

Mi ex-novia se da vuelta, sus ojos azules condescendientes me inmovilizan con un puchero por el que solía desmoronarme.

"¿Es esa una forma de hablarme, cariño?" Ella se pasea, las yemas de los dedos deslizándose a través de mi parche de vello en el pecho antes de que su palma se curve alrededor de mi cuello. “Érase una vez, esta casa también era mía”.

"Y luego te follaste a alguien más en mi cama". Tuve que conseguir un colchón nuevo, y Carter me convenció de comprar el escandalosamente caro en el que duermo ahora. Un ganar-ganar, realmente, considerando todas las cosas.

Pasa un brazo alrededor de mi cuello, dándome esos grandes ojos azules que solía amar. Si me hubieras prestado más atención, no lo habría buscado en otra parte. Pero estoy dispuesto a dejarlo atrás si tú lo estás”. Su labio inferior se desliza entre sus dientes. Parecías dispuesto anoche cuando me dejaste entrar.

¿Dejála entrar? Borracho o sobrio, de ninguna manera dejaría que esta diabla entrara en mi casa.

Ordeno los recuerdos de anoche mientras quito su brazo de mí, pero no encuentro nada. "No te dejé entrar".

“Entonces, ¿cómo entré aquí, Adam? ¿Por qué estoy en tu camiseta, haciendo el desayuno en tu cocina?

“Me gana. Las brujas tienen todo tipo de superpoderes, según he oído. Empujándola, apago la estufa y aparto la sartén del quemador, con la mandíbula apretada.

Esta no es la chica tranquila cuya mano estaba sudorosa cuando la tomé en nuestra primera cita. No la mujer a la que le di mi virginidad a los diecisiete. No es el socio con el que construí sueños, moldeé mi vida.

Suaves manos se deslizan lentamente por mi espalda y cierro los ojos mientras ella envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, entrando en mí.

"Te extraño", susurra Courtney. “Por favor, Adán. Podemos volver a ser felices”. Unos labios cálidos tocan mi hombro y, por un momento, me hundo en la conexión.

quiero *algo* _ Quiero ser necesitado. Apreciado. *amado* _

No, no solo lo quiero. Jodidamente lo *anhelo* .

Y ella no puede darme nada de eso.

“Merezco más”. Me giro, aparto sus brazos y tomo su barbilla con mi mano, obligándola a mirarme a los ojos, asegurándome de que escuche mis palabras. Esta será la última vez que las hable. “Merezco más de lo que puedes darme, Courtney. Merezco algo mejor."

Y lo encontraré.

Sus ojos se agrandan, pasando por alto mientras niega con la cabeza. "No. Adán, no.

"Sí. No queda nada. Vete y no vuelvas.”

Camino hacia adelante, forzándola por el pasillo, hasta que su espalda golpea la puerta de mi casa.

Su expresión contiene toda la traición de un maestro manipulador. “¿Cómo puedes tirar todo lo que teníamos? Te he dado mucho tiempo para superar esto, Adam. ¿Por qué no puedes superar esto?

¿Alguien realmente supera volver a casa y encontrar a su novia follando con otro chico en su cama, el anillo de compromiso que había planeado darle escondido en el cajón de su ropa interior?

Abro el armario y encuentro su bolso y sus zapatos cuidadosamente metidos dentro, como si ya hubiera decidido quedarse. Los empujo en sus manos y miro la camisa que lleva puesta. No quiero saber cómo consiguió eso en sus manos. “Dame mi puta camisa y vete”.

Su mirada se oscurece y se quita la camisa por la cabeza, arrojándola a mis pies.

"Jesucristo", murmuro mientras ella está frente a mí, completamente desnuda.

"También podría echar un buen vistazo", dice Courtney bruscamente, arrancando un vestido de su bolso. Se lo desliza por la cabeza antes de ponerse las bragas. “Será la última vez que veas este cuerpo”.

"Con un poco de suerte."

Ella jadea, y su palma golpea mi mejilla.

Abro la puerta principal. "Salir."

Bear ladra su acuerdo a mi lado, haciendo que Courtney salte.

Sale al porche y abre la boca, pero antes de que pueda usarla, le cierro la puerta en la cara.

Bear me da un codazo en el muslo con la nariz mojada. Me sonríe, con la lengua colgando de su boca, y ladro una carcajada.

—Yo también pensé que era una pesadilla —le digo, rascándome las orejas y volviendo a la cocina. "¿De qué otra forma aparece Voldemort

aquí?"

Bear woofs, saltando hacia adelante para devorar su desayuno mientras observo el desastre ante mí. El interior de mi casa no es tan malo, pero me estremezco al ver mi patio trasero. Unicornios flotantes ensucian mi piscina y, entre ellos, dos penes inflables gigantes con los que Carter y Emmett luchaban con espadas en un momento dado. *Muchas gracias, Cara, por traerlos* . Copas rojas están esparcidas por el patio, algunos bikinis desordenados, aunque no recuerdo a una sola chica desnuda en mi piscina anoche. De hecho, Jaxon es el único que amenazó con quitarse el traje de baño.

Limpiar es lo último en la lista de cosas que quiero hacer ahora mismo. Estoy desesperada por un Big Mac, o cinco, así que me dirijo arriba para vestirme, olvidándome del desorden.

Una de las puertas del dormitorio se abre y Jaxon sale, tirando de una camisa por la cabeza. Él sonríe, pasando sus dedos por su cabello antes de esconderlo debajo de una gorra de béisbol. "¿Dónde desapareciste anoche?"

"¿Eh? ¿Desaparecer?"

“Te caíste de la faz de la tierra, amigo. Supuse que te habías ido a la cama. ¿No te acuerdas? Esos puestos de barriles realmente te jodieron, ¿eh?

Froto mi sien. “No he hecho un puesto de barriles desde la escuela secundaria”.

“Y, sin embargo, dejas que Carter te convenza de hacer tres de ellos”.

Dejo que Carter me convenza de muchas cosas cuando he estado bebiendo, porque tiene una manera de hacer que la mayoría de las cosas suenen como ideas ingeniosas. Anoche excluida, obviamente, porque todavía estoy tratando de averiguar cómo y cuándo Courtney entró aquí.

"Oye, ¿viste a una pelirroja aquí anoche?" Jaxon se unió a nuestro equipo el año pasado, por lo que nunca tuvo el disgusto de conocer a Courtney. También es el único otro chico soltero en nuestro grupo, así que si alguien estuvo aquí lo suficiente anoche para notarla, sería él.

"¿Pelirrojo? ¿Es este el diablo al que te referías anoche?

"¿El qué?"

Se encoge de hombros. “Sí, estábamos en la piscina con algunas chicas después de que Carter, Garrett y Em se fueron, y apareció una nueva ola de personas. De repente, tus ojos se abrieron de par en par y dijiste: 'Mierda. El diablo ha resucitado. Luego saltaste de la piscina, dijiste: 'Nunca estuve aquí' y huiste como si tu trasero estuviera en llamas".

Mierda. Bien, entonces ella definitivamente estaba aquí. Me estremezco ante la idea, pero al menos estoy seguro de que nunca la volvería a tocar, sin importar lo que insinuara. ¿Pero qué hay de esa rubia de antes? El que me agradeció por la, um... *diversión* . ¿Estaba hablando de la fiesta, o...?

"Tú no, eh, ves... quiero decir, yo no, eh... yo-" me aclaro la garganta en mi puño "- ¿dormí con alguien anoche?"

Las cejas de Jaxon se hunden antes de que la risa explote de su pecho. “Amigo, ¿cómo puedo saberlo? No estaba sentado fuera de tu puerta.

Estaba ocupado."

Justo a tiempo, unas uñas rosadas aterrizan en su torso, deslizándose debajo de su camisa. Una pequeña rubia se asoma a su lado y Jaxon susurra: "Buenos días, bebé", antes de presionar sus labios contra los de ella.

"Llámame." Ella mete un trozo de papel en su mano, me sonríe y me besa en la mejilla. "Gracias por la fiesta, Aaron".

—Adam —murmuro mientras ella pasa. Me vuelvo hacia Jaxon, levantando las cejas ante su irritante sonrisa. “No puedes ir ni un solo…” Me quedo boquiabierto, una morena aparece detrás de él. También llama a su bebé cuando ella le deja su número. Niego con la cabeza. "No."

Él sonríe más ampliamente. "Sí."

Increíblemente, sale una tercera chica con cabello negro azabache, otro *bebé* , otro número. Estoy 99 por ciento seguro de que solo los llama bebé porque no recuerda sus nombres.

Aún así, mi mandíbula cae un poco más abajo. “ *No.* ”

“T-”

“¡Mis padres duermen allí cuando vienen de visita! ¡Ese es un colchón nuevo! ¡Lo acabo de comprar!"

“Ha sido bautizado para su próxima visita. Deacon y Bev pueden agradecerme más tarde”.

Me sigue a mi habitación, contándome sobre su noche salvaje mientras me pongo unos pantalones cortos y una camiseta. Esa mierda me entra por un oído y me sale por el otro, dejo caer un codo en mi tocador y abro mi bandeja de entrada de Tinder. La burbuja roja brillante que me dice que tengo noventa y siete mensajes en espera aumenta mi presión arterial. Los ignoro y navego hasta el tercero de la lista.

ALESSIA

No puedo esperar a cu esta noche * beso emoji *

El emoji del beso me da un vuelco. No nos hemos conocido en persona, por lo que se siente un poco atrevido. Carter dice que soy anticuado, pero no lo sé.

A MÍ

Yo también. Nos vemos a las 7. *emoji sonriente*

emoji de beso *emoji de beso*

Guardo mi teléfono, tratando de no catastrofizar. Ya me estoy arrepintiendo de la cita de esta noche, pero para ser justos, la vida ha sido un basurero incendiado tras otro durante los últimos quince meses más o menos.

Miro a Oso. "¿Comida, luego caminatas?"

Se lame la nariz y sale corriendo de la habitación.

Jaxon sonríe. “¿Big Macs?”

"Malditos Big Mac".

CAPÍTULO 2
NO ES LA PEOR MANERA DE IR

ROSIE

"¿ALGUNA VEZ TE TOMAS UN DÍA LIBRE?"

Miro a Archie, mi compañero de trabajo, mejor amigo y compañero de cuarto. Está sentado detrás del mostrador de recepción, vestido con una bata azul con cachorros y gatitos. Mide seis pies de alto, es muy ancho y está cubierto de tatuajes. Los adorables uniformes médicos son para siempre lo más destacado de mi día.

"Hoy no trabajo."

"Bien. Solo estás aquí en tu día libre y definitivamente no vas a pasar tiempo con ninguno de los animales". Él arquea una ceja. "Ser voluntario es lo mismo que trabajar, Rosie".

Pongo los ojos en blanco, firmando el registro de visitantes. ¿Alguien ha ido a pasear a Piglet hoy?

Archie sonríe tristemente a la pantalla de la computadora. "Sabes la respuesta a eso".

Por supuesto que sí. Piglet es un pastor alemán de sesenta y cinco libras con aproximadamente la misma cantidad de ansiedad que yo, lo cual es, según mi terapeuta totalmente franco y displicente, un hijo de puta. Ella necesita tiempo, paciencia y amor; la mayoría de esas cosas se van por la ventana con los otros voluntarios después de unos pocos minutos de intentarlo.

"Y es por eso que estoy aquí en mi día libre", le digo a Archie, dirigiéndome hacia las perreras. "Porque Piglet necesita que alguien se presente por ella".

"¿Cuándo vas a traerla a casa?" Archie grita detrás de mí.

"Cuando tenga más de trescientos pies cuadrados para ofrecerle y pueda permitirme alimentarla sin dejar de alimentarme a mí mismo", respondo.

Actualmente tenemos ocho perros aquí en Wildheart Animal Sanctuary, y según la hoja de registro, a todos menos a Piglet los han paseado esta mañana. La mayoría apenas levanta la vista de sus camas, contentos con la atención y el ejercicio que ya han recibido hoy, lo que me hace feliz. Pero cuando mis ojos se posan en ese perro negro y marrón acurrucado en una esquina de su perrera, temblando, mi corazón se hunde.

"Hola, dulce niña", murmuro, agachándome. Sus grandes ojos marrones se posan en los míos y, aunque se iluminan, se queda donde está, observándome desde una distancia segura mientras gime. Porque, asustada como está, quiere venir a saludar.

Hace cuatro meses, la encontré atada al banco de enfrente una mañana temprano. Había una nota pegada en la puerta de entrada que decía que el autor estaba cansado de escuchar el mal trato del dueño al perro. Tuvimos que sedarla para que atravesara las puertas, porque estaba tan asustada que

le gritaba a cualquiera que se acercara. Pasé todo el día fuera de su perrera, leyendo y hablando con ella, y he trabajado duro desde entonces para construir el vínculo que tenemos hoy.

Con mucha paciencia, aprendimos que, a pesar de su extremo miedo y vacilación, es una niña tan dulce y amistosa que ama sus caricias. El truco es su jaula que le causa mucha ansiedad; ella es una chica diferente afuera, más despreocupada, curiosa y feliz. Ella simplemente no ha encontrado a su familia permanente todavía.

Sostengo su correa. "¿Quieres ir de excursión, Pig?" Sus oídos se animan y ladea la cabeza. Le muestro mi mochila y le doy una palmadita. “Preparé el almuerzo”.

Lentamente, se pone de pie, con las piernas temblando. Su cola va entre sus patas traseras mientras se acerca, olfateándome a través de la jaula, luego la mochila. ¡Su lengua cuelga de su boca, se para un poco más alta y me da un suave *guau!*

"'Atta chica". Abro su perrera y le rasco detrás de las orejas antes de ponerle el arnés. "Algo de comida, ¿eh?"

Me lame el tobillo, empuja mi mochila y me mira con ojos esperanzados.

"Maldita sea." Suspiro, abro mi bolso y le doy una de las galletas que tanto le gustan. "Sabes cómo conseguirme".

Piglet se pega a mi costado mientras atravesamos el refugio, pero en el momento en que entramos en el cálido sol de Vancouver, es libre. Ella galopa hacia adelante tres pasos y salta en el aire, girando, su lindo trasero de perro liderando el camino mientras su lengua sale de su boca. Cuando está de vuelta en todas las patas, acaricia mi cadera y comienza a abrirme camino.

Wildheart está ubicado en una zona tranquila del norte de Vancouver, lejos del ruido y las multitudes del centro. Las montañas y el mar verde aquí son el telón de fondo más espectacular, y me encanta cruzar el puente en autobús todos los días, dejar atrás la ciudad y caminar directamente hacia la naturaleza.

Como siempre, nuestro camino nos lleva a algún lugar al pie del monte Fromme. Hay un grupo de personas más adelante en el camino donde los turistas vienen a caminar, pero Piglet y yo nos escabullimos entre una pequeña abertura en la parte trasera del parque, corriendo por el estrecho sendero de tierra hasta llegar al final de unas escaleras.

Los escalones de madera son viejos y desvencijados y conducen a nuestra marca favorita de paz y tranquilidad. Piglet no tiene problemas para subir, saltando con entusiasmo tres escalones a la vez mientras lucho por mantener el ritmo. Está bajando más tarde, eso será un problema.

Ella disfruta de la libertad que brindan las montañas, el sonido de los pájaros y el agua que corre cerca, el aroma de la tierra fresca y los pinos. Puedes respirar de manera diferente aquí arriba, más profundo, cada

inhalación es nítida y refrescante. Te despierta, te aporta una claridad que no sabías que necesitabas.

Antes de Piglet, pasé mucho tiempo aquí sola, deambulando sin rumbo fijo por el bosque, sentada con los pies en el arroyo, contemplando la vida. A veces desearía que la vida fuera diferente, pero sabía que nunca renunciaría a lo que tenía ahora, a pesar de la soledad que me invade.

Aquí con esta chica, no me siento tan solo. No es la vida que imaginaba de niño, pero es lo que me han dado. Me encanta por todo lo que es y todo lo que me ha dado.

Incluso si me apenaré por siempre por las partes que me han quitado.

Piglet y yo continuamos, serpenteando a través de imponentes pinos y cedros, mis ojos recorriendo el tronco de cada pino, buscando en la corteza un corazón y tres iniciales que sé que viven en algún lugar de este bosque. He estado buscando durante años, todos los sábados desde que me mudé aquí, pero cada vez que me voy de aquí tengo un agujero en el corazón que, de alguna manera, parece crecer un poco más.

Una hora después, mi estómago comienza a gruñir, y Piglet reduce la velocidad, mirando deliberadamente entre mi mochila y yo.

Pongo los ojos en blanco. “Tienes los mejores ojos de cachorro en la historia de todos los tiempos, lo sabes, Pig, ¿no?” Le rasco la cabeza mientras me lame la rodilla. “Estamos casi en el puente ahora. Cinco minutos más y haremos un descanso para almorzar, ¿de acuerdo, niña?

Ella ladra y trota hacia adelante, deteniéndose en el tronco de un árbol para oler. El chasquido de una rama en la distancia, seguido del susurro de las hojas, y una voz profunda dice una palabra que nadie quiere escuchar cuando camina solo.

“¡ *Oso* !”

La cabeza de Piglet se rompe y ella se detiene en seco. Me pego a la áspera corteza de un tronco ancho, temblando como un trueno de pasos. Algo enorme y negro irrumpe entre los árboles, robándome el aliento de los pulmones cuando me mira.

Toda mi vida pasa ante mis ojos, porque estoy 99 por ciento seguro de que es un oso que se me acerca.

“¡ *Sálvate, Cerdo* !” Grito, tirando de su correa y empujándola detrás de un arbusto. Me tapo la cara y me preparo para el impacto. "¡ *Soy demasiado joven para morir* !"

Algo sólido y esponjoso choca contra mi cuerpo, llevándome al suelo. Una nariz húmeda se me mete en la cara, sollozando con bastante agresividad, y antes de prepararme su próxima comida, abre la boca y... me lame.

Pasa su lengua grande y húmeda desde mi mandíbula hasta un lado de mi cara, antes de pasar al otro lado y repetir la acción. Es bastante extraño, pero supongo que no es la peor manera de hacerlo.

Abro un párpado, cada onza de miedo drena de mi cuerpo ante la cara feliz que jadea sobre mí.

“Oh, Dios mío, me *voy* a morir. ¡Sí, lo soy!" El corpulento perro negro me mira con sus enormes ojos color chocolate, y entierro mis manos en su suave y largo pelaje y cierro los ojos, inclinándome en el baño que me está dando con su lengua. “Eres el perrito más guapo y dulce del mundo, ¿no es así, grandullón? Sí es usted." Lo abrazo con fuerza mientras su nariz hace un hogar en el hueco de mi cuello, la cola se mueve de un lado a otro con su baile feliz. “¿He muerto y he ido al cielo? Si esto es el cielo, me quedaré para siempre”.

Los pasos golpean las hojas caídas, las ramitas se rompen y una voz profunda vuelve a gritar la misma palabra aterradora.

“¡ *Oso* !”

El perro corpulento se da la vuelta, sentando su trasero excepcionalmente grande en mi regazo como si fuera un perro faldero, no un mastín tibetano casi del mismo tamaño que yo. Mete la lengua en mi oído y apoya la barbilla en mi hombro mientras una montaña de hombre se abre paso a través de la espesura, sus ojos azules rebotando salvajemente. Cuando nos ve, suspira, su cuerpo se desinfla mientras agarra sus caderas y deja caer su rostro.

"Jesucristo", se queja, frotándose los ojos. Extendió los brazos, con una mirada incrédula pero divertida puesta en el perro que podría o no haberme reclamado como suyo. "¡Me asustaste como la mierda, amigo!"

Me río cuando el perro mete su gran cabeza en mi cuello y la mirada del hombre se dirige a la mía. Sus mejillas se sonrojan mientras me mira. Los míos también, como yo hago lo mismo.

"Eres muy alto", espeto. “Oh, Dios mío, eso fue tan grosero. Solo quiero decir, como, tú eres…” Trago saliva. "Súper alto".

Su boca se agrieta en una sonrisa. Es tan genuino y amigable, tan amplio, y me sorprende su belleza. Cuando una risa abundante sale de su boca, acaricio con la nariz un poco más al perro que está a mi lado, ocultando mi sonrojo mientras estudio a su perro papá.

Él es... excepcional. Sus ojos azul eléctrico son un marcado contraste con el beso dorado de su piel, la oscura barba que recubre su mandíbula, y cuando se quita la gorra de béisbol y deja que sus rizos oscuros se suelten, sus largos dedos los recorren, trago saliva.

Su camiseta gris se aferra a su cuerpo ancho, mostrando bíceps musculosos, antebrazos musculosos deliciosos y una cintura esbelta. Mi mirada sigue la línea de sus pantalones cortos negros ajustados hasta sus muslos gruesos, y veo un tatuaje que se asoma desde el dobladillo de su pierna derecha, casi rozando su rótula. Si alguna vez te has preguntado si los tatuajes en los muslos están de moda, la respuesta es sí. Entonces. Maldito. *caliente* _

Otro trago de mí, y él levanta el dobladillo de su camisa para secarse el sudor de la frente, revelando, oh mi mierda, ¿eso es un puto paquete de diez? ¿Esos existen?

Mi garganta se cierra al ver sus abdominales inmaculados. Con una necesidad desesperada de agua y fresca del tipo que realmente necesito, *bendito,* alcanzo la mochila que todavía tengo atada a la espalda. En el proceso, pierdo el control sobre el perro, y tal vez la cordura, cayendo hacia adelante con un chillido, plantando la cara en la tierra. El perro a mi lado se pone de pie de un salto con un *guau* , Piglet gime desde el arbusto detrás del cual todavía se esconde, y el hombre frente al cual acabo de avergonzarme corre en mi ayuda.

Manos grandes agarran mi cintura, levantándome del suelo.

—Te tengo —murmura, caminando por la tierra conmigo en sus brazos.

"Soy demasiado pesado-"

"Sé que no estás discutiendo conmigo en este momento", bromea, dejándome sobre una roca. Manos cálidas cubren mis rodillas, separando mis piernas mientras él se arrodilla entre ellas y me mira con charcos de azul en los que una chica podría ahogarse. Me quita la suciedad de las mejillas antes de reclamar mis rodillas. "Creo que es la segunda vez que mi perro te saca".

Sonrío, otra risita se me escapa. Sus ojos se posan en mi boca, y mi corazón golpea contra mi caja torácica.

“Para ser justos, fue tu perro la primera vez, pero esta vez, simplemente me… distraje”.

"¿Distraído?"

"Sí, hiciste eso con tu camisa y tus abdominales". Me aclaro la garganta en mi puño. “Los chicos guapos lo hacen en las películas todo el tiempo”.

La diversión baila en sus ojos. “Ah. Así que ambos tenemos que disculparnos entonces, ¿eh?

“Acepto disculpas en forma de helado o café con leche helado; Yo no soy exigente."

Se ríe mientras su perro le lame el cuello. “Lo tendremos en cuenta cuando preparemos su canasta de disculpas”. Sus ojos caen, su pulgar roza un rasguño reciente en mi rodilla. Siento mucho que te haya derribado. Él nunca se escapa así. Es como si te hubiera olfateado y se hubiera marchado.

“Honestamente, fue más mi culpa que otra cosa. Lo vi correr hacia mí y me asusté. Yo, um... pensé que era un oso.

El hombre se ríe y alborota la oreja de su perro. “¿Oíste eso, amigo? Ella pensó que eras un oso grande y feroz. Se estará jactando de eso toda la noche. Su mirada se desliza sobre mí. “¿Estás seguro de que estás bien? ¿No estás herido?

Sacudo la cabeza y muevo los dedos en el aire. "¿Ver? Totalmente bien."

Se ríe de nuevo, y me sorprende lo mucho que me gusta ser la razón. “Esas eran algunas manos de jazz bastante mediocres. Tienes que ponerte de pie y darme el giro completo para un efecto dramático. Realmente véndemelo si quieres que te deje salir de aquí sin arrastrarte de vuelta a mi casa para verte.

Toma mi mano y se pone de pie, jalándome para ponerme de pie mientras yo medio contemplo fingir un hueso roto, porque ¿llevarme a casa para revisarme? *Regístrame a la mierda.*

"¿Quieres saber qué es divertido, sin embargo?" Hace un gesto a su perro. "Su nombre es Oso".

Me golpeo la frente con la palma de la mano cuando todo se une. “¡Oh, duh! Pensé que me estabas advirtiendo sobre un oso que se acercaba. Le doy un empujón juguetón a su hombro. "Así que *es* tu culpa que termine en la tierra".

Él guiña un ojo. "Vamos. Hay un arroyo más adelante en el que podemos limpiarte.

Sé dónde está el arroyo, por supuesto. Piglet y yo lo atravesamos después del almuerzo cada vez que estamos aquí. A ella le encanta chapotear, y meterse en el agua hasta los tobillos es una de las formas en que me he estado recuperando lentamente para, algún día, con suerte, nadar.

Pero no conozco a este hombre, y en algún lugar de estos arbustos hay un perro, escondido asustado, porque ella tampoco lo conoce.

"No puedo, en realidad, pero gracias". Encuentro el extremo de la cola de la correa de Piglet, perdido en toda la conmoción. Me lleva alrededor de una roca y encuentro a mi dulce niña acobardada. —Hola, hermosa — susurro, agachándome a su nivel y deshaciéndome de mi mochila. Se arrastra hacia mí, con la cola entre sus piernas temblorosas. Miro al hombre detrás de mí, mirándonos con curiosidad. Cada línea en su rostro se suaviza cuando Piglet se acurruca contra mí. “Piglet es un perro del refugio en el que trabajo”.

Él mira a Oso. La compasión en las miradas de ambos calienta mi corazón. “¿Te asustamos, niña? No fue nuestra intención, amigo, ¿verdad?

“La encontré atada afuera temprano una mañana hace unos meses,” explico. “Estaba asustada y ansiosa, y nos gritó a algunos de nosotros. No sabemos qué le pasó, pero estaba severamente desnutrida y tenía algunas costillas rotas”. Froto el lugar entre sus ojos, y ella se inclina en mi abrazo. “Ella es simplemente una dulce acurrucada, pero todavía está aprendiendo a confiar en la gente. Tiene especial miedo a los hombres”.

Su ceño se profundiza, ojos azules grabados en tristeza. Él y Bear comparten una larga mirada antes de hundirse en el suelo detrás de mí. Bear apoya la cabeza en las patas y observa a Piglet.

"Soy Adam, por cierto".

Mis mejillas se calientan, sin duda volviéndose del mismo color que mi nombre. "Rosie".

"Rosie", murmura su voz profunda, ojos deslumbrantes recorriendo lentamente mi rostro mientras su sonrisa estalla en una sonrisa impresionante. "Me gusta eso."

Oculto mi cálido rostro y una sonrisa que es a la vez tímida y vertiginosa mientras acaricio el pelaje de Piglet.

Adam coge una brizna de hierba y la hace girar entre los dedos antes de hacerle cosquillas en la nariz a Bear. “¿Te gusta ir de excursión con Rosie, Piglet? Apuesto a que no la derribarás como un oso grande y feroz, aquí, ¿verdad?

Piglet levanta la cabeza de mi regazo y la ladea, parpadeando hacia Adam.

“Oh, eres una chica bonita, ¿verdad? Simplemente hermosa, y apuesto a que tu corazón también lo es”.

Le sonrío mientras mira de mí a Adam. “No tienes que sentarte aquí con nosotros. Sé que no es muy divertido. Solo necesita un poco de paciencia”.

"No nos importa". Le da un codazo a Bear. “Y también podemos ser pacientes, ¿verdad, amigo? Excepto cuando se trata de hamburguesas con queso.

El oso ladra, y cuando me río, Piglet se aleja lentamente de mi regazo, deslizándose a lo largo de su vientre, un poco más cerca de los niños. Las orejas de Bear se animan y mira a Adam en busca de instrucciones.

"Paciencia", le recuerda Adam suavemente.

Bear recuesta su cabeza sobre sus patas, esperando. Lenta como la melaza, Piglet se mueve más cerca, una pulgada a la vez, su cuerpo rastrillando el suelo, mirándome después de cada movimiento para comprobar que todavía estoy aquí.

"Estoy contigo", le aseguro, tratando de controlar mi emoción.

Cautelosamente, Piglet se pone de pie. Bear se queda quieto mientras recorre su costado, olfateando su oreja, su cuello, bajando por su espalda hasta llegar a su cola enorme y esponjosa, temblando de felicidad. Cuando ella retrocede hacia su cara, esa cola comienza a golpear constantemente contra el suelo.

Piglet se acuesta frente a Bear, nariz con nariz, dos pares de ojos color chocolate mirándose fijamente, y me agarro el pecho, justo donde mi corazón está a punto de estallar. Miro a Adam y me sonrojo cuando veo sus ojos sonrientes fijos en mí.

"Eres tan lindo ahora", susurra, riéndose de mis manos aleteando mientras miro a los perros.

"¿A mí? ¡Ellos son!"

Justo en el momento justo, Bear abre la boca, saca la lengua y se desliza directamente sobre la nariz de Piglet, y entierro toda mi cara entre mis manos para no chillar accidentalmente.

Y entonces sucede lo más increíble. Mi dulce y valiente Pig vuelve a ponerse de pie y centra su atención en Adam. Su cola se mete hacia abajo solo por un momento, pero cuando él se queda quieto y deja que ella lo huela, se levanta de nuevo. Ella mete la nariz en su cara, haciéndolo reír, y el suave sonido hace que su cola se mueva por el aire, rozándome la cara.

"¿Puedo acariciarla?" pregunta Adán. “Entiendo si es demasiado pronto. No quiero deshacer nada de tu progreso con ella.

Antes de que pueda responder, Piglet arrastra su lengua desde la barbilla de Adam hasta su frente, donde esos rizos se sueltan cuando ella le quita el sombrero de la cabeza.

"¡Cerdo!" Me río, meciéndome hacia adelante. "¡Al menos llévalo a cenar primero!"

Mis risas toman un giro peor cuando Piglet se sube a bordo de Adam, se sienta a horcajadas sobre su regazo y se va al pueblo en su cara, y yo resoplo accidentalmente. Aplaudo por el ruido, pero Adam está demasiado ocupado riéndose, tratando de defenderse del pastor alemán en su regazo que parece haberlo reclamado como suyo, y Bear decide que nos lo estamos perdiendo.

Corre a mi alrededor, empujando mi hombro, mi cabeza, antes de finalmente darse por vencido y empujarme directamente al regazo de Adam. Piglet salta de él cuando reclamo el espacio, dejándose caer sobre su espalda, con las patas en el aire mientras ella y Bear comienzan a rodar.

"¡Oso!" Adam me regaña juguetonamente, agarrando mis muñecas mientras trato de enderezarme entre sus piernas. ¡Has vuelto a derribar a Rosie!

"Lo siento", balbuceo, poniéndome de rodillas. Agarro su musculoso muslo, demasiado cerca del bulto entre sus piernas, y mis ojos se abren cuando me doy cuenta. Mi mano se resbala y caigo hacia adelante, mi pecho se aplasta contra el suyo, haciéndolo caer hacia atrás conmigo encima de él. Lo siento, Adam, lo juro. Agarro su pecho, tratando de alejarme mientras él sigue riendo. Cuando finalmente me siento, sonrojada y sudorosa, me doy cuenta de que estoy sentada a horcajadas sobre un completo extraño.

Miro hacia abajo. Abajo en su cuerpo ancho, su camiseta levantada, exponiendo esa losa de mármol exquisitamente tallada, ¿y esos son…? Santas bolas de horquilla, lo son. Venas gruesas y reventadas, una a cada lado de su torso, corriendo por debajo de la cintura de sus pantalones cortos, que en realidad no puedo ver, porque estoy sentando activamente mi entrepierna justo encima de la polla de este hombre.

Ups.

"¡ *Ay* !" grito, tirándome de su regazo. Mi pie se engancha en su pierna, y tropiezo hacia atrás, todavía chillando, esperando mi muerte inminente al caerme de una montaña.

Adam simplemente se estira, agarrando un puñado de mi camiseta, tirando de mí de vuelta a un lugar seguro. Aterrizo de nuevo en su regazo, con las manos en su pecho, mi respiración entrecortada y pesada. Los latidos de mi corazón caen entre mis piernas cuando esos ojos azules sostienen los míos y susurra: —No te mueras por mí, Rosie. Todavía no estoy listo para dejarte ir. Nos acabamos de conocer.

Toda la sangre de mi cuerpo se precipita hacia mi cara, y mi boca se abre y se cierra quinientas veces antes de que Adam se apiade de mí.

Suavemente me cambia de su regazo y me ayuda a ponerme de pie antes de pasarme la correa de Piglet y tomar la de Bear para él.

"¿Te importa si Bear y yo caminamos con ustedes dos?"

“Uh…” Me tiro el flequillo de la frente mientras Adam se cuelga la mochila del hombro.

Sus cejas se arquean con un toque de diversión y ladea la cabeza antes de dar un paso adelante, tomando la decisión por mí.

"Vamos, chicas bonitas".

CAPÍTULO 3
CULO DE BURBUJA

ROSIE

TODAVÍA NO ME HE MUDADO, en caso de que te lo preguntes. Sé que es simple, un pie delante del otro y todo eso. Pero, verás, es la primera vez que Adam me honra con su trasero, y, um...

El hombre tiene un trasero de burbuja.

Dulce madre de dragones, es glorioso. es divino Es-

—¿Vienes, Rosie?

Me sobresalto, sacudiendo la niebla del trasero de la burbuja, y dejo que Piglet me arrastre hacia Adam y Bear.

Es un paseo tranquilo y pacífico, los perros exploran delante de nosotros, deteniéndose para olfatear alguna rama caída o para besarnos en la nariz. La mano de Adam roza la mía más de una vez mientras serpenteamos por el terreno irregular, y cuando tropiezo con mis dos pies, él me sostiene envolviendo sus largos dedos alrededor de los míos.

Hay un latido constante en mi pecho que retumba hasta mis oídos, me hace tragarme los nervios que han aparecido de la nada. no lo conozco En lo mas minimo. Es amable y amigable y aquí estoy, lista para caer sobre sus pies. Necesito recuperarme, así que la tranquilidad probablemente sea lo mejor.

Llegamos a una bifurcación en el camino, un viejo puente de madera más adelante. Piglet trota hacia nosotros, mordisquea juguetonamente mi mochila que cuelga del hombro de Adam, y luego hace su infame salto y giro trasero.

“Siempre nos detenemos en el puente y almorzamos”, le digo a Adam mientras Piglet nos lleva a su lugar favorito. “Es lo más destacado de su día, porque la comida”.

"La comida también es lo más destacado de nuestro día, Bear, ¿no es así?" Adam se ríe mientras entrega mi bolso, observándome hundirme en el borde del pequeño puente, ambos perros arrastrándose sobre mí mientras saco contenedores de comida.

Levanto una batata frita mientras Adam se sienta a mi lado. “¿Oso puede tomar un refrigerio? Son saludables y caseros. Tengo batata deshidratada con un poco de canela y galletas de plátano con mantequilla de maní. Hice todo esta mañana, así que está extra fresco”.

Él asiente, observando cómo alimento a los perros. “Eso suena saludable. ¿Qué eres, un veterinario?

—Intento serlo —murmuro, limpiándome las manos después de que los perros me las lamen para dejarlas limpias.

“¿En serio eres un veterinario? Eso es tan cool."

“Todavía no, pero el próximo año, con suerte”. Le sonrío mientras desenvuelvo mi sándwich y le ofrezco la mitad. “Pollo a la parrilla y pesto

panini.”

Su estómago ruge. "No puedo comer la mitad de tu almuerzo".

Me río, metiéndolo en sus manos. “Tu estómago dice lo contrario”.

Él se sonroja pero acepta felizmente. “No me juzguen, pero ya he tenido dos Big Macs hoy”.

"Oh Dios." yo gimo “Hace años que no tengo una Big Mac”. Cuando tienes un presupuesto tan estricto como el mío, no te desvías de tu lista de compras cuidadosamente seleccionada, excepto para acomodar los cupones que hay en el folleto de esa semana. Miro a Adam, notando que en mi segundo bocado, ya ha devorado su mitad. Toco su estómago duro. "Pareces el tipo de persona que siempre tiene hambre". Palidezco ante mis palabras, luego retrocedo rápidamente. “Porque eres tan alto, quiero decir. No estoy seguro de haber conocido a alguien tan alto”. Yo trago. Y amplio. *Y su trasero. Quiero decir, guau.*

Adam se ríe, tomando una galleta de pastel de manzana del recipiente que le ofrezco. “Soy el más alto de mis amigos y tengo hambre la mayor parte del tiempo”. Devora la galleta y traga. “Pero deberías ver a mis amigos, Carter y Garrett. Son trituradores de basura humanos. Tengo una alacena en casa con refrigerios solo para cuando vienen”.

"Estás bromeando".

"No. Tengo que rellenarlo semanalmente”.

Piglet se pone de pie y se estira antes de acostarse al lado de Adam, con la cabeza en su regazo. Mientras se queda dormida mientras Adam le acaricia suavemente el espacio entre los ojos, justo como a ella le gusta, me sorprende el cambio instantáneo en su comportamiento hoy.

“Nunca, nunca había visto esto antes. Realmente no se ha encariñado con ningún hombre. La única persona con la que está tan relajada es, bueno... yo.

"No te preocupes." Empuja mi hombro con el suyo. "No te reemplazaré".

Me río. "¿Promesa?"

"Promesa." Su mirada se mueve sobre mí en un movimiento lento que calienta mis entrañas. "Porque eres insustituible, Rosie, ¿no?"

Dejo caer mi mirada a mis piernas, observándolas balancearse sobre el brillante arroyo de abajo, incapaz de sostener su mirada. Se siente intenso, como si estuviera buscando algo. No sé qué, pero de repente me preocupa que no lo encuentre y espero que no lo haga.

Sea lo que sea que esté buscando, no es probable que lo acumule. Lo único que se me ha dado bien es ser la segunda opción de alguien.

Unos dedos revolotean contra mi pómulo, obligando a mi mirada a volver a la de Adam. Aparta mi flequillo a un lado y sonríe, girando un mechón rubio miel y rosa pálido antes de colocarlo detrás de mi oreja.

"Me gusta tu cabello", me dice en voz baja.

Mis mejillas se calientan cuando toco uno de los desordenados moños rosados en mi cabeza, antes de revolotear hasta la mitad inferior que cuelga

suelta, ondas rebeldes que descansan una pulgada más o menos por encima de mis hombros. “¿Los bollos? ¿O el color?

“Esos bollos arriba son lindos como el infierno. Pero me gusta mucho el rosa. Es un poco color de rosa... como tú.

Mi nariz se arruga. "¿Tú crees?"

“Mmmm. Bonito y único.”

Sus amables palabras ralentizan el latido de mi corazón. Normalmente, las únicas personas que brotan sobre mi cabello son los niños. En cambio, recibo miradas críticas de personas en la fila para pagar en el supermercado que piensan que las elecciones de vida de una persona se reflejan en algo tan trivial como el color de su cabello. No he tenido mucho control de nada en mi vida. Esta es una forma de recuperar el control, algo que hago porque es mi elección y solo mía.

Entonces, cuando las yemas de los dedos de Adam rozan mi mejilla cuando se retira, estoy seguro de que siente el calor que trae allí cuando susurro: "Gracias".

Después del almuerzo, caminamos por el arroyo poco profundo, el agua fresca refresca mis pies descalzos. Adam va un poco más lejos, hasta que el agua casi le llega a las rodillas, y yo retrocedo poco a poco para aterrizar mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Se une a mí unos minutos más tarde con dos perros felices y mojados, y deambula a mi lado mientras regresamos a donde vinimos. ¿Contemplo desviarme varias veces y afirmar que nos perdimos para alargar este día un poco más? Sí. Sí.

Pero antes de darme cuenta, estamos en la parte superior de esa vieja y desvencijada escalera que nos lleva de regreso a la realidad.

Adam empieza a bajar delante de mí con Bear, y Piglet hace lo que siempre hace: hunde las patas en la tierra, negándose a moverse.

"Vamos, niña", la engatuso suavemente. Estás a salvo conmigo; Prometo."

Ella gime y se acuesta, y yo me siento en el escalón superior, acariciando su cabeza.

“¿Oye, Adán? Sigue sin nosotros. Pig tiene miedo de bajar las escaleras. Suele ser un asunto de media hora. Yo solo-"

"Aquí." Adam está a mi lado en un instante, tomando la correa de Piglet en su mano, cambiándome por la de Bear. “Tú derribas a Bear; Iré por Cerdo.

Antes de que pueda protestar, él se inclina, la besa en la frente y luego se pone de pie y le da palmaditas en el pecho. Piglet se levanta sobre sus patas traseras, apoya las patas en el torso de Adam, y él la levanta en sus brazos.

"'Atta girl", dice mientras mi boca se abre. "Adelante."

Miro a Bear, y él inclina la cabeza hacia un lado, como si estuviera pensando que él también podría querer un paseo. "No es una oportunidad, grandullón".

Él resopla, luego comienza a trotar escaleras abajo. Cuando llegamos al suelo, Piglet se ve muy satisfecho y contento en los brazos de Adam.

Pongo los ojos en blanco mientras ella lame detrás de su oreja. "Pequeña coqueta".

Adam deja a Pig en el suelo y se quita el sombrero, pasando los dedos por sus rizos despeinados antes de cubrirlos de nuevo. "¿Condujiste hasta aquí?"

Niego con la cabeza.

“¿Tú, eh… necesitas un aventón? Caminé hasta aquí, pero no vivo lejos. Podríamos caminar hasta mi casa y yo podría llevarte de vuelta.

"Esta bien. El refugio no está lejos de aquí.

Adam asiente, mirando por encima del hombro. Se rasca el cuello y señala detrás de él. "Bueno, voy por ese camino".

Señalo en la dirección opuesta. "Y voy por ese camino".

Su cabeza se balancea. "Supongo que aquí es donde nos despedimos".

Ahora soy yo el que mueve la cabeza. Es tan incómodo. Así que lo hago cien veces más incómodo estirando la mano. "Encantado de conocerlo."

Mira mi mano, luego vuelve a mirarme. A mi mano otra vez, luego a mí. Él sonríe, tan amplio, tan divertido, tan *engreído* . “Un apretón de manos, ¿eh? Tan formales.

Mis ojos se estrechan, los brazos cruzan mi pecho. "¿Que sugieres?"

Se encoge de hombros, y cuando da un paso hacia mí, mi corazón salta a mi garganta.

—Ya sabes, Rosie. No estaba teniendo el mejor día cuando me encontré contigo. O más bien, cuando mi perro te tiró al suelo. Aunque tal vez sabía lo que estaba haciendo. Porque mi día mejoró cien veces después de que caíste en él”.

Da otro paso hacia adelante, y con todo el pánico que surge ante la idea de que este hombre guapo y amable podría estar... *coqueteando* conmigo, pierdo el control de mi cuerpo, cruzo accidentalmente un tobillo sobre el otro y tropiezo con el mío. dos pies, chocando contra él.

Adam se ríe en mi oído, bajo y cordial, su aliento cae por mi cuello mientras me abraza a él. "Eres un problema, ¿no?"

Esa palabra t despierta algo dentro de mí, algo perdido y roto, y me aferro a Adam mientras me aprieta por un momento que termina demasiado pronto.

Le da un rasguño en la barbilla a Piglet, y con una última mirada en mi dirección, me guiña un ojo. "Nos vemos, problemas".

CAPÍTULO 4
TOMO LA BOTELLA ENTERA, POR FAVOR

ADÁN

ESTOY MURIENDO.

En sentido figurado, por supuesto. *Tal vez* literalmente. Pregúntame de nuevo en dos horas.

Un tobillo se engancha alrededor del mío debajo de la mesa, y apenas resisto el impulso de arrastrar mis manos por mi rostro. Me aclaro la garganta, desengancho mi pierna y con cuidado meto ambos pies debajo de la seguridad de mi silla. Tomo un sorbo de mi vino tinto, lo dejo en la mesa y luego lo vuelvo a tomar y bebo el resto del pinot noir de nueve años cuando la punta del pie con tacón de Alessia vuelve a tocar el mío.

"Realmente te gusta el vino, ¿eh?" —pregunta ella, ojos azules encapuchados, pestañeando.

"Eso es obvio, ¿eh?" Creo que nunca me he bebido dos vasos en menos de diez minutos.

Necesito dejar esto y dejarlo duro.

La datación, no el vino. El vino se queda, la chica se va.

No sé por qué sigo pensando que este podría ser diferente, que cuanto más tiempo pase aquí en el grupo de citas, más rápido encontraré el indicado. Jaxon dice que estoy delirando, solo para disfrutar las citas, llevarlas a casa y divertirme un poco. No creo que él y yo tengamos la misma idea de diversión.

Mira, ¿me gustaría tener sexo? Obviamente. Ha pasado más de un año. Estoy desarrollando artritis prematura en la muñeca y hace poco que cumplí veintiséis años. Pero para cuando termina cada cita, prefiero estar sujeto a una muñequera de por vida y renunciar a mi carrera como portero mejor pagado en la NHL que pasar más tiempo con estas mujeres.

Además, ni siquiera están en esto por el sexo. Ese es el problema que tienen muchos chicos de mi equipo: mujeres que solo quieren decir que han tenido sexo con un famoso jugador de hockey.

Mi problema es que quieren más. Yo también quiero más, pero cuanto más quiero es genuino. Lo que más quieren son signos de dólar.

"¡Oh! ¡Eh, tú!" Alessia saluda a nuestro mesero cuando pasa con una bandeja de comida. Señala la botella de vino casi vacía. "¿Podemos traer otra botella?"

Scott levanta una ceja en mi dirección, y cuando asiento con la cabeza, su boca se inclina en una pequeña sonrisa. Vengo aquí unas dos veces al mes, porque Scott respeta mi privacidad y lee mis señales. Él atiende mis citas como la realeza, y cuando las cosas se ven especialmente sombrías, me dice que al chef le gustaría conocerme. Luego me empuja por la puerta de la cocina para tomar un respiro de cinco minutos mientras trata de acelerar el resto del servicio de la cena.

Alessia mira alrededor del restaurante, haciendo pucheros. “Deberíamos pedirle que cambie nuestra mesa. Estamos metidos hasta el fondo en la parte de atrás.

—Se está bien aquí atrás —respondo en voz baja, bebiendo mi agua helada—. "Esta calmado."

Jesús, ¿es posible que su puchero se haga más grande? ¿Hasta dónde llega ese labio inferior? “Casi nadie puede vernos aquí atrás”.

“Me gusta mi privacidad”, es mi simple respuesta. No tengo ganas de entrar en todas las razones por las que ella preferiría estar al frente y al centro conmigo.

Alessia apareció en mi bandeja de entrada en Tinder hace una semana. Su perfil mostraba fotos de ella con caballos y perros, ella abrazando a su abuela en la cama de su hogar de ancianos y caminando por el sendero de los Apalaches. Era dulce y no dijo mucho, solo que Bear era lindo en mi foto de perfil y que también le encantaba caminar. Hace tres días, le pregunté si le gustaría cenar y ha ido cuesta abajo desde entonces. Los emojis de besos, los mensajes interminables a lo largo del día pidiendo actualizaciones constantes sobre lo que estoy haciendo, con quién estoy. En el momento en que la vi frente al restaurante esta noche, echó sus brazos alrededor de mi cuello y plantó su lápiz labial en mi mejilla.

Me gusta el contacto físico. Me gusta la intimidad. Pero quiero que se sienta natural. Como sucedió hoy cuando esa pequeña monada de cabello color miel y rosa tropezó con sus propios pies y cayó sobre mí cuando le dije que empujara su apretón de manos.

Mi mente se desplaza a Rosie por centésima vez hoy, el brillo fácil de sus mejillas, las motas doradas que bailaban en esos ojos verde claro, la forma en que resopló cuando se reía y parecía tan condenadamente aliviada cuando pensó que no me había dado cuenta. .

Todo en ella era natural. Sus sonrisas, sus risitas, la forma tímida en que se quitaba los zapatos y caminaba por el arroyo conmigo mientras observaba la belleza que nos rodeaba.

“Así que acabas de volver a firmar tu contrato con los Vipers”, dice Alessia, rompiendo mis pensamientos. Sus ojos brillan de emoción cuando se inclina más cerca. "¿Diez coma cinco millones al año durante los próximos ocho años?"

"Pensé que no te mantenías al día con el hockey". Específicamente, me dijo que tenía que buscarme cuando le dije que jugaba profesionalmente.

Ella agita mis palabras lejos. “Entonces, ¿qué vas a hacer con todo ese dinero? ¿Comprar una casa nueva? ¿Dónde vives ahora? ¿Cuántas habitaciones? ¿Puedes ver las montañas? Sus ojos se abren y agarra mi mano entre las suyas. “Oh, Dios mío, ¿has estado alguna vez en París? Es tan hermoso, especialmente en el otoño. Deberíamos irnos por completo.

"Tengo hockey", le recuerdo, tratando de retirar mi mano. Alessia entrelaza nuestros dedos, y me trago un gemido cuando un flash de un teléfono se dispara desde el otro lado del restaurante.

"¿Puedes reservar una semana libre?"

“Así no es como…” suspiro. “Así no es realmente como funciona el hockey, no con un contrato”.

"Oh." Ella frunce el ceño, luego sonríe. “Escuché que también es hermoso en Navidad”.

"Me dijiste que pasas el día con tu abuela en el hogar de ancianos".

“La abuela probablemente estará muerta para entonces. Si no lo está, me saltaré. No es como si ella lo supiera. Saca su teléfono de su bolso y rápidamente me muestra una serie de fotos de ella posando junto a su abuela dormida, haciendo el signo de la paz mientras sonríe o frunce los labios.

¿En qué carajo me he metido?

“Um…” Vierto el resto de la botella número uno en mi vaso, luego lo devuelvo, esperando que queme la memoria de esta conversación. "Así que caminaste por el sendero de los Apalaches".

Ella pone los ojos en blanco y se inclina sobre la mesa, aplaudiendo. “Oh-em-gee, fue absolutamente lo *peor* . Odio la naturaleza. Odio los bichos. Odio caminar. Me regalé unas vacaciones de spa de cinco días después de esa pesadilla”.

Lo que sea que quede de mi corazón se hunde en mis entrañas, revolviéndose.

“Tu botella”, murmura Scott, apareciendo en nuestra mesa. Descorcha el vino, vierte una muestra en cada copa y sonríe. "Señor. Lockwood, si es tan amable, a nuestro jefe de cocina le encantaría conocerlo. Es un gran admirador tuyo.

Me pongo de pie de un salto, mis rodillas chocan con la mesa, sacudiendo los platos. Cojo las copas de vino antes de que se caigan. "Absolutamente. Con seguridad. Sí, claro. Me encanta conocer fans”. Toco el hombro de Alessia. "Vuelvo enseguida".

Scott me conduce a través del restaurante hasta un pasillo oscuro.

La próxima vez que beba media botella de vino de doscientos dólares en diez minutos, necesito que finjas que hay un incendio en la cocina y acompañes a todos los invitados a la salida. Yo cubriré las cuentas. ¿Entiendo?"

Scott se ríe. "Alto y claro, Sr. Lockwood".

"Así que la besaste".

“Yo *no* la besé. ¿Me has estado escuchando en absoluto?

Carter se encoge de hombros. “Esa foto en Instagram dice que la besaste”.

Empujo el hombro de Carter, y él tropieza de lado con sus patines, pasa por encima de la acera y arrastra los pies sobre la hierba, donde se golpea contra un árbol.

"Hijo de puta", grita, saltando de nuevo a la carretera, corriendo detrás de mí a toda velocidad mientras salgo adelante de él.

Antes de que pueda atraparme, Emmett envuelve un brazo alrededor de su cabeza, atrayéndolo contra él. “No toques al oso. Adam se ha puesto en modo grizzly.

Garrett suelta una carcajada. “Adam nunca se vuelve completamente grizzly”.

Jaxon me rodea y gira, patinando hacia atrás para poder sonreírme. "Me volví completamente grizzly con tres chicas en la habitación de sus padres el viernes por la noche".

Lo señalo. “Estás en lo más alto de mi lista negra”.

Mueve las cejas y gira, los cinco nos ponemos a caminar juntos, navegando por el camino tranquilo. "¿Así que no la besaste?"

Me tiro de la gorra de béisbol ante el recuerdo incómodo de la noche anterior. Acompañé a Alessia a su auto, le di las gracias por el momento agradable/horrible, pero cuando abrí la puerta, echó sus brazos alrededor de mi cuello y presionó sus labios contra los míos. Me quedé allí en estado de shock antes de que su lengua se metiera en mi boca.

No estoy del todo orgulloso de decir que, durante tres segundos completos, lo consideré. Dejé que su lengua se deslizara contra la mía, y mi mente vagó a un lugar en el que me preguntaba cómo sería dejarlo por una noche, olvidarme de lo que quiero y obtener un poco de alivio por una vez en tanto tiempo.

Pero volví a la realidad con el flash de su teléfono mientras se tomaba una maldita *selfie* de nosotros a mitad de un beso, y gracias por eso.

“Detuve el beso y dije que no sentía una conexión y que sería mejor si fuéramos por caminos separados”. Acaricio mi mejilla, donde todavía puedo sentir el escozor de su palma. “Me abofeteó y dijo: 'Gracias por hacerme perder el tiempo', antes de subirse a su auto, cerrar la puerta de un portazo y marcharse”.

Carter se ríe. "Nunca pensé que serías tú quien sería expulsado de todos nosotros".

Jaxon toca su mejilla y sonríe. “Me he ganado mi parte justa. Está alimentado por una energía salvaje. Normalmente termina de espaldas en la cama, o contra una pared. Una vez, incluso caímos directamente al…

"No necesito escucharlo", lo interrumpí. “Y ahora hay una foto mía y de ella flotando en Internet para siempre”.

Garrett saca su teléfono, riéndose disimuladamente de la foto que he visto cien veces hoy, en la que Alessia me etiquetó al amanecer. “El pie de foto es la peor parte”.

Emmett toma el teléfono y se aclara la garganta antes de leer las palabras de Alessia en voz alta con la voz que reserva para su impresión de

su esposa, Cara. “Pasé la mejor noche con este hombre, pero estaba muy triste cuando tuve que decirle que no sentía una conexión amorosa. emoticonos tristes. Tres de cinco en la escala de besos. Necesita un poco de trabajo de lengua.

—Necesita un poco de trabajo con la lengua, mi culo —me quejo, patinando por mi camino de entrada. Risas y gritos fluyen desde el patio trasero cuando abro la cerradura de mi puerta. " ¡ Y *le* dije que no sentía la conexión!"

"Modo Grizzly activado". Carter hace garras con su mano. “ *Raro* ”. Sus ojos se iluminan cuando se posan en su hija, pero antes de que pueda llegar allí, Garrett pasa corriendo, la levanta y la abraza contra su pecho.

"Hola, ángel", le dice con arrullo, salpicando su rostro con besos mientras ella chilla de risa. "El tío Gare está aquí".

Carter gime, cierra los puños y comienza a quitarse los patines. “¡ *Jennie* ! ¡Ven a buscar a tu novio!”

Cara pone los ojos en blanco desde donde está tomando el sol boca abajo. "Actúa según tu edad, Carter, no según tu talla de zapatos". Ella le sonríe a Emmett mientras él le pone una mano en el trasero. "Hola bebé."

La puerta de mi patio se abre y Jennie y Olivia salen. Los ojos de ambos se iluminan al ver a sus hombres, sin camisa, sudorosos y peleándose por el bebé más dulce. Garrett finalmente renuncia a Irlanda a favor de abrazar a Jennie, enterrando su rostro en su cuello.

"Mantén las manos por encima de la cintura, Andersen", se queja Carter mientras Garrett aprieta el trasero de Jennie. "Esa es mi hermana." Intercala una Irlanda balbuceante entre él y Olivia. “Mis dos princesas.”

Jaxon roba el centro de atención mientras pasa por todos, gritando: "¡ *Cannonball* !" antes de desaparecer en mi piscina con un chapoteo de seis pies.

Olivia me sigue a mi cocina, donde lleno un vaso con agua helada y lo vacío en segundos.

"La cita no fue bien, ¿eh?" pregunta, sacando una bandeja de frutas de mi refrigerador.

"¿Qué, esa foto de nosotros besándonos no te convenció?" Me meto un trozo de melón en la boca mientras ella se ríe.

"Parecías un ciervo atrapado por los faros".

"Tal vez es por eso que solo me dio un tres de cinco en la escala de besos".

Olivia resopla, pero en sus ojos brilla tanta compasión genuina. "Lamento que no haya funcionado".

Me encojo de hombros. "Es genial. Me estoy acostumbrando a la idea de que no hay nadie para mí”.

Ella frunce el ceño. —No me lo creo, Adam. Ni un solo bit.

"Estoy cansada de mirar", admito en voz baja.

“Tal vez ese es el punto. Tal vez cuando dejes de buscar y simplemente vivas... tal vez ahí es cuando encuentres tu magia".

Sonrío ante la idea mientras abrazo el pequeño cuerpo de Olivia contra el mío antes de que se dirija afuera. La magia suena bien.

Mi teléfono suena mientras saco hamburguesas y salchichas del refrigerador, el rostro de mi madre me mira desde la pantalla. Sus profundos ojos marrones y su amplia sonrisa cuando está de pie junto a mí después de mi primer partido de la NHL, orgullosa como siempre y apenas me llega a los hombros, me brindan un nivel de comodidad que es difícil de encontrar en otro lugar.

Meto el teléfono entre la oreja y el hombro mientras coloco la carne en una tabla. "Hola mamá."

"Hola, cariño. ¿Qué estás haciendo?"

“A punto de comenzar la barbacoa”, le digo mientras un chillido y un chapoteo suenan a través de la puerta.

“Ojalá papá y yo estuviéramos allí para acompañarte”. Ella duda, su tono sombrío cuando habla a continuación. "Tal vez necesitemos visitarnos más temprano que tarde".

Mi pecho se aprieta. "¿Está todo bien?"

“Pues tu papá y yo estamos preocupados, porque…” Otra pausa, y es que—

"¿Te estas riendo?"

"No", se ríe ella. "Es solo que, estamos realmente preocupados por ti porque-" *risita* "-aparentemente solo eres un-" *resoplido* "-tres de cinco en la escala de besos", finalmente se ahoga, casi ahogada por el boom de mi la risa de papá.

“Por el amor de Dios. Ustedes dos son brutales.

“¡ *Y ella no sintió una conexión de amor* !” Jadea, jadea por aire, y mis ojos encuentran un espacio permanente en la parte posterior de mi cabeza.

“¡No olvides el trabajo de la lengua!” Papá grita. "¡Necesita un trabajo de lengua serio!"

"Te odio", me quejo.

Cuando finalmente logra controlar su risa (puede que esté llorando), dice: “Lo siento, cariño. Mantenerse al día con su vida amorosa en las redes sociales es nuestra forma favorita de pasar los domingos por la mañana”.

“No hay mucho de una vida amorosa.”

“Tal vez necesites dar un paso atrás por un momento”, sugiere.

"Sí, Ollie estaba diciendo lo mismo".

“Tienes un gran grupo rodeándote, cariño. Si estás buscando el amor, echa un vistazo a las personas que aparecen por ti todos los días. Cuando encuentres a alguien que te haga sentir así, una extensión de tu familia, lo sabrás”.

Sé que tiene razón. La risa que me rodea en mis mejores y peores días me brinda una satisfacción sin la cual no podría vivir, y mientras salgo y veo a mis amigos hacer de mi hogar el suyo propio, sé que si ellos fueran todo lo que tendría para el resto de mi vida. esta vida, estaría bien.

Pero aún así no me impide desear que alguien me llame mío en la noche cuando se hace el silencio.

“Hola, princesa,” susurro, levantando a Irlanda y besando su pequeña nariz. Tiro de la correa de su gorra rosa de algodón a cuadros y ella me sonríe, desdentada, retrayendo esos hoyuelos de Beckett en su traje de baño con volantes. "Jesús, eres lindo como la mierda".

“Ese es un rasgo de Beckett”, dice Carter, nadando hasta el borde de la piscina. “¡Irlanda, bebé, mira! ¡Mira papi! ¡Mira lo que puedo hacer!” Presiona sus pies contra la pared de la piscina y se lanza hacia atrás, dando vueltas bajo el agua, emergiendo con un grito ahogado. “¿Me viste, princesa? ¿Viste a papá? Diez de diez, ¿verdad, cariño?

Le hago cosquillas en la mejilla. “No estaba mirando”.

"Ay, hombre". Carter golpea el agua y se aleja nadando.

“Tu papá es demasiado a veces, ¿no es así?” le susurro a Ireland, colocándola de nuevo sobre su manta, estirándome a su lado.

Sus inocentes ojos verdes me miran fijamente mientras conduzco su coche de insectos con luces favorito a su alrededor, y no puedo evitar dejar que mi mente divague de nuevo a otro par de ojos verdes. He perdido la cuenta de cuántas veces he hecho esto, dejo que mis pensamientos se desvíen hacia Rosie. Esa dulce sonrisa, esos mechones rubio miel con mechones de color rosa suave, las pecas doradas que salpicaban sus pómulos, la forma en que ese perro la miraba como si fuera todo su mundo.

Horas más tarde, cuando estoy sentado en el borde de la piscina, mirando el sol ponerse detrás del espectacular telón de fondo, cuando está tranquilo y la cabeza de mi perro descansa sobre mi muslo, todavía estoy pensando en ella.

La puerta de mi patio se abre y Jaxon se sienta a mi lado, dándome una cerveza y sumergiendo sus piernas en el agua. “Nunca me cansaré de esta vista.”

"Yo tampoco." Tomo un largo sorbo de mi bebida, lamiendo el sabor de mis labios, y por centésima vez, me pregunto a qué sabrá la boca de Rosie. Jaxon probablemente no sea con quien hablar de esto, pero es el único otro soltero en nuestro grupo, así que es el único que sigue aquí esta noche. "Conocí a alguien ayer".

“Sí, amigo, lo sé. Esa foto tiene doscientos cincuenta mil me gusta en Instagram. Todo el mundo sabe."

Me río, un sonido exhausto, y me froto los ojos. "Alguien más. Ayer, cuando Bear y yo fuimos de excursión.

Sus cejas se elevan. "¿Oh? ¿Y? Derrama el té.

"Ella era... no sé". Palmeo la parte de atrás de mi cuello, pensando en Rosie. "Tan lindo. Está en la escuela de veterinaria y estaba paseando a un perro del refugio de animales. Había preparado golosinas especiales para el perro y compartió algunas con Bear. Compartió su almuerzo conmigo también. El perro con el que estaba ha tenido una vida difícil, dijo, y fue muy paciente con ella”. Me encojo de hombros. "Ella era realmente dulce".

“¿Me estás diciendo que encontraste a alguien a quien *realmente* le gustan los perros y no solo está fingiendo? Ganaste el premio gordo, amigo.

"Cállate, imbécil".

Se ríe, bebe su cerveza. "En serio. Suena como algo que vale la pena explorar”.

"Sí, eso creo."

"¿Y cómo estaba ella sobre las cosas del hockey?"

“No apareció”. Recuerdo la forma en que busqué en sus ojos cualquier indicio de emoción cuando me presenté, cómo su amplia mirada no delató nada. “No creo que me haya reconocido”.

“Entonces no soy un gran fanático del hockey. Esta bien. Más o menos lo que querías, ¿verdad?

"Sería bueno saber si le gusto por mí, eso es seguro".

“¿Entonces la llamarás y la invitarás a salir?”

Me estremezco. "Lo haría, pero, eh... no obtuve su número".

"Jesús, Adam, error de novato".

“No estaba pensando con claridad. Yo estaba todo…” Paso una mano por mi cabello, tirando. "Engañado."

Jaxon se ríe. “Así que vuelve el próximo fin de semana. Misma hora, mismo lugar. Apuesto a que ella está allí.

“Eso es un poco…lógico. ¿Pero es demasiado? Se siente como un acosador. No quiero asustarla.

“No. ¿Un chico decidido a rastrear a una chica con la que se conectó? Las chicas se comen esa mierda. Además, si sintieras algo, algo que podría ser real…” Se encoge de hombros de nuevo. “No quieres perder esa oportunidad. Persíguelo."

Lo observo en silencio por un momento, bebiendo casualmente su cerveza mientras mira las montañas. "No tienes debilidad, Jaxon, ¿verdad?"

"Nah, al diablo con eso".

"Suena como si fueras un blando para el amor debajo de ese exterior duro". Mi sonrisa crece cuando niega con la cabeza. "Parece que podrías saber cómo cortejar a una mujer, no solo acostarte con ella".

"Está bien." Me quita la cerveza de las manos y camina hacia la casa. "Ya has tenido suficiente. Te estoy haciendo un café.

Me río mientras se dirige adentro, y Bear entrecierra sus ojos soñolientos, mirándome bajo el sol poniente.

“¿Qué piensas, Oso? ¿Le damos una oportunidad? Respiro mientras el sol hace su baño final y las estrellas comienzan a pintar el cielo. "Tal vez le gustemos exactamente por lo que somos".

¿De verdad dejé que Jaxon me convenciera de esto?

"¿Qué estoy haciendo aquí?" Miro a Bear, donde espera pacientemente, y luego de vuelta al pequeño edificio frente a mí. Lanzo mis brazos hacia arriba. "Vamos. Esto es estúpido. Probablemente ni siquiera sea el refugio adecuado. Y probablemente ni siquiera nos recordará.

Bear me da un *guau enojado* , como si no estuviera de acuerdo con lo memorable que creo que es. Agarra la correa con los dientes y tira, tratando de guiarme hacia el Santuario de animales Wildheart.

“Vamos, amigo. Vamos. Si estamos destinados a volver a verla, entonces…

El sonido de una risa suave me roba las palabras cuando la puerta principal se abre y un pastor alemán salta afuera, casi arrastrando una cosita con cabello rubio miel y ondas rosa doradas que caen del moño desordenado en la parte superior de su cabeza.

Observo cómo Piglet trota hacia adelante tres pasos rápidos antes de saltar en el aire, como si nunca hubiera estado tan emocionada y Rosie no pudiera tener suficiente.

Oso gime al verlas, esas dos chicas que podrían haber robado un lugar en nuestros corazones hace una semana, y dos pares de ojos se fijan en nosotros. Piglet se encoge, escondiéndose entre las piernas de Rosie hasta que nos reconoce. Lentamente, retrocede hacia la luz del sol, mira a Rosie, nos vuelve a mirar y comienza a mover su cola.

Los ojos de Rosie brillan con reconocimiento, sorpresa, y los nudos en mi estómago se aprietan mientras lucho entre la urgencia de correr y el deseo de quedarme.

"¿Adán?"

"Hola, Rosy". Sale súper jodidamente ronco, y palmeo la parte de atrás de mi cuello húmedo mientras ella se acerca a mí lentamente, la curiosidad bailando en sus suaves ojos de jade. “Yo, eh… no estaba seguro si este era el refugio correcto, pero es el más cercano, y pensé que tal vez normalmente vas a la misma hora todos los sábados, y…” Me aclaro la garganta en mi puño. “Pensé que sería bueno que los perros pudieran caminar juntos de nuevo, ya que parecían gustarse mucho. Ya sabes, para los perros.

Esa sonrisa crece, tan grande, tan deslumbrante, y Rosie asiente con la cabeza. "Oh sí. Definitivamente. Para los perros.

"Y tal vez yo también", admito. “Yo, um… me gustaba caminar contigo. Y hablando contigo. Y comerte. No, joder. Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza. “Joder, no, eso no es lo que yo… comer *contigo* . Tus sándwiches. No tu... —hago un gesto hacia su entrepierna. Joder, *señalé su maldita entrepierna. Me estoy convirtiendo en Garrett.*

Necesito ayuda. Necesito una intervención. Estoy enamorado, y no sé qué hacer con él. Ha pasado demasiado tiempo. ¿Debería llamar a Carter? ¿Es él realmente mi mejor apuesta para el consejo? No, llamaré a Olivia. Ella es sensata. Ella puede ayudarme con esto. Tal vez ella pueda reunir a las chicas.

Señalo la acera. "Me iré ahora".

Un estallido de risa me persigue cuando me doy la vuelta. Todo dentro de mí se asienta con las siguientes palabras de Rosie, con su mano envolviéndose alrededor de mi muñeca, deteniéndome.

“Nos encantaría caminar contigo”.

CAPÍTULO 5
PROBLEMAS CON UNA T MAYÚSCULA

ADÁN

ELLA ES TAN LINDA. ¿Sabe lo bonita que es? Su cabello se ve tan suave, solo quiero tocarlo. Tiene estas pecas, como oro líquido, que salpican el puente de la nariz y recorren los pómulos. Su barbilla tiene un hoyuelo diminuto, justo ahí en el medio, y cuando sonríe, yo...

Me estás poniendo nervioso.

Tropiezo con mis pies, saltando hacia adelante. "¿Qué?"

Rosie se ríe, y cuando lo hace, su nariz hace esta linda cosita arrugada. —No has dicho una palabra en diez minutos, Adam. Estás caminando en silencio, mirándome. Ella se golpea la barbilla. “¿Tengo algo en la cara? Comí un sándwich de mantequilla de maní y mermelada antes y tiendo a ser un comedor increíblemente desordenado”. Ella balancea su cabeza sobre su hombro, tratando de mirar su trasero. “¿O me senté en algo? No creerías cuántas veces he hecho *eso* , solo para descubrir horas después cuando me quito la ropa”.

Me río. “No, no tienes mermelada en la cara, y no te sentaste en algo. Tu trasero es per… Me detengo. Rosie me parpadea. Parpadeo hacia atrás. “ *Púrpura ”*. Hago un gesto hacia su trasero en sus mallas lilas ceñidas. “Tus pantalones son morados, así que tu trasero también es… morado. No es que yo estuviera mirando.

Yo estaba buscando totalmente.

Rosie se coloca una ola corta de color rosa pétalo detrás de la oreja. "¿Gracias Creo?"

Asiento con la cabeza. "Sí, son lindos leggings". Me encantan los leggins, casi tanto como me encanta el culo, y no por el color.

Porque sus caderas son llenas y redondas como la mierda, y no estoy orgulloso de decir que cada vez que salta delante de mí, mis ojos se concentran en ese trasero perfecto en esos pantalones esculpidos. ¿Quién tenía derecho a darle un culo así? Atrae mi mente a lugares oscuros y prohibidos, como lo que se sentiría agarrarla en mis manos, levantarla hacia mí y presionarla contra un árbol.

Quiero sentirla. Tocarla. Quiero pasar mi pulgar sobre ese pequeño hoyuelo en su barbilla, rozar mi mano sobre la protuberancia de su cadera, enredar mis dedos con los de ella y simplemente *sentir* . Quiero sentir algo, cualquier cosa, y solo quiero que se sienta *bien* .

“Lo siento,” digo finalmente. “Estoy en mi propia cabeza hoy. Todos los días, de verdad”.

"Esta bien. yo vivo en el mio Es un lugar abrumador para estar a veces. ¡Oh!" Me da una palmada en el hombro y se gira, caminando hacia atrás frente a mí. "¿Alguna vez has hecho eso del peor de los casos?"

Levanto una ceja. "¿La cosa del peor de los casos?"

Ella pone una mano sobre su pecho. “Soy un experto en el peor de los casos”. Da la vuelta y se une a mi lado, agarrando mi codo mientras caminamos. “Así que empiezo pensando en una cosa aparentemente insignificante, y luego accidentalmente pienso en algo malo que podría pasar por eso, luego en algo malo, y antes de darme cuenta, tengo una lista de todas las cosas horribles y aterradoras. cosas que podrían salir mal si me sumerjo demasiado en el agua, o si salgo a caminar por la noche, o si me crece la columna vertebral, abro la boca y finalmente le digo a alguien que no”. Ella mira mi rostro inexpresivo por un momento, luego se encoge. "Lo siento. Mi nivel de ansiedad casi siempre es inigualable”. Ella señala a Piglet, vagando adelante con Bear. “Excepto con Cerdo. Y mira, ahora estoy haciendo esa cosa del peor de los casos en la que pienso que de repente desearías no haberme pedido que caminara contigo, y ahora estás pensando en maneras de terminar con esto, ¿y si tú ¿Estás lo suficientemente desesperado como para tirarme por el precipicio? Los ojos muy abiertos me miran. "Por favor, no me mates".

Un estruendo de risa se escapa de lo profundo de mi pecho, y lanzo un brazo alrededor de sus hombros. “Yo no soñaría con salir contigo. ¿Cómo miraría tus pantalones morados?

"¿Te refieres a mi trasero?"

"Cuidado, problemas".

Está ese rubor, del mismo color que su nombre, manchando esos pómulos.

"Sin embargo, entiendo lo que quieres decir", le digo. “Me pierdo en mis pensamientos, y se escapan con cosas que podrían salir mal, cómo podría no estar viendo algo con claridad o cómo la historia podría repetirse. Es confuso y…”

"Desalentador".

"Sí lo es. Me hace detenerme en muchas cosas.

“Me hace perder muchas oportunidades”, agrega en voz baja.

"Ey." Le doy un codazo en el costado y sonrío, porque quiero volver a ver el suyo. “Mantenme cerca, y no te perderás nada. Me presentaré en el refugio para que no tengas otra opción.

Ella esboza una sonrisa amplia y esperanzada, con partes extra tontas. "Uno podría pensar que me estás acechando".

"¡Eso es lo que dije! Sin embargo, mi amiga dijo que a las chicas les gustan esas cosas.

Sus ojos vienen a los míos, curiosos y un poco vacilantes, otro rubor manchando sus mejillas. "¿Hablaste con tu amigo sobre mí?"

Hay una parte de mí, una parte tan grande, que es incierta. Preocupado Estoy viendo algo, sintiendo algo que no está realmente aquí. Que me he desesperado lo suficiente como para convencerme de que ella está interesada. Quiero decir, *realmente* interesado. Y ese miedo me roba las palabras.

En cambio, sonrío suavemente y tomo su mano, ayudándola a pasar un grupo de rocas y al puente. Se deja caer sobre su trasero en el borde del bosque, los pies colgando sobre el arroyo, y yo me hundo a su lado. Los perros corren a su lado cuando ella coloca su mochila en su regazo, y observo cómo Bear se comporta como un ángel perfecto mientras lo hace sentarse erguido y quieto, mostrándole su galleta antes de ofrecérsela. Él lo toma con delicadeza y le lame la mejilla cuando termina. Rosie se ríe y le besa la nariz antes de hacer lo mismo con Piglet, y después de beber un poco de agua de un cuenco plegable, los dos perros se acurrucan juntos detrás de nosotros.

“Parece que a Piglet le gusta Bear”, observo.

“Debido a que está tan ansiosa con la gente, no tiene mucho que ver con la socialización de los cachorros en Wildheart. Ella es selectiva sobre a quién le da su confianza, y me entristece pensar que pasa tanto tiempo en su propia cabeza. Estoy tan feliz de que haya hecho una amiga”.

"Entonces deberíamos caminar juntos todos los sábados, ¿eh?"

Rosie sonríe hacia su bolso. "Si tu quisieras."

"Me gustaría. ¿Lo harías?

Esta vez, su rubor llega hasta la punta de sus orejas. "Sí. Creo que lo haría."

"Fresco. Es una cita."

Los ojos de Rosie se posan en los míos, un mar de curiosidad y nervios que se arremolinan mientras me examina bajo sus pestañas. Su flequillo cubre su rostro, rozando sus sienes y no permitiéndole ocultar esas emociones que usa tan libremente. Abre la boca, pero parece dudar, en lugar de eso elige tomar su labio inferior entre los dientes y centrar su atención en su mochila, un ligero temblor en sus manos.

Me da dos sándwiches y un muffin. "Aquí. Para ti."

"¿Hiciste el almuerzo para mí?"

“Pensé, ya sabes, en caso de que nos encontráramos contigo de nuevo y quisieras comer con nosotros. Es un club de tocino de pavo con masa fermentada suiza. No es la gran cosa. Si no lo quieres...

"Es un gran problema." Pongo mi mano sobre la suya torpe, deteniendo la forma nerviosa en que está rasgando el borde de su sándwich. "Pensaste en mí, y eso es un gran problema para mí". Le acaricio la muñeca con el pulgar y sus ojos siguen el movimiento antes de mirarme. "Gracias, Rosie".

Y luego, para aliviar la espesa tensión en el aire, suspiro feliz. No he comido desde el segundo desayuno.

“¿Segundo desayuno?”

"Me consumiría si solo tuviera el primero".

Está esa risa disimulada, incluso si la esconde detrás de su panecillo. Cuando termina, me pasa una toallita para limpiarme las manos, les ofrece a los perros otra galleta y vuelve a llenar su tazón de agua por última vez antes de guardar todo.

Tomo su mano, ayudándola a retroceder sobre las rocas, e inclino mi cabeza hacia el brillante arroyo. "¿Camina a través del agua conmigo?"

Duda como si fuera a decir que no, pero Bear corre hacia adelante, chapoteando en el agua, y Piglet tira de su correa, tirando de Rosie hacia adelante mientras persigue a Bear.

“Aquí,” digo con una risa, tomando la correa de Piglet. Me quito los zapatos y los calcetines y sigo a los perros al agua. “Ve a sentarte. Sumerge los dedos de los pies mientras jugamos.

Ella asiente, tomando asiento en el borde de la orilla, observándonos mientras sumerge los pies. Los perros se arremolinan frente a mí, forcejeando y rodando, hasta que los tres estamos empapados hasta los huesos. Se detienen para descansar, tumbados al sol, y el chapoteo tranquilo del agua atrae mi atención por encima del hombro.

Rosie avanza lentamente hacia nosotros, con una mano en la mandíbula y la otra agarrando el cuello de su camisa. Ella me mira, una sonrisa vacilante se extiende a cámara lenta, y yo sonrío, extendiendo mi mano hacia ella.

Su cálida palma se desliza contra la mía y la agarro con fuerza, atrayéndola hacia mí. No quiero dejarlo ir, pero lo hago, y juntos caminamos por las aguas poco profundas.

Después de unos minutos de paz, el siguiente paso de Rosie hace que el agua le llegue repentinamente a las rodillas, arrancándole un grito ahogado. “ *Ay* . No sabía que era tan profundo”.

Ella retrocede frenéticamente, arañando la parte de atrás de mi camisa antes de resbalar en una roca y casi caer directamente sobre su trasero. La atrapo por la cintura, sus suaves curvas se derriten bajo mi palma mientras agarra mi camisa. Las puntas de mis dedos se clavan en sus caderas mientras me mira, sus labios rosados se abren, cada bocanada de aire besa mis labios mientras la sostengo contra mí, mirando fijamente su rostro en forma de corazón.

"Cuidado, problemas".

Sus dedos se aprietan alrededor de mi camisa y su mirada cae en mi boca. Luego parpadea, niega con la cabeza y nos empuja a los dos hacia arriba. Piglet corre a su lado, olfateando las piernas de Rosie, sus manos, antes de finalmente lamerla donde sea que pueda sacar su lengua.

Rosie le da palmaditas en la cabeza. "Estoy bien, Pig, pero gracias de todos modos por los besos". Sus ojos vienen a los míos por un momento antes de alejarse. "Lo siento. Me asusté un poco allí”.

“No te disculpes. Eres bastante bajo; deberíamos quedarnos donde hay poca profundidad.

Ella se ríe. “ *No* soy bajito”.

Eso es lo que dice toda la gente bajita.

“Yo…”, resopla Rosie, cruzando los brazos sobre el pecho. "No soy bajo".

Sonrío, tocando la esquina de su puchero. "¿Qué eres, cinco-cuatro?"

Ella apunta una nariz terca y linda como la mierda hacia el cielo. “Cinco y cinco, muchas gracias. Pero supongo que se ve diminuto en comparación con tu monstruosa altura.

Ahogo una risa. "Lo siento, me perdí esa última pulgada".

“Una pulgada es muy importante”.

“Oh, estoy completamente de acuerdo. Una pulgada puede significar la diferencia entre una noche decepcionante y una pasada gritando por todas las razones correctas”. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensarlas demasiado, y espero a que se asienten. La boca de Rosie se abre, el calor en sus mejillas regresa como lava fundida, y le guiño un ojo.

Cerrando la boca de golpe, arruga la nariz para ocultar su diversión y golpea mi hombro. "Chico sucio. Espero que por tu bien y el de todas las chicas que pasan esas noches contigo, tengas esa pulgada extra”.

Ladro una carcajada. "No hay chicas".

Sus cejas se elevan. "¿Ninguno?"

“Ni uno solo”.

"Mmm." Se inclina más cerca, haciéndome señas como si tuviera un secreto, y bajo la cabeza, un cóctel de emoción y nervios corre por mi columna cuando su cálido aliento toca mi oído. "¿Es porque no tienes esa pulgada extra?"

Me alejo con un jadeo agudo y una mano presionada contra mi pecho. Cuando estalla en un ataque de risa, le doy un suave tirón al moño en su cabeza. "Realmente eres un problema con *T mayúscula* , ¿no?"

Su risa cesa lentamente y deja de prestar atención a los dedos de sus pies.

"¿No eres fanático del apodo?"

"¿Problema?"

"Mmm."

Ella mira el cielo azul brillante, una sonrisa lejana curvando sus labios. “Me encanta, en realidad. Mi padre lo acuñó cuando yo tenía dos años.

"Ah, entonces ambos vimos a través de esos grandes ojos verdes y esa sonrisa inocente".

"Ey." Ella entrecierra los ojos y empuja mi estómago. “Quiero que sepas que el mayor problema en el que me metí cuando era niño fue traer a casa un conejito que encontré en el parque. Estaba solo, así que pensé que había perdido a su madre y estaba haciendo lo correcto. Papá explicó que las mamás conejos los dejan durante el día para protegerlos de los depredadores, que ella estaría buscando a su bebé cuando se pusiera el sol y regresara para darle de comer. Estaba angustiado conmigo mismo por quitárselo a su madre”.

"Vamos. ¿Lo peor que hiciste fue salvar a un conejito bebé de lo que pensaste que podría ser morir de hambre? De ninguna manera, no lo compro”.

"¡Es cierto! yo era un buen chico Mis padres y yo siempre estábamos tan ocupados en nuestro tiempo libre, haciendo caminatas, acampando,

explorando…” Se encoge de hombros. "Supongo que nunca tuve la oportunidad de desviarme del rumbo".

“¿Y de adolescente?”

Algo en su expresión cambia, la luz de sus ojos se apaga, robándole toda su emoción. “Yo era un adolescente aún mejor. Tan silencioso que nadie me notó”. Ella se aleja, vadeando de regreso a la orilla. "Tengo que empezar a regresar". Su sonrisa reservada rápidamente se convierte en risa cuando los perros reclaman sus pies, limpiando el agua mientras intenta ponerse los calcetines. “ *Detente* ”, grita, volteándose, arrastrándose sobre sus manos y rodillas. “¡Mis pies tienen cosquillas!”

Verla sobre sus manos y rodillas con su trasero lleno y redondo en el aire me hace algo. Desbloquea algo oscuro y salvaje, tan hambriento que tengo que darme la vuelta, pasar una mano temblorosa sobre mi boca.

Dios, no puedo recordar la última vez que estuve tan excitado, tan atraído por alguien. No son solo las malditas y salvajes *curvas* , el brillo de sus anchas caderas, la caída de su cintura donde estoy desesperado por ver mis dedos hundirse y desaparecer.

Es la forma en que todo su cuerpo cobra vida cuando se ríe, su nariz se arruga junto con él. Es la forma en que sus ojos se iluminan de emoción y se oscurecen por la decepción, incapaz de ocultar una sola emoción que la atraviesa, dejándola abierta de par en par, rogando que la lea como su libro favorito. Cómo sus dientes descienden sobre ese labio inferior, mordisqueando cuando se hace la tímida. Cómo es incapaz de contener esa sonrisa cuando quiere liberarse, y la forma en que atrae la mía como un imán, porque cuando ella sonríe, todo se siente bien.

Es la forma en que ama a los perros por completo, muestra a Piglet una paciencia interminable. Está trayendo sándwiches extra en su caminata, por si acaso, porque ella pensó en *mí* .

No es que me sienta menos fracturado con Rosie, pero la luz entra de todos modos, entre todas las piezas rotas que quedan atrás. Encuentro belleza allí, una sensación de paz que me dice que me esperan cosas buenas.

Tal vez sea denso de mi parte tener tanta esperanza después de todo, las traiciones, las mentiras, las innumerables citas con cualquier cosa menos las intenciones correctas. Tal vez he perdido la cabeza, pensando que puedo encontrar algún tipo de consuelo en alguien que apenas conozco.

Pero prefiero tener esperanza que aceptar la opción más desgarradora: que no encontraré lo que tienen mis amigos, el tipo de amor que mis padres me enseñaron a esperar.

Rosie y yo caminamos en silencio mientras los perros trotan delante de nosotros y, después de unos minutos, ella me da un codazo en el costado. "¿Y qué me dices de ti?"

"¿Qué hay de mí?"

"¿Eras un niño dulce o un terror?"

Me río, rozando mi mandíbula mientras admito, “Era un poco de mierda. Mis padres siempre me enseñaron a ser amable y servicial; eso

nunca fue un problema. Me encontré en muchos lugares en los que no debería estar. Como en un hoyo de cuatro pies de profundidad en el jardín trasero de mi abuela cuando probé si realmente podías *excavar* para llegar a China". Señalo con el dedo la cara divertida de Rosie. "No puedes, por cierto, así que no desperdicies tu energía. Luego hubo un momento en la cabaña cuando recogí un balde de ranas y se las llevé a mi mamá mientras ella dormía la siesta en el sofá. Le tenían miedo a las ranas, pero quería mostrarle que no había nada de lo que asustarse porque son pequeños y amables, y un poco de baba no te hará daño. Realmente, eh, realmente no salió según lo planeado. Palmeo la parte de atrás de mi cuello mientras recuerdo cómo rompió una tapa cuando le susurré que tenía una sorpresa para ella, cómo se levantó, accidentalmente tiró el balde de mi mano, tropezó con la manta y se quedó boca abajo en el suelo. mientras las doce ranas saltaban por la sala de estar. "Recuérdame llamar a mi mamá y disculparme por centésima vez cuando llegue a casa".

"Oh, vamos. ¡Eras solo un niño pequeño! Tu corazón estaba en el lugar correcto. Debes haber sido, ¿qué? ¿Cinco? ¿Seis?"

Me paso una mano por la boca para ocultar mi sonrisa culpable. "Trece."

"¿ *Trece* ? ¡Adán! ¡Llama a tu mamá ahora mismo y discúlpate!".

"Sé que sé. Te lo dije: yo era un poco de mierda. Pero bueno, me salió bien". Sonrío, extra encantadora, y muevo mis cejas. "Incluso me han llamado angelical de adulto".

Ella resopla, rodando los ojos. Engreído también. ¿Y los apodos? ¿Usted tiene alguna?"

"Woody, supongo, sería el único".

"¿Leñoso? ¿Por qué?"

Le digo la verdad a medias, porque no le voy a contar el incidente del hotel. "Porque mi apellido es Lockwood".

"Lockwood", murmura, y contengo la respiración, esperando a que ponga mi nombre y apellido juntos, para que me reconozca. Esperando que esta burbuja feliz y segura en la que me he encontrado finalmente estalle.

Pero no es así.

Ella sonríe, extendiendo su mano. "Encantado de conocerte, Adam Lockwood. Soy Rosie Wells.

Me río, tirando de ella hacia mi costado, balanceando mi brazo alrededor de sus hombros. "Eres tan linda como la mierda, Rosie Wells". Bear me lanza una mirada por encima del hombro y yo pongo los ojos en blanco. "Tú también, Oso." Piglet se balancea, golpeando a Bear en la cara con su trasero, y salta hacia nosotros, con la lengua colgando de su boca. "Y tú también, cerdito bonito".

Pasa a través de las piernas de Rosie con un gemido, sus grandes ojos marrones se asoman en la parte superior de las escaleras cuando aparecen a la vista. Le entrego la correa de Bear a Rosie y me doy palmaditas en el pecho.

"Vamos, niña".

"Vas a tirarte la espalda uno de estos días", me regaña Rosie mientras levanto a Piglet en mis brazos.

"No". Muevo a Piglet a un brazo y flexiono el bíceps en el otro. “Soy grande y fuerte”.

“Tu papá piensa que es todo eso y una bolsa de papas fritas, Bear, ¿no?” ella le susurra mientras empiezan a bajar las escaleras, y la pequeña mierda ladra su acuerdo. "Cierto, si realmente quisiera impresionarnos, también te cargaría".

"¡Puedo oírte!"

Me lanza una brillante sonrisa por encima del hombro. “¡Lo estás haciendo muy bien, Adam! ¡Guau, eres tan fuerte!”

—Mujeres —murmuro, y Pig me mete la lengua en la oreja.

Pasé los diez minutos a pie hasta Wildheart contemplando cómo dejar caer casualmente que soy una atleta profesional famosa, que creo que ella es realmente bonita, y que sería súper genial si ella quisiera tal vez, como... pasar algún tiempo conmigo. Comer una comida que ella no me haga, tal vez tomar una copa de vino que pueda saborear de sus labios después.

Abro mi boca aproximadamente veinte mil veces y la cierro de golpe en favor del silencio cada vez.

Rosie no lo está haciendo mucho mejor que yo. Está parada aquí frente a mí, girando un mechón rosa y arañando el suelo con sus zapatos, unas Nike gastadas con un swoosh floral blanco y azul. Sus ojos rebotan entre sus pies y mi cara, sus mejillas se vuelven más cálidas con cada pasada.

"Bueno, supongo-"

"¿Quieres cenar conmigo?" espeto, y de repente mis mejillas están tan rojas como las de ella.

"¿Cena?"

"Sé que acordamos volver a caminar el próximo sábado, pero sería bueno verte antes".

Unos ojos muy abiertos y llenos de esperanza miran hacia los míos. "¿Antes de eso?"

"Antes de eso."

“¿Antes del sábado?”

"Antes del sábado".

Se muerde el labio, arruga la nariz. "¿Como cuando?"

Esta noche está en la punta de mi lengua, pero es demasiado pronto. Necesito ayuda. Tal vez profesional. Necesito convocar una reunión.

Necesito una maldita noche de chicas.

“¿Qué pasa con el miércoles? Tú, yo y la cena.

Algo chispea en sus ojos, iluminándola desde adentro hacia afuera. Sus manos se cierran en puños ansiosos a sus costados. “Oh, sí, podría hacer eso. Soy muy bueno cenando”. Se le cae la mandíbula y se tapa la boca con ambas manos. "Oh Dios mío. *Soy muy bueno cenando* . ¿Acabo de decir eso en voz alta? Lo hice, ¿no?

"Lo hiciste", confirmo, el pánico aflojando su agarre en mi garganta. “Pero no fue peor que hoy cuando dije que me gustaba comerte y luego señalé tu entrepierna”. Tomo sus manos entre las mías, mi pulgar se mueve sobre el esmalte púrpura descascarillado en sus uñas. “Entonces… ¿cena? ¿Miércoles?"

Rosie asiente con entusiasmo y luego hace una pausa. "Pero espera. ¿Es solo una cita de amigos? ¿O es como... una cita para cenar? ¿Como una cita? Como dos personas cenando, como un…”

"¿Fecha?"

"Sí."

"Sí." sonrío "Es una cita."

"Bueno. Fresco. Muy guay." Su cabeza se balancea. "Me gusta eso."

"Bien." Acerco su cuerpo al mío para darle uno de esos abrazos en los que he estado pensando toda la semana. Huele a verano, a coco, melón y ropa recién lavada, y me hundo en la forma en que se siente contra mí, suave, cálida y perfecta. "Porque tengo que decirte, Rosie, los pensamientos que he estado teniendo podrían meter *a un amigo* en un montón de problemas".

En el momento en que hemos intercambiado números y ella está desapareciendo por dentro, todavía está meciéndose con un rubor volcánico que pinta todo su cuerpo, lo suficientemente cálido como para sentirlo cuando empiezo a regresar a casa.

Abriendo un nuevo hilo de mensajes, escribo los nombres de Olivia, Cara y Jennie.

A MÍ

Necesito tu ayuda. Conocí a una chica.

OLIVIA

¡DIOS MÍO! ¡¡¡Adán!!! *emoji de ojos de corazón* *emoji de lágrimas de felicidad* *emoji de novia* *emoji de novio*

JENNIE

¡¡¡Mi chico!!! *emoji de berenjena* *emoji de durazno* *emoji de gotas de agua*

Tengo algunos recs de juguete si ustedes dos quieren ser creativos.

<link> Este es mi favorito. Amenazo con reemplazar a Garrett con él al menos 2 veces por semana.

CARA

Bien bien bien. Mira quién ha venido arrastrándose a los maestros en busca de consejo. Has venido al lugar correcto, joven saltamontes.

Cara cambió el nombre del chat grupal a Journey to Pussy Palace.

A MÍ

Cuidado, que mierda???

Cara: Lo siento, nena *emoji triste* Intenté "Adam's Road to Hope: One Man's Journey to Pussy Palace" pero fue demasiado largo.

Jesucristo. ¿En qué diablos me acabo de meter?

CAPÍTULO 6

EL CAMINO DE ADAM HACIA LA ESPERANZA: EL VIAJE DE UN HOMBRE A PUSSY PALACE

ADÁN

“BIENVENIDOS todos a la primera reunión oficial de 'Adam's Road to Hope: One Man's Journey to Pussy Palace'. No olvides recoger una canasta de regalo y perforar tus tarjetas de tiempo al salir. La sangría está en el refrigerador, los refrigerios están en la mesa y la pizza estará aquí en treinta”. Cara pasa una pierna sobre la otra, junta las manos debajo de la barbilla y sonríe. "La clase está ahora en sesión".

"Cara, por el amor de Dios". Entierro mi rostro detrás de una mano antes de abrir ambos brazos. "¿Podemos dejar de llamarlo así?"

"¿Clase? Supongo que si quieres ser exigente.

“No, no es clase. Viaje a Pussy Pal... ugh, olvídalo. Me hundo en los cojines del sofá, pongo los brazos sobre el pecho y acerco los dedos de los pies a la mesa de café. "Ni siquiera sé si quiero una novia si ella será como tú", me quejo.

"Oh, cariño". Ella acaricia mi mano. "No pudiste manejarme".

¿Y por qué está Hank aquí? Hago un gesto a nuestro viejo amigo. “Sin ofender, Hank. Te amo, pero te sientes un poco fuera de lugar en esto... esto...

“En Adam's Road to Hope: One Man's Journey to Pussy Palace”, termina Cara para mí. “¿Puedes creerlo, Hank? Adam cree que eres demasiado mayor para estar aquí.

“¡Yo no dije eso! Es solo que, ya sabes... tienes ochenta y seis años.

Él sonríe, acariciando las cabezas de Bear y Dublin desde donde descansan en su regazo. Dublin solía ser su perro guía, pero cuando se mudó a un hogar de ancianos hace un año, Dublin se fue a vivir con Carter y Olivia. Hank recibe todos los abrazos de cachorros de estos dos cuando está cerca.

Me han dicho que soy bastante mujeriego, señor Lockwood, incluso en mi vejez. Y algo sobre sabiduría sabia, bla, bla, bla. Descarta sus propias palabras. “Por qué ustedes siguen escuchando las palabras que salen de mi boca está más allá de mí, pero si necesitan ayuda para conseguir mujeres…”

“No necesito ayuda para conseguir—está bien, necesito un poco de ayuda, pero realmente no creo que esté—bien, no tengo idea de lo que estoy haciendo”. Cojo el cuenco de patatas All Dressed de la mesa y lo abrazo mientras me meto un puñado en la boca. "Voy a morir con un caso se-wious ub-" trago "-artritis en mi muñeca".

Olivia me da palmaditas en el muslo. "Eso no es cierto, Adán".

"Sí, Adán". Jennie se ríe. “Tienen juguetes para eso, así que no tienes que hacer nada del trabajo tú mismo. No tienes que condenarte a una vida

de artritis”.

Pongo los ojos en blanco y les lanzo una almohada a ella ya Cara cuando chocan los cinco. Siempre supe que Jennie tenía una boca como la de su hermano, pero ha sido agradable verla entrar en sí misma desde que ella y Garrett han estado juntos.

"Bueno." Cara saca un portapapeles y un bolígrafo, luego se pone un par de anteojos, que desliza rápidamente por su nariz para poder mirarme por encima del borde de ellos. “Háblanos de nuestra protagonista”.

Aplasto otro puñado de papas fritas y frunzo el ceño cuando Olivia retira el tazón. "Su nombre es Rosie".

"¡Rosie!" Cara lo garabatea en el papel, agrega mi nombre y un signo más, luego lo rodea con un corazón. "Tan lindo. Me encanta. Dinos todo."

“Bueno, la conocí el fin de semana pasado cuando estaba de excursión con Bear. Él la tumbó. Estaba paseando a un perro del refugio en el que trabaja como voluntaria. Y ella compartió su sándwich conmigo. Y ella quiere ser veterinaria. Y volví al refugio esta mañana porque Jaxon dijo que debería ir, y accidentalmente insinué que me gustaba comerla afuera, pero estaba hablando de sus sándwiches, y luego resultó que ella me preparó dos sándwiches adicionales por si acaso. ella me vio de nuevo. Es muy amable y atenta, y es muy paciente y dulce con los perros. Y tiene estas pequeñas pecas doradas en la nariz, y a veces resopla cuando se ríe, y tiene el pelo color miel, pero las puntas son todas rosadas, le cuelgan por encima de los hombros y me hace sonreír. mucho, y ella es realmente..." Me detengo mientras el silencio a mi alrededor se hace más profundo. Cuatro pares de ojos observan, esperando, sonriendo. Yo trago. "Lindo."

Olivia me aprieta la mano. Ya suena tan maravillosa, Adam.

“Pelo rosado”, murmura Cara.

“Quiero el puto cabello rosado”, agrega Jennie.

"Parece que ustedes tenían una conexión", dice Hank. "Entonces, ¿con qué necesitas ayuda?"

“Esto simplemente se siente… diferente. No quiero tratar esta fecha como cualquier otra fecha. De hecho, podríamos tener una oportunidad de hacer algo aquí. Quiero asegurarme de hacerlo bien”.

Entonces, ¿dónde la llevarás el miércoles? Cara levanta su portapapeles y sonríe. Ha hecho un dibujo de Rosie basado en mi descripción. Es sorprendentemente preciso, excepto que tiene palos por extremidades. "Lo superó."

"Todavia no estoy seguro. Un lugar privado estaría bien, sin presiones”.

"¿Qué tal una cena de picnic?" Jennie sugiere. "Eso podría ser agradable".

“Y solo seréis vosotros dos, para que no tengáis que preocuparos de los fotógrafos o de la gente que pide firmas”, añade Olivia. “Eso puede ser realmente abrumador al principio. Ustedes, los hombres de hockey, atraen la atención dondequiera que vayan”.

Asiento, pero una sensación de malestar se apodera de mi estómago. “Solo hay, como, un problema súper pequeño”. Levanto el pulgar y el índice, mirando a través del pequeño espacio. “Pequeñito diminuto, de verdad. Rosie, um... ella no ve hockey.

Jennie se encoge de hombros. "No es un gran trato. Podemos enseñarle.

“Oh, sí, eso es…” Sacudo mis rizos. Rasca mi garganta. Doy un puñetazo en mi mano opuesta mientras me pongo de pie de un salto y camino tres pasos hacia la derecha, luego giro, me paso una mano por el pelo y apunto a la nada. “Sí, eso no es lo que quise decir. Quiero decir, ella, eh... ella no sabe quién soy.

Las cejas de Jennie saltan. La mandíbula de Olivia cae. Hank se pasa una mano por la boca mientras deja escapar un largo suspiro. Cara sonríe, se ríe de una manera un poco malvada y comienza a escribir en su portapapeles.

“Identidad… oculta…” Ella lo subraya tres veces. "Me encanta este tropo".

Olivia niega con la cabeza. “Está bien, retrocedamos. ¿Cuando dices que ella no sabe quién eres...?

“Le dije mi nombre completo y ella simplemente me devolvió el suyo. Ella piensa que soy un tipo normal.

“Bueno, *eres* un tipo normal”, argumenta Jennie.

Kara asiente. “Un tipo normal que gana más de quince millones al año entre su contrato como uno de los mejores porteros de la NHL y todos los patrocinios de su marca. Solo un tipo totalmente normal, de cuello azul”. Sus ojos azules permanecen en los míos, la comisura de su boca se levanta en una sonrisa mientras agrega una línea más dolorosamente lenta debajo de las palabras *identidad oculta* .

Me paso las manos por la cara y gimo, dejándome caer de nuevo en el sofá. “La jodí. Ni siquiera hemos tenido nuestra cita todavía y la cagué”.

“Eso no es cierto”, insiste Olivia. “¿Tu trabajo ha surgido orgánicamente en la conversación?”

Niego con la cabeza.

“Entonces no has hecho nada malo. Puedes decírselo el miércoles.

Me siento en sus palabras por unos momentos, contemplando todo lo que podría salir mal en lugar de todo lo que podría salir bien. Tal vez *soy* un experto en el peor de los casos, al igual que Rosie.

Tengo miedo admito finalmente. “Sé que es temprano, pero algo se siente tan diferente con ella. Se siente natural y fácil y tengo jodidamente…” Lanzo mi brazo y suspiro, odiando estar a punto de decir esta palabra. “Mariposas. Cuando estoy con ella, cuando pienso en ella... Todo se siente nuevo, emocionante y esperanzador. Pero, ¿y si me equivoco en esto?

“Has pasado dos días con ella, siendo capaz de ser tú mismo, sin todo lo que conlleva ser un gran estrella de la NHL. Claro, no parece mucho, pero

sin toda esa presión, ninguno de los dos tiene ninguna razón para ser alguien que no es. ¿Parece Rosie del tipo que es deshonesta sobre quién es?

“No”, respondo sin dudarlo. “Ella no me ha dado ninguna razón para pensar que está siendo alguien que no es. Es solo…”

“Eso es lo que sabes”, dice Jennie, asintiendo. “Lo entiendo, Adán. Estás acostumbrado a salir con personas que te dan un lado al principio, para obtener tu tiempo y atención, y una vez que lo tienen, te muestran su verdadero yo”. Ella niega con la cabeza, una mirada triste en sus ojos. "Es engañoso, y cuando todo lo que buscas es una conexión genuina, una persona de tu lado, es simplemente... triste".

Me duele el corazón por Jennie, la mierda por la que ha pasado. Pasó demasiados años siendo buscada por las razones equivocadas también. Es donde ella y yo somos similares, y me siento un poco menos solo.

Pero quiero estar donde ella está ahora, al otro lado. ¿Se sintió tan sola mientras esperaba? ¿Sentía que ni siquiera se conocía a sí misma? Porque siento que estoy perdiendo partes de mí mismo en el camino, y lo odio.

“No hay prisa”, interviene Cara, con la mirada sosteniendo toda la dulzura que persiste debajo del sarcasmo y la rudeza. “Encuéntrela donde está, déjela hacer lo mismo con usted y disfrute cada momento de conocerse a lo largo del camino”. Ella arquea una ceja e inclina la cabeza. “Y si ella resulta como todos los demás, o peor—” dice con arcadas “—la *-que-no-debe-ser-nombrada* , entonces conseguimos diez cartones de huevos y un paquete de papel higiénico de Costco, y nos vamos a su casa en medio de la noche, y nosotros…

"No."

"Pero nosotros-"

¡Tengo veintiséis años! ¡No voy a hacer TP-ing en la casa de alguien, cuidado!”

Cara hace un puchero, desplomándose en su asiento. "Bebé." Ella pasa a la página siguiente en su portapapeles. “Está bien, nos hemos decidido por una cena de picnic y le diremos que eres rico y famoso. Ahora repasemos las cosas importantes”.

“Eso se siente como lo importante”.

Ella rueda los ojos. “No, Adam, lo importante es lo que te vas a poner, lo que le vas a dar de comer, alcohol o no, sexo o no sexo, pastel de chocolate de postre o…”

"¿Sexo?" El calor se precipita a mis oídos y niego con la cabeza. Nada de sexo. Es una primera cita. ¡Ni siquiera voy a besarla!” Miro a Jennie y Olivia. "¿Bien? ¿No beso? Sí, no te besas en la primera cita. Me recuesto en mi asiento, aliviado cuando Hank asiente con la cabeza. “Sí, eso sería moverse demasiado rápido. No beso." Me siento hacia adelante. "O espera. ¿Envía el mensaje equivocado si no la beso? ¿Pensará que no me gusta? ¿Y si la beso, largo o rápido? ¿Con o sin lengua? ¿Dejo que mis manos vaguen, o debo—” Miro hacia abajo a mis manos sudorosas, limpiándolas en mis pantalones cortos antes de lanzarlas al aire, dando un pequeño saludo “—

mantengo mis manos en el aire donde ella pueda verlas, ¿Para que sepa que no habrá ningún asunto divertido?

El sótano está en silencio durante diez segundos completos.

Hank se aclara la garganta. “Nunca deseé poder ver más en mi vida de lo que veo ahora”.

Las chicas se echan a reír a carcajadas, e incluso yo esbozo una sonrisa, obligándome a volver al sofá.

“Estoy tan nervioso. Nunca soy así antes de una cita”.

“Bueno, tal vez eso signifique algo”, dice Hank. “Para que esta Rosie tome a un tipo tan sólido y confiado como tú y lo convierta en un desastre… tal vez conocerla fue el destino. Y sé que perdiste algo de esa confianza cuando las cosas terminaron con tu última novia, pero tal vez Rosie te ayude a volver allí. Todas las mejores personas nos ayudan a encontrarnos cuando nos sentimos perdidos”.

Ladeé la cabeza. "Ahora lo entiendo."

"¿Consigue qué?"

“¿Por qué te invitaron a la noche de chicas? Ni siquiera los necesito a ellos, solo a ti.

"¡ *Oye* !" Olivia hace un gesto hacia arriba. “¡Traje al lindo bebé que tanto amas!”

Cara sostiene una tableta. Ollie también trajo esto.

Arrugo la frente. "¿Una tableta?"

“Oh, dulce tonto”, murmura, tocando la pantalla. “ *Los altavoces del sótano* me conectarán a su sistema de sonido envolvente, ¿verdad?”

"Sí…"

"Excelente." Ella deja la tableta mientras mis parlantes suenan, haciéndome saber que se ha conectado un dispositivo. Su sonrisa es extra aterradora, y la inquietud se desliza por mi columna vertebral.

"Que somos-"

“ Capítulo Doce. Isabela. Mi espalda golpea la pared en el oscuro pasillo con un ruido sordo, y jadeo al sentir la dura erección de Grant presionando contra mi estómago. Es caliente, pesado y grande, tan condenadamente grande que gimo su nombre cuando levanta mi pierna, enrollándola alrededor de su cintura, empujando contra mí. "Me gusta cuando gimoteas mi nombre, pero lo vas a estar gritando cuando termine contigo", gruñe Grant. ”

"¿Qué carajo?" Grito, abriendo los brazos. "¿Qué es esto?"

“Es un audiolibro”, dice Cara simplemente, mirándose las uñas. "Tú lees, Adán".

“¡Leo libros de autoayuda! ¡A veces leo fantasía! Me encantaba Harry Potter cuando era niño, ¡demandame! Yo-yo… ¡Yo no leo esto!”

No estará juzgando el gusto de Ollie y Hank por los libros, ¿verdad, señor Lockwood?

Hank mueve las cejas. “Esta fue mi elección para leer en nuestro club de lectura la semana pasada”.

“Fue tan bueno”, agrega Olivia, sin aliento. Se abanica la cara. "Grant es *tan* digno de desmayo".

“Puedo confirmar.” Jennie quita el envoltorio de un paquete de Dunkaroos. “Fue la iniciación mía y de mamá en el club la semana pasada, y no *me* decepcionó”. Pasa una galleta diminuta por un poco de glaseado y luego se la mete en la boca. “Piensa en ello como una investigación, Adam. No sabes si besarla y esto te ayudará a resolverlo. Esas primeras citas se tratan de leer las señales y el lenguaje corporal del otro”.

“A veces guardas ese primer beso para la cita dos o tres”, agrega Olivia.

“Y a veces dejas que el arrogante capitán de hockey a quien juraste que nunca tocarías te llevara arriba y te lanzara directamente al próximo año en su rey de California”, responde Cara, guiñándole un ojo a Olivia.

“¡Me dijo que Oprah tenía el mismo colchón! ¿Cómo se suponía que iba a decir que no?

“Es bastante fácil”, dice Jennie. No. _ _ ¿Ver? Fácil. Pruébalo conmigo, pip-squeak. *No, Carter, no tendré sexo contigo.* ”

Olivia me apunta con un dedo. "¡Se supone que se trata de que Adam no sabe cómo tener citas, no de que yo sea débil y cachondo!"

"¡Ey!" Aparto su dedo amenazador. "¡Me alegré por ustedes dos cuando se besaron en Año Nuevo!" Lanzo los brazos al aire cuando me doy cuenta de que la pareja del audiolibro está desnuda. "Genial, ¿a dónde fue su ropa?"

“Los perdieron cuando todos discutían”, responde Hank.

Isabella y Grant se convierten en nada más que besos abrasadores, toques de castigo, gemidos torturados que salen disparados de mi sistema de sonido, asegurando que el recuerdo se grabará para siempre en mis oídos, y cuando ella toma su "longitud gruesa y palpitante" en su mano, yo dejar caer mi cabeza y gemir.

"¿Es esto necesario? Es como si estuviera escuchando porno con las esposas de mis mejores amigos. Ustedes son como mis hermanas. Siento-"

Olivia presiona su mano en mi boca. “Shhh. Está a punto de ponerse bueno”.

Presiona *dos dedos dentro de mi coño empapado y rodea mi clítoris lentamente mientras su boca se mueve sobre mi cuello.* ”

"Jesucristo. No puedo." Me pongo de pie de un salto y me paso los dedos por la cara. “No puedo hacerlo. Que alguien lo apague. Señalo a Cara, que está escribiendo en su teléfono. "¿Qué estás haciendo?"

"Solo le envié un mensaje de texto a Emmett sobre algo que quiero que pruebe esta noche".

“Cara—”

“ *'¿Es así como te gusta que te follen?' él pide. ¿Lento y suave? Empuja sus gruesos dedos con más fuerza, más rápido, y mis rodillas se doblan cuando agarro sus hombros. ¿O duro y áspero, como este?* ”

"¡ *Ay* !" Un chillido espeluznante suena detrás de mí. Miro por encima del hombro y encuentro a mis amigos al pie de las escaleras.

Carter pone sus manos sobre las orejas de Irlanda, desde donde se aferra a Garrett. “¡ *Cubre tus oídos, princesa* !”

“¡Llévatela, llévala!” Garrett grita, empujando a Irlanda a los brazos de Carter.

Las manos de Jaxon están pegadas a sus mejillas. "¿Qué diablos estás *haciendo* , Adam?" él grita.

Emmett le guiña un ojo a Cara. "Recibí tu mensaje, nena".

Subo las escaleras tan rápido como mis piernas me lo permiten. "Me voy de aquí".

Por algún milagro, llego al miércoles.

Lo hago a través de recomendaciones innecesarias de juguetes de Jennie.

Lo hago a través de fragmentos de *escenas útiles* de audiolibros enviados por Olivia.

Por la gloria de Dios o de quien sea que me puso en esta tierra, incluso salgo de compras con Cara para un atuendo de noche.

Ahora solo necesito pasar esta cita con mi hijo favorito de cinco años primero.

"Lo estás haciendo mal", susurra la pequeña voz a mi lado.

—Mierda —murmuro mientras el diminuto elástico rosa que estoy tratando de enrollar alrededor de un gancho se rompe, rebotando en el aire. Mi mirada se desplaza hacia Lily y me estremezco. “Quiero decir, mierda. Caca. puh? Ahhh.” Me paso una mano por la boca. "Maldita sea."

Lily se ríe, tomando la pequeña aguja de telar de mis manos. Engancha otro elástico brillante en el telar y comienza a trabajarlo sin esfuerzo con la aguja. "¿Ver? Es como esto."

Bajo la mirada a mis manos. “Mis manos son demasiado grandes. Son manos de ogro.

Ella niega con la cabeza, ocultando su sonrisa mientras sigue trabajando. "No me parece. Los ogros dan miedo. Grandes ojos marrones se elevan hacia los míos. "Tú no eres tan aterrador".

Cuatro simples palabras no deberían hacer que mi corazón lata un poco más rápido, pero lo hacen. He sido voluntario en Second Chance Home durante algunos años, pasando tiempo con los niños que cruzan la puerta, que necesitan un poco de amor adicional, de la misma manera que yo, mucho tiempo atrás, cuando tenía la edad de Lily.

Lily llegó a la casa hace cuatro meses. Solía llorar cuando me veía, y por mucho que me rompiera el corazón, le di el espacio que necesitaba. Estar fuera de temporada y ser uno de los dos únicos amigos solteros en nuestro grupo significa que he estado pasando mucho tiempo aquí recientemente. Tal vez se acostumbró a que yo estuviera cerca, porque hace un mes, Lily se sentó al final del sofá en el que yo estaba sentado y se quedó mirando la portada del libro que había traído con ella. Le pregunté si podía leérselo, y ella me miró fijamente durante un minuto antes de

deslizarse lentamente más cerca, empujando el libro entre nosotros. *Dondequiera que estés, mi amor te encontrará,* de Nancy Tillman. Ahora lo leemos en cada visita.

El progreso es progreso, no importa lo lento que sea.

Espero que así se sienta al enseñarme cómo hacer pulseras Rainbow Loom, porque esta mierda ha sido un asunto de dos semanas y no va bien. Entiendo el proceso, simplemente no puedo hacer que mis dedos gigantes trabajen en algo tan pequeño.

Lily me devuelve la aguja y se coloca el cabello castaño detrás de la oreja. "Aquí. Ahora inténtalo de nuevo, pero ve despacio".

"Lento. Entiendo."

Trabajamos en nuestras pulseras codo con codo sin una palabra. No me importa el silencio con ella. Cada centímetro de tranquilidad que me ha dado siempre ha sido más que suficiente.

Miro hacia arriba cuando se abre una puerta y un niño pequeño sale corriendo, dirigiéndose a los bloques en el piso. Emily, una buena amiga de Garrett y Jennie y su antigua vecina, sale de la habitación detrás de él. Se coloca un par de gafas de montura oscura en la nariz y sonríe cuando me ve.

"¿Es hoy el día en que el Sr. Lockwood finalmente termina su primer Rainbow Loom?" Se agacha y le da un codazo a Lily. "Ya era hora, ¿verdad?"

Lily se ríe. "Todavía está aprendiendo, pero lo está haciendo muy bien". Deja sus herramientas y envuelve sus brazos alrededor de la cintura de Emily, apretando. "Hola, señorita Emily. ¿Vamos a hablar hoy?

"Absolutamente lo somos, cariño. Ahora tengo tiempo para ti, pero si estás ocupado con Adam…

"¡No!" Agarra un broche y comienza a engancharlo en el elástico. "¡He terminado!"

"Oh, hombre", me quejo. "El mío es demasiado corto todavía".

Lily se inclina, examinando la longitud de mi pulsera. Ella mira el suyo y se muerde el labio. Luego me entrega un broche. "¿Recuerdas cómo terminarlo?"

"Creo que sí." Coloco el pequeño broche de la misma manera que he visto a Lily hacerlo cientos de veces, luego saco mi diminuto brazalete del telar y frunzo el ceño. "Es demasiado pequeño".

Lily me quita el brazalete y lo desliza en su muñeca, luego toma suavemente mi mano entre las suyas y desliza su brazalete en mi muñeca. "Soy un poco más rápido, así que el mío es más largo. Podemos intercambiar. Ahora puedes pensar en mí cuando uses mi pulsera, y yo también pensaré en ti".

Algo espeso se atasca en la parte posterior de mi garganta, y lucho por tragarlo. "Gracias, Lil".

"Iré a esperar a tu habitación", le dice a Emily, luego me lanza una mirada tímida. Adiós, Adán.

Cruza corriendo la habitación y desaparece antes de que pueda despedirme, y me pongo de pie, empaquetando el telar.

"Estás creciendo en ella, ¿eh?" Emily observa.

"Ella es la niña más dulce que existe".

Emily sonríe, pero es triste y un poco distante. Como psicóloga infantil que trabaja con los niños aquí, sabe mucho más sobre ellos y sus vidas que yo. No quiero ser ciego a la razón por la que algunos de ellos están aquí, pero tampoco estoy seguro de poder digerirlos a todos.

“Es una damita muy fuerte”. Ella sacude el pensamiento y sonríe. “Escuché que tienes una cita esta noche. Jennie dice que te gusta mucho esta chica.

"Sí. Creo. Quiero decir, hasta ahora. Sí. Sí."

Sus ojos brillan mientras vagan sobre mí, mientras paso mis dedos por mi cabello y tiro de mi ropa. “Dios mío, Jennie tenía razón. Eres un desastre ahora mismo, ¿no?

Yo suspiro. “No estoy orgulloso de eso”.

"Santos cabrones". Ella agarra mi mano cuando la puerta principal se abre y mi entrenador entra. "¿Quién es ese?"

"Davis".

“¿Davis quién? Nunca lo he visto antes.

“Él es mi entrenador. Visita a los niños aquí y allá”.

“Mmm…” Traza su labio inferior con la uña, los ojos llameantes. "¿Soltero?"

"Recientemente divorciada".

“Joder, sí. Justo en mi callejón.

"Su hija también es linda como el infierno".

"¿Hija?" Sus brazos caen con su suspiro desinflado. “Uf, asqueroso. Niños."

Arqueo una ceja, señalando a todos los niños, con los que trabaja *gratis* en su *tiempo libre.*

“Puedo devolverte estos, Adam. No estoy interesado en quedarme con uno a tiempo completo”.

La puerta de su oficina se abre y Lily asoma la cabeza con los ojos muy abiertos. “¿Emilia? ¿Sigues aquí?"

"¡Ya voy, cariño!" Choca mi cadera con la suya. “Diviértete en tu cita, Casanova. No olvides traer flores y postre. A las chicas les encanta esa mierda. Me guiña un ojo mientras retrocede, levantando una mano entre un lado de su cara y el resto de la habitación. “También les encanta *ser* el postre”.

Como si estuviera tomando algún consejo de Emily.

Está bien, estoy tomando *un pequeño* consejo de ella.

Sobre el postre. Traer uno, no hacer mía a Rosie. Un día, tal vez, pero—*no . No, Adán. Enfocar.*

Meto las galletas recién horneadas y las fresas cubiertas de chocolate en mi cesta de picnic y la dejo junto a la puerta principal, junto al brillante ramo de peonías rosas, naranjas y amarillas que recogí antes. Me pongo los zapatos, le pongo la correa a Bear y abro la puerta principal.

Entonces lo golpeo de nuevo.

Bear me mira, con la cabeza ladeada como si dijera: "¿Qué diablos, amigo?"

Corro al baño, enciendo la luz y miro mi reflejo.

Mis rizos han sido domados, mi cara recién afeitada, mis dientes cepillados tres veces por si acaso, y mi atuendo está perfecto, gracias a Cara. Me aliso la camisa, me acaricio el pelo y miro a Bear.

“¿Qué piensas, amigo? ¿Elegante?"

Su feliz cola golpea contra la pared.

"¿Bien? Muy guapo. Todo va a ir genial. Le diré a Rosie a qué me gano la vida, ella será totalmente indiferente con todo el asunto, tendremos una gran noche, y tal vez incluso la tome de la mano, y será perfecto. Noche perfecta. Sí."

Aún así, levanto mi teléfono, muestro una sonrisa temblorosa y tomo una foto. Luego se lo mando a las chicas.

A MÍ

¿Me veo bien?

JENNIE

Guapo como siempre, mi amigo. Ve a buscarlo. *emoji de berenjena* *emoji de gotas de agua*

OLIVIA

ojos de corazón *emoji de lágrimas de felicidad* Te ves perfecto, Adam.

CARA

Si mi marido no me pone un bebé, ¿¿¿y tú???

Cojo la cesta y las flores y respiro hondo.

“Deséame suerte, Oso. Voy a conquistar a la chica bonita.

CAPÍTULO 7
DERRAMANDO SECRETOS Y VINO

ROSIE

“SE FUE con el bálsamo teñido. Buena eleccion."

“No le di otra opción”.

“¿Y el vestido de verano? ¿Eras tú también?

Archie tararea, mirándome en el espejo. "Esa era Rosie, en realidad".

Marco pasa sus brazos alrededor del cuello de Archie desde atrás, con la barbilla sobre su hombro. Besa las puntas de sus dedos. “El beso del chef, Ro. Fácil acceso también.”

El calor se filtra en mis mejillas mientras miro mi reflejo. Mi cabello no se está comportando bien hoy, y los pasadores de flores que he usado para sujetarme el cabello hacia atrás no están haciendo mucho para ocultarlo. Paso mis manos por mi vestido. "¿Me veo bien? ¿Debería cambiar? Me corté la rodilla afeitándome. Mi pelo no está bien. Y si-"

Archie se encoge de hombros de su novio y me tira en un abrazo. “Te ves hermosa, Ro.”

"Muy follable", agrega Marco.

"¿Y si no le gusto?" susurro contra el pecho de Archie.

Su expresión se tuerce con disgusto. "¿Que es no gustar?"

Me encojo de hombros, jugueteando con mis dedos. “La gente parece encontrar suficientes razones”.

“Nunca somos lo suficientemente buenos para las personas equivocadas. Pero eres perfecto para nosotros, y amamos todo de ti. No estés nervioso. Solo sé tu mismo." Él acuna mi cara, sonriendo. “¿Ahora qué decimos?”

Tomo una respiración profunda antes de recitar las palabras que estos dos trabajan tan duro para inculcar. "Yo soy amable. Soy fuerte. Soy hermosa. Las personas que están destinadas a estar en mi vida me encontrarán”.

"Toda la razón." Marco me acompaña por el pasillo, golpeándome el trasero. "¡Ahora vete de aquí!" Cuando empiezo a ponerme las zapatillas, chilla. ¡ *No* ! Las Nike no, Rosie, *por favor* , por el amor de Dios. ¡Estás arruinando un atuendo perfectamente bueno!

Miro mis zapatos, las flores blancas decoran el swoosh azul claro. Son lindos y combinan con mi vestido. —No tengo coche —le recuerdo. “Estos son prácticos para caminar”.

Su mirada me ruega que reconsidere, así que sigo adelante antes de que pueda discutir.

“Puedes obligarme a usar bálsamo labial con color, pero son zapatillas o pies descalzos”. Señalo a Archie. Además de los años que hemos pasado como compañeros de clase y de trabajo, también hemos sido compañeros de cuarto durante tres años. Nuestra rutina es una segunda naturaleza, pero

tengo un poco de una racha controladora de una milla de ancho sobre ciertas cosas. A Connor lo dejarán en…

"Cinco."

“Y baño—”

Es a las seis y cuarto.

"Y-"

“ *Sí* , Rosie, lo sé. No soy nuevo. Me mete mi sombrero de ala ancha en la cabeza. “Vete de aquí, o te sujetaré para que Marco pueda cambiarte los zapatos”. Lanza una mirada mordaz al armario del pasillo, donde un par de tacones de cuatro pulgadas esperan para arruinarme los pies.

Cualquier atisbo de humor se disipa y salgo corriendo por la puerta antes de que puedan cumplir sus amenazas.

Es una tarde hermosa y soleada, y llego temprano, así que me bajo del autobús dos paradas antes para poder entretenerme con los pensamientos que están a punto de enviarme en espiral sobre lo horrible que será esta cita, al igual que el resto. de ellos. Dudo entre contentarme con saber que no necesitamos a alguien en nuestras vidas que no quiera estar aquí y preocuparme de que Adam no me quiera a mí, no a todo de mí. Es una decepción que ya se siente tan pesada, una que no quiero llevar conmigo.

Odio adelantarme a mí mismo, viviendo en el futuro en lugar de sumergirme en el ahora. Entonces, cuando el parque aislado aparece a la vista, me aliso el vestido con las manos por última vez y me comprometo a darle una oportunidad de luchar.

El último mensaje de Adam me dijo que llamara cuando llegara para que pudiera venir a recibirme, pero es imposible pasar por alto la enorme extensión que se encuentra debajo de un roble cubierto de maleza. Mi corazón late con un latido rápido y constante que corre hasta la punta de mis dedos, curvándose ansiosamente en mis palmas. Una manta a cuadros yace bajo la sombra de las ramas, una canasta en una esquina, una variedad de carnes, quesos, galletas, pan y frutas esparcidas sobre una tabla de madera en el centro. Una pila de almohadas en la esquina completa la estética, porque Adam Lockwood es totalmente digno de Pinterest.

"¿No te dije que me llamaras cuando llegaras aquí?"

Mi corazón salta a mi garganta, y cuando me doy la vuelta, patina hasta detenerse por completo. Adam es la imagen de la perfección sin esfuerzo, alguien bendecido más allá de lo creíble con una apariencia impecable, terminado con estilo en su impecable camisa blanca de manga corta, desabrochado de sus ajustados pantalones cortos grises, rizos oscuros peinados hacia un lado, ojos azules vibrantes tan juguetones como su sonrisa inmaculada y torcida. Pero lo más sexy que viste es la confianza de un hombre que está seguro de que va a triunfar en esta cita.

“Lo gracioso es,” murmura, dando un paso hacia mí, arqueando las cejas cuando doy un paso atrás. "Sabía que no me escucharías". Otro paso hacia mí, y otro paso hacia atrás, su sonrisa crece, como si disfrutara este

juego del gato y el ratón que estamos jugando. “Eres mi marca favorita de problemas. ¿Quieres saber por qué?

"¿Por qué?"

Su mano sale de su bolsillo, atrapando un puñado de mi vestido, deteniendo mi próximo paso hacia atrás, cerrando la distancia entre nosotros. Su voz se reduce a un susurro, todo grava y cáscara, uno que envía un escalofrío que me recorre la columna vertebral cuando sus labios se detienen en la concha de mi oído. “Porque nunca he querido estar tan metido en esto como ahora que te he conocido”.

Presiona un suave beso en mi pómulo ardiente antes de tomar mi mano y llevarme hacia nuestro picnic. “Vamos, niña bonita. Parece que necesitas una copa de vino.

¿Un vaso? Voy a necesitar una botella entera de coraje líquido para seguir con *eso* . ¿Qué pasó con el hombre que estaba tan nervioso por invitarme a cenar que no me habló durante diez minutos, solo abrió la boca y luego la cerró de golpe?

"Tuve una noche de chicas", me dice Adam mientras me guía hacia un montón de almohadas.

"¿Indulto?"

“Te estás preguntando de dónde vino la confianza. Tuve una noche de chicas. Estaba tan nervioso por acertar con esta cita que recluté a las esposas de mis mejores amigos para que me dieran consejos”. Sostiene una botella de agua con gas, vino tinto y jugo de uva, y me sirve un vaso de tinto cuando lo señalo. “Horrible idea, por cierto. Mi confianza se produce a expensas de mi dignidad, que se ha perdido por la escucha forzada de audiolibros sexys”.

Me tapo la boca con una mano mientras escupo mi vino. "¿ *Perdón* ?"

"¿Qué, tus mejores amigos nunca te han pillado escuchando un audiolibro obsceno con tres mujeres y un hombre de ochenta y seis años?" El sol baila con la diversión en sus ojos mientras me mira reír. “Pensaron que podría necesitar ayuda con las citas”.

“Me cuesta creer que estés tan fuera de contacto con el mundo de las citas”.

“No lo soy, supongo. He tenido muchas citas. Pero este es el primero que se siente como si significara algo”. Levanta un hombro, señalando la extensión que tenemos ante nosotros. “Probablemente por eso también estaba en una videollamada de cuatro personas hace quince minutos con las mismas chicas, preocupada por si las almohadas estaban demasiado hacia adelante, si debería sentarme en el lado opuesto de la manta y cuánto tiempo en la cita. Tengo que esperar antes de tomar tu mano y no soltarla por el resto de la noche.

Me echa el sombrero hacia atrás y me aparta el flequillo, rozando con las yemas de los dedos mi pómulo. “Me doy cuenta de que estás nerviosa, Rosie, y quiero que sepas que, incluso si parezco confiado en este momento, he sido un desastre toda la semana por esto. No me avergüenzo

de admitirlo”. Cuando me mira a continuación, debajo de unas pestañas tan oscuras y con una mirada tan embriagadora, estallan mariposas en mi estómago. “Entonces te vi parada allí con ese sombrero y este vestido, y todas las cosas aterradoras se desvanecieron. Lo único que siento en este momento es felicidad, y si todavía estás nervioso, tengo suficiente felicidad para los dos”.

“Las almohadas son cómodas, me gusta tenerte a mi lado porque me haces sentir cálido y especial, y si tomas mi mano en este momento, es posible que nunca te la pida de vuelta”. Las palabras se derraman, pero si no puedo darle todas mis verdades esta noche, al menos quiero que él tenga estas. El pánico que aprieta mi garganta se alivia ante su amable sonrisa. "Wow, solo tuve que beber medio vaso de vino para decir eso".

“Traje dos botellas en caso de que tengas ganas de ponerlo todo en juego esta noche. Puedes contarme todos tus secretos.

"Eso es algo así como una segunda cita, Sr. Lockwood, y también requiere helado".

"Entiendo. Dos botellas de vino, un cono de helado y el dátil número dos. Luego sonríe, amplia y llena de picardía mientras su mirada cae a mis piernas. Su mano aterriza en mi rodilla, deslizándose a lo largo de mi piel desnuda, donde atrapa el dobladillo de mi vestido desde donde está subiendo por mi muslo. Suavemente, lo vuelve a colocar en su lugar, levantando los ojos para encontrarse con los míos, un fuego ardiendo tan caliente que me chamusca la piel. "No puedo esperar para desentrañarte".

Mis ojos se abren ante la insinuación, y bebo el resto de mi vino. No hace nada para calmar el ardor en mis mejillas, o el latido repentino zumbando entre mis piernas, así que tomo el vino y vuelvo a llenar mi copa. Adam se ríe, dándome una pequeña botella de agua con gas también.

Mete la mano dentro de la canasta de picnic y saca un ramo de flores, me las ofrece, sonriendo. "Para ti."

Mi mano sale disparada, los dedos se curvan hacia atrás en mi palma por un momento antes de vacilar sobre los pétalos, tonos de rosas apagados y azules lilas polvorientos. Mi visión se tambalea y atrapo mi labio inferior tembloroso entre mis dientes, una reacción esperada cuando la risa de mi madre resuena en mis oídos, recuerdos de manos y rodillas sucias, arbustos de peonía y hojas que caen destellando en mi mente.

"¿Rosie?" Su voz se hunde, un ligero temblor en su mano cuando comienza a retirar el ramo. "Lo lamento. Quería ir con rosas, por tu nombre. Pero luego vi estos, y eran tan bonitos que me recordaron a ti. Si no te gustan...

"Son perfectos", murmuro, envolviendo mi mano alrededor de la suya, llevando las flores a mi nariz. "Los amo, Adán".

Los ojos de zafiro me miran, y Adam atrapa una sola lágrima rodando por mi mejilla. "Entonces, ¿por qué estás llorando?"

Porque no parece que haya otra opción. "Recuerdos."

Su mirada parpadea. "¿Bueno o malo?"

Yo sonrío. "El mejor. A veces me olvido de que no puedo hacer nuevos. La realización es un poco abrumadora por un momento". Dejo el ramo y, antes de que pueda adivinarlo, lo rodeo con mis brazos, hundiéndome en su calidez. "Gracias, Adán".

Me quita el sombrero y me aprieta contra su sólido pecho. Sus labios tocan la coronilla de mi cabeza. De nada, Rosie.

Nos quedamos así, entrelazados, como si ninguno de los dos estuviera listo para dejarlo ir, pero cuando mi estómago gruñe, Adam se ríe, tirando hacia atrás y apartando mi flequillo a un lado.

"¿Hambriento?"

Otro gruñido, emparejado con una sonrisa tímida. "Siempre."

Mientras comemos, me hace una pregunta tras otra, hasta que está satisfecho de que sabe todo sobre mí, así crecí en Ontario y me mudé a Vancouver después de graduarme de la escuela secundaria. Que tengo veinticuatro años, pero soy un bebé de noviembre, así que cuando me gradúe en la primavera tendré veinticinco. Que completé mi licenciatura en ciencias animales y tengo una beca completa en el programa de Doctorado en Medicina Veterinaria en Pacific Veterinarian College.

"¿Paseo completo?" Sus cejas saltan. "Sin mierda. Eres un sabelotodo.

Me encojo de hombros. "No tenía nada mejor que hacer que estudiar y leer mientras crecía. No tenía muchos amigos, así que creo que vino con el territorio".

"No te subestimes. Estás en el último año de la facultad de veterinaria, con una beca completa, y ni siquiera tienes veinticinco años. Estás a punto de ser doctora, Rosie. Esos son algunos logros increíbles. Deberias estar orgulloso."

Mi corazón se eleva. Estoy orgulloso de mi mismo. He trabajado más duro de lo que creía posible y que alguien más reconozca mis logros se siente bien.

Adam vuelve a llenar mi vino. "¿Qué haces en el refugio?"

"Bueno, la escuela de veterinaria es muy exigente, por lo que en su mayoría solo trabajo allí durante el verano y lo que puedo manejar durante el año escolar. Con suerte, me contratarán como veterinario cuando me gradúe, pero en este momento, principalmente me dedico a la socialización de animales. Muchos de los animales que entran están asustados. Toda su vida se ha puesto patas arriba. Trabajamos con ellos para volver a confiar en los humanos antes de que estén listos para ser adoptados".

"Debe ser gratificante verlos salir de sus caparazones".

"Es realmente increíble, Adam. Especialmente con animales como Piglet, que han pasado por mucho. Tiene tanto amor para dar, y alguien le robó esa luz. Me encanta ser parte de la razón por la que lo encuentra de nuevo".

Adán me sonríe. Realmente la amas.

"Mucho."

"¿Alguna vez has pensado en adoptarla?"

“Solo todos los días.”

"¿Qué te detiene?"

Llevo los pies hacia mí, cruzo las piernas y sigo el recorrido de mis Nike. “No tengo el espacio que ella se merece”. Ni el dinero para mantenerse al día con su cuidado. “Si lo hiciera, la traería a casa en un santiamén. Pero ella merece más de lo que puedo ofrecerle”.

"Lo entiendo. Pero si te sirve de algo, Rosie, no suele ser el espacio lo que constituye un hogar. es el amor Y apuesto a que das la mejor clase.

La comisura de mi boca se tuerce. "Eres realmente refrescante, ¿sabes?"

"¿Cómo es eso?"

“Pareces alguien que siempre tiene el control, o alguien a quien le gusta tenerlo, tal vez. Tal vez sea tu talla o lo cómoda que te ves en tu propia piel. No tienes miedo de ser amable, dulce y amable, como cargar a Piglet por las escaleras porque tiene miedo, o admitir que le pides consejo a tus amigas. Pero la forma en que hablas a veces, la forma en que... tocas... tanto como te gusta tener el control, siento que hay una parte de ti que se muere por perder todo ese control, por no tener restricciones. Es refrescante ver a alguien tan dispuesto a ser abierto sobre quiénes son exactamente y qué necesitan”.

Aclaro la sequedad de mi garganta, luego la ahogo con vino mientras el silencio se arremolina a nuestro alrededor, esperando no haber cruzado una línea.

"¿Y que hay de ti?" Adam finalmente pregunta. “¿Te gusta tener el control?”

“Tengo que tener el control. En la escuela, en el trabajo, no tengo el lujo de dejar que mis emociones me dominen. Es una de las cosas más difíciles que he hecho, aguantarme, ya veces fallo. A veces fallo a menudo, pero lo intento. Y en casa, yo… Me detengo antes de decir demasiado, algo que no estoy lista para compartir. “Yo dependo de la rutina. Debería ser más flexible, pero a veces me estresa incluso pensar en cambiar algo en mi día a día. Entonces, sí, tengo el control. ¿Pero me gusta serlo? Me muerdo el labio mientras miro a Adam, la forma en que me mira con atención embelesada, absorbiendo cada palabra. “A veces deseo que alguien más tome el control, solo para no tener que hacerlo yo. Solo para poder dejarlo ir, aunque sea por un momento. Tener el control todo el tiempo es... agotador.

Adam se recuesta sobre sus manos, mirando el cielo azul brillante que se desvanece lentamente a un bonito tono lila a medida que el sol se pone. Cuando sus ojos encuentran los míos, algo en mi pecho quiere romperse de par en par, dejarle ver adentro, los miedos, las inseguridades, las pequeñas alegrías y triunfos, todos los matices que me forman. De alguna manera, parece que eso es lo que él también quiere.

“¿Qué pasa si este es tu espacio seguro para hacer eso? ¿Qué pasa si cuando estás conmigo, puedes rendirte, dejarlo ir y simplemente... ser?

"Es una buena idea". Inverosímil, pero agradable. La ansiedad, las tendencias obsesivo-compulsivas que rodean mis rutinas y dan forma a mi vida, son una voz en mi cabeza que es menos agradable, menos esperanzadora. Me dicen que no puedo dejar ir, porque ¿qué pasa cuando lo hago? Caos, desorden. Cosas que tendré que arreglar.

“No tiene que ser solo una idea”. Pone su mano sobre la mía, un toque suave que alivia las preocupaciones. “Dices que eres un experto en el peor de los casos, y la idea de ceder cualquier cantidad de control es probablemente aterradora, pero tal vez con el tiempo y un poco de confianza, aprendamos a dar y tomar el control cuando lo necesitemos. El uno para el otro y para nosotros mismos”.

Le doy la vuelta a la palma de la mano y observo cómo traza las líneas en ella. “¿Tiene sentido que la idea sea tan desalentadora como tranquilizadora?”

Tiene perfecto sentido, Rosie. Nada que valga la pena tener es fácil, ¿verdad? Queremos la calma, pero a veces tenemos que desafiar la tormenta para llegar allí”.

Sus palabras se asientan a mi alrededor como una manta acogedora, y un escalofrío me recorre cuando sus dedos dejan mi palma, viajando por el interior de mi antebrazo, haciéndome mover. "Tan sabio. ¿Qué eres, un terapeuta?

Se ríe suavemente. "No."

"¿Estoy cerca?"

"Ni siquiera un poco, problemas".

“Hmm…” Aparto mi brazo de un tirón cuando me hace cosquillas de nuevo, escondiendo mi cara cuando mi risa comienza a convertirse en un resoplido de cerdo. Tomando su mano en la mía, le doy la vuelta, cambiando de lugar con él mientras paso las puntas de mis dedos sobre su palma.

"¿Eres un... entrenador de perros?"

Sus ojos brillan mientras niega con la cabeza. "Nuh-uh".

"¿Maestro?"

"No."

"¿Corredor de bienes raíces?"

"Frío."

"¿Oficial de policía?"

"Más frío."

"¿Operador de equipamiento pesado? ¿Contador? ¿Trabajas en HVAC? Ay dios mío." Giro hacia él, casi arrastrándome hasta su regazo. "¿Eres un detective privado?"

Se ríe, enrollando su brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí entre sus piernas, con la espalda contra su pecho. El trueno de su corazón da paso a sus nervios mientras espero su respuesta.

“Soy un, eh…” Se aclara la garganta. “Trabajo con atletas”.

"¿Atletas? ¿Equipos deportivos?

Él traga. “Profesionales”.

"Oh." Mi nariz se arruga. "UH oh."

Él se pone rígido. "¿Qué?"

“No sé nada de deportes. No tengo puntos de conversación. Lo lamento. Apenas puedo distinguir un guante de béisbol de una manopla de hockey”.

Él resopla una risa hermosa y gloriosa. "Guante."

Me inclino hacia un lado para poder mirarlo por encima del hombro. "¿Eh?"

Guante de hockey, no manopla. A menos que esté hablando de lo que usa el portero, entonces eso es un receptor y un bloqueador. Y, de hecho, el guante es perfectamente aceptable para los guantes de béisbol, especialmente el guante del receptor”. Él se ríe, pinchando el hoyuelo en mi barbilla. “Pero no guantes de hockey”.

“Eso es confuso. Todos van en tus manos. ¿Por qué tantos nombres diferentes?

“A decir verdad, no lo sé”.

“¿Qué haces con los atletas en el trabajo?”

Los ojos azules se encuentran con los míos, y la preocupación allí, el dolor, me roba el aliento, cava un agujero en mi pecho y talla un hogar que duele. No estoy seguro de lo que está buscando mientras su mirada recorre mi rostro, pero si me quitará esta pesadez, espero que lo encuentre.

En cambio, baja la mirada. Cuando me mira, lo hace con una reserva que apaga el brillo de sus ojos, parece poco natural en un hombre tan amable y abierto.

“Un poco de todo”, finalmente me dice, pasando su dedo por el corte en mi rodilla por afeitarme. “Entrenamiento, nutrición, viajes”. Su boca se curva y guiña un ojo. “Todas las cosas aburridas”.

"¿Lo disfrutas?"

"Mucho. No lo cambiaría por ningún otro trabajo.”

Eso es lo que importa, ¿no? Demasiadas personas pasan sus días siendo miserables en el trabajo. La vida es demasiado corta para no amar lo que haces”.

Adán me sonríe. "Tienes razón. ¿Qué es la vida si no está llena de lo que amas?

“¿Te molesta que no me gusten los deportes?”

"De nada. es refrescante Me da algo más de qué hablar.

Cubro su mano en mi muslo. “¿Me contarás más sobre ti? Quiero saber todo."

Su suave sonrisa frena la carrera de mi corazón, y me relajo en su cuerpo mientras me cuenta sobre su vida en Vancouver, cómo pasa los veranos con su perro y sus amigos, cómo le encanta ser el tío Adam para los cinco años de su mejor amigo. hija de un mes, y que aunque se mudó aquí por trabajo y nunca quiere irse, creció en Colorado. Me lo como todo, aunque de alguna manera me siento insatisfecha, como si me faltaran grandes piezas de él.

Hablamos para siempre, incluso mientras muestra con orgullo las fresas cubiertas de chocolate y las galletas con chispas de chocolate que preparó para el postre, mientras atrapa el jugo de fresa que corre por mi barbilla, se lleva el pulgar a la boca y lo prueba.

El silencio solo comienza a asentarse cuando el cielo se oscurece y me doy cuenta dolorosamente de todos los lugares en los que estamos conectados. Su pecho presionaba mi espalda, elevándose constantemente. El roce de sus dedos en mis muslos, rozando el dobladillo subido de mi vestido. Su barbilla en mi hombro y sus labios en mi oreja, todo ello en marcado contraste con la brisa fresca que comienza a morder mis brazos desnudos.

Adam pasa su mano por mis brazos, un calor chisporroteante que, de alguna manera, solo provoca más piel de gallina. "Aquí", susurra, alcanzando detrás de las almohadas, sacando un suéter.

Deslizo el suave vellón sobre mi cabeza, enterrándome en su calor. Una sensación de vértigo me sube a la cabeza cuando el olor de Adam me rodea: un aroma terroso y especiado, algo limpio y crujiente como los cítricos, y el aroma siempre reconfortante de la ropa recién lavada.

Y entonces sucede algo magnífico. Cuando el sol finalmente se esconde detrás del horizonte, el árbol sobre nosotros cobra vida. Diminutas luces esparcidas entre las hojas centellean como luciérnagas, haciendo que la noche brille. Mi corazón sube por mi garganta y hace un hogar allí, robando cada palabra que quiero decir. Cuando mi mirada se encuentra con la de Adam, suave y eléctrica a la vez, no sé si todo dentro de mí deja de funcionar, o si algo dentro de mí se reinicia. Simplemente se siente *diferente* , y estoy abrumado por el repentino desequilibrio, la necesidad de extender la mano y agarrar a este hombre, como si fuera mi centro de gravedad.

"¿Te gustan? Son de energía solar. Me preocupaba que no recibieran suficiente luz solar escondida en los árboles, así que las dejé en mi patio trasero todo el día". Se pasa una mano ansiosa por la nuca. "Pensé que podríamos quedarnos más tiempo si tuviéramos algo de luz. Entonces podría retenerte más tiempo.

"Puedes quedármelo para siempre", se desliza accidentalmente por mis labios, y me tapo con una mano mi sucia y traicionera boca.

Adán sonríe. "Cuidadoso. Podría aceptarte en eso. Entrelaza nuestros dedos, un calor que no quiero perder. "Suena como mi tipo de para siempre".

Se pone de pie, tirando de mí con él, y su sonrisa enciende todo mi mundo en llamas.

Baila conmigo, Rosie.

"¿D-bailar? Pero... no hay música.

"No lo necesito." Me guiña un ojo, tirando de mi mano. Ahora ven aquí.

Lo hago, tropezando con mi equilibrio, y Adam me atrapa contra su sólido pecho, su profunda risa resbala por mi cuello antes de susurrar ese apodo que me emociona y atrae tantos recuerdos perdidos también.

"Problema."

"Tal vez eres tú quien está en problemas".

Manos anchas se deslizan sobre mis caderas, las yemas de los dedos se clavan mientras nos balanceamos lentamente juntos, las hojas susurran con la brisa de verano y el suave zumbido de las cigarras cantan una melodía suave al compás de la respiración ronca que besa mi cuello cuando Adam sumerge su boca allí.

Su palma recorre mi columna vertebral, curvándose sobre la nuca, donde aprieta muy suavemente. "El único problema en el que quiero meterme, Rosie... es contigo".

Suaves labios rozan mi sien antes de que coloque su barbilla en mi cabeza mientras bailamos bajo las luces parpadeantes y las estrellas sobre nosotros.

Son casi las once cuando empezamos a empaquetar todo, y mi cabeza se siente llena de aire y mariposas. Es un lugar feliz y sin preocupaciones, y como casi nunca lo es, me aferro a él con todas mis fuerzas. Es un sentimiento en el que podría perderme, embriagador y adictivo, y me doy cuenta de la facilidad con la que Adam hizo exactamente lo que dijo que haría: tomó el control y, a su vez, lo solté.

Dejo ir las expectativas, las reglas, los condicionantes. Dejé ir las preguntas que llevan a pensar demasiado, y simplemente... existí.

Observo cómo Adam mete cuidadosamente todo en su cesta de picnic y su bolsa antes de quitárselos del hombro, el codo y mi gorra para el sol atrapada entre las puntas de sus dedos.

Deslizo mi mano en la suya. "Gracias."

Mira nuestras manos, la garganta moviéndose. "¿Para qué?"

“Por mostrarme que está bien dejarlo ir a veces”.

Aprieta mis dedos, lleva mi mano a sus labios y roza un beso en mis nudillos antes de arrastrarme por el parque hasta un parque azul medianoche donde arroja todo lo que hay dentro.

"¿Te divertiste?" —pregunta, con una chispa de incertidumbre en la mirada y un tono ronco de esperanza.

Así que envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y lo abrazo fuerte. “Pasé el mejor momento, Adam. Muchas gracias por una hermosa noche.”

"Bueno. Fresco. Muchas gracias por ser hermosa. No. No. Joder. Mierda." Me arranca de él, sosteniéndome con el brazo extendido. "Eso no es lo que quise decir. Quiero decir, creo que eres hermosa, obviamente. *Obviamente* creo que eres hermosa. Se pasa los dedos por los rizos y suspira. “Esto es lo peor. Soy el peor. Ahora estoy nervioso otra vez”.

Me río por lo bajo, luego aplaudo mi mano sobre el desagradable sonido. Así, los nervios de Adam se desvanecen, una sonrisa arrogante se inclina a un lado de su boca.

"¿Por qué sigues haciendo eso?"

Enrosco mi cabello alrededor de mi dedo. "¿Haciendo qué?"

“Cubriendo tu risa.”

“No es una risa. Es una especie de sonido de animal agonizante y estrangulado, y es vergonzoso”.

"Está bien, bueno, eso será raro".

"¿Qué será raro?"

“Cuando alguien me pregunta cuál es mi sonido favorito, y tengo que describirlo así”.

Parpadeo hacia él. "Estás trastornado".

Riendo, toma mi mano y se dirige por la acera. "Vamos. ¿Dónde estacionaste?

"Oh, no lo hice".

Su mirada gira en mi dirección. "¿No lo hiciste?"

“No tengo auto”.

"Oh. ¿Alguien te dejó?”

"No."

"¿... alguien te está recogiendo?"

Otro resoplido, pero estoy menos avergonzado por este. “No, Adán”.

“Entonces, ¿cómo… cómo vas a…” Se rasca la cabeza. "¿Llega a casa seguro?"

“De la misma manera que vine. Voy a tomar un autobús.

Adam tararea para sí mismo, luego me hace girar, volviendo por donde vinimos.

"La parada de autobús está al otro lado".

“Y mi camión está por aquí”.

"Adán-"

"Es tarde. No vas a caminar y tomar el autobús solo”.

"Pero yo-"

"Innegociable." Abre la puerta del pasajero. “A menos que quieras que te siga todo el camino en mi camioneta. Así que supongo que es un poco negociable”. Él sonríe a mis brazos cruzados y arquea una ceja. “Se supone que debes estar trabajando para soltar, y se supone que debo estar trabajando para tener más control, ¿recuerdas?”

Clavo mi dedo en su pecho. “No vuelvas mis propias palabras en mi contra.”

Se ríe cuando empiezo a subirme al asiento y, a medida que crece mi frustración con la tarea difícil, la diversión sale de él en oleadas.

"¿Algo que quieras decir?" Gruño mientras subo una pierna de una manera particularmente encantadora con mi vestido de verano.

“Estaba a punto de preguntarte lo mismo. ¿Puedes ayudarme, Adán? Parece que soy un poco demasiado bajo para hacer esto yo mismo', podría ser un buen punto de partida”.

Mi cabeza gira en cámara lenta para mirarlo por encima del hombro.

Espera, con el codo apoyado en el marco de la ventana, la mejilla apoyada en la mano, e incluso levanta las malditas cejas. “¿Sí, Rosie?”

"Eres insoportable". Agarro la consola central, pero antes de que pueda levantarme, Adam me agarra de la cintura y me levanta sin esfuerzo hasta el

asiento. Se inclina sobre mí, ajustando mi cinturón de seguridad en su lugar.

"Ahí tienes. Eso no fue tan difícil". Golpea el mango sobre mi cabeza. "Para referencia futura, si agarras esto y plantas tu pie en el escalón, puedes balancearte hacia arriba. O puedo seguir levantándote. Se encoge de hombros. "Personalmente prefiero la opción dos, porque entonces puedo ver tu trasero". Antes de cerrar la puerta, me guiña un ojo y cuando se sube a la camioneta, simplemente me pide mi dirección como si no acabara de decir eso.

El viaje por Vancouver es tranquilo. Tan tranquilo, de hecho, que cuando me despierto con la mano de Adam en mi rodilla y su voz suave en mi oído y descubro que estamos estacionados frente a mi edificio de apartamentos, jadeo.

"¿Me quedé dormido? Eso es tan vergonzoso". Mi cara se calienta. "Casi nunca me despierto tan tarde a menos que esté estudiando para un examen". Frunzo el ceño ante la visualización del mapa en su tablero, que parece estar atascado en el cambio de ruta. "¿Por qué dice cambio de ruta?"

"Podría haber dado la vuelta a la cuadra un par de veces para no tener que despertarte".

"¿Cuántas veces es una pareja?"

Se rasca la nariz y mira hacia otro lado. "Ocho."

" *Adán* ".

"¡De acuerdo, vamos!" Está en mi puerta antes de que pueda contar hasta tres.

"No tienes que acogerme". Él *no puede* entrar, y la idea de que yo tenga que poner excusas hace que mi pulso se acelere en mis oídos.

"No pediré entrar. Solo quiero acompañarte a tu puerta, eso es todo".

Con su mano en mi espalda baja, me sigue a través del vestíbulo hasta el ascensor. Sube lentamente, mis nervios suben con él. Para cuando llegamos al duodécimo piso, soy un desastre ansioso.

¿Me va a besar? ¿Lo beso? ¿Le ofrezco un apretón de manos? No, no puedo hacer eso de nuevo. Y si-

"¿Cuál?"

Mi cabeza se levanta. "Eh. Oh. Sí. Aquí." Corro por el pasillo. "Estoy aquí abajo, al final". Meto mi llave en la cerradura, deteniéndome para escuchar cualquier señal de vida, conteniendo un suspiro de alivio por el silencio. Me vuelvo hacia Adam. "Así que supongo que yo, eh…" Empujo mi mano entre nosotros.

Maldita sea, Rosie.

Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza, tirando de mi mano hacia atrás. Entonces chasqueo los dedos. "¡Oh! ¡Tu suéter! Alcanzo el dobladillo, pero Adam me detiene con su mano sobre la mía.

"Quédatelo. Para la proxima vez."

"¿La próxima vez? Como, ¿una... segunda cita?

"Una segunda cita. Con vino y helado y todos tus secretos. Da un paso hacia mí, y cuando mi espalda golpea la puerta, se ríe. Su rostro se hunde, y

mi corazón salta a mi garganta mientras duda, sus labios están a centímetros de los míos, tan cerca que puedo *saborearlo* .

Él sonríe, justo ahí, en la esquina derecha, una pequeña mueca de su hermosa boca, antes de rozar con sus suaves labios mi mejilla.

"Buenas noches, problemas".

Mis ojos permanecen fijos en los suyos mientras desaparezco hacia atrás en mi apartamento. Observo a través de la mirilla mientras está allí, con las manos metidas en los bolsillos. Su mano se levanta, recorriendo sus rizos, y con una última mirada a mi puerta y una sonrisa que sigue creciendo, Adam se da vuelta y se aleja.

Me deshago de los zapatos en el pasillo y ahogo mi emoción con un vaso de agua antes de atravesar la oscura sala de estar. Doy tres pasos antes de tropezar con algo esponjoso que comienza a reírse.

“ ¡ A Elmo le encanta reír! ”

"Por el amor de Dios, Elmo". Agarro el juguete del suelo y lo tiro hacia la canasta en la esquina. Aterriza con un ruido sordo y se ríe de mí otra vez, un sonido burlón y satánico que odio con pasión.

Me detengo en la puerta de mi dormitorio y escucho con la oreja pegada a ella. No sale nada más que ruido blanco, así que empujo la puerta para abrirla lo más silenciosamente posible. Suena un crujido, y un cuerpo diminuto se apresura a ponerse de pie, apareciendo de la cuna en la esquina de mi habitación. El tenue brillo de las estrellas que brillan en el techo con la luz favorita de Connor ilumina los ojos verdes más magníficos y somnolientos, y mi hombre favorito me sonríe cuando entro.

Connor se mueve sobre sus pies, estirando sus diminutas manos en el aire, agarrándome.

"¡ *Mamá* !"

Tomo a mi hijo en mis brazos y lo abrazo, mis ojos revoloteando cerrados contra sus finos mechones rubios.

"Hola, bebé", susurro. "Mamá te extrañó".

CAPÍTULO 8
BUENO AMIGOS; TERRIBLE CONSEJO

ADÁN

“MI BASURA SE VE ENORME”.

Aparto la foto que ahora mismo me está poniendo en la cara. “Quítamelo de la cara”.

Carter levanta las cejas. “Intimidante, ¿eh? No tienes que decírmelo. Él hojea las fotos en su teléfono antes de inclinarse hacia su esposa, quien se sienta al final de la mesa con Ireland atada a su pecho. Baja la voz, pero no tanto como para que no pueda distinguir sus palabras. "¿No crees que la espada del trueno se ve enorme en mis fotos de penes?"

“Por el amor de Dios, Carter, se llama sesión de ropa interior, no fotos de penes”.

“Tomate, tomate. Voy a estar por toda América del Norte”.

Ella le arranca el teléfono de las manos y lo guarda en su bolso. “Deja de mirar fotos tuyas. Tu amigo te está pidiendo un consejo.

Él espera a que ella se aleje, mirando con una sonrisa mientras se une a una niña pequeña que juega con muñecas. Extiende sus manos entre nosotros. “Está bien, esto es lo que debes hacer. Espera al menos cinco días y, con suerte, ella llama primero. Cuando lo hace, dudas, como si estuvieras tratando de ubicar el nombre”.

Garrett mira a Carter. “Ese es el peor consejo que he escuchado. Ollie te habría roto la nariz si hubieras intentado eso con ella.

"Ella tendría que ser capaz de llegar a mi nariz primero".

"¡Puedo *oírte* !" ella llama a través de la habitación.

Emmett niega con la cabeza, ensartando una cuenta de mariposa rosa brillante en un hilo. “Escucha, hombre, si te gusta, la llamas. No hay una regla sobre cuánto tiempo debes esperar”.

“Cuanto antes, mejor”, agrega Garrett desde su lugar en el piso, donde un niño pequeño está sentado entre sus piernas, leyendo un libro sobre animales. “Demuestra que hablas en serio”.

Miro a Jaxon. Sus ojos están cerrados mientras una chica le aplica sombra de ojos púrpura brillante sobre sus párpados y luego le pega dos calcomanías holográficas de flores en las esquinas exteriores de sus ojos.

Rompe una tapa. “¿Para qué me miras? No llamo a las chicas después de una cita, punto”. Sarah, la chica que actualmente lo maquilla, le da una patada en la espinilla. “¡Ay, mierda! Quiero decir, mierda. Mierda, ¿para qué fue eso?

Sarah apoya un puño en su cadera. “Ninguna chica te amará jamás con esa mala actitud, Jaxon”.

“Mi mamá me ama. Ella es la única chica que necesito.

"Lo que sea. Dime eso otra vez cuando vengas a pedirme consejo a gritos porque la chica que te gusta no te devolverá la llamada.

“¿Por qué yo… ugh, no importa. Tienes once. No te vas a meter debajo de mi piel. Jaxon me señala mientras Sarah usa un pasador de mariposa para quitarle el cabello de la frente. “Mi punto es este: no me pidas consejo, porque no tengo ninguno. Tú y yo salimos por dos razones muy diferentes”.

Sarah arruga la nariz. “¿Por qué saldrías por otra razón que no sea enamorarte y casarte?”

“Porque me gusta f—” Se detiene, sosteniendo mi mirada. "Amo los amigos. Me encanta hacer amigos. tantos amigos ¿Por qué elegir solo uno, sabes?

Una diminuta mano toca la mía, y los grandes ojos color chocolate de Lily me miran.

"Tus amigos son raros", susurra.

"Tan raro", susurro de vuelta. “Pero estoy atrapado con ellos”.

Ella se ríe en su mano. “Al menos me tienes a mí. No soy raro."

Y tú eres mi favorito de todos mis amigos.

Sus ojos brillan. "¿En realidad?"

"Sí. Siempre eres amable conmigo y me enseñas cosas nuevas. Tengo suerte de tener un amigo como tú.”

Lily se sonroja antes de examinar el brazalete en el que estoy trabajando. Lo estás haciendo muy bien. Tal vez puedas dárselo a tu novia la próxima vez que la veas”. Ella ladea la cabeza. "¿Cómo es que tú y tus amigos están peleando por llamarla?"

“Porque estoy confundido, y ellos solo me están confundiendo más. ¿Que crees que deberia hacer?"

“Bueno…” Ella toca su labio. "¿Tienes un flechazo? ¿Como uno súper grande?

“Súper-duper grande.”

"Fácil entonces".

"¿Pan comido?" Nada de esto se siente fácil. Estoy fuera de práctica. Mi instinto dice que debería llamar a Rosie. Han pasado trece horas enteras. No quiero que piense que no la pasé de lo mejor, o que no quiero volver a verla. Mi corazón me recuerda que nada ha funcionado durante tanto tiempo, me advierte que vaya más despacio. Mi cerebro es como un maldito mono de circo; no tiene idea de en qué dirección ir, por lo que sigue dando vueltas en círculos.

“Es como a la hora del almuerzo cuando hay tazas extra de budín de chocolate. Me encanta el pudín de chocolate, así que como el mío súper rápido para poder tomar otro antes de que se acabe. Eso es lo que se supone que debes hacer con las cosas que realmente te gustan. Agárralo antes de que alguien más lo haga”.

Tamborileo con los dedos. “Accidentalmente me quedé con su sombrero”.

Emmett arquea una ceja. "¿Accidentalmente?"

Yo trago. “Accidentalmente a propósito”.

“Movimiento clásico”, dice Carter. "¿Sabes lo que guardé de Ollie después de nuestra primera vez juntos, para que no tuviera más remedio que volver?" Mueve las cejas hacia su esposa. "Su corazón."

Ella pone los ojos en blanco desde el otro lado de la habitación. “Adam, ¿cómo estaba Rosie cuando le hablaste del hockey?”

Mi mirada cae en el brazalete que apenas he tocado.

"Adam", repite Olivia lentamente. ¿Cómo estaba Rosie cuando le hablaste del hockey?

"Ella no ve deportes", le digo a la pulsera.

"Oh por el amor de Dios. No le dijiste, ¿verdad?

“Me asusté”, espeto, ignorando las miradas de sorpresa de mis amigos. “Ella me preguntó qué hacía y yo se lo iba a decir. Las palabras estaban ahí, lo juro. Pero todo iba tan perfectamente, y en ese momento todo lo que podía imaginar era todo lo que podía salir mal”. Tiro del brazalete, observándolo lentamente desenredarse, de la forma en que esta pequeña mentira piadosa seguramente lo hará en algún momento si no lo manejo rápidamente. “El hockey lo cambia todo. No quiero ser Adam Lockwood, Vancouver Viper. No a ella. Sólo quiero ser yo."

Es la tormenta perfecta, de verdad. No miento, nunca. ¿Cuál es el punto de? Pero aquí estoy fuera de temporada, nada más que tiempo libre y sol en el horizonte. Días enteros para explorar cosas con Rosie sin el compromiso de tiempo que me exige el hockey. Sin los medios en mi espalda, cámaras en mi cara. Solo necesito unos días para resolver esto, para enderezar mi cabeza y explicárselo.

Los ojos marrones de Olivia brillan con compasión, pero es Lily quien habla primero.

“No me gusta el hockey, pero me gustas tú. El hockey no es lo que te hace especial”. Se toca el pecho y sonríe. “Es tu corazón”.

Ella está en lo correcto; Sé que lo es. Pero eso no detiene el pánico que me aprieta la garganta ante el mensaje de texto que aparece en mi pantalla dos minutos después.

PROBLEMA

Hola adam. Me lo pasé muy bien anoche, pero creo que tenemos que hablar.

En la historia de no estar seguro de lo que estoy haciendo, esto se lleva la palma.

Llámala , dijeron todos. ¿Y qué hice?

Se despidió apresuradamente, salió corriendo hacia mi camioneta y condujo a algún lugar donde probablemente no debería estar.

Y ahora aquí estoy en el piso doce, parado afuera de la misma puerta detrás de la cual la vi desaparecer anoche con una sonrisa tonta y tímida, y las mejillas del mismo color que su nombre.

Miro hacia abajo a su sombrero para el sol en mi mano antes de levantar mi puño hacia la puerta.

Luego lo retiro, paso mis dedos por mi cabello y me alejo.

"Hola, Rosie", practico diciendo. Soy yo, Adán. Cierro los ojos con fuerza. “No, eso es estúpido. Ella sabe quién eres y puede verte”. Me aclaro la garganta. “Hola, Rosie. Dejaste tu sombrero en mi camioneta, y yo... no, no, no. Hola, Adam, soy yo, Rosie. Santa mierda. Arrastro mis manos y el sombrero por mi cara. "Me voy a casa."

"¿Adán?"

Me doy la vuelta y mi mirada choca con la de Rosie. Además de parecer un poco divertido y curioso, hay un borde en su mirada, la forma en que dice mi nombre también, que me hace dudar.

Esta fue una mala idea. Me adelanté demasiado y ahora estamos a kilómetros de distancia.

Rosie se remueve y mira por encima del hombro. "¿Qué estás haciendo aquí?"

“Yo… yo…” Mis pensamientos son un revoltijo confuso; No sé dónde acaba uno y empieza el otro. Creo que por eso abro la boca y la palabra vomito encima de ella. “La pasé muy bien anoche y estaba con mis amigos esta mañana y les estaba contando todo y pedí ayuda porque no sabía cuánto tiempo debía esperar para llamarlos, y algunos me dijeron que lo hiciera. te llamé de inmediato y algunos de ellos me dijeron que debería esperar, y me confundí mucho, y luego me enviaste un mensaje de texto diciendo que teníamos que hablar, que normalmente es lo peor que un chico puede escuchar de una chica que realmente le gusta, y yo estaba un poco abrumado, y entré en pánico, y yo…” Me interrumpo, frotándome la nuca. "Tenía muchas ganas de volver a verte".

Una sonrisa se extiende por su rostro, el diminuto hoyuelo en su barbilla pide un beso. "No sabías si llamarme, ¿así que apareciste aquí en su lugar?"

Levanto su sombrero. "También robé tu sombrero para tener una razón para volver a verte".

Ella ladea la cabeza. “Pero todavía tengo tu suéter.”

Yo trago. "Doble golpe. Habrías *tenido* que verme.

Ella se ríe, pero antes de que pueda sacarme de mi miseria, la puerta es arrancada de su pierna donde ella la mantiene abierta, y un niño pequeño sale tambaleándose detrás de ella, sosteniendo un zapato y una sandalia.

"S-ooes", dice con orgullo, sosteniéndolos hacia ella. Sus ojos vienen a los míos, un tono vibrante de verde. "¡S-ooes!"

"Bueno, hola, amiguito". Me agacho frente a él. "¿Tienes unos zapatos?"

Él asiente emocionado. "¡S-ooes!" Los mete en mi pecho, luego se deja caer a mis pies, mostrándome sus dedos descalzos.

"Connor", dice Rosie con un suspiro, arrodillándose a su lado. Adam no quiere ponerse los zapatos. Una sonrisa diabólica reclama su boca, y comienza a hacerle cosquillas en los pies. "¡Tus pies son demasiado apestosos para él!"

El niño chilla de risa, arrastrándose hasta mi regazo, hasta que yo también me río.

"Lo lamento." Rosie lo apoya en su cadera antes de sacar una carreta roja y dejarlo adentro. “Por lo general, es bastante tímido. No se acerca a extraños a menudo”. Me quita los zapatos y me cambia uno para tener un par de sandalias a juego. Ella los amarra a sus diminutos pies mientras él rebota en su asiento, como si no pudiera esperar para ir a donde sea que vayan.

"¿Quién es éste?" finalmente pregunto.

Rosie mira fijamente al niño pequeño, pasando sus uñas moradas por su cabello ralo. Una sonrisa florece en su rostro, una tan llena de amor que es casi dolorosa, y cuando observo esos dos pares de ojos sabios mirándose el uno al otro, no me sorprende ver el mismo amor reflejado en la mirada del niño. Los observo un momento más, notando la forma de su boca, la forma en que coincide con la de Rosie, el tono miel a juego en sus ondas, y lo sé antes de que las palabras salgan de su boca.

Este es Connor. Él es mi hijo."

CAPÍTULO 9
PEQUEÑO PROBLEMA

ADÁN

Hijo. Él es mi hijo.

Rosie es mamá.

Sus ojos se cierran mientras presiona un beso en su frente, y cuando me mira, más allá del orgullo, el amor, veo la vacilación, como si estuviera preocupada por lo que esto podría significar para nosotros. Veo el punto más sombrío de dolor, como si ya hubiera aceptado mi decisión, como si ya se hubiera despedido.

Pero no me gustan las despedidas, y ciertamente no estoy dispuesto a despedirla.

Me agacho junto a Connor y sonrío. “Hola, Connor. Soy Adán.

"Papá". Me da palmaditas en la mano y luego en el muslo de Rosie. "Mamá."

"Oh Dios mío." La cara de Rosie se pone roja. "Lo siento mucho. Debe ser una nueva etapa”.

Connor señala el pasillo. "¿Caminar?"

“¿Tú y mamá van a dar un paseo? ¿Puedo venir también?"

Él sonríe, tan dentudo e inocente, y tiene la misma mancha de diminutas pecas en su pequeña nariz que su mamá. "Caminar."

“Vamos a caminar hacia el parque”, dice Rosie, colocando su mochila en la carreta. "No tienes que venir con nosotros".

"Me encantaría, gracias".

Su mandíbula cae. “Yo… bueno… pero tú…” Ella renuncia a las palabras, eligiendo en cambio enroscar sus ondas color pastel alrededor de su dedo.

A menos que no quieras que lo haga. ¿Es eso de lo que querías hablarme? ¿Que no quieres verme más?

Ella frunce el ceño. "Por supuesto que quiero verte."

"Excelente." Le dejo el sombrero en la cabeza. “El triplete funcionó. Vamos." Tomo su mano, agarro el asa del vagón y empiezo a tirar de las dos bellezas de ojos verdes hacia el ascensor. "Entonces, ¿de qué querías hablar conmigo?"

Los ojos de Rosie se posan en Connor. Cuando vuelven a mí, la mirada que me da dice que no está segura de que estoy allí. “¿Que tengo un hijo? Ya sabes, en caso de que eso no fuera algo que quisieras en tu vida.

"¿Por qué importaría eso?"

Se mira los pies y tira de su camiseta demasiado grande. “Le importa a mucha gente”.

Las palabras susurradas están grabadas en dolor, así que le aprieto la mano y le prometo: “No me importa. Ahora tengo dos por el precio de uno”.

Su mirada se eleva, moviéndose con cautela entre las mías. "¿De verdad lo dices en serio?"

“Sé que esto es nuevo, que no nos conocemos desde hace mucho, pero siento algo aquí. Me gustaría explorarlo contigo. ¿Es eso lo que quieres tú también?

"Sí. Es."

“Entonces pasemos un tiempo juntos. Podemos movernos a la velocidad con la que te sientas cómodo. No tengo prisa; Solo quiero seguir conociéndote. Me haces sonreir."

Ella me concede uno aquí y ahora, lo suficientemente brillante como para rivalizar con el sol de julio. "Tú también me haces sonreír".

“¡ *Brum-brum* !” Connor grita detrás de nosotros, señalando un camión que pasa zumbando por la calle. "¡Pliegue! ¡ *Brum-brum* !

“Ese es el ruido de su motor. Deberías verlo cuando pase un autobús. Pierde su mente siempre amorosa.

Estaciono el carro bajo la sombra de un árbol en las afueras del parque vacío, y lo seguimos mientras Connor corre hacia el equipo de juego, gritando: “¡Pak! ¡Pak!”

"¿Cuántos años tiene él?"

“Quince meses. Nació en abril del año pasado”. Ella me mira por el rabillo del ojo mientras Connor desliza su mano en la de ella, subiendo a la pequeña plataforma, que conduce al tobogán. "¿Te gustan los niños?"

"Me encantan los niños. Hago un poco de voluntariado con algunos vulnerables”.

Su sonrisa es suave, su mirada curiosa me recorre. "Eso es increíble, Adán".

Me encojo de hombros. "No es nada." no es nada The Family Project, mis eventos de recaudación de fondos para Second Chance Home, genera cientos de miles de dólares cada año, ayuda a financiar su centro y une a nuevas familias. Es mi orgullo y alegría, mi mayor logro, y me gusta mantenerlo cerca de mi corazón.

“¡ *Papá* !”

"Oh, por Dios, Connor, este es Adam". Rosie me da palmaditas en el pecho. "Adán."

Connor parpadea hacia ella. me mira De vuelta a Rosie, luego a mí. Señala la diapositiva. "¿Papá, al lado?"

Rosie entierra su cara en su mano. "Lo siento mucho."

"No lo seas". Empiezo a subir a la plataforma. "¿Quieres ayuda para llegar a la cima, amigo?"

Sus dedos agarran los míos, y miro hacia abajo a la conexión. Su mano es tan pequeña, todos sus dedos envueltos alrededor de mi meñique, y cuando tira de mí detrás de él, me golpea la sensación cálida y apretada en mi pecho.

En la parte superior de la diapositiva, Connor hace una pausa. "Papá, cariño, lado".

Rosie se ríe. "Oh bebe. No estoy seguro de que Adam pueda deslizarse por el tobogán".

Mis cejas se disparan. "¿Él quiere que yo...?"

"Mmmm".

"Pero yo…" Ese pequeño tobogán azul es jodidamente estrecho. Soy un tipo bastante confiado y no rechazo la mayoría de los desafíos, pero esto... no sé nada de esto. Toda una vida de patinaje me ha dado lo que he bautizado con gracia como un trasero de hockey. Colillas de hockey... no caben en los toboganes de los niños. "Lo siento, amigo". Miro por encima del hombro, hacia mi propio trasero. "No creo… bueno, la cosa es…"

"Adam tiene un trasero de burbuja", le dice Rosie con seriedad, como si él pudiera entender el significado detrás de sus palabras. Su mirada juguetona se eleva hacia la mía. "Es perfecto, por cierto, y me he sorprendido mirándolo con demasiada frecuencia, pero no dejes que se te suba a la cabeza".

La comisura de mi boca se levanta, explotando en una sonrisa lenta. "Demasiado tarde. Puedo sentir que mi cabeza se hace más grande por segundos". Levanto los brazos por encima de la cabeza con un gemido exagerado. "Está bien, amigo. Hagámoslo. Veamos si mi perfecto trasero redondeado nos lleva por este tobogán". Me deslizo a su alrededor, meto las caderas entre el plástico y Connor chilla y se lanza a mi regazo. Presionando su espalda contra mi pecho, envuelvo mis brazos alrededor de él. "¿Listo?"

Empujo lejos del tobogán, comenzando nuestro descenso.

Eso…

Totalmente decepcionante. que mierda

Muevo mis caderas tan rigurosamente como puedo, tratando de ganar impulso. A Connor no parece importarle, riendo y chillando, ¿y lo mejor de todo? Nunca antes había oído a Rosie reírse así.

Es hermoso y etéreo, tan despreocupado y salvaje, dejándome ver lo pesado que había sido, el peso de preguntarme cómo reaccionaría si ella tuviera un hijo. Daría cualquier cosa por capturar este momento en una foto, porque ahora mismo la veo entera, pero más que eso, *la he encontrado.*

Me pregunto si ella también me encontrará.

Llegamos al final del tobogán de dos metros y medio después de veinticinco segundos agotadores, y en el segundo en que mi trasero golpea las astillas de madera, Connor me tira de nuevo hacia arriba. Lo montamos una y otra vez, hasta que cambia al columpio y, finalmente, Rosie tiene que sacarlo para el almuerzo.

Debajo de la sombra de un árbol, Rosie saca sándwiches, frutas y muffins de su bolso. "Hoy es sencillo". Ella sostiene un contenedor de sándwiches. "Plátano PB".

"Oh, no. No puedo. Es para ustedes dos.

"Hay suficiente para todos nosotros", me asegura, colocando un pequeño plato de comida frente a Connor.

“Ba-na”, dice emocionado, metiéndose un bocado de PB y sándwich de plátano en la boca. "¡Ba-na!"

Rosie se ríe y me entrega un triángulo de sándwich. “Nunca sé con Connor, así que siempre tengo extra. Algunos días da dos mordiscos y dice listo, y otros días…

—se acerca a mi regazo, se deja caer en él y aparentemente le da un mordisco a mi sándwich. Todo mientras gruñe como un oso y todavía se aferra a su propio sándwich, lo cual es, para ser honesto, jodidamente impresionante.

“—no deja de comer,” termina Rosie con un suspiro. “No existe tal cosa como *la mía* en nuestra casa. Lo que es mío es suyo, y lo que es suyo es... bueno, también es suyo. Recojo las sobras.

Como si fuera una señal, Connor le ofrece a su mamá la corteza de su sándwich. "Mamá."

Riendo, le hago cosquillas en el costado. "Eres un problema, como mamá, ¿no?" Se ríe, retorciéndose en mi regazo antes de masticar otro bocado de mi sándwich. “Pequeño problema, ese eres tú, ¿eh, amigo? Esta bien. Compartiré mi sándwich contigo cualquier día.

Connor da un último bocado antes de acercarme la corteza a mi boca, y me la como sin pensar.

"Probablemente no sea el tipo de gérmenes que estabas pensando en intercambiar, ¿eh?" Rosie murmura antes de que sus ojos se amplíen. “No es que estuvieras pensando en intercambiar gérmenes en absoluto. No, como, mis gérmenes y tus gérmenes. No quise decir eso. No quise decir que estabas pensando en besarme o algo ridículo como eso.

“Ajá”, reflexiono, observándola mientras agarra la basura y se pone de pie de un salto, arrastrando el culo al bote de basura.

Hablando de trasero, la curva completa de ella está fuera de este maldito mundo en esos pantalones cortos de mezclilla.

"¿Estás mirando mi trasero de burbuja?" Ella golpea dos manos sobre él, y yo quiero hacer eso. Volviendo a hundirse a mi lado, esconde su tímida sonrisa en su panecillo. "No es como el tuyo".

“No tienes que restregártelo, Rosie. Soy sensible con mi trasero. Sé que el tuyo es mejor.

Se mete la pajita de la botella de agua en la boca, ocultando su sonrisa. "Callarse la boca."

"Tendrías que obligarme". guiño "Puedo pensar en algunas maneras de hacerlo si lo desea".

Se las arregla para hacer que salpicar agua sobre sí misma sea lindo, y Connor piensa que es tan divertido que comienza a intentar hacerlo también. Son una pareja perfecta, parecen gemelos cuando él se acurruca en su regazo después del almuerzo cuando ella saca su libro favorito, *Las ruedas del autobús* . Sonrío mientras ella canta cada palabra mientras él se desmaya en su regazo, con el pulgar en la boca, los dedos de Rosie pasando por su cabello.

“Lamento no haberte dicho nada anoche”, dice Rosie en voz baja, con los ojos bailando por la vulnerabilidad, una explicación que no me debe pero que quiere darme de todos modos. “No estaba tratando de ocultarlo, es solo que… no salgo mucho. Además de ser difícil encontrar tiempo, ha sido una gran decepción. La primera cita que tuve después del nacimiento de Connor, era alguien con quien había hablado varias veces mientras esperaba en la fila para mi café de la mañana. Realmente me gustaba, y cuando me invitó a salir, estaba muy nerviosa por estar con alguien, y mucho menos decirles que era mamá. Pero fue tan amable que le hablé de Connor quince minutos después de la cita. Apenas habló durante los siguientes diez minutos antes de excusarse para ir al baño. Regresó, dijo que no se sentía bien y se fue. Comí solo, tratando de no llorar. En mi camino a casa, lo vi en el patio del bar tres puertas más abajo”. Su nariz se arruga. “Llegué a casa a la cama antes de que se me saltaran las lágrimas. Creo que lo que me hizo sentir peor fue que me perdí la hora de acostarse de mi hijo por alguien a quien no le importamos”.

Cubriendo su mano con la mía, le doy un tierno apretón. Lamento que no haya reconocido lo que podría haber tenido, Rosie.

"No es la gran cosa. Me acabo de dar cuenta de que no seríamos para todos. Después de eso, decidí que no estaba interesado en tener citas. Pero mi compañero de cuarto y su novio siempre intentan sacarme de vez en cuando”. Ella levanta un hombro. “Voy, pero sin expectativas. Es mi política que no involucro a Connor en nada a menos que sienta una conexión genuina. Nunca he tenido una segunda cita con nadie, así que…” Su labio inferior se desliza entre sus dientes y traga. “Nunca más tuve que lidiar con el rechazo”.

“¿Cuenta esto como nuestra segunda cita?”

Ojos grandes y llenos de esperanza chocan con los míos. "¿Quieres que lo haga?"

Froto la yema de mi pulgar sobre sus bonitas uñas moradas antes de entrelazar nuestros dedos, maravillándome de lo perfecta que se siente su pequeña mano en la mía.

Ya estoy planeando el tercero.

CAPÍTULO 10
MI PEEN HÉROE

ROSIE

"¿Esta es la fecha número dos o tres?" Marco mete la barbilla en el puño y ladea la cabeza. "¿O técnicamente cuatro?"

"Cuatro", responde Archie. “Porque técnicamente su cita en el parque con Connor fue a las dos, y luego su paseo con el perro esta mañana fue a las tres. ¿Verdad, Ro?

—No lo sé —murmuro, pasando mis dedos por mi cabello, atando mis trenzas francesas hacia abajo, dejando la parte de atrás libre. Definitivamente es la fecha cuatro. Esta mañana, cuando lo encontré a él y a Bear frente a Wildheart, esperándonos a Piglet ya mí, me tomó la mano y dijo que era la cita número tres. Incluso tenía su propia mochila, llena de frutas y galletas para el postre después del almuerzo en el puente.

Deslizo un pasador lila en cada trenza y doy vueltas, gimiendo cuando mi traje de baño de dos piezas me está en la cara.

"No estoy usando eso". Lo empujo lejos, alcanzo el bañador de una pieza que cuelga en la parte trasera de la puerta del baño y luego cambio de opinión. "En realidad, no creo que lleve un traje de baño".

Las cejas de Marco se levantan. “Vale, Rosie va con todo. Nadando desnudo. A Adam le encantará eso. Las tetas y el culo siempre son la elección correcta”.

“No me voy a desnudar”. Paso junto a él y entro en mi dormitorio. “Simplemente no voy a nadar”. Y qué si eso es lo que me invitó a hacer.

Archie aprieta mi hombro. “Si no te sientes cómodo nadando, Ro, solo díselo. Él lo entenderá, dado lo que pasó.

"No es eso." Definitivamente es parcialmente eso. “Además, él no sabe lo que pasó”. Niego con la cabeza. “Está bien, tengo miedo de enloquecer en la piscina, pero sobre todo, él es tan *lindo* . Eché un vistazo a sus abdominales ese primer día en el camino, y ni siquiera era un paquete de seis. Lo juro, había al menos ocho de esas cosas. Y él tiene eso…” señalo mi entrepierna. “Esa estúpida *V* que apunta directamente a su... su...”

"¿Anaconda?"

"¿Varita mágica?"

“¿Dickmatizador?”

"¿Hospitalizador?"

Aparto sus palabras con la mano. "Sí. Eso."

Archie se encoge de hombros. "¿Entonces? Está caliente como la mierda, ¿cuál es tu punto?

Me miro a mí misma, el cuerpo escondido detrás de mi vestido vaporoso de verano. Amo mi cuerpo por todo lo que ha hecho y el mundo que me ha dado, pero está lejos de ser perfecto. “¿Cómo puedo compararme con alguien que se ve así?”

Archie y Marco intercambian una mirada y Marco asiente. “Ella es una de esas chicas que no se da cuenta de que es hermosa”.

“Odio cuando hace esto”. Archie suspira y me toma por los hombros. “Tú, Rosie Wells, eres hermosa. Por fuera y por dentro también. Cualquier hombre tropezaría con sus propios pies para obtener una sonrisa tuya, y parece que Adam hizo exactamente eso”.

“Tuviste un bebé”, agrega Marco. “Eso no te hace valer menos”.

“Ya no estoy tan delgado como antes. Y mi cicatriz…

“Tu cicatriz es una gran insignia de honor por tener una vida *que creaste* tallada en ti. Y tus estrías son rayas de tigre, Rosie. Tu eres fuerte. Eres feroz. Eres perfecto tal y como eres." Marco barre mi flequillo a un lado. “No dudes que la persona adecuada no verá eso, porque lo hará”.

“Compararte con los demás no te llevará a ninguna parte. Es una forma inútil de gastar tu energía”. Archie me toca la nariz y me guiña un ojo. “Y debes reservar eso, porque parece que Adam podría pasar toda la noche”.

Aparto su mano de un golpe. “No importa, porque definitivamente no puedo. Me desmayé en su camioneta de camino a casa después de nuestra cita el miércoles”.

Marco suspira con nostalgia. “Hay algo especial en un hombre que conduce un camión”.

Las cejas de Archie se tiran hacia abajo. “Conduzco un camión”.

Marco lo despide. Por favor, Rosie. Usa el de dos piezas. Los pantalones son de talle alto, muestran tus curvas y Adam estará babeando”.

Me muerdo el labio mientras examino el traje amarillo con pequeñas margaritas blancas. "¿De verdad lo crees?"

"Lo sé. Ahora vamos a retocar esas uñas de los pies.

Un retoque se convierte en una remodelación completa, y Marco incluso agrega margaritas para combinar con mi bikini, algo que no noto hasta que termino, porque estoy demasiado absorta pensando en Adam.

Fue un sueño con Connor el jueves. No me sorprendió, supongo, pero me *sorprendió* que fuera tan indiferente con las noticias. El hombre ni siquiera pestañeó, simplemente se puso al nivel de Connor y se presentó antes de tomar mi mano y llevarnos al parque. No esperaba que fuera tan fácil, pero me da vergüenza seguir aquí, como... esperando que caiga el otro zapato.

Joder, espero que no haya otro zapato.

Mi teléfono suena mientras reviso mi cabello por centésima vez, y lo recojo, ansiosa por ver si es Adam en camino.

BRANDON

Tienes que venir a buscar a Connor. algo anda mal con él.

Mi corazón late con un latido rápido y ansioso mientras espero demasiado a que el padre de mi hijo conteste el teléfono desde el que me envió un mensaje de texto hace unos segundos.

"¿Estas tu en tu camino?" gruñe a modo de saludo, y mi pecho se contrae ante el sonido de los gritos de Connor en el fondo.

"¿Qué ocurre? ¿El está bien?"

"No sé".

“¿Qué quieres decir con que no sabes? Dijiste que algo andaba mal. ¿Está él enfermo?"

Brandon gime, como si la conversación lo estuviera agotando. —Joder, no lo sé, Rosie. Simplemente no está bien. No deja de llorar”.

"¿Has intentado sostenerlo?"

“Él no quiere ser retenido”.

“¿Él almorzó?”

“Tuvimos algunos Timbits”.

Los Timbits no son… Tomo una respiración profunda y lo dejo ir, tambaleándome en mi frustración. Puede que todavía tenga hambre. ¿Puedes hacerle un sándwich? ¿Cortar algo de fruta para él?

No tiene un carajo de hambre, Rosie, simplemente se siente miserable. Necesito que vengas a buscarlo; me está volviendo loco.

"Por favor, no digas cosas así delante de él".

Es un bebé. Él no sabe lo que estoy diciendo”. Brandon suspira. “Mira, ¿vienes o no?”

—Ya voy —murmuro, agarrando el cochecito doblado del armario delantero, y saliendo sigilosamente por la puerta antes de que Archie y Marco puedan atraparme y obligarme a poner mi pie en el suelo, para recordarle a Brandon que se supone que debe tener a Connor hasta que llegue. mañana por la noche, que necesita dar un paso al frente y ser padre.

En su lugar, escribo un mensaje que no quiero enviar.

A MÍ

Lo siento mucho, Adán. Tengo que cancelar hoy. Espero que podamos reprogramar.

En cuanto salgo del ascensor, suena mi teléfono. El nombre de Adam ilumina mi pantalla y me endurezco antes de contestar.

"Eh, tú."

“Oye, problemas. ¿Todo bien?" Hay una dulzura en su voz, una que siempre está ahí, incluso cuando su lado coqueto sale volando.

"Si ... totalmente." Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza, antes de empujar las puertas delanteras hacia la cálida brisa. "No en realidad no. No sé. Supongo que Connor está teniendo un día difícil. Su padre quiere que vaya a buscarlo.

"Lamento que esté luchando hoy". Hace una pausa por un momento. "¿Le gusta nadar?"

"¿Quieres que yo... que lo traiga?"

“Quiero pasar el resto del día con ustedes dos. ¿Está bien?”

"No. Quiero decir: si. Sí, por supuesto que está bien. Es solo que... nadie nunca... yo...

"¿Vas a atraparlo ahora?" —pregunta Adam, quitándome la presión de darle voz a mis pensamientos en espiral. "¿Necesitas que te lleven?"

Brandon está a solo diez minutos a pie.

"Está bien, bueno, puedo recogerte a ti y a Connor en aproximadamente media hora si quieres ir a casa y agarrar su traje de baño y cualquier otra cosa que necesites".

“No, no puedo… quiero decir, no tengo un asiento de seguridad para él. Caminamos o tomamos autobús a todas partes.” Suspiro, frotándome los ojos. Esto no parece que vaya a funcionar. “Y él necesita una siesta, así que tendría que llevar su corralito, pero es posible que no duerma bien en un ambiente diferente, y simplemente… no sé, Adam. Tal vez hoy no sea un buen día”.

"Ey." Su voz tranquila y paciente aquieta mis pensamientos acelerados. “Tengo un parque infantil para cuando la hija de mi amigo se haya ido. Connor puede acostarse aquí si te sientes cómodo con eso. Sé que te gusta la rutina, así que si no estás listo para cambiar las cosas, lo entiendo. Pero me encantaría verlos a ustedes dos, así que si quieren probar esto por un día, solo sepan que estoy aquí”.

Mis pies dejan de moverse y me concentro en el momento. Siento el suave cuero falso del manillar del cochecito en mi puño, el calor del sol en mis mejillas, la cálida brisa acariciando mi cabello. Veo la forma en que mi vestido se balancea suavemente, escucho la respiración suave y paciente de Adam en mi oído mientras espera.

"Está bien", digo finalmente.

"¿Bueno?"

Vendremos. Lo intentaremos. Hay un silbido de aire al otro lado del teléfono, y sonrío ante su alivio. Mi propio alivio llega con sus siguientes palabras, la emoción que se trasluce tan vívidamente.

"¡Joder, sí, Rosie!"

Está exactamente donde esperaba que estuviera. Ambos lo son, en realidad.

Me acerco a Brandon, sentado en su sofá con los pies sobre la mesa de café, bebiendo una cerveza mientras mira béisbol, y saco a Connor del corralito desde el que me está alcanzando, llorando y gritando.

"¿Cuánto tiempo ha estado allí?" Pregunto mientras Connor pone su mejilla empapada en mi pecho, agarrando un puñado de mi cabello mientras se acomoda con respiraciones profundas.

El hombro de Brandon sube y baja, sus ojos nunca dejan el televisor. "Una hora más o menos".

"Parece que solo quería algunos abrazos".

Su mirada se dirige hacia mí, con los ojos en blanco. “Necesita aprender que no obtiene todo lo que quiere llorando”.

Es un *bebé* , Brandon. No puede regular sus emociones. Está llorando porque quiere consuelo y nosotros somos su lugar seguro”. Presiono mis labios contra el cabello de Connor y froto su espalda, meciéndolo de un lado a otro. “Él solo quiere estar cerca de nosotros. Quiere interacción”.

“No soy un programa de televisión. No siempre quiero entretenerlo”.

“¿Crees que quiero entretenerlo cada minuto? Es difícil y agotador, pero elegimos tener un bebé, así que lo hacemos”.

“Yo no elegí una mierda”.

Dejo de rebotar cuando el color desaparece de mi cara. "¿Qué dijiste?"

Suspira, deja la botella en el suelo para poder sentarse y pasarse ambas manos por el pelo y la cara. "Ya no puedo hacer esto".

"¿No puede, o no quiere?"

Se pone de pie de un salto, con los brazos abiertos. "¡Es demasiado! ¡Él es demasiado! Lo único que hace es llorar hasta que vuelves. Tarda una eternidad en conciliar el sueño, y yo pierdo el sueño por su culpa. Yo solo… yo no…” Él tira de su cabello, girando lejos de mí.

"Ten mucho cuidado con tus próximas palabras", le advierto en voz baja. Lo abandonaste una vez, solo para regresar un mes después. Si lo vuelves a hacer, no serás bienvenido de nuevo. Se merece tener personas en su vida que lo amen”.

Brandon se gira hacia mí y me señala con un dedo amenazador. “No hagas eso. Me encanta. Él sabe que lo hago.

Entonces actúa como tal , quiero gritar. En cambio, me alejo, abro su puerta y lo miro. “Él merece estar rodeado de personas que quieran estar en su vida, sin importar cuán desafiantes puedan ser los días”.

Eso tiene que ser un dong de nueve pulgadas, por lo menos. Tal vez diez.

¿Existen los penes de diez pulgadas? Deben, porque estoy casi seguro de que este hombre está empacando uno.

Jesús, me pregunto si le duele la espalda llevando eso entre las piernas todo el día.

A menos que sea un relleno. Escuché que a veces hacen eso, esponjar la basura con relleno para que se vea más grande.

Pero no, no lo creo. No, la mirada arrogante y confiada en los penetrantes ojos verdes de este hombre dice, *tengo una polla enorme y lo sé.*

Connor está tan obsesionado como yo. Se acerca, colocando su diminuta mano sobre la foto del paquete del hombre. La diferencia de tamaño es tan alarmante, es cómico.

—Connor, amigo. Tomo su mano y lo guío hacia el banco en la marquesina del autobús, convirtiendo mi risa en tos. “No tocamos los cuerpos de otras personas, incluso si es solo una imagen”. Una imagen gigantesca de un dong gigantesco, metido en un par de calzoncillos ajustados.

En serio, ¿quién diablos decidió que una parada de autobús era un buen lugar para un anuncio de ropa interior? No me importa si el hombre es, entrecierro los ojos ante las palabras, el regalo de Dios para el hockey, las mujeres y la ropa interior. ¿Y eso que significa? Apuesto a que la modelo ni siquiera lo sabe. Escuchó que su monstruosa polla estaría en exhibición y aprovechó la oportunidad.

Suena el estruendo de un motor y la cabeza de Connor se levanta antes de correr hacia la acera. “¡ *Brum, brum* !”

Cojo el cochecito y lo sigo, pero no es el autobús.

"Tuck", dice Connor con orgullo, señalando el camión azul medianoche a medida que se acerca. “¡ *Gran* lío!” Agita ambas manos, saltando sobre los dedos de los pies. “¡ *Guau* ! ¡Hola, gran tuck!”

El camión se detiene a nuestro lado, y un hombre con una sonrisa tan devastadoramente guapo como tímido salta.

"Bueno, hola, amiguito", dice Adam, agachándose frente a Connor. "¿Acuérdate de mí?"

"¡Papá!" Connor salta hacia Adam, envolviendo sus diminutos brazos alrededor de sus anchos hombros. Cuando Adam se ríe y lo levanta en el aire, algo sucede dentro de mí.

Es la cosa más extraña, como algo que se arregla y se deshace al mismo tiempo. Siento una atracción hacia un futuro con el que siempre soñé, una estabilidad que anhelaba y de la que me había privado durante demasiado tiempo. Y, sin embargo, estoy dispuesto a desechar casi todo lo que sé, todo por lo que he trabajado, por el gusto más pequeño de este hombre, para sentir sus manos recorrer los valles de mi cuerpo, para hacer que cada centímetro de mí cobre vida. Porque, Dios, me siento vivo con él, y todo lo que hace es estar allí, sosteniendo mi mundo en sus brazos, mirándonos como si pudiéramos ser suyos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Doy un paso vacilante hacia él, mis manos tiemblan al darme cuenta de que él significa mucho para mí en muy poco tiempo, sin ton ni son, y temo que esto terminará con la forma en que la vida siempre ha funcionado para mí: él , partiendo, y yo, recorriendo este camino solo. “No tengo un asiento para el automóvil”.

“No, pero…” Abre la puerta detrás del asiento del pasajero. "Sí."

Miro por tanto tiempo, Adam termina frente a mí, dos dedos tocando mi barbilla, cerrando mi boca, diversión brillando en sus ojos mientras Connor se ríe y trata de hacer lo mismo con Adam.

“No corrí y compré un asiento para el auto ni nada”, aclara rápidamente mientras más tiempo estoy en silencio. “No soy… por favor no creas que soy… lo siento si esto es demasiado y te asusté. Mi amigo tiene cinco autos y un asiento en todos ellos, no me preguntes por qué; es súper ostentoso con todas las cosas, y me prestó uno. Me ayudó a instalarlo, lo cual, como resultado, es súper jodido, eh, *jodidamente* difícil. Hay tantas reglas, pero él me mostró cómo ajustarlo para que podamos asegurarnos de que le quede bien a Connor”. Adán sonríe. Es extra ancha, súper arenosa y llena de dientes, como si se estuviera dando cuenta de lo salvaje que es esto. “Me excedí totalmente, ¿no? Oh, mierda. No fue mi intención. Estoy tan fuera de mi reino aquí. La idea de que ustedes dos tomen el autobús a casa solos más tarde esta noche no me sentó bien, así que yo... yo... Él baja la cabeza. "Lo lamento."

Connor pone su mano en la mejilla de Adam y le quita el sombrero, dejando que sus rizos se suelten, un hermoso desastre. Connor no pierde el tiempo en enterrar sus dedos una vez que arroja el sombrero de Adam sobre su hombro. "Pelo", dice simplemente, acariciando los mechones oscuros. Señala el camión. “Gran jaleo. ¡Bip-bip!

Las simples palabras de Connor despejaron la niebla de mi cabeza. Todo es simple para él. Es tranquilo y flexible. Ve algo que le gusta, como Adam, su sombrero, su cabello, su camioneta, y lo toma. Yo quiero ser asi. No quiero analizar demasiado cada detalle. Solo quiero dejarlo ir y tomarlo.

Doy un paso alrededor de Adam, mirando a escondidas el asiento del coche. "Oh, guau", murmuro. “Top de la línea.”

—Sí —susurra Adam en mi oído. "Él es como... súper ostentoso".

"Suena divertido".

Él traga. “Un poco exagerado.”

Miro por encima de mi hombro, y los ojos de Adam se posan en los míos, rebotando hasta mi boca, apenas a un suspiro de los suyos con la barbilla hundida, antes de rebotar hacia arriba. Connor mide treinta y dos pulgadas de alto y veintitrés libras.

"Así que todavía puede mirar hacia atrás", dice Adam. “Que es lo que pensé cuando lo instalamos y, por cierto, es quinientos por ciento más seguro que mirando hacia adelante”.

Una sonrisa tira de mi boca. "Hiciste tu investigación".

“Me encanta la investigación.” Sus cejas se pellizcan con el ceño fruncido. "Eso fue tan tonto".

Una risa brota de mi pecho y Adam sonríe. La tensión entre nosotros se disipa y le hago cosquillas en la barriga a Connor. “¿Qué te parece, amigo? ¿Quieres viajar en la camioneta de Adam? *Porque mamá quiere montar otra cosa de Adam.*

No. Joder. No, Rosie. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas.

Si lo digo tres veces, tal vez se haga realidad.

Adam tenía razón acerca de haber hecho su investigación, aunque insiste en que su amigo realmente metió mucha información en su garganta antes de salir de su camino de entrada con el asiento del automóvil instalado. Solo nos toma un minuto ajustar el asiento perfectamente para Connor, y mi pequeño está feliz como siempre cuando lo abrochamos.

“Qué bueno que viniste cuando lo hiciste. No creo que Connor y yo podamos pasar un minuto más mirando el pene de ese hombre.

Adam me mira, y cuando hago un gesto hacia la marquesina del autobús, lanza la camioneta en reversa y retrocede lentamente hasta que aparece el anuncio de tamaño natural, la sonrisa arrogante y tortuosa, y el extra grande, posiblemente acolchado: polla.

"Jesucristo", murmura Adam.

"¿Bien? ¿Era eso necesario? Es como un mal accidente. No podía apartar la mirada por mucho que lo intentara. Eso tiene que ser diez

pulgadas, ¿no?

"Nueve", juro que susurra.

"¿Qué?"

"Nada. Definitivamente acolchado." Se pone en marcha, pasa el brazo por encima de mi asiento, mira por encima del hombro y me guiña un ojo antes de meterse en el tráfico. "No más peones en las paradas de autobús para ti, Rosie. Yo te protegere."

Tomo su mandíbula antes de inclinarme hacia adelante, sorprendiéndonos a ambos cuando presiono mis labios en su mejilla. "Mi héroe peen".

CAPÍTULO 11

PUEDE CONFIRMAR: ESE ES UN HOSPITALIZADOR

ROSIE

¿ALGUNA vez ha entrado en un espacio y ha sentido la abrumadora necesidad de cerrar la puerta con llave para poder vivir allí, en ese momento, para siempre?

Esa soy yo ahora mismo, y he sido yo desde que Adam abrió la puerta principal y nos guió a Connor ya mí adentro.

Desde que Connor echó un vistazo a la amplia escalera y comenzó a gatear hacia arriba, y luego Adam pasó quince minutos mostrándole cómo subir y bajar, porque no tenemos escaleras en casa.

Desde que nos mostró la mesa del comedor que él y su papá construyeron juntos cuando se mudó hace dos años, y luego jugaron a las escondidas con Connor a su alrededor.

Desde que Connor encontró el control remoto del televisor, se lo entregó a Adam, preguntó por *el autobús* , y los dos lo vieron y lo cantaron tres veces.

Y ahora mismo, mientras paso los dedos por el protector contra salpicaduras de ladrillo rústico, las encimeras de mármol, a lo largo del borde del fregadero de gran tamaño de la casa de campo, hasta los armarios. Desde el inmaculado revestimiento blanco mezclado con piedra grande, los pilares de madera, las ventanas con marcos negros, esta casa de campo de gran tamaño que da a las montañas en el norte de Vancouver es simplemente... la perfección.

Pero son los armarios verde oliva los que me matan.

“Siempre me ha encantado el color de estos armarios, pero se han convertido en mi parte favorita de esta casa desde que te conocí”.

Mi mirada se dirige a la de Adam mientras pasea a mi lado. "¿Porque eso?"

Aparta mi flequillo a un lado. “Porque son del mismo color que tus ojos”.

Una calidez feliz se acumula en mis mejillas, y observo mis dedos rozar lentamente el color apagado. “Mis padres y yo nos mudamos a nuestra casa cuando yo tenía seis años. Los armarios eran de madera maciza de arce, pero viejos, y no teníamos dinero para renovarlos”. Sonrío al recordar a mi padre arrastrándonos por Home Depot, llevándome pedacitos de pintura a los ojos. “Los pintó de verde para que coincidieran con los míos y los de mi mamá”.

“Mmm…” Adam enrolla un brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí contra su pecho, sus labios en mi cabello. Creo que tu padre y yo nos llevaríamos bien.

Realmente lo hubieran hecho. Dios sabe que habría tenido a mi madre comiendo de la palma de su mano también.

Connor se mete entre nosotros, tirando de los pantalones cortos de Adam. "¿No?"

"¿Bocadillo?" Adam pregunta, y cuando Connor asiente, saca mantequilla de maní, pan y un plátano. "Sí amigo. Déjame hacerte un—"

"¡ *Ba-na* !" grita, marchando en su lugar, aplaudiendo. Alcanza el plátano. "¡Ba-na!"

"Está bien, es un plátano". Adam se ríe, pela el plátano, lo parte por la mitad y se lo da. "Eso fue fácil."

"¿Dónde está el oso?" —pregunto, dándome cuenta de repente de lo que falta.

"Lo metí en mi habitación. No estaba seguro de si Connor estaría nervioso cerca de él, ya que es muy grande".

"Oh, no. Connor ama a los perros. Alboroto su cabello. "¿No es así, amigo?"

"Perro", responde, empujando lo último de su plátano en su boca. "¡ *Uf, uf* !"

Adam se agacha frente a él. "¿Quieres conocer a mi perro Oso? Es mi mejor amigo".

Connor empuja lo último de su plátano en su boca y agarra uno de los dedos de Adam. La forma en que se iluminan los ojos de Adam, la comisura de su boca arqueada mientras mira la conexión, hace que mi corazón se acelere.

Los sigo mientras trotan escaleras arriba, Connor lo mira fijamente con ojos muy abiertos y maravillosos, como si estuviera cautivado con cada palabra que Adam le dice. O tal vez es la atención indivisa que Adam le prodiga. Sea lo que sea, creo que está enamorado.

Adam empuja la puerta de su dormitorio para abrirla una pulgada y una nariz negra se abre paso, olfateando. Hay un golpe sólido y constante de una cola feliz que se mueve de un lado a otro, y cuando aparece la lengua de Bear, Connor comienza a reírse.

"Oso, siéntate", ordena Adam, levantando a Connor en sus brazos mientras abre la puerta. "Buen chico. Esperar." Los ojos marrones de Bear rebotan entre Connor y yo. Cambia de pata en pata, gimiendo, y Connor comienza a jadear, retorciéndose, tan desesperado por tocar a Bear como Bear por tocarlo a él.

"Perro. ¡Perro!" Salvajes ojos verdes se encuentran con los míos. "¡Mamá, *perro* !"

Adam entra en el dormitorio, se acerca a la prístina cama tamaño king y toma asiento. Le da dos palmaditas y le dice a Bear *que se levante* antes de hacer que se acueste. Luego pone a Connor en la cama.

"Somos amables con nuestras mascotas", le recuerdo a Connor, y tentativamente alcanza a Bear, sus ojos brillan con amor. Bear se encuentra con él a mitad de camino, una lengua enorme que cubre todo el rostro de Connor de un solo golpe, y mi pequeño arroja sus brazos alrededor del cuello fornido de Bear. "¡Hola perro! ¡Hola, perro grande!"

Adam se ríe y mi atención vaga por su increíble espacio, qué íntimo se siente estar aquí con él. Camino a través de los tablones de color marrón castaño, cálido bajo mis pies descalzos por la luz del sol que entra a raudales por las puertas francesas dobles. Están abiertos, dejando entrar la brisa, y salgo al balcón de gran tamaño.

"Guau." La sola sílaba se escapa en un suspiro.

Un mar de árboles de hoja perenne me mira, rastreando su camino hacia la exuberante montaña, envolviéndome en su belleza etérea, recordándome por qué me mudé aquí. Bueno, de todos los lugares que visitó mi familia cuando yo era niño, Vancouver es el que elegí como mi hogar. Hay una nostalgia en el verde, el aroma fresco de pino y tierra que trae cada ráfaga de viento. Una calma pacífica que asienta todos mis pensamientos acelerados en este momento, el latido irregular de mi corazón. Todo está quieto y en silencio, y me siento... en casa. Conmigo mismo. Con Connor.

Con Adán.

Algo cálido me roza la espalda, y dos brazos fuertes me encierran, manos grandes agarrando la pared de piedra del balcón a cada lado de la mía.

"Bonita, ¿eh?"

"Bonito no comienza a describirlo", exhalo.

Labios suaves fantasmagóricos en el caparazón de mi oído. "Estaba pensando lo mismo."

Gritos de risitas resuenan detrás de nosotros, y miro detrás de mí para encontrar a Connor y Bear revolcándose en la lujosa alfombra.

Adam se ríe, un sonido cálido que me recorre la columna vertebral. "Creo que mi perro está enamorado".

Sí. El perro. Definitivamente el perro. No el... no el humano. No. Eso es absolutamente... no.

Observo el movimiento de la mano de Adam, muy lentamente, las yemas de los dedos recorriendo mi antebrazo antes de que su palma se extienda sobre mi vientre. En lugar de preocuparme por todo lo que él pueda sentir, las suaves líneas que hablan de mi amor por los sábados por la mañana que paso horneando muffins y lotes de galletas a mitad de semana, demasiados lattes helados en verano y demasiados chocolates calientes en invierno, me sumerjo en el tocar. Me deleito con la conexión, las yemas de los dedos firmes que parecen hormiguear debajo de la tela de mi vestido, como si estuviera tocando la piel desnuda. Mi corazón late con fuerza en mis oídos, un latido constante que me libera y me asusta. Me trago la opresión en mi garganta, lamo mis labios y ruego que una tormenta repentina apague el calor que me chamusca la piel.

—Tu corazón va a mil por hora —murmura Adam en mi oído.

“Yo…” Dios, eso es vergonzoso. Curvo mis dedos en mis palmas hasta que mis uñas muerden la piel. "Lo lamento."

"No soy. Francamente, Rosie, no puedo decirte lo bien que se siente saber que, por una vez en mi vida, estoy en la misma sintonía con alguien”.

Nuestras miradas chocan, una pregunta silenciosa en la mía: ¿ *Estamos en la misma página? ¿En realidad?* Estoy demasiado nerviosa para expresarlo, a pesar de que acaba de decir las palabras. ¿Pero en qué página está? que capitulo ¿Cómo termina su libro y quién quiere que esté junto a él en su epílogo?

No tengo elección; mi futuro es ese niño pequeño allí. ¿Y aunque la decisión fuera mía? Él sería mi elección, día tras día. Siempre lo elegiré a él.

Qué lindo sería que alguien más nos eligiera también.

Adam toma mi mejilla, haciéndome girar hacia él. Los nervios se apoderan de mi garganta, robándome el aliento, pero él simplemente se inclina hacia adelante, presiona el beso más suave en mi frente y alivia cada preocupación con ocho palabras.

Me alegro de que estés aquí, Rosie. Ustedes dos."

Tengo que empezar a hacer yoga o algo así si voy a seguir el ritmo de Connor, porque ¿cómo voy a criar a un niño tan flexible como el de quince meses que esencialmente dio una voltereta hacia atrás en el corralito de la habitación de invitados de Adam cuando yo todavía estaba tratando de explicarle que su siesta se vería diferente hoy? Tal vez las técnicas de respiración también ayudarían a no hacerme caer en picada ante la idea de cambiar nuestra rutina diaria aunque sea una sola vez.

"¿Bajó bien?" Adam susurra, haciéndome saltar mientras retrocedo en silencio fuera de la habitación.

"Sí, cayó como un... un... un..." Mis ojos ruedan hacia el pecho desnudo de Adam, el parche de rizos oscuros que se ve tan suave, quiero pasar mis dedos a través de ellos. Hasta las líneas de músculos gruesos y nervudos tallados tan impecablemente, y santa mierda, tenía razón. Es un paquete *de* ocho. Y, joder, los bañadores. Están apretados de la peor manera, porque no puedo apartar la mirada, rayas brillantes y veraniegas que lo envuelven por completo, abrazando cada centímetro de él.

Y, señoras, créanme cuando digo esto: hay *muchas* pulgadas.

Quiero decir, *mierda de Dios.* Es más grande que el tipo de ropa interior en la parada de autobús; Estoy seguro de ello. ¿O son las rayas? Siempre los evito porque creo que me hacen ver más grande. ¿Funciona de esa manera en las pollas también?

Sí. Sí, debe hacerlo. Porque no hay manera de que él... que él... simplemente no hay manera, ¿verdad?

Eso es todo. Estoy mirando la destrucción justo en la cara. Obliteración. Aniquilación total. Eso es lo único que puede salir de una polla tan grande. Ninguna mujer sobrevive a una polla de este hombre, no sin que después la saquen en ruedas, y posiblemente en un coma inducido por la polla.

Ay dios mío. Archie y Marco tenían razón. Me han dickmatizado.

"Lo siento, ¿dijiste... aniquilación total?"

Mis ojos saltan a Adam pasando sus dedos por esos rizos despeinados, un leve rubor en sus pómulos altos. "¿Indulto?"

“Estabas hablando de acostar a Connor para su siesta, pero te callaste y susurraste, eh… *aniquilación total* ”. Él traga. "Creo que estabas mirando mi entrepierna".

Fuerzo mi mandíbula para cerrarla, ignorando el violento crujido que hace. Mis ojos tiemblan, desesperados por bajar, solo una vez más, pero no lo haré.

Está bien, lo estoy haciendo. Mierda. Maldita sea. Mi mirada rebota hacia abajo, luego vuelve a subir. Los ojos de Adam me siguen, y su boca se curva cuando el calor fundido se precipita hasta la punta de mis oídos.

Corro a su lado, en dirección a las escaleras. "Tengo que ponerme el traje de baño".

“Traje tu bolso a mi habitación. Puedes cambiarte allí.

Me detengo, ya a la mitad de las escaleras. "Oh." Dándome la vuelta, paso pavoneándome junto a él, manteniendo los ojos en mis pies. "Gracias."

"¿Rosie?"

Me detengo en su puerta, observo sus pies acercarse, hasta que todo lo que puedo oler, todo lo que puedo respirar, es él.

"¿Necesitas ayuda?"

Yo trago. "No." *Tal vez.*

"Está bien". Las yemas de los dedos chisporroteantes se deslizan por mi brazo, enganchando el tirante de mi vestido hasta mi hombro. "Grita si cambias de opinión, problemas".

necesito ayuda Todo tipo de cosas. Ayuda a enfriar mis chorros, porque no he tenido sexo en más de un año, y mirándolo, de repente es todo en lo que puedo pensar. Estoy nervioso. Tan nervioso. Es tan dulce y amable, tan paciente, y luego lanza estas pequeñas cosas sobre mí, toques persistentes y abrasadores, miradas hambrientas, palabras calientes y burlonas empapadas de intensidad. Estoy cachondo como el infierno, claramente, lo cual es nuevo y aterrador, pero no estoy listo para saltar a eso, ¿y si eso es lo que él está esperando?

Pero más allá de eso, necesito ayuda para encontrar la confianza para salir de aquí en bikini.

No quiero sentirme bonita por Adam. Quiero sentirme bonita para mí.

Y ahora mismo, mientras me paro frente a su espejo y me miro, estoy luchando.

Me recuerdo que este cuerpo me dio el amor de mi vida. Que creció algo de la nada. Que soportó interminables episodios de enfermedad, días que pasé abrazando el inodoro, dolores y molestias que me hicieron sentir que nunca volvería a caminar correctamente, una cirugía de emergencia que, tan brevemente, me convenció de que era menos mujer porque no podía t empujar a mi hijo fuera. Una cirugía que me impidió sostenerme sola durante días, dar más de un par de pasos con mi recién nacido en mis brazos.

Este cuerpo no es perfecto, pero es fuerte. Físicamente, mentalmente, en todo lo que tanto me ha costado superar.

Este cuerpo no es perfecto, pero por todo lo que ha hecho y todo lo que me ha dado, es hermoso.

Ato el hilo de mi vestido transparente en mi cadera y tomo un respiro antes de abrir la puerta, comenzando a bajar las escaleras.

Las fotos que recubren la pared de la escalera me llaman la atención y me detengo para mirarlas. Es Adam en cada una de ellas, estoy segura. Incluso el niño pequeño arropado al lado de la sonriente pareja es tan claramente él, ojos vibrantes de color cobalto, la sonrisa más genuina con solo un toque de picardía.

Y la pareja… lo son todo. Desde la forma en que se miran, llenos de devoción, amor infinito, hasta la forma en que miran a Adam, como si él fuera todo su mundo.

Estoy tan cautivada con el amor que fluye de las imágenes que no noto a Adam hasta que está a mi lado, elevándose sobre mí aunque está un paso por debajo. Está sonriendo a las fotos, un toque de anhelo en sus ojos que me pone un poco triste.

"Esos son mis padres".

Vuelvo a mirar a la pareja, su piel morena y ojos cálidos, los rizos oscuros derramándose sobre los hombros de la mujer.

"Fui adoptado".

Un sentimiento extraño se apodera de mi corazón, el peso de esa sola palabra se niega a asentarse en mi pecho, preguntas que quiero hacer pero no puedo, por miedo a excederme.

Miedo a revelar partes de mí para las que no estoy preparado.

Así que le digo: “Puedes ver el amor entre ustedes tres”.

"Mmm. Siempre he sido capaz de sentirlo también”. Su boca se torció hacia un lado mientras miraba una foto de él sobre los hombros de su padre. “Incluso si a mi papá le tomó un poco más de tiempo darse cuenta”.

"¿Qué quieres decir?"

Adam toma mi mano, tirando de mí escaleras abajo. “Estaba en un hogar de acogida grupal”.

El control sobre mi corazón se alivia instantáneamente, un sentimiento elevado y liberador mientras la emoción brota a la superficie ante el pensamiento de que tal vez, después de todo, somos mucho más parecidos de lo que me había dado cuenta. Que entenderá todos los miedos, los pensamientos persistentes que me carcomen en las partes más oscuras y tranquilas de la noche, cuando estoy solo, preguntándome si siempre seré así.

La esperanza me llena tan fluidamente, un cálido sentimiento que casi se derrama fuera de mí. Antes de que las palabras puedan llegar, Adam continúa.

“Mi papá hizo mucho trabajo voluntario en la casa en la que yo estaba, así que lo conocí de inmediato. Creo que yo, con cuatro años, me habría ido

a casa con él ese primer día, estaba tan enamorada de él. Cada vez que entraba, lo seguía como un cachorro. Quería ser como él". Él sonríe, un poco lejano, como si estuviera recordando algo. "Estuve en un hogar de acogida durante diez meses y mis padres me adoptaron poco después de mi quinto cumpleaños.

Toda esa esperanza burbujeante muere, cayendo como un peso muerto, sentándose en mi pecho de una manera extrañamente sofocante. Es una cosita mezquina, sucia, los celos que me muerden, la amargura de que estuvo tan poco tiempo allí, que encontró a esta hermosa familia que lo eligió, que decidió que lo querían amar por el resto de su vida y la de él.

Todo lo que quiero sentir por él en este momento es la felicidad de que haya encontrado eso. En lugar de eso, me siento abrumado por la culpa y una punzante pila de odio hacia mí mismo, porque más allá de la felicidad genuina está el peso de desear que haya alguien ahí fuera, cualquiera, que pueda entender lo que es estar ahí sentado día tras día, a tu *lado* . mejor comportamiento, esperando, *soñando* que alguien pueda elegirte. Podría pasar cinco minutos hablando contigo y decir: *Oye, creo que quiero arriesgarme con ella. Creo que quiero quedarme con ella.*

Creo que quiero amarla.

Entierro los pensamientos desagradables lo más profundo que puedo, eligiendo abrazar los buenos mientras aprieto su mano. "Estoy feliz de que hayas encontrado a tu familia para siempre, Adam".

"¿Tus padres están en la ciudad?" pregunta casualmente mientras me guía a través de su casa, hacia su patio trasero.

Sólo somos Connor y yo. Vine aquí por mi cuenta después de graduarme de la escuela secundaria".

"¿Alguna vez se siente solo?"

Siempre.

Fuerzo una sonrisa. "Me mantengo ocupado".

"Cierto, pero…" Sus dedos rodean mi brazo, deteniéndome. "Eso no es lo que pregunté".

Sus ojos recorren mi rostro, en busca de respuestas. Pero todavía estoy buscándolos yo mismo.

¿Qué tal esto, Rosie? Sujeta mi mandíbula con su mano, la yema de su pulgar atrapando mi labio inferior. "¿Qué tan ocupado quieres que te mantenga? Porque a veces me siento solo, pero cuando estoy contigo, me siento pleno".

Esa plenitud que jura sentir se filtra en mi piel, llenando todos los espacios vacíos como arena entre guijarros. Me gustaría que me mantuvieras muy ocupado.

La felicidad detona su rostro. "Yo puedo hacer eso."

El patio trasero de Adam está tan inmaculado como su casa, exquisito y extenso. Situado debajo del monte Fromme, es un lujoso oasis verde digno de una revista.

"Por supuesto que tienes una función de cascada", murmuro mientras Adam se sumerge en la piscina, sus largos brazos hacen círculos mientras se empuja hacia atrás, esperando, observando, *sonriendo* .

Los latidos de mi corazón amenazan con salirse de mi pecho mientras sumerjo los dedos de los pies. El agua está tibia, pero el frío que me recorre la columna no lo está.

Nado donde hay socorristas. Donde el agua llega a mis caderas y mis pies tocan el fondo. Donde Archie y Marco están a un brazo de distancia, en caso de que entre el pánico.

Mis ojos se cierran mientras canto el mantra que me enseñó mi terapeuta.

Mi pasado no es mi futuro. Se me permite tener miedo, y se me permite elegir moverme lentamente, siempre y cuando me mueva.

Me muevo, bajo un escalón, el agua tibia lamiendo mis tobillos mientras el aire en mi pecho sacude mi caja torácica.

"¿Rosie?" Adam murmura, y mis párpados se abren. "¿Vas a quitarte el encubrimiento?"

"¿Qué?" Me miro a mí mismo, todavía cubierto. "Oh. Sí. Duh." Encuentro una de las tumbonas debajo de la glorieta y, de espaldas a Adam, me quito lentamente el cobertor y lo dejo caer. Mis dedos tiemblan en mi vientre mientras me recuerdo a mí misma que soy hermosa y fuerte, que si Adam no puede verlo, es su pérdida.

Me dejo caer al primer escalón y me detengo, curvando mis dedos en mis palmas tres veces, cerrando mis ojos con fuerza mientras cuento cada uno. Escucho el chapoteo del agua, el goteo constante *goteo goteo* mientras Adam sube los escalones, siento el calor de sus manos mientras rodean mi cintura, las yemas de los dedos se clavan.

"¿Rosie?" susurra, tan cerca que creo que sus labios casi tocan los míos. Quiero mirar, pero no puedo.

"¿Sí?"

"Abre tus ojos."

"¿Tengo que?"

"Me gustaría que lo hicieras, pero no te obligaré a hacer nada que no quieras".

Rompo uno, solo una pizca. Esboza una sonrisa, torcida y dulce.

¿A qué le tienes miedo ahora mismo, a mí oa nadar?

"¿Qué pasa si digo ambos?"

“Bueno, te diría que no tienes nada que temer cuando se trata de mí. Seré amable y no te haré daño. Pasa su pulgar sobre el hoyuelo en mi barbilla, persuadiendo a abrir mi mirada. Los ojos cobalto se elevan hacia los míos. “Ojalá pudiera decirte que no tienes nada que temer cuando se trata de nadar, también, pero no conozco tus razones y no las socavaré. Quiero que sepas, sin embargo, que estás a salvo conmigo. No dejaré que te pase nada”.

"¿Lo prometes?"

Júralo.

Doy un paso, luego otro, cayendo cinco pulgadas más abajo, luego diez, y mis uñas se clavan en sus hombros. Manos fuertes aprietan mi cintura con más fuerza, guiándome hacia él. Cuando se hunde hasta el fondo, el agua besando su pecho, jala mis miembros alrededor de él, dejándome aferrarme a él.

"'Atta girl", murmura contra mi sien. "¿Estás bien?"

Asiento con la cabeza en su cuello. "No lo sueltes, por favor".

“No soñaría con eso.”

—Casi me ahogo cuando tenía once años —le espeto. “Un bombero me salvó. Fue un... un accidente tonto. En mi propia piscina.

“Joder, Rosie. Lo lamento." Sus manos aún sobre mi cuerpo. Comienza a vadear hacia las escaleras. “Nunca te hubiera pedido que—”

"No por favor. Está bien." Saco mi cara del lugar seguro en su cuello. “Es algo en lo que he estado trabajando durante años, volver al agua, y ha sido una prioridad desde que nació Connor. Sé por qué existen mis miedos, pero no quiero que me controlen para siempre. Más que eso, no quiero que afecten la vida de Connor. Le encanta el agua y quiero que se sienta confiado y seguro en ella. Estamos aprendiendo juntos”.

La mirada de Adam está fija en la mía, un peso reconfortante que me dice que está escuchando, asimilando. "Gracias por dejarme ser parte de tu viaje". Sumerge su boca en mi hombro, presionando un beso allí que envía toda la sangre a mi cabeza, mareándome. “No te presionaré para que hagas algo para lo que no estés preparado. Dime dónde están tus límites y los respetaré”.

"Es más fácil", murmuro contra su cuello. "Contigo, se siente más fácil".

"Siento lo mismo contigo".

Lo miro, la sombra de la barba que recubre su áspera línea de la mandíbula, la línea afilada de sus pómulos, la forma en que sus rizos cuelgan a la perfección sobre sus ojos. "¿Qué es más fácil para ti?"

"Siendo yo", susurra. "Sólo yo."

Tomo su rostro entre mis manos y me trago cada preocupación. “Me gustas, Adán. Solo tú, tal como eres.

Su sonrisa es como el rayo de sol más brillante, calentando las partes más frías y oscuras de mí. Deja caer su nariz sobre la mía, sus labios tan cerca que puedo sentir el sabor a menta en su aliento. Tú también me gustas, Rosie. Solo tu."

CAPÍTULO 12
MIERDA HIPNOTIZANDO

ADÁN

LA PERFECCIÓN EXISTE, y está justo aquí en mis brazos.

Son los ojos verdes suaves los que se iluminan con tanta facilidad, dando paso a cada emoción que pasa a través de ella. Es una boca en forma de corazón, labios rosados que dan paso a una sonrisa que me quita el aire de los pulmones. Esa nariz bañada por el sol y la forma en que se arruga cada vez que se ríe.

La forma en que se siente en mis brazos en este mismo momento, la cálida piel que se derrite en la mía, el hundimiento de su cintura donde la agarro, la redondez de sus caderas embriagadoras, rogándome que arrastre mis manos más abajo, para explorar cada centímetro de ella. .

Podría flotar por el resto de mi vida contento sabiendo que he sostenido la perfección en estos brazos.

Rosie apoya su mejilla en mi hombro con un suave suspiro, metiendo su rostro en mi cuello, como si yo fuera su espacio seguro. Creo que ella podría ser mía.

"Te sientes muy bien", sus labios perfectos murmuran contra mi piel. "Sólido. Estable." Otro suspiro. "Seguro."

“Seré lo que tú quieras que sea.”

“Solo tú, Adán. Eres suficiente exactamente como eres.

Sus palabras tiran de una cuerda invisible, tirando de todo en mi pecho con más fuerza. Quiero ser suficiente para ella, pero he pasado el último año y medio sin sentirme suficiente para nadie. Pero con ella, ¿aquí mismo, ahora mismo? No hay hockey, ni portero superestrella, ni atleta millonario.

Solo estoy yo, y ella dice que soy suficiente para ella.

Mi mente corre con pensamientos de una vida con la que siempre he soñado. Mi familia en las gradas, y yo haciéndolos sentir orgullosos. Tranquilos sábados por la noche, contenedores de comida para llevar, envueltos unos en otros. Domingos lentos por la mañana, desayunos de panqueques y dibujos animados en la televisión.

De repente, siento que finalmente me lo están regalando.

Pero sé que esta vida no puede ser realmente mía hasta que le dé a Rosie todo de mí, y en este momento, estoy luchando por encontrar las palabras que le den esas piezas.

Así que me los trago, los entierro un poco más profundo y espero que cuando ella diga que soy suficiente para ella, lo diga en serio.

"¿Cómo estás?" Murmuro contra su cabello, miel y mechones de oro rosa entrelazados en una trenza.

"Bien. Creo." Su mirada se eleva hacia la mía, insegura. "¿Estoy bien?"

Me río. "Lo estás haciendo genial. Avísame si es demasiado”.

"Que no es. Pensé que podría ser, pero se siente bien. Aunque podría tener algo que ver con el hombre gigante al que me he unido como un koala.

“Me siento honrado de ser la rama de tu árbol”. Las preguntas sobre su pasado se arrastran por mi garganta, en busca de respuestas que no me debe. En cambio, le digo que estoy orgulloso de ella.

"¿Para qué?"

“Ya es bastante difícil conquistar nuestros miedos, y hay cierta presión cuando no lo haces solo por ti mismo. Es admirable que te enfrentes a tu miedo más profundo tanto por ti como por tu hijo”.

Su labio inferior se desliza entre sus dientes mientras piensa. “Creo que mi miedo más profundo es simplemente… perderlo todo. Connor. Él es mi vida entera. Entonces, ¿nadar después de casi ahogarse? Por difícil que sea, se siente como nada más que despertarse en una mañana lluviosa en comparación con incluso el más breve pensamiento de la vida sin el otro”.

“¿Piensas en eso a menudo? ¿La vida el uno sin el otro?

“Sobre todo pienso en tener que decir adiós, lo imposible que sería, pero tener que hacerlo de todos modos. Qué difícil sería saber que era la última vez que vería su rostro, rezando para que el mundo fuera amable con él sin mí para protegerlo”.

Una opresión aprieta mi pecho antes de que suba por mi garganta. "Eso es…"

“Triste”, termina con una risa ansiosa, moviéndose como si quisiera alejarse, dudando porque no puede. "Lo sé. Es vergonzoso. La mayoría de la gente no tiene pensamientos tan morbosos”.

Atrapo una de sus manos en la mía, presionando un beso en el interior de su palma antes de caminar hacia las escaleras con ella en mis brazos.

“Tus pensamientos son dolorosos, sí, pero no morbosos. No puedo ponerme en tus zapatos, pero me pondría en ellos si eso significara un minuto menos en el que sintieras ese dolor solo”.

"A veces creo que eso es lo que hago", murmura mientras la dejo en una tumbona a la sombra, observándola mientras se cubre con la toalla que le entrego. “Ponerme en los zapatos de mis padres”.

Me siento a su lado, frotándome el pelo con la toalla. "¿Qué quieres decir?"

“A veces me pregunto cómo se sintieron mis padres”. Respira hondo, se lame los labios mientras sus ojos recorren mi rostro, buscando el coraje para continuar. “Cuando supieron que era un adiós”.

Un espeso silencio se asienta entre nosotros mientras sus palabras se asientan. Mi mente se acelera, recordando la expresión de su rostro la primera vez que le dije que tenía problemas, el anhelo cuando me explicó el apodo de su padre para ella. La forma en que se desmoronó en mis brazos cuando le di ese ramo de peonías, cuando me contó sobre todos los maravillosos recuerdos que vinieron al verlos, explicó que no podía hacer más.

Porque sus padres ya no están aquí.

"Tenías que decir adiós".

"Esa es la cosa. No llegué, porque no sabía. Pero mi papá... él lo sabía, creo. Una tormenta se avecina en sus ojos, nubes furiosas que no tienen adónde ir. “Algunos días recuerdo todo, cada momento. Algunos días todo es... borroso. Distorsionado. Pero hay una imagen... es como si estuviera *grabada* en mi cerebro". La tormenta en su mirada se disipa, dejando atrás un agotamiento que puedo sentir en mis huesos, una especie de… resignación. “La forma en que mi padre me puso el pelo detrás de la oreja cuando dijo que volvería. La devastación en sus ojos cuando me miró por última vez, por encima del hombro, y me dijo que me amaba”.

Desearía tener las palabras para mejorar esto, algo para quitar el dolor y reemplazarlo con una felicidad eterna. Pero no lo hago, y aunque en realidad no he perdido a nadie, al menos no como ella, sé que no es así como funciona el duelo.

Así que en vez de eso, paso un brazo alrededor de su cintura, trayendo su cuerpo al surco del mío, donde puedo mantenerla a salvo, y le doy un beso en la sien.

Se limpia una sola lágrima en el momento en que se le escapa. “Realmente no hablo de eso a menudo. No es que no pueda, sino que estoy constantemente tratando de avanzar, ¿sabes? Perdí a mi familia, pero estoy formando una nueva con Connor. Estamos creando los recuerdos que ya no puedo crear con mis padres”.

"Cuentame sobre ellos. Las memorias. Me dijiste sobre el apodo, que tu papá también te llamó problemático. ¿Qué pasa con las peonías?

Ella me mira, su barbilla con hoyuelos en mi pecho, ojos brillantes y una sonrisa aún más brillante. “Mamá siempre quiso este jardín enorme y colorido, como el que tenía en su casa mientras crecía. Fuimos a esta hermosa tienda de jardinería a fines de septiembre cuando tenía ocho años”. Su sonrisa se ensancha, floreciendo mientras el recuerdo pasa por su mente. “Estaba cautivado. Estuvimos allí para siempre, solo caminando, asimilando todo. Mamá quería algo que volviera cada primavera. Dijo que había algo en algo tan delicado como una flor que volvería a florecer después del invierno más duro. Encontré este delicioso arbusto de peonía. Eran tan bonitas, las flores rosadas. No abrumadoramente brillante, pero este suave y hermoso tono rosa que simplemente me cautivó”.

Se toca las cálidas puntas rosadas de su cabello. “Por eso el rosa. Me recuerda a mi mamá, pero mi mamá siempre decía que el color le recordaba a mí. Que yo era como la flor más fresca cada primavera, cautivadora”. El color que salpica sus mejillas corre desenfrenado, justo hasta la punta de sus orejas cuando baja la mirada. “Supongo que quería volver a sentirme así, como si fuera… cautivadora. Para alguien, al menos.

¿Cautivador? Pero ella es mucho más que eso. Ella es... fascinante. Deslumbrante. *Jodidamente hipnotizante.* ¿Ella no sabe eso?

Ella no saca el aire de mis pulmones cuando entra a una habitación; ella respira la vida de nuevo en mí. Si ella es la flor que florece después del invierno más duro, yo soy la primavera. Soy todo nuevo y fresco, lleno de vida y color y sol y esperanza, después de que todo me fue robado de la misma manera que la primera helada amarga del invierno roba la belleza del otoño.

¿Rosie me da todo eso a mí, y tiene el descaro de sentarse aquí a mi lado y pensar que es algo menos que encantadora?

Eso simplemente no funcionará.

"¿Así que tienes los rosados?" —pregunto, arrastrando mi dedo a lo largo de la curva de su muslo, observándola mientras refleja el movimiento en el mío, trazando las líneas negras de mi tatuaje que se asoma por mi traje de baño.

“Y los morados. Los azules también. Ella se ríe. “Luego, el próximo otoño, obtuvimos los naranjas y los amarillos el siguiente. Plantábamos un nuevo arbusto cada otoño, y yo esperaba junto a la ventana cada primavera para verlos florecer. Nuestro patio delantero era un arcoíris. Todos se detenían a mirarlo cuando pasaban”.

"Como tú, entonces".

Ella me mira, un trago notable en su garganta cuando capta la intensidad detrás de mi mirada. "¿Como yo?"

“La explosión de color y vida que todos se detienen a mirar”.

Su nariz se arruga, un rubí pintando sus pómulos pecosos ante mis palabras. Mantiene los ojos fijos en su mano mientras se mueve sobre mi muslo, jugando con el dobladillo de mis pantalones cortos. Sus labios se fruncen a un lado y me mira desde debajo de unas gruesas pestañas rubias color arena. "¿Puedo?"

"Mmmm".

Algo tenso y espeso se asienta en mi garganta con el suave movimiento de sus dedos, algo caliente en la parte baja de mi vientre mientras me sube los pantalones cortos, exponiendo centímetro tras centímetro de piel entintada que cubre mi muslo. La punta de su uña roza la melena del león pintada de negro, las líneas curtidas de su rostro, la sabiduría en sus ojos, como si lo hubiera visto todo.

"Bonita", murmura Rosie, un movimiento lento y acalorado de su mano que tiene músculos saltando que no deberían ser. “¿Por qué un león?”

"Un símbolo, supongo".

"¿De?"

De todo lo que Courtney trató de quitarme, o tal vez logró quitarme. De cada parte de mí que casi pierdo con cada cita esperanzadora antes de que inevitablemente pierda sentido.

“De fuerza”, es lo que sale de mi boca. “Sabiduría de las lecciones aprendidas. Un recordatorio para hacerlo mejor. Que estoy a cargo de mi destino, nadie más.”

“Quiero estar a cargo de mi destino”, murmura Rosie. “Siento que, no importa cuánto control intente ejercer, no puedo controlar mi futuro”.

“Tu futuro y tu destino no son lo mismo. Tu futuro es cualquier cosa que vaya a suceder, las cosas que no podemos elegir. Pero tu destino... es todo lo que está destinado para ti. Las cosas por las que trabajamos duro todos los días, porque las *queremos* . Tal vez parte de tu destino sea un futuro donde no tengas miedo de vadear las partes más profundas del arroyo en la montaña, nadar con tu hijo sin miedo, poder despedirte de él cada mañana sin ese miedo. que pueda ser permanente. Pero esas cosas no son fáciles, ¿verdad?

La forma en que me mira, una pequeña arruga entre sus cejas mientras se aferra a cada palabra, reflexiona en su cabeza, es una sensación embriagadora y adictiva, como si no estuviera en ningún otro lugar sino justo aquí conmigo.

“Es algo que quieres, y te estás esforzando para llegar allí, porque sabes que es tu destino, una vida que estás obligado a vivir sin importar el tiempo que vayas a vivirla, y no lo aceptarás. cualquier cosa menos. Tu futuro es una vida con tu hijo. Tu destino es una vida con él donde tu fuerza y coraje la conviertan en la mejor vida posible”.

Un latido de silencio se extiende entre nosotros mientras ella observa su mano moverse sobre mi muslo, su toque más firme, más lento, más decidido a medida que viaja en una dirección peligrosa. Se le escapa un escalofrío y me mira con asombro. "Quiero eso."

“Entonces tómalo,” le digo, capturando su muñeca. Si su mano sigue moviéndose como está, algo dentro de mí se romperá y se supone que debo tener el control.

Hay un calor que la invade, como si la iluminara de adentro hacia afuera, pero no toca los rincones más lejanos de ella. No los bordes de su mirada, contaminados con escarcha, una leve incertidumbre que persiste, como si estuviera desesperada por quitársela de encima. No estoy seguro de qué es, hasta que me acerco más, tirando de la toalla que todavía la cubre al azar.

Deja caer el material de felpa, los dedos delgados revolotean sobre las adorables margaritas en la parte inferior de su bikini de cintura alta, las manos descansan sobre su vientre. Su mirada rebota a mi muslo, la forma en que los músculos se flexionan cuando me muevo aún más cerca, luego a mis brazos, mi pecho y más abajo, acomodándose en mi estómago. Ella traga, los dedos se abren más, cubriendo más de sí misma, y algo dentro de mí muere.

“¿Te molesta que no me parezco a ti?”

Lo que me molesta es el significado oculto detrás de sus palabras, así que empiezo con humor para tratar de aliviar su tensión. “¿Que eres bajito? Es un poco inconveniente, seguro. Me va a doler el cuello una vez que lleguemos a todos esos besos.

Ella rueda los ojos y golpea mi hombro. “¡No soy bajo! ¡Eres enorme!”

“Cierto, lo siento. *Promedio* .” Atrapo su mano agitada, enlazando nuestros dedos, dándole un apretón tranquilizador. ¿Qué tienes en mente, Rosie? Hablemos de ello.

El calor sube por su cuello como una enredadera, pero me sostiene la mirada. “Creo que eres muy guapo y, a veces, especialmente cuando estoy en bikini, me cuesta sentirme cómodo en mi cuerpo. No tengo un solo abdomen, y de alguna manera tienes ocho de ellos. Además, esto…” Sumerge la punta de su dedo en la depresión de los músculos de mi estómago, trazando la línea de mi cadera izquierda, el músculo que desaparece debajo de mis pantalones cortos, y suspira. “Este ridículo *V* . ¿Quién inventó esto? ¿Sabes lo que esto le hace a una mujer? Ella sonríe. Suave. Honesto. Vulnerable. "Supongo que, a tu lado, me siento un poco normal".

"Si escucho esa palabra salir de tu boca una vez más, no seré responsable de mis acciones".

Los ojos cubiertos de musgo parpadean hacia mí, muy abiertos y llenos de sorpresa. Abre la boca como si pudiera discutirlo, decir esa maldita palabra una vez más. Antes de que pueda, agarro sus caderas, tiro de ella hacia adelante, hasta que está boca arriba, y estoy viviendo una visión con la que he estado soñando desde que la conocí: ella, debajo de mí, con los labios entreabiertos, el pecho agitado, el calor tiñe cada centímetro expuesto de piel.

“Lo único normal en ti, Rosie, es tu altura”. Las palabras están llenas de grava, un montón demasiado generoso de lujuria reprimida por una mujer que ha estado ocupando mi cerebro durante las últimas semanas. Mis rodillas la abrazan, una mano se desliza lentamente por su lujurioso costado, sobre la piel inmaculadamente sonrojada, el sol y las margaritas, más piel, y mucho, mucho *calor* . “Y todas las cosas que ves como imperfecciones están donde alguien más, como yo, encuentra belleza”. Mi pulgar recorre la hendidura en su barbilla, la pieza de perfección más diminuta que he visto en mi vida. “Como este hoyuelo. Es tan perfecto que me he encontrado con ganas de besarlo al menos cinco veces hoy. Y estas caderas... Mis manos tiemblan cuando mis dedos caen sobre sus costados, rozando su cintura, rozando el borde de la parte inferior de su traje de baño donde se envuelven alrededor de sus anchas caderas. Cada toque es un hambre apenas contenida, un hambre que no había sentido antes. “Jesús, quiero agarrarlos. Quemar mis dedos justo en ellos. Tanto, es doloroso dejar de hacerlo”.

En el segundo en que sus manos se levantan, un toque frenético que raspa el cabello que recubre mi mandíbula, esa restricción se rompe, un hilo que apenas colgaba. Dejo caer mis caderas contra las suyas, y la presión explota en mi estómago cuando ella se presiona contra mí, un sonido gutural e inhumano retumba en mi pecho cuando ella gime, como si estuviera tan hambrienta como yo. Suaves piernas vienen alrededor de mi cintura, y mis manos se agarran a su única línea de vida, las yemas de los

dedos se sumergen debajo de sus glúteos, hundiéndose en su lujoso trasero mientras la sostengo fuerte contra mí, como si tuviera miedo de que pudiera escapar.

No la dejaré.

“Y estas malditas piernas”, exhalo, pasando mis manos sobre ellas, un deslizamiento áspero que me hace presionar más cerca mientras Rosie echa la cabeza hacia atrás, exponiendo su largo cuello. Mis labios caen sobre la piel sonrojada allí, saboreándola, y *joder* , no es suficiente joder. Mi boca se desliza por las columnas de su garganta, mordisqueando su barbilla, hasta que finalmente puedo besar ese hoyuelo allí mismo. “No estoy seguro de dónde sale pensando que no van directamente al cielo. Seguro como el infierno que no veo nada más que el cielo cuando te miro.

—Adam —gimotea, retorciéndose debajo de mí, con los dedos atravesando mi cabello.

"No es jodidamente promedio en absoluto". Arrastro mi nariz a lo largo de su pómulo, acomodando mi boca sobre la de ella. “No quiero volver a escuchar esa palabra nunca más. ¿Entiendo?"

Ella asiente, un movimiento frenético de la cabeza, los ojos muy abiertos listos para renunciar a cualquier apariencia de control. "Entiendo."

"Buena niña."

Paso mi mano por su garganta, los dedos ansiosos por asegurarla en su lugar, manteniéndola ahí. En cambio, agarro su mandíbula, dándole una versión un poco menos exigente de mí, gentil. Tan gentil como puedo ser en este momento con ella debajo de mí, pasando esa lengua por sus labios rosados, preparándome.

"Tengo que decirte, problemas, esto no es exactamente lo que había planeado para ganar ese primer beso". Atrapo su labio inferior debajo de mi pulgar, mi mirada sigue su arrastre a través de una boca que no puedo esperar para reclamar. "Voy a robarlo de todos modos".

Nuestras miradas chocan, ya través de todo el hambre maníaca, algo dentro de mí se ablanda ante la esperanza nadando en sus ojos, la confianza.

Sus labios se separan, agacho la cabeza y una vocecita grita a través del monitor de video que se encuentra a un metro y medio a mi derecha.

“¡ *Mamáaaa* !”

CAPÍTULO 13
ESPECIAL 2 POR 1

ADÁN

No recuerdo una sola vez en que alguien me haya mirado como lo hace Rosie.

Courtney lo hizo, alguna vez, pero es casi imposible recordar nuestros primeros años juntos e imaginar que alguna vez fue real, incluso cuando teníamos diecisiete años y ella me miraba como si yo colgara las estrellas.

Pero con Rosie... no soy las estrellas, iluminando pedacitos de su cielo. Soy el sol naciente en el día más claro, tocando cada centímetro de su mundo, iluminando las partes más sombrías y oscuras donde no ha visto la luz en mucho tiempo. Ella me mira como si yo fuera todo lo bueno y brillante. Me mira como si estuviera... agradecida. Agradecido de estar aquí conmigo. Agradecido por la paciencia, por la comprensión, por cada amabilidad y cada sonrisa.

Es casi doloroso lo pesado que es el peso de su mirada.

Porque sé que, incluso en nuestros mejores días, la forma en que Courtney solía mirarme nunca podría compararse, y me hace sentir un poco... vacío. Se siente como años desperdiciados y sueños frustrados. Como inviernos amargos que se quedaron más tiempo que bienvenidos, una primavera que tardó demasiado en llegar.

Es doloroso porque por todo lo que Rosie me ha dado, no importa cuán pequeño o cuán vacilante sea, yo no le he hecho lo mismo. Ella toma las piezas que salen con facilidad, las que no duelen, y mantengo todas las demás en mi puño, agarrándolas con fuerza contra mi pecho, temeroso de lo que hará con ellas.

Y esa es la cosa. Cuando conocí a Courtney, tenía todo lo que soñaba. Una familia increíble que me amó infinitamente, una carrera prometedora como portero en la NHL en el horizonte. Estaba feliz y despreocupado. Courtney tenía mis puntos brillantes y no eran suficientes. La dejé robar todo lo bueno, brillante y feliz, un puñado a la vez. Mi confianza, mi confianza, mi fe en los finales felices.

No creo que esté mal hacer de alguien todo tu mundo, pero sé que la única vez que lo hice fue mi mayor error.

Ahora sé que Courtney no era el mundo destinado para mí, pero eso no hace que sea más fácil considerar comenzar uno nuevo con alguien más, alguien que tiene el poder de romperte de nuevo. Quiero saltar de cabeza. Joder, me digo a mí mismo que ya lo estoy haciendo, que nunca me había enamorado tan rápido, que comencé a soñar con un futuro con alguien que apenas conozco. Pero la realidad es como una soga atada alrededor de mis tobillos, permitiéndome avanzar arrastrando los pies por el camino que quiero seguir, pero cada pequeño paso me quema la piel, instándome a reducir la velocidad, a solo... esperar. Por si acaso.

Sobreviví la primera vez, pero ¿sobreviviré una segunda?

La mirada en los ojos de Rosie mientras me ve chapotear en la piscina con su hijo en mis brazos me dice que no hay nada para sobrevivir. Que ella no será la que me rompa. Las fisuras de mi pecho susurran… *pero ¿y si?*

Connor se mueve en mi agarre, alcanzando los escalones. Sé exactamente a dónde va esto; lo hemos estado haciendo durante los últimos cuarenta minutos. Nado hasta el borde y él sube los escalones. Da la vuelta al patio con pasos rápidos, deteniéndose para tomar la cara de Bear en sus pequeñas manos. "Hola, perro grande", dice antes de presionar un beso en su frente. “Mamá”, arrulla Connor, dándole palmaditas en la rodilla. "¡Mamá!"

“Estoy mirando, bebé. ¿Vas a saltar a Adam?

"¡Papá!"

Ahogo una risa ante el horror que pinta la cara de Rosie, a pesar de que Connor me ha llamado así unas quinientas veces hoy.

"Lo siento mucho", susurra. “Google dice que es una fase”.

Solo guiño un ojo, luego me acerco a Connor mientras se agacha. "¿Listo para saltar, pequeño problema?"

“Tubble”, repite con una sonrisa llena de dientes. Diminutas manos se extienden hacia mí, y cuando se lanza del patio a mis brazos, grita: "¡ *Papá, paá* !"

Lo hago girar en el aire antes de mojar su parte inferior mientras él chilla de alegría. Se aferra a mi pecho, sus pequeñas piernas me envuelven mientras se ríe contra mi cuello, y Rosie no puede quitarnos los ojos de encima.

"¿Deberíamos salpicar a mamá?" Me acerco a Rosie, ocultando mi sonrisa. “¿Qué te parece, amigo? ¿Mamá necesita mojarse un poco?

Ella me señala con el dedo. No te atrevas. He estado mojado, ahora estoy seco”. Enrosca los dedos de los pies pintados de margaritas en el pelaje de Bear. “A Bear y a mí nos gusta así”.

"Mmm. A mamá no le gusta estar mojada. El calor furioso que se acumula en las mejillas de Rosie dice que no se pierde la insinuación, pero no tenemos tiempo para detenernos en eso mientras ayudo a Connor a subir los escalones nuevamente. “Ve a darle a mamá un *fuerte* abrazo. Exprima todo su amor en ella.

Pequeños pies cruzan el patio, manos agarradas alcanzando a su madre. Ella grita de risa cuando él arroja su cuerpo húmedo sobre su regazo, y creo que podrían ser mis personas favoritas en el mundo.

Las gotas de agua caen en cascada por mi cuerpo, salpicando el concreto mientras camino hacia ellas. Tomo una toalla y observo cómo los ojos de Rosie se mueven sobre mí en un movimiento lento y acalorado, la lengua recorre sin rumbo fijo su labio inferior mientras sacudo mi cabello, su garganta se mueve mientras paso la toalla por mi estómago.

"Voy a comenzar la barbacoa y preparar la cena".

Rosie no pestañea, su mirada vaga hacia abajo y luego hacia arriba.

Empujo su barbilla con dos nudillos, guiando sus ojos hacia los míos. "¿Está bien, niña bonita?"

"Caliente", murmura, luego parpadea rápidamente, sacudiendo la cabeza. Barbacoa, quiero decir. Hace calor. Estará caliente. Cuando... lo empiezas. Ella asiente. "Sí."

Dejo caer mi sonrisa en su frente, le guiño un ojo a Connor y entro. Mi teléfono suena en el mostrador de mi cocina, mi grupo favorito de Puck Sluts se registra.

CARRETERO

¿Funcionó bien la silla de auto?

GARRETT

¿Qué asiento de coche?

CARRETERO

estoy hablando de 2 adam, no de ti.

GARRETT

Bien, volveré a lo que estaba haciendo antes. Tu hermana.

CARRETERO

hijo de puta

EMMETT

Creo que el término correcto es hijo de puta, amigo.

JAXON

emoji llorando y riendo Hermana de puta. ¿Consíguelo? Porque se está follando a tu hermana.

CARRETERO

Los odio a todos. De ahora en adelante solo hablaré con Adam.

¿Funcionó el asiento de seguridad para tu novia?

GARRETT

…¿Qué edad tiene Rosie?

EMMETT

Espera, espera, espera... *monóculo emoji*

CARRETERO

no es para rosie, imbéciles.

GARRETT

Pensé que no estabas hablando con nosotros.

JAXON

emoji de pensamiento

CARRETERO

…

JAXON

emoji de sorpresa No. No no no no.

CARRETERO

Sí.

JAXON

emoji derritiéndose Adam, amigo. Dime que no tiene un hijo.

GARRETT

Jennie dijo tanto tiempo que dejé de contar.

EMMETT
Cara dice '¿Papá Adam? El hombre acaba de pasar de un 10/10 a un sólido 20.'
JAXON
ADÁN. Dime que no es así.
A MÍ
Su nombre es Connor, tiene quince meses y es muy lindo.
JAXON
NOOOOO. ¿Papá Adán? ROTURA.
EMMETT
¡Ayooo! Eso es increíble, amigo. Feliz por ti.
CARRETERO
mantenlo alejado de mi bebé porque no hay niños hasta que tenga 40 años.
o alguna vez
tampoco chicas.

No voy a tratar de tocar el hecho de que un día Irlanda crecerá y será su propia persona y nunca volverá a escuchar a su padre, porque es una conversación inútil. El recurso de Carter cuando alguien trata de razonar con él consiste en taparse los oídos con las manos y cantar *I'm not listening, I'm not listening* .

De hecho, Irlanda puede crecer antes que él.

Suena mi teléfono, y medio espero que sea Jaxon. El compromiso lo asusta, y la idea de un niño pequeño probablemente lo tiene en espiral. Si alguien va a tratar de disuadirme de esta relación, será él.

Pero el rostro de mi mamá me sonríe desde mi pantalla, y respondo a la solicitud de video mientras salgo arrastrando los pies de la puerta del patio hacia la ventana de la sala de estar, donde puedo ver a Rosie, Connor y Bear jugando en el césped con el rociador

"Hola mamá."

"¿Te importaría decirme por qué Garrett me dijo que tienes novia antes que tú?"

"Yo no-qué-cuándo estabas-" Froto mis ojos y suspiro. "Esa pequeña mierda".

"No culpes a mi ángel". Garrett es definitivamente su favorito de mis amigos, razón por la cual ella le envía una caja mensual de refrigerios especiales de los Estados Unidos que no puede obtener aquí en Canadá. “Me llamó para agradecerme por sus bocadillos y me preguntó si estaba emocionado de conocer a Rosie. Le dije: 'Rosie, ¿quién?' y él dijo: 'Oh, mierda'. Entonces Jennie comenzó a reírse de fondo y a cantar: 'La jodiste, la jodiste'”.

"Ella no es mi novia", murmuro. "Ni siquiera la he besado todavía".

"Bueno, eso es comprensible".

"¿Es?"

"Sí, por supuesto."

Hay una risita de fondo, y luego la cara divertida de mi papá aparece sobre el hombro de mamá. “Si alguien calificara públicamente mis besos

con un tres de cinco, dudaría en besar a alguien nunca más".

Aúllan de risa, y los hijos de puta incluso chocan los cinco. "¡Lo lograste, Deac!"

Sonrío cuando Connor salta detrás de Bear y Rosie detrás de Connor, los tres empapados hasta los huesos mientras saltan a través del agua rociada.

"Oh, Dios mío", murmura mamá. Está enamorado.

"No soy." *yo podría ser* Bien en camino, por lo menos. "Mira, me tengo que ir. Ella está aquí ahora mismo, y se supone que yo debo empezar con la púa…

"¿Ella esta allí? ¿Ahora mismo? ¡Introducenos!"

"Absolutamente no."

Sus cejas oscuras tiran hacia abajo. "Diácono, haz que tu hijo nos presente".

Papá abre un Fruit Roll-Up y ahora quiero uno, así que tomo uno también. "Adam, escucha a tu madre para que yo no tenga que hacerlo, bla, bla, bla, esposa feliz, vida feliz".

Ahogo una risa por la mirada que ella le da, y cuando Connor chilla de risa, la mandíbula de mi madre cuelga, y me detengo, mi golosina de arcoíris colgando frente a mi boca abierta.

"¿Eso es un... un bebé?"

Me meto el Fruit Roll-Up en la boca. "Niño pequeño, técnicamente. Connor tiene quince meses.

Se gira para mirar a mi padre, sollozando. "Deacon, vamos a ser abuelos".

"Por el amor de Dios". Sabía que esto pasaría. "¡Te acabo de decir que ni siquiera la he besado!"

"¿Bueno, qué estás esperando? ¡Y hazlo bien, para que ella quiera conservarte! ¡Ninguna de esas tonterías, tres de cada cinco! Ella se ríe ante la mirada de puro agotamiento en mi rostro. "¿Puedes contarnos un poco sobre ella? Simplemente rápida. Entonces colgaremos y te dejaremos en paz. Promesa."

Alejándome de la ventana con un suspiro, camino por la sala de estar, mirándome los pies, frotándome el cuello. "Ella es… ella es realmente hermosa. No solo por fuera sino también por dentro. Está en la facultad de veterinaria y trabaja en uno de los refugios de animales aquí. Tiene un corazón tan amable y es la mejor madre". Me encojo de hombros. "Ella me hace sentir que las cosas no son tan pesadas".

Mamá me mira con una sonrisa tranquila y temblorosa, y papá me da dos pulgares hacia arriba detrás de ella, con otro Fruit Roll-Up en la boca. Registro el suave *goteo, goteo, goteo* del agua solo un momento antes de que una pequeña voz susurre, "Dada", detrás de mí.

Me doy la vuelta, mis ojos se cruzan con los de Rosie desde donde está de pie a mitad de camino dentro de la puerta de mi patio, Connor envuelto en una toalla en sus brazos, Bear jadeando a su lado.

"Está bien, mamá, tengo que irme", casi grito.

"¿Él acaba de llamarte pa-?"

"¡ *Adiós* !" Me toma diecisiete mil intentos colgar. Me paso una mano por el pelo y hago un gesto por encima del hombro, olvidándome del teléfono que tengo en la mano. Se eleva por el aire y aterriza con un ruido en algún lugar detrás de mí. “Ese era mi—mi amigo era solo—no estaba hablando de—eso era…” Elijo parar—parece ser la apuesta más segura—y conformarme con una risa ansiosa en su lugar.

"¿Era tu mamá?"

"¿Quién, ese?" Muevo una mano en el aire. "No."

“Dijiste: 'Está bien, mamá, tengo que irme'”.

"Mmm. Sí, veo cómo podría interpretarse eso. Definitivamente."

La comisura de la boca de Rosie se contrae. "Está bien, bueno, iremos a cambiarnos".

"Excelente. Impresionante. Sí, e iré a preparar la barbacoa.

Se detiene a mi lado, oliendo a coco y lima, sol, esperanza y todo lo bueno y correcto. “Tú también me haces sentir que las cosas no son tan pesadas, Adam. Por si acaso te preguntabas."

"¿Cómo diablos te caíste puré de papas en la ceja, colega?", murmuro, frotando la cara de Connor con un paño tibio. Se da la vuelta, lanzando un chorro de agua a nuestro alrededor cuando chapotea en la bañera. “Jesucristo, está en tu oído. Rosie! ¡Está en su oído!”

Rosie se ríe y se arrodilla a mi lado mientras le saco las papas. “Connor tiene la habilidad de conseguir su cena en cada grieta. Revisa su codo.

Tomo su pequeña mano en la mía y levanto su brazo. Efectivamente, allí mismo, en el pliegue de su codo, hay un puñado de papas. Sacudo la cabeza, limpiándolo, y el monito trata de comerme las papas de la mano. “Problemas grandes y problemas pequeños. Nombres perfectos para ti y mamá.

Rosie me arroja agua. "Creo que eres tú quien es el alborotador".

Quiero empezar todo tipo de problemas con Rosie, pero estoy tratando de comportarme lo mejor posible. Es difícil, porque el sol está bajando, el aire se ha enfriado y ella se está ahogando en una de mis camisetas y un par de pantalones de chándal.

Algo sobre una chica bonita con tu ropa, envuelta en tu olor... nunca pasa de moda.

Bear se empuja entre nosotros y apoya la barbilla en el borde de la bañera. Connor apoya su frente contra la de Bear mientras susurra: "Hola, perro grande", y todo se siente exactamente bien con estos tres a mi lado.

"Estoy muy feliz de que puedas quedarte", le digo a Rosie mientras cambia a Connor a su pijama, lo acuesta en el parque.

“No esperaba que le fuera tan bien la siesta aquí. Duerme en mi habitación en casa y siempre regresamos para dormir la siesta”. Ella empuja

su cabello hacia atrás, sonriendo a sus ojos cansados. “Supongo que no le doy suficiente crédito”.

“No creo que sea eso. Tienes tu rutina, y no siempre es fácil desviarse de nuestras rutinas”. Empujo su hombro con el mío. "Se trata de renunciar a ese poco de control, ¿verdad?"

“Lo que me cuesta mucho hacer”, admite.

"Pero lo estás haciendo muy bien".

Su sonrisa es suave y agradecida. "Gracias por decir eso, Adán".

"Mamá." Connor da palmaditas alrededor del parque. "¿Gato?"

"Oh dispara. Así es." Agarra su bolso de la cama y hurga antes de sacar un gato de peluche naranja y esponjoso. "Él no se acuesta sin Cat".

Connor se pone de pie arrastrando los pies, frotándose los ojos con los puños, Cat bajo su brazo. "Mamá, ¿besar?"

Rosie toma su rostro entre sus manos, presionando un beso en su frente, ambas mejillas y finalmente en sus labios. "Buenas noches bebe. Mamá te ama.

Connor se acerca a mí. "¿Papá, beso?"

Planto un sonoro beso en su frente. "Buenas noches, pequeño problema".

Con la mano de Rosie en la mía, la guio fuera de la habitación, apago la luz y cierro la puerta en silencio. Ella es todo nervios en este momento, dedos inquietos y ojos saltones, el brillo dorado del sol poniente entrando por las ventanas, iluminando las pecas en su nariz.

“Solo voy a llamar a mi compañero de cuarto para que me aconseje”, espeta, luego se golpea la frente. "Para decirle que estaré en casa más tarde, quiero decir".

"Encuéntrame en la parte de atrás cuando estés listo". Beso su mejilla. “Espero que dé buenos consejos”.

Hay un extraño golpe de electricidad corriendo a través de mí mientras preparo el jardín, Bear me sigue con los talones a medida que avanzo. Estoy nervioso, pero que Rosie también esté nerviosa es reconfortante. A pesar de mi anhelo desesperado por una base sólida, una conexión significativa y una vida para compartir con alguien, me he sentido un poco fuera de lugar desde que me topé con Rosie hace unas semanas. Sé exactamente hacia dónde quiero llevar las cosas, pero en todos mis intentos de avanzar durante el último año, nunca me he movido en esa dirección. Cada paso hacia adelante ha terminado con dos hacia atrás. Cada cita que termina en desastre, cada vez que mi rostro ha aparecido en algún medio de comunicación social junto al de una mujer que apenas conocía, me he retirado más a las sombras, me he aferrado más fuerte a cada parte de mí.

Quiero darle esas piezas a Rosie. Quiero abrir mis puños cerrados, mostrarle las piezas con manos temblorosas y pedirle que me tome de todos modos, que me quiera por mí.

Por primera vez en mi vida, no quiero ser Adam Lockwood, Vancouver Viper, portero estelar. Sólo quiero ser…

Solo quiero *ser jodidamente* . Quiero existir exactamente como soy. Quiero ser un amigo leal, un hijo amoroso. Quiero ser confiable, amable y generoso porque me gusta serlo, no porque tenga que serlo. Quiero ser el compañero, el mejor amigo de alguien, la mano firme en su espalda cuando necesitan que lo sostengan, los dedos entrelazados con los suyos para caminar juntos por la vida.

Quiero ser Adán.

Y como siempre lo ha hecho, el hockey solo se interpondrá en el camino de eso.

La puerta del patio se abre, haciendo que mi corazón dé un vuelco, golpeando contra mi esternón como una fuerte lluvia golpeando un techo de hojalata. Mis dedos se enroscan en mis palmas mientras respiro, con la esperanza de disminuir el ritmo acelerado y cada pensamiento errático en mi cabeza, y me doy la vuelta.

Rosie es una visión, una belleza impecable bañada por el brillo dorado oscuro del crepúsculo, fragmentos dispersos de lavanda y melocotón que se reflejan en el agua, las luces centelleantes iluminan la maravilla en su mirada mientras patina alrededor del patio, asimilando todo.

Da un paso vacilante hacia adelante, luego otro, una mano en su garganta, la otra agarrando el dobladillo de mi camiseta que lleva puesta. "Adam, esto es hermoso".

"¿Sí? Yo, eh…” Me apresuro a la glorieta, recogiendo las flores que había tenido sentadas en mi comedor todo el día. Se los ofrezco a Rosie con mano temblorosa. Te compré más peonías. Espero que esté bien."

"Gracias." Ella los toma con una sonrisa y mira el colchón inflable colocado sobre el césped, cubierto con almohadas y mantas. "¿Y eso?"

“Pensé, si querías, podríamos, um…”

Ella entrelaza sus dedos con los míos y los aprieta, una suave presión que calma los latidos de mi corazón. Lo intento de nuevo.

"Me gustaría ver la puesta de sol contigo mientras nos acostamos juntos".

"Realmente me gustaría eso".

Se me salta el latido del corazón. "¿Sí?"

Ella asiente, tirando de mí hacia el colchón, sosteniendo mi mano mientras se hunde en él, tirando de mí detrás de ella. Se acurruca de lado, con la mejilla apoyada en una almohada mientras me mira mientras nos tapo con una manta.

“Este ha sido un día tan perfecto, Adam. Estoy tan contenta de que no haya sido necesario cancelar”.

“Connor siempre es bienvenido aquí. No quiero que nunca sientas que tienes que cancelar porque estás con él. Me gusta salir con él”.

Su sonrisa es a la vez agradecida y triste, así que le doy un apretón en la mano.

"¿Todo bien?"

"Es bueno escucharlo, eso es todo".

Arrugo la frente. "¿Que me gusta pasar tiempo con Connor?"

Ella asiente. “Brandon, su papá… bueno, esa es la razón por la que lo recogí temprano hoy. O eso creo, al menos. Los niños no eran parte del plan. No íbamos tan en serio, y él corrió. Regresó, pero cuando Connor tenía unos meses dijo que no quería hacerlo más, que no estaba hecho para eso. Desapareció por un tiempo otra vez, volvió otra vez”. Sus ojos se deslizan hacia mi clavícula mientras froto mi pulgar a lo largo del suyo. “Es tan agotador mentalmente. O estás todo adentro o no lo estás, ¿sabes? Connor merece sentirse amado y deseado todo el tiempo. Quiero protegerlo de las personas que no pueden ofrecerle consistencia”.

“Creo que es natural como padre querer proteger a sus hijos de todo lo que pueda lastimarlos”.

"Entonces, ¿cómo es que su padre es el que inflige el daño a veces?" Mira hacia otro lado, su nariz se arruga mientras se muerde el labio inferior entre los dientes. “Es solo que… Connor fue un accidente, sí, pero no fue un error. Es lo mejor que me ha pasado en la vida, el mejor regalo que me han dado. Duele que, a veces, se sienta como si fuera el único de nosotros que piensa así”.

—Ese es un peso pesado de llevar, Rosie. Espero que algún día se dé cuenta de lo afortunado que es de tener no solo a Connor, sino también a ti, por traer a Connor a su vida”.

Paso mi mano por su cabello, por su espalda, mientras ella se acurruca más cerca, empujando su pierna entre las mías. Ella me ha dado tanto hoy, partes de sí misma que me ha entregado voluntariamente mientras me contengo, y quiero darle algo. La respuesta obvia me grita desde el interior de mi cabeza, pero me sacudo el pensamiento, enterrando la culpa mientras paso otro día sin decirle cuál es mi trabajo en realidad, quién soy para todos menos para ella.

"¿Puedo decirte algo?"

Ella cambia de posición ante mi tono, prestándome toda su atención. "Por supuesto."

“Nunca conocí a mi madre biológica. Solo sé que ella era joven cuando me tuvo y luchó contra la adicción. Se limpió durante el embarazo, pero recayó cuando yo tenía solo unos días. Me dejó con mi abuela y nunca volvió”. Paso la punta de mi dedo por el brazo de Rosie, un ancla a la realidad, mi firmeza en este momento inestable. “No recuerdo a mi abuela, pero sé que ella me amaba mucho. En cada foto que tengo, nos vemos tan felices juntos. Tuvo un derrame cerebral cuando yo tenía cuatro años. Mi único recuerdo es este vívido en su funeral, donde esta mujer con rizos oscuros y ojos azules me miró desde la puerta, y en lugar de entrar, se dio la vuelta y se fue”.

Rosie entrelaza sus dedos con los míos, pasando suavemente su pulgar por el dorso de mi mano de una manera gentil que me hace saber que está aquí, que está escuchando.

“La cosa es que nunca me he enfadado con ella. No creo que pudiera darme la vida o el amor que todo niño merece, y ella lo sabía. Ella pensó que había alguien mejor para mí, y al irse, me lo dio. Una oportunidad de algo mejor”. Limpio la única lágrima que gotea del ojo de Rosie mientras ella toma mi mejilla. “Cuando me hablaste de tus padres antes, cómo la idea de decir adiós te destroza, quise tomar tu mano y decirte que no estabas solo, porque también había perdido gente. Pero no he sentido una pérdida tan profunda como la tuya. El mío es diferente. La gente optó por alejarse porque no éramos el uno para el otro. No estaban destinados a mí, y hay cierta paz al saber eso”.

“Eso no hace que tu pérdida sea menos válida”, dice Rosie con firmeza. "Por favor, no socaves nada por lo que has pasado por mi culpa".

"No soy. La verdad es que tuve mucha suerte, y lo sé. No hay dolor en mi pasado, no en mis recuerdos, al menos. Pero cuando me hablaste... casi quería que hubiera. No quería que estuvieras solo sintiendo el tuyo.

Hay una dulzura en la mirada de Rosie, una comprensión que nos acerca, un hilo que se anuda. —No necesito que te hagas cargo de mi dolor, Adam. Solo necesito que te sientes conmigo mientras lo siento. Eso es suficiente para mi." Me quita un rizo de la frente. "¿Tiene sentido?"

"Creo que sí."

“Gracias por compartir eso conmigo”.

“Gracias *por* compartir tu mundo conmigo.”

Rosie se acerca más, las suaves pulgadas de ella presionadas contra mí brindándome un consuelo que no sabía que necesitaba mientras los fragmentos restantes de luz solar desaparecen detrás de los árboles, las estrellas comienzan a estallar contra el horizonte oscuro.

"No puedes ver las estrellas con tu cara enterrada allí, niña bonita".

Apoya su barbilla en mi pecho, sonriéndome. "Me gusta más esta vista".

Me río, pasando un pulgar por el hoyuelo en su barbilla. "Eres el más lindo de todos".

Rosie se sonroja y desvía la mirada. Empujo su barbilla, guiando sus ojos de regreso a los míos.

“Creo que es adorable cuando te vuelves tímido. Todo tu cuerpo se calienta, empiezas a morderte el labio y tus pecas intentan esconderse debajo de esas mejillas sonrosadas”. La yema de mi pulgar se arrastra a través de su labio inferior. Eres hermosa, Rosie, y realmente me gusta estar aquí contigo.

"Realmente me gusta estar aquí contigo también", respira. "¿Me vas a besar ahora?" Sus ojos se abren como platos y cierra la boca con fuerza. “Holy fork—yo no—no, se suponía que eso era—yo—”

Me trago sus palabras con mi boca sobre la de ella y, *joder* , es todo lo que podría haber esperado. Es suave y gentil, la forma en que se derrite contra mí, los ruidos que hace en la parte posterior de su garganta. Es todo dulce con un toque de mordisco, el sabor a toronja pegado a sus labios, la

presión frenética de sus dedos sobre mis hombros, el cambio de sus curvas contra las líneas duras de mi cuerpo.

Hundo mis dedos en su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás. Rosie suspira, sus labios se abren, dejándome entrar. Su lengua se encuentra con la mía sin vacilación mientras sus manos se deslizan sobre mí, bajan por mis brazos, mi pecho, agarrando mi camisa mientras me acerca, lanza su pierna sobre mi cadera. Mi mano se desliza a lo largo de su muslo, sobre su trasero, agarrando su cintura mientras la abrazo fuerte y me muevo contra ella, seguro de que finalmente encontré el paraíso.

Rosie es un cielo cerúleo brillante y el calor del sol de verano besando tus mejillas. Tiene los dedos de los pies en la arena y el agua cristalina salpicando tus pies. Arcoíris hechos de flores y remolinos de colores que se mezclan al atardecer como una pintura impecable. Está escapando de la realidad y viviendo en pura felicidad sin los pensamientos acelerados y la picazón de demasiados cuerpos, demasiados ojos en ti.

Ella es mi versión del paraíso.

Tomo su cara en mi mano, pasando un pulgar por la manzana de su pómulo mientras disminuimos la velocidad, tomándome un último momento para saborearla, chupar su labio inferior antes de presionar mi boca contra la suya una, dos veces más.

El aliento errático de Rosie se mezcla con el mío, el color florece en sus mejillas. Presiona dos dedos temblorosos sobre sus labios hinchados. "Guau."

"Sí."

“Yo… quise decir eso en mi cabeza. Lo del beso. Y, sinceramente, el *wow* también”.

"Me gusta cuando piensas en voz alta".

“Muchos de mis pensamientos son sobre ti”, admite.

Dejo escapar un suspiro de alivio y la atraigo hacia mi pecho. "Gracias, carajo, porque todos los míos son sobre ti".

"¿Que estas comiendo?"

"¿Mmm?"

Mis ojos se elevan a mi espejo retrovisor, viendo a Connor en la parte de atrás. Se desmayó con su peluche, y no se movió más de un minuto cuando lo saqué del corralito y lo arropé en el asiento del auto. Rosie, sin embargo, es una historia diferente.

—Te has estado mordiendo el labio durante los últimos quince minutos —le digo, deteniéndome frente a su apartamento—. Saco su labio inferior de sus dientes. "¿Qué tienes en mente?"

“No quiero sonar… me pone nerviosa sonar… no quiero que pienses…”

"Rosie".

Sus hombros se desinflan y me lanza una sonrisa culpable bajo la luz de la farola. "Me gustas mucho, Adán".

"Tú también me gustas mucho."

"Pero…"

“Oh, mierda. No es un pero.”

Ella se ríe, dándome un empujón. “Me gustas mucho, *pero* no estoy buscando algo casual. Honestamente, no estaba mirando en absoluto. Pero ahora estás aquí y no quiero llevar a mi hijo a algo que no tiene potencial para ser a largo plazo, para ser real, serio y bueno”. Toma aire y se coloca el pelo detrás de las orejas. “Sé que solo tengo veinticuatro años, pero quiero compartir una vida con alguien. Quiero que seamos especiales para alguien. Quiero construir una familia con alguien, y no tengo ningún problema en separarme de alguien que tampoco quiere eso. Porque si Connor es la única familia que tengo en esta vida… es suficiente para mí”. Ojos oscuros se mueven sobre mí, y veo sus dedos cerrarse en sus puños. “Sé que a algunas personas no les gusta hablar de compromiso, y tal vez sea pronto. Pero yo-"

Por segunda vez esta noche, me trago sus palabras, cada una de ellas. Sus verdades y sus inseguridades, las que se alinean tan perfectamente con las mías.

Quiero eso, Rosie. Descanso mi frente contra la de ella. “Todo eso y más.”

"Tengo miedo", susurra. “Nadie ha encajado nunca en mi vida. No quiero saber lo que se siente perder eso”.

“Me gusta estar aquí. No tengo planes de irme”. Miro al niño pequeño en el asiento trasero, el suave sonido de su respiración profunda, de vuelta a la mujer encantadora frente a mí. Eres un paquete de oferta, Rosie. Eso no me asusta. Te lo diré tantas veces como sea necesario hasta que lo creas.

Ojos cautelosos se mueven entre los míos. "¿Promesa?"

Levanto mi dedo meñique y ella sonríe, metiendo el suyo alrededor del mío, jalando nuestras manos a su pecho y mi boca a la suya.

Júralo.

CAPÍTULO 14
¿ESTÁ ESO...VIBRANDO?

ROSIE

"Creo que está limpio, Ro". Archie arranca el plato que he estado lavando durante cinco minutos de mis manos, enjuagando la espuma antes de colocarlo en la rejilla de secado. "Ese tipo realmente te hizo dickmatizar, ¿no?"

"Dickmatize no es una palabra real".

“Está en mi vocabulario, y ahora también en el tuyo, ya que has estado caminando con esa mirada aturdida en tu rostro durante días”. Archie toma el siguiente plato de mí. “Orgulloso de ti, sin embargo. Eres como una adolescente cachonda que se descubre a sí misma por primera vez”.

Pongo los ojos en blanco, lanzándole espuma. “Soy madre; Difícilmente me estoy descubriendo a mí mismo por primera vez”.

"Prácticamente. ¿Cuántos orgasmos te dio Brandon mientras ustedes dos estaban haciendo... lo que sea que estuvieran haciendo? ¿Dos?"

"Callarse la boca."

"¿Uno?"

Mi boca se arruga mientras froto un tenedor con vigor.

“Rosie, dime que Brandon te dio al menos una…”

"Puedo darme orgasmos, ¿de acuerdo?" Sale un poco más Attitude-y Judy de lo que pretendo, porque no, Brandon nunca me dio un orgasmo y, francamente, cualquier orgasmo que logro darme es fugaz y decepcionante. Mejor que nada, supongo.

"Necesito un orgasmo", digo en el momento exacto en que Archie declara: "Necesitas echar un polvo".

Sin embargo, no quiero meterme en nada con Adam. Drene el fregadero, lavándome las manos. “Quiero las cosas físicas, pero no quiero que anulen todo lo demás, ¿sabes?”

"Parece que ustedes se están moviendo a un buen ritmo". Agarra mi labio inferior y tira de él para liberarlo de mis dientes. "¿Qué es lo que realmente te preocupa?"

Me muerdo la uña del pulgar y levanto un hombro. “¿Qué pasa si soy aburrido en la cama? No tengo mucha experiencia y nunca probamos nada diferente. ¿Es por eso que Brandon siempre quiso que terminara tan rápido? Y nunca nos abrazamos después. Siempre rodaba, o se levantaba para jugar videojuegos, o…

"Rosie". Archie toma mi rostro entre sus manos. “Sé que es el papá de Connor, pero el tipo es un completo mooncalf; Lo siento no lo siento. Él nunca mereció tu tiempo, tu cuerpo o tu corazón, pero de todos modos se lo diste todo”.

“Solo quería que alguien me quisiera”. Las palabras están fracturadas y susurradas, y odio que duelan, la forma en que chamuscan el aire y lo dejan

pesado y sofocante.

“Sé que lo hiciste, cariño. Pero te dejó con más inseguridades de las que tenías al principio, y lo odio por eso. Tienes un corazón hermoso. Eres tan amable, tan inteligente y tan increíblemente fuerte. Él tiene una manera de hacerte olvidar eso. No conozco a Adam, pero parece que te hace recordar todas esas cosas sobre ti mismo”. Archie toma mis manos, un apretón suave que siempre calma mis pensamientos acelerados. “Deja que él te edifique. Y mientras tanto, vamos a conseguirte algunos juguetes para que puedas trabajar en cuidarte”.

Golpeo sus manos lejos. "No necesito un consolador".

"También están estos chupadores de clítoris".

"Archie, no voy a comprar juguetes para mí".

Él guiña un ojo, arrojando el paño de cocina sobre su hombro mientras comienza a guardar los platos. "Está bien, Rosie".

“ Tampoco me *vas* a comprar juguetes.”

Otro guiño. Definitivamente no, Rosie.

Clavo un dedo en su hombro. "Deja de decir mi nombre".

Una sonrisa furtiva. “Claro, Ro.” Su risa me persigue mientras recojo la bolsa de pañales de Connor. “Estarías menos gruñón si tuvieras sexo”.

"Mmm", gruño, tirando la bolsa por la puerta antes de unirme a Connor en el piso de la sala de estar, donde está jugando con sus animales de granja. "¿Estás lista para ir al parque, bebé?"

Recoge la vaca pequeña y me la arroja a la cara. "¡Vaca! ¡ *Muuuu* !” El pollo es el siguiente, rebotando a lo largo de mi muslo. “¡Cluc-cloc, clo-cloc!”

Toco el tractor verde. "¿Y qué es esto?"

“¡ *Tracta* ! ¡Brum-brum!

"Oye, mono". Archie se apoya en la puerta. "¿Vamos al parque?"

Connor se pone de pie de un salto, tirando a sus animales en una canasta antes de correr hacia Archie con piernas tambaleantes. “ *Pak* ! ¡*Pak* !”

Lanzo mis brazos al aire. "No le importa cuando lo sugiero".

"Porque soy genial, tío Arch". Levanta a Connor, lo coloca en la carreta y empuja mis zapatos hacia mí. "Eres solo mamá".

Solo mamá está haciendo todo lo posible para ser una mamá genial y valiente, por lo que hoy estoy en traje de baño nuevamente para mi hijo, persiguiéndolo por el área de juegos acuáticos en el parque media hora más tarde bajo el cálido sol de verano.

“Estoy orgulloso de ti”, me dice Archie cuando hacemos un descanso para tomar un refrigerio. Últimamente estás dando grandes pasos con el agua.

“Connor se lo pasó genial nadando con Adam ayer. Siguió saltando, directo a los brazos de Adam. Estaba tan feliz. Yo también entré. Todo el camino.

Archie me mira fijamente, con las cejas levantadas y los labios entreabiertos.

“Está bien, me aferré a Adam, y él prometió que no me dejaría caer. No fue tan difícil como pensé que sería, una vez que estuve allí, pero supongo que eso tiene más que ver con él”.

"¿Le dijiste? Acerca de-"

“¿Que casi me ahogo? Sí."

"¿Y tus padres?"

“Le dije que fallecieron”.

"¿Pero no le dijiste que los dos estaban relacionados?" el adivina "¿Casi te ahogas y tus padres fallecen?"

Niego con la cabeza, la vergüenza subiendo por mi garganta.

"Ey." Archie aprieta mi rodilla. "Está bien. No hay prisa."

“Es solo… ¿y si le doy demasiado? ¿Demasiado pronto? Entonces, si no funciona, lo he perdido todo de nuevo. Eso suena tonto, lo sé, pero…

“No es una tontería, Rosie, pero me gustaría que no estuvieras siempre esperando lo peor. Sin embargo, lo entiendo. O lo intento, al menos.

—Adam también estaba en el sistema de acogida —le digo en voz baja —.

"¿En realidad? ¿Cuáles son las posibilidades? Algo para que ustedes dos se conecten”.

“Sí, yo también lo pensé, pero luego…” Me froto el cuello, la culpa me hace un nudo en la garganta. “No le dije que estaba en un hogar de acogida. Nuestras experiencias fueron diferentes. Tenía cuatro años y fue adoptado en menos de un año.

Archie asiente. “Así que sientes que, en lugar de conectarse por una experiencia compartida, eran demasiado diferentes para que Adam pudiera simpatizar contigo”.

Dejo caer mi rostro, avergonzado. “¿Qué tan horrible soy? Nadie está en el sistema por razones felices. Pero cuando habló de encontrar a su familia, yo estaba… tan celosa. Y me siento sucio por sentirme así, Arch. Soy un adulto ahora. Debería haber superado esto. Ahora tengo una familia propia. No tengo nada de qué quejarme.

"¿Es así como funciona? Tus padres mueren, dejándote solo en un mundo grande y aterrador, no quieres nada más que encontrar una familia que elija amarte, y cuando no encuentras eso, se supone que solo debes crecer y ¿Superalo?" Archi niega con la cabeza. "No, tu experiencia definitivamente no disminuye la de él, pero tampoco la de él disminuye la tuya".

"Debería haberle dicho entonces que yo también estaba en el sistema", argumenté, "pero estaba tan concentrada en lo diferentes que eran nuestras experiencias, cómo no podíamos conectarnos debido a esas diferencias, lo celosa que estaba, que no podía compartirlo.”

“Conocer a alguien donde está no siempre se trata de encontrar una manera de relacionarse con lo que ha pasado. Compartió algo y escuchaste, que es todo lo que realmente podía pedir. Lo que está pasando en tu cabeza es asunto tuyo. Tus sentimientos son válidos y necesitas procesarlos, y

mírate, haciéndolo ahora mismo. No es necesario que te castigues porque inmediatamente hiciste suposiciones sobre otra persona".

Todo tiene sentido, y Archie siempre ha sido esa persona para mí, la que escucha mis pensamientos y los valida antes de ayudarme a cruzar el otro lado. Me toma un tiempo llegar allí a veces, eso es todo.

"Ey." Él ahueca mi rostro, forzando mis ojos a los suyos. "Pasaste mucho tiempo convenciéndote de que no eras digno de amor porque nadie te eligió. Querías ser la primera opción de alguien y no lo fuiste. Pero no somos para todos. Siempre ha habido algo mejor esperándote." Señala a Connor. Eres la primera y única opción de ese niño. Y también serás la primera opción de otra persona cuando se trata de amor. Quizás sea Adam, quizás no. Pero lo más importante, Rosie, es que tú eres tu primera opción. Ámate a ti mismo exactamente por quién eres y dónde estás, errores, imperfecciones y todo. Las personas que te van a elegir van a amar todas tus piezas, no solo algunas".

"Vamos. Solo un rápido vistazo a su Instagram".

"Absolutamente no."

Marco sacude su teléfono hacia mí, de la misma manera que lo ha estado haciendo durante la última hora mientras intenta sacarme el apellido de Adam para que él y Archie puedan husmear en su perfil. "Vamos. ¿No quieres ver si tiene fotos de sus ex?

"Eso suena como una idea terrible". Lo último que quiero hacer es compararme con cualquier mujer con la que haya salido en el pasado. Trabajo duro para ser feliz con mi aspecto, y no siempre es fácil. La comparación es la ladrona de la alegría.

"Está bien, no nos importan los ex. Eso es bueno. ¿No puedes simplemente mostrarles a tus mejores amigos a tu atractivo novio?

"Él no tiene redes sociales", miento perezosamente, ignorando la etiqueta de novio que no hemos discutido.

"¿Qué clase de perdedor no tiene redes sociales en esta época?"

Pongo mis brazos sobre mi pecho y frunzo el ceño ante la sonrisa ridícula y llena de dientes de Marco mientras Archie se esconde detrás de un cojín del sofá. "A mí." Suena el timbre junto a la puerta y corro hacia él, pensando que podría ser Adam. "¿Hola?"

"Yo, eh…" La voz desconocida del otro lado se aclara la garganta. ¿Tienes un par de... paquetes... para Rosie Wells?

"Oh. Bueno. Bajaré en un minuto. Recojo mi bolso y frunzo el ceño a Archie. "Eso es raro, no recuerdo haber pedido nada".

"Mhmm", tararea, doblando los labios en su boca. "Tan raro."

Tomaré los paquetes y esperaré afuera a Adam. Hasta luego."

"Adiós", grita Archie por encima del hombro.

"Buena elección en el vestido", añade Marco. "Fácil acceso."

Fácil acceso. Psssh. *Por favor.* No es que espere sentir las manos de Adam en mis piernas durante la película esta noche, debajo de las estrellas

en el autocine. *No* estoy soñando en absoluto con sus dedos deslizándose más alto, sumergiéndose debajo del dobladillo de mi vestido en la oscuridad. Y *no* me puse mi más bonito par de bragas de seda rosa con la esperanza de que él pudiera tocarlas, o mejor aún, verlas.

Absolutamente no.

Está bien, está bien, pero no es mi culpa. Hemos estado pasando mucho tiempo juntos, con Connor y sin él, y he disfrutado muchísimo cada vez que ese hombre ha puesto su lengua en mi boca durante la última semana. Estoy empezando a desear... No sé exactamente, pero más. Un poco más. Demándame por esperar que pueda conseguirlo esta noche.

El ascensor se abre, revelando al mismo hombre en el que no puedo dejar de pensar, con la cabeza gacha mientras examina la plétora de paquetes de colores brillantes que levanta en sus brazos.

"Adán. Ey. Solo bajaba a buscarlos. No tenías que…" Mis palabras se arrastran mientras su rostro se levanta lentamente, la boca abierta, las mejillas rosadas. Al mismo tiempo, noto la mirada en sus ojos, intrigado y, sin embargo, ligeramente asustado, noto el leve zumbido que proviene de uno de los paquetes.

Adam da un paso hacia mí, y yo retrocedo, con la mano en mi garganta en caso de que necesite apretarla para evitar, oh, no sé, ¿vomitar?

"¿Qué es eso?" Susurro, pero ya lo sé.

Adam da otro paso cuidadoso hacia mí, luego otro, hasta que estoy pegada a la pared. "Uh, el repartidor… estaba… y yo iba a venir a buscarte… y pensé…" Abre la boca, luego hace una pausa, con las cejas hacia abajo como si no tuviera palabras. "Y luego yo… y luego este…" Sostiene el paquete zumbante, de al menos veinte centímetros de largo, de color rosa intenso con letras amarillas neón que dicen *PARA SU PLACER* por todas partes. Adam traga y la sangre retumba en mis oídos. "Empezó... a vibrar".

"Yo no compré esos", espeto. "N-yo... no lo hice". La boca de Adam se curva, un pequeño tirón en un lado, como si no me creyera o de repente encontrara esta horrible situación... *entrañable* . Y no sé por qué, debería estar apretándome la garganta, deteniéndolo, pero lo hago: palabra vómito. "Archie me dijo que lo hiciera y yo dije que no, pero él, él, él nunca me escucha y no he tenido un orgasmo en mucho tiempo y nunca con otra persona". Mis manos vuelan a mi boca, abofeteando mi jadeo, con los ojos muy abiertos. "Ay dios mío. No puedo creer que acabo de decir eso".

Me aclaro la garganta, tomando varios paquetes de los brazos de Adam y poniéndolos en los míos. "Disculpeme un momento."

Comienza un paseo casual por el pasillo, pero se convierte en un pisotón furioso y rápido.

—Supuse que volverías —murmura Archie cuando atravesé la puerta.

—Hijo de puta —grito entre dientes, dejando caer el bulto en la mesa de nuestra cocina. Siete. Hay *siete. Maldito. paquetes* "Te odio."

“Mmmm. Dímelo otra vez después de que les des una vuelta. Ladea la cabeza ante el zumbido. "¿Ya enciendes uno?"

No, Archie, no lo hice. Recojo el paquete vibrante, tratando de ignorar cuánto tiempo es esta cosa. “Adam recogió esto para mí en el vestíbulo, y este comenzó a *zumbar* en sus manos”.

Él y Marco se miran el uno al otro durante cinco segundos en silencio. Luego estallan en carcajadas.

Dejo que el paquete rosa vuele antes de darme la vuelta, levantando el dedo medio por encima del hombro cuando suena un *golpe satisfactorio* cuando el paquete hace contacto. "Jódete mucho".

Mis bragas de seda se han desperdiciado.

Está bien, no es un desperdicio total. Me siento sexy usándolos, y cada vez que las manos de Adam rozaban lentamente mi muslo, la anticipación por sí sola valía la pena. No es como si *realmente* esperara que se pusiera sensible durante una película, con gente alrededor, a pesar de que estaba oscuro y estábamos estacionados en la parte de atrás, así que si *realmente* hubiera querido, *podría haberlo hecho* . Solo digo.

Ahora es medianoche, estamos conduciendo por una carretera secundaria en medio de la nada, y el último lugar al que quiero ir es a casa.

No puedo apartar la mirada de Adam, con una mano en el volante, las piernas abiertas, sus rizos de ébano agitados por la brisa que entra por la ventana abierta. Está tan relajado, tan en casa, tan jodidamente *hermoso* , y está aquí conmigo .

Adam me mira, de la misma manera que lo ha estado haciendo cada treinta segundos, sus ojos azul cobalto brillan. Una sonrisa amable comienza en las comisuras de su boca antes de explotar en una sonrisa que parte las mejillas cuando me atrapa mirándolo. Se acerca, los dedos se extienden sobre mi muslo, deslizándose dolorosamente lentamente hacia arriba, hacia arriba, hacia arriba, hasta que llega al dobladillo de mi vestido y lo aprieta.

"¿En qué estás pensando, niña bonita?"

“No estoy listo para irme a casa”.

Sus ojos se posan en mis labios, recorren mis brazos, recorren mis piernas desnudas antes de volver a las mías. "¿No?"

Niego con la cabeza.

"¿No cansado?"

"Todavía no", exhalo.

"Mmm…"

Mis ojos se enganchan en su dedo medio, siguiendo su camino mientras la punta se arrastra lentamente a lo largo de mi muslo, alrededor de mi rodilla, regresando al interior. Todo el aire es succionado fuera del auto, y mi corazón late incesantemente en mi pecho antes de caer entre mis piernas.

"Mmm." Le devuelve el toque, agarrando el volante con ambas manos. Inclinándose hacia adelante, mira por el parabrisas, con el ceño fruncido.

"¿Qué?"

Él tira de su labio inferior entre los dientes y tararea. "Creo que estamos perdidos".

"¿Perdido?" Miro a mi alrededor en la noche negra. A la luz de la luna, todo lo que puedo ver son árboles y campos interminables. "¿Aquí?"

“Mmmm. No sé cómo sucedió eso”. Detiene el camión y corta el encendido, dejando solo la radio encendida. Juguetea con su teléfono antes de que una música suave y lenta salga de los parlantes, empapando el aire de la noche de verano. "También podría aprovecharlo al máximo", dice con una sonrisa furtiva antes de saltar.

No estoy seguro de lo que quiere decir, pero observo con gran atención mientras rodea el capó, abre la puerta y me tiende la mano.

"Baila conmigo, problemas".

Se me escapa una risita y las manos de Adam tragan mi cintura, levantándome del camión. Largos dedos se enredan con los míos, tirando de mí ante los faros tenues, bajo las estrellas danzantes de arriba. Envuelve un brazo alrededor de mi cintura y me sonríe antes de jalarme hacia su pecho, su cuerpo ágil se balancea contra el mío mientras tararea la música.

"¿Puedo decirte algo?" murmura, hundiendo su mano en el cabello de mi nuca, sosteniéndome cerca. “Nunca estoy listo para decir buenas noches. No para ti, Rosie. Los labios suaves tocan el lugar debajo de mi oreja, mordisquean el borde de mi mandíbula antes de reclamar mi boca. Su lengua barre el interior, lenta, profunda, resuelta, y tan malditamente caliente que cada centímetro de mí se quema con calor. Si nunca tuviera que cerrar los ojos de nuevo, estaría bien, siempre y cuando pudiera mantenerlos en ti. Parece que no puedo quitártelos cuando estás cerca”.

Enrollo mis dedos en sus rizos y hago mi mejor esfuerzo para aguantar. "¿No puedes?"

Él niega con la cabeza. “Sé qué película vimos, pero no podría decirte nada de lo que sucedió”. Saca mis manos de su cabello, entrelazando sus dedos con los míos y levantándolos por encima de su cabeza, haciéndome girar antes de volver a meterme.

Él retuerce un mechón de cabello alrededor de su dedo índice. “Todo lo que pude ver fue la forma en que entrelazaste estas ondas alrededor de tus dedos mientras me mirabas con el rabillo del ojo”. Su dedo se desliza por mi clavícula, arrastrando el tirante de mi vestido por mi hombro, tocando con sus labios las pecas que viven allí. “La forma en que la luz de la pantalla bailaba a lo largo de estos hombros”. Con dos dedos, me levanta la barbilla. “La forma en que la luna brillaba en estos ojos cada maldita vez que me sonreías, como si estuvieras tan feliz de estar allí conmigo como yo lo estaba contigo. Joder, me encantan estos jodidos ojos.

Su nombre sale de mis labios en un gemido, y él no pierde el tiempo en tragarlo, con las manos en mi trasero mientras me levanta hacia él, mis piernas enroscándose alrededor de su cintura mientras me lleva alrededor de

la camioneta. Se oye un *ruido sordo* y se me disparan los latidos del corazón cuando me deja caer en la puerta trasera.

Las manos de Adam aterrizan a cada lado de mí, sujetándome mientras se inclina sobre mí. “Así que tendrás que decirme de qué se trata esa película, porque seguro que no lo sé. Todo lo que sé eres tú, Rosie. Y creo que eso es todo lo que quiero saber.

Me lamo los labios, la mirada en sus ojos embriagadora y hambrienta. "No lo sé", admito.

"¿No?"

"No. Yo no estaba... yo tampoco estaba mirando.

“Mmm…” Su mirada cae a mis muslos, y se abrieron para él, invitándolo a entrar, más cerca. Veo la sonrisa complacida que trata de ocultar antes de pasar entre ellos, sus manos deslizándose por mis piernas, las yemas de los dedos sumergiéndose debajo de mi vestido, agarrando mis caderas. "Entonces, ¿qué estabas haciendo?"

“Estaba…” El fuego brota en mi vientre y seca mi garganta mientras cambia mi vestido más y más alto. "Distraído."

"¿Distraído por qué?"

“Tu mano… estabas haciendo… mantuviste…” Su cálida palma se desliza por mi muslo, el pulgar rozando el dobladillo de mi vestido. Un suspiro tembloroso escapa de mi garganta, y suspiro mientras mi piel se eriza. "Sí. Eso."

Se ríe por lo bajo, su cálido aliento se desliza por mi hombro desnudo mientras presiona sus labios allí, arrastrando su boca hacia mi cuello, a lo largo de la pendiente, encontrando su camino hacia mi oído. “Lo siento, soy una distracción. Pero es justo, ¿no? Si no estoy mirando, tú tampoco”.

“Sí, pero no estaba…” Mi cabeza cae entre mis hombros cuando Adam me empuja hacia atrás solo un toque, una mano en mi pecho, la otra envuelta alrededor de mi cadera desnuda mientras abre su cálida boca contra mi cuello. "No te estaba volviendo... salvaje... al tocarte".

"¿Salvaje?"

“Era demasiado… y no suficiente. Quería... —Jadeo mientras él tira de la correa de mi hombro, desliza su boca a lo largo de ella, sus dientes rozan la piel sensible antes de que su lengua alivie el leve mordisco. "Más. Dios, quería más”.

"¿Está bien?" murmura. "¿Querías que te tocaran donde alguien podría haberte visto?"

"Yo... no lo sé". ¿Es eso lo que quería? ¿A la intemperie, bajo la falsa seguridad que nos cubría bajo el cielo oscuro? ¿Le habría dejado?

Sé que tan pronto como la pregunta pasa por mi mente, la respuesta es sí. No solo sí, pero *diablos sí* . Nunca he sido audaz. Estoy acostumbrado a pasar desapercibido; desapareciendo, de verdad. He pasado tantos años sin ser visto. Con Adam, por primera vez en mucho tiempo, me siento visto. Pero es más que eso. No solo me siento visto; Siento que soy la única persona en su mundo cuando estoy con él.

Entonces, ¿me habría importado alguien más si él se hubiera atrevido a tocarme esta noche? No, no lo habría hecho.

"Solo quería ser tocado por ti".

Un gruñido áspero retumba desde su pecho, un murmullo de aprobación que vibra tan profundo que lo siento en mi vientre y hasta los dedos de mis pies. Sus palmas suben por mis muslos, su toque es tan salvaje, como si estuviera al borde de la locura. "¿Como esto?"

Mi pecho sube y baja bruscamente. "Sí."

"¿Y qué hay de esto?" Los dedos se deslizan debajo de mis bragas, agarrando dos puñados de mi trasero, apretándome más cerca.

"Sí."

¿Y esto, Rosie? ¿Querías que te tocara así? Sus manos se deslizan sobre mis caderas, sujetando la unión de mis muslos, manteniéndolos abiertos para él mientras sus pulgares rozan el borde de mis bragas, sobre la piel ultrasensible, haciéndome retorcerme. Engancha un dedo debajo de mi barbilla, forzando mi mirada hacia la suya mientras la yema de su pulgar roza mi clítoris, haciendo que me duela más de lo que ya está.

—Adam —grito en voz baja, mi cabeza cayendo hacia atrás. Su boca encuentra mi garganta, y siento su sonrisa allí, su placer.

“¿Sí, Rosie?”

"Por favor", gimoteo. "Tócame, por favor".

Es esa palabra de seis letras, creo, lo que lo lleva al límite. No pierde el tiempo levantando mi vestido, revelando mis bragas, la mancha empapada decorando el centro de la seda rosa.

"Jesús", retumba, un suspiro tembloroso sale de sus labios antes de tomar mi boca con un beso que nos deja sin aliento y calientes.

Con un agarre de castigo, clava sus dedos en mis caderas, engancha sus pulgares en la cintura de mis bragas y los guía por mis piernas, quitándome las sandalias en el proceso. Aplasta la seda en su puño, los ojos entrecerrados y enganchados en la acción antes de meterlos en su bolsillo y regresar, manos en las mías mientras empuja mi nariz con la suya y reclama un beso que solo le pertenece a él.

“Si quieres que me detenga—”

“Dios, Adam, por favor no te detengas. Te lo rogaré si es necesario.

Él sonríe, y me sorprende lo infantil que es. Feliz y tan malditamente orgulloso, la cantidad justa de arrogancia descarada. “Aunque no me importaría oírte rogar, prefiero darte todo lo que quieras y necesites. Sólo tienes que decírmelo y es tuyo.

Ha pasado mucho tiempo admito. “Quiero que seas amable y paciente, porque estoy nervioso. Pero sobre todo… Mis manos se deslizan por sus brazos atados, sobre sus anchos hombros, curvándose en sus suaves rizos mientras rozo mis labios con los suyos. "Sobre todo, solo te quiero a ti".

"Soy tuyo", me dice, justo antes de hundir su lengua en mi boca, levantándome hacia él. Se muele dentro de mí, y cada centímetro de mí

sufre un cortocircuito al sentirlo, el peso, *la necesidad* . Él me necesita, me quiere, tanto como yo a él.

"Oh, Dios", gimoteo mientras tira de mi cabeza hacia atrás, los dientes rozando las columnas de mi garganta.

"¿Es esto lo que querías?" Adam susurra mientras su boca se mueve a través de mi clavícula, una mano encontrando mi pecho. "¿Ser tocado en la parte trasera de mi camión?"

—Sí —grito mientras él pellizca la delicada piel de mi hombro, su lengua la azota, sellándola con placer—. La yema de su pulgar raspa mi pezón, quemando a través de mi vestido cuando lo aprieta y lo enrolla, y le paso las uñas por los brazos. " *Adán* ".

“¿Hubieras hecho todos estos ruidos? ¿Dejar que la gente te escuche? Un aliento caliente rueda por mi cuello, haciéndome temblar cuando sus dientes rozan mi oreja. Habrían querido ver. Ver a la hermosa chica deshacerse solo para mí. Agarra mis caderas y tira de mí hasta el borde de la plataforma del camión antes de abrir mis muslos.

“La cosa es, Rosie…” Sus ojos caen, se fijan en el lugar entre mis piernas, el que le muestra lo mucho que lo deseo, y una sonrisa maliciosa tira de su boca. “No me gusta compartir”. Desliza dos dedos a lo largo de mi raja, juntando mi humedad y haciéndome jadear. Luego se los hunde en la boca, lentos, saboreando, y cuando se lame los labios, estoy segura de que me he muerto y me he ido al cielo. “No pueden tener tus ruidos”. Hunde un solo dedo ancho dentro, y mi cabeza cae hacia atrás, los labios se separan en un gemido. Adam enreda sus dedos en mi cabello, atrayendo mi mirada hacia la suya mientras mueve su dedo hacia adentro y hacia afuera. "No pueden tener tu boca, la forma en que se abre solo para mí". Su pulgar encuentra mi clítoris, una presión firme con un giro lento y tortuoso, y cuando mis ojos suplicantes se enganchan en los suyos, sonríe. "Y seguro como la mierda que no pueden tener tus ojos". Su boca se encuentra con la mía con otro beso que derrite el cerebro antes de que las siguientes palabras salgan a borbotones, bajas, prometedoras y tan malditamente ásperas. "Porque no soy. Maldito. Intercambio."

“Ohhh *Dios* .” Meto mis manos a través de las mangas de su camiseta y agarro sus hombros desnudos por debajo, las uñas se clavan mientras me aferro a él, y tal vez la cordura también.

"Solo Adam está bien", susurra, esa voz baja sumergida en alegría, cierta presunción que es tan rara en él pero tan hermosa también.

Mis caderas se mueven, levantándose, rodando, persiguiendo la fricción de su mano, rogando por *más* , y *más fuerte* , y *por favor* , y joder si alguna vez me escucha, dándome todo lo que quiero y más, hasta que estoy jadeando, lista para la combustión.

“Jesús, escúchate. ¿Y les ibas a dar estos ruidos? Ladea la cabeza, chasqueando la lengua. "No, estos son todos míos, problemas".

—Todo tuyo —apenas lo logro, hundiendo mis dedos en los rizos de su nuca, tirando de su frente hacia la mía mientras empiezo a desenredarlo.

"Mierda." Frunce el ceño, cierra los ojos y sacude levemente la cabeza. “No pensé que fuera posible.”

Presiono mis labios contra los suyos, convenciendo a sus ojos para que abran. "¿Qué?"

La yema de su pulgar raspa mi labio inferior. “Para que te pongas más hermosa. Pero aquí estás, mirándome así, tus labios hinchados y rojos, tu cabello hecho un desastre, y tú, tan… Los ojos azul eléctrico se sumergen, vagando sobre mí con una intensidad salvaje que enciende mi piel. “Tan jodidamente *sonrojado* . Como si no pudieras tener suficiente. Como si estuvieras cobrando vida. Empuja un segundo dedo adentro, haciéndome temblar mientras su pulgar frota mi clítoris, luego se traga mi jadeo con su boca. “Hermoso no es suficiente, Rosie. Estás jodidamente inmaculado.

Y aquí está lo más increíble: *le creo* .

Me digo a mí mismo que es por eso que el hoyo bajo en mi estómago comienza a florecer, por qué mi columna comienza a temblar y los dedos de mis pies se curvan, a pesar de que nunca llegué tan lejos con Brandon. Porque además del alucinante placer que brinda, está la confianza, la poderosa sensación que surge al sentirse tan querido. Atesorado. *visto* _

Ha pasado demasiado tiempo desde que alguien me ha visto.

"¿Estaba soñando antes cuando dijiste que nunca habías tenido un orgasmo con nadie?"

Muevo mi cabeza de lado a lado mientras mis muslos comienzan a temblar. "Nunca."

"Mmm. Eso es un maldito crimen”. Me mira con un hambre apenas contenida mientras me recuesto en mis manos, y cuando mi cabeza rueda sobre mis hombros, cierra su boca sobre mi cuello, arrastrándola por mi garganta hasta que encuentra mi oreja. "En el momento en que te corres en mis dedos, este coño es mío".

Santa madre de ... sí, eso bastará. Adam lo sabe, también, porque tiene esta sonrisa en su rostro, medio camino a la maldad.

"¿Lista, niña bonita?" Él se ríe, un sonido oscuro y ronco que raspa contra el hueco de mi clavícula mientras lo traza con sus labios. “Pregunta tonta, ¿eh? La forma en que me sofocas los dedos y me arañas los hombros me lo dice.

Sus dedos se deslizan por el cabello en mi nuca, tensando mi cabeza mientras enrosca los dedos dentro de mí y susurra: "Ven, Rosie", contra mi boca, y dejo que me arroje por el borde del acantilado. .

Se siente como si me estuviera cayendo, ahogándome, y justo en el último segundo, me levanta y me devuelve la vida, sus labios en los míos mientras se traga mis gritos.

Un gemido de satisfacción rechina en su garganta mientras monto sus dedos, balanceándome contra las olas de placer que golpean como una fuerte lluvia dentro de mí mientras la boca de Adam se mueve contra la mía, murmurando la palabra que prometió, la única palabra que quiero escuchar.

" *Mío* ".

CAPÍTULO 15
AQUEL DONDE LLEVARON BIGOTES FALSOS

ROSIE

LOS LUNES POR LA MAÑANA TEMPRANO en Wildheart son casi imposibles de superar. Es un comienzo lento, el suave zumbido de la música que sale de la radio en la recepción, el suave ronroneo de los gatos descansando en sus vainas mientras esperan sus hogares para siempre, estirándose perezosamente bajo el sol, con la barriga hinchada y pidiendo rasguños.

Hay una cierta paz que viene con ser el único aquí por una o dos horas mientras el resto del mundo se despierta de sus fines de semana. Es un tipo seguro de felicidad, en una burbuja de satisfacción, fingiendo por un momento que no todos estamos reiniciando los lunes, saliendo corriendo por la puerta y preparándonos para una semana larga y prolongada en la que apenas puedes estar de pie. el final de la misma

Una nariz mojada toca mi bolsillo y le sonrío a Piglet. "A ti también te gustan los lunes por la mañana, ¿eh?"

Lo que realmente le gusta son las golosinas que tengo en el bolsillo. Su nariz detecta esas cosas desde una milla de distancia, y no deja de mirarme con esos enormes ojos pegajosos de color marrón hasta que le doy uno. O cinco.

"Eres irresistible, ¿lo sabías, Cerdo?" Ella toma el regalo de mi palma y trota alegremente a mi lado, dirigiéndose al santuario de gatos, su lugar favorito para estar. Resulta que tiene una racha maternal de una milla de ancho.

Ha sido increíble con Adam y Bear en nuestras caminatas semanales, y aunque todavía parece tan deprimida cuando me dirijo a su perrera a primera hora de la mañana, en el momento en que me ve, se pone de pie de un salto, moviendo la cola, sacando la lengua, listo para cualquier aventura. En mañanas tranquilas como estas, llevo su correa alrededor de mi cintura, la dejo caminar por el refugio conmigo. Ella ama la nueva libertad, pero, Dios, estos gatos. No creo que haya visto uno antes, a juzgar por la forma en que miró con los ojos muy abiertos al primero que atravesó la puerta durante cinco minutos seguidos, sin mover un solo músculo.

Y luego ese gato se puso de pie, se estiró, caminó directamente hacia Piglet y tocó su pequeña nariz rosada contra su grande y húmedo negro, y se desató el infierno.

Piglet saltó en el aire, giró primero con el trasero y rápidamente se dejó caer boca arriba con la barriga hacia arriba, lista para jugar con la bola de pelusa. Ella ha sido una gran socialización para los gatos, y ellos para ella.

Archie cree que Piglet estará listo para ser adoptado pronto. El pensamiento hace que me piquen las palmas de las manos y que se me haga un nudo en la garganta. Tanto, quiero que su casa esté conmigo. No quiero

tener que despedirme de ella. Quiero ser la persona en la que confía, el regazo en el que se arroja todas las mañanas, el rostro que cubre de besos.

Pero ella se merece más que yo. Más tiempo, más dinero, más espacio. Tengo el amor; Simplemente no tengo nada más. Y Piglet se lo merece todo, no solo las sobras.

La puerta de un automóvil se cierra de golpe en el frente, seguido de una risa profunda, y miro por la ventana delantera cuando dos hombres se acercan a la entrada. Piglet ladea la cabeza, vacilante pero curiosa.

Aliso el espacio entre sus ojos mientras acaricia su cabeza en mi palma. “¿Quieres decir hola, niña? ¿Estás preparado para ello?

Se queda pegada a mi pierna mientras me sigue hasta la recepción. Cuando nuestros invitados entran, ella corre detrás de mí, casi metiendo toda su cara en mi trasero.

“Estás a salvo, Pig,” le digo. “No dejaré que te pase nada. Prometo."

"Oh, mierda", murmura uno de los hombres. "Ese es Piglet".

Mi frente se arruga. Tal vez Archie ha estado compartiendo su foto en la página de redes sociales del refugio. A veces hace estas sesiones de fotos con sombreros ridículos, y se vuelven *virales* . No lo entiendo, pero la gente siempre entra corriendo para ver a los animales después. Tal vez mi Cerdo se ha vuelto... viral.

Puaj. No me gustan los sonidos de eso.

Los hombres son de mi edad, tal vez un poco mayores. Uno con ondas doradas y ojos turquesas, el otro con cabello castaño y tatuajes. Ambos ridículamente grandes y atractivos, con sonrisas alegres y fáciles y una presencia a su alrededor que parece extrañamente... cálida. Amigable. Ambos también tienen bigotes, uno castaño y otro rubio, pero la forma es tan idéntica, tan limpia y perfecta, que casi parecen... falsos.

Sí, estoy seguro de que estos bigotes son falsos, pero no sé por qué.

Piglet no parece dudar de los bigotes, empujando su cabeza entre mis piernas, enviándome de lado contra el escritorio, su nariz va a mil por hora mientras los mide.

"Ella es jodidamente linda, amigo", le susurra el tatuado a su amigo rubio.

"Lo siento. Este es Cerdito. Es uno de nuestros rescates y está aprendiendo a confiar en los hombres. Y sí, ella es súper linda, y ella lo sabe”.

El rubio se agacha, sonriéndole. "No te molestaremos, niña bonita".

La cola de cerdo comienza a golpear contra el escritorio. Ella no se acerca más, pero la tensión en su cuerpo ágil se disipa cuando mira entre nosotros.

"¿Puedo ayudarlos?"

El rubio se pone de pie de un salto y se pasa una mano por el pelo, mirando a su amigo con los ojos muy abiertos. "Oh, sí. Sí, íbamos a…” Golpea el pecho de su amigo con el dorso de la mano. Ibas a mirar a esos... esos... gatos.

El hombre tatuado aplaude con las manos. "¡Sí! ¡Sí, iba a mirar esos gatos! Aunque para ti. Porque querías comprarle a Jennie un... un gato. Para su cumpleaños."

No voy a comprarle un jodido gato. Comienza con uno, lo siguiente que sabes es que tendré cinco gatos y tres perros y estaré durmiendo solo en el sofá". Golpea a su amigo en el hombro. " *Estás* consiguiendo el maldito gato, imbécil".

"Uh... cierto, entonces..." Señalo con el pulgar hacia la guarida del gato. "¿Gatos?"

"Sí", dice el tatuado, lanzando una mirada salvaje a su amigo. "Pero solo estamos navegando, si está bien".

"Por supuesto." Así es como siempre, en su mayoría, y luego regresan una semana o dos más tarde, solo para ver si el gato del que se enamoraron todavía está aquí. Luego, un par de días después de eso, y otro día después de eso, esta vez con el papeleo de adopción, una caja y una sonrisa brillante para llevar a su nuevo amigo a casa. Tenemos una de las tasas de rotación más altas de Vancouver. Nuestros gatos rara vez están aquí más de unas pocas semanas, a menos que sea por razones médicas. Archie dice que es gracias a sus sesiones de fotos de gatos con sombreros.

Piglet y yo guiamos el camino hacia la guarida del gato, y mientras los susurros silenciosos de los hombres se arrastran detrás de nosotros, estoy bastante seguro de que están hablando de mí.

"Definitivamente es su... cabello rosa... no, amigo, él no dijo que era *todo* rosa, dijo que tenía rosa ″ .

Mi mano va a mi cabello, enrollándose alrededor de las puntas de las rosas. Por un momento, desearía confundirme con las paredes de color crema.

"Ella te escuchó, imbécil. Ahora va a pensar que no nos gusta su pelo.

Se me aclara la garganta y miro hacia atrás, con los oídos calientes, mientras el hombre rubio me ofrece una sonrisa amable. "Uh, me gusta tu cabello. Es realmente bonito y único".

La cabeza de su amigo se balancea. "Sí, y súper genial. Te conviene."

Mis hombros se alejan poco a poco de mis orejas, y mi mano cae de mi cabello. "Gracias." Cuando entro en la habitación, Piglet tira de mí hacia una jaula llena de gatitos. Son sus favoritos, bulliciosos y llenos de amor, y son salvajes para ella.

"Santa mierda". El rubio mete el dedo a través de la puerta cerrada y una pequeña bola negra de pelusa lo ataca. "Mira a esta monada".

Tatuajes pone los ojos en blanco. "Como si no estuvieras adoptando un — *oh mi puta mierda.* Se detiene frente a nuestro recién llegado, una bola gigante de pelusa blanca con algunas manchas naranjas estratégicamente ubicadas, como las que tiene en las cuatro patas y alrededor de su ojo derecho. "¿Quién es este malvavisco blando?"

"Todavía no tiene nombre. Llegó hace unos días. Se quedó atrás cuando sus dueños se mudaron de su apartamento, por lo que no tenemos ninguna

documentación sobre él". El gato se desploma cuando abro su jaula, con las patas en el aire y la barriga a la vista. El hombre da un paso adelante sin dudarlo.

"Oh, mierda", se ríe, tictac su vientre. "Eres un lindo hijo de puta". Levantando una pata, frunce el ceño. "¿Soy solo yo, o tiene demasiados dedos en los pies?"

Asiento con la cabeza. Es polidáctilo.

"Poly-¿qué?"

"Polydactyl", me río, observándolo mientras levanta al gato en sus brazos como un bebé. "Tiene un dedo extra en cada pata, pero no afecta su vida". Le rasco la barbilla. "Solo más de ti para amar, ¿eh, amigo?"

"Es como si estuviera usando guantes. ¿Eh, amigo? Así debería ser tu nombre". Entierra su cara en el vientre del gato, y el gato maúlla, lamiendo el cabello ondulado del hombre. "Mitones."

El rubio se ríe. "¿Mitones? Guau, Jaxon grande y duro". Su boca se abre en un grito silencioso cuando el puño de su amigo aterriza en su hombro, y él agarra la extremidad herida mientras abofetea la cara de su amigo. "¡Ay, burro!"

El gato, ¿Mittens?, sisea y golpea al rubio. El hombre, ¿Jaxon?, esconde su sonrisa en su pelaje. Buen chico, mitones.

Les sonrío. "Ustedes dos harían una pareja tan linda".

Jaxon saca su rostro mortificado del vientre de Mittens. La mandíbula de su amigo cae y da un paso atrás.

"No, pero yo… yo tengo… Jennie es mi… ¡ *tengo una Jennie* !"

Jaxon le hace un gesto con un brazo inestable. "¡Y yo soy mucho más caliente que él!"

"¡No son!"

"¡Yo también!"

"¡Soy una gran mejora para ti!"

Jaxon empuja un dedo en su hombro, y el gato sisea y lo golpea de nuevo. "¡Eres un maldito degradante, amigo! ¡Mittens también piensa lo mismo! y rosie ¡Rosie, díselo!

Ladeé la cabeza, frunciendo el ceño. "¿Como sabes mi nombre?"

Ambos hombres dejan de pelear, y tal vez de respirar. Se miran a los ojos, el miedo se apodera de ellos, se extiende por sus rostros. El bigote del rubio se desprende de su rostro, aferrándose a la comisura de su boca por su vida.

Entonces cobra vida, metiendo la mano en el bolsillo y llevándose el teléfono silencioso a la oreja. "¿Jennie? ¿Me necesitas? Está bien, sí, estaré allí".

Jaxon vuelve a meter Mittens en la jaula. "¡Lo siento, Mitts, me tengo que ir!" Da tres pasos antes de regresar corriendo, besando su cabeza peluda y susurrando: "Te amo, tío". Saluda por encima del hombro, trotando por el pasillo detrás de su amigo. "¡Adiós, Rosie! ¡Adiós, Cerdito!"

A través de la ventana, los vemos entrar a toda velocidad en su automóvil y acelerar por la carretera.

Encuentro la mirada de Piglet, tan perdida como la mía. Los hombres son raros, Cerdo. No te amarres, niña.

Dijiste que me lo ibas a dejar en el trabajo. Empujo el cochecito a través de la puerta de Brandon y parpadeo para quitarme la lluvia de los ojos. Estoy empapada hasta los huesos, mi pelo es un desastre.

Brandon no aparta la mirada de la televisión. “Sí, pero luego empezó a llover y no quería salir”.

—Tienes un auto —le recuerdo, agarrando a Connor cuando choca contra mí, llevándolo a mi pecho mojado y abrazándolo fuerte. "Estoy tan feliz de verte, amigo".

“Si no quiere caminar, entonces tal vez debería obtener su licencia y su propio automóvil, en lugar de esperar que los demás lo acomoden”.

La sangre se precipita a mis oídos, zumbando con ira mientras Brandon bebe una cerveza, mirando un partido de béisbol. “No espero que nadie me acomode. Espero que el padre de mi hijo a veces comparta el esfuerzo y lo deje o lo recoja para que no sea siempre yo quien lo haga”.

Se echa un puñado de patatas fritas a la boca. "Parece que el problema son tus expectativas, entonces, Ro". Finalmente, me mira por encima del hombro. "Jesús, te ves como una mierda".

Todo dentro de mí hierve, a pesar del castañeteo de mis dientes de mi cuerpo empapado y el frío del aire acondicionado. Aprieto los puños antes de atar a Connor en su cochecito y meter su gatito de peluche en mi bolso, ignorando a Brandon.

"¿Para qué es esa bolsa grande?"

"Vamos a alguna parte", murmuro.

"¿Dónde?"

"Para mis amigos."

"No tienes amigos".

Cierro los ojos ante el arrebato que se gesta dentro de mí. Estoy saliendo con alguien y vamos a pasar un tiempo con él. Es nuestra primera fiesta de pijamas, y estoy mucho menos emocionada ahora que me siento como una rata ahogada y Brandon ha señalado con tanto cariño que me veo como una mierda.

Sonidos de asfixia por encima de mi hombro, y aunque estoy tentado a irme y espero que la naturaleza siga su curso, miro por encima de mi hombro mientras escupe su cerveza.

"¿Tienes novio?" Sus ojos se oscurecen, bajando por mi cuerpo, una sonrisa tirando de sus labios. ¿Dónde lo encontraste? ¿En la esquina?"

"Estás siendo un idiota".

Solo quiero decir, y bueno, sin ofender, pero no te has estado cuidando muy bien. Has ganado algo de peso.

La ira aprieta mi mandíbula. Me concentro en Connor, sus grandes ojos verdes fijos en los míos, tan llenos de amor y preocupación. “Tuve un bebé”.

“Hace dieciséis meses. No puedes usar esa excusa para siempre, ¿verdad? Además, tuviste una cesárea. ¿No es esa la salida fácil? Brandon se vuelve hacia la televisión y mastica otro puñado de papas fritas. No te lo tomes a pecho ni nada. Solo tienes que empezar a ir al gimnasio o algo así”. Otro trago de cerveza. "No quiero que le des un mal ejemplo a nuestro hijo".

¿Un mal ejemplo? ¿Cómo negarse a quedarse con su hijo para su tiempo porque está teniendo un día difícil y no quiere lidiar con eso? ¿No le muestras el amor que necesita y merece porque prefieres pasar el rato con tus amigos y emborracharte? ¿O hablándole a su madre frente a él, haciéndola sentir como una mierda para que puedas sentirte mejor contigo mismo?

Las palabras están ahí, justo en la punta de mi lengua, ardiendo como ácido. Pero como he hecho tantas veces antes, me obligo a tragarlos, a sentir que me queman, como si de alguna manera me lo mereciera más que él. Preferiría que se olvidara de mí como todos los demás en mi vida lo han hecho, y tal vez si me callo, lo hará.

Pero sus palabras pican en mi piel, tan agudas como la lluvia punzante abofeteándome la cara mientras pisoteo hacia la parada de autobús, Connor a salvo bajo su escudo de lluvia. Y cuando el cielo se abre con un trueno y un relámpago, algo dentro de mí también se abre, derramándose por mi rostro para recordarme lo débil que soy, lo débil que siempre he sido, incluso cuando lo he intentado. tan difícil ser fuerte.

El aire pesado y húmedo se vuelve sofocante y, a través de la mezcla de lluvia y lágrimas, apenas puedo ver la acera frente a mí. Apenas puedo ver el camión frenando, deteniéndose a mi lado. Los rizos oscuros que salen, corren hacia mí, cubriéndolos con un paraguas, el mango metido en mi puño.

Pero siento el calor de sus manos cuando me atraen hacia su cuerpo, un abrazo que es mucho más que cálido. Siento sus labios en la coronilla, las yemas de sus dedos agarrando mi barbilla, siento su boca tomar la mía sin vacilar, la forma en que su lengua se desliza sin esfuerzo contra la mía antes de finalmente retirarse, dejándonos respirar a ambos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" susurro mientras levanta a Connor de la carriola, depositando un beso en ambas mejillas mientras mi dulce niño chilla de emoción por su *papá* .

“No podía tener a mis dos personas favoritas caminando bajo la lluvia”, dice Adam simplemente mientras abrocha a Connor en el asiento del automóvil en la parte trasera de su camioneta. Cierra la puerta y se gira hacia mí, la sonrisa deslizándose de su rostro. "¿Por qué estás llorando?"

—N-no lo soy —insisto patéticamente, secándome las lágrimas. Es la lluvia. Parecen lágrimas, porque, agua, pero es… es…” Resoplo, luego

hipo, y paso el dorso de mi muñeca por mi nariz. "No estoy llorando."

Toma mi rostro entre sus manos fuertes, los pulgares limpian las gotas que caen por mis mejillas. "Entonces voy a besar la lluvia", murmura antes de que sus labios toquen mis mejillas, una y otra vez, pequeños besos que hacen que todo sea mejor y peor al mismo tiempo. Y cuando me desmorono en sus brazos, simplemente me abraza contra él, su voz en mi oído, diciéndome que está conmigo.

Y sé que lo es. Lo sé por la forma en que mantiene sus dedos entrelazados con los míos, una mano en el volante todo el camino de regreso a su casa. Mientras estoy al pie de la escalera, observándolo a él y a Connor practicar subir y bajar durante diez minutos, la forma en que Adam lo toma en sus brazos, lo hace girar en el aire y celebra cada vez que logran bajar. Cuando saca el taburete de madera que construyó solo para Connor para que mi hombrecito pueda pararse con él en el mostrador de la cocina mientras preparan la cena juntos.

Y cuando mira por encima del hombro y me sonríe a mí y a su perro acurrucados en el sofá con una copa de vino, me doy cuenta de que estoy encontrando un hogar, una familia, justo aquí con un hombre que entró en mi vida una tarde y nunca más. miró hacia atrás, eligió cada centímetro de mí, no solo algo de mí.

"¿Estás ansioso por regresar a la escuela en unas pocas semanas?" me pregunta mientras lavamos los platos juntos después de la cena, Connor y Bear jugando en el piso de la sala.

"Sí", admito con un suspiro. “Mi horario escolar es muy exigente, y este año lo será aún más. Connor y yo nunca pasamos tanto tiempo separados”.

"¿Cuál es tu mayor preocupación con eso?"

Que pensará que no es mi prioridad. Que se sentirá menos amado, menos importante”.

"Lo entiendo." Duda, como si estuviera ordenando sus pensamientos. “Mi agenda también comienza a mejorar en septiembre y estaré fuera de la ciudad mucho tiempo. Creo que me ha preocupado un poco que tú también te sientas menos importante para mí.

“No creo que se trate del tiempo que tenemos, sino de cómo lo gastamos cuando estamos juntos”. Presiono un beso en su bíceps antes de presionar los dedos de mis pies y fusionar mi boca con la suya mientras su frente descansa sobre la mía. Y siempre me haces sentir importante cuando estamos juntos, Adam.

“Y creo que siempre haces que Connor se sienta importante y amado cuando están juntos. Así que entiendo de dónde vienes, y sé que te sientes culpable, pero si te sirve de consuelo, no creo que haya una maldita forma en que ese chico de allí se sienta otra cosa que no sea tan amado por ti.

Presionando mis labios para ocultar mi sonrisa, lo miro con los ojos entrecerrados y le toco el estómago. "Veo lo que hiciste alli. Chico astuto.

Él se ríe, guiñando un ojo. “Por lo que vale, estoy genuinamente preocupado. Pero sé que haré todo lo posible para que te sientas importante,

al igual que sé que harás lo mejor que puedas con Connor, porque siempre lo haces. Lo haces sin esfuerzo, Rosie.

“Tal vez lo parezca, pero no es fácil”.

“No, porque sin esfuerzo no significa fácil. Es fácil porque el amor debe ser natural, algo que sientes tan profundamente y nada puede cambiarlo. Pero todo amor es duro a veces”.

"Sin embargo, vale la pena, ¿no?"

Él sonríe, colocando mi cabello detrás de mi oreja antes de besar la punta de mi nariz. “Siempre vale la pena.”

"¿Papá?" Connor aparece entre nosotros, tirando de los pantalones cortos de Adam.

Adam alborota su cabello. "¿Qué pasa, pequeño problema?"

“¿Ee-ya, ee-ya, bo?”

“¿Ee-ya, ee-ya, bo?” Las cejas de Adam se juntan mientras repite los sonidos, tratando de averiguar qué está pidiendo Connor mientras lo arrastra a la sala de estar. “Sí, podemos ee-ya, ee-ya, bo. Con seguridad."

Connor señala la televisión. “¿Ee-ya, ee-ya, bo, Dada?” Pone sus manos en el aire y comienza a bailar mientras Adam sigue repitiendo los sonidos, casi en silencio, tratando de juntarlos. “¡ *Ee-ya, ee-ya, bo* !”

Adam parpadea, luego echa la cabeza hacia atrás. “¡Oooh! ¿EIEIO?

Connor sonríe, aplaudiendo cuando Adam encuentra un video musical de "Old MacDonald Had a Farm". “¡ *Ee-ya, ee-ya, bo* !”

Mi corazón sonríe tan grande como Adam toma a Connor en sus brazos, baila alrededor de la sala de estar con él sin preocuparse en el mundo, los dos cantando a todo pulmón, riendo, graznando como patos, mugiendo como vacas, maullando. como gatos Este hombre se siente tan a gusto con un niño en sus brazos, como si fuera un papel para el que siempre estuvo hecho. Que lo haga tan fácilmente, y con nada más que entusiasmo, solo me hace caer mucho más fuerte.

"Old MacDonald" se convierte en "The Wheels on the Bus", unas diecisiete veces mientras me siento y miro, tomo algunas fotos que rápidamente se convierten en mis favoritas, y cuando estoy a punto de terminar su fiesta y decirle a Connor que es hora del baño , el teléfono de Adam vibra en el mostrador a mi lado.

“Tienes una llamada telefónica”, le digo.

“No es importante”, dice entre risas, Connor y Bear trepando sobre él.

"Puede ser. Están llamando de nuevo.

"Está bien, vamos, amigo". Se pone de pie, volteando a Connor sobre su hombro, llevándolo a la cocina con una mano mientras chilla de risa. Adam toma su teléfono, frunciendo el ceño ante la llamada antes de rechazarla. “No reconozco el número. Si es importante, dejarán un mensaje”. Arrastra a Connor sobre su hombro, los dos nariz con nariz. "Es la hora del baño de alguien, y es posible que haya comprado algunas burbujas azules especiales, solo para ti".

Connor jadea, cantando una de sus palabras favoritas mientras subimos las escaleras. “¡ *Bub-bow* ! *¡Bub-bow* !

—No tenías que hacer todo esto —murmuro unos minutos más tarde mientras Adam lo sumerge en su baño, botes y patos flotan en un mar de burbujas turquesa. Miro por encima del hombro las estrellas que brillan en la oscuridad pegadas al techo sobre el corralito, la luz nocturna del tractor arroja un tenue brillo sobre la habitación, y algo grueso obstruye mi garganta.

“Claro que lo hice. Él es parte de esta relación también. Quiero que sienta que tiene un espacio aquí, y nunca quiero que sientas que tienes que lidiar con algo por tu cuenta”.

Ahí está esa palabra *R* , la que detiene todo dentro de mí excepto la carrera frenética de mi corazón. Quiero preguntarle sobre eso, dónde estamos y hacia dónde vamos, especialmente ahora que se avecina el final del verano. Yo, de regreso a la escuela, en mi año más ocupado, y él de regreso al trabajo, viajando con los atletas con los que trabaja. La preocupación grabada en su rostro antes en la cocina se filtra en mis huesos, pero no porque crea que seré menos importante para él. Pero porque, después de un verano lleno de él, de nosotros, la idea de pasar tantos días sin verlo, sin estar envuelta en sus brazos, sostenida bajo el peso constante de su mirada, envuelta en su cariño… me inunda con una sorprendente vacío.

Es en este momento, con Connor mirando a Adam con tanta adoración mientras este hombre le presta toda su atención, lo ama, actúa tontamente con él y simplemente... se divierte con él, me doy cuenta de lo plena que se ha sentido la vida con él en él. Connor siempre ha sido la única familia que necesitaba, pero creo que con Adam... tal vez nos completa.

Adam pasa su mano por la parte posterior de mi muslo, apretando. “Connor y yo podemos manejar la hora de dormir por nuestra cuenta. ¿Por qué no te preparas un baño para relajarte? No quiero presumir, pero el de mi habitación es el mejor que hay. Hay dieciocho aviones.

"¿Dieciocho?" exhalo

Él guiña un ojo. "Dieciocho."

Dios, no puedo recordar la última vez que me bañé. La idea de relajarme por unos momentos, paz y tranquilidad donde mi mente es completamente mía, suena... bueno, para ser honesto, suena inventado.

Tomo el rostro de Connor en mis manos, presionando un beso en ambas mejillas, su nariz y luego su pequeño puchero. "¿Puede Adam llevarte a la cama esta noche, bebé?"

Connor señala a Adam. "Papá".

"Adán."

Palmea la mano de Adam y sonríe. "Papá".

"Ad-" suspiro. "Bueno. Sí. Mamá te ama, amigo. Si me necesitas, estaré aquí mismo.

La bañera de gran tamaño en la esquina del baño de Adam es tan gloriosa como prometió. Incluso hay una pila de toallas esponjosas y una botella nueva de baño de burbujas esperándome, como Adam planeó para esto.

Abro el grifo hasta que el agua sale vapor y vierto una generosa porción de baño de burbujas. Dulce vainilla menta y café llenan la habitación, y cierro los ojos al olor. Mi bolso me espera en la cama con ropa limpia para cambiarme, pero también una de las camisetas limpias y de gran tamaño de Adam, y preferiría estar envuelta en él.

El gatito de peluche de Connor llama mi atención, y lo llevo por el pasillo. Nunca duerme sin él.

Todavía están en el baño, el silencioso chapoteo del agua, las risitas musicales y las palabras suaves me atraen. Me detengo en seco en la rendija de la puerta, ambos niños están cubiertos con sombreros de burbujas y barbas de burbujas, el codo de Adam en su rodilla, barbilla apoyada en su puño como si estuviera sumido en sus pensamientos. Es una vista ridícula, pero me calienta desde la punta de las orejas hasta los dedos de los pies que se mueven.

"Estaba pensando que podrías ayudarme a pedirle a tu mamá que sea mi novia", murmura Adam a Connor, y mi corazón se detiene. “¿Qué piensas de eso, pequeño problema? ¿Te parecería bien si yo fuera el novio de mamá?

Connor deja caer un montón de burbujas sobre la cabeza ya burbujeante de Adam. "¡Papá, bub-bow!" Le da palmaditas en la cabeza. "Cabello."

Adam corresponde al gesto, cubriendo la cara de Connor con otra capa de barba burbuja, hasta que le cuelga hasta la mitad del pecho. “Eres realmente especial para mí, amigo, y también lo es tu mamá. Por eso quiero que sea mi novia. ¿Crees que a mamá le gustaría eso? Con un gran suspiro, Adam deja caer suavemente la frente hasta el borde de la bañera. "Creo que sí. Eso espero. Mierda, no sé, amigo. ¿Y si dice que no?

—No diré que no —le espeto, un par de ojos verdes emocionados y azules nerviosos acercándose a mí mientras empujo la puerta. Dejándome caer de rodillas frente a Adam, tomo su rostro entre mis manos, empujando con los dedos a través de capas de burbujas. Se ve tan ridículo y adorable que duele.

“Eres el hombre más hermoso, amable y considerado de este planeta. Mi corazón ya es tuyo. No, no es una opción, Adam.

CAPÍTULO DIECISÉIS

ESO NO ENCAJA EN NINGUN LUGAR

ROSIE

HE PERDIDO la cuenta de cuántas veces me he preguntado por qué amarnos a nosotros mismos es una de las cosas más difíciles que jamás haremos.

La mayoría de las veces encuentro que puedo hacerlo bien. Me recuerdo a mí mismo de todas las cosas maravillosas que este cuerpo ha hecho por mí, los regalos que me ha dado, y no lo cambiaría por nada del mundo. Y luego alguien abre la boca sin razón, y derriba tu trabajo en segundos. Te quedas ahí parado tras su estela, agarrando el amor que llevas con tanta fuerza en tus manos, sin querer dejarlo ir. Pero a veces, cuanto más lo agarras, más fácil es dejar que se escurra entre tus dedos como arena y caiga a tus pies.

Mientras estoy de pie frente al espejo de gran tamaño en la habitación de Adam, mis ojos recorren la longitud de mi cuerpo desnudo, tanto las piezas que amo todos los días como aquellas con las que lucho un poco más algunos días.

No te has estado cuidando muy bien. Has ganado algo de peso. Han pasado dieciséis meses. Ir al gimnasio o algo así.

Cierro los ojos a las palabras que se esfuerzan tanto por avergonzarme, las manos se cierran en puños que tiemblan en mi estómago mientras lucho contra la tentación de dejar que ganen. Porque al final del día, sé que el amor propio no es ser feliz conmigo mismo, todo de mí, en cada momento. No es realista, y una receta para el fracaso.

Exhalando un suspiro tembloroso, fuerzo mis ojos para que se abran, los obligo a absorberme justo aquí en el espejo.

—No soy la opinión de otra persona sobre mí —susurro. "Soy fuerte. Soy resistente. Mi corazón es grande y amable. Siempre estoy aprendiendo. Soy el único de mí. Con cada palabra, la tensión en mi cuerpo se disipa lentamente, los hombros caen lejos de mis oídos, los dedos se estiran mientras mi cuerpo bebe las afirmaciones como si hubiera estado hambriento por ellas, esperando que me abrace a mí mismo, porque hoy necesito un poco más. amor de mi

Porque, creo, el amor propio es tan simple como darme gracia en los días difíciles, amarme más cuando lo necesito.

La puerta del dormitorio se abre y tiro la toalla del suelo, envolviéndome con ella mientras la mirada de Adam me encuentra. El calor se acumula en mis mejillas por la forma en que sus ojos se oscurecen mientras me recorren, la curva de su boca mientras sus largas piernas devoran la distancia entre nosotros.

—Hola —susurro mientras él viene a pararse detrás de mí, envolviéndome con sus brazos, su barbilla encontrando un hogar en mi hombro mientras me mira en el espejo.

"Hola linda." Se ríe, besando el calor que salpica mi mejilla. Connor está dormido.

“Muchas gracias por hacer eso. Realmente le encanta pasar tiempo contigo”.

“Me hace sentir que estoy haciendo algo bien en esta vida”.

Las yemas de los dedos chisporroteantes se deslizan por mis brazos, sobre mis hombros, antes de descender hasta mi clavícula, donde aprieto la toalla contra mí. El fuego aviva bajo en mi vientre, rodando en oleadas en todas direcciones, el mayor resplandor de todos se asienta entre mis muslos.

Yo trago. "Estás haciendo todo bien".

"¿Todo?"

Asiento con la cabeza, la mirada enganchada en su reflejo mientras él quita mi agarre de hierro de la toalla. La lujosa tela gris se abre lentamente, revelando mi cuerpo centímetro a centímetro. Por un momento, la incertidumbre toma el control, atravesándome mientras lucho por cubrir mis senos, la suavidad de mi bajo vientre, las estrías que no se han desvanecido por completo, una cicatriz que nunca lo hará.

—Cuidé a Connor durante trece meses —solto cuando los dedos de Adam rodean mis muñecas, abriéndome suavemente a él. “Entonces, ellos son… ellos son…”

"Perfecto", susurra, su suave toque trazando la forma de mis senos, guiando mis ojos hacia donde él me mira con tanta atención, sin nada más que una profunda apreciación, una adoración total. Son perfectos, Rosie. Por favor, nunca intentes convencerte de que alguna parte de ti no está bien, porque para mí, lo es todo. Tú. Son. *Todo* .”

Una sola lágrima cae por mi mejilla. Cuando sus labios lo atrapan, me convierto en su beso, hundiéndome contra él. “Creo que realmente necesitaba escuchar eso”.

“¿Necesitas verlo también? ¿Sentirlo?" Levanta mi palma a su boca, presionando besos persistentes allí mientras las yemas de sus dedos se deslizan por mi vientre. “Porque quiero darte lo que necesites. Quiero que sepas exactamente cuál es tu posición conmigo, que te veas exactamente como yo te veo. La forma en que mi corazón se acelera cuando estoy contigo, cuando te toco, cuando llego a jodidamente... ¿ *mirarte* ? Quiero que sientas eso”.

Mi mirada sigue la mirada abrasadora de Adam en el espejo. "¿Cómo lo harías tú?"

“¿Qué tal si comenzamos contigo poniéndote los ojos en ti mismo? Mirando cada parte de ti exactamente por lo que es, apreciando todo lo que ha hecho por ti. Verlo por la belleza que es”.

“No siempre es tan fácil”.

"No", está de acuerdo. "Que no es. No cuando estamos hablando de nosotros mismos. Toma mi barbilla en su mano, pasa su pulgar por mi labio inferior. Mi lengua sale disparada, siguiendo su camino. “Déjame mostrarte cómo es para mí mirarte. Cada pensamiento deja mi cuerpo, excepto... *wow*

. ¿Qué jodidamente afortunado soy? Te encontré, y de alguna manera, me elegiste. Puedo mantenerte.

“¿Había alguna otra opción? ¿Eligiéndote a ti? Porque no se sentía como una elección; simplemente se sintió bien”.

“¿Como si estuviera destinado a suceder? ¿Tu y yo? ¿Ese niño de ahí?

“Como si estuviéramos perdidos, y detuviste tu camión al costado de la carretera y preguntaste si necesitábamos un aventón. Subimos y nunca nos fuimos”.

Adam sonríe contra mi mejilla. "Me gusta eso. Fuiste hecho para viajar en mi asiento de pasajero.

Pasa los dedos por los mechones, entrelazando un extremo de oro rosa mientras agarra mi cadera. “Pintas estas ondas color miel con el tono más suave de rosa porque quieres que se destaquen un poco. Creo que te hace parecer inocente, dulce, pero lo que te hace sobresalir…” Pasa un pulgar debajo de mi ojo. “Estos impresionantes ojos, del mismo color que los árboles el día que nos conocimos”. Él roza mi pómulo. “Y estas pecas, la forma en que iluminan tu rostro cuando sonríes, salen de tu escondite después de una tarde al sol…” La punta de su nariz roza la mía. “Esta nariz, la puta nariz más linda, la forma en que se arruga cuando te hago sonrojar”. Tomando mi barbilla, reclama mi boca con el roce más suave que tiene. “Y esta sonrisa… Jesús, *esto* es lo que te hace destacar, Rosie. Esta sonrisa es de lo que no pude arrancarme los ojos ese día en el bosque, no la forma nerviosa en que la masticaste cuando me miraste, la forma en que creció cuando viste a ese precioso perro derretirse en mi regazo, la forma en que transformó cada centímetro de tu cara cuando reías. Primero me enamoré de esta sonrisa, porque no había otra opción más que caer”.

Siempre hay una elección , casi digo. *Y nunca he sido de nadie* .

Pero Adam niega con la cabeza, un brillo en sus ojos como si supiera exactamente a dónde está tratando de llevarme mi mente. Como si no lo dejara.

Agarra mi cuello, acercando mi boca a la suya, devorándome con una ferocidad que me roba el aliento, me levanta hasta la punta de los dedos de los pies, persiguiendo más, todo. "No hay otra opción", susurra contra mis labios antes de obligar a mi mirada a volver a nuestro reflejo, donde cada centímetro de mi desnudez brilla en rojo bajo su escrutinio.

Con sus ojos fijos en los míos, Adam da un paso atrás, estirando la mano detrás de él y sacándose la camisa por la cabeza. Mi boca saliva al verlo, kilómetros de músculos bronceados y anudados tallados a un nivel de perfección que se siente surrealista. Y cuando se quita los pantalones cortos, los muslos musculosos se estiran debajo de las líneas inmaculadas del león pintado allí, el calor se extiende por todo mi vientre.

Adam retrocede hacia mí, la palma de la mano cubre mi torso mientras se desliza hacia arriba, hacia arriba, las manos rozan los lados de mis senos mientras salpica mi hombro con besos.

"Estos", murmura, tomando el peso de ellos en sus manos. “Estos son perfectos. ¿Y alimentaron a su hijo durante trece meses? No quiero volver a oírte decir algo negativo sobre algo tan increíble. Y, joder, son increíbles. Como si estuvieran hechos para caber dentro de estas manos.

—Adam —me atraganto cuando sus pulgares raspan mis pezones, tirando de todo dentro de mí con fuerza. Mi espalda se arquea, empujándome más profundamente en su toque, queriendo más.

Las yemas de los dedos bailan sobre mi carne, sumergiéndose entre mis senos, más abajo, a través de mi vientre, dejando un rastro de piel de gallina a su paso. Los ojos de Adam se encuentran con los míos mientras traza suavemente las leves estrías pintadas en mi piel. El calor se acumula en mis mejillas, rogándome que mire hacia otro lado, pero la mirada en los ojos de Adam me ruega que me quede aquí con él.

“Rayas de tigre”, se pregunta en voz alta. “Entiendo el término ahora más que nunca. Un hermoso recordatorio de la versatilidad de tu cuerpo, la forma en que se adaptó para hacer crecer algo tan precioso. Eres increíblemente fuerte, Rosie. Una mamá que hará cualquier cosa por su hijo, para ayudarlo a crecer y aprender rodeado de amor, mientras le muestra cómo es la verdadera fuerza”.

"¿Cómo se ve?" —pregunto en voz baja mientras sus manos abrasan mi carne como un pincel sobre un lienzo.

“Es feroz. Corajudo. Venciendo sus miedos para que usted y su hijo puedan vivir sin las barreras que ven en su mente. Pero también es vulnerabilidad. Honestidad. Confianza. Es ver tus fallas, tus miedos, como contratiempos y oportunidades para crecer y aprender más sobre ti mismo, en lugar de un callejón sin salida. Es avanzar un paso a la vez, con la mano de alguien en la tuya, sosteniéndote fuerte”.

“Me gusta tomar tu mano. Hace que todos esos pasos sean un poco más fáciles”.

“Siento lo mismo acerca de sostener tu mano. Pero si te sirve de algo, Rosie, creo que seguirías adelante conmigo o sin mí. No soy tu fuerza. Eres tu propia fuerza.” Los dedos revolotean a lo largo de la línea de mi cicatriz de cesárea, debajo de la suavidad de mi estómago. “Si alguna vez lo cuestionas, esto de aquí debería ser toda la prueba que necesitas de que eres un rudo con una fuerza inigualable. Porque esta cicatriz cuenta una historia. Una historia de una vida que creciste, una vida que naciste, una familia que construiste por tu cuenta, una de la que cualquiera sería tan afortunado de ser parte”.

Me aprieta contra él, envolviéndome en su calor y en algo que se parece mucho al amor. ¿Y yo? Me hundo en él. Lo abrazo todo, porque creo que eso es lo que haces con amor. Después de todo, nunca se sabe lo fugaz que es.

“Así es como me siento, Rosie. Afortunado. Tanta suerte de ser parte de tu familia, por pequeña que sea una parte de ella. Muy agradecida de que me hayan dejado entrar en sus vidas. Tan agradecida por estos hermosos

ojos verdes y la sonrisa más amable y amplia que hace que mi corazón se sienta tan lleno. Tan agradecida por este cuerpo fuerte e increíble que me regaló un niño pequeño que no sabía que necesitaba, uno del que me he enamorado. Entonces, gracias, Rosie. Si no puedes verte a ti mismo por todo lo increíble que has hecho por ti, espero que puedas ver todo lo increíble que me has traído".

Mi corazón late con un latido implacable cuando Adam toma mi mano temblorosa entre las suyas, tirando de ella hacia atrás.

"Esto, Rosie", murmura, presionando mi palma sobre su corazón palpitante. "Es todo para ti."

No sé por qué se siente tan pesado, tan profundo, como estar sumergido en agua, excepto que es el tipo bueno de ahogamiento, donde te da la vida en lugar de robártela. Ahogándome en aprecio, en alabanza, en palabras que, por alguna razón, sé que son genuinas. La realización es asombrosa, sacando un aliento tembloroso de mis pulmones, haciendo que mis rodillas se tambaleen mientras la sensación de este hombre me envuelve. Y cuando mis rodillas ceden y me tiran hacia atrás, siento la fuerte presión de un bulto contra la parte inferior de mi espalda, el tamaño y el peso del mismo me arrancan un grito ahogado de la garganta.

La risa baja de Adam patina por mi cuello. "Sí, eso es todo para ti también".

El fuego florece, arrastrándose a lo largo de cada centímetro de mí mientras me pasa dos palmas abrasadoras por los costados, agarrando mis caderas con tanta fuerza que cruza esa línea de placer-dolor de la manera más perfecta, como si aflojar su agarre pudiera significar perderme.

"Besaría cada puto centímetro de este cuerpo, lo adoraría todo, lo convertiría en mi única religión si tan solo me dejaras". Pasa un solo dedo por mi hombro, mi clavícula, descendiendo para rodear un pezón apretado. "¿Qué dices, problemas? ¿Me vas a dejar?

Mi espalda se arquea, empujando mis pechos doloridos en sus hábiles manos. Por favor, Adán.

Toma el peso de ellos tan fácilmente, apretando, rodando mis pezones entre sus dedos pulgar e índice, sacando cada sonido de mi boca. Besos calientes y húmedos recorren mi hombro, hasta mi cuello. Traza cada curva, dibuja un camino a través de mi vientre, alrededor de la plenitud de mis caderas. Se hunde aún más, y cuando su toque pasa por alto el lugar donde más lo deseo, mi cuerpo entero tiembla, doblándose hacia adelante por las burlas, la saciedad que se me ha negado, y el apuesto hijo de puta realmente se ríe en mi *oído* .

"Me gustas frustrado", me dice, tirando de mi trasero hacia él. Sumerge su mano entre mis piernas, trazando mis muslos, y tararea apreciativamente mientras encuentra la evidencia física de lo que me hace cubriéndome justo allí.

"Me gustaría tu mano un poco más arriba".

"Mmm. ¿Está bien?" Las yemas de los dedos bailan más cerca, tan lentamente que duele, un desesperado apretón bajo en mi vientre. "¿Aquí?" susurra contra mi oído, deslizando su dedo a través de la humedad de mi muslo interno.

"Más alto, por favor".

“Aquí entonces.” Traza la unión de mi muslo. "Este debe ser el lugar".

" *Adán* ". Su nombre es un grito confuso, ahogado en desesperación. “Por favor, tócame. Haré lo que sea."

“Qué boca tan bonita, rogando tan amablemente. Sin embargo, no tienes que rogar”. Dos dedos se deslizan lentamente a través de mis pliegues, dándome exactamente lo que quiero mientras caigo hacia el espejo con un gemido, la boca de Adam en mi oído. “Nunca te diría que no”.

Mi boca se abre en un jadeo agudo cuando empuja dos dedos dentro de mí y me muestra otro lado del hombre que pensé que conocía.

Adam es suave y gentil. Cada palabra, cada acción, es cuidadosa y reflexiva. La forma en que me folla con sus dedos en este momento, ojos cobalto ardiendo con calor, con poder, es todo lo contrario. Es salvaje y despiadado, como si fuera dueño de cada centímetro de este cuerpo. Como si quisiera que mi cuerpo recordara por siempre su forma, el agarre posesivo en mi cadera mientras me sostiene contra el espejo, la forma en que su mano se desliza hacia abajo, agarrando mi trasero como si estuviera hecho para que él lo sostuviera.

“Este maldito culo. Casi me olvido de decirte cuánto lo amo”.

"¿No crees que es demasiado grande?" yo me las arreglo

"¿Demasiado grande? ¿Es eso una cosa? Las yemas de los dedos se clavan en la carne suave, apretándome en su gran palma. “Me parece del tamaño perfecto. Mira lo bien que me queda.

"Tus manos son enormes".

Le da a mi trasero un rápido y suave golpe antes de pasarme el pelo por la nuca, bloqueando nuestras miradas reflejadas. "Y tu trasero está jodidamente inmaculado".

Un escalofrío recorre mi columna cuando el pulgar de Adam encuentra mi clítoris, moviéndose con precisión. "¿Por qué maldices tanto?"

"¿Por qué no puedo hablar como un caballero cuando estás desnudo y bajo mis manos?"

Sonrío contra su boca cuando me roba un beso. “Me gustas como caballero, pero me encanta cuando pierdes un poco la compostura”.

“Bueno, gracias a la mierda. Porque siento que estoy perdiendo la cabeza en este momento, y eres tú quien me la está robando. Me arrastra lejos del espejo, hacia su cuerpo amenazador. “Así que ven aquí, problemas. Porque si me estás robando la mente, yo obtengo la tuya.

El empuje de sus dedos se acerca más y más a lo salvaje a medida que se mueven más rápido, bombean más profundo, golpeando un punto dentro de mí que nadie nunca ha encontrado. El calor sube por mi pecho y se

envuelve alrededor de mi garganta como una enredadera mientras mi respiración sale a borbotones.

No puedo quitar mis ojos de Adam, la forma en que su cuerpo se ve detrás del mío, un hogar que he estado buscando, un refugio que he anhelado. La forma en que sus ojos azul eléctrico se mueven sobre mí, memorizando, reverentes, como si estuviera completamente asombrado.

La ferocidad que acecha debajo de sus párpados encapuchados tira de todo dentro de mí con fuerza. Envuelve su mano alrededor de mi garganta, guiando mis ojos hacia los suyos en el espejo, su mano moviéndose entre mis muslos resbaladizos.

“Joder, Rosie. Mírate, niña bonita, goteando por todos mis dedos. Una chica tan buena, pero quieres ser un poco mala, ¿no?

"Solo para ti", me las arreglo con un grito ahogado.

"Sí", dice con voz áspera, el aliento caliente rodando por mi cuello, sacudiendo mi columna vertebral con un escalofrío. "Sólo para mí." Presiona sus labios en mi sien. "¿Puedes hacer uno más?"

"¿Uno mas?" Un borde de pánico se cuela en mi voz, porque las manos de este hombre son *grandes* , sus dedos *gruesos* . He estado con un hombre, y... bueno, seguro que no se parecía en nada a Adam.

—Uno más —repite, metiendo suavemente otro dedo, sosteniéndome cerca mientras jadeo ante la intrusión, estirándome a su alrededor. “Esa es mi hermosa puta niña, tomando mis dedos. Pronto, será mi polla”.

“Oh Dios”, lloro, y mi alma comienza a abandonar mi cuerpo. " *Adán* ".

“Me encanta la sensación de tu coño apretando mis dedos cuando estás cerca. Y estás cerca, Rosie, ¿verdad?

Me balanceo contra su toque, agarrando su mano mientras trato de responderle. "Así que... así que... *mmm* ..."

"Cerca", termina para mí, la única palabra bañada en alegría y un poco de arrogancia. Sus dedos se sumergen más profundo, más rápido, su pulgar rasgando mi dolorido clítoris, y todo dentro de mí comienza a desmoronarse cuando Adam mueve su boca caliente y húmeda por la pendiente de mi cuello antes de susurrar su orden. “Ven en mis dedos para que puedas correrte de nuevo en mi lengua”.

¿En su lengua? Pero nunca he—

Ahora , Rosie . Marca su orden con el rizo de sus dedos, la firme presión de su pulgar en mi clítoris, y algo dentro de mí se rompe. Las estrellas explotan detrás de mis párpados, pero Adam aprieta suavemente mi garganta y mi mirada se fija en la suya. “Esos ojos me pertenecen cuando vienes por mí. ¿Por quién vienes?

"Tú." Inclina mi cabeza sobre mi hombro, y cuando nuestras miradas chocan, me corro sobre su mano, diciéndole las palabras que quiere antes de que tome mi boca también. "Dios, Adán, *tú* ".

Manos grandes agarran mi cintura, volteándome y presionándome contra el espejo. Deja caer su frente sobre la mía, los dos no somos más que pechos agitados, respiraciones tambaleantes, manos temblorosas. Más allá

del sonido de nuestra respiración agitada, noto el silencioso y lento *goteo, goteo, goteo* más allá de las puertas francesas abiertas de Adam, que conducen a su balcón. Las nubes se abren y el sol poniente baña a Adam con un resplandor ámbar, iluminándolo como el dios que creo que es.

—Dejó de llover —susurro, y mis manos tiemblan mientras se deslizan por su abdomen hasta sus caderas, donde meto mis dedos en la cinturilla de su ropa interior, bajándola poco a poco, y—

“Oh Jesucristo.” Salto hacia atrás, con una mano en mi garganta, la otra apuntando a... a... "Santo hijo de puta... *bolas de camisa* ". Mi mirada salta a la suya. “Eso es… quiero decir, eso es solo…” Señalo su pene, sacudo mi dedo hacia él, luego doy una palmada en mi mano opuesta para distraerme de que me estoy volviendo *loca* . Me aclaro la garganta. "Masivo. Eso es... enorme, amigo mío. ¡Uf! Agachándome, agarro mis rodillas y trato de respirar.

"¿Estás bien?" pregunta, y odio el brillo de humor en sus ojos.

“Adam, posiblemente no pueda… eso no…” Sacudiendo mi cabeza, doy un paso atrás, luego otro, y en el tercero, tropiezo con mis pies, agarrándome del borde del colchón de Adam. Se ríe, lanzándose hacia adelante para ayudarme a levantarme, creo, pero nunca lo sabré con seguridad, porque me subo a la cama y me alejo de él lo más rápido que puedo.

"Vuelve aquí", dice riendo, agarrando mi tobillo. Me voltea sobre mi espalda y me arrastra hasta el borde de la cama, luciendo la sonrisa más sucia y jodidamente caliente que he visto en mi vida. "¿A dónde crees que vas?"

Literalmente en cualquier lugar menos cerca de esa polla.

Tuve una cesárea porque la cabeza de Connor no entraba en mi pelvis, ¿y este hombre piensa que su pene de alguna manera se abrirá paso? Claro, un gallo no es un bebé de nueve libras y doce onzas. Y, sí, no está tomando exactamente el mismo camino, pero, joder, Jesús...

Lanzo mis manos al aire. "¡Creo que eres más grande que esa modelo de ropa interior en el refugio de la parada de autobús!"

"Definitivamente lo soy".

“Eso no encaja en ninguna parte. Ni en mi boca, ni en mi vagina. ¿Lo sabes bien?"

Él levanta un hombro. “Las cosas tienen una forma de resolverse solas”.

“'¿Las cosas tienen una forma de resolverse solas?' ¿Qué demonios significa eso?"

“Significa que lo haremos encajar”.

—Haz que encaje —murmuro, con los brazos extendidos sobre la cama. Me he rendido. Resignado a mi muerte inminente que es la polla de este hombre, dentro y alrededor de cualquier parte de mi cuerpo esta noche y en el futuro, ya sea mi boca o mi vagina. Todo lo que sé es esto: no habrá sobrevivientes. Haremos que encaje. Está bien, sí, estoy seguro de que solo — ¡ *vaya* !

Todo el aire de mi cuerpo me abandona cuando Adam me levanta y me arroja sobre su hombro, comiendo la distancia hasta el balcón. Abre las puertas y entra en la noche húmeda, el aire fresco y terroso de una tarde de lluvia, y cuando me pone de pie, el borroso arcoíris que mancha el cielo rosa y naranja roba todas mis preocupaciones.

—Es hermoso —murmuro mientras da un paso detrás de mí, envolviéndose a mi alrededor.

“Hermosa puesta de sol para mi hermosa niña.” Sus labios se mueven sobre mi cuello. "Vas a mirar ese cielo mientras te pruebo". Roza su pulgar sobre el repentino resplandor de calor en mis pómulos. "¿Para qué es este rubor?"

"No tienes que hacer eso". Odio la suavidad en mi voz, la vergüenza que alguien más puso allí porque *no hizo eso.* “Si no quieres, está bien”.

“No hay nada que desee más que saborearte; Te prometo que." Levanta mi barbilla, sus ojos buscan los míos por encima de mi hombro. "¿Nunca has hecho esto antes?"

Niego con la cabeza.

“Egoístamente, estoy feliz de ser tu único. Lo haré tan bueno, Rosie. Prometo."

“No, pero—” Muevo mi cabeza a la izquierda, luego a la derecha. La propiedad de Adam es enorme, un extenso oasis de frondosos árboles verdes y altas cercas que ofrecen casi toda la privacidad que pueda desear. Pero desde aquí arriba en su balcón, puedo ver las casas ubicadas a ambos lados de nosotros, así que bajo mi voz como si de alguna manera pudieran escucharnos. "Alguien podría ver".

Ahí está esa sonrisa satisfecha de nuevo, aunque inclina la cabeza para ocultarla. Se sienta en la tumbona de gran tamaño y me levanta en su regazo, envolviendo mis piernas alrededor de él. Ante la sensación espesa y pesada de él presionado contra mí, justo donde más lo quiero, le clavo las uñas en los hombros.

Adam pasa sus dedos por mi cabello antes de empujarme hacia adelante, fusionando su boca con la mía. Hay una lentitud en este beso, algo pausado y paciente. Pero detrás de eso, hay un hambre tan profunda que lo siento en cada movimiento de su lengua, la forma en que suspira en mi boca, el leve movimiento de sus manos. Y cuanto más nos besamos, más caliente crece cada parte de mí, hasta que estoy sentada sobre mis rodillas, empujándolo de espaldas, moviendo mis caderas, sacando gemidos de lo más profundo de mí, sin importarme quién pueda ver.

No sé a dónde va esto esta noche. Pensé que quería más tiempo, pero con él debajo de mí, la forma en que reclama cada parte de mí como suya con el roce de sus manos a lo largo de mi cuerpo, me siento lista.

"Nadie puede ver", promete contra mi boca. “Pero si hablas lo suficientemente fuerte, te escucharán. ¿Quieres ser ruidosa, Rosie?

"Sí", me quejo.

"Bien." Se extiende sobre los cojines y tira de mí hacia adelante, separando mis muslos y colocando mis rodillas a ambos lados de su cara. “Diles que eres mía”.

Una lamida. Eso es todo lo que me da. Traidoramente lento, desde abajo hasta arriba, luciendo como una obra maestra trágicamente hermosa debajo de mí con sus ojos fijos en los míos, y luego todo rastro de mi gentil Adam desaparece. El hombre con la cara entre mis muslos me muestra lo hambriento que está, las yemas de sus dedos se clavan en la carne suave de mi trasero mientras mece mis caderas de un lado a otro, su lengua profundiza, incitando un placer que nunca supe que fuera posible.

“ *Ohhh* Dios.” Agarro sus rizos con fuerza en mis puños, incapaz de mirar a ningún lado excepto a él mientras me devora. “Así que… mmm, Adam. *Tan bueno* .”

"Pensando lo mismo, bebé". Succiona mi clítoris en su boca de una manera que aplasta mi alma. "Entonces. Maldito. *Bien* .”

Me inclino en el paseo, una mano en su cabello, la otra hacia atrás, balanceándome sobre su grueso muslo mientras mi pelvis rueda contra su boca. Es la vista de su polla lo que me convence, tan alto, tan orgulloso, cuando todo lo que hace es para mí.

Él está disfrutando esto . Hacerme sentir bien, lo hace sentir bien a él también. Y eso... eso me hace algo. No es una tarea; es una elección Y por la sensación de sus manos sobre mí, la forma en que sus gemidos vibran contra mí... Diría que es una elección que felizmente haría una y otra vez.

"Adán." Alcanzando detrás de mí, le doy un puño en la polla. Pulsa en mi mano, y el cuerpo de Adam se sacude debajo de mí mientras sisea, tirando de mi clítoris. "Quiero dar la vuelta".

“Tú no tienes—”

"Quiero chuparte la polla, por favor". Es en parte una súplica, en parte un gemido y un montón de pucheros, pero seguro que funciona. En un segundo nuestros ojos están bloqueados, y al siguiente estoy siendo absolutamente maltratado mientras Adam me da la vuelta, mi trasero en el aire antes de que lo tire hacia abajo en su cara.

Adam me agarra el pelo con los puños, sosteniéndome por encima de él, con la espalda arqueada mientras monto su rostro, su polla agarrada con fuerza en mi mano.

"¿Lo quieres?" Su boca se mueve sobre la curva de mi trasero, besos húmedos y mordiscos provocadores que me llevan al borde. "Pregunta amablemente."

—Por favor —le suplico con un gemido mientras su lengua regresa justo donde pertenece, volviéndome loca. Por favor, Adán.

"¿Qué deseas?"

"Tu polla".

"Buena chica", susurra, guiándome hacia adelante con su mano en mi cadera. "Puedes tenerlo."

Es una vista que distrae, los muslos musculosos de Adam flexionándose debajo de mí, su gruesa longitud palpitando en mi pequeña mano. Está duro como una roca, y observo con asombro cómo una gota de semen decora la cabeza de su polla mientras lo acaricio lentamente. Me inclino hacia adelante, moviendo mi lengua sobre esa gota reluciente, sonriendo cuando él gime contra mí.

Él siempre tiene el control, pero estas pequeñas fisuras, que me permiten vislumbrar al hombre de abajo, el que anhela simplemente dejarlo ir, me dan ganas de desentrañarlo todo, ver qué se esconde debajo de la fachada tranquila.

Así que agarro la base de su pene y lamo, desde abajo hasta arriba, lentamente, antes de girar mi lengua alrededor de la cabeza. Sus muslos se tensan y los dedos de sus pies se doblan, y cuando trago lentamente todo lo que puedo de él, las puntas de sus dedos muerden mi trasero.

Joder, Rosie. Su agarre sobre mí tiembla, y cuando su polla golpea la parte posterior de mi garganta, su boca se aparta de mí, el gemido ronco más hermoso sale de sus labios.

Manos ásperas se deslizan por mis costados antes de que él las arrastre por mi espalda, agarra mi trasero y me abre más. Algo se rompe, su atadura final, tal vez, porque todo atisbo de caballero desaparece mientras me come como un hombre que ha pasado hambre durante demasiado tiempo, perdido en el desierto durante semanas. Y cuando empuja su pulgar dentro de mí desde atrás, todo mi mundo se desvanece en la nada.

“Ohhh… *joder* . Adán. III…” Mis ojos se ponen en blanco, hacia las montañas, la puesta de sol pintando el cielo mientras lucho por respirar, lucho por mantener mi boca sobre él. “Dios, *Adán* .”

“Esa es mi chica ruidosa. Diles a quién perteneces.

Pero él también me pertenece, y quiero que todos lo sepan.

Lo tomo en mi boca de nuevo, haciendo coincidir el balanceo de mis caderas, el empuje de su pulgar, el regazo de su lengua. No somos más que respiraciones jadeantes, mordernos las uñas, jadeos estrangulados y gemidos bajos.

Adam aparta su boca, llevándose el pulgar con él antes de reemplazarlo con dos dedos profundos que me hacen gritar. Cristo, Rosie. Tan jodidamente bien. Eres una obra maestra, montando mi cara.

Gimo alrededor de su polla mientras saca sus dedos, pasándolos por mi trasero antes de que me dé un golpe rápido y se sumerja de nuevo con su lengua. Nunca había sentido algo como esto, el deslizamiento suave y aterciopelado de su lengua, el suave tirón de sus dientes exactamente en el lugar correcto, la suave presión de sus labios en mi lugar más íntimo. Es una muestra del cielo que me deja enloqueciendo por más, para que nunca termine. Todo dentro de mí se tensa, listo para romperse, y estoy tan desesperada. Desesperada por darle todo de mí a este hombre, que lo vea, que lo tome, que… lo ame.

“Dámelo todo, Rosie. Ven por mi bebe."

¿Y cómo no puedo? Con sus manos en mis caderas sosteniéndome fuerte, y su lengua sobre mí, cedo. Es como caminar hasta el borde de una montaña, contemplar toda esa belleza debajo de ti, cerrar los ojos y simplemente... saltar. Dejando ir. Caída libre en el olvido, y amando cada momento. No me importa en el mundo quién pueda ver, o quién pueda oír, porque en el momento lo sé: cada centímetro de mí le pertenece a este hombre de alguna manera, el que exprime cada gota de placer para mí cuando llamo su nombre.

Se aleja, reemplazando su boca con sus dedos, arrancándome un segundo orgasmo sin pausa. "Rosie", dice con voz áspera, sus caderas se sacuden mientras se desliza dentro y fuera de mi boca. "Voy a venir". Él tira de mis caderas, tratando de sacarme. "Tienes que moverte, bebé".

Pero no quiero. Quiero darle todo lo que me dio.

Sus dedos se enroscan dentro de mí mientras extrae otro orgasmo trascendental de mi cuerpo cuando pensé que no tenía nada más para dar. Clavando sus dedos en mis caderas, se aferra a mí mientras suelta todo lo demás, derramándose dentro de mi boca mientras muerde la carne suave de mi trasero.

" *Joder* ", gruñe, levantándome, tirándome a la tumbona.

Se arrastra encima de mí, la mirada feroz en sus ojos me dice que ni siquiera está cerca de saciarse. Una sonrisa maliciosa tira de sus labios mientras agarra mi nuca y levanta mi boca hacia la suya, donde murmura sus siguientes palabras antes de sumergirnos en la segunda ronda.

"Me encanta la forma en que sabes cuando te deshaces para mí".

“Tú, en mi balcón, bebiendo vino bajo las estrellas, vistiendo nada más que mi camiseta”.

Inclino mi cabeza hacia atrás sobre el pecho de Adam, mirándolo. Ya me está mirando, con una mano sosteniendo el pie de su copa de vino, la otra trazando un camino sobre mi muslo desnudo. Lleva un par de anteojos de montura oscura porque quería mirar cada una de las fotos de Connor que he tomado, y aumenta el factor de mierda a *la* friolera de cien de diez, pero en realidad, me he detenido. contando. La puntuación *de "fóllame"* del hombre está fuera de serie.

Su gran mano sujeta mi mandíbula mientras deja caer su boca sobre la mía. “Mi versión del paraíso.”

“Si esto es el paraíso, ¿podríamos quedarnos aquí para siempre?”

"Me encantaría quedarme donde sea que estés". Sumerge su mano debajo de la camiseta que uso, arrastrando la punta de su dedo sobre mi estómago. Lo que no daría por haberte visto cuando estabas embarazada. Apuesto a que eras una maldita obra maestra.

“Comí muchos helados de chocolate caliente, chocolate extra caliente. Era una adicción”.

“Habría alimentado felizmente esa adicción”.

"Tú habrías contribuido a la cantidad de estrías, ¿eh?"

Rayas de tigre murmura contra mi hombro, mi cuello. "Y también habría pasado todas las noches besándolos". Deja nuestros vasos y me hace girar, envolviendo mis piernas alrededor de él antes de ponerse de pie y llevarme a través de las puertas francesas, más allá de Bear dormitando en un cojín en la esquina de la habitación. Recostándome en su cama, me quita la camiseta y se me sube encima. “Podría pasar toda la noche besándolos ahora”.

"Creo que ya lo has hecho". Las palabras me dejan un gemido mientras su boca se mueve por mis muslos, sobre mis caderas, a través de mi estómago, cubriendo mis imperfecciones con ternura.

“Solo quiero asegurarme de que sepa cuánto aprecio este cuerpo y todo lo que ha hecho y sigue haciendo”.

"Me haces sentir muy apreciado", le prometo en voz baja. "Más apreciado de lo que nunca me he sentido".

Las suaves palabras atraen los ojos de Adam hacia los míos y desvío la mirada.

"Oye", susurra, girando mi rostro hacia él. “Desearía que no sintieras que necesitas esconderte conmigo. Ahora somos socios, Rosie. Tú y yo. Y no puedo ser el mejor compañero posible si no te sientes seguro conmigo”.

"Es sólo... un poco vergonzoso".

Su mirada se suaviza y se mueve hacia las almohadas, sentándome contra su pecho. Él inclina mi barbilla, atrayendo mis ojos a los suyos. “Me gustas por todo lo que eres, todas las piezas que me has mostrado y las que tratas de ocultar también. Sé que nuestras inseguridades existen por una razón, pero no hay nada que debas ocultarme”.

Me hundo en la seguridad de sus palabras y le doy las mías. “Brandon dijo que necesitaba perder peso. Que necesitaba cuidarme mejor, porque le estaba dando un mal ejemplo a Connor”.

"Vete a la mierda." Adam entierra su rostro en mi cabello. "Lo lamento. No quise decir eso en voz alta. Yo sólo… no, no lo siento. Ese tipo tiene que irse a la mierda. ¿Él es jodidamente real?

La risa burbujea y la tensión se alivia. "Me encanta cuando dices *joder* ".

"Bien, porque estoy jodidamente enojado en este momento".

"No te enojes por mí".

"Demasiado tarde. Nadie tiene derecho a hablar sobre el cuerpo de otra persona”.

“Dijo que tener una cesárea era la salida fácil, que ya no podía usar la excusa *de que tenía un bebé* ”.

Adam gruñe una serie de maldiciones por lo bajo, y algo que suena mucho como, "Le da el mejor regalo de su vida solo para arrojárselo a la cara", antes de apretarme más fuerte, cubrir mi hombro con besos. “Lamento que alguien haya dicho algo tan hiriente y descuidado. Eres hermosa, por dentro y por fuera, y no necesitas cambiar nada”.

Aparto los rizos de su frente, sintiendo la áspera barba a lo largo de su mandíbula antes de presionar mis labios contra los suyos. “Todo es más fácil cuando estás cerca. Es más fácil amarme exactamente donde estoy, porque me aprecias por completo”.

“Eres la persona más fuerte, amable y hermosa que he conocido. ¿Cómo podría no apreciarte? Se acuesta, tirando de mí contra él, su cara en mi cuello. “Me muero por hacer esto desde nuestro primer beso. Creo que va a ser el mejor sueño que he tenido, y nunca te dejaré ir de nuevo”.

No creo que quiera que lo haga, porque mientras el sueño amenaza con hundirme, arrullándome hacia una paz que no he conocido en mucho tiempo, hay una cosa que sé con certeza.

Así es como te enamoras.

CAPÍTULO 17
POLLAS CON SABOR A PLÁTANO

ADÁN

Es difícil dejar de mirarla.

Esta mañana, cuando estaba acurrucada debajo del desastre que hicimos hasta bien entrada la noche. Labios suaves que suplicaban besos bajo el sol naciente, pecas color miel con las que podría despertarme por el resto de mi vida. Oso escondido detrás de sus rodillas, negándose a dejar su lado. El niño pequeño que se unió a nosotros en la cama una vez que nos volvimos a poner la ropa, se acurrucó entre nosotros y, como yo, no podía apartar los ojos de su mamá mientras ella le leía su libro favorito.

Y ahora, mientras camina delante de mí y de Connor, ambos perros atados alrededor de su cintura, sus dedos rozan el tronco de cada pino que pasa. Ella está en casa aquí, en estas montañas boscosas. Veo la claridad reflejada en sus ojos de musgo después de solo unos minutos aquí, como si el aire fresco disipara su niebla.

Desde su lugar en mis hombros, Connor se enrosca sobre mi cabeza, envolviendo sus brazos alrededor de ella. Sus labios se presionan contra mi sombrero mientras aprieta con fuerza. “¡ *Muaaaah!* ”

No estoy seguro de haber tenido tanta suerte, y más que eso, no estoy seguro de haberme sentido tan despierto. tan *vivo* _

Porque he estado tan jodidamente cansado. Cansado de que la gente tome solo lo que quiere, dejando el resto atrás. No puedes seleccionar y elegir partes de personas; tienes que quererlos todos. Le he dado a Rosie las piezas que nadie más quería, y ella las ha tomado todas con manos ansiosas.

Y de alguna manera, eso lo hace más aterrador. Antes, solo tenía que perderme a mí mismo. Ahora tengo dos rubias de ojos verdes que se llevarían todo de mí si se fueran. El pensamiento hace que mis palmas suden, mis manos tiemblan. Porque en el centro de mi miedo está el recordatorio de que no he sido honesto con Rosie. Que he escondido gran parte de mi vida, todo mientras le pedía que me diera todo.

He hecho todo esto al revés. Siempre pensé que tendría que convencer a alguien de que amara todas mis partes normales después de que se enamorara de la estrella del hockey. Ahora tengo que convencerla de que, debajo de todo, la estrella del hockey sigo siendo yo.

Necesito darle todo de mí.

"¿Puedo contarte un secreto?" susurro, mirando a Connor. “Solo quiero ser lo suficientemente bueno para ustedes dos, y tengo miedo de no serlo. Pero te prometo que haré mi mayor esfuerzo”.

Me sonríe, luego apoya su frente contra la mía, acariciando mi mejilla. "Buen papá".

"Gracias amigo. Yo necesitaba eso." Mis ojos encuentran a Rosie, observándonos con una sonrisa aturdida. "Deja de mirarme así, problemas".

"¿Cómo qué?"

Presiono mis palabras debajo de su oído. Como si quisieras que se repita lo de anoche en mi balcón.

Ella sonríe, los dientes presionan su labio inferior rosado. “Llevas a mi descendencia sobre tus hombros. Te miraré como quiera mirarte”.

"Admitelo. Quieres la segunda ronda.

"Tú y yo sabemos que es la quinta ronda, al menos".

"¿Quieres ver si podemos alcanzar los dos dígitos?"

"¿Quieres llevarme a todas partes al día siguiente cuando mis piernas no funcionan?"

“¿Simplemente no quieres salir nunca de la cama?”

Ella me sonríe, metiendo su diminuta mano en la mía, y nunca olvidaré lo perfecto que se siente allí, la forma en que nuestros dedos se entrelazan. "Yo quiero." Ella me mira por debajo de sus pestañas. "Parece que una noche sin bebés podría ser lo mejor".

Los latidos de mi corazón se disparan. "¿Bebé gratis?"

Ella me guiña un ojo, gira fuera de mi agarre y se aleja bailando hacia el puente, los perros persiguiéndola.

"¿Bebé gratis?" Repito, Connor saltando sobre mis hombros mientras corro detrás de ella. “¡Rosie! ¿Qué significa bebé gratis?

Ella me ignora, y cuando finalmente la alcanzamos y está sirviendo el almuerzo para todos, todavía tiene esa sonrisa de suficiencia.

—Malditos problemas —murmuro, quitando a Connor de mis hombros.

"¿Que vas a hacer al respecto?"

Mis ojos saltan a los de ella, brillando con un calor tan salvaje que la hace sonrojar. Ella rueda los labios y se gira hacia su mochila, y agarro un puñado de su camisa, acercando sus labios a los míos. Supongo que tendrás que averiguarlo.

Connor nos da palmaditas en los hombros, una sonrisa burbujeante aparece entre nosotros. "Mamá, papá, beso".

Después del almuerzo, paseamos hasta el arroyo, Bear y Piglet flanquean los costados de Connor mientras él camina justo delante, con las manos enterradas en su pelaje.

Creo que Pig y Bear han adoptado a Connor digo.

"Yo también lo creo", murmura, mirándolos con una sonrisa. “Estoy tan feliz de que ame a los animales. Y Piglet…” Ella niega con la cabeza, su sonrisa es esperanzada y triste a partes iguales. “Ella ha llegado tan lejos, ¿no es así? Es genial contigo y con Bear, y ama mucho a Connor”.

"Ella parece estar tan a gusto aquí contigo".

“Con todos nosotros. Muchos de sus avances han sucedido desde que llegaste tú.

“Me alegra ser una parte positiva de su viaje, pero no descartes todo el trabajo que has hecho con ella, Rosie”.

"No soy. Realmente, no lo soy. Pero no podía hacer mucho por mi cuenta, ¿sabes? Sí, trabajé duro para ganarme su confianza, para ayudarla a

sentirse cómoda, pero no pudimos acercarla a los hombres hasta que tú. Y ahora mírala. Está tan despreocupada aquí, tan feliz". La esperanza se escurre de sus ojos, dejándola afligida por un futuro que se ha dicho a sí misma que no puede tener. "Ella va a hacer muy feliz a una familia algún día".

Aprieto la mano de Rosie en la mía. "Su familia para siempre va a ser muy afortunada".

Rosie asiente antes de concentrarse en los árboles que nos rodean, arrastrando la punta del dedo sobre la corteza de cada árbol que pasa como siempre lo hace, como si estuviera buscando algo que perdió. Ella nunca ofrece ninguna información, y yo no presiono. Es su momento de tranquilidad, y estoy agradecida de que me permita acompañarla. Además, hay algo gratificante en darle el tiempo y el espacio para que ella misma venga a mí cuando esté lista. Me hace sentir digno, y ese es un sentimiento que me ha faltado en los últimos dos años.

"Ey." Empujo su costado. "Estaba pensando en que te quedaste atrapado en la lluvia ayer. Tengo un todoterreno en mi garaje, pero me gusta mucho mi camioneta. ¿Qué pasa si lo usas para moverte? Trabajo, recados, recoger y dejar a Connor. Te ahorraría algo de tiempo y te salvaría de la lluvia.

"Oh, no. No puedo hacer eso.

"Seguro que puede. Estoy feliz de prestarte uno de mis autos si te hace la vida un poco más fácil".

"No eso no es. Es… bueno…" Ella hace girar una ola alrededor de su dedo y levanta un hombro. "No sé conducir".

"¿En realidad?"

"Tengo mi permiso de aprendizaje, pero en realidad nunca aprendí a conducir. Siempre se suponía que papá me iba a enseñar, pero…" Ella se encoge de hombros. "Terminé sin tener a nadie cerca para enseñarme". Ella me da una sonrisa agradecida y un apretón de manos. Pero gracias por la oferta, Adam. Eso es muy considerado de tu parte. El autobús está bien y un poco de lluvia no me hará daño".

Los recuerdos inundan mi cabeza, las semanas que pasé en el asiento del conductor del F-150 de mi papá mientras me arrastraba por vecindarios tranquilos, mi mamá en el asiento trasero, colgando sobre mi hombro y jadeando cada vez que me acercaba demasiado a otro automóvil, o eso *una vez* choqué contra la acera. Mis padres esperándome con un póster y globos cuando terminé mi examen de manejo y la cena a la que me llevaron después para celebrar. Recuerdos asombrosos, pero que no aprecio lo suficiente. Porque un simple ritual de mayoría de edad que pensé que todos los niños tenían... Rosie no. No tenía a nadie sentado a su lado, preocupándose por cuánto gas le daba al pedal, cada giro excesivo del volante y si había revisado su punto ciego. No tenía a nadie que la observara salir sola del camino de entrada por primera vez, alguien que se preocupara por dónde iba y si llegaría a salvo, diciéndole que no llegara

tarde, enviándole un mensaje de texto quince minutos después. para asegurarse de que llegó bien.

Por primera vez, realmente me doy cuenta de todo lo que Rosie se perdió. ¿Puedo devolverle todas esas experiencias?

Estoy muy orgullosa de ella, esta hermosa niña, la forma en que prospera a pesar de las cosas que se perdió, la forma en que se esfuerza por superar sus miedos por su hijo. Porque cuando Connor quiere chapotear en el arroyo, ella toma su mano y chapotea con él, y cuando él quiere vadear un poco más, ella respira para tranquilizarse y da un paso adelante.

“Voy a extrañar esto”, dice Rosie cuando empezamos a regresar. Connor se está desvaneciendo rápidamente, sus pequeños brazos alrededor de mi cuello, su cabeza descansando sobre mi hombro, su respiración cada vez más superficial mientras rebota en mi pecho.

"¿Verano?"

"Verano. Este. Tu y yo. Connor. Todo el tiempo que tenemos juntos. No he tenido un verano tan increíble desde… desde… Cierra los ojos y sacude la cabeza un poco. “La escuela comienza en dos semanas, y no veo la hora de volver a eso, de graduarme, pero sé que estaré muy ocupado con todas mis rotaciones, y tú también estarás ocupado en el trabajo, así que… yo Voy a extrañar esto. El tiempo ilimitado. Los días perezosos y las largas noches.”

Mi estómago se retuerce, un bulto pesado que se hunde hasta el fondo de mi estómago. Dos semanas. Quedan dos semanas de vacaciones de verano, antes de que Rosie regrese a la escuela y yo comience el campamento de entrenamiento antes de nuestros juegos de pretemporada.

No quiero gastarlos mintiéndole. Quiero gastarlos amándola, dándole todo de mí, recibiendo todo de ella a cambio. La quiero en el estreno de mi casa. La quiero en mi jersey, mi nombre en su espalda. Quiero que Connor grite por mí, llamándome como diablos quiera llamarme. Y quiero que se sientan orgullosos de ser parte de mi vida.

Nada cambiará entre nosotros, Rosie. Será difícil, sí, pero lo resolveremos juntos. Comenzaremos una nueva rutina y vas a pasar volando tu último año de escuela. Antes de que te des cuenta, será primavera y serás veterinario”.

“Eso es tan aterrador como emocionante”.

"¿Cuál es el plan después de la graduación?"

Ella aprieta los dientes. "No tengo ni idea."

"Oh vamos. Tú, la chica que lo planea todo, ¿no lo sabes? Yo no compro eso.

Ella exhala una respiración profunda, girando antes de balancearse a mi lado, sosteniendo mi brazo. "Podría tener algunas ideas".

"Escúpelo, problemas".

“Bueno, el último año es para que exploremos todos los diferentes aspectos de la medicina veterinaria para que podamos decidir dónde queremos que esté nuestra especialidad. Entonces, mi primera parte es en la

escuela misma, donde hacemos cirugías, emergencias, radiología, ese tipo de cosas. Después, podemos elegir nuestras rotaciones. Ya sé que quiero ir a la medicina del refugio, y he hecho arreglos para hacer la mayoría de mis rotaciones electivas en Wildheart. Espero que, si me va bien, me contraten como veterinario después de graduarme".

"Vas a estar fabuloso. Y ya te quieren allí. No puedo imaginar que no quieran retenerte.

"Si eso espero. Realmente me encantaría que Connor y yo tuviéramos nuestro propio lugar también. Sé que Marco quiere mudarse con Archie, pero nuestro apartamento es muy pequeño. Apenas hay espacio suficiente para Connor y para mí, y mucho menos para otro adulto. Y son tan desinteresados que nunca me pedirán que me vaya. Si puedo conseguir un trabajo y ahorrar los primeros pagos, entonces debería poder permitirme que Connor y yo tengamos nuestro propio apartamento, con su propia habitación.

"Me gustan tus sueños. Suenan perfectos, y sé que los alcanzarás. Mientras tanto, podemos darle a Connor su propia habitación en mi casa.

"No tienes que hacer eso".

"¿Por qué no? tengo cuatro Y planeo mantenerlos a ustedes dos tanto como pueda, por lo que tiene sentido para él tener algo un poco más permanente que un parque infantil que colocamos en una habitación abierta, ¿sí?

Ella se sonroja, mordiéndose el labio. "Realmente amaba esas estrellas que brillan en la oscuridad que colgaste para él". Ella me mira. "Eso sería realmente maravilloso, Adam. ¿Está seguro?"

"Estoy muy seguro". Pongo los ojos en blanco e inclino la cabeza hacia los perros que tenemos delante. "Ahora ve a separar a esos dos".

"¡ *Oso* !" Rosie corre hacia los perros, tratando de que el mío desmonte del suyo. "¡Estás castrado! ¡No puedes tener bebés de oso y cerdo, por lindos que sean! Ella los mira fijamente, con los puños apoyados en las caderas. "¿Qué vamos a hacer con ustedes dos?"

Me río en voz baja cuando Rosie tiene que dar la vuelta y separarlos por segunda vez, solo momentos después de que les da la espalda.

"Íbamos a tomarlos a ustedes dos como cachorros, pero ahora simplemente no lo sé". Se encoge de hombros, como si no fuera a subirse a mi asiento delantero, me da esos ojos de cachorrito y dice: "¿No estuvieron tan buenos hoy? Se merecen una copa de cachorro, ¿no crees? como ella lo hace cada vez. Y al igual que hago cada vez, terminaré con crema batida en mis manos mientras los perros hacen un desastre con las tazas de cachorros que sostengo para ellos.

Connor se mueve, volteándose para meter su rostro en mi cuello, colocando su diminuta mano sobre mi corazón. Beso sus olas, apretando mi agarre sobre él, saboreando la plenitud que siento en este momento, justo aquí en este bosque. Miro a mi alrededor la tierra, todos los árboles, el mar

verde que hace que este lugar huela tan fresco, y no puedo creer que aquí haya encontrado exactamente lo que estaba buscando.

Un árbol a mi derecha llama mi atención. Es un pino viejo e imponente, como los demás, pero en su tronco grueso, la corteza está marcada con tallas descoloridas.

—Mira —llamo a Rosie, tocando la corteza, el viejo y áspero corazón tallado en ella, las tres letras en el medio—. *D, M,* R. Debajo hay una serie de números que hacen una fecha de hace mucho tiempo. Ha estado aquí durante trece años.

Escucho el crujido de la tierra bajo sus zapatos, la forma en que se detienen abruptamente, la inhalación brusca. Miro a Rosie, encuentro su mano en su boca, ojos llenos de lágrimas, y aprieto su brazo.

"Ey. ¿Estás bien?"

Sus ojos no dejan el corazón en el árbol. "Lo encontraste. Yo... he estado buscando. Cada caminata, durante siete años. Nunca he sido capaz de... no podía recordar... Su pecho se eleva bruscamente con una inhalación tambaleante, y esas lágrimas se derraman por sus mejillas antes de que me abrace. " *Lo encontraste* ".

Vuelvo a mirar el corazón y algo hace clic.

D, M, R. Papá, mamá, Rosie.

Has estado aquí antes. Con tus padres."

Un sollozo entrecortado la sacude hasta la médula, y entierra su rostro en mi hombro mientras paso mi palma por su espalda.

"¿Quieres contarme sobre eso?"

Rosie se seca las lágrimas de las mejillas y asiente. Tomando su mano, la insto a que baje a la base del árbol, jalando a Connor dormido a mi regazo. Rosie apoya la cabeza en mi hombro antes de contarme su historia.

“Mis padres y yo amábamos el aire libre. Siempre estábamos caminando, acampando, nadando, explorando. Cualquier cosa que pudieras hacer afuera, lo hicimos. Pasamos todos los veranos viajando, y cuando tenía once años, vinimos aquí. Condujimos por Canadá, pasamos dos semanas en Alberta, nos tomamos nuestro tiempo conduciendo hasta la Columbia Británica. Y terminamos aquí. Vancouver era mi favorito, así que extendimos nuestra estadía una semana y caminamos por este sendero todas las mañanas”. Rosie mira la talla con una sonrisa en los labios. “En nuestro último día, mi papá talló esto. Prometió que volveríamos otra vez, que lo encontraríamos”. Ella me mira. “¿Conoces el puente Capilano? ¿El puente colgante a través de las montañas? Está cubierto de luces durante todo el invierno”.

Asiento con la cabeza. “He estado un par de veces. Es hermoso."

Rosie sonríe con nostalgia. "Te apuesto. Solo he visto fotos, pero se ve increíble. Los árboles cubiertos de nieve, todas esas luces centelleantes... parece magia. Tenía tantas ganas de ir, pero por supuesto las luces no estaban encendidas en el verano. Mis padres dijeron que podíamos volver en noviembre para mi cumpleaños y ver todas las luces”. Su barbilla

tiembla mientras se acumulan nuevas lágrimas, deslizándose silenciosamente por su rostro. “Mis padres fallecieron en septiembre. Nunca pudimos ir”.

Tomando su mejilla, limpio las lágrimas que caen. "Lo siento mucho, Rosie".

Es por eso que estoy aquí. Por qué elegí Vancouver, a pesar de que hay una escuela de veterinaria increíble a cuarenta y cinco minutos de mi ciudad natal. Porque este es el último viaje que hicimos juntos. Porque éramos tan felices aquí. Estábamos juntos y éramos felices. Porque Vancouver, porque aquí, *aquí mismo* , es donde siento a mi familia”.

Rosie se pone de pie y me tiende la mano para invitarme a seguir su ejemplo. Traza la forma del corazón, la fecha, que *D* y *M*. “No quiero perder esto otra vez. No puedo. No puedo olvidar dónde está este árbol”.

—No lo harás —le prometo. "Lo recordare. Podemos poner algo aquí para marcarlo. Plantar algunas flores."

Ella sonríe. “¿Peonías?”

Sonrío, tocando con mi pulgar el hoyuelo en su barbilla. "Peonías".

Rosie mira fijamente el corazón por un largo momento antes de colocar su mano sobre la talla, con los ojos cerrados. Cuando se abren de nuevo, hay una claridad detrás de ellos, una nueva esperanza. Ya no está perdida; ella ha encontrado

Ella se aferra a su corazón. “¿Sabes lo que pienso, Adam? Creo que eres tú quien lo encontró porque ahora también eres mi familia. Tienes ganas, de todos modos. No solo encontraste a mi familia; Encontré a mi familia en ti.”

Me alegro de poder darle algo que se ha estado perdiendo, algo que anhela tan desesperadamente y que tanto merece.

Porque sé que en ella he encontrado algo a lo que había renunciado.

he encontrado el amor

“Creo que está lista para tener sexo”.

La charla a mi alrededor muere, y cuatro pares de ojos se elevan hacia los míos. Carter retuerce su vigésimo quinta Oreo, lamiendo lentamente el glaseado, y Garrett abre una bolsa de Flamin' Hot Funyuns antes de meter su mano dentro, sacando un puñado al ritmo literal de una tortuga. Jaxon quita la tapa de una botella de cerveza a pesar de que ya tiene una, la emoción brilla en sus ojos mientras se lleva ambas a la boca al mismo tiempo, y Emmett saca su teléfono, el sonido de sus dedos chasqueando en la pantalla. llenando este horrible silencio.

Un chillido horrible, agudo, tipo pájaro moribundo se filtra en el patio trasero de la cocina de Carter, y Dios mío, lo que no daría por recuperar ese incómodo silencio.

“¡ *Rosie está lista para tener sexo* !” Cara chilla desde dentro. “¡ *Nuestro dulce bebé ángel se está mojando la polla* !”

“Jesús joder—” Froto mis manos sobre mi cara y miro a Emmett. "¿Ella alguna vez, ya sabes... no?"

Sacude la cabeza con nostalgia. "Nunca. Ella nunca no. Ella siempre lo hace.

"¿Cuándo la verás la próxima vez?" Jaxon pregunta, alcanzando los Funyuns de Garrett. Garrett lo mira, arrancando la bolsa fuera de su alcance.

"Mañana."

"¿Y qué te hace pensar que ella está lista para el sexo?"

"Bueno, ella... hemos estado... quiero decir, las cosas han progresado, naturalmente".

Garrett mete un puñado de su merienda en su boca. "Naturalmente."

Carter lanza su galleta en su boca. “Así que arruinaste su galleta”.

“Me niego a reconocerte cuando hablas con galletas en la boca y llamas partes del cuerpo después de ellas”.

"Meh meh meh meh meh", imita, luego trata de arrancarme el paquete de Oreo de la mano cuando lo agarro. "¡No! No te quedes con mis galletas si te vas a burlar de mí.

"Carter", advierte Olivia desde adentro. “Comparte tus galletas”.

Sus cejas se juntan con tanta fuerza con su ceño fruncido mientras abandona las galletas. Es increíblemente difícil tomarlo en serio cuando lleva puesta una camiseta con el estampado *Support Your Local Girl Dads* . Hace manos agarradas a Emmett, que está sosteniendo a Irlanda. "Dame mi bebé".

"No."

“Si no puedo tener mis Oreos, necesito a mi princesa”.

Emmett le hace cosquillas en la barriga a Ireland, y ella se ríe con el patín de hockey de silicona que está mordiendo. “Ella es feliz aquí. ¿No es así, ángel?

La puerta del patio se abre y Olivia sale. Su mirada recorre el patio antes de aterrizar en Emmett e Ireland. "Ahi esta mi chica. Necesito alimentarte, cariño, pero te prometo que te llevaré de vuelta con el tío Emmett, ¿de acuerdo?

"Voy a estar esperando." Le lanza un beso a Ireland y se recuesta en su silla, cruzando un tobillo sobre el otro, mirándome. "Volviendo a ti teniendo sexo".

“Sabes que se quedó a dormir por primera vez la semana pasada. Y ella ha estado diciendo... ella ha estado diciendo que quiere que la próxima vez sea libre de bebés. Así que creo... ¿tú crees...? Apoyo los codos en mis rodillas que rebotan. "Eso significa…?"

Los cuatro saltan de sus sillas chocando los cinco.

“¡ *Ay-yo* !”

"¡Ahí está!"

"¡Esa es totalmente la señal!" Garrett me dice, hundiéndose de nuevo en su asiento.

Carter asiente. “Ollie siempre dice que quiere tiempo libre de bebés cuando quiere pasar toda la noche o hacer mucho ruido”.

"Oh, por el amor de Dios". Olivia gruñe desde adentro. “¡ *Carter* !”

Emmett choca su cerveza contra la mía. "Parece que vas a tener sexo mañana por la noche, amigo".

"¿Mañana por la noche? Pero eso es... tan pronto... ¿y si yo...? Se me seca la garganta y me lamo los labios. Ha sido tan largo. Demasiado largo. Estoy fuera de práctica. ¿Y si no soy bueno? Miro mis manos temblorosas y digo: "Mis manos están sudorosas".

Jaxon me mira con atención. "Así que Rosie está lista... pero ¿tú lo estás?"

¿Estoy listo? Nadie me había preguntado eso antes. Supongo... supongo que realmente no había pensado en eso. Nunca estuve lista antes, pero entonces, ninguna de esas chicas era Rosie. Solo quiero ser suficiente para ella.

Me pongo de pie de un salto, derribando las Oreo al suelo, provocando un grito ahogado de Carter, que se lanza hacia ellas. Me paso los dedos por el pelo y digo lo primero que me viene a la mente. “Y-yo… no tengo condones.”

Con sus galletas a salvo en su regazo, Carter se pasa la mano por el pecho hinchado. “Te daría uno de los míos, pero sería demasiado grande”.

El resoplido de Olivia se filtra por la puerta del patio. “Carter, si alguien le ha enseñado la importancia de usar un condón, eres tú. Todo el mundo aquí sabe que no tienes ni uno solo.

Garrett exhala ruidosamente, recostándose en su silla, pateando sus piernas frente a él, descansando la parte posterior de su cabeza en sus manos entrelazadas. "Te daría un poco si los tuviera, pero Jennie me deja follarla en carne viva".

"¡ *Sí, lo hago, bebé* !"

“Retira eso”, gruñe Carter por lo bajo.

Garrett lanza una de las galletas de Carter en su boca. "No."

Emmett levanta las manos. No me mires. Cara y yo estamos tratando de tener un bebé”.

“¿Qué es un condón?” Cara llama.

Jaxon suspira y se levanta, sacando su billetera de su bolsillo trasero. “Te tengo, grandullón. ¿Qué necesitas? Tengo un punto G ultra acanalado, piel desnuda, ese está diseñado para su placer; A Rosie le gustará: magnum, con sabor a plátano, fuego y hielo...

"¿Por qué tienes tantos?"

“Nunca sabes lo que ella va a—”

Un fuerte estruendo pone fin a sus palabras y nos giramos para ver a Carter y Garrett luchar en el césped.

"¡Dije que lo devolvieras!" grita Carter, clavando a Garrett en el suelo.

Garrett rueda sobre él. “¡Y dije que no!”

"¡Me robaste mis galletas!"

“¡Ollie dijo que tienes que compartir!”

“¡No puedes tener sexo sin protección! ¡Accidentalmente podrías tener un bebé!”

“¡Prueba que me follé a tu hermana! ¡Y no llames accidente a tu hija!

“¡Irlanda, bebé, papá te ama! ¡Fuiste una feliz sorpresa!”

La puerta del patio se abre y Olivia, Jennie y Cara salen.

"Oh, Dios mío", murmura Olivia, devolviéndole Irlanda a Emmett.

"Niños", murmura Jennie.

"Tengo cien dólares en Gare-Bear", dice Cara. "¿Quién quiere entrar?"

—No jodiéndome —me quejo. A Garrett le han crecido un par de pelotas completamente nuevas desde que él y Jennie comenzaron a salir. Es muy divertido verlo aterrorizar a Carter. Además, he aprendido a no apostar por Carter. Su boda fue un error de setecientos dólares que no volveré a cometer.

—Pareces frustrado —dice Olivia mientras toma asiento a mi lado, la caja perdida de Oreos de Carter ahora en su regazo—. "¿Sabes lo que es genial para eso?"

"¿Sexo?" Supongo que en un suspiro exhausto.

Se tira una galleta a la boca y guiña un ojo. "Sexo."

CAPÍTULO 18
ANTES DE QUE ME DESTRUYA

ROSIE

ROSIE SE VA A ACOSTAR ESTA NOCHE.

"¡No no soy!"

"Corrección: Rosie va a ser criticada a seis pies de profundidad esta noche".

Miro a Marco. “No es útil, y no es lo que quise decir cuando dije que no”.

Mueve sus cejas oscuras. “Vas a estar en reposo en cama mañana. Tal vez todo el fin de semana. Apoya la barbilla en el puño y mira a Archie. "Nunca he visto a Rosie dickmatizada".

"No creo que ella haya sido realmente dickmatizada".

"Mmm. Cierto, Brandon no cumplió. El embarazo sin orgasmo debería ser ilegal”.

“Está bien, antes que nada—” levanto un dedo, con una mano apoyada en mi cadera “—sí, debería. En segundo lugar, ¡me han dickmatizado!

Archie sonríe mientras coloca la masa para panqueques en una sartén. "¿Cuando?"

Cruzando los brazos, apunto mi nariz hacia el techo. “Justo la semana pasada, cuando intenté hacerle una garganta profunda a su pene. Esa es la única forma de explicar cómo me metí *remotamente parte* de esa cosa en la boca”. Capturo mi labio inferior entre mis dientes mientras mis pensamientos vagan de regreso al balcón de Adam, todo el control lo dejo ir felizmente.

“Mírate”, arrulla Marco. “Adorable pequeña zorra. Vas a conseguir esa polla esta noche.

"No estoy seguro. A veces parece contentarse con mantener las cosas como están”.

“¿Un tipo al que le gusta tomarse las cosas con calma? Suena como un unicornio; hombres así no existen realmente”. Marco deja caer una bolsa de chispas de chocolate en el codo de Archie y le da un beso en la mejilla, un recordatorio de que solo come panqueques cuando están llenos de chocolate. "Hablando de tomarlo con calma, ¿cuándo vamos a conocer a este misterioso hombre tuyo?"

No es un misterio. Su nombre es Adán.”

“Él es un misterio para nosotros, y estoy harta de escuchar a papá Archie a altas horas de la noche, preocupándome por su dulce Rosie porque aún no le ha hecho un cacheo ocular a tu novio ni le ha dado permiso para salir contigo. ¿Por qué nos lo impides?

“Te lo dije”, gruñe Archie, “deja de llamarme papá”.

"Está bien, papá".

Me río, besando la mejilla de Archie. “Creo que es dulce cuando te preocupas, papá”.

La cabeza de Archie cae hacia atrás y suspira. “Por el amor de Dios. Y no estoy preocupado. Ustedes dos se han estado viendo durante casi dos meses y no lo conocemos. Solo quiero ponerle una cara al nombre”. Le da la vuelta a un panqueque y se encoge de hombros. Y asegúrate de que sea lo suficientemente bueno para mi Rosie.

"¿Has conocido a sus amigos?" Marcos pregunta.

"No, todavía no."

Él frunce el ceño. "¿Te está manteniendo en su propia burbuja secreta o algo así?"

Mi corazón late. “¿Burbuja secreta? ¿Qué quieres decir?"

Se encoge de hombros. Ni siquiera has estado en público.

“Tú crees…” Mi garganta se seca, y me rasco. No es como si no lo hubiera pensado, me preguntaba cuándo me presentaría a sus amigos. Está con ellos todo el tiempo y le parecen familiares. He estado esperando, ansiosa por gustarles, pero la invitación nunca ha llegado. "¿Él no quiere ser visto conmigo?"

Marco toma mi mano. “No, Rosie. De ninguna manera. Lo siento, eso no es lo que quise decir. Realmente, es un poco dulce. Como si solo te quisiera toda para él.

“Sin embargo, nos encantaría conocerlo”, agrega Archie con una suave sonrisa. ¿Por qué no le pides que venga a cenar el domingo? Estoy seguro de que conocer a tus amigos lo impulsará a presentarte a los suyos también”.

Fuerzo a que desaparezca la tensión de mis hombros. "Si, vale. Tienes razón. Lo invitaré a cenar.

“ ¡ *Maaaaaa!* ”

Sonrío, comenzando hacia mi dormitorio. "Y ahí está mi señal".

Connor sonríe tan pronto como me ve, estirando sus brazos en alto. "Hola, mamá", murmura mientras lo cojo en mis brazos. "¿Papá?"

"Verás a Dada más tarde hoy, cariño".

"¿Oso? ¿Papá, oso?

Mi corazón hace algo extraño, un aleteo que cae hasta mi vientre, estallando como mariposas.

Está preguntando por Adam, no por Brandon.

Connor ha llegado a amar mucho a Adam, y no puedo culparlo. Le da a Connor todo lo que necesita, a la vanguardia de esas necesidades el amor incondicional, la paciencia, la conexión, las cosas que su propio padre lucha por darle. No quiero que sea una competencia; Quiero que mi hijo reciba el amor que se merece de todas las personas importantes en su vida.

"El tío Arch hizo panqueques", le digo a Connor mientras lo visto para el día. "Chispas de chocolate."

"¿Pa-tortas?" susurra con los ojos muy abiertos. " *Guau* ".

“¡ *Rosie* !” Archie llama. "¡Su teléfono! ¿Por qué te llama el decano?

"¿Qué? ¿El decano?"

Aparece en la puerta, teléfono en mano. “¿Cómo es que ya te metiste en problemas? El año escolar ni siquiera ha comenzado todavía”.

Arranco mi teléfono. “Nunca me meto en problemas”.

“Aw-chee! ¿Pa-tortas?

Archie levanta a Connor en sus brazos. “Vamos, hombrecito. Hice el tuyo en forma de corazón.

Espero a que se vayan antes de contestar la llamada. “¿Profesor McKee? Hola."

“¿Cuántas veces tengo que decirte que me llames Eva, Rosie? Sabes que no me gustan los apellidos y los títulos.

"Lo lamento. Entré en pánico."

Eva se ríe y yo suspiro, el pánico se derrite. Un poco. más o menos No precisamente. Eva es el tipo de profesor que esperas tener. Accesible, amable. Ella hace que su misión sea hacer que todos se sientan cómodos en su presencia. Pero aun así, es agosto, ella es la decana y me está llamando. Si eso no es razón para entrar en pánico, no sé qué lo es.

"¿Hay alguna posibilidad de que puedas pasar por mi oficina hoy?"

"Oh." *podría vomitar.* "Sí. Totalmente. Tengo a mi hijo hoy. No va a casa de su padre hasta más tarde. ¿Está bien?”

Eva hace una pausa, y el pánico en mi estómago se anuda, tensándose. "Sería lo mejor si fuéramos solo tú y yo".

Definitivamente voy a vomitar . "¿Estoy... estoy en problemas?"

Por supuesto que no estás en problemas, Rosie. ¿En qué tipo de problemas te has metido?

Ninguno, pero eso no quiere decir que no me hayan pasado cosas malas.

Tenemos que hablar, eso es todo. Sería mejor si pudieras prestar toda tu atención a la conversación, y sé lo difícil que puede ser cuando tienes un pequeño al que vigilar”.

Me arden los ojos y me trago las ganas de llorar mientras empiezo a catalogar mentalmente todos los peores escenarios. Dejaré a Connor en casa de su padre y pasaré por allí.

"Excelente. Estoy aquí hasta las tres. Y Rosie, trata de no preocuparte.

Lo que pasa con la ansiedad es que no tienes ningún control sobre ella. Tu cerebro detecta una amenaza y cada alarma en tu cabeza comienza a sonar. Los nervios de tu cuerpo saltan y te quedas tratando de luchar contra el impulso de levantarte y correr mientras el peor de los casos se desarrolla en tu cabeza. A veces, lo que es más difícil de entender acerca de la ansiedad es que es muy *fácil* para las personas que no la padecen dejar que los pensamientos se desvanezcan, todo mientras parece que estoy perdiendo la cabeza por algo tan sin sentido. Porque no tiene sentido, ¿no es así, preocuparse por algo que está fuera de su control? Ojalá mi cerebro recibiera el memorándum.

Mis uñas muerden mis palmas para detener el ligero temblor en mis manos antes de llamar a Brandon. Va al correo de voz, y cuando llamo por

segunda vez, responde con un gemido.

"Estoy intentando dormir."

“Lamento despertarte. Algo ha surgido. ¿Puedo dejar a Connor un poco más temprano hoy?

"¿Qué? ¿Cuando?"

"¿Uno, tal vez?"

Otro gemido. No se supone que venga hasta las cuatro y media. Los chicos vienen a ver el partido de béisbol.

Trato de frotar el dolor de cabeza de mis ojos. “No preguntaría si no fuera importante”.

"¿Por qué no le pides a tu novio que lo cuide?" Su tono es amargo, y no tengo paciencia para ello.

“Porque eres su maldito padre, Brandon, y francamente, estoy harto de que actúes como si tuvieras mejores cosas que hacer que pasar tiempo con tu hijo. Ahora, ¿puedo dejarlo temprano o necesito encontrar a alguien más que se preocupe por él?

“Jesús, Ro, ¿quién cagó en tu café esta mañana?” Él suspira, largo y bajo, como si tuviera que pensar en ello. "Sí lo que sea. Dejarlo, supongo. Sin embargo, no voy a cancelar mis planes”.

"Gracias, Brandon".

"Me debes. Lo vas a dejar tres horas y media antes, así que me debes esas horas.

Cuelgo sin decir una palabra, porque estoy increíblemente cerca de llegar a mi límite. Creo que soy una persona bastante paciente, pero Brandon tiene una forma de poner a prueba hasta el último de mis nervios cuando se trata de nuestro hijo.

Connor no fue planeado, lo entiendo, pero han pasado diecisiete meses y Brandon todavía actúa como si fuera una tarea engendrar a su hijo. Es solo otro factor estresante hoy, y cuando llamo a la puerta de su condominio varias horas después, no puedo evitar querer envolver a Connor en mis brazos y llevarlo conmigo para saber que está recibiendo todo el amor que se merece.

Brandon abre la puerta, una cerveza en una mano y nachos en la otra. "Oye", dice, de espaldas a nosotros mientras se dirige a su sala de estar donde sus amigos están esparcidos sobre los muebles.

"No", susurra Connor, mirándome con los ojos muy abiertos mientras empiezo a quitarle los zapatos. "Mamá, no".

Vas a pasar el rato con Dada. Mi sonrisa es tan falsa que duele. "Mamá te verá mañana".

"No." Sacude la cabeza, tirando del dobladillo de mi vestido. “¡ *No, nooo* !”

“Joder”, murmura Brandon, frotándose la boca con una mano. "Aquí vamos. Empezando ya.

Mi pecho se aprieta, y cuando Connor me mira con los ojos llenos de lágrimas, mis ojos también se llenan. Tomo su dulce rostro entre mis

manos, limpiando las lágrimas silenciosas mientras caen. “Desearía poder quedarme contigo todos los días, cariño. Eso haría que mi corazón de mamá fuera tan, *tan* feliz. Te vas a quedar con Dada esta noche, y mamá estará pensando en ti. Cuando te recoja mañana, te daré el abrazo más grande que *he tenido* para que sientas cuánto te extrañé”.

Brandon se apoya contra la pared, mirándome con desinterés. “¿Crees que vas a dejar de asfixiarlo pronto? Él no necesita que le expliques cada cosa como si fuera un bebé; él necesita que te vayas. Se olvidará de ti tan pronto como salgas por la puerta.

Tengo esto de pelear con Brandon frente a Connor. Llámalo ser un adulto maduro que quiere modelar relaciones respetuosas, pero no creo que ventilar nuestras quejas frente a nuestro hijo sea una muestra de comunicación particularmente saludable. No hace falta decir que Brandon y yo no estamos en la misma página.

También estoy a unos dos minutos de romper y golpear al padre de mi hijo en su pequeña e inútil polla.

Así que cierro los ojos y respiro, frotando los brazos de Connor. Tomo sus manos entre las mías y sonrío, dándole un tierno apretón. “Mamá te ama y no veo la hora de verte mañana. Te voy a extrañar, pero espero que te diviertas mucho con Dada y sus amigos”.

"Papá", susurra Connor, sus hermosos ojos buscan los míos mientras señala la puerta. "Oso."

Presiono mis labios en su pequeño puchero y lo atraigo hacia mis brazos, abrazándolo fuerte. —Podemos verlos mañana —murmuro contra su oído, saboreando la forma en que su pequeño y cálido cuerpo se funde con el mío. Logro un apretón más antes de que Brandon lo aleje, llevándolo a la sala de estar.

“Hola”, les dice Connor a los tres hombres recostados en el sofá. Señala el logo de Batman en su camiseta. "¿Ba-hombre?"

Tres miradas se posan en la suya antes de regresar al juego de béisbol en la televisión, y mi corazón se hunde.

Connor hurga en una pequeña canasta de juguetes y saca una vaca de plástico. Lo muestra con orgullo, sonriendo ampliamente. "Vaca. *¡Muu-muu* !”

"Ellos no quieren jugar", le dice Brandon rotundamente.

Connor coloca su mano sobre la rodilla de su papá, tendiendo su vaca hacia él. “¿Ee-ya, ee-ya, bo?”

"No sé lo que estás diciendo".

"EIEIO", aclaro suavemente, recordando la paciencia que Adam le mostró, la forma en que trabajó tan duro para averiguar lo que quería Connor, cómo cantó y bailó con él a lo largo de su sala de estar. Quiere que cantes 'Old MacDonald' con él.

"No, gracias."

La cara de Connor cae al mismo ritmo que mi corazón golpea el suelo.

Brandon lo levanta y lo deja en el corralito en la esquina de la habitación, vaciando la canasta de juguetes allí. "Aquí. Juega aquí.

"Está bien, bueno..." trago, retorciéndose las manos. "Llámame si me necesitas. Adiós bebé. Chao."

Mientras espero el ascensor en el pasillo, busco en mi bolso mi teléfono para poder decirle a Adam que me dirijo a la escuela. Mi mano roza algo peludo y gimo cuando saco el gatito de peluche de Connor. Dormirá la siesta sin su gatito, pero, *pase lo que pase , no se* irá a la cama sin él.

Regreso a casa de Brandon y empujo la puerta para abrirla.

"Ella es tan jodidamente rara", dice alguien, y mis pies se detienen.

“Me lo estás diciendo”, oigo murmurar a Brandon.

"Un poco autoritario, ¿no?"

“Controlar como el infierno es lo que ella es. Me lleva a la maldita pared.

Una risa tranquila resuena cuando mi pecho se agita, mi cabeza se hunde. Mi mano tiembla en el pomo de la puerta, la otra agarra el juguete de peluche con tanta fuerza.

No puedo creer que hayas tenido un hijo con ella.

Las palabras dolieron, pero no tanto como la respuesta de Brandon.

“¿Crees que yo elegí esto? ¿ *La* eligió ? No se suponía que fuera nada más que una cogida casual durante unas semanas de diversión veraniega. Sabes que sus padres murieron cuando ella era una niña y nadie la adoptó. A veces creo que hizo un agujero en el condón o algo así, solo para tener la familia que quería. Ahora estoy atrapado con ella para siempre. ¿Crees que eso es lo que quiero?

Mis dedos se clavan en el animal de peluche y trato de conectarme a tierra en el momento. Siente la suavidad de su pelaje, escucha el zumbido del aire acondicionado, inhala el aroma de la comida esparcida sobre los mostradores.

Pero no funciona.

En cambio, escucho las palabras en mi cabeza, una y otra vez, como si se estuvieran grabando allí para que yo las reproduzca en mis momentos más oscuros.

¿Crees que elegí esto? ¿La eligió?

Nadie la adoptó.

Ahora estoy atrapado con ella.

Las palabras son afiladas y crueles, un cuchillo hundido profundamente y retorcido con tanta fuerza. El peluche cae al suelo mientras mi mano se mueve para atrapar el temblor de mi barbilla, para sofocar el gemido herido que gotea de mis labios. Doy un paso atrás, y luego otro, viendo la puerta cerrarse en mi cara cuando la dejo ir.

Llego al ascensor antes de que empiece a desmoronarme.

“¿Te sientes bien, Rosie? Parece que te vas a enfermar.

"Estoy bien", miento, retorciendo mis manos en mi regazo. Están empapados de sudor, temblando con la urgencia de desmoronarse. Necesité todo en mí para no en el camino hacia aquí, para no ceder a la compulsión de llorar por un hombre cuyas palabras no deberían tener ningún peso en absoluto.

Excepto en unas pocas oraciones simples, tocó cada una de mis inseguridades. Dio vida a todos los miedos en los que pasé años en terapia combatiendo la legitimidad, y los validó todos de una sola vez.

“No dormí bien anoche. Y tengo un poco de dolor de cabeza. Muevo una mano aleteante en el aire. "Este clima, creo".

La mirada en los ojos de Eva dice que no se lo cree. “¿Cómo ha ido tu verano?”

“Es, eh, ha sido genial. Connor y yo... Cerrando los ojos con fuerza, niego con la cabeza. “En realidad, ¿podríamos no hacer esto? Lo lamento. No quiero ser grosero, pero estoy increíblemente ansioso por saber por qué me trajiste aquí. Prefiero terminar con esto para poder dejar de hacer catastrofismo en mi cabeza”.

“Ciertamente puedo apreciar eso. No quise causarte ansiedad por esto, Rosie, pero... bueno, mira. Para ser honesto contigo, no son las mejores noticias, así que con el espíritu de terminar con esto, lo diré de inmediato”. Apoya los codos en su escritorio, retorciendo un bolígrafo entre sus dedos mientras me mira. Ella baja la mirada solo por un momento, dejando escapar un suspiro. “Has perdido tu beca”.

El agarre a medias que tenía en mi bolso falla, y se cae de mi regazo, el contenido se derrama por el suelo. "¿ *Qué* ?" Eva corre alrededor del escritorio para ayudarme. Levanto mi mano, deteniéndola. "No. Detener."

"Rosie", me insta suavemente, observándome apresurarme a recoger mis cosas, metiéndolas en mi bolso. "Deja que te ayude."

—Lo tengo —digo bruscamente, la emoción burbujeando en mi garganta. "¿Qué quieres decir con que perdí mi beca?"

“El donante sintió que no te tomabas en serio tus estudios y quería ir en una dirección diferente”.

“¿ *No es serio* ? Pero yo… ¡He trabajado muy duro para esto!” Me pongo de pie, agarrando mi bolso contra mi pecho agitado. “Soy un as en todo. Yo estudio tan duro. Yo… yo no tengo una vida fuera de la escuela. Apenas tengo amigos. No salgo, no hago fiestas. La escuela es mi *vida* .”

Eres una excelente estudiante, Rosie, y lo has sido desde el momento en que pusiste un pie en esta escuela.

“Entonces ayúdame a entender,” suplico, mis ojos ardiendo con lágrimas que quieren tan desesperadamente caer. "¿Qué hice mal?"

Eva da un paso adelante, tomando mi mano. “No has hecho nada malo, cariño. Los valores del donante… ha quedado claro que no se alinean con los tuyos”.

"¿Qué significa eso?"

Ella tira de su labio inferior entre los dientes, como si estuviera debatiendo si decírmelo. Suspirando, me guía de vuelta a la silla. “Se sintieron decepcionados al saber que te tomaste un descanso académico”.

“¿Un descanso académico? Pero yo estaba de baja por maternidad. Estaba criando a mi hijo”.

“Sintieron que al elegir tomar una licencia por maternidad en un momento tan importante de su vida académica, decidieron cuáles eran sus prioridades”.

“Vivimos en Canadá”. Presiono mis dedos contra el dolor de cabeza que se forma en mis sienes. No puedo estar escuchando esto bien. “Tengo derecho a un año completo de licencia por maternidad”.

"Absolutamente lo eres".

“¿Estoy siendo penalizado por hacer de mi hijo, *mi familia* , mi prioridad?”

"Rosie, no estás siendo penal-"

“¡Estoy perdiendo mi beca!” La sangre truena en mis oídos mientras me pongo de pie de un salto. La habitación da vueltas, los bordes de mi visión se vuelven borrosos. “¿Cómo se supone que voy a pagar la escuela? Ay dios mío." Me alejo de ella, con la mano temblorosa presionada contra mi boca mientras mi mundo comienza a colapsar a mi alrededor, el peso de la realización me golpea justo en el pecho. “¿Cómo se supone que voy a pagar la escuela?” Yo susurro. “Usé lo último de mi herencia para complementar mi licencia de maternidad del último año. Sólo he vuelto al trabajo durante cuatro meses. Y solo a tiempo parcial. Y tengo gastos de guardería. Yo… yo no tengo lo suficiente ahorrado. Ni siquiera cerca." Un sollozo ahogado escapa de mi garganta, y golpeo mi mano sobre mi boca mientras mi estómago amenaza con vaciarse. "Oh Dios."

Una mano se posa en mi espalda y, aunque el toque pretende ser relajante, no siento ningún consuelo.

"¿Cuáles son mis opciones?"

Eva hace una pausa. "He buscado algunos fondos adicionales, algunas becas, pero, Rosie, tan cerca del comienzo del año escolar... ya se ha hablado de todo".

Abrazo mi bolso contra mi pecho, mirando al suelo. Me lo merezco susurro. "Me lo he ganado".

“No estoy discutiendo eso, pero en última instancia, depende del donante”. Ella aprieta mi hombro. “Puedes tomarte un año sabático. Trabaja en la clínica y ahorra. El equipo está preparado para guardar su lugar para el próximo año. ¿Qué es otro año?

¿Qué es otro año? Otro año significa que tengo que trabajar tanto como puedo, largos días y noches para poder cubrir el alquiler, pagar la guardería y, de alguna manera, ahorrar suficiente dinero para cubrir el costo de la escuela de veterinaria. Son dos años más en Archie's y es la razón por la que él y Marco no pueden mudarse juntos, porque yo no puedo permitirme mudarme. Es menos tiempo con mi hijo, una batalla mental que tengo que

enfrentar por decepcionarnos a los dos, poniendo nuestro futuro en suspenso por otro año.

Deslizando mi mochila sobre mi hombro, me dirijo a la puerta. "Gracias por tomarse el tiempo para reunirse conmigo", le digo en voz baja.

“Rosie—”

"Está bien", miento. "Estoy bien. Disfruta el resto de tu verano."

Ella me mira de cerca, y veo la angustia en sus ojos. Odia tener que hacer esto, y sé que no es su culpa. Pero en este momento, necesito alejarme de ella.

Ella finalmente asiente, sonriendo levemente. "Estaremos en contacto. Cuídate, Rosie.

Corro por los pasillos, pasando por alto a los profesores y algunos estudiantes que deambulan. Me quema la garganta, una opresión que aprieta como un tornillo de banco. Todo se siente borroso, confuso, un lío confuso que no puedo ver. Atravesé las puertas delanteras, saliendo al cálido sol y la brisa fresca, pero no ayudó. No trae claridad, y me apresuro sin rumbo por el campus, sin saber a dónde voy, qué estoy buscando.

No lo encontraré aquí de todos modos, ¿verdad? Yo no pertenezco aquí. No ahora mismo, al menos.

Yo... no estoy seguro de pertenecer a ningún lado. Y la comprensión me está destripando, doblando mis rodillas, amenazando con limpiarme los pies, tirarme al suelo.

Pero llego a un banco antes de desmoronarme.

CAPÍTULO 19
MIERDAS

ADÁN

"TE JURO QUE JODER, Adam, si perdemos una vez más por tu culpa, voy a perder mi mierda".

"Está tan distraído como la mierda hoy".

"Déjalo en paz. Va a tener sexo esta noche por primera vez en mucho tiempo. Eso requiere mucha preparación mental".

"No soy… no, soy… eso es redic…" suspiro, la pantalla de mi televisor salpica con la sangre de mi personaje mientras muero una vez más, decepcionando a mis compañeros de equipo en el otro extremo de mis auriculares por enésima vez hoy. . "Sí, definitivamente estoy un poco pensando en eso".

Quiero decir, maldita sea, demándame. Como dijo Emmett, ha sido siempre. Y también, Rosie es Rosie. ¿La has conocido? Tiene el corazón más amable y paciente que he conocido, y estar con ella me hace sentir vivo. Por supuesto que no puedo pensar con claridad en este momento.

"Lo está haciendo de nuevo", murmura Jaxon. "Amigo, será mejor que te metas en la ducha y te frotes antes de que venga tu chica. De lo contrario, Rosie tendrá que acabarse esta noche cuando te rompas la nuez cinco segundos después de mojarte la polla.

Vete a la mierda. *Definitivamente exprimir en una ducha.*

"¿A qué hora viene ella?" —pregunta Garret.

"Estoy esperando que me mande un mensaje de texto diciendo que está lista para que la recojan. Tuvo que ir a la escuela para encontrarse con uno de sus maestros". Mi Apple Watch vibra, y tiro mi controlador de Xbox con todo mi entusiasmo. "Probablemente sea ella". Frunzo el ceño ante el número, deslizando la llamada. "No importa. No ella."

"¿Quién más podría ser? ¿Tienes otros amigos de los que no nos estás hablando? Carter acusa.

"¿Con tu personalidad más grande que la vida? No tengo espacio para más amigos".

Tienes toda la razón en que no lo haces.

El mismo número salta hacia mí desde la esfera de mi reloj, y mis cejas se juntan. No lo sé, pero reconozco que es el mismo que llamó la semana pasada cuando Rosie y Connor estaban en casa. Rechazo la llamada de nuevo y me siento en el sofá, frotándome los ojos.

"Me voy a ir".

"Se va a masturbar en la ducha", aclara Jaxon.

"¿Oye, Jaxon?"

"¿Sí amigo?"

"Cierra la puta boca."

"Oh, mierda." Él se ríe. “Cuidado, Rosie. Papá Adam se siente apasionado esta noche.

Lanzo mi controlador y auriculares a mi mesa de café, acaricio la cabeza de Bear antes de ponerme de pie, estirando los brazos por encima de la cabeza.

"¿Dónde está Rosie, eh, Oso?" Saco mi teléfono de la isla de la cocina. Su último mensaje de texto llegó hace dos horas, justo antes de dejar a Connor en casa de Brandon.

PROBLEMA

¿Crees que me están echando por ser una chica mala?

A MÍ

Eres una buena chica, pero si quieres ser mala más tarde, puedo asegurarme de que te castiguen como corresponde.

Deberíamos llamarte Problema, no yo. Soy un ángel y tú eres una mala influencia.

Puedes llamarme como quieras siempre y cuando tus ojos estén en blanco mientras lo haces.

El más problemático, y el chico más malo.

¿Estoy catastrofizando?

Tal vez. Pero los mejores de nosotros lo hacemos a veces. Estoy seguro de que no es nada.

Eso espero. ¿Puedo seguir siendo una chica mala más tarde?

Siempre puedes ser una chica mala, mientras seas mía.

emoji de sonrisa Gracias por hacerme sentir mejor y distraerme de esto. Te llamaré cuando termine. No puedo esperar para verte.

Sonrío ante los mensajes, frotando mi mano sobre mi pecho, la forma en que infla con orgullo, con felicidad, con plenitud. Porque Rosie me hace sentir todas esas cosas, y hace tanto tiempo que no siento nada más que decepción.

Le envío un mensaje de texto rápido, preguntándole si la reunión estuvo bien, y me doy una ducha rápida. No es rápido porque no me masturbo, porque absolutamente lo hago. Es rápido porque Jaxon tenía jodidamente razón, ha pasado demasiado tiempo y estoy demasiado emocionado por esta chica como para durar más de unos minutos pensando en su cuerpo debajo del mío.

No hay respuesta de Rosie cuando salgo de la ducha, y cuando la llamo, va directamente al correo de voz. De pie en la isla de mi cocina, golpeo las llaves de mi camioneta contra el mármol, tratando de ignorar la punzada de inquietud que hace que la parte de atrás de mi cuello se sienta húmeda.

"A la mierda". Lanzo mi teléfono en mi bolsillo y mi sombrero en mi cabeza antes de salir por la puerta y subirme a mi camioneta.

Algo se siente mal, y cuanto más me acerco a la escuela, más me preocupo. El teléfono de Rosie todavía está apagado, lo cual no es propio de ella. Siempre lo mantiene encendido y cerca cuando no tiene a Connor.

Conduciendo lentamente por la carretera, mi mirada vaga por los jardines, buscando a Rosie. No sé cuál es mi plan si no puedo encontrarla. No tengo ni idea de dónde podría estar ella en este edificio, y no puedo simplemente pasear por él y esperar que nadie me reconozca.

Estoy a punto de probarla por última vez cuando capto un destello de tenues ondas rubias y rosa doradas bajo la sombra de un altísimo roble. Rosie se sienta sola en un banco y lo sé. Sé que algo anda mal por la caída derrotada de sus hombros, la caída de su cabeza, la forma en que aprieta su bolso contra su estómago.

Estaciono la camioneta, apago el motor y corro por el césped sin importarme quién pueda reconocerme, solo que Rosie está sola en este momento y necesito arreglar eso.

"Rosie", murmuro cuando la alcanzo. "¿Bebe que está mal?"

Ella no se inmuta, ni un poco, como si supiera que la encontraría.

Casi espero que no diga nada. Sentarse aquí en silencio, incapaz de encontrar las palabras que necesita.

Pero ella no. Ella tiene las palabras y me las da. Silenciosamente, y tan fácilmente, como si fueran la única verdad que conoce.

“Mis padres murieron en un incendio en una casa cuando yo tenía once años. Mi casa fue destruida. Mi vida entera estaba perdida. Yo fui el único que sobrevivió, porque mi papá decidió salvarme primero. Él me eligió a mí. Lentamente, la mirada de Rosie se eleva hacia la mía, y el dolor interminable que brilla en sus ojos como vidrio roto, demasiado fracturado para ser reparado, me sacude hasta la médula. “Esa fue la última vez que fui la primera opción de alguien”.

Las palabras entrecortadas murmuradas rompen lo último de mi determinación. Caigo de rodillas, justo ahí frente a ella, y mientras la presa se rompe y esas lágrimas corren por su rostro como lluvia, la atraigo entre mis brazos, aferrándome a ella tanto como ella se aferra a mí.

No puedo quitarle los ojos de encima, la forma en que está acurrucada bajo el sol que se desvanece rápidamente y una manta cálida, mi perro acurrucado a su lado, negándose a dejarla. No lo culpo. Ella es diferente esta noche, y lo ha sido desde que la cargué en mi camión, abandoné nuestros planes de cena para recoger su comida para llevar favorita en su lugar. Ella es callada y distante, y el silencio es ensordecedor y doloroso de una manera trascendental.

Mi mundo no está bien sin su risa.

Atravesando la puerta del patio, me dirijo hacia ella, reemplazando su copa de vino con una taza de su té de arándanos favorito. Ella lo toma con una pequeña sonrisa, ojos enrojecidos mirándome, y cuando me siento a su lado, no pierde el tiempo plegándose a mi lado.

Apretándola contra mí, beso su cabeza. "Creo que perteneces aquí".

"¿Contigo?" pregunta, con la barbilla en mi pecho.

"¿Dónde más?"

Ella pone su mejilla sobre mi corazón, sus palabras suaves. “He querido pertenecer a alguien durante mucho tiempo. Hasta luego, no estoy seguro de que mi cerebro me deje creerlo ahora”.

“Soy un hombre paciente. No me importa tener que demostrártelo todos los días.

Rosie sonríe y, durante los siguientes minutos, nos sentamos en la paz de la tarde, la brisa tranquila susurra entre los árboles, el zumbido de las cigarras, el canto de los pájaros que se desvanece y se prepara para la noche.

Y luego Rosie me cuenta su historia.

“Me desperté en medio de la noche con mi mamá gritando mi nombre. La puerta de mi habitación estaba cerrada, pero se sentía tan cálido allí. Recuerdo el brillo que salía de debajo de la rendija de mi puerta”. Una lágrima se desliza por su mejilla. "Solo pensé que las luces del pasillo estaban encendidas".

La acerco más a mí, froto su espalda mientras escucho.

“Mi mamá seguía gritando, diciéndole a mi papá que me buscara. Me asusté y comencé a llorar, llamando a mis padres. Entonces mi papá entró en mi habitación. Se arrodilló junto a mi cama, me dijo que envolviera mis brazos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de su cintura. Y me dijo que cerrara los ojos”. Los ojos de Rosie encuentran los míos, brillando con lágrimas bajo la luz de la luna. "Escuché. Siempre escuché a mi papá”.

—Qué buena chica —murmuro, secándole las lágrimas de los ojos antes de que puedan caer.

“Incluso con los ojos cerrados, lo sabía. Podía oírlo. Sentirlo. Mi papá me abrazó tan fuerte que me dejó moretones. Fue tan genial cuando corrió afuera. Era septiembre y el clima había comenzado a cambiar. Sentí un gran alivio estar afuera, pero podía sentir el calor en mi espalda mientras mi papá me mantenía alejado de la casa”.

Rosie mira hacia el cielo, respirando temblorosamente. Cuando lo suelta, sus lágrimas se derraman por sus mejillas. “'Quédate aquí', me dijo papá. No te muevas. Espera ayuda. Me dijo que se tenía que ir, que tenía que ir a buscar a mi mamá. Le pregunté si regresaría y me miró por un minuto antes de prometer que lo haría. 'De regreso', dijo. 'Te lo prometo, nunca te dejaré'”. Sus ojos se cierran y se sienta en el momento, el recuerdo, mientras beso su frente, aliso el cabello de sus mejillas mojadas. “Sabía que estaba mintiendo. No iba a volver, y él también lo sabía. Me besó, me abrazó tan... *tan* fuerte. Acomodó mi cabello detrás de mi oreja y me dijo que estaba orgulloso de mí. Y justo antes de desaparecer dentro de la casa, me miró por última vez por encima del hombro y me dijo que me amaba por última vez”.

Mi pecho se contrae, siento como si se estuviera rompiendo de par en par cuando Rosie entierra su rostro en mi cuello y llora por los padres que perdió, el adiós que nunca debería haber tenido que decir, no a los once años. Presiono mis labios contra su hombro, una y otra vez, cualquier palabra que pueda mejorar esto se me escapa por completo. ¿Hay algo mejor? Realmente no lo sé, pero no quiero que se sienta sola.

“Él solo estuvo adentro por un minuto cuando sucedió. Podía escuchar los camiones de bomberos cerca. Pero de repente hubo un fuerte estruendo y todas las ventanas se hicieron añicos. La puerta principal se abrió de golpe y las llamas se derramaron. Grité, corrí a través de la puerta del patio trasero justo cuando llegaban los camiones. Justo a tiempo para que explote la puerta trasera —añade en un susurro. “Me asustó y me tropecé. Sobre mis propios pies. Cayó hacia atrás, justo en nuestra piscina. La cubierta solar estaba puesta y me enredé en ella. Empecé a hundirme y no pude liberarme. No pude encontrar mi salida. Pensé que eso era todo, Adam. Pensé que me estaba muriendo y solo quería estar con mis padres”. Rosie se limpia los ojos con el dorso de las muñecas, sollozando. “Lo siguiente que recuerdo es que estaba acostado en nuestra terraza trasera y un bombero me estaba dando RCP. Ya era demasiado tarde para mis padres”.

Ah, joder, Rosie. La acerco a mi regazo, la envuelvo a mi alrededor, sintiéndola contra mí. Ella está aquí y es sólida, pero la carrera de mi corazón me recuerda lo cerca que estuve de perderla, de nunca conocerla, y el pensamiento es asombroso.

"Oye", susurra, ahuecando mi rostro, trayendo mi mirada a la suya. "Estoy aquí. Estoy bien."

"Lo siento", lo intento, pero es ronco, roto. Las dos palabras no son suficientes, pero son todo lo que tengo. Cerrando los ojos, descanso mi frente contra la de ella mientras me ubico. Le acomodo el cabello detrás de las orejas y miro los ojos verdes más dulces que contienen tanto amor, compasión, fuerza y dolor sin fin. —No creo que estuviera mintiendo, Rosie. Tu papá. Sé que se siente así. Pero te dijo que nunca te dejaría porque nunca lo hará. No puedes verlo, lo sé, pero está ahí. Tu mamá también.

"Yo sé eso; De verdad lo hago. Pero estaba solo. Tantas veces deseé haberme ido con ellos, porque me quedé sin nadie. Estaba solo y solo tenía once años.

“¿Qué quieres decir con que estabas solo? Tenías otra familia, ¿verdad? ¿Alguien que te acogió?

Ella me mira por un largo momento, dejando que mi mente trabaje, y lo sé antes de que me lo diga. “Entré en el sistema de acogida, Adam. Acogida en grupo. Igual que tú."

Hay una pequeña parte de mí, este niño pequeño que quiere saltar de alegría por una conexión que compartimos, pero lo sé. Lo sé por la mirada solitaria que vive en el rabillo de sus ojos, el anhelo que siempre está ahí. “Nuestras experiencias fueron muy diferentes, ¿no?”

Ella asiente, con una sonrisa triste en su rostro. “Ya envejecí. Me senté allí solo, año tras año, deseando nada más que ser elegido. Quería recuperar a mi familia. Quería cualquier familia. Solo quería pertenecer, sentirme seguro, sentirme querido. Y yo… —Solloza, atrapando una lágrima en el momento en que cae de su ojo. “No entendía por qué nadie me quería. Yo

era un buen chico. Siempre fui amable y respetuosa. Me encantaba la escuela y era un estudiante A-plus. Nadie me quería, Adam. Y todavía…"

"¿Qué quieres decir con 'todavía'?" Agarro su barbilla cuando se aleja, forzando su mirada a la mía. "¿Qué quieres decir con 'todavía', Rosie?"

Ella huele, mordiéndose el labio inferior. “Escuché a Brandon hoy cuando dejé a Connor. Sus amigos habían venido y dijo... dijo que nunca hubiera elegido tener un hijo conmigo. Que se suponía que solo iba a ser una diversión temporal, pero ahora él estaba atrapado conmigo”.

“Qué jodida mierda”, solté accidentalmente.

“Es mi culpa por esperar más de personas que nunca me han dado razones para hacerlo. Ni siquiera figura en el certificado de nacimiento de Connor, por el amor de Dios. Di a luz sola, porque él no pudo dar un paso al frente y apoyarme en mis momentos más vulnerables”.

"A la mierda con ese tipo", muerdo, la sangre tronando en mis oídos. “Rosie, *que se joda* , y que se joda su opinión sin valor. No sabe lo que tiene, que puta *suerte* tiene de tenerte como madre de su hijo. Le diste el regalo más hermoso del mundo, y no ha hecho más que darlo por hecho. Así que jódelo.

"Eso no es todo", susurra. “Perdí mi beca hoy”.

"¿Qué?"

“Mi maestra me dijo que él, el donante, sentía que tomar un descanso de mi licencia de maternidad era mi forma de decir dónde estaban mis prioridades. Que debería haber elegido la escuela en lugar de quedarme en casa con Connor durante el año.

Una risa oscura y amarga sale de mi garganta. Tienes que estar jodidamente bromeando. Esa es la mierda más misógina que he escuchado. ¿Retiró tu beca porque elegiste a tu hijo cuando te necesitaba?

“Es solo que… Durante años, nadie me eligió. No tenía a nadie, y deseaba desesperadamente una familia propia otra vez. Alguien a quien amar, alguien que me ame. Y luego vino Connor, y por algún milagro, lo tuve. Tenía la familia con la que había estado soñando. Me dije a mí misma que siempre lo elegiría a él, así que lo hice. Lo elegí a él y, sinceramente, me elegí a mí mismo. Porque nadie más lo hizo nunca, y no iba a comenzar la vida de mi hijo sin ponerlo primero, no cuando tengo esta oportunidad de pasar este tiempo con él. Pero ahora, al hacerlo, he perdido lo único para lo que me habían elegido en años. Ella niega con la cabeza, un surco entre sus cejas. “Trabajé muy duro para esto, Adam. Dediqué mi corazón y mi alma a mi educación y he ganado esta beca año tras año. Y ahora... ahora incluso ellos no me quieren.

No te merecen, Rosie. Nadie que te trate así lo hace”. Paso mi pulgar sobre su labio inferior. “Siento mucho que alguien te haya pasado por alto cuando estabas creciendo, que no se hayan tomado el tiempo de conocerte, de ver lo hermoso que es tu corazón. Lo siento, Brandon es un idiota inútil”.

Rosie suelta una carcajada, música para mis malditos oídos después de un día sin ella. "¿Qué es un gofre de idiota?"

"Honestamente, no estoy seguro, pero mi amiga llama a su novio y a su hermano cada vez que están siendo tontos, así que me pareció apropiado". Se ríe de nuevo y yo sonrío, saboreándolo de su boca. “Lamento que hayas perdido tu beca. Sé lo duro que has trabajado por ello, y no está bien. Vamos a averiguarlo, ¿de acuerdo? Juntos."

“No hay forma de averiguarlo, Adam. No tengo el dinero para pagarlo, en resumen. Voy a tener que tomarme el año sabático nuevamente y trabajar para ahorrar para ello”.

Niego con la cabeza. "No. ¿Cuál es la opción dos?

Se ríe de nuevo, en voz baja esta vez, un sonido cansado y resignado que odio. “No tengo otra opción. Tuve algo de dinero después de que mis padres fallecieron, pero usé lo último para mantener a Connor y a mí en la licencia de maternidad. No hay otra manera."

"Entonces te ayudaré".

"Absolutamente no lo harás", dice con firmeza. Cuando abro la boca, levanta las cejas y la cierro de golpe. "No lo harás, Adam Lockwood, ¿me escuchas?"

“No quiero que dejes tus sueños en suspenso, Rosie”.

"¿Qué es un año más?" murmura, y las palabras suenan como si dolieran decirlas tanto como dolían escucharlas. Se mueve de mi regazo al asiento a mi lado, empujando sus rodillas contra su pecho. Se ve tan pequeña, tan vulnerable, que quiero envolverla en plástico de burbujas para que nada pueda lastimarla nunca más. “Hoy ha sido un claro recordatorio de que nunca he pertenecido a nadie ni a nada. Que nunca he sido suficiente, nunca he sido lo correcto para ser la primera opción de nadie”. Ella apoya la barbilla en la rodilla, mirando a la nada. “Tal vez se trata menos de ser la primera opción de alguien, y más de ser amado, ser amado lo suficiente como para *ser* la primera opción de alguien. Ella se encoge de hombros. “Nadie me ha amado lo suficiente como para hacerme su primera opción”.

"Ey." Tomo sus manos entre las mías, tirando de ella hacia mí. “Nunca seremos adecuados para todos, pero seremos perfectos para la persona adecuada. Y cuando esa persona llega, no hay elección. Simplemente es. Existimos exactamente como somos, con exactamente las personas adecuadas, porque no hay otra manera de ser”.

Presiono mis labios contra los suyos y ella los abre sin vacilar, sus dedos se deslizan tiernamente por mi cabello mientras suspira contra mi boca.

Te deseo, Rosie. Quiero todo de tí. Y no hay otra opción”.

CAPÍTULO 20

PARTIENDOLA POR LA MITAD, PERO CORTESAMENTE

ADÁN

JURO QUE este cuerpo fue hecho para mí. Cálido y suave, acurrucado a mi alrededor con más fuerza que nunca, dedos suaves que se deslizan a lo largo de mis brazos, una mirada tierna que no se tambalea.

Este cuerpo es perfecto, cada dulce centímetro de él, y no quiero dejarlo ir.

Nos sentamos durante tanto tiempo bajo las estrellas, las extremidades enredadas acurrucadas bajo una manta acogedora, Bear se tumbó a nuestros pies. Rosie es diferente ahora que antes. Más libre, como si ya no necesitara esconderse. Ha derribado su último muro, lo ha dejado todo ahí fuera, y ahora simplemente puede... ser.

Ella nunca necesitó esconderse, pero entiendo la vacilación de dejar entrar a alguien. Estoy agradecida de ser la tonta afortunada que obtiene todas sus piezas.

Me cuenta sobre la casa en la que creció, grande y hermosa, una antigua casa victoriana con ventanas de vidrios de colores que enmarcan la puerta principal y un amplio porche envolvente con un columpio. Sus lugares favoritos eran el ventanal de la sala de estar donde se acurrucaba para leer y el jardín de peonías que ella y su madre plantaron en el frente. Le encantó todo el encanto que tenía la casa y me dice que, a pesar del viejo cableado que condujo al cortocircuito que provocó el incendio, ella solo recuerda sus recuerdos allí con tanto cariño.

"¿Adán?" Rosie frota el espacio entre los ojos de Bear, sonriendo hacia su cabeza en su regazo. Ella me mira, sus ojos moviéndose entre los míos. “Quiero disculparme por no haberles dicho antes que yo también estaba en el sistema de acogida. Sé que el momento ideal para decírtelo hubiera sido cuando compartiste lo mismo conmigo, pero cuando me contaste sobre tu tiempo en el sistema, me sentí un poco celoso. Encontraste a esta hermosa familia, y yo no encontré nada. Tu experiencia sonaba tan maravillosa, y la mía fue tan solitaria. Los celos no duraron, pero luego me sentí sucia y culpable por haberme sentido así, y no sabía cómo hablar contigo al respecto. Mis mayores inseguridades se formaron durante mi tiempo allí, y he pasado los años tratando de combatirlas, de emocionarme, de amarme lo suficiente como para no tener que depender de otra persona para que me lo dé. Pero algunos días son más difíciles que otros cuando se trata de recordar todos los pasos que he dado. Entonces, lo siento, Adam”.

“No necesitas disculparte por ser humano. Esos sentimientos son reales y válidos, y te merecías tiempo para analizarlos”. Presiono un beso en su palma. “Gracias por ser honesto conmigo sobre esto”.

Permanecemos acurrucados juntos durante otra media hora, sin hablar mientras nos abrazamos. Ha tenido un largo día, así que cuando entierra su

tercer bostezo en mi brazo, la cambio de mi regazo.

Poniéndome de pie, extiendo mi mano hacia ella. “Vamos, cariño. Vamos a la cama."

Bear no pasa de la sala de estar antes de elegir desmayarse en el sofá. Mantengo la mano de Rosie en la mía mientras nos movemos en silencio por la casa oscura, y cuando ella desaparece en mi baño para prepararse para ir a la cama, lo hace con un beso en mis labios primero.

Me desvisto hasta quedarme en calzoncillos tipo bóxer y conecto el teléfono al cargador. Tengo diecinueve notificaciones perdidas. Dos son llamadas más de ese número desconocido; los otros diecisiete son mi grupo de chat *Puck Sluts* . Garrett envió cuatro emojis de berenjena, cuatro emojis de durazno y ocho signos de interrogación. Emmett dice que Cara quiere tener otra noche de chicas para que puedan analizar nuestra primera vez. Jaxon quiere saber cuántos de sus condones usé. Carter quiere saber si comimos bocadillos post-sexo en la cama. Aparentemente, ese es el momento de unión favorito de él y Ollie.

Estoy demasiado exhausto para lidiar con ninguno de ellos, así que cuando se abre la puerta del baño, apago mi teléfono de inmediato.

“Listo para ser—ahhh. Estás desnudo. *Ella está jodidamente desnuda* . Me paso la mano por el pelo y luego señalo el hermoso, completo y desnudo cuerpo de Rosie. “Estás… realmente jodidamente desnudo. Jodidamente espectacular, también, en caso de que te lo preguntes. También, desnudo.

Mi marca favorita de risitas problemáticas, esa adorable nariz que se arruga cuando lo hace, sus manos se retuercen en el estómago. Ella da un paso adelante, y mis ojos rebotan de sus inmaculadas tetas al movimiento de esas caderas redondas. Cristo, ella es impecable. ¿Ya he dicho eso?

“Puedo confirmar, estoy, de hecho, desnudo. Por si te lo preguntabas." Hay un toque de picardía en sus ojos que brilla tanto, ocultando casi todos los nervios. "¿Te gustaría desnudarte también?"

“Bueno, yo… yo…” Froto mi nuca, luego señalo la cama. “¿Para hacer cosas desnudas?”

Rosy asiente. “Para hacer cosas desnudas. Si quieres."

“No quiero aprovecharme de que te sientas vulnerable”.

“Me siento vulnerable, pero no de mala manera. Me siento seguro, Adam, y es liberador. Esta noche me hizo sentir más cerca de ti. Tal vez dejé caer mi último muro”. Su hombro sube y baja. “No sé, pero me siento bien, y estar contigo me hace sentir aún mejor”.

Trago el nudo en mi garganta cuando se detiene frente a mí. "Estar contigo me hace sentir mejor que nunca".

Ella toma mi rostro entre sus manos, su toque suave y cálido se desliza a lo largo de mi barbilla sin afeitar. "¿Puedo besarte?"

Mi corazón late con fuerza, y le doy la respuesta susurrada más articulada que puedo manejar. "Duh".

Ella sonríe, la vista más increíble e impresionante, y guía mi rostro hacia el suyo. Este beso lo es todo, Rosie. Paciente y lenta, suave pero confiada, la forma suave en que sus labios se mueven sobre los míos, su lengua recorriendo mi boca con certeza, los dedos deslizándose en mi cabello, tamizando los rizos. Tranquiliza mi corazón y hace que todas las terminaciones nerviosas se aceleren al mismo tiempo.

“Estás temblando”, murmura Rosie, ladeando la cabeza mientras me mira. Estás nervioso.

"No", miento. "De ninguna manera. Estoy totalmente preparado y súper emocionado y nada nervioso. ¡Mirar!" Corriendo hacia mi mesita de noche, abro el cajón con mis manos súper firmes. "Incluso tengo todo esto". Sostengo el enorme fajo de gomas que Jaxon empujó contra mi pecho ayer, agitándolas en la cara de Rosie. “¡Condones!” Empiezo a clasificarlos. “Ultra acanalado, piel desnuda cruda, con sabor a plátano, mag—”

"Adán." Rosie se ríe, poniendo su mano sobre la mía y mi gigantesca colección de condones. "¿Por qué diablos tienes tantos?"

Me arde la cara y puedo sentir los latidos de mi corazón en la garganta. “Mi amigo me los dio”.

"Realmente le gusta su variedad, ¿no?" Rosie examina el surtido, aparta uno y guarda el resto. Con una sonrisa tan segura, tan segura, se acerca a mí, y mi cerebro sufre un cortocircuito mientras miro hacia abajo a todo lo que he querido, anhelado durante tanto tiempo. Ella finalmente está aquí, esta increíble mujer frente a mí, y una parte de mí está aterrorizada de extender la mano y tomarla. Parece que no hay vuelta atrás después de esto, pero ¿y si ella quiere? ¿Y si ella decide que no soy suficiente?

“Sigo intentándolo…” Trago saliva, sacudida por los nervios que se me escapan mientras Rosie se queda ahí parada tan segura de esto. Toma mis manos entre las suyas, estabilizando el temblor en mis manos cuando las aprieta. No pretendo apresurarte. Estoy tratando de tomar las cosas con calma con nosotros”.

"¿Quieres lento?"

Mis ojos se mueven entre los suyos, esperando que lo vea todo. El compromiso, el asombro, todas mis mejores intenciones. "Te deseo. Solo te quiero a ti, Rosie.

“Me tienes, Adam. No siento que hayamos apresurado nada o que nos hayamos movido demasiado lento. Todo se siente bien”. Aparta mis rizos de su frente antes de presionar sus labios contra los míos. "Muy cierto."

Y tal vez eso es exactamente lo que necesitaba oír, que soy *justo* para ella. Porque la tensión acumulada en mis hombros se disuelve, y mientras me paro más alto, mi pecho se hincha de orgullo.

“Ah”, reflexiona Rosie. “Ahí está esa sonrisa. Una parte juguetona, dos partes engreída”. Pasa sus brazos alrededor de mi cuello mientras tiro de ella hacia mí. “Justo como me encanta”.

"¿Sabes qué más te va a encantar?" Mi boca se mueve sobre su hombro, sube por su cuello, deteniéndose en la concha de su oreja. "La forma en que

te follo".

Las uñas de Rosie se clavan en mis hombros mientras la llevo hacia atrás. La parte posterior de sus muslos golpea la cama, y con mi mano en su clavícula, la obligo a acostarse en el colchón. Sus ojos muy abiertos siguen el camino de mis manos, hasta la cintura de mis calzoncillos bóxer, y cuando los pierdo en el suelo, se lame los labios.

“Dios, sigo olvidando lo grande que es tu polla. Estoy casi seguro de que esto va a doler.

"Seré amable", prometo. "Intentaré serlo, al menos". Arrastrando mi dedo por su muslo, veo su piel erizarse con piel de gallina antes de que sus piernas se abran para mí, dejándome caminar entre ellas. "Podemos quedarnos en la cama todo el día mañana y comer helados de chocolate caliente mientras te recuperas".

"Cuidadoso. Sírvele a una chica helados de chocolate caliente en la cama, y es posible que se enamore de ti”.

—Nota personal —murmuro, agachándome para agarrar la nuca de Rosie, levantando su boca hacia la mía. “Sirve helados de chocolate caliente a Rosie en la cama”.

Dando un paso atrás, empuño la base de mi dura polla, tomándome un momento para apreciar el rubor escarlata que se desliza sobre el cuerpo de Rosie, la forma en que me calienta de adentro hacia afuera.

“Pies planos sobre la cama. Déjame ver qué tan húmedo está ese coño, hermosa chica. Muéstrame que estás listo para mí.

Ella no duda, apoyándose en los codos, abriendo las piernas para mí. La vista es gloriosa, su delicada piel de un color rosa polvoriento, reluciente y necesitada, rogando por ser tocada, saboreada. Me acerco a ella y sus pupilas se dilatan mientras corre hacia atrás, hacia las almohadas. Sonrío, agarrando sus tobillos, arrastrándola debajo de mí mientras mis rodillas golpean la cama.

—Vuelve aquí —murmuro, deslizando los dedos por el cabello de su nuca, agarrándolo, inclinando su barbilla. "No puedo saborearte allá arriba".

Reclamo su boca primero, porque me encanta la forma en que se suelta contra mí, libera ese aliento que parece contener hasta el último fragmento de tensión, como si se derritiera solo para mí. Cuando me deslizo por su mandíbula, camino besos húmedos por su garganta, su respiración se entrecorta. Palmeo su cadera, apretando la carne suave en mi mano mientras tomo un pezón rosado entre mis dientes, arrastrando mi lengua por él mientras ella se retuerce.

“Adam”, gime mientras mi boca se mueve más abajo, a través de su estómago, girando mi lengua alrededor de su ombligo, mordisqueando el hueso de su cadera.

"¿Sí bebé?"

“Yo… yo…” Se cubre la cara con las manos, levantando las caderas de la cama cuando trazo la unión de sus muslos con mi lengua. "Oh, mierda".

Me instalo entre sus piernas, enganchando mis brazos alrededor de sus caderas. "¿Estás tratando de decir algo?"

“Yo… yo…” Ojos verdes brillantes rebotan entre los míos. “Yo solo…” Ella traga, la simple acción audible. "Realmente me gustas."

"Tú también me gustas mucho. ¿Quieres que te muestre cuánto?

"Por favor."

"Está bien". Con mis ojos fijos en los de ella, lamo un camino lento hasta el centro de ella, observando cómo echa la cabeza hacia atrás con un gemido áspero. Sus dedos se deslizan por mi cabello, y cuando meto su clítoris hinchado en mi boca, ella se retuerce contra mí, gritando mi nombre.

“Más”, suplica ella. “Dios, dame más, por favor”.

"Te lo dije antes. Solo Adam está bien”.

Su cabeza rueda hacia atrás. "Eres exasperante a veces".

"Si eres tú a quien estoy enfureciendo, con gusto lo haré por el resto de mi vida".

Rosie cobra vida cuando empujo dos dedos dentro de ella, y *mierda* , si eso no es una vista impresionante.

Mantiene una mano en mi cabello mientras frota contra mi cara, monta mis dedos, un rubor brillante tiñe su piel inmaculada, subiendo por su garganta como una vid, acumulando en sus mejillas. Sus suaves ondas rosadas rozan su esbelto cuello, sus labios carnosos y rojos se separan mientras lucha por respirar, cada uno de ellos es un grito estrangulado mientras la persigue.

Curvo mis dedos dentro de ella, sacando un grito ahogado de su garganta, y chupo su clítoris hasta que se deshace, derramándose sobre mí mientras mi nombre resuena en mis oídos.

Rosie se sienta, trepando a la cabecera de la cama mientras yo me dirijo a la mesita de noche, agarrando el condón que eligió para mí. *Mágnum* .

Jodidamente la amo.

Sostengo su amplia mirada mientras rasgo el envoltorio con mis dientes y enfundo mi polla palpitante en un movimiento fluido. Mis rodillas golpean el colchón y me arrastro sobre ella, ahuecando su mejilla mientras se acuesta.

"¿Estas seguro?" Pregunto en voz baja.

"Tan seguro."

"Bien. Porque estoy tan seguro de ti.

Ella me sonríe entonces, libre y amable, y sé que voy a recordar la forma en que me siento ahora por el resto de mi vida.

Rosie envuelve su puño alrededor de mi polla, guiándola entre sus muslos. A pesar de toda su confianza en esta habitación esta noche, siento un ligero estremecimiento en su toque. Retiro su mano de mí, en vez de eso la sostengo en la mía.

—Oye —murmuro, alisándole el cabello de la cara. “Está bien estar nervioso. Yo también."

"Ha pasado mucho tiempo", admite en un susurro.

"Para mí también. Pero me alegro por eso. Significa que esperaba algo especial. Eres mi algo especial, Rosie.

Ella inclina su barbilla, pasando la punta de su nariz contra la mía antes de besarme. "Estoy listo."

Agarro mi polla, presionándola contra ella. Mi pecho se aprieta y los latidos de mi corazón saltan a mi garganta mientras Rosie sostiene mi mirada, y lentamente, *muy lentamente* , me hundo dentro de ella. Su boca se abre en un jadeo, las uñas arañándome los hombros mientras se tensa debajo de mí.

—Lo siento —susurro contra su cuello, manteniéndome quieto. Mi cuerpo tiembla con el deseo de lanzarme hacia adelante, de sentir cada centímetro de ella apretado tan fuerte a mi alrededor.

"No quiero que esto se te suba a la cabeza, pero se siente como si me estuvieran dividiendo educadamente por la mitad".

Me río. "Mientras lo haga educadamente".

Ella levanta sus caderas, urgiéndome más profundo. Cierro los ojos con fuerza ante la abrumadora euforia mientras ella me lleva hasta la empuñadura, deteniéndose allí para adaptarme.

Cristo, Rosie. Dejo caer mi frente en su hombro, luchando por aferrarme a mi cordura. "Eres tan jodidamente apretado". Lentamente, balanceo mis caderas contra las suyas. "¿Está bien?"

“Sí”, gime, emparejando cada roca con una propia. "Por favor más."

Le doy más, sacándome antes de volver a hundirme dentro, centímetro a centímetro, con cuidado de no empujarla. Ella lo toma todo, abriendo más las piernas, levantando las caderas más alto, y agarro su barbilla mientras conduzco un poco más profundo, un poco más rápido.

“Una chica tan hermosa, tomando todo de mí. Lo estás haciendo muy bien.

Los ojos borrosos ruedan hacia los míos, la lengua rosa deslizándose por sus labios hinchados. Lanza un brazo alrededor de mi cuello, acercándome más, el otro esparcido al azar sobre su cabeza mientras se encuentra con cada uno de mis embestidas. "Tan bueno", murmura. "Tan perfecto. No pares, Adán. Por favor."

No creo que pudiera parar si quisiera, pero si ella me lo pidiera, encontraría la manera. Le daría cualquier cosa, lo que quiera, porque mientras me mira como si yo fuera el sol en su cielo, me doy cuenta de que es mía. Ella es todo lo brillante y bueno en mi mundo, y en este momento, estoy jodidamente agradecido. Agradecido por una ex que me trató mal, porque me mostró lo que me merecía. Agradecido por las fechas que se fueron a la mierda, porque me mostraron lo que quería. Agradecido por cada cosa que no funcionó como deseé en ese momento, porque todo eso, toda la mierda, la confianza rota, el dolor, me llevó aquí mismo, a esta increíble mujer debajo de mí, la solo uno quiero a mi lado.

Y el conocimiento me vuelve salvaje.

Algo se apodera de mí. Algo oscuro y hambriento que quiere reclamar a esta mujer para que todos sepan que es mía. Mi mano va a su garganta, cerrándola alrededor, arrastrando su mirada drogada hacia la mía mientras gruño mis siguientes palabras.

“¿Quieres pertenecer a alguien, Rosie? Me perteneces. Estos ojos son para mí. Esta sonrisa es para mí. ¿Este corazón? Todo mío." Arrastro mi mano por su costado, sobre su cadera, hundiendo mis dedos en su trasero mientras la acerco, me empujo más y más profundo, hasta que no queda ningún lugar adonde ir. “Estas caderas. este culo ¿Este puto coño? *mio* _ Todo lo que me perteneces, Rosie.

"Oh , *mierda* ", grita, apretándome más fuerte. "Adán, me voy a correr".

“Todavía no, no lo eres. No hasta que les digas a todos a quién perteneces. Levanto su pierna, lanzándola sobre mi hombro. Ella grita mientras me sumerjo más profundo, y jodidamente gracias *por* haberme duchado, porque estoy a unos treinta segundos de correrme. ¿A quién perteneces, Rosie? Será mejor que cuente, porque solo voy a preguntar una vez”.

Sus ojos se abren como platos, las piernas tiemblan, y cuando su cabeza cae hacia atrás, la agarro del cabello y devuelvo su mirada a la mía. Sus paredes tiemblan, y cuanto más rápido empujo, más me desgarra los hombros. Mi pulgar encuentra su clítoris y explota a mi alrededor con un grito, gritando mi nombre.

“ Tú ”, grita mientras entierro mi cara en su cuello, ardiendo dentro de ella. "Te pertenezco."

Aplastando mi boca contra la suya, tiro de su cuerpo resbaladizo contra el mío y alcanzo otro condón, porque todavía no he terminado. No con ella, y me aseguraré de que lo sepa.

“No eres mi primera opción, Rosie. Eres la única maldita opción.

CAPÍTULO 21
USAMOS SIETE CONDONES

ADÁN

HE PENSADO mucho en el destino en mi vida.

Reconocí que si mi primera madre no hubiera tomado la decisión de no criarme, si mi abuela no hubiera muerto, nunca hubiera encontrado a mis padres y a la increíble familia que eligió amar a un niño al que no tenían ninguna obligación de amar. Sin mi familia, probablemente no hubiera podido seguir mi sueño de ser un jugador de hockey profesional. Demonios, no sé si hubiera tenido el sueño en absoluto.

Si no me hubieran reclutado en Vancouver y trasladado a Canadá desde Colorado, nunca habría encontrado a mis mejores amigos.

Si no hubiera viajado por el hockey, es posible que no hubiera vuelto a casa después de un viaje por carretera de doce días para encontrar a mi novia follándose a otro hombre en nuestra cama.

Si no hubiera atrapado a Courtney engañándome, nunca me habría obligado a irme.

Si no me hubiera obligado a irme, no habría estado en ese camino a través del Monte Fromme hace casi dos meses.

Si no hubiera estado en ese camino, no habría encontrado lo mejor y lo más brillante de mi mundo.

Pienso mucho en el destino. Pienso en todas las cosas de mierda que he tenido que superar para llegar a donde estoy ahora, lo más feliz que puedo recordar, con una pequeña belleza dulce acurrucada en mi costado, su mejilla sonrojada descansando sobre mi hombro, su mano suave extendida. sobre mi estómago. Yo no tendría estas pecas, deliciosas gotas de miel esparcidas sobre la piel bronceada. No esta nariz que se arruga de la manera más dulce cuando intenta no sonreír, estas caderas anchas y afelpadas que exigen que mis ojos las sigan a donde quiera que vayan, esta brillante sonrisa que logra cambiar todo mi día y darme esperanza para un futuro. había renunciado.

He aprendido a no preguntar por qué, pero siempre me pregunto cómo. ¿Cómo diablos me encontré aquí? ¿Cómo tuve tanta suerte? ¿Cómo la encontré y cómo me aseguro de poder conservarla?

Unas gruesas pestañas revolotean y unos soñolientos ojos de musgo parpadean hacia mí. Una sonrisa tímida tira primero de un lado de su boca antes de dar paso a una explosión brillante que esta chica perfecta trata de ocultar enterrando su rostro en mi pecho.

"¿Por qué me estas mirando?" Rosie murmura contra mí.

"¿Por qué te escondes de mí?"

"Te pregunté primero."

"Te pregunté en segundo lugar".

Ella levanta la cara, el cabello es un maravilloso desastre, la mirada juguetona se entrecerró. "Eres molesto."

Riendo, la hago rodar sobre su espalda y me tumbo encima de ella, sosteniendo sus muñecas por encima de su cabeza. “No sé cómo te encontré, pero no quiero perder el tiempo preguntándome. No puedo creer que me topé contigo en un día normal, que entraste en mi vida y no te diste la vuelta y saliste. No quiero saber cómo ni por qué tuve tanta suerte; Solo quiero aceptar que lo hice y nunca cuestionarlo.

“No quiero perder el tiempo haciendo preguntas sin sentido, imaginando una vida en la que estás en cualquier lugar que no sea a mi lado. Quiero pasar mis días brindándote el amor que siempre has merecido, el tipo con el que has soñado, y quiero mostrarte lo agradecida que estoy por devolvérmelo. Eres mía, Rosie, y yo soy tuyo. Eso es Todo lo que Necesito Saber. *Por eso* te estoy mirando.

"Oh." Inclina la barbilla, dejando un beso sin aliento en mis labios. "Supongo que está bien entonces".

“Mmm, ¿adivinas? Bueno, no puedo dejar que adivines. Necesito tenerte seguro.

"¿Y cómo planeas hacer eso?"

Deslizo mi nariz por la pendiente de su cuello, luego bajo, hasta que puedo tomar su pecho completo en mi mano, girando mi lengua sobre ese capullo tenso y oscuro. Las yemas de mis dedos se deslizan sobre la depresión de su cintura, se abren paso entre sus deliciosos muslos, sumergiéndose en un charco de calor, arrancando un grito de su garganta. "Follándotelo".

“Solo nos queda un condón”.

Sentado sobre mis talones, tomo el último envoltorio sellado de la pila de envoltorios rotos sobre la mesa. Levanto una ceja y enfundo mi polla mientras Rosie mira, cautivada. "Mejor haz que cuente entonces, ¿eh, problemas?"

El nombre le hace algo, la hace cobrar vida con confianza, tal vez. Porque ella tiene ese brillo perverso en sus ojos, tratando y fallando en reprimir su sonrisa. Se pone de rodillas, su palma golpea mi pecho mientras me empuja hacia mi espalda y se sienta a horcajadas sobre mis caderas, atrapando mi polla entre su coño mojado y mi estómago.

—Mírate —murmuro. “Tan sexy cuando estás tomando el control. ¿Te vas a sentar en mi polla?

"No sé. Bromear contigo puede ser divertido.

"¿Te burlas de mí?"

“Mhmm…” Una mano desaparece en su cabello, la otra se apoya en mis abdominales mientras ella lentamente— *tan jodidamente lento* —se desliza a lo largo de mi polla, hasta la cabeza, y luego hacia atrás, empapándome. "Molestandote."

—Rosie —le advierto, agarrando sus caderas cuando lo hace de nuevo, deteniéndola en la punta de mi polla. “No siempre soy paciente”.

Pero siempre eres amable.

Empujo mi codo, atrayendo su boca a la mía con un puñado de su cabello. “No confundas mi amabilidad con debilidad. Te pondré sobre tus manos y rodillas, me enterraré dentro de ti y te follaré por detrás hasta que la única palabra que recuerdes sea mi nombre, y puedas sentirme incluso cuando no estemos juntos”. Le muerdo el labio inferior. Soy débil para ti, *tan jodidamente débil* , pero el dormitorio es el último lugar donde lo verás.

Rosie sonríe, engreída y orgullosa, antes de tomar mi polla con una mano y empujarme hacia abajo con la otra. Ella se hunde en mi longitud, una vista magnífica mientras su cabeza cae hacia atrás, los labios se abren en un largo y bajo jadeo mientras todo dentro de mí se ilumina como una máquina de pinball, rogándome que tome el control.

"Oh Dios. Esto es…” Se mueve, balanceándose hacia adelante, y cae hacia adelante con un gemido, las uñas se clavan en mi pecho. “Sí, esto es todo. Mi favorito de tu colección. Dile a tu amigo gracias.”

Recojo el envoltorio arrugado, riéndome cuando lo leo. *Punto G, Para Su Placer.* Abro la boca para decirle que no le voy a decir una mierda a Jaxon, se le subirá a la cabeza, pero ella se levanta y se hunde por segunda vez, más profundo esta vez, sentándose completamente en mi polla. , y lanzo mi cabeza hacia atrás con un gruñido bajo, los dedos clavándose en sus caderas con un apretón de castigo.

Rosie se inclina, las olas caen alrededor de nuestras caras. "Me gustas débil para mí", susurra. "Yo también soy débil por ti, excepto que, de alguna manera, me siento mucho más fuerte contigo". Su mano suave roza mi mejilla, y presiona su boca contra la mía, persuadiéndola para que la abra. “Gracias por fortalecerme, por hacerme sentir lo suficientemente seguro como para ser yo mismo, por ser el tipo de hombre del que estoy tan orgulloso de que mi hijo admire. Gracias por ser tú, Adam, exactamente como eres”.

El destino se ha llevado tanto solo para concederme tantas cosas invaluables en esta vida. Y por mucho que haya tratado de no cuestionarlo, simplemente tomar lo que me da, estaría mintiendo si dijera que a veces no cuestioné el proceso de llegar allí.

Porque si Courtney me hubiera amado exactamente como era y aun así no funcionó, no le habría mentido a Rosie sobre quién soy.

Pero Courtney no me amaba por lo que era.

Y mentí.

Y Rosie no tiene idea de con quién está saliendo realmente.

Pero esto no es culpa del destino. Es mio.

"¿Los usaste todos?"

“No te voy a decir cuántas veces tuvimos sexo”. Sin embargo, si estuviera fanfarroneando, definitivamente les diría a mis amigos que es un milagro que mi pene todavía esté pegado a mi cuerpo y que ya no estoy en

riesgo de desarrollar artritis prematura. Aunque no tengo ganas de presumir. Estoy nerviosa y me duele el estómago.

Jaxon mueve las cejas. "Así que *tuviste* sexo".

"¿Qué? No, yo… ugh. Cruzo los brazos sobre el pecho y miro hacia otro lado. Si no hago contacto visual, hay más posibilidades de que no derrame los *detalles jugosos* que todos me piden. "Callarse la boca."

“No estoy preguntando cuántas veces tuviste sexo. Te pregunto si usaste todos los condones”.

“Decirte cuántos condones usamos te dice cuántas veces tuvimos sexo”.

Carter guiña un ojo. A menos que entraras desnudo después de que te quedaras sin nada.

"No hice."

“Maldito”, reflexiona Jaxon. “ *Usaste* todos los condones. Jesús, eso es como seis veces”.

—Siete —murmuro, ignorando la mano de Carter cuando la levanta para chocar los cinco. Recurre a chocar los cinco con Garrett. “Pero el último fue esta mañana”. Los señalo a los dos, metiendo sus manos en una caja de Oreos. “Si ustedes dos no dejan de comer, estarán cubiertos de migas de galleta para sus entrevistas”.

Garrett frunce el ceño ante sus manos antes de limpiarlas en sus pantalones. Carter, por otro lado, mastica otra galleta entre sus dientes mientras me mira fijamente a los ojos.

Pongo los ojos en blanco. "Me importa una mierda cómo te ves en tu entrevista, pero sé de hecho que Ollie te vistió con ese atuendo esta mañana, y si está cubierto de migas, será tu trasero".

"Puedo manejar a Ollie", dice, lamiéndose los dedos, y resoplo una carcajada.

“Está bien, amigo. Finjamos que tu esposa de metro y medio no te tiene las pelotas en un tornillo de banco.

Me golpea en el hombro. “Cinco—” *jab* “—pie—” *jab* “— *uno* . Ella tiene una personalidad tan poderosa. Sabes que tiene esos ojos de maestra. Señala dos dedos agresivamente a sus ojos. Ve todo. Y no me hagas empezar con esa voz de profesor. Me excita y me da un susto de mierda al mismo tiempo. Deja sus galletas, se quita el polvo de las manos, ajusta su basura y frunce el ceño. "Supongo que guardaré esto por ahora".

Emmett salta del taburete en el que ha estado sentado durante los últimos diez minutos y le da la mano al periodista deportivo que lo ha estado entrevistando. Sus ojos se agrandan con su sonrisa mientras trota hacia nosotros.

“¿Te escuché decir que usaste *siete* condones anoche? Cara va a perder la cabeza. Dice que has estado ignorando sus mensajes. Está molesta contigo.

Gimiendo, saco mi teléfono de mi bolsillo. Tengo veintitrés notificaciones, y todas son de mi grupo de chat con las chicas.

OLIVIA

¿Por qué nos ignora?

CARA

Sabemos dónde vives, Lockwood. Nadie ignora a Cara Brodie y vive para hablar de ello.

JENNIE

Nuestro hombre definitivamente viajó a Pussy Palace anoche. Podría haberse perdido allí también.

OLIVIA

Sólo quiero saber si te trató bien.

¡Oh! ¿Probaste ese movimiento del audiolibro? ¿Conoces la escena, donde ella está sobre sus manos y rodillas?

JENNIE

Siento que Adam es un bicho raro entre las sábanas. Siempre son los callados, ¿sabes?

CARA

Si no sabemos de ti en los próximos diez segundos, no puedo ser responsable de mis acciones. ¿Me oyes, Lockwood? NO PUEDO. SER. SOSTUVO. RESPONSABLE. PARA. MI. COMPORTAMIENTO.

Este hijo de puta se está hundiendo.

JENNIE

**Rosie-hijo de puta

Guardo mi teléfono como lo he estado haciendo todo el día, porque no puedo lidiar con estos tres en este momento. Me duele la cabeza cuando pienso en Rosie. Significa reconocer los errores que he cometido, las formas en que le he fallado, y no estoy seguro de estar listo para enfrentarme a una versión de mí que no ha sido honesta.

Frotando una mano sobre mi boca, me alejo de mis amigos, lanzando una excusa sobre mi hombro sobre la necesidad de un poco de aire. No me sorprende cuando escucho que la puerta se abre detrás de mí unos segundos después de cerrarse, pero me sorprende un poco ver a Jaxon tomar asiento a mi lado en el banco del frente.

Me da una botella de agua. "¿Estás bien?"

"Sí. Bien."

Resopló una carcajada, mirando hacia abajo a sus pies. "Sabes, apesto en las relaciones, pero cuando una mujer dice que está bien, casi siempre miente".

"No soy una mujer".

“Pero tú tampoco estás bien, ¿verdad?”

Miro a mi amigo, la forma fácil en que se sienta allí, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. "¿Realmente quieres saber?"

"Seguro. Estoy aquí, ¿no? Además, parece que vas a vomitar, así que probablemente deberías hacerlo antes de ponerte detrás de la cámara”.

Apoyando los codos en los muslos, me concentro en la botella de agua que tengo en las manos y tiro sin pensar de la etiqueta de papel. "Estoy enamorado de Rosie".

“Sí, me imaginé que mucho. Hablas de ella todo el tiempo y constantemente le sonríes a tu teléfono como una chica de secundaria que le envía un mensaje de texto a la persona que le gusta. O Carter enviando

mensajes de texto a Olivia. Garrett y Jennie también". Él suspira. Y Emmett y Cara. Todos ustedes apestan, para ser honesto.

Me río pero termino con un suspiro, pasando mis manos por mi cabello. "Realmente la jodí, hombre".

¿Con Rosie? Pensé que anoche fue bien.

"Lo hizo. Fue grandioso. Perfecto. Ella es… ella es jodidamente perfecta. Es solo que... algo cambió anoche. Habló sobre algunas cosas serias, alguna mierda vulnerable que es simplemente... horrible. No es justo. Ella no ha tenido una vida fácil, y se sentó allí y me lo contó todo".

"¿Te sientes mal por tener sexo después de eso? ¿Porque era vulnerable?

Mi rodilla rebota y aprieto la botella de agua. Las palabras están en la punta de mi lengua, pero sigo tratando de tragarlas. Nunca he sido tan descuidado, tan egoísta, y no puedo aceptar que la única vez que lo fui, fue para alguien que significa mucho para mí, alguien a quien nunca quise lastimar. "Me siento mal porque ella me ha dado todo y le mentí".

Jaxon duda, luego baja la cabeza. Todavía no le has dicho.

"No."

" *Amigo* ".

"Lo sé. Mierda." Dejo caer mi rostro exhausto en mis manos. " *Joder* , soy un imbécil. Me siento enfermo por eso. Ha pasado tanto tiempo ahora, mucho más de lo que nunca planeé".

"¿Por qué? hombre? ¿Por qué dejaste que llegara tan lejos? Joder, Adam, podrías haber sido descubierto por cualquiera en cualquier momento. El campamento de entrenamiento comienza pronto y luego los juegos de pretemporada. ¿Qué ibas a decirle cuando estuvieras fuera del país?

Mi estómago se revuelve. "Estaba… asustado. Jodidamente aterrorizado. Ser Adam Lockwood, portero de la NHL, no me ha traído más que problemas. Solo quería ser yo. Y eso es todo lo que era para Rosie. Nunca he tenido que preocuparme de que ella me quiera para otra cosa que no sea yo. Nunca tuve que preocuparme de que mintiera para que me gustara. Fue fácil. Joder, fue simplemente... *agradable* .

"Lo entiendo, Adam, lo hago. Pero te das cuenta de que todo lo que te preocupaba que ella te hiciera, te diste la vuelta y se lo hiciste a ella, ¿no? Le mentiste porque querías gustarle.

Lo que he estado haciendo nunca se me ha perdido, y tal vez eso lo empeora. Todo este tiempo he estado aterrorizado por ser engañado. Resulta que soy el único que engaña.

Me arde la garganta y un dolor de cabeza golpea mis sienes. "¿Y si ella no me perdona?"

"Ay, hombre". Jaxon aprieta mi hombro. "Ella lo hará, amigo. Sé que lo hará. Sigues siendo el mismo chico que siempre has sido para ella. Simplemente más rico y famoso". Suspira, girando el sombrero sobre su cabeza. "Mira, hombre, solo tienes que confesarte. Sé honesto con ella y no

te contengas. A las chicas les encanta esa mierda, cuando eres vulnerable con ellas. Dile por qué estabas asustado, discúlpate, pídele que te perdone y luego sigue adelante".

"Es así de fácil, ¿eh?"

"¿La solución? Sí lo es. Creo que la honestidad casi siempre funciona. ¿Pero dar un paso al frente y ser honesto cuando no lo has sido? No tan fácil."

"Joder, cuéntame sobre eso. Seguía diciéndome a mí mismo que le contaría todo, pero cuanto más pasaba, más difícil se volvía. Me gustó la vida que creamos, como si estuviéramos en nuestra propia pequeña burbuja. Quería aguantarlo un poco más. Ahora, la idea de decírselo, después de todo lo que me ha dado, especialmente después de anoche, se siente imposible.

El sonido de las puertas abriéndose hace que ambas cabezas giren. Uno de los asistentes asoma la cabeza. "Estás despierto, Adam".

Jaxon se pone de pie, apretando mi hombro. Habla con Rosie. Sé honesto con ella. Funcionará.

Normalmente no le doy mucha importancia a los consejos sobre relaciones de Jaxon, pero esta vez estoy decidido a que tenga razón. Saldrá bien, porque no hay otra opción. Rosie pertenece a mi vida y me aseguraré de que permanezca allí. Sé que esto significa volverse vulnerable, abrirme a las inseguridades contra las que he estado luchando. Pero Rosie me ha dado mucho, me confió sus secretos, sus miedos, su corazón y, lo más preciado de todo, su hijo. Me ha confiado todo, incluso cuando no fue fácil para ella hacerlo.

Ella ha sido mucho más fuerte que yo. Esta vez, voy a ser fuerte.

Eso es lo que me digo a mí mismo mientras vuelvo a entrar. Es todo lo que tengo en mente mientras me siento frente a las cámaras, enciendo el amuleto de Adam Lockwood que todos aman.

Hacemos estas entrevistas de pretemporada todos los años, al final del verano, cuando todos se reúnen en Vancouver para prepararse para el campo de entrenamiento. Siempre son las mismas preguntas: ¿ *Qué hiciste este verano, cómo te estás preparando para la próxima temporada, cuáles son tus esperanzas para la temporada y para el equipo?* Cada entrevista termina con el reportero tratando de desenterrar lo que realmente le importa a la gente, algo sobre nuestras vidas personales. Para la mayoría de los muchachos, es una oportunidad de presumir de sus familias. Carter trajo una pila de fotos de su hija para presumir, y aunque es la última entrevista, todos ya han visto todas las fotos al menos dos veces hoy. Garrett casi trae el anillo de compromiso que planea darle a Jennie, hasta que se dio cuenta de que ella estaría viendo la entrevista cuando se transmita en un par de semanas. En cambio, lo vi sonreír de oreja a oreja mientras le contaba al periodista todo sobre la casa a la que él y Jennie acababan de mudarse, el estudio de baile en el que ella había estado trabajando tan duro para estar lista para abrir.

Mis amigos son felices y me encanta verlos alardear de las personas que los hacen así. Pero yo también soy feliz, y estoy cansada de no poder presumir de las dos personas que me hacen así, las que más me importan.

"¿Cómo se sienten tus padres acerca de que vuelvas a firmar con Vancouver por otros ocho años?" Pregunta Chuck, el periodista deportivo. “Se dice en la calle que tu padre esperaba que aceptaras la oferta de Colorado”.

Riendo, paso mi mano por mi mandíbula. “Sí, a mis padres les hubiera encantado tenerme de vuelta en casa. Mi mamá dijo algo acerca de que me mudaría de nuevo con ellos. Pero mi corazón está aquí en Vancouver y mis padres lo saben. Estoy trabajando para convencerlos de que se muden, pero entonces Garrett no tendría a nadie que le enviara paquetes de refrigerios desde los Estados Unidos”.

Chuck se ríe. “Sí, mencionó algo sobre Dunkaroos y Pop-Tarts de edición especial. Pero volvamos a lo que dijiste hace un momento.

"¿Que estoy tratando de convencer a mis padres de que se muden aquí?"

“Oh, vamos ahora, Lockwood. Sabes que eso no es lo que todo el mundo quiere saber.

Sonrío a mi regazo, frotándome la nuca. Sé a dónde va esto, porque casi todas las entrevistas que no están relacionadas con el juego van por este camino en algún momento.

“Dijiste que tu corazón está aquí en Vancouver”. Chuck levanta las manos en señal de rendición en el segundo en que abro la boca. “Ahora lo sé, lo sé. Solo tiene la intención de explicar que perteneces aquí. Pero tendré un montón de mujeres enojadas en mis manos más adelante si no hago la pregunta que todos quieren que se responda, especialmente porque la persona que se cita en serie residente de la NHL parece haber desaparecido por completo de la escena de las citas en los últimos meses”.

Chuck golpea con su bolígrafo los papeles que tiene delante, sonriendo. “Entonces, Sr. Lockwood, todos quieren saber… ¿hay alguien especial en su vida?”

CAPÍTULO 22
EL OTRO ZAPATO

ROSIE

“¿Por qué tiene tantos dedos en los pies? ¿Eso es normal? Los gatos son pequeños monstruos, ¿no?

"Mittens es polidáctilo", le digo a Marco, rascando la barbilla de mi peludo amigo. Tiene dedos extra. Y los gatos no son pequeños monstruos. Pequeños demonios que te aterrorizan en medio de la noche, sí. Pero pequeños monstruos, nunca.

"¿Cuántas veces le has preguntado a Archie si podrías traer un gato a casa?"

Frunzo el ceño, empujando a Mittens contra mí. Él ronronea, acariciando mi mejilla. "Demasiados para contar. Él no me deja. Dice que no quiere pelo de gato por todos los muebles. Algo gracioso que decir para alguien que se emociona tanto cuando sus nuevos sombreros llegan por correo para sus sesiones de fotos de gatos”.

Marco pone los ojos en blanco, girando a mi alrededor para poder apoyarse en los condominios de gatos con una cadera. Me ha estado siguiendo durante los últimos quince minutos, esperando a que Archie termine de trabajar. “Estoy noventa y nueve por ciento seguro de que va a ser un papá loco por los gatos cuando tengamos nuestro propio lugar y voy a estar sujeto a toda una vida de pelo de gato en los muebles. Simplemente no hay suficiente espacio en este momento para todos los gatos que planea llevar a casa”.

Mi sonrisa comienza a caer antes de que la pegue de nuevo. “Connor y yo saldremos tan pronto como podamos; Prometo. Sé que no es lo ideal y…

“Rosie, no. Eso no es lo que quise decir. Puedes quedarte todo el tiempo que necesites”.

“Sé que estás esperando que nos mudemos para poder mudarte aquí. No hay suficiente espacio para todos nosotros; Lo entiendo." Devuelvo a Mittens a su casa y él me mira con esos enormes y tristes ojos suyos, combinados con un *maullido diminuto* , porque odia estar solo aquí. Es una persona sociable, aunque parece ser muy particular acerca de *quién* es su gente. Su favorito hasta ahora ha sido ese hombre tatuado que vino aquí con su amigo, y realmente pensé que volvería para adoptarlo. Creo que Mittens y yo estamos molestos porque no lo ha hecho. “Estaba planeando mudarme después de graduarme la próxima primavera, pero ahora, al perder la beca…”

"Rosie". Marco agarra mis manos, deteniendo mis pensamientos en espiral. “Sé que piensas eso, pero no nos estás deteniendo. Archie no preferiría estar en ningún otro lugar que contigo y Connor en este momento. Y me quedo allí la mayoría de las noches de todos modos. Pero estamos

felices, ¿de acuerdo? Realmente, lo somos. Además, mi mamá aún no está lista para dejarme mudarme".

"Odias vivir con tu madre".

"Porque ella me lleva por la maldita pared. Pero soy su hijo favorito, naturalmente, así que insisto".

Dejo caer mi mirada a mis corredores. "Si alguna vez me convierto en una carga…"

"Ustedes son familia, no una carga. Te amo Ro. Eres como mi molesta hermana pequeña. No puedo deshacerme de ti, pero ninguna parte de mí realmente quiere hacerlo.

Le doy un tirón a su cabello oscuro antes de regresar a las madrigueras de los gatos, revisando una camada de gatitos y la mamá extraviada que trajeron la semana pasada. "Eres mucho más molesto que yo".

"Cuida tu boca sucia".

"No poder. Simplemente lo dejé correr". Le doy un beso a un pequeño gatito de rayas grises antes de volver a arroparlo en su cama. "Archie debería estar fuera de cirugía pronto. ¿Van a salir a cenar?"

"No. Vamos a agarrar a Connor y comprar comida para llevar.

Mi cabeza se levanta. "¿Qué?"

"Archie me contó lo que Brandon dijo sobre ti ayer. Vamos a recoger a Connor de camino a casa para que tú no tengas que hacerlo.

"Vas a decirle algo". Si no es Marco, será Archie. Demonios, podrían ser los dos.

Marco sonríe. "¿Qué podríamos decir?"

"Marcos".

" *Podría* dejar caer que te follaron tan fuerte anoche que hoy estás cojeando".

No estoy cojeando!" *Definitivamente estoy jodidamente cojeando.* Mis piernas podrían haber funcionado lo suficientemente bien hoy si no hubiéramos usado el último condón esta mañana. Pero en cambio, Adam me sacó un total de cuatro orgasmos mientras estaba dentro de mí, sobre mi espalda, mis piernas sobre sus hombros, sobre mis rodillas y contra la pared, antes de que finalmente se *corriera* . Cuando me puse de pie para seguirlo a la ducha cinco minutos después, mis piernas temblaban tan fuerte que mi trasero estuvo a una fracción de segundo de tocar el suelo cuando Adam me agarró por la cintura y me empujó contra él.

Me follaron tan fuerte que lo siento en mi cerebro.

"Rosie, te follaron tan fuerte que estás mirando al vacío mientras *sonríes* ".

Cierro la boca de golpe. "No soy."

" *Hola* ", exhala Marco, empujándome a un lado. Se pone las gafas de sol solo para poder bajarlas por la nariz mientras mira por la ventana. "Alerta sexy. Y tiene flores.

Sigo su mirada, y cuando veo el camión azul oscuro, el hombre increíblemente grande que baja de él con un ramo de peonías, mi corazón

cae libremente a mi estómago. "Ay dios mío."

Me aprieto contra la ventana y observo cómo Adam se quita las gafas de sol y las dobla en el cuello de su camiseta, girando el llavero en su dedo.

"Oh, Dios mío", murmuro de nuevo, empañando la ventana. Me giro hacia Marco, cruzando mis manos sobre mi estómago. "¿Como me veo? No, espera. No respondas eso. Es demasiado tarde para cambiar algo. A Adam le gusto como soy. Lo empujo a un lado, pasando corriendo junto a él. La puerta se abre justo cuando Marco choca contra mí por detrás, y le sonrío a Adam cuando se detiene, mirándonos a los dos mirándolo, sin aliento. "Adán. Estás aquí." Levanto las palmas de las manos y hago gestos a mi alrededor, en caso de que no sepa dónde *está* . "En mi trabajo."

Siempre está esperándome afuera, la vista de su camión estacionándose quince minutos antes de que termine mi turno hace que mi corazón dé un vuelco, o todos los sábados por la mañana cuando él y Bear se unen a Piglet y a mí en el frente para nuestra caminata. Algo sobre él estando aquí, adentro, se siente tan personal.

Doy un paso hacia él antes de detenerme, sin saber cómo actuar. Él solo me está mirando, sus ojos se mueven entre mí y Marco, quien puede o no estar hiperventilando a mi lado.

Y luego, de repente, Adam sonríe, torciendo su dedo hacia mí. "Ven aquí, problemas, y dame tu boca".

Corro a través del vestíbulo hacia Adam, y él engancha un brazo debajo de mi trasero, levantándome hacia él antes de que su boca caiga sobre la mía.

No podía esperar a verte esta noche. Quería pasar y saludar.

"Hola". Marco se acerca lentamente, con una sonrisa tonta en su rostro. Arquea la mano en el aire. “Soy Marco, el increíble y hermoso amigo de Rosie a quien ella ama *tanto* ”.

Adam se ríe, poniéndome de pie. "Sí, eso coincide con todo lo que me ha dicho sobre ti". Él le ofrece su mano. “Hola, Marco. Soy Adán.

"Mmmm". Sus ojos bajan por Adam y luego vuelven a subir. “Eso eres, eso eres. También he oído hablar mucho de ti, Adam, pero no lo suficiente.

"Tal vez podamos cenar pronto", sugiero emocionada, mirando a Adam. La vista de él, tan imponente, tan perfecto, me pone nerviosa, y me encuentro retrocediendo, girando mi cabello alrededor de mi dedo. "O lo que sea."

Sus ojos azules se mueven sobre mí, y la comisura de su boca se levanta mientras saca mi dedo de mi cabello. Me encantaría que cenáramos todos, o lo que sea. Me ofrece el ramo de peonías, rosas brillantes, amarillos oscuros y naranjas intensos, mi puesta de sol favorita. "Estos son para ti."

Levanto las flores a mi nariz para olerlas pero jadeo cuando veo lo que está esperando adentro.

Escondido en el medio del ramo hay un helado de chocolate caliente de Dairy Queen.

—Dulce de chocolate extra caliente —susurra Adam contra mi sien con su brazo alrededor de mi cintura.

Es la cosa más tonta, algo tan pequeño y dulce y, sin embargo, está trayendo tres pequeñas palabras a la punta de mi lengua, listas para salir. quiero decirlo Nunca lo he hecho, porque nunca lo he sentido. Pensé que no estaría seguro de estar enamorado, que tendría que preguntarme, pero ahora sé que no hay duda.

El amor es, sin duda, la emoción más segura que jamás he sentido. Es firme y seguro, constante, como la suave ondulación del arroyo que serpentea a través de las montañas, el canto tranquilo de los pájaros en las copas de los árboles. Abrí los ojos una mañana y ahí estaba, tallado en lo más profundo de mí, como si siempre hubiera estado ahí.

Como si Adam siempre hubiera sido una parte de mí.

Hay una felicidad que irradia a través de mí, un ligero temblor en mis manos mientras lo miro, como si mi cuerpo me rogara que lo extendiera, que lo tomara en mis brazos, y Dios, quiero hacerlo.

Pasa su pulgar por mi labio inferior. “Deja de mirarme así. Es peligroso."

"¿Cómo te estoy mirando?"

“Como si te casaras conmigo ahora mismo si te prometiera traerte flores y helados todos los días por el resto de nuestras vidas”.

Fallo por completo en reprimir mi sonrisa cuando le digo: "Me conformaría con semanal".

Sus cejas se arquean, un desafío juguetón. “No me tientes, problema. No vine preparado con un anillo”.

"Guau. Ustedes dos son adorables. Marco nos hace gestos con círculos de manos. “Casi siento que estoy interrumpiendo un momento hermoso”.

Adam le lanza una mirada divertida. "Casi, ¿eh?"

“Oh, no te preocupes por mí. Consigue tu locura. Ro ya está destrozado. He estado cojeando por aquí todo…

“¡ *Marco* !”

Adam se ríe, pasando un brazo alrededor de mi cintura y tirando de mí hacia su pecho cuando trato de decapitar a mi amigo. "Me tengo que ir. No mates a Marco antes de que podamos cenar. Pero para que conste, Rosie… Sus labios se hunden en el caparazón de mi oído, enviando un escalofrío por mi columna. "Me gustas un poco destrozado". Con mi barbilla entre sus dedos, presiona un beso prolongado en mis labios. “Hasta luego, preciosa.”

Me quedo clavado en el lugar, observo a Adam dirigirse a su camioneta, me golpea con un guiño antes de que se suba y se vaya.

“Si no te vas a comer ese helado—”

"Apártate." Arranco mi ramo de helado lejos de Marco, lo dejo en el mostrador de recepción mientras desentierro mi helado. Hay una cantidad obscena de chocolate caliente en esta cosa, en capas en la parte inferior, superior y hasta la mitad. No creo que nunca haya sido más feliz.

Tiene que dar algunas explicaciones, señorita Rosie.

Miro a Marco y mi cuchara se detiene justo frente a mi boca. "¿Qué?"

Su sonrisa es particularmente grande mientras me mira con la barbilla apoyada en las manos, los codos sobre el escritorio. “No me digas 'qué'. Sabes exactamente qué.

"Yo no."

"Mmmm". Deja caer los antebrazos sobre el escritorio, tamborileando con los dedos. "¿Así que todo este tiempo te has *olvidado* convenientemente de mencionar que estás saliendo con Adam Lockwood?"

"¿Qué quieres decir? Te dije que estábamos saliendo.

“Me dijiste que estabas saliendo con un hombre llamado Adam. No me dijiste que estabas saliendo con Adam. hijo de puta *Lockwood.* ”

"No lo entiendo", digo lentamente, bajando mi cuchara. "¿Lo conoces?"

Marco frunce el ceño. “¿No sabes lo que hace Adam para ganarse la vida?”

“Él trabaja… trabaja con atletas profesionales”. No sé por qué es un murmullo, o por qué suena más como una pregunta. Yo tampoco sé por qué se me hace un nudo en el estómago.

“Rosie, Adam Lockwood *es* un atleta profesional. Es el portero titular de los Vancouver Vipers”.

"¿H... hockey?"

“Uno de los mejores y mejor pagados de la liga”.

Mi cabeza tiembla, y el temblor en mis manos regresa. Adam no me mentiría sobre algo tan importante. Él simplemente no lo haría.

“Acaba de volver a firmar con los Vipers por diez coma cinco millones al año. Y eso no incluye ningún acuerdo de patrocinio”. Marco saca su teléfono, escribiendo. "Google dice que al final de la última temporada, tu hombre tenía un patrimonio neto de treinta y cuatro millones".

"¿Treinta y cuatro millones?" Coloco mi mano sobre mi estómago. Se tambalea como si mi almuerzo pudiera reaparecer.

“Te lo juro, Ro. ¿Lo conoces siquiera? Aquí, mira. Me muestra una foto. “Aquí está con uno de sus trajes de día de juego. Mira lo bien que lleva un traje de tres piezas. ¿Te lo imaginas así en tu boda?

No puedo; todo en lo que puedo concentrarme es en las imágenes. Muchos de ellos, todos Adam. Hago clic en uno y la pantalla se llena con una foto de Adam en el hielo, luciendo absolutamente enorme con un par de patines y un equipo enorme y tosco, una máscara que combina con su camiseta verde y azul.

Mi estómago se revuelve cuando subo otra foto. Adam con sus labios presionados en la sien de la hermosa pelirroja metida en su costado. Hay un subtítulo incluido, uno que me hace dejar de respirar.

¿Están realmente hechos? El chico de oro del hockey, Adam Lockwood, y su novia de mucho tiempo, Courtney McLean, terminan su relación de siete años en medio de rumores de trampa.

Trago la bilis que sube por mi garganta y, en contra de mi mejor juicio, elijo una nueva foto. En este, Adam ni siquiera parece saber que le están

tomando la foto. Está sentado en un restaurante, bebiendo vino con una linda morena. este subtítulo?

¡Adam Lockwood, el soltero más codiciado del hockey y la persona que se cita en serie, no se establecerá pronto!

Mi corazón acelerado se vuelve lento antes de jurar que deja de latir por completo, y mi helado se desliza de mi agarre, salpicando a mis pies.

No puedo estar seguro, pero creo que ahí es donde también termina mi corazón, después de que se rompe.

CAPÍTULO 23
TE VOY A VER

ADÁN

HE DADO LA VUELTA a Wildheart cinco veces. *Cinco malditas veces.*

He repetido mi discurso una y otra vez, el mismo que le recitaba a Bear ochocientas veces antes de salir de casa, después de asegurarme de que tenía el pelo bonito y que llevaba puesta la camiseta de la suerte. Mis manos no dejan de temblar, y me digo a mí mismo que mis palmas sudorosas deslizándose contra el volante son la razón por la que me pierdo la entrada a Wildheart por sexta vez.

"Mierda." Agarro el volante, golpeando suavemente mi frente contra él. Debería haberlo hecho hace mucho tiempo; tal vez me hubiera hecho entrar en razón.

Pero ya no puedo joder con esto, así que cuando el semáforo frente a mí se pone verde, me dirijo al estacionamiento de Wildheart Sanctuary y me estaciono en el mismo lugar que siempre, donde tengo un asiento de primera fila para Rosie holgazaneando allí, terminando el último papeleo, haciendo sus últimas rondas en la guarida de los gatos, colmándolos de amor por última vez antes de despedirse.

Desabrochándome el cinturón de seguridad, miro mis manos temblorosas antes de limpiarlas en mis jeans, restregándome una en la boca, pasando la otra por mi cabello antes de volver a ponerme el sombrero en la cabeza y, finalmente, salir de la camioneta.

Las dos chicas que están detrás del escritorio levantan la cabeza cuando entro, y un gato se acerca a mí, se deja caer a mis pies y me muestra su barriga. El silencio cae sobre la habitación, y mis hombros se tensan cuando me agacho, frotando la barriga del gato.

¿Está Rosie por aquí? ¿Puedes decirle que Adam está aquí?

Las chicas intercambian una mirada, con los ojos desorbitados y la cabeza inclinada en mi dirección. La rubia se aclara la garganta y se vuelve hacia mí. "Uh, Rosie no está aquí".

"¿Ella no es?"

“Ella no se sentía bien. Ella se fue a casa temprano.

Poniéndome de pie, deslizo mis dedos por la parte trasera de mi sombrero, rascándome la cabeza. "Oh. Bueno. ¿Estaba bien?

“Ummm…” Se miran de nuevo.

"No importa. Gracias." Le doy una última palmada al gato antes de dirigirme a la puerta, y cuando estoy a la mitad, sus palabras en voz baja hacen que mi corazón se acelere.

"Ay dios mío. Realmente *es* él. Rosie está saliendo con Adam Lockwood.

No estoy seguro de que haya una palabra para describir lo que siento ahora, pasando por alto el ascensor y corriendo los doce pisos hasta el apartamento de Rosie. No quedan nervios, solo pánico puro y puro, y se derrama fuera de mí con el golpe frenético de mis nudillos contra su puerta, la forma en que me quito el sombrero de la cabeza y me tiro de los rizos mientras espero a que ella lo haga. respuesta, para decirme que puedo hacer esto bien.

Pero no es Rosie quien abre la puerta, y la mirada entrecerrada y los brazos cruzados del hombre tatuado que me espera me dicen que podría ser demasiado tarde.

"Archi-"

"Oh, eso es interesante", muerde. "Sabes quién soy, aunque nunca nos hayamos conocido, pero has estado jodiendo con mi mejor amiga durante los últimos dos meses, y ella no tenía *idea* de quién eras".

“No, no es—no es así.”

"¿En realidad? ¿No le mentiste sobre tu trabajo?

“No, yo—” *Joder* . "Hice. Pero yo tenía un…

"¿Buena razón?" Sus cejas se elevan. “No puedo esperar a escucharlo”.

La puerta se aparta de él, y mi dulce niña aparece a la vista, ondas rosadas amontonadas en su cabeza y rozando su cuello, la mirada fija en las manos que se retuerce en el estómago. Cuando su nombre sale de mis labios, es una súplica desesperada, ahogándome en el dolor que siento salir de ella.

" *Rosie* ".

Ella me mira entonces, me mira fijamente con esos ojos verdes, imposiblemente grandes y tan destrozados, rogando que tenga sentido. Todo lo que quiero decirle, todo lo que practiqué cuando tenía el control de esta situación, todo muere en algún lugar de mi garganta.

Necesito abrazarla. Necesito sentirla, necesito que ella me sienta. Sentir lo arrepentido que estoy, lo mucho que me preocupo por ella. Cómo no voy a ir a ninguna parte, porque ella ha sido la única desde que entró en mi vida. Si puedo abrazarla, lo sabrá. Le exprimiré todo, todo el amor que tengo.

Pero ella cruza un brazo sobre su estómago, agarrando su codo opuesto, y más de lo que veo, puedo sentir el muro que acaba de erigir entre nosotros.

“Aquí si me necesitas.” Archie presiona un beso en su sien antes de lanzarme una mirada castradora y desaparecer.

Lágrimas de traición nadan en sus ojos cautelosos, pero la desesperanza podría ser lo peor de todo. Ojos que brillaban con tanta fe, con tanto calor, ahora están destrozados y mudos. Hay cierta resignación en ellos, casi como si estuviera esperando que sucediera algo malo, que el suelo se derrumbara.

"Me mentiste", susurra, limpiándose las lágrimas que comienzan a caer por sus mejillas.

Doy un paso hacia ella, pero ella retrocede. "Lo siento mucho, Rosie".

"¿Perdón por mentir, o perdón por haberte atrapado?"

“Iba a decírtelo. Te lo juro, Rosy. Iba a decírtelo esta noche.

Se le escapa un resoplido de risa. Ella tira de las mangas de su suéter, *mi suéter* , sobre sus manos, limpiándose los ojos. "Momento conveniente, ¿eh?"

"¿Papá?" Una pequeña voz flota por el pasillo, deteniendo mi corazón. Connor aparece a la vista, sus ojos se cruzan con los míos y se llenan de tanta emoción antes de que comience a correr hacia mí. Me agacho, lista para atraparlo, porque creo que lo único en el mundo que podría hacerme sentir mejor en este momento es tener a este niño en mis brazos. “¡ *Papá* !”

—Connor, no. Rosie lo atrapa antes de que pueda chocar contra mí. Por un momento, me quedo agachado en el suelo, tratando de alejar la sobrecogedora sensación que me araña el pecho. Hace juego con mis brazos: jodidamente *vacíos.*

Connor me señala, mirando a Rosie. "¿Papá, abrazo?"

Ella aprieta sus manos entre las suyas, sus palabras son roncas. "No ahora mismo, bebé".

Su dulce rostro se arruga, y estoy lista para caer de rodillas, rogarle que me perdone, tomarlos en mis brazos y decirles cuánto los amo.

Pero entonces aparece Marco, tomando la mano de Connor. “Oye, amigo. Vamos a jugar a los trenes.

“Di adiós a Adam, bebé”, le dice Rosie, y las simples palabras hacen que esas lágrimas vuelvan a rodar por sus mejillas, más rápido esta vez, y se da la vuelta para quitarse la evidencia de la cara.

—Adiós, papá —susurra Connor, saludándome. "Lubricate".

Cierro los ojos a las dos palabras que nunca había escuchado antes, no de él, las que quiero escuchar de nuevo, pero quizás nunca tenga la oportunidad de hacerlo. "También te amo, pequeño problema".

Señala a Rosie. “¿Tubo grande? Lub?

"Marco", se ahoga Rosie. "Por favor."

Coge a Connor en brazos y me lanza una mirada de disculpa. “Vamos, amigo. El tío Arch está preparando tus huellas.

“Rosie, yo—” Mi teléfono suena en mi bolsillo, interrumpiéndome. Lo saco, silenciándolo sin mirarlo, pero antes de que pueda guardarlo, vuelve a sonar. —Lo siento —murmuro, frunciendo el ceño ante el número, el mismo maldito que lo ha estado encendiendo durante más de una semana. "Lo apagaré".

“Puedes conseguirlo, Adam”, dice Rosie, restregándose los ojos.

No, yo no... Suena de nuevo y Rosie suspira.

“Adán, por favor. Solo responde.”

Llevo mi teléfono a mi oído, mantengo mis ojos en Rosie. "¿Hola?"

"¿Adán? Oh, gracias a Dios. ¡Te he estado intentando durante días!

Frunzo el ceño y bajo la mirada mientras trato de ubicar la voz en el otro extremo. Cuando golpea, la súplica frenética detrás de mi nombre, algo cae de mi pecho, hundiéndose en mi estómago. "¿Courtney?"

El rostro de Rosie se desmorona, y sé de inmediato que ella sabe quién es Courtney.

Y me niego a que esta mujer arruine cualquier relación que no sea la que ya prendió fuego hace un año y medio.

"Bloqueé tu número por una razón", muerdo en voz baja mientras Rosie mira hacia abajo, dándome el espacio que no quiero.

“Lo sé, pero tenía que hablar contigo. Se trata de-"

“No hay nada de qué hablar. No me vuelvas a llamar. Antes de tirar mi teléfono en mi bolsillo, bloqueo su número. "Lo lamento. Nadie importante.

Rosie asiente, arañando el suelo con los dedos de los pies descalzos antes de que finalmente encuentre mi mirada. “Estás en Tinder”.

Mis cejas tiran hacia abajo. "¿Tinder? No."

Saca su teléfono y me muestra mi perfil en esa maldita aplicación de citas. "¿Este no eres tú?"

No, es… quiero decir, sí, lo es. Pero yo no soy, quiero decir, yo *era* , mi perfil sigue siendo, ugh. Me paso las manos por la cara, porque nada sale bien. Estoy jodida, aterrorizada y mis palabras no son las adecuadas, así que respiro y lo intento de nuevo. “No lo he usado en absoluto desde que te conocí, Rosie. Prometo."

Ella mira hacia abajo, y odio lo tranquila que es su voz cuando habla a continuación. “¿Por qué no borraste tu perfil? ¿No estabas seguro de mí?

Doy un paso adelante, diciendo un gran *jódete* a la distancia entre nosotros, la parte de mi cerebro que me advierte que le deje espacio. Tomo sus manos entre las mías, agarrándolas entre nosotros. "Eres lo único de lo que he *estado* seguro". Paso mis pulgares sobre sus nudillos. “Es una excusa de mierda, pero simplemente no pensé en eso. No estaba iniciando sesión, así que no estaba en mi mente”.

Sus ojos se mueven entre los míos mientras tira de su labio inferior con los dientes. “Los sitios web te llaman 'el soltero más codiciado del hockey' y 'la persona que se cita en serie de la NHL'. Has salido con muchas mujeres en público, pero no conmigo. Saliste conmigo en privado, Adam. ¿Por qué no querías que la gente supiera de mí?

Niego con la cabeza, y cuando ella trata de alejarse, la tiro más cerca. "No. No eso no es. Eso *nunca* ha sido así. Esto no se trata de ti, Rosie. Esto se trata de mí, y no dejaré que pienses que estaba tratando de ocultarte, que estaba avergonzado de alguna manera, porque eso simplemente no es jodidamente cierto”.

“Pero se siente de esa manera, lo entiendes, ¿no? Todo lo que he leído sobre ti esta tarde me dice que soy diferente.

“Eres *diferente* . Eres absolutamente todo lo que no fueron para mí, de la mejor y más sorprendente manera. Voy a disculparme por muchas cosas, porque sé que la he jodido. Dios, la he jodido. Pero no me disculparé por querer mantenerte para mí, por querer envolverte y mantenerte alejado de este mundo.

“De *tu* mundo, Adam. Este es *tu* mundo. Y no lo sé, en absoluto. Y descubrir eso ahora me hace sentir como si no *te conociera* ”. Da un paso atrás, mirando hacia el techo, luchando con todas sus fuerzas para evitar que caigan más lágrimas. “Dios, ¿qué tan denso soy? Estoy saliendo con uno de los porteros más famosos de la NHL y no tengo ni idea. Me siento como un tonto”.

“Joder, Rosie. Soy un maldito desastre, y estoy tan decepcionado de mí mismo. No quise lastimarte, lo juro. Y odio más que nada haberte hecho sentir como un tonto. Jodidamente entré en pánico. Te dije mi nombre el día que nos conocimos y no reaccionaste. Cuando me preguntaste qué hacía, me di cuenta de que no tenías idea de quién era yo, y yo simplemente... no podía. Por alguna razón, las palabras no salían”.

Sé lo que he hecho. Joder, sé *exactamente* lo que he hecho. Al mentirle, he perpetuado sus miedos más profundos. Ha pasado toda su vida deseando que alguien la elija, y la han defraudado una y otra vez. Y ahora, no soy diferente.

“Sé que se siente como si no fueras lo suficientemente importante para mí como para ser sincero contigo. Sé que te sientes como si yo no te eligiera.

“Se siente mucho como si nos hubieras elegido, solo para el verano. Pudiste jugar a las casitas durante un par de meses y ahora puedes volver a ser un famoso jugador de hockey. No solo me ocultaste tu trabajo, Adam. Nos pusiste en una burbuja y nos escondiste del resto de tu vida”.

"Hice. Vi una oportunidad y corrí con ella. No sabías sobre el hockey, y me gustaba. No tenía que preguntarme qué versión de mí te gustaba”.

Algo en sus ojos se suaviza, pero bueno, siempre han sido suaves. Amable y gentil, incluso ahora, cuando le he roto el corazón.

“Necesito que entiendas que esto no se trata del hockey, Adam. Entiendo que en algún momento del camino, como atleta profesional, te han hecho sentir que eso es todo lo que eres. Y te puedo decir con absoluta certeza que eso no es cierto. Eres un hermoso ser humano con mucho más que ofrecer. Pero al dejar que esas preocupaciones te consumieran de la forma en que lo hiciste, no solo me mentiste. Me ocultaste partes enteras de ti porque no querías confiarmelas. Y todo lo que he hecho es confiar en ti. Te lo he dado todo. Mis verdades más pesadas y trascendentales”. Su voz baja, y sus ojos se mueven hacia Connor sobre su hombro, observándonos desde su lugar en el piso donde juega con Archie y Marco. “Y todo mi corazón. Te confié a mi hijo, Adam, y nos mentiste. Me has hecho sentir conveniente, temporal, cuando pensé que esto podría ser…” Cada una de sus inseguridades brilla en sus ojos devastados. “Pensé que esto podría ser permanente. Prometiste que no me harías daño, pero ¿esto? Esto duele."

Sus hombros se desploman y parece encogerse ante mis ojos. “No sé cómo confiar en ti en este momento. Y si no puedo confiar en ti, no sé cómo podemos estar juntos.

Burbujas de pánico, y el mundo a mi alrededor se ralentiza a paso de tortuga. "¿Estás rompiendo conmigo?"

Los ojos llenos de lágrimas se elevan hacia los míos. “Yo… no lo sé. Honestamente, Adam, no lo hago. Cuando llegaste a mi vida, me castigaste. Me llevaste a mi centro y, por primera vez desde que mis padres murieron, sentí que finalmente estaba en un terreno nivelado. Me sentí segura y me sentí amada. Ahora siento que he perdido el equilibrio de nuevo. No sé qué camino es hacia arriba, y lo odio. Joder, lo odio.

Trago el nudo en mi garganta. Eres mi familia, Rosie. Tú y Connor.

“Las familias se basan en la honestidad. Verdades duras y vulnerabilidades aterradoras. No ocultas quién eres”.

“No quiero volver a antes. Hasta sin ti. No quiero olvidar lo que se siente ser una familia contigo”. Algo se rompe dentro de mí, si es que algo seguía íntegro. Sube por mi garganta, arañando su camino hacia afuera, destrozando mi siguiente súplica mientras una lágrima cae de mi ojo. Por favor, Rosie. No puedo dejarte ir. No lo haré.

Rosie da un paso adelante, acariciando mis mejillas. Sus pulgares rozan debajo de mis ojos, saliendo húmedos, robando mi corazón roto y haciéndolo suyo también. Toma mis manos entre las suyas, sus dedos delgados se entrelazan con los míos. Son tan pequeños, tan cálidos, tan jodidamente perfectos, y tengo miedo de que sea la última vez que los sostenga.

Necesito un minuto, Adam. Necesito un poco de espacio para respirar, para entender esto y descubrir qué significa para nosotros, si podemos superarlo. ¿Puedes darme eso? ¿A veces? ¿Paciencia?

Miro nuestras manos entrelazadas, la forma en que encajan. "Te daría todo lo que quieras". *Incluso si es lo último que quiero hacer en este momento.*

“Todo lo que siempre he querido eres tú, Adam. Incluso las partes que tienes miedo de compartir”. Ella toma mi rostro entre sus manos, su toque tierno y compasivo, al igual que la forma en que me mira. “Tenemos que sentirnos cómodos con las partes incómodas de nosotros mismos antes de que podamos realmente saber quiénes somos y amar a esa persona, antes de que podamos dejar que alguien más nos conozca y nos ame. Quiero conocerte, pero quiero que te conozcas más. Entonces puedes compartir a esa persona conmigo. ¿Bueno?"

La esperanza chisporrotea en mi pecho, un latido frenético que duele como la esperanza a veces. "¿No es un adiós? ¿No para siempre?

Su boca se curva con una sonrisa triste. "No me gustan las despedidas".

Entierro mis dedos temblorosos en su cabello y acerco su frente a la mía. "Prometeme. Prométemelo, Rosie.

Sus ojos se cierran, las pestañas descansan contra su piel rosada mientras las lágrimas caen en cascada por sus mejillas. “No creo que mi para siempre exista sin ti en algún lugar dentro de él”.

En este momento, esas palabras son suficientes. Lo suficiente para devolverme la vida, aunque solo sea por un breve momento, mientras estamos aquí abrazados, su pecho sube y baja al mismo tiempo que el mío, tan cerca que no puedo decir si ese es su corazón o el mío latiendo tan rápido.

Es cuando finalmente me suelta y retrocede que me doy cuenta de que es mi corazón. Porque en este momento, deja de latir por completo, un silencio tan fuerte, tan ensordecedor, que escucho cada pequeña fisura que astilla todas las partes de mí que Rosie y Connor unieron de nuevo.

Rosie regresa a su apartamento y, justo antes de desaparecer, susurra las tres palabras a las que me aferraré hasta que vuelva a mí.

"Te veré".

CAPÍTULO 24
CARRIL DE POLVO DE ESTRELLAS

ROSIE

ESTOY seguro de que estas manos nunca han sentido algo tan suave como estas ondas, finos mechones rubios esparcidos por la frente de Connor. Son perfectos en todos los sentidos, este signo de inocencia espero que nunca se desvanezca.

Paso mis dedos a través de los mechones, sacándolos de su sien, pasando mi pulgar por la manzana de su mejilla, donde es tan suave como su cabello.

Y, sin embargo, no puedo dejar de recordar la aspereza de las palmas encallecidas de Adam cuando agarran las mías, la forma en que raspan mis costados, toman mis caderas y me tiran contra él. Son suaves de una manera diferente, bajando por la curva de mi columna vertebral mientras me acuesto envuelta en él, enredándose en mi cabello, la yema de su pulgar recorriendo el hoyuelo en mi barbilla antes de presionar sus labios contra los míos.

Y lo extraño. Extraño la forma en que me hace sentir tan salvajemente necesitada mientras tan atesorada con el simple movimiento de su mirada sobre mi cuerpo, el toque de sus manos. Tan apasionadamente *amado* con las palabras tranquilas y seguras que presiona contra mi oído.

Él es todo suave y gentil, codicioso solo de la manera más cálida. Un hombre feliz con todo lo que tiene, pero insaciable, con una necesidad salvaje de mantener su felicidad al alcance de su mano, que no está dispuesto a dejar que se desvíe.

Lo vi la semana pasada en su mirada, la renuencia a darme lo que necesitaba. Tiempo para pensar, espacio para respirar. No quería dármelo, pero como dijo entonces, me daría cualquier cosa que le pidiera.

Pero todo lo que siempre he pedido es él.

Pasé la semana pasada buscando claridad, pero no estoy seguro de que mi cerebro se haya vuelto menos confuso.

Una parte del *por qué* está clara. Está escrito en cada titular que menciona el estatus de superestrella de Adam como portero en la NHL, cuánto dinero vale. Cada titular que viola su derecho a la privacidad cuando publica una foto de él y su ex-novia, especula el motivo de su ruptura, las fotos no deseadas de él en cita tras cita, preguntándose qué chica será la afortunada de concretar finalmente. *el rompecorazones más deseable y disponible de la NHL*. Está claro que a Adam le resultó difícil saber qué relaciones eran genuinas y cuáles egoístas, y no puedo imaginar lo desafiante que sería navegar con la grave falta de privacidad que tiene este hombre.

Pero la otra parte del *por qué* , la parte que me mintió, se pregunta por qué, después de todo el tiempo que pasamos juntos, aprendiendo el uno del

otro, amándonos, todavía no se sentía lo suficientemente seguro conmigo como para confiar en mí. Que me elija para compartir todo de sí mismo.

Todas las horribles inseguridades con las que he pasado años luchando intentan atravesar mi mente, y en primer lugar está que nunca he sido la primera opción de nadie. Que ni una sola persona me ha mirado y visto la posibilidad de un para siempre, una cierta permanencia que viene con una familia elegida, un amor incondicional que me he pasado la vida persiguiendo.

El engaño no habla de permanencia. Más allá del dolor intencional infligido por el giro del cuchillo alojado en tu espalda, está la confusión emocional de ser solo un momento fugaz en la vida de alguien. Porque las mentiras nunca son para siempre, y no puedo entender el sentido de ellas con alguien que intentas mantener en tu vida.

A pesar de los miedos que me han hundido los dientes a lo largo de los años, me enorgullezco de no haber perdido nunca la esperanza de encontrar a mi gente. No siempre me ha beneficiado, como el tiempo que pasé tratando de obligar a algo a trabajar con Brandon solo para ser una familia. Y estaría mintiendo si dijera que no me preocupa ponerme en una posición en la que estoy repitiendo la historia. No hay una pulgada de mí que alguna vez haya estado preocupada por eso con Adam.

Hasta la semana pasada, cuando la vida que él había estado escondiendo de mí se puso en mi cara.

"¿Rosie?"

Mi mirada se dirige a Eva, que espera en la puerta de su oficina. Su sonrisa es fácil; Ojalá pudiera apreciarlo más.

“Muchas gracias por venir de nuevo en el último minuto”. Me hace señas para que entre, haciendo un puchero a Connor mientras lo llevo a su lado. "¿Durmiendo?"

“Pasamos la mañana en el parque y uno de los campamentos diurnos se iba de viaje, por lo que Connor quería ver cómo se alejaban todos los autobuses”. No le digo que preguntó por *Dada* y *Bear* veinte veces después de encontrar el sombrero de Adam en mi bolso. No le digo que se puso la gorra de béisbol en la cabeza y anduvo dando vueltas diciendo *Dada hat.* Y no le digo que cuando Connor dio su primer bocado a su sándwich de mantequilla de maní y plátano, luego lo levantó y volvió a preguntar por Dada, queriendo compartir su sándwich con él como siempre lo hace, la primera lágrima se soltó.

"Suena como un día divertido hasta ahora".

Emocionante.

Al menos no me queda rímel en las pestañas para cuando vuelva a llorar por el recordatorio que Eva está a punto de darme de que mi futuro se retrasa un año más. Demonios, tal vez ella me diga que ya no pueden mantener mi lugar, no dos años seguidos. Para resolverlo y reunir el dinero en cuatro días para poder comenzar la próxima semana, o renunciar a mi lugar en el programa por completo.

Estoy pasando por un período un poco pesimista en este momento, si puedes creerlo, así que cuando Eva me llamó esta mañana y me pidió que entrara para otra charla, estaba bastante resignado a que me echaran.

"Todavía no tienes todos tus libros de texto y materiales para este año, ¿verdad?" pregunta, sentándose en el borde de su escritorio, señalando la silla frente a ella.

Connor se mueve cuando me siento, mete la cara en mi cuello y se mete el pulgar en la boca.

“He estado comprando los materiales uno por uno para hacerlo más asequible”. Presiono mis labios contra el cabello de Connor, mi rodilla rebota. “Sin embargo, probablemente podría venderlos. Estoy seguro de que hay un estudiante que aún no ha comprado. No es la gran cosa."

"Rosie, ¿de qué estás hablando?"

“No puedo pagar mi matrícula este año sin mi beca. ¿No es por eso que estoy aquí? ¿Me vas a decir que ya no me van a reservar el lugar? ¿Que tengo que pagar y asistir este año o irme para siempre?

Ella me mira por un largo momento, y cuando finalmente se ríe, no sé si reírme también o llorar. Ya no tengo idea de lo que está pasando en mi vida, pero siento que se está desmoronando ante mis ojos.

“Rosie, eres nuestra mejor alumna. Reconocemos lo duro que ha estado trabajando a lo largo de los años, y el mundo veterinario recibiría un gran golpe si lo perdiera antes de que haya tenido la oportunidad de comenzar. Estamos muy orgullosos de todo lo que has logrado. Eres una estudiante increíble, una aprendiz ansiosa y una mamá dedicada. Somos muy afortunados de tenerte”.

"Oh. Uh…” El calor se arrastra por mi cuello, picando mis mejillas. "Gracias. Es muy agradable escuchar eso. Ser reconocido."

"Debes darte cuenta de cuánto traes a la mesa, ¿no?"

“Es difícil ver lo que traes a la mesa cuando nadie se sienta contigo”.

Aquí está la cosa, Rosie. No necesitas que nadie se siente a la mesa contigo. Tienes que ser feliz sentado ahí contigo mismo. Esa es la única forma en que comprenderás y atesorarás tu propio valor”.

Atrapo la lágrima tan pronto como sale de mi ojo. Mi mirada cae en el niño pequeño en mis brazos, la única persona que piensa mucho en mí. Pero tal vez él es el único que importa.

“Bueno…” Eva camina alrededor de su escritorio, hundiéndose en la silla detrás de él. “Me alegra saber que tienes todos tus materiales juntos. Odiaría tenerte peleando solo cuatro días antes de que comiencen las clases.

"¿Indulto?"

Y espero que encuentres tu valor este año. Estoy seguro de que lo harás, al menos aquí en el salón de clases”.

Mi pulso retumba en mis oídos. “Estoy confundido y emocionado porque, francamente, esta ha sido una semana de mierda. Así que voy a necesitar que me saques de mi miseria y me digas de qué estás hablando en clave.

Ella se ríe suavemente. “Un caballero pasó por mi oficina ayer, queriendo establecer un nuevo fondo anual de becas para nuestros estudiantes de veterinaria. Describió todas las cualidades que le gustaría ver en los destinatarios, no solo como estudiantes sino como personas reales. Alguien dedicado a su familia, alguien que prioriza las cosas que realmente importan, alguien cariñoso y compasivo que se compromete a ayudar a los animales. Alguien que se parece mucho a ti, Rosie.

"¿OMS?" —pregunto, la sola palabra me deja sin aliento mientras mi pecho se agita, mis ojos pican por las lágrimas. “¿Quién es el donante?”

“Él desea permanecer en el anonimato”.

Eva, no puedo...

“Tú puedes, Rosie. Puedes aceptar esto exactamente por lo que es: alguien que quiere verte triunfar en todos tus sueños, porque te lo mereces”.

Mi barbilla tiembla. "¿Qué estás diciendo?"

“Estoy diciendo que vayas a casa y descanses un poco este fin de semana, Rosie, porque tienes un año salvaje por delante. Eres el primer destinatario de la beca Stardust Lane.

Ya es bastante difícil entender que me regalaron una beca en el último minuto, lo que me permitió terminar mis estudios cuando casi había perdido la esperanza. Pero escuchar el nombre de la beca es lo que hace que las lágrimas corran por mi rostro.

¿Porque Stardust Lane? Ese es el nombre de la calle en la que crecí.

La última vez que estuve en casa con mis padres.

"¿Gástrico qué?"

“Dilatación gástrica y vólvulo”, le repito a la mujer que está frente a mí, con una mano agarrando la correa de su bolso, la otra apoyada protectoramente sobre el estómago de su perro. “Es cuando el estómago de un perro se llena de gas y se hincha, o lo que llamamos dilatación gástrica. Se convierte en un vólvulo cuando el estómago hinchado se retuerce, bloqueando la entrada y la salida del estómago”.

“Y Pepper… ¿necesita cirugía? ¿No hay otra manera?"

"GDV requiere cirugía para corregir".

"¿Y lo hará? ¿La cirugía funcionará y Pepper estará bien?

Miro al hermoso y dócil San Bernardo en la mesa de examen, el lazo rosa que lleva en el cuello. Grandes ojos marrones me devuelven la mirada, y desearía poder mentir. “La cirugía no es una garantía”.

"¿Cuál es la tasa de mortalidad?"

“La tasa de supervivencia—”

“Pregunté por la tasa de mortalidad, no por la tasa de supervivencia. Quiero saber cuáles son las posibilidades de que mi perro muera si dejo que la pongas en esa mesa”.

Aprieto los puños en un intento de calmar el violento temblor en mis manos. “En los casos no complicados, la tasa de mortalidad es de un quince a un veinte por ciento. Dependiendo de cuánto tiempo haya estado torcido

el estómago y si hay otros problemas presentes durante la cirugía, la tasa de mortalidad puede aumentar hasta un treinta y ocho por ciento".

Ella asiente, mirando a su perro. "Necesito algo de tiempo para decidir. Quizás lleve a Pepper a casa y veamos cómo le va el fin de semana".

"Señora. Greene, con el debido respeto, GDV es una emergencia que amenaza la vida y requiere una intervención *inmediata* . Es crucial que aliviemos la presión sobre los órganos internos de Pepper lo antes posible".

Sus ojos se llenan de lágrimas y mira al Dr. Holmes a mi lado, como si mi profesor pudiera decirle que estoy equivocado.

"Rosie tiene razón", dice simplemente. "Y cuanto más tiempo pasa un perro sin tratamiento, mayores son las tasas de mortalidad. Sin tratamiento, un perro con GDV *morirá* . ¿La cirugía es una garantía? No. Pero podemos garantizar que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a su niña. Tu otra opción es la eutanasia…

"No. No consideraré eso. Las lágrimas se deslizan por sus mejillas, y lucho por mantenerme bajo control, mordiéndome la lengua para sacar el dolor de mi pecho mientras la Sra. Greene mira a su mejor amiga. "No entiendo cómo sucedió esto".

"No hay ninguna rima o razón", le digo suavemente. "Tiende a favorecer a los perros más grandes, como Pepper, pero le puede pasar a cualquier perro".

Ella se seca las lágrimas. "¿Puedo tener unos minutos a solas con ella?"

"Por supuesto. Comenzaremos a prepararnos para la cirugía".

El Dr. Holmes me sigue al quirófano y observa cómo organizo los instrumentos necesarios. "¿Es así como te imaginabas terminar tu primera semana de cuarto año?"

"¿Preparándose para la cirugía? Eso esperaba, sinceramente. Tenía tantas ganas de estar de este lado del cristal. ¿Pero para GDV? Pienso en Pepper, inconsciente en el todoterreno de su madre cuando llegó aquí, en cómo la señora Greene dijo que estuvo enferma toda la mañana. "No, no es así como me imaginaba terminar esta semana".

Pero, sinceramente, está a la par de cómo ha ido. No hubo alivio en el año. Saltamos directamente al entorno de emergencia en la clínica del campus, y no ha habido un momento de tranquilidad desde entonces. Estoy exhausto, apenas controlando mis emociones, y anoche me desmayé en mi cama con mis zapatos todavía puestos y mi cena, una manzana, a medio comer en mi mano. Estoy más que agradecida de estar aquí, pero no puedo esperar por un descanso.

El Dr. Holmes me entrega el historial de Pepper mientras entra en la habitación. "¿Puedes hablarnos de Pepper antes de que empecemos?"

Le sonrío a la dulce y hermosa chica mientras me mira. "Hola, cariño", murmuro, acariciando la mancha marrón entre sus ojos. "Pepper es un San Bernardo de tres años y ciento veintisiete libras. Su madre informó que no parecía estar bien esta mañana. No desayunó, estaba callada y aletargada, y prefería dormir en la cama, todo lo cual es inusual para Pepper. Mamá la

trajo cuando colapsó tratando de caminar hacia su plato de agua". Paso mi mano sobre sus orejas, dándole un rasguño. "Y tiene los ojos marrones más hermosos".

"Ella ciertamente lo hace, ¿no es así?" La Dra. Holmes se coloca la máscara sobre la boca y se pone los guantes. "Está bien, asegurémonos de mantener a Pepper cómoda y comencemos".

No suelto la pata de Pepper de mi mano. No cuando la ponemos bajo anestesia, y no cuando le entrego el bisturí a la Dra. Holmes para que pueda hacer el primer corte en su abdomen. No lo dejo ir cuando su estómago se rompe repentinamente antes de que la cirugía realmente pueda comenzar, y no lo dejo ir cuando la energía en la habitación se vuelve frenética mientras la Dra. Holmes trabaja tan rápido como puede, hace todo lo que está en su poder para salvarla

No la dejo ir, incluso mientras observo su pulso bajar más y más, hasta que ella se queda plana justo ahí en la mesa frente a mí, su pata aún caliente en mi agarre.

No me suelto cuando la Dra. Holmes toca mi hombro, me dice que esta es la parte más difícil del trabajo y lamenta que haya tenido que verla tan rápido.

No lo dejo ir hasta que la habitación se vacía, hasta que llega el momento que temo, algo que he pasado estos años con la esperanza de no tener que hacer nunca.

"¿Alguna vez se vuelve más fácil?" Pregunto en un susurro, mirando a la madre de Pepper a través de la pequeña ventana de la puerta.

El Dr. Holmes duda. "Nunca."

"Tenía miedo de eso."

"Rosie". Me agarra del brazo y me detiene antes de que pueda abrir la puerta. "Lo hiciste muy bien hoy. Fuiste minucioso y rápido con tu evaluación de Pepper antes, permitiéndonos llevarla a esa mesa tan rápido como lo hicimos, incluso si aún era demasiado tarde. Date un poco de gracia. Necesitamos controlar nuestras emociones aquí, sí, pero no necesito que seas un robot. Si necesitas llorar después de esto, grita, jura… date la gracia de sentir lo que necesitas sentir. Creo que no podemos seguir adelante hasta que lo hagamos.

Asiento con la cabeza y, antes de perder los nervios, empujo la puerta.

La Sra. Greene se pone de pie de un salto, retorciéndose las manos. "Eso fue rápido. Dijiste que sería más largo. Ella sonríe, pero es inestable. "¿Eso es algo bueno?"

No quiero hacer esto. No quiero ser responsable de romperle el corazón, de decirle que su mejor amiga no se irá a casa esta noche, que no estará acurrucada a sus pies o apoyando la cabeza en su regazo.

Me aclaro la garganta y doy un paso hacia ella. "Señora. Greene—"

Se le entrecorta la respiración y presiona su mano contra su garganta, retrocediendo. "No."

Todo se tensa, tan apretado que siento que algo tiene que romperse. Tengo un nudo en la garganta que me dificulta cada vez más respirar. “El GDV de Pepper fue amplio y avanzado. Su estómago se rompió por la presión poco después de que comenzamos, y no pudimos salvarla”.

Mis ojos arden mientras veo los suyos llenarse de lágrimas, derramándose implacablemente por su rostro. Parpadeo, presiono mis labios para detener el sollozo que quiere escapar.

“Ella no tenía dolor cuando se fue. Nos aseguramos de que estuviera cómoda y querida. Ella no estaba sola”. Mi voz se quiebra en la última palabra, y siento un suave toque en mi hombro.

“Rosie sostuvo la mano de Pepper todo el tiempo”, le dice el Dr. Holmes a la Sra. Greene. “Sabemos que esto es mucho para procesar. ¿Te gustaría un momento a solas, o te gustaría un hombro?

“Yo…” Ella se hunde en su asiento. “Yo no… pero Pepper… estaba bien anoche. Justo anoche ella estaba bien”. Su mirada está perdida, fija en el suelo, pero apuesto a que no está viendo nada. Sus ojos comienzan a vagar, rebotando por la habitación, como si estuvieran comprendiendo las noticias.

Como si se diera cuenta de que acaba de perder a su mejor amiga.

lo hago bien Juro *que* estoy bien, incluso cuando su pecho comienza a palpitar. Pero cuando su cara se arruga, cuando un sollozo estalla y ella se derrumba sobre sí misma, enterrando sus manos temblorosas en su cabello y llorando por su perro, algo dentro de mí se rompe. Me agarro el pecho, tratando de sacar el dolor de allí, y la Dra. Holmes susurra un simple "Ve" en mi oído antes de tomar asiento junto a la Sra. Greene.

Y yo voy. Lanzo mi portapapeles en la estación del médico y atravesé las puertas dobles que conducen al área de recepción. Corro más allá de las miradas y salgo por la puerta principal, hacia la cálida tarde de septiembre, y corro.

Corro por el campus, hasta que termino en el mismo banco en el que me derrumbé hace dos semanas, cuando Adam me encontró aquí después de que perdí mi beca.

Y hago lo mismo que hice entonces.

No quiero, pero cedo al dolor, entierro mi cara en mis manos temblorosas y lo dejo ir.

Como lo hice aquí en este banco en la seguridad de los brazos de alguien a quien amaba y en quien confiaba, me desmorono.

CAPÍTULO 25
FAMILIAS PARA SIEMPRE

ROSIE

ADOPTADO.

Está esta parte tonta de mí, este niño pequeño enterrado tan profundamente, que ve esa palabra de siete letras garabateada en la jaula del animal y, cada vez, sin falta, realmente siente... celos. Dolor por una familia que perdí, y una segunda con la que nunca tuve una oportunidad.

No cambia nada lo emocionado que estoy por que los animales se vayan a casa para estar con sus familias para siempre. No hay nada que desee más que ellos vivan el resto de sus vidas en el lujo.

Lujo es estar rodeado de todo el amor que necesitas para caminar por la vida. Es tener alguien con quien reír en los días buenos y brazos que te sostengan en los malos. Lujo... son las personas las que hacen que todo valga la pena. Todos los días.

He vivido con lujo y he vivido sin él. Ya se cual elegiria.

Saco a Mittens de su guarida y lo acurruco contra mi pecho. "Me alegro de que tengas a tu familia, Mitts".

Sube por mi hombro, aferrándose con fuerza a mí mientras camino por el refugio.

"Estará bien, amigo". Deslizo mi palma por su espalda mientras llego a la habitación donde se supone que su nuevo padre debe estar esperando. “Vas a amar a tu nueva familia”.

Él hace un sonido bajo y gruñido, como si no me creyera.

Empujo la puerta y me detengo cuando veo al hombre grande y tatuado adentro.

Jaxon Riley, a quien ahora sé que es el defensa superestrella de los Vancouver Vipers, uno de los peleadores más notorios de la NHL, un playboy gigantesco y uno de los mejores amigos de Adam, sonríe. "Hola, Rosy".

La cabeza de Mittens se da la vuelta y, con un *maullido* que hace eco en toda la galaxia, se lanza fuera de mi pecho. Jaxon se ríe, agachándose para atraparlo en sus brazos. Mi corazón se calienta ante la vista, Mittens metiendo su esponjosa cabeza blanca y naranja en el hueco del cuello de Jaxon, el ajuste perfecto.

"Oye, Mitts", susurra Jaxon contra su pelaje. "Vas a volver a casa, malvavisco".

Disfrazo mi risa como una tos cuando Mittens sube la camisa de Jaxon y se coloca sobre sus anchos hombros. “¿Tu camisa dice *Cat Daddy* ?”

Jaxon ni siquiera pestañea. “Joder, sí, lo hace. Quería que dijera *Slutty Cat Daddy* , pero Adam no me dejó. A veces no es divertido.

Aclarándome la garganta, empiezo a hojear el papeleo de adopción. “Casi no te reconocí sin tu bigote”.

Su sonrisa es orgullosa mientras frota el lugar donde estaba esa monstruosidad falsa cuando lo conocí. Ahora, solo hay rastrojos. “Pensando en hacer crecer uno de verdad. Puedo rockearlo, ¿verdad? Sin embargo, Garrett se veía ridículo con el suyo. ¿Bien? ¿Me veía mejor?

"¿Quién usó el bigote falso mejor cuando viniste a espiarme realmente es una competencia?"

“Todo es una competencia entre Garrett y yo. Y no te estábamos espiando. Él se ríe del descarado giro de ojos con el que lo golpeo. "Está bien, te espiábamos, pero solo porque Adam no dejaba de hablarte y estábamos cansados de esperar a que él te trajera".

Mi corazón se hunde ante sus inofensivas palabras, y agarro el portapapeles en mis manos. "Um, entonces, trajiste un portaequipajes para llevar a Mittens a casa, eso es genial".

"Rosie".

"No creo que tengas ningún problema, dado lo mucho que te ama..."

"Rosie".

“—pero puede haber un período de ajuste en el que se esconde y—”

" *Rosie* ". El pecho de Jaxon aparece en mi campo de visión, y Mittens se estira, poniendo una pata sobre mi hombro. “Eso salió mal. Adam no te estaba escondiendo de nosotros ni nada.

"¿No lo era?"

“No. Ese no es su estilo”. Se ríe de repente, rascándose la mandíbula sin afeitar. De hecho, lo haría, pero solo porque tendría miedo de que te asustáramos. Somos una especie de grupo autoritario. Como una gran familia disfuncional. Una familia grande, disfuncional y *muy amorosa* ”, agrega con una mirada mordaz.

—Te creo —digo en voz baja, pasando junto a él para inspeccionar su transportador.

"¿Tú haces?"

"Por supuesto que sí. Los medios aman su relación”.

No mucho de lo que encontré en línea me hizo sonreír, pero una cosa que sí me hizo fue esta pequeña familia que Adam parece haber formado con algunos de sus compañeros de equipo y sus socios. Cada vez que son fotografiados en una noche de fiesta, están juntos. A los medios también les encanta hacer referencia a sus cuentas de redes sociales, especialmente a la de Carter Beckett, la modelo de ropa interior con la enorme polla de la parada del autobús y, aparentemente, el capitán del equipo. Su cuenta de Instagram está repleta de fotos de su familia: su hija, su esposa y sus mejores amigos, siempre juntos.

“Los medios no lo saben todo”, me recuerda Jaxon. “Hacen girar las historias para que parezcan más interesantes de lo que son”.

"¿Entonces Adam no es realmente el soltero más codiciado de la NHL?"

Esconde su sonrisa detrás de su mano. “No, realmente lo es. O lo era, hasta que te conoció. Pero mírame a los ojos y dime que todos esos artículos acerca de él como un amante de las citas en serie no lo hicieron

sonar como el mayor hijo de puta". Ojos divertidos se mueven entre los míos. "No puedes, ¿verdad? *Soy* el hijo de puta, no Adam. Solo estaba tratando de tener sexo; solo estaba tratando de encontrar su lugar feliz. Y fracasó, cada vez, hasta que te llevó a un picnic y te robó el sombrero solo para tener una razón para volver a verte.

Mi corazón se acelera y la felicidad trepa por mi rostro, tirando de la comisura de mi boca. "¿Él te contó sobre eso?"

"Te lo dije, él nunca se calla sobre ti. Connor también.

Tomo Mittens de Jaxon, acurrucándolo por última vez. "¿Te dijo que comenzó una nueva beca en mi escuela solo para que pudiera graduarme a tiempo?"

"¿Pensé que se mantendría en el anonimato?" La cara de Jaxon cae ante mi sonrisa. "Ah, *mierda* ". Él sacude su dedo hacia mí. "Pequeña mierda astuta. Adam me va a matar.

Duele pensar en Adam, todas las formas en que ha sido tan desinteresado, tan solidario. Quería enojarme con él por ser egoísta en su decisión de esconderse de mí, pero en toda mi investigación, en todo lo que he leído entre líneas en Internet, lo entiendo. No me gusta, pero lo entiendo. Ha sido lastimado, una y otra vez, y no puedo culparlo por tener miedo de lastimarse nuevamente.

¿No tenemos todos miedo a la angustia? Viene en demasiadas formas, de las personas que menos esperas, y nunca duele menos.

Sin embargo, al tratar de proteger su corazón, al final rompió el nuestro. Y el de Connor, que pregunta por *Dada* todos los días, rompiendo mi corazón de nuevo.

Abrazando un ronroneo Mittens contra mi pecho, cierro los ojos. "Te voy a extrañar, amigo, pero estoy muy feliz por ti". Empuja su suave cabeza contra la mía y le doy un beso antes de asegurarlo en el portabebés.

"Puedes venir a visitarlo en algún momento, tal vez", dice Jaxon, tomando el portabebés y siguiéndome hasta la recepción. "Va a vivir como un rey".

"No tengo duda."

Se detiene en el escritorio, mirándome. "¿Estás bien?"

"Bien."

"Te sorprenderías, pero años de comportamiento de fuckboy me han enseñado que cuando una mujer dice que está bien, nunca está jodidamente bien".

Logro una risa cansada, restregándome los ojos exhaustos.

"En serio, ¿qué pasa? Parece que estás a punto de desmoronarte.

"Simplemente han sido un par de semanas difíciles. No es nada." resoplo. "Estoy bien."

Espero que asienta con la cabeza, que salga por la puerta con su nuevo mejor amigo, pero no se mueve. Sólo me mira. Murga.

—Perdí un perro ayer —le espeto. "En la escuela. Su nombre era Pepper y todavía era solo un bebé. Sostuve su pata mientras tomaba su último

aliento, y luego tuve que decirle a su mamá…” Las lágrimas nublan mi visión y el recuerdo aprieta mi garganta. “Tuve que decirle a su mamá que no se iría a casa. Y todo lo que quería era ir con Adam, porque él solo escucha, no trata de arreglar las cosas que no se pueden arreglar. Me deja sentir lo que necesito sentir y me hace sentir segura mientras lo hago. Pero todavía estoy *tan* herida. Él era mi lugar seguro, pero yo no era el suyo”. Me froto las mejillas. Por supuesto que estoy llorando de nuevo. Se siente como todo lo que he hecho estas últimas dos semanas. "Quiero ser alguien con quien esté orgulloso de estar, pero en cambio, se siente como si yo fuera su sucio secreto en lugar de su primera opción".

El mensajero golpea el escritorio con mi última palabra, y los brazos de Jaxon me rodean, acercándome a su pecho. Me sostiene así hasta que mi cuerpo deja de temblar, hasta que mis lágrimas dejan de salir, y cuando finalmente me suelta, no puedo mirarlo.

Observo por el rabillo del ojo cómo rodea el escritorio, sacude el mouse para activar la computadora, escribe en el teclado. Luego me vuelve a atraer hacia él. Siento su barbilla sobre mi cabeza y, por un momento, me hundo en la compasión.

“Sé que no se siente así en este momento, pero te prometo que todo estará bien”. Me suelta, recoge Mittens y camina hacia la puerta antes de detenerse una vez más. Tú nunca fuiste su sucio secreto, Rosie. Eres su mundo, y estoy bastante seguro de que ha dejado de girar desde que te fuiste.

Los pensamientos sobre Adam corren desenfrenados en mi mente mientras veo a Jaxon alejarse. Se acercan pasos, y el silbido familiar de Archie suena detrás de mí antes de que se detenga repentinamente.

“¿Rosie? ¿Qué es esto?"

Archie está inclinado sobre el escritorio, mirando la computadora. Me hace un gesto con la punta de la cabeza, y mi corazón intenta salirse de mi pecho ante el video que me espera en la pantalla, el título arriba.

Adam Lockwood rompe corazones por todos lados: ¡se lo llevaron!

El video está preparado, pausado en un punto a la mitad. Adam está sentado en un taburete, con el mismo atuendo que tenía la última vez que lo vi.

Archie alcanza el ratón, pero lo agarro.

"Jesús", murmura mientras presiono Reproducir. "Iba a hacer eso, chica mandona".

"No suficientemente rápido."

Todo en mi cuerpo se detiene lentamente cuando comienza el video, se muestra la sonrisa desgarradora de Adam, sus ojos azules eléctricos, el timbre profundo de su voz mientras habla sobre su vida en Vancouver. Mi estómago se aprieta como un puño ante el recordatorio del reportero de que nunca habría encontrado a Adam si no hubiera vuelto a firmar con Vancouver poco antes de que nos conociéramos.

Podría haber vivido toda una vida antes que él, pero ahora me duele imaginar una sin él. Porque cuando Adam le dice a la cámara que su corazón está en Vancouver, sé que el mío también lo está.

"Tendré muchas mujeres enojadas en mis manos más adelante si no hago la pregunta que todos quieren que se responda, especialmente porque el residente de citas en serie de la NHL parece haber desaparecido por completo de la escena de las citas en los últimos meses". dice el reportero. “Entonces, Sr. Lockwood, todos quieren saber… ¿hay alguien especial en su vida?”

Soy hiperconsciente de la mirada de Archie, rebotando entre el video y yo, la forma en que todo a mi alrededor se desvanece y se ralentiza, hasta que todo lo que puedo escuchar es el latido de mi corazón, el tamborileo de sangre en mis oídos. Me tiemblan las manos y estoy a punto de apagar la computadora cuando los ojos de Adam cobran vida, una chispa familiar que encierra tanto amor, la sonrisa que se dibuja en su rostro y le parte las mejillas.

“Sí, hay alguien especial. Dos especiales para alguien, en realidad.

Las cejas del reportero saltan. “¿ *Dos* ?”

Adán se ríe. “No es como suena. Tiene un niño pequeño.

“¡ *El padrastro Adam* !” alguien grita fuera de cámara, seguido de una serie de aullidos y silbidos. Sus mejillas brillan antes de que agache la cabeza para ocultar su sonrisa.

“Te ves muy enamorado”, reflexiona el reportero. "Es bueno verte tan feliz".

“No estaba seguro de volver a ser tan feliz”. Adam se frota la nuca y se encoge de hombros. “Me hacen querer ser la mejor versión de mí mismo”.

“Entonces, ¿es serio entonces? ¿Esta mujer y su hijo?

“Lo único que me tomo tan en serio es el hockey”.

"¿Estás planeando seguir los pasos de tu capitán?"

“Normalmente me esfuerzo por hacer exactamente lo contrario de Carter”, dice con una sonrisa. “Pero asumo que te refieres a él estableciéndose, casándose, formando una familia…”

"Exactamente."

Los dedos de Adam golpean su rodilla por un momento de tranquilidad, y luego sonríe. “Siempre me ha encantado la idea de casarme. Siempre ha sido una parte importante de mi plan de vida, porque mis padres han sido un ejemplo increíble de dos personas que se aman para superar las partes más difíciles de la vida. Son la prueba de que no tienes que hacerlo solo, y yo no quiero hacerlo. Quiero hacer todas las cosas difíciles con la persona adecuada a mi lado.

“Entonces, ¿me veo estableciéndome con ella? Sí, realmente lo hago. ¿Y formar una familia? Adam mira directamente a la cámara y, por un momento, parece que me mira directamente a mí. “Ya tenemos uno, pero no veo la hora de seguir construyéndolo”.

Esta es la primera vez que he estado aquí por mi cuenta en más de dos meses.

He tenido a Adam a mi lado desde que me topé con él en julio. Sin él, no he sido capaz de obligarme a volver aquí.

Pero este es mi espacio. Antes de Adam, aquí era donde me sentía segura. Hay algo tan innatamente reconfortante en la sensación de la tierra bajo tus pies, donde todo es tan verde, tan fresco, un signo de vida, de energía renovada. Donde cada bocanada de aire de la montaña te hace sentir vivo con claridad.

Claridad. Ha estado desaparecido durante dos semanas, y ahora mismo, es todo lo que necesito.

—Deja de mirarme así, chica atrevida —le digo a Piglet mientras caminamos penosamente por el bosque, porque es la centésima vez que me lanza esa mirada de mal humor por encima del hombro—. “Lo entiendo: todo es mucho menos divertido sin Adam y Bear. No soy lo suficientemente emocionante.

Ella ladea la cabeza, esos hermosos ojos marrones parpadeando hacia mí. Luego trota de regreso a mi lado, empujando mi mano antes de continuar a mi lado. Ella tiene una forma divertida de frenar mis pensamientos acelerados, recordándome que debo ser suave conmigo mismo. Tal vez por eso nos llevamos tan bien. Nos damos la paciencia y el amor que ambos necesitamos.

"Sé que está aquí en alguna parte", murmuro, arrastrándome a través de los árboles. Hacía tiempo que me había dado por vencido en encontrar esas iniciales de trece años que mi padre talló en ese árbol cuando yo tenía once. Debo haber mirado cien veces durante mis años en Vancouver. Es tonto, pero cuando Adam los encontró, pensé que tal vez era la forma en que mis padres me hacían saber que estaban con nosotros, que aprobaban a Adam.

Y creo que esa es parte de la razón por la que no he vuelto aquí desde entonces. Porque sé que si no lo encuentro ahora, cuando realmente lo necesite, me preguntaré. Mi mente divagará hacia ese peligroso territorio *hipotético* que odio, donde cuestiono todo. Y estoy tan jodidamente cansada de dudar. Solo quiero estar seguro. Quiero seguir adelante con la certeza de que estoy tomando la decisión correcta para mí. No importa de qué manera termine esto al final, quiero saber que creí en mí mismo, que me di una verdadera oportunidad de amar, de un feliz para siempre con alguien que solo me levanta.

Y si no puedo encontrar este árbol, si mi cerebro intenta convencer a mi corazón de que es una señal... ¿y si no soy lo suficientemente fuerte para luchar contra esa voz? ¿Qué pasa si las voces me abruman y cedo a la presión de rendirme?

Me digo a mí mismo que en realidad no estoy buscando, que si lo encuentro, lo encuentro. Pero cinco minutos se convierten en diez, y cuando he estado deambulando en círculos durante cuarenta y cinco minutos, todo mi pecho se tensa.

"Está aquí", le digo a Piglet. Sé que está aquí. Tiene que ser."

Pero cuanto más tiempo vengo con las manos vacías, más dudo de mí mismo. Y cuanto más dudo de mí mismo, más quiero arrastrarme a los brazos de mis padres, recordar cómo se siente estar rodeado, protegido por ese tipo de amor incondicional.

Entonces, cuando mi corazón se vuelve pesado y esas voces intentan ganar, me doy gracia. Cojo un árbol, uno cualquiera, y me hundo hasta el trasero en la base. Piglet coloca su cabeza sobre mi regazo y me lame los dedos mientras fijo mi vista en el cielo azul que se filtra a través de los árboles, concentrándome en inhalar una bocanada de aire fresco, despejando mi mente.

“Soy más fuerte que las voces en mi cabeza que me dicen que soy débil”, me recuerdo. “Me doy prioridad a mí y a mi familia, y tomo decisiones con mi bienestar en el centro”. Tomo una respiración profunda y me hundo en el momento, la tierra bajo mis manos. Si escucho atentamente, casi puedo oírlo. Mi risa resonando entre los árboles, mamá diciéndome que me quede cerca, papá sugiriendo un chapuzón en el arroyo. Puedo oír el chapoteo del agua mientras bailamos a través de ella, sentir su frío besar mis pies y, en este momento, los siento. Poniendo mi mano sobre mi corazón palpitante, digo con certeza: "Aunque no puedo verlos, mis padres siempre están conmigo".

Piglet y yo nos quedamos allí durante media hora, y cuando finalmente me levanto, mi cabeza está despejada. No hay voces que me digan lo que puedo o no puedo hacer. Todo se siente estable. Seguro. Como si supiera exactamente a dónde voy, y el alivio que trae, la sensación de libertad, es asombroso.

Durante las últimas dos semanas, he estado luchando contra el dolor abrumador dentro de mí que se siente tan malditamente vacío. Sin embargo, nunca he estado vacío, y tenía que recordármelo. Tengo a Connor, y nuestra pequeña familia es suficiente. *Siempre* será suficiente. Es la luz del sol que se filtra a través de las grietas de los cristales rotos que han vuelto a pegar: llena de luz todos los espacios vacíos.

La cuestión es que, cuando algunas de esas piezas rotas se soltaron y traté de volver a colocarlas en su lugar, Adam me ayudó a darme cuenta de que estaba bien dejarlas donde estaban, al aire libre. Los sostuvo en sus manos y me mostró cuánta más luz brillaba cuando aprendías a soltar y dejar que las cosas fueran.

Supongo que lo que estoy diciendo es que aunque tengo todo lo que necesito con la familia que Connor y yo hemos creado juntos, la familia que creo que ambos queremos... bueno, creo que esa familia incluye a Adam.

Porque incluso cuando no está aquí, está en todas partes.

Tal vez por eso no me sorprende cuando mis ojos se posan en ese corazón tallado en el imponente pino frente a mí, enclavado en la espesura del bosque. Mi mirada recorre las líneas de esas iniciales, los números que

marcan el tiempo que pasé aquí con mis padres. Y finalmente, mis ojos se deslizan hacia abajo. Por el tronco, donde el árbol se encuentra con la tierra.

Donde los tallos de peonías de color rosa brillante se encuentran dispersos a su alrededor, lo que hace que este árbol sea imposible de perder.

Porque incluso cuando no está aquí, está en todas partes.

Y no creo que lo quiera en ningún otro lado.

CAPÍTULO 26
LLAMARON A MI MAMÁ

ADÁN

OLVIDÉ lo físicamente agotador que es la angustia.

Es mirar tu teléfono hasta altas horas de la noche, releer mensajes antiguos, sonreír ante las imágenes. Escribir cien mensajes nuevos, solo para adivinar y eliminar cada uno. La angustia es olvidarse de comer, no dormir nada o dormir demasiado. Es niebla mental y dolores de estómago, saltarse su entrenamiento matutino y olvidar que hizo planes.

La angustia es mil veces peor cuando Rosie es la que falta en tu corazón.

Ojalá fuera tan fácil como ponerme de rodillas y suplicar perdón, pero cuando me hundo en uno de los sofás de la sala de estar principal de Second Change Home, sé que no lo es. Le mentí a Rosie, alguien que me confió todo lo valioso de su vida. Y en vez de estar furiosa conmigo, en vez de gritarme, de decirme que nunca me perdonaría, me consoló. Ella tomó mi dolor en sus manos y me dio gracia. Por el espacio, por la paciencia. Y, como le dije entonces, le daría cualquier cosa que pidiera.

Un movimiento silencioso me hace mirar hacia arriba y encuentro a la pequeña Lily de pie en el extremo opuesto del sofá, con las manos entrelazadas y la cabeza gacha.

"Hola, Lily".

"Hola adam." Araña el suelo, sus grandes ojos marrones rebotan en los míos y luego vuelven a bajar. "¿Podría sentarme contigo?"

Palmeo el cojín a mi lado. "Siempre puedes sentarte conmigo, cariño".

Se acerca arrastrando los pies, dejando un espacio entre nosotros. "¿Hice algo malo?"

"¿Algo malo?"

Ella asiente, los ojos fijos en sus manos en su regazo. “A veces, en casa, papá decía que no quería verme. Dijo que era porque me estaba portando mal, pero nunca supe lo que hice. Me encerraría en mi habitación por un tiempo”.

Un tics muscular en mi mandíbula. "¿Un rato?"

"Sí. No se me permitía salir o bajar las escaleras para ver la televisión o jugar con mis juguetes. Mamá me traía sándwiches y otras cosas y venía a jugar conmigo mientras papá dormía”. Ella tira del dobladillo de su vestido, una y otra vez, sus nudillos se vuelven blancos. "Pensé que tal vez era malo y que ya no querías verme".

La ira se mueve a través de mí, y obligo a mis puños a aflojarse. No conozco la historia de Lily, pero sé que no quiero ser como su papá. Que sin darme cuenta la haya hecho sentir no deseada mientras estaba en mi propia cabeza estas últimas dos semanas me enferma.

Me estiro a través de la brecha, enganchando mi dedo meñique alrededor de su diminuto. “Lo siento, Lily-bug. Estaba teniendo un par de días difíciles, pero no debería desaparecer así. Lamento haberte asustado, y lamento mucho haberte hecho sentir que tenía algo que ver contigo. Eres especial para mí, y nunca haría nada para herir intencionalmente tus sentimientos de esa manera”.

Lentamente, desliza su pequeña mano en la mía. "¿Cómo es que me llamaste Lily-bug?"

"No estoy seguro. Pero suena un poco feliz, ¿no? Y me siento feliz cuando estoy contigo. Se siente un poco como si mi corazón sonriera”.

Sus orejas se ponen rojas y arruga la nariz y la boca, tratando de ocultar su sonrisa. “Mamá solía llamarme Lily-bug. Antes de que papá la enviara al cielo.

Mierda. “Si quieres, no te volveré a llamar así. Puedes conservar tu nombre especial que solo compartiste con tu mamá”.

Lily se queda callada, se acerca y voltea nuestras manos entrelazadas sobre su regazo, pasando un pequeño dedo sobre mis nudillos. "¿Por qué estás triste hoy?"

"No estás haciendo un buen trabajo escondiéndolo, ¿eh?"

Su nariz se arruga. "¿Tal vez eres mejor en hockey?"

"Eso espero", me río, luego suspiro. “Herí los sentimientos de alguien. Alguien especial para mi. Le mentí sobre algo tonto y realmente la lastimó”.

"¿Cómo es que hiciste eso?"

“Tenía miedo de lastimarme y no quería perderla. Pensé que tal vez le agradaría más si no supiera que juego al hockey”.

Lily ladea la cabeza. "¿Pero por qué? Me gustas aunque juegues al hockey.

"¿Sí?" Aprieto su mano. "¿Por qué te gusto?"

“Porque eres amable conmigo, me haces reír, haces pulseras conmigo y los días que estoy muy triste, olvido por qué estoy triste cuando juegas conmigo”.

Algo cálido se mueve a través de mí, y lucho contra el impulso de envolver a esta niña en mis brazos. “Eso me hace sentir muy especial, Lily. Gracias."

Eres especial, Adán. La compasión que brilla en su mirada me sacude hasta la médula. En ese momento, me doy cuenta de cuánto me recuerda a Rosie. “Podría darte un abrazo, si quieres. Mamá dijo que tengo abrazos mágicos. Siempre la hacían sentir feliz cuando estaba triste. Así que si quieres…” Ella se encoge de hombros. “Podría darte un abrazo”.

"Me encantaría un abrazo mágico".

Cautelosamente, envuelve sus diminutos brazos alrededor de mí. Envuelvo mi brazo alrededor de su espalda, sosteniéndola suavemente, y mientras se acurruca contra mí, todo parece estar bien. Supongo que esa es la magia.

"¿Adán? Creo que podrías llamarme Lily-bug. Como lo hizo mi mamá.

“Me haría sentir muy especial compartir algo contigo que solo compartiste con tu mamá”.

“Creo que a ella le gustaría que lo compartiera contigo”. Ella apoya su cabeza contra mí, suspirando suavemente. “Te sientes seguro, como mi mamá”.

Llamaron a mi puta mamá.

Mi papá también, pero simplemente me dio una palmada en la espalda y se deslizó hacia el patio trasero con el resto de los muchachos, murmurando un rápido "Buena suerte", antes de dejarme solo con esta manada de hienas feroces.

“Francamente”, comienza mi mamá, “ya era hora de que me invitaran a la noche de chicas, ya que *alguien* ha estado ignorando mis llamadas telefónicas”.

Raspo mi piso. "He estado ocupado."

“Ocupada revolcándome en la autocompasión”, aclara Cara con los ojos en blanco.

"Ocupada extrañando a Rosie", corrige Olivia con una mirada aguda a Cara.

“Ocupado ocupándose de su artritis prematura porque ahora ha vuelto a masturbarse”, murmura Jennie, mirándose las uñas.

Arrastro mis manos por mi cara. "¿ *Cómo* ?"

"¿Cómo qué?" Cara pregunta.

"¿Cómo son ustedes, mi mejor opción?"

"¡Ey!" Olivia apoya los puños en las caderas. “¡Me ofende mucho eso! ¡Soy mayormente normal *y* maduro!”

Con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos, me paso los dedos por el pelo. "Tal vez lo llamemos una noche". Alboroto las orejas de Bear, y él abre un párpado somnoliento, mirándome desde mi regazo. “¿Qué piensas, amigo? ¿Soy una causa perdida?

"Adán." Olivia se acurruca a mi lado. "No eres una causa perdida".

“Sé lo fácil que es darse por vencido”, ofrece Jennie amablemente. “Pero no vamos a dejar que hagas eso”.

“Realmente la extraño”. Froto mi pecho, tratando de calmar el dolor que late allí. “No se está volviendo más fácil, darle su espacio. Solo me enojo más conmigo mismo cada día que pasa sin ella”.

“Odio a Courtney,” murmura mi mamá.

“Estoy con Bev”, dice Cara, pasando una pierna sobre la otra. “Y no es demasiado tarde para regresar a mi idea original de atropellarla con mi auto”.

“No vamos a atropellar a nadie”, dice Olivia. “Pero si fuera empujada accidentalmente…” Levanta una mano, deteniéndose y sacudiendo la cabeza. "De todas las cosas terribles que ha hecho Courtney, la peor con

diferencia es destrozarte hasta el punto de creer que, tal como eres, no mereces el amor de alguien".

Cuelgo la cabeza. “Ya ni siquiera sé quién soy”.

“Sabemos quién eres, Adam”, insiste Jennie en voz baja. “Eres eternamente optimista. Alguien que siempre trata de ver lo mejor en los demás”.

“Apoyas a todos y siempre estás al lado de tus amigos”, agrega Olivia.

“Aplaudes a la gente pequeña que no puede animarse a sí misma”, me dice Cara. “Algunos de esos niños no tenían motivos para sonreír hasta que llegaste a sus vidas”.

"Tienes el corazón más grande de todos los que conozco", dice Garrett detrás de mí, y me giro, encontrando a mis amigos ya mi papá en la puerta de mi patio.

“Cuando me siento como un fracaso, te encuentro”, me dice Emmett. “Me levantas y me recuerdas lo lejos que he llegado”.

"Me haces querer ser una mejor persona", murmura Jaxon, la mirada rebotando de mí al suelo. "Creo que ya lo soy, y es porque te sigo".

Carter se apoya contra la puerta, su hija en sus brazos. “Crees en mí cuando nadie más lo hace”.

Resoplé una risa cansada. "Eso ha demostrado ser un rasgo caro mío".

“Y tú das los mejores abrazos”, arrulla con voz de bebé, moviendo los brazos de Ireland mientras ella se ríe. “Y definitivamente eres el más guapo y fuerte de todos mis tíos, casi tan guapo y fuerte como mi papá, pero no del todo”.

Las risas resuenan en toda la habitación y Carter deja a su sonriente hija en mis brazos. “En serio, hombre, no te ves claro. Y lo conseguimos. ¿Cómo pudiste después de todo lo que has pasado? Pero si miras alrededor de esta habitación, verás un montón de gente que te quiere”. Se encoge de hombros. “Pero tú también necesitas amarte. Especialmente si quieres que Rosie te quiera.

"¿Por qué sientes que no la mereces?" mi papá pregunta.

"Yo nunca dije eso."

“No con tus palabras, tal vez. Pero eso es lo que dijeron tus acciones, ¿no es así? Ocultaste quién eras porque sentías que esa persona podría ser menos merecedora de su amor”.

Rosie es todo lo bueno y brillante en este mundo. Tiene el corazón más puro, hecho del sol más cálido. Ella es la encarnación de la compasión y la gracia, la persona más amable que he conocido, alguien que se esfuerza por dar a las personas la comprensión que no recibió cuando más la necesitaba. Trabaja continuamente en sí misma, dando pasos difíciles para darle a su hijo la vida que se merece. Ella siempre está tratando de ser la mejor versión de sí misma, pero no creo que necesite cambiar nada; su impulso y su corazón aseguran que ella es alguien que solo da lo mejor de sí cada vez que se mueve.

"¿Qué pasa si no puedo darle todo lo que ha estado buscando durante su vida?" Yo susurro. “No puedo ser un socio que está a su lado todos los días cuando viajo el setenta y cinco por ciento del año. Extrañaré los cumpleaños y aniversarios, y no la tomaré de la mano en algunos de sus momentos más difíciles. ¿Cómo puedo ser la pareja que ella se merece? ¿La familia que ella y Connor necesitan? Niego con la cabeza mientras la verdad aprieta mi garganta. "No puedo ser".

“Ah,” murmura mi mamá. "Entonces es por eso que solo la elegiste con la mitad de tu corazón".

Todas las chicas asienten, pero yo estoy sentada aquí, tan perdida que no puedo descifrar la izquierda de la derecha.

“Aquí tienes a esta hermosa mujer que ha vivido su vida sin ser elegida. Que nada ha querido más que que alguien la vea y la ame lo suficiente como para elegirla a ella ya su hijo. Y tú la elegiste, Adam, realmente lo hiciste. Pero no te elegiste a ti mismo. Tomaste todo de ella, y solo le diste la mitad de ti a cambio. Todas esas piezas rotas no forman un todo a menos que se las des todas.

Todo este tiempo, quería que a alguien le gustaran las partes de mí que no estaban definidas por el hockey. Quería que alguien me viera fuera del deporte y todo lo que me trajo, y también quería esas partes. Porque durante tanto tiempo, eso es todo lo que he sido. Pero la verdad es que... el hockey es parte de mí. Me ha hecho todo lo que soy hoy, tanto lo bueno como lo malo. Soy leal y solidario porque sé cómo ser parte de un equipo. Soy empático porque sé lo que se siente perder, presionarme tanto para tener éxito, y sé lo que es tener gente que me apoye en cada paso del camino cuando no creo que lo merezca. Amo tanto como amo porque la gente me ha amado con la misma intensidad.

Y porque la gente me ha roto, y yo nunca, nunca quiero ser como ellos.

Encontré a Rosie. *Finalmente, la encontré* . Alguien que me haga sentir como una *persona* . Me olvido cuando estoy con ella. Olvida que me han roto. Me olvido de poner en un acto. Olvidé cuánto dinero valgo y aún así, con ella a mi lado, me siento jodidamente *invaluable.* Insustituible. Cuando estoy con Rosie, siento que no hay nadie vivo que pueda amarla como yo, como quiero prometerle que la amaré mientras ella me lo permita.

Pero cuando estoy solo, lo recuerdo.

Recuerdo que he sido reemplazado por alguien a quien amaba. Que no he sido nada más que signos de dólar, una casa elegante y una cara hermosa. Olvido todas las cosas que Rosie ama de mí, las cosas que amo de mí mismo, y me fijo en todo lo demás. Todo lo que me empuja más profundamente en la mentira que he tejido, donde no puedo enfrentar la posibilidad de darle todo a Rosie, porque todo nunca ha sido suficiente.

"¿Qué pasa si le doy todo de mí y ella decide que no lo quiere?" Las palabras son roncas, medio rotas, apenas colgando de un hilo de esperanza. “No tengo nada más que darle”.

Olivia pone su mano sobre la mía. “Das lo que puedes, Adam, y si ella no lo quiere, es su pérdida, y es una gran pérdida. Pero si sirve de algo, no puedo imaginarla sin amarlos a todos ustedes. Lo que le has dado es lo que eres; el hockey es solo una extensión de ti mismo. No cambia nada de tu corazón. Necesita darte la oportunidad de demostrárselo, y lo hará, porque siempre ha sido muy paciente, muy buena para hacerte sentir visto. Y tienes que estar dispuesto a dejar que ella tenga todas esas piezas, a confiarle esas piezas”.

“Está bien tener miedo, Adam”, murmura Jennie. “Porque cuando tienes problemas para amar tus propios pedazos rotos, nada parece más aterrador que dárselos a otra persona”. Sus ojos revolotean hacia Garrett, y algo suave se mueve a través de su mirada. “Pero a veces esas personas te muestran exactamente cómo amar las partes rotas de ti mismo. Para ellos, no estás roto en absoluto”.

Mi mamá sonríe suavemente desde el otro lado de la habitación. “Ve a mostrarle a Rosie lo bien que puedes amarla, simplemente porque eres tú y ella es ella. Muéstrale que ella y Connor son la familia que eliges porque ambos encajan perfectamente. Muéstrale que el hombre del que se ha enamorado y el jugador de hockey que acaba de conocer son lo mismo. Muéstrale que la amas, Adam, porque sabemos que lo haces. Y en el fondo, creo que ella también lo sabe”.

Cara se limpia una sola lágrima de su ojo, sollozando. “Sabía que llamar a tu mamá era mi mejor trabajo hasta ahora. No puedo esperar a ver cómo eventualmente lo supero”.

Mi papá se coloca detrás de mí y me toca el hombro. “Tal vez dos semanas es suficiente para esperar sin hacer nada al margen. Has sido paciente, y eso es genial. Ahora, tal vez lo que Rosie necesita es que des un paso al frente y le recuerdes que todavía estás aquí y que no irás a ninguna parte. Que cuando ella esté lista, tú estarás aquí mismo, listo para seguir adelante con ella”. Él guiña un ojo. “Las mujeres aman a los hombres que las persiguen un poco. Solo pregúntale a tu mamá”.

"Y Ollie", agrega Carter con el movimiento de sus cejas. “Ella me quería desde el principio, pero fingió que no—”

"Carretero."

"Bien", se queja, cruzando los brazos. “Pero era relevante”.

Mamá me abraza por detrás, besando mi sien. “Estoy orgulloso de ti, cariño. Quiero que estés orgulloso de ti también”. Se quita uno de los rizos de Irlanda de la frente. “Jesús, Carter, no puedo creer que hayas ayudado a hacer algo tan hermoso y puro. Gracias a Dios por tu increíble esposa”. Ella se endereza, palmeando mi hombro. "Garrett, tengo una caja de bocadillos para ti en el..."

“Di menos”, dice, sin aliento mientras corre por el pasillo.

Es increíble cómo, así como así, mis preocupaciones comienzan a desvanecerse. Sin embargo, supongo que para eso está la familia: para levantarte cuando te has caído tan fuerte que no puedes ver la salida.

Incluso las cosas más difíciles se sienten más manejables con mi familia rodeándome.

Así que mientras pasamos el resto de la tarde absorbiendo lo último del verano en el patio, bebiendo cerveza y comiendo barbacoa, me siento contento. Por primera vez en dos semanas, me duermo en paz y cuando me despierto por la mañana con la luz del sol en la cara, soy optimista.

La hora en mi teléfono me dice que son más de las nueve, probablemente por eso Bear no está en la cama. Si no lo he alimentado a las siete, puedo encontrarlo esperando en su plato en la cocina, actuando como si lo hubiera matado de hambre durante días.

Deambulo escaleras abajo, el olor de las tostadas francesas de mi madre flotando desde la cocina, haciendo que mi estómago retumbe. Dejo caer un beso en su mejilla, robando un trozo de tocino del plato.

"Buenos días cariño. Traté de alimentar a Bear, pero no estaba interesado". Ella hace un gesto hacia el patio. Está descansando al sol. Parece que se está moviendo un poco lento hoy."

"Gracias mamá." Me dirijo hacia atrás con su tazón, silbando para él. Su cabeza asoma desde donde está acurrucado bajo la sombra de un roble, pero no se mueve excepto por el excitado latigazo de su cola cuando me acerco. "¿Qué pasa, amigo?" Dejo su tazón frente a él, alborotando sus orejas caídas y besando el lugar entre sus ojos. Recuesta su cabeza hacia abajo, y yo frunzo el ceño, pasando mi palma sobre su vientre. Es difícil decirlo debajo de todo el pelaje, pero se siente hinchado, casi hinchado. "¿Tienes dolor de barriga, grandulón?"

Enormes ojos marrones me miran fijamente mientras su cola se ralentiza hasta convertirse en un feliz y constante golpeteo sobre la hierba, pero no hace ningún movimiento para desayunar.

—La abuela está haciendo tocino —intento, y ese golpe constante se vuelve frenético antes de que se ponga de pie. "'Atta chico. Vamos, grandullón. Es lo bueno, doblemente ahumado y con sabor a arce".

Trota delante de mí, un feliz salto a su paso antes de detenerse de repente. Sus ojos vienen a los míos sobre su hombro, y por un momento creo que está esperando que lo alcance.

Hasta que sus ciento cuarenta libras se derrumban en el patio.

CAPÍTULO 27
¿CUÁNTOS PUTOS ZAPATOS HAY?

ROSIE

CLARITY TIENE una manera divertida de hacerte sentir como si hubieras estado atado a un paquete de globos de helio, flotando sobre los cielos con la vista más nítida de tu mundo, donde todas las respuestas se encuentran ante ti como un libro abierto. El tipo de claridad que viene con una pausa, tomándose el tiempo para reflexionar sobre sus prioridades para que pueda elegir su futuro con certeza.

Connor es mi todo. Él es mi pasado, mi presente y mi futuro. Pero Adam, él es *nuestro* futuro. Ese es el tipo de conocimiento que la claridad me ha brindado, me hizo buscar en Google *las fechas del campo de entrenamiento de los Vancouver Vipers* y *el calendario de juegos de pretemporada de los Vancouver Vipers* anoche. Google me dijo que se va mañana para su primer partido de pretemporada en Edmonton, así que si quiero hablar con él, y lo quiero, tiene que ser hoy.

Esa debe ser la razón por la que he estado flotando a través de mi rotación de emergencia matutina con una sonrisa en mi rostro, sin una onza de tensión en mis hombros.

Muy bien, tengo que acreditar el trago extra de espresso que agregué a mi café con leche helado de vainilla esta mañana. Y bueno, también ayuda que las emergencias hayan sido inexistentes hasta ahora. Hemos pasado la mañana mirando radiografías antiguas y sus notas clínicas correspondientes y diciéndole al Dr. Holmes lo que creemos que estaba pasando con los animales. Los he clavado todos hasta ahora, así que floto un poco más alto mientras me dirijo a la recepción para archivar los registros.

“Es difícil de creer después de días como el viernes”, dice el Dr. Holmes, “pero tenemos buenos días por aquí. Disfrútalos cuando vengan”.

Mi mente regresa a una cálida noche de verano cuando salí sigilosamente por la puerta principal, decidida a revisar tres veces al conejito bebé que habíamos devuelto a su nido vacío en el parque, para asegurarme de que su madre realmente regresó. Mi papá me atrapó al final del camino de entrada y caminamos juntos. Esa fue la primera vez que le dije que quería ser veterinario como él, y me dijo lo mismo que me dijo el Dr. Holmes: que a pesar de todos los días difíciles, donde todo lo que haría era llorar y querer dejar de fumar, había serían tantos buenos días también.

Los días buenos no siempre fueron los días fáciles , había dicho. Y tenía razón. A veces, eran los días en los que sentías que pendías de un hilo, en los que te preguntabas por qué elegiste algo que podía ser tan doloroso, solo para ver a un amigo peludo abrir los ojos cuando no estabas seguro de que los abriría de nuevo. cuando los brazos de su humano te rodearon sin previo aviso, abrazándote tan fuerte como agradeciéndote.

Los días en los que puedes mirar hacia atrás y saber que hiciste una diferencia , había dicho. *Esos son los días que hacen que todo valga la pena.*

Sé que los días serán duros. Quiero ser alguien que tome el dolor del día más difícil de alguien y lo haga un poco más fácil de llevar.

Un motor ruge cerca, seguido del chirrido de neumáticos en el estacionamiento. Una charla murmurada estalla a mi alrededor mientras mis colegas se reúnen junto a las ventanas delanteras para ver cómo se desarrolla nuestra primera emergencia.

“Lamento acortar nuestro día fácil, todos”, dice el Dr. Holmes. Sus ojos vienen a los míos. "¿Listo?"

Asiento, sacando mi estetoscopio de mi bolsillo, colgándolo alrededor de mi cuello. Mis piernas me llevan rápidamente hacia las puertas, y casi tropiezo con mis pies cuando una camioneta azul oscuro se detiene enfrente. Cuando se abre la puerta del pasajero, mi corazón se detiene.

"¿Ese es Adam Lockwood?" alguien se pregunta en voz alta, y cuando Adam salta del asiento del pasajero, con su perro de ciento cuarenta libras inerte en sus brazos, ya estoy empujando a través de la puerta, corriendo hacia él.

"¡Rosie!" Adam grita mientras los profesionales y estudiantes lo rodean por igual, alcanzando a Bear. "¡Necesito a Rosie!" Agarra a Bear contra su pecho agitado, sus ojos recorren el estacionamiento, deslizándose justo sobre mí. "¡No! No puedes llevarlo. ¡Solo Rosie puede tocarlo!

Me abro paso, agarrando la cara de Adam y tirando de su torturada mirada hacia la mía. “Respira, Adán. Respira, bebé. Estoy aquí."

Los ojos de zafiro se posan en los míos, enrojecidos y presas del pánico. “No pueden llevárselo”, susurra. “No confío en ellos. Y-yo… confío en ti.”

Cubro la mano temblorosa de Adam, sus dedos enredados en el pelaje de Bear. “Voy a mirar a Bear, ¿de acuerdo? Pero puedes confiar en todos aquí, te lo prometo. Quieren ayudar.

"¿Vas a mirarlo?" Ojos esperanzados rebotan entre los míos. "¿Tú? Porque te conoce. Él-él... él te ama.

“Y yo también lo amo. Mucho."

Un hombre apuesto y ancho de piel morena sale del asiento del conductor de la camioneta de Adam y se para detrás de él, apretándole el hombro. Conozco a este hombre por las fotos felices que bordean la escalera de Adam, pero lo que no sabía sobre él hasta que Google me dijo es que Deacon Lockwood, el padre de Adam, es un jugador retirado de la NFL. Un mariscal de campo, para ser específicos, y supongo que eso es un gran problema.

Entre la preocupación, su mirada brilla con bondad. "Hola, Rosy".

"Hola, Sr. Lockwood". Compartimos una suave sonrisa antes de pasar mis dedos por los rizos despeinados de Adam, ahuecando su mejilla. "Tenemos que llevar a Bear adentro para que podamos verlo de inmediato, ¿de acuerdo?"

Su barbilla tiembla, las lágrimas se aferran a sus pestañas oscuras. Cuando parpadea, corren por sus mejillas. No puedo perderlo, Rosie. No puedo. Él es mi mejor amigo."

“Vamos a hacer todo lo posible por él. Prometo."

"Señor. Lockwood, soy el Dr. Holmes, el profesor de Rosie y el jefe de cirugía de emergencia aquí. Ella guía a Adam y su padre al interior. “Caminemos y hablemos para que podamos alcanzar a Bear y estabilizarlo de inmediato. ¿Puedes decirnos qué pasó?”

"No sé." Adam pone a Bear en la mesa de examen. “Estaba bien anoche. Estaba jugando con su amigo en el patio trasero y ocupaba toda la cama por la noche como le gusta, Rosie, ¿sabes? Y luego esta mañana, no quiso desayunar, y sabes cuánto le gusta su comida. Entonces él simplemente... se cayó. Estaba caminando y se derrumbó”.

Le sonrío al perro que jadea pesadamente, levantando su corpulenta pata delantera mientras presiono mi estetoscopio contra su pecho. "¿Él vomitó?"

Adam cierra los ojos con fuerza y arruga la frente. “No puedo… no puedo recordar.” Mira a su papá. "¿Papá?"

"Sí", responde Deacon por él. “Oso vomitó tres veces en el patio trasero”.

“Hola, Bear,” murmuro, rozando mi pulgar a lo largo del hocico de Bear. "Te extrañé. ¿Qué haces sin desayunar, eh? Nunca dejas pasar la comida”. Mi chico grande y fornido gime, acariciando mi mano. El débil latido de su pulso en mis oídos aprieta mi garganta. "Voy a ayudarte a respirar un poco más tranquilo, ¿de acuerdo, grandullón?" Le digo, colocándole una máscara de oxígeno. Mis palmas se deslizan a lo largo de su caja torácica, moviéndose suavemente sobre su vientre. El terror sube por mi pecho cuando siento la hinchazón allí, y la mirada que comparto con la Dra. Holmes dice que sabe exactamente lo que he encontrado.

Esto no puede estar pasando, no de nuevo, no tan pronto, y no a nuestro Oso.

Limpio mi frente en mi muñeca antes de enroscar mis dedos en mis palmas, las uñas mordiendo para calmar mi pánico. “Me gustaría comenzar a Bear con una vía intravenosa de inmediato. Está en estado de shock y esto ayudará a estabilizarlo. También me gustaría hacerme una radiografía”.

"¿Para qué? ¿Crees que rompió algo?

“La radiografía nos dará más información. Su estómago está hinchado y existe la posibilidad de que se haya torcido”.

"¿Qué significa eso? ¿Cómo lo desenroscas?

Aprieto su antebrazo, y sus hombros se alejan de sus orejas mientras se inclina hacia mi toque. “Echemos un vistazo adentro y veamos qué está pasando primero. Tú y tu papá pueden quedarse con él durante la radiografía, y luego el Dr. Holmes y yo discutiremos lo que vemos, y volveremos para hablar contigo sobre un plan de acción. ¿Suena bien?”

Adam está de acuerdo, y una vez que Bear tiene una vía intravenosa y está estabilizado, un técnico de rayos X lo lleva a otra habitación.

La mano de Adam baja sobre el vientre de Bear, sus ojos aterrorizados se disparan hacia los míos. “¿Rosie? Quiero que lo hagas."

El calor se precipita a través de mí cuando cubro su mano con la mía, como si mi cuerpo se hubiera perdido esto, cobra vida solo para él. “Este es el trabajo de Maribel, y ella es realmente increíble en eso. Ella también tiene un mastín tibetano en casa, ¿lo sabías?

Maribel sonríe. “Incluso más grande que Bear, si puedes creerlo”.

Él mira a Bear, y aprieto su mano, volviendo sus ojos a los míos. “No puedo esperar a que veas lo amable que es Maribel con él. Él la va a amar. Tal vez incluso más de lo que él me ama.

Su mirada parpadea con algo parecido a la incredulidad. “Eso no es posible”, murmura antes de darle a Maribel una débil sonrisa. "Bueno. Estamos listos."

Me digo a mí mismo que no estoy saltando a ninguna conclusión. Le digo al Dr. Holmes que tengo la esperanza de que las radiografías muestren que el estómago todavía está en la posición adecuada, de modo que podamos eliminar cualquier gas rápida y fácilmente.

Me digo a mí mismo que todo está bien, pero cuando esas imágenes de rayos X aterrizan en mis manos quince minutos más tarde, mostrándome la evidencia condenatoria, caen directamente al suelo, seguidos por los ojos del Dr. Holmes.

“El estómago de Bear está torcido. Tiene GDV”.

"No entiendo." La voz tranquila y perdida de Adam perfora mi pecho mientras mira fijamente a Bear, con la cabeza apoyada contra su torso. “¿Es algo que hice? ¿Es mi culpa?"

"GDV no tiene mucha rima o razón", repito la misma información que le di a la Sra. Greene hace solo tres días, solo que esta vez, no puedo tragarme el dolor. “Las razas más grandes con un pecho profundo, como Bear, corren un mayor riesgo, aunque le puede pasar a cualquier perro e incluso a los gatos. La GDV ocurre cuando el estómago se expande con gas y luego gira, o se retuerce, bloqueando la entrada y la salida”.

“Así que el gas no tiene adónde ir”, murmura, una palma protectora deslizándose sobre el vientre de Bear. "¿Qué tan común es?"

"La posibilidad de que un perro del tamaño de un oso contraiga GDV es de veintiuno a veinticuatro por ciento".

"Mierda. ¿Alguna vez ha tratado a un perro con GDV?”

Miro a la Dra. Holmes y ella asiente, haciéndome un gesto para que continúe. “El viernes pasado diagnosticamos un San Bernardo con GDV”.

"¿Qué pasó?"

Las palabras se pierden en los ojos brillantes de Adam, que se aferran a esa chispa de esperanza pero se apagan rápidamente.

"Rosie", susurra. "¿Qué pasó?"

“Pepper—” Su nombre se atasca en mi garganta, rompiéndose, quemándome. “Pepper pasó durante la cirugía. Su estómago no pudo

soportar la presión por más tiempo y se rompió antes de que pudiéramos liberarlo". Una sola lágrima se escapa por el rabillo del ojo, la olfateo y la separo. "Entiendo por qué eso podría hacerte dudar en continuar, pero la cirugía es la única opción. Liberábamos el gas y volvíamos a colocar el estómago de Bear en la posición normal, luego realizamos una gastropexia, que es donde unimos su estómago a la pared abdominal para evitar que se tuerza en el futuro". No me atrevo. "Si Bear no se opera, Adam, morirá. No hay otro resultado".

Su pecho se eleva bruscamente y acaricia con una mano el costado de Bear. "Bueno."

"¿Bueno?"

"Confío en ti, Rosie. Si dices que necesita cirugía, hagámoslo".

confianza _ A veces es un arma de doble filo, ¿no? Lo quiero. Me siento honrado de tenerlo. Y, sin embargo, estoy aterrorizado de ser el que lo rompa, incluso sin querer.

Así que solo asiento con la cabeza, rezo para no tener que hacer eso hoy, y luego me excuso para preparar el quirófano.

El Dr. Holmes me atrapa en el pasillo. "¿Estás bien para hacer esto? No hay vergüenza en dar un paso atrás. Siempre es difícil, pero cuando tienes un vínculo personal con un animal…

"Quiero quedarme con Bear. Por favor, no me saques de esto".

"Si siente que se le escapa el control en cualquier momento, hágamelo saber y alguien más puede intervenir".

"Gracias, pero no perderé el control". Es sólo una mentira a medias; Lo mantendré así hasta que termine la cirugía.

Cuando el quirófano está listo, regreso a la sala de examen donde Adam espera con Bear y su papá. Deacon me sonríe, poniéndose de pie.

"Tu mamá está en camino. Me encontraré con ella en el frente. Palmea a Adam en la espalda, besa su cabeza y luego toma la cara de Bear entre sus manos. "Tú, chico grande. Sé que te veré más tarde. Puedo sentir todo el camino hasta mis pies en los que te gusta tanto sentarte". Presiona un beso en su nariz, y Bear corresponde al sentimiento con un lánguido movimiento de su lengua sobre la cara de Deacon. "Eres un buen chico, Oso".

Deacon se detiene a mi lado en el camino. "Gracias por cuidar de mis hijos, Rosie. Sé cuánto te aman".

Las palabras cuelgan pesadas en el aire mientras se aleja, dejando a Adam mirando el profundo rubor que el sentimiento deja en mis mejillas.

"Estamos listos para Bear", le digo. "Dr. Holmes realizará la operación y...

"Pero tu-"

"No puedo hacer la cirugía, Adam. Mi trabajo es ayudarla con los instrumentos y monitorear a Bear mientras observo y aprendo".

Se muerde el labio inferior. "¿No te apartarás de su lado?"

"Nunca. Prometo."

Va a estar bien, Rosie. ¿Bien?" Sus palabras están empapadas de desesperación, al igual que la mirada desgarradora que oscurece sus ojos cobalto, rogándome una promesa que sabe que no puedo hacer.

“Va a estar rodeado de amor, Adam. Puedo prometerte eso."

"Sí", murmura, mirando nuestras manos bailar una al lado de la otra por el costado de Bear, casi tocándose. "Lo sé. Das el mejor tipo de amor”. Él huele, su mirada viene a la mía, y la confianza que vive allí se apodera de mi corazón. "Gracias, Rosie".

Adam se agacha, tomando la cara de Bear en sus manos. Los hermosos ojos se llenan de lágrimas antes de que descanse su frente en la de Bear, y me doy la vuelta, apartando la lágrima única y gorda que se escapa y se abre paso sigilosamente por mi mejilla.

“Te amo, Bear”, le susurra Adam. “Eres el mejor perro del mundo y mi mejor amigo”. Presiona un último beso en la cabeza de Bear, y en el camino hacia la puerta, sus dedos encuentran los míos, enredándose, apretando tiernamente.

Cuando desaparece en el área de recepción, no puedo evitar el miedo que me sube por la garganta. Y minutos después, cuando los grandes ojos marrones me miran antes de que se cierren, la sedación hace su trabajo, esas garras se hunden más profundamente, sin querer soltarlas.

Porque si Bear no logra superar el otro lado de esto, ¿y si Adam nunca me perdona? ¿Y si, hoy, los pierdo a ambos?

ADÁN

No pensé que podría empeorar. Pensé que todos los zapatos se habían caído y, sin embargo, aquí estoy, frente a la posibilidad de perder no solo a Rosie y Connor, sino también a mi oso.

¿Cuántos malditos zapatos hay?

Mi único consuelo es que estoy rodeado de mi familia. Mi papá pasea por el área de recepción, y Carter está agachado junto a un pequeño recinto, mostrando en silencio a Ireland una camada de gatitos mientras Jaxon se turna para acurrucarlos. Jennie se sienta al lado de Garrett, con la cabeza apoyada en su hombro, y Olivia y mi madre flanquean mis costados, susurrándome palabras tranquilizadoras mientras espero con la cabeza entre las manos.

Cometí el error de buscar GDV en el momento en que me senté. Artículo tras artículo que me dejó repentinamente seguro de que nunca volvería a ver a mi perro porque mostraba algunos de los síntomas más avanzados. No me detuve hasta que las puertas de la clínica se abrieron detrás de mí y mis amigos entraron, Carter quitó mi teléfono y me recordó

por qué es el capitán de nuestro equipo, un líder nato, con un puñado de palabras.

No vamos a hacer eso. No nos vamos a centrar en todos los números malos. Nos sentaremos aquí juntos, porque así somos más fuertes, y encontraremos la paz al saber que Bear está en las manos más capaces en este momento, y vamos a tener esperanza. Eso es lo que vamos a hacer, ¿entendido?

Así que en lugar de eso, he estado sentado aquí durante la última hora pensando en todo lo bueno que Bear me ha traído. La lealtad, la amistad. El cálido cuerpo acurrucado junto al mío en la cama después de que mi corazón se rompiera, el tip-tap de sus patas mientras me seguía por la casa, haciéndome compañía. Las risas tontas, los roces en la barriga y el corazón más tierno.

y rosie

Bear me trajo a Rosie, y Rosie me trajo a Connor.

No tendría uno sin el otro, y no parece que mi familia esté completa sin los tres.

El silencio cae sobre la habitación, y Olivia me da un pequeño apretón en la mano. Mi mirada se eleva hacia ella y arrastro mi cabeza fuera de mis manos, siguiendo su mirada.

Rosie está de pie en la puerta, sus cansados ojos verdes recorren la habitación y se fijan en mí. Sus manos se cierran en pequeños puños a sus costados, y da un paso hacia mí cuando me levanto de mi asiento. Ella se encuentra conmigo en el medio de la habitación, todo su metro setenta y cinco mirándome fijamente, esa barbilla con hoyuelos temblando.

"Está bien", le digo en voz baja. “Si no lo hiciera…” La idea de una vida sin él mucho antes de lo que debería pensar se apodera de mis pulmones, y trago saliva. "Usted me puede decir."

Las lágrimas brillan en sus ojos, y la comisura de su boca se curva. "Oso lo hizo muy bien".

"Él ... ¿qué?"

“La cirugía fue un éxito. El Dr. Holmes liberó el gas atrapado y unió su estómago a la pared de su abdomen. No hubo complicaciones.”

Mi corazón se acelera, latiendo contra mi caja torácica. "¿Va a estar bien?"

Rosie toma mis manos entre las suyas, apretándolas con fuerza. "Él va a estar bien".

La sala se disuelve en aplausos, y mi familia me rodea, una red de brazos enredados me abraza con fuerza mientras el alivio se desliza a través de mí. La sensación es tan fuerte, tan palpable que saca el aire de mi estómago, hace que mis extremidades se debiliten. Me hundo en el amor, la familia que tengo tanta suerte de haber encontrado.

Mis ojos se abren a tiempo para ver a Rosie saliendo silenciosamente por las puertas de la clínica, apresurándose hacia el estacionamiento.

Vuelvo enseguida murmuro, desenredándome y persiguiendo a la mujer que acaba de salir corriendo de aquí con mi corazón en sus manos.

“¡Rosie! Esperar."

Ella mira por encima del hombro y me hace señas para que me vaya. Estoy bien, Adán. No te preocupes por mí.

La atrapo por la muñeca, tirando de ella hacia mí. "Ey. Detener."

Los ojos verdes se tambalean, cada respiración aguda y tambaleante. "Estoy bien", repite, y la mentira es tan débil que casi me río. “Deberías estar con tu familia. Oso se despertará pronto. Solo necesito hacer algo.

“Estoy con mi familia y estaré con Bear tan pronto como se despierte. Así que dime qué necesitas hacer y te ayudaré”.

Ella niega con la cabeza, tratando de liberarse de mi agarre. “Solo necesito… solo necesito hacer algo”, llora, con el pecho agitado mientras su rostro comienza a desmoronarse. "Por favor."

"Rosie". Paso mis palmas por sus brazos, apretando sus hombros. “Suéltame, cariño. Déjalo ir."

Ese labio inferior tiembla, y todo lo que quiero hacer es atraparlo bajo mi pulgar, tomarlo entre mis labios. Quiero su dolor, sus preocupaciones, su confianza. Quiero que ella renuncie al control, que me lo dé todo a mí. Yo cuidaré de ella.

"Tenía tanto miedo", finalmente susurra, las palabras fracturadas y mansas. “Tenía tanto miedo de que íbamos a perder a Bear. Y estaba *aterrorizado* de que nunca me lo perdonaras. Pensé que podría perderlos a ambos para siempre, y yo… Un sollozo escapa de su garganta, atormentando su cuerpo. “He sobrevivido a muchas cosas, pero no sé cómo sobreviviría a esa pérdida”.

Su agonía envuelve mi garganta como un puño, amenazando con cortar el oxígeno. Cuando una nueva ola de lágrimas cae en cascada por sus mejillas y se enrosca sobre sí misma, cubriéndose la cara con las manos mientras llora, la atraigo hacia mí. Esta vez, me niego a dejarla ir.

“Nunca me perderás, Rosie. Mientras me quieras aquí, no hay otro lugar donde pueda estar. Presiono mis labios con ternura en su sien mientras ella se aferra a mi camisa. "Prometo."

CAPÍTULO 28
MUCHO TIEMPO EN LLEGAR

ADÁN

"¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?"

Me coloco las gafas de lectura en la nariz y paso la página. "Lectura."

"Lo sé", se queja Garrett. “¿Pero leer qué?”

"Un libro."

Pone sus brazos sobre su pecho y se desploma en su asiento de avión. "Eres tan molesto a veces, maldito pavo".

Sonrío para mis adentros, pegando una pestaña azul en un pasaje de mi libro. Irritar a Garrett es divertido. Comienza a escupir todo tipo de insultos extraños y coloridos, la mayoría de ellos recogidos de Jennie, a quien también le gusta irritarlo. Sin embargo, por razones diferentes a las mías. Algo sobre collares de mano y otras mierdas que preferiría no saber.

"¿Qué es eso que estás haciendo allí?" Jaxon señala las pestañas que estoy pegando en mi libro. "¿Con las pestañas?"

"Se llama anotar", responde Carter por mí, sacando una caja de Oreos de su bolso. “Oooh, dulce de azúcar sumergido. Joder, sí, Ollie. Abre el paquete y se tira uno a la boca. "Aw-wie lo hace con sus libros picantes". Se traga la galleta para poder volver a hablar como un adulto. “Marca todas las cosas sexys que le gustan y luego lo intentamos. Como esta venda para los ojos…

"No." Levanto una mano. "Detener. Odio lo mucho que sé sobre tu vida sexual.

Jaxon frunce el ceño. "Entonces, ¿estás marcando cosas sexys para probar con Rosie?"

"No soy yo-"

“Cara marca el porno que le gusta”, dice Emmett. “Es como anotar, pero con una película, no con un libro”.

"¿Qué? No, eso no es lo mismo…”

Él sonríe, una mirada lejana en sus ojos. “La semana pasada, ella salió del baño usando este cuero—”

"¡Por el amor de Dios, no quiero saber nada de tu vida sexual!"

"Whoa", murmura Garrett, con los ojos muy abiertos. "Alguien está irritable".

Carter lame el glaseado de una galleta nueva. “Porque no está recibiendo nada en este momento”.

"Rompió todos mis condones en una noche y ahora no ha tenido sexo en tres semanas", agrega Jaxon innecesariamente.

Emmett me da palmaditas en el hombro. "Haría lo mejor de nosotros malhumorados".

"Santa mierda". Guardo mi libro; claramente la lectura ya no está sucediendo. Con mi MacBook y AirPods, me paro y señalo un asiento vacío

en la fila. "Voy a ver una película".

“Diviértete mirando fotos de Rosie”, grita Garrett mientras me alejo.

Hemos estado de gira durante tres días para nuestros primeros dos juegos de pretemporada en Edmonton y Calgary, y Garrett ha sido mi desafortunado compañero de cuarto.

No, espera. *Soy* el desafortunado compañero de cuarto. Regresó a la habitación una noche y me encontró mirando todas las fotos que Rosie me había estado enviando de ella y Bear mientras él se recuperaba de una cirugía en la clínica de la escuela, y regresé a la habitación una noche y lo encontré fregando furiosamente un desastre . de la alfombra mientras Jennie se reía de él por FaceTime. Nos gritó a los dos que había marcado un gol y que merecía soltarse, aunque sólo fuera un partido de exhibición. ¿A qué escena preferirías volver a casa?

Poniendo mis auriculares, abro mi computadora portátil y abro mi hilo de mensajes con Rosie. Nuestra pretemporada comenzó el día después de la cirugía de Bear, pero saber que Rosie estaría allí todos los días para brindarle mucho amor hizo que subir al avión fuera más fácil. Las fotos y los videos que ha estado enviando diligentemente tampoco duelen.

Saco mi favorito, enviado esta mañana.

Rosie sonríe a la cámara, brillante y feliz. "Vamos a ver si Bear está despierto".

Ella empuja a través de un conjunto de puertas batientes, y su cabeza se asoma de su cama. Lentamente, se pone de pie, agitando la cola de un lado a otro, golpeando contra la pared de la jaula de gran tamaño.

“Mírate, niño grande”, arrulla Rosie, apoyando su teléfono mientras se arrodilla, enterrando sus dedos en su pelaje. Oso no pierde el tiempo cubriendo su rostro con besos, y ella se ríe, abrazándolo cerca. "¿Quieres decirle a papá cuánto lo extrañas?" Ella señala a la cámara mientras Bear da un pequeño ladrido. “Di, 'Te amo, papi'”. Vuelve a ladrar. "Ese es mi chico guapo".

Un mensaje de texto atraviesa mi pantalla y suspiro ante la interrupción de mi publicista.

ANGIE

Me ha llamado tres veces hoy, Adam.

No hay nombre, porque Angie sabe que no lo decimos cuando podemos evitarlo.

Uno pensaría que bloquear su número no una, sino dos veces, y decirle que nunca más me llamara sería suficiente, pero después de que Courtney me llamó esa noche en casa de Rosie, en medio de todo el caos, recurrió a llamar a Angie.

La mujer no ha estado en mi vida desde que la arrojé, y al chico con el que se estaba tirando, de mi cama hace más de un año, y de repente quiere charlar. No tengo la hora del día para ella, y ciertamente no puedo molestarme en volver a verla. Todavía me estremezco al pensar en ella en mi cocina esa mañana de julio, usando nada más que mi camiseta, actuando

como si perteneciera allí, alegando que había estado en mi fiesta la noche anterior.

Drunk Adam no siempre toma las decisiones más brillantes, pero Drunk Adam nunca ha hecho un oopsie de ese tamaño.

A MÍ

No quiero hablar con ella.

Y le he dicho eso. Aproximadamente 25,000x. Honestamente, Adam, cómo estuviste alguna vez con esta mujer está más allá de mí. Sin ofender.

Podría jurar de arriba a abajo que Courtney no era nada como esto a los diecisiete, pero cuanto más reflexiono, más señales veo de que antes no lo hacía. Aún así, en mis días malos, a veces me pregunto si soy responsable, si no la amé como ella necesitaba ser amada, si el hockey me hizo demasiado ausente. Todos los mismos miedos que me llevaron a la ruina, las mentiras que nunca debí haberle dicho a Rosie.

Creo que deberías reunirte con ella. Escúchame.

Absolutamente no.

Sé que sé. Pero ella dice que tiene algo que te gustaría escuchar.

Eso es una mierda. ¿Qué podría tener que decir que yo quisiera escuchar?

Estoy de acuerdo, pero también sé que te gusta mantenerte alejado de los medios de comunicación cuando no se trata de hockey o de recaudación de fondos, y no me extrañaría que te arrastrara a algo si tanto desea tu atención. Así que digo que nos reunamos con ella en algún lugar público, yo hablo y le damos cinco minutos, nada más.

Courtney me ha avergonzado lo suficiente en los medios, pero nada es peor que el dolor que causa, sabiendo que después de todo lo que hemos pasado, todos los años que le di, ella se preocupa tan poco por mí que haría todo lo posible. para derribarme de cualquier forma que pueda. Como si todo lo que ella quisiera hacer fuera arruinar todo por lo que he trabajado tan duro, quitarme esta vida que me he ganado.

Así que acepto cinco minutos, ni un segundo más, este sábado. Sólo quiero que esto acabe.

La tensión se acumula en mis hombros, tan apretada que me enrosca hacia adelante. Ruedo mi cuello, pero la rigidez ya ha clavado sus garras. Mis dedos se mueven por su cuenta, presionando el botón de Videollamada, y mi rodilla rebota mientras rezo para que se conecte.

El rostro de Rosie llena la pantalla de mi computadora y me derrito en el asiento.

"Oye", me saluda en voz baja, con una chispa de vacilación en sus ojos. A través de todos los mensajes desde que Bear salió de la cirugía, no hemos hablado cara a cara.

"Perdón por llamar tan tarde".

"Está bien. Acabo de meterme en la cama hace dos minutos. Se ve como un ángel, iluminada solo por el brillo de su teléfono, ondas rosadas esparcidas alrededor de su rostro, la manga de su camiseta de dormir de gran tamaño colgando de un hombro delicioso. “Felicitaciones por tu… oh

Dios, esto va a ser tan vergonzoso. Sé que esto está mal, pero sé que está cerca. ¿Callarse la boca?"

Ladro una carcajada, y ella se sonroja con mi rubor favorito. "Cállate ″ .

“Te dije que iba a ser vergonzoso. Pero todavía tenía sentido en mi cabeza. No dejaste entrar ningún gol, así que callas al otro equipo, ¿sabes?

"Me gusta. Petición para cambiarlo de silencio a silencio”.

"Sé que solo me estás aplacando, Adam Lockwood".

“Y sé que estoy en problemas cuando tú o mi mamá usan mi nombre completo”. Sonrío por la forma en que se ríe. "¿Miraste?"

Ella asiente, echándose el flequillo hacia atrás. “Ambos juegos. Carter Beckett es muy rápido. Y a Jaxon le gusta pelear mucho, lo que no esperaba, dado que se enamoró perdidamente de un gato a primera vista, lo llamó Mittens y luego lo adoptó”.

“Esconde su lado tierno detrás de tatuajes y puñetazos”.

“Y tú, eras tan…” Ella deja escapar un suspiro, con los ojos muy abiertos. “ *Grande* . No pensé que podrías hacerte más grande, pero realmente lo hiciste. Y, um... flexible. Quiero decir, sabía que eras flexible, por supuesto. Sus ojos se abren. "Oh Dios. Eso es… eso es…” Pasa una mano por el aire. "Simplemente no te preocupes por mí".

Cristo, ella es tan malditamente linda, daría cualquier cosa por tomarla en mis brazos ahora mismo. “Yo, eh, llamé porque… quería……” ¿ *Decirte que te amo y he odiado cada minuto aparte de ti?* "Gracias. Por cuidar de Bear.

—No tienes que agradecerme por eso, Adam. Hace que la escuela sea mejor, recibiendo un abrazo y un beso cuando quiero”.

“Es por eso que se ve tan presumido en todas las fotos que me envías, ¿eh?”

Sabes que no puedo decirle que no. Además, está prosperando con toda la atención. Tiene a las chicas aquí envueltas alrededor de su pata. Un crujido aparta su mirada de mí y luego se sumerge debajo de las sábanas con su teléfono. "Oh dispara. Estoy despertando a Connor. Será mejor que me vaya.

“¿Te veré en la mañana? ¿Cuándo recojo a Bear?

Allí estaré, Adam. Estamos muy emocionados de verte”.

somos _ La sola palabra hace que mi estúpido corazón dé un vuelco, y me obsesiono con ella durante el resto del vuelo, y dos horas más tarde cuando estoy despierto en la cama. Cuando entro a la clínica después del desayuno a la mañana siguiente, girando las llaves alrededor de mi dedo y silbando, la oración de seis palabras todavía se repite en mi cabeza.

"Señor. Lockwood”, me saluda la recepcionista. “Es un hermoso día para traer a casa un cachorro feliz y saludable”.

"Definitivamente lo es". Deslizo una caja de donas sobre el escritorio. “Estos son para todos”.

“Nos encantan las donas. Les haré saber que estás aquí.

Una mujer sale de la parte de atrás un minuto después y definitivamente no tiene el cabello rosado. “Vuelve conmigo. Te explicaré qué esperar de la recuperación de Bear en casa”.

¿Rosie está aquí? Le traje el desayuno, en caso de que no haya comido esta mañana. A veces se olvida.

Rosie está trabajando en una emergencia que llegó hace unos veinte minutos. Estará triste porque te extrañó, pero puedo tomar eso por ti”. Alcanza el café con leche helado, la bolsa con un sándwich de desayuno de tocino, queso gouda y huevo muy caliente en un croissant, con una galleta de melaza de jengibre tibia y pegajosa.

¿Y qué hago? Meto los artículos en mi cofre, porque aparentemente, soy un niño.

“Me aseguraré de que los reciba, señor Lockwood”, me asegura la mujer. "Te prometo que no me comeré su desayuno".

"Oh." Miro hacia abajo a la comida en mi mano antes de dársela lentamente. "Bueno. Gracias."

Un sentimiento sombrío se asienta en mi estómago. Con Bear llegando a casa, Rosie no tiene motivos para registrarse. Mientras sigo a la doctora por la clínica, mi cerebro ya está trabajando a toda marcha, evocando cientos de formas de tropezarme *accidentalmente* con ella. Si puedo volver a poner mis manos en su sombrero, tendrá *que* verme.

“Rosie llegó temprano esta mañana para preparar a Bear”, me dice el médico. “Ella lo llevó a dar un breve paseo por el campus y dijo que estaba muy feliz de salir al sol”. Me hace un gesto para que entre en una pequeña sala de examen, donde Bear me saluda saltando sobre sus patas traseras, con las patas delanteras sobre mi estómago.

"Oh, amigo". Caigo de rodillas, dejándolo lamer mi cara, mis manos en su pelaje espeso y sedoso. El alivio se expande en mi pecho, obstruyendo mi garganta mientras abrazo a mi perro contra mi pecho. “Te amo, oso”, murmuro contra su oreja caída. Mis manos se deslizan sobre algodón suave y me retiro para mirar el pañuelo atado alrededor de su cuello. "¿Qué es esto?"

“Rosie quería darte una sorpresa. Y como pueden ver, Bear se ve muy elegante con su nueva bandana”.

El logo de Vipers y mi número de camiseta, cuarenta, cubren el pañuelo azul. Pero justo en el centro? Un dibujo de mí y mi mejor amigo peludo, las palabras *el mayor admirador de papá* garabateadas debajo.

Debería haberlo sabido. Si alguna vez iba a haber alguien que vería más allá de todo, la máscara de portero, los miedos y las inseguridades, debería haber sabido que sería Rosie.

Siempre ha sido Rosie.

ROSIE

Piensa con tu cerebro, no con tus tetas. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas.

No importa cuántas veces repita las palabras, todo lo que puedo ver son músculos. Millas de músculos . Intrincadamente tallado, dorado como la miel, moviéndose ágilmente bajo un suave sol de sábado por la mañana en septiembre, rizos de ébano cayendo sobre ojos azules brillantes. Para lo mejor, de verdad, porque sé lo que pasará cuando los vea.

Me ahogare. Me perderé en esos ojos, todo el amor, la bondad, la paciencia que nada en ellos. Vine aquí para hablar con él, para averiguar a dónde ir desde aquí, pero cuando lo miro, las únicas palabras que me vienen a la mente son *te amo* .

Solo doy otros tres pasos por el sinuoso camino antes de que mi corazón caiga libremente sobre mi estómago, mis pies se tambalean. El brillante jardín en el que Adam ha estado trabajando desde que aparecí al final de su camino de entrada se enfoca, los exuberantes pétalos salpican un arco iris de colores en su porche delantero, arrullándome hacia adelante, más cerca de una sensación que grita de hogar.

"¿Qué estás haciendo?"

Los ojos de Adam se abren y se pone de pie de un salto, con sus seis pies cinco de músculos sudorosos y apenas cubiertos. "Rosie".

Bear salta de la cama para perros en el porche, gimiendo mientras trota hacia mí, presionándose contra mi costado.

Adam se limpia las gotas de sudor de su frente, dejando una mancha de suciedad sobre su ceja. "Estás aquí."

Me concentro en una gota que corre como un río por el centro de su amplio pecho, a través de los abdominales impecablemente grabados que se flexionan mientras se quita los guantes.

"¿Qué estás haciendo?" Repito, mirando a los arbustos que no estaban aquí antes.

Él retuerce los guantes, su mirada rebota entre los arbustos y yo.

“Adam…” Rozo los suaves pétalos rosados, luchando contra el aguijón de la emoción detrás de mis ojos. “Estas son peonías. Estás plantando un jardín de peonías en tu jardín delantero”.

El asiente.

"¿Por qué?" susurro, el corazón golpeando en mis oídos.

La neblina en sus ojos se aclara, dejándolos vulnerables. “Porque quería que te sintieras como si estuvieras en casa si decidieras volver a mí”.

Hay demasiado espacio entre nosotros. Demasiado *jodidamente* , la única decisión lógica es eliminarlo arrojándome a su pecho, envolviendo cada centímetro de mí alrededor de él hasta que no quede nada.

Adam se ríe suavemente, su mano recorriendo mi espalda.

"Olvidé lo bien que te sientes", grito suavemente en su cuello, y luego suspira, su cuerpo se relaja mientras me abraza con más fuerza.

“Te extrañé mucho, Rosie”.

Me deslizo por su cuerpo, limpiando las traicioneras lágrimas de mis mejillas. “Vine a ver a Bear, y luego iba a continuar preguntando si podíamos hablar de cosas. No estaba planeando saltar sobre ti.

Se ríe de nuevo, y no estoy seguro de que haya un sonido más hermoso.

"Para futuras referencias, saltar sobre mí siempre es aceptable". Señala mi bolso, tirado en algún lugar a lo largo del camino de entrada, y el perro saltando a mis pies. "¿Quieres ver cómo está Bear y luego preguntarme si podemos hablar aquí, o deberíamos hacerlo adentro?" Se encoge, mirando su reloj. “Mierda, olvidé que tengo que reunirme con alguien en media hora. Es un poco importante. Mi publicista dijo que tengo que estar allí”.

"Oh. Esta bien." La decepción desploma mis hombros, y Adam se palmea la nuca.

“¿Podría empujarlo? Sí, lo empujaré. Entonces podemos tener todo el tiempo que necesitemos para hablar”.

"Está bien. No debería haber aparecido sin anunciarme. Dejé a Connor en casa de Brandon y, en lugar de ir a casa, terminé aquí”.

No tardaré mucho. Si quieres, puedes esperar aquí con Bear y yo iré directo a casa.

"Eso funciona." Froto las orejas de Bear, sonriéndole al niño feliz. “Vamos a entrar y ponerte cómodo en el sofá para que pueda verte, ¿de acuerdo, guapo?”

En el interior, Adam deja sus herramientas de jardinería en el pasillo y sube las escaleras para ducharse mientras deshago mi bolso.

—Oh, mierda —murmuro, sacando el gatito de peluche de Connor. Estar con Adam el verano pasado me ayudó a darme cuenta de que mi hijo es mucho más flexible de lo que creía, pero la única constante en su vida es este gatito en su cama todas las noches, sin importar dónde duerma. Tuve que caminar hasta la casa de Brandon mientras Connor gritaba al otro lado del teléfono demasiadas veces.

Una vez que Bear ha sido revisado minuciosamente y tengo confianza en su curación, me acurruco a su lado, su cabeza en mi regazo mientras llamo a Brandon. Se necesitan tres intentos antes de que responda.

"¿Qué?"

"Olvidé dejarte el gatito de Connor".

Joder, Rosie. Suelta una respiración profunda, una que apenas escucho por todo el ruido de fondo. "Eso fue estúpido de tu parte".

Mi pecho se tensa ante la palabra de seis letras que maneja con tanta facilidad. "Puedo traerlo más tarde".

"Sí, será mejor", murmura distraído. “¡Ay, mierda! ¡Estaba en la bolsa! ¡Está a salvo! Otro suspiro. Estaré en casa en un par de horas. Tráelo en algún momento después de las cuatro.

“¿Ustedes salieron? Eso es gracioso." Me muerdo la lengua para dejar de preguntarle si tiene a nuestro hijo en un bar mientras mira un partido de béisbol.

"No, Connor está en casa".

"Oh. ¿Quién lo está mirando? Podría haberlo retenido más tiempo si hubieras querido salir.

Ladra una carcajada. “Claro, y entonces me quejarías por no pasar más tiempo con él. Él está bien de todos modos. Puse la alarma antes de irme.

"Tú pusiste el... ¿qué?"

"La alarma."

Froto el dolor de cabeza que se forma en mis sienes mientras proceso el significado detrás de sus palabras, el sonido de los pasos de Adam mientras baja las escaleras junto con el latido de mi corazón agitado. "¿Quién está mirando a Connor?" Pregunto de nuevo.

“Puse la alarma”, repite.

"¿Quién diablos está vigilando a Connor, Brandon?"

"Relájate", dice en un susurro ahogado. “Lo puse en su corralito para su siesta y puse la alarma al salir. Estoy en el bar de abajo.

"¿Dejaste a nuestro *hijo pequeño* solo en casa mientras te ibas a emborrachar y a ver un puto partido *de béisbol* ?" Mi última restricción se rompe, y me pongo de pie de un salto mientras las palabras salen de mí, una ola de ira y violencia que late a través de mí. "¿Cómo puedes ser tan malditamente descuidado con la vida de tu hijo?"

No me quedo para escuchar su excusa de mierda. En lugar de eso, guardo mi teléfono en mi bolso y camino por el pasillo, lágrimas de ira inundan mi visión mientras lucho por ponerme los zapatos para correr.

—Lo siento —digo mientras Adam me obliga a sentarme en las escaleras, me pone los zapatos. "Tengo que ir. No sé cómo… ¿no lo ama en absoluto? Es su padre, por el amor de Dios. Mis puños se cierran, las uñas se clavan en la carne, y murmuro un distraído gracias mientras él me ayuda a ponerme de pie, me abre la puerta y me sigue afuera.

"Rosie", me llama mientras empiezo mi caminata por su camino de entrada.

Te llamaré más tarde, Adam.

" *Rosie* ".

Me detengo, mirando por encima de mi hombro. Se para en su camioneta, manteniendo abierta la puerta del pasajero. Hay un tic en su mandíbula afilada, las venas se le saltan en el antebrazo mientras aprieta las llaves en su puño, la ira irradia de él.

"Sube al camión".

“Tienes que conocer a alguien. Dijiste que era importante. Tu publicista…

"Cancelado. Sube al camión.

"Pero-"

“Connor es un millón de veces más importante. No hay *nadie* tan importante para mí como tú y ese niño pequeño, así que, por el amor de Dios, Rosie, súbete a este camión antes de que te tire dentro.

Mi corazón late con fuerza y él no me quita los ojos de encima mientras camino hacia él, mientras me ayuda a sentarme y me encierra. No dice una palabra en todo el viaje, sigue en silencio mis instrucciones silenciosas y aterrorizadas. . El camión apenas está estacionado antes de que salte de su asiento, remolcándome desde el mío, arrastrándome por el vestíbulo hasta el ascensor.

Tan pronto como se abren las puertas, los lamentos de Connor perforan mis oídos, flotando por el pasillo del condominio.

—Joder —murmura Adam, pisándome los talones mientras corro hacia la puerta del apartamento.

"Está cerrado", grito, sacudiendo la manija.

“ *Maaamaaa* ”, grita Connor, enviando lágrimas calientes cayéndome en cascada por mis mejillas mientras Adam suavemente me hace a un lado, jugando con la cerradura.

"¡Esta bien bebe!" Lucho por enmascarar la ansiedad que me sube por la garganta. "¡Mamá está aquí!"

"Vamos a entrar a buscarte, ¿de acuerdo, amigo?" Adán le dice. "Solo aguanta".

"¿Qué hacemos? ¿Debería ir a buscar a Brandon? ¿Conseguir sus llaves?

"Lo tengo", murmura Adam.

¿Cómo vas a…? Jadeo cuando Adam empuja su hombro contra la puerta. “Adam, es una puerta blindada. No hay forma de que puedas…

Su hombro se conecta con él por segunda vez, y la puerta se sale de la bisagra superior. Con un gruñido, mete su cuerpo dentro una, dos veces más, y se golpea contra el marco justo cuando la puerta se abre y el ascensor se abre detrás de nosotros.

"¿Qué carajo?" Brandon grita. "¡Mi maldita puerta!"

“¿Imagina que te preocupas por tu familia tanto como por tu puerta?” Adam bloquea su brazo en la entrada, impidiendo que Brandon me siga mientras corro por el apartamento. "No la sigas".

El rostro surcado por lágrimas de Connor aparece desde donde está atrapado entre el suelo y su corralito volcado. Pequeñas manos se estiran hacia mí, sus ojos llenos de miedo chocan con los míos, y le arranco el corralito, lo tomo en mis brazos, presiono mis labios en la pequeña herida en su frente.

"Estoy aquí, bebé", lloro suavemente en su cabello mientras él entierra su rostro en mi cuello. "Va a estar bien. Mamá te tiene. Recojo su bolso del suelo y Adam me lo quita, su mano en mi espalda mientras me guía hacia la puerta, más allá de Brandon confundido y medio borracho. “Estaba atrapado debajo de su corralito”.

“Él… él…” Los ojos de Brandon rebotan del desorden en su sala de estar a la sangre que gotea de la frente de Connor. Debe haber intentado salir y se volcó. Fue un accidente. ¿Bien? Solo fue un accidente, amigo. Estas bien."

Alcanza a Connor y yo tiro de él.

"No lo toques", me enfurecí. "Nunca más. Has tenido un millón de oportunidades. *Demasiadas oportunidades* , y como un tonto, seguí dándote más porque todo lo que siempre he querido es que Connor tenga una familia. Pero ustedes no son su familia, ¿verdad? No te preocupas por nadie más que por ti mismo”.

"Eso no es cierto", intenta débilmente, mirando a Adam. “Yo… yo lo amo.”

"No tienes ni idea de lo que es el amor".

Pone los ojos en blanco, renunciando al acto. "¿Y lo hace?"

“Sé que no se siente nada como esto. Esta mierda tóxica y egoísta que llamas amor no hace más que dañar a la gente. Y no dejaré que lo lastimes más.

"¿Así que lo que? ¿Habéis terminado conmigo entonces?

“Ni siquiera estás en el certificado de nacimiento”.

Él suelta una carcajada, sacudiendo la cabeza cuando me doy la vuelta para irme. "Lo que sea. Gran maldita pérdida. Cansada de ser una maldita niñera.

Me doy vuelta, las palabras en la punta de mi lengua, pero Adam se me adelanta.

"Y ese es tu maldito problema, ¿no?" Se cierne sobre Brandon, observándolo mientras se encoge. "No eres una niñera, eres su maldito padre, y lo último que has hecho es actuar como tal".

"¿Quién diablos te crees que eres?" Brandon me mira, con una risa amarga subiendo por su garganta. “¿Esta es con quien estás saliendo? ¿Adán maldito Lockwood? Debes estar loco si crees que a este tipo le importa otra cosa que no sea tener sexo”. Mira a Adán. "Ella debe estar reteniéndote todavía, de lo contrario sabrías que no vale la pena".

—Vete —dice Adam, en voz tan baja que la sola palabra esparce un escalofrío por mi espalda. “Rosie, vete. Ahora."

"I-"

“¿Qué es ella, tu nuevo caso de caridad? Ella es un pedazo de culo sin valor, Lockwood. Debes saber eso, sin embargo, ¿verdad? Por eso nunca la he visto en ninguna foto contigo. Estás avergonzado.

—Vete —repite Adam, con los ojos fijos en Brandon mientras me señala. Toma a Connor y sube al camión.

"Hizo un agujero en el condón solo para sacarme un bebé", Brandon escupe su mentira cuando trato de alejarme, sabiendo perfectamente que el puto látex se rasgó justo por la mitad. “Porque estaba tan desesperada por tener una familia. Para que alguien la *quiera, carajo* . ¿Alguien tan rico y famoso como tú? ¿Qué crees que va a hacer para atraparte?

La puerta se cierra de golpe en mi cara, una fuerza tan pesada y brutal que me hace retroceder un paso. Pero eso no es lo que hace que el grito ahogado me desgarre la garganta.

Es el sonido del puño de Adam conectando con carne y hueso.

Una vez.

Dos veces.

tres veces

Sus amenazas susurradas son apenas audibles, y estoy clavado en mi lugar mientras flotan a través de la puerta, tocando mis oídos.

Cierra la maldita boca y deja de actuar como si esos dos saliendo por esta puerta y nunca mirar hacia atrás no fuera lo peor que te podría pasar. Porque te lo prometo, jodidamente lo es. Solo te regalan algo como esto una vez en la vida, y alguien más apreciará y amará a la hermosa familia que te dieron, la misma que das por sentada".

"¿OMS?" Brandon se esfuerza por preguntar. "¿Tú?"

"Sí. A mí."

La puerta se abre y tropiezo hacia atrás antes de que los dedos de Adam se envuelvan alrededor de mi brazo, atrapándome. Toma a mi hijo llorando en sus brazos sin dudarlo, abrazándolo fuerte mientras Connor entierra su *Dada* 's en el cuello de Adam. Su mano se desliza por mi brazo, sus dedos se entrelazan con los míos, y mi mirada se posa en sus nudillos hinchados y ensangrentados.

Adam me empuja hacia el ascensor, su mirada acalorada viene a la mía mientras su pecho se agita con cada respiración irregular. "Creo que necesitamos algunos helados de chocolate caliente".

CAPÍTULO 29
BATMAN SIEMPRE CONSIGUE A LA CHICA

ROSIE

"ERES REALMENTE BUENO EN ESO".

Dios, es tan lindo, sentado aquí a mi lado, tratando de entablar conversación. ¿Por qué más se sorprendería de que yo, una estudiante de veterinaria de cuarto año y madre, sea buena para atender lesiones? Ha habido un montón de comentarios desde que llegamos aquí hace diez minutos, menos cumplidos y más observaciones generales. *Tienes una trenza en tu cabello hoy. Me gusta tu pasador de pelo morado. Hueles a naranjas. ¿Soy solo yo, o esta hierba es* realmente *verde?*

¿Mi favorito? Cuando me miró, tragó saliva y susurró: *Hay treinta y seis árboles en este parque. Yo conte.*

Termino de limpiar los nudillos rotos de Adam, untándolos con ungüento. "¿Quieres una curita de Batman que coincida con la de Connor?"

Connor golpea el vendaje en su frente. "Ba-hombre". Palmea la mano de Adam. "Papá, ba-hombre".

"¿Crees que me está llamando Batman?" Adam susurra mientras pongo un vendaje sobre sus nudillos.

"Creo que muy bien podrías ser su Batman personal".

Su pecho se hincha con orgullo, y me trago mi risa. Este hombre es nada menos que un superhéroe. Lo pensé cuando salió furioso del departamento de Brandon, y era lo único que tenía en mente cuando salió de Dairy Queen con mi hijo sobre sus hombros, los nudillos ensangrentados alrededor del pie de Connor y una bandeja de helados en la otra mano. La vista me hizo algo salvaje, y volví a cantar mi mantra cerebro/tetas en mi cabeza.

"Gracias", susurro mientras observamos a Connor y Bear en la hierba. “Por defenderme a mí y a Connor”.

“Siempre voy a cubrirte las espaldas, Rosie”. Pone su mano sobre la mía. "¿Cómo te sientes?"

“Un poco asustado, para ser honesto. Sé que es la decisión correcta, sacar a Brandon de la vida de Connor por ahora. Ha estado a mitad de camino desde antes de que naciera, y poner en riesgo la seguridad de Connor es inaceptable. Pero hacerlo todo por mi cuenta ahora suena un poco aterrador”.

"No estás solo. Tienes a Archie y Marco. Me tienes."

Me concentro en la servilleta que rompo entre mis dedos. “No somos responsabilidad de nadie”.

"No tu no eres. Eres nuestra familia. Tentativamente, me levanta la barbilla y me echa el flequillo hacia atrás. “Lamento que mis acciones te hayan hecho sentir que tú y Connor no eran una prioridad. De todas las cosas de las que me he arrepentido en mi vida, mentirte sobre quién soy se

lleva la palma. La cuestión es, Rosie, cuando te mentí, no estaba eligiendo a mí mismo. Mi corazón te ha elegido en cada paso del camino".

"¿Me dirás qué pasó?"

Descansa sus brazos sobre sus rodillas, sus ojos en Connor y Bear.

"Siempre ha sido sobre el hockey, ¿sabes? Se trataba de hockey cuando tuvimos a Bear porque Courtney dijo que estaba aburrida de estar sola en casa, y se trataba de hockey cuando él tenía tres meses y tuve que empezar a dejarlo con la mamá de Carter cuando no estaba en casa porque Courtney estaba cansado de ser responsable de él. Saca una brizna de hierba, jugueteando con ella entre sus dedos. "Se trataba de hockey cuando llegué a casa de un viaje y encontré a Courtney en la cama con otro hombre, y ha sido sobre hockey para cada mujer con la que he tenido una cita desde entonces".

Su mirada viene a la mía, tranquila, reservada. "Irónico, ¿no? Courtney dijo que hizo trampa porque yo no estaba lo suficientemente en casa para darle la atención que necesitaba, pero tampoco se iría porque el hockey apoyaba su estilo de vida. Cada fecha ha sido preguntas sobre contratos y salarios, propiedades de vacaciones y cuántos autos hay en mi garaje. *Siempre* ha sido sobre el hockey, Rosie, y era tan condenadamente agotador no ser suficiente para nadie sin él".

Mira hacia abajo, encogiéndose de hombros. "Llegué a este punto en el que todo lo que quería hacer era rendirme. Y luego te conocí, y no tenías idea de quién era yo. Y te gusté de todos modos, todas las piezas que nadie más se molestó en mirar. Vi una oportunidad y corrí con ella. No estoy orgullosa, pero tampoco te mentiré: este verano contigo, olvidándome de toda la mierda que conlleva ser la versión famosa de mí… fue el mejor verano que he tenido. Se trataba de ti y de mí, de Connor, del tiempo que pasamos juntos y de todo lo que estábamos construyendo. Sé que te lastimé, y no es excusa, pero joder, Rosie, que tú *me eligieras* ... arregló algo dentro de mí. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí digno".

Es desgarrador verlo así, acurrucado en sí mismo, tan inseguro de lo increíble que es y de todo lo que tiene para ofrecer, a manos de personas que nunca merecieron nada de él. Odio que las personas descuidadas rompieran a un hombre tan bondadoso, lo desgastaran hasta el punto de sentir que necesitaba ocultar algo tan importante solo para que alguien le diera una oportunidad.

Cubro su mano con la mía, deteniendo su inquietud. Tú hiciste lo mismo por mí, ¿sabes? Arreglaste algo dentro de mí. Algo que había estado roto durante tanto tiempo, pensé que no podría volver a estar completo. No estoy seguro de haber visto mi valía antes que tú. No como mamá, amiga, o mi potencial como pareja. Ahora estoy seguro de ello".

Orgullosos ojos azules se mueven entre los míos. "¿Yo lo hice?"

"Tu hiciste eso. Lamento que la gente no se haya tomado el tiempo de ver qué hombre tan maravilloso eres más allá del hockey, Adam. Pero es su pérdida". Observo cómo Connor se arrastra sobre nuestra manta de picnic y

se sienta en el regazo de Adam, acomodándose contra su pecho mientras Bear hace lo mismo, colocando su cabeza entre las piernas de ambos. "Y nuestra ganancia".

"¿Qué pasa si no te gusta mi lado de hockey?"

La cosa es que ya sé que me encanta. He pasado las últimas dos semanas observándolo. Vídeos destacados, entrevistas posteriores al partido, partidos de pretemporada. Lo único que vi con claridad fue que es el mismo tipo de persona en el hielo que fuera de él. Lleno de vida. Dominante. Celebra todas las victorias y anima a sus compañeros de equipo cuando están luchando. Alguien que trata de cargar todo sobre sus propios hombros, aunque sus amigos no se lo permitan. Es ferozmente protector con su equipo, de la misma manera que lo es con su familia.

¿Cómo le explico que lo veo?

"¿Qué fue lo primero que notó sobre mí ese día en el camino?" Yo le pregunto.

Adam sonríe, eléctrico, como si pudiera ver el recuerdo desarrollarse ante sus ojos. "Tu sonrisa. Era tan grande, tan genuino, mientras mi perro sentaba su culo de ciento cuarenta libras en tu regazo. Y luego te reíste, y fue tan hermoso, tan feliz y adictivo como tu sonrisa, y supe de inmediato que tu corazón coincidiría". La sonrisa en sus ojos traza la forma de mi boca, su pulgar recorre el hoyuelo en mi barbilla. "Esas fueron las primeras cosas que noté sobre ti".

"¿Recuerdas cuando dije que me tiñera el cabello de rosa por mi mamá?"

"Le recordaste las peonías rosas que plantaste. Fresco y cautivador." Ladea la cabeza, sonriendo. "Una de mis descripciones favoritas de ti".

Mis latidos se disparan, zumbando ante la confirmación de que este hombre siempre me ha escuchado, siempre ha visto mucho más. "Esa es la mitad de la razón. La otra mitad es porque quería llamar la atención. Tanto, quería la atención de alguien. No había sido capaz de capturar los de nadie todos esos años en hogares de acogida. Pensé que si alguien se fijaba en mí por mi cabello, si tenían la curiosidad suficiente y pasaban algún tiempo hablando conmigo... tal vez notarían otras cosas. Tal vez, si me dieran una oportunidad, encontrarían otras cosas que les gustaran. Y funcionó bastante a menudo, aunque en realidad no de la manera que esperaba. Siempre fue lo primero que la gente notó de mí, pero tú no. Viste mucho más, desde el principio. Me hiciste sentir visto por todas las razones correctas".

Me estiro a través de la manta, entrelazando mis dedos con los suyos. Es tan cálido, como siempre, ese toque firme que hace que cada montaña parezca pequeña. Con su mano en la mía, nunca he tenido más confianza.

Siempre te he visto, Adam. Y me ha encantado todo lo que he visto. Sé que has escondido esta parte de ti por una razón, pero estoy seguro de que también me va a encantar".

Él mira a mi hijo dormido en su regazo, pasando sus dedos por sus ondas rubias. "Solo quiero ser perfecto para ustedes dos".

“No necesito ser perfecto. Necesito el desorden, el caos, todos tus miedos y tus inseguridades. Te he dado el mío, y me has guiado a través de todos ellos. Déjame caminar contigo a través de tu caos”.

“¿Y si es demasiado? Todo el tiempo aparte, los juegos, los medios. ¿Y si es demasiado difícil?

Así es la vida, ¿no? ¿Averiguarlo cuando se pone difícil? Así es como crecemos. Y he pasado tantos años creciendo solo. Ahora quiero crecer con alguien más”.

La esperanza brilla en sus ojos, y juro que su cuerpo cobra vida. "¿Conmigo?"

Contigo, Adán.

Él sonríe hacia nuestras manos, mirando su pulgar moverse a lo largo de mi piel. Cuando me mira, hay paciencia allí, un recordatorio de que este hombre siempre ha entendido hasta las partes más profundas de mí. "Creo que necesitas que me lo tome con calma".

"Yo también lo creo", admito, midiendo su reacción. Pero él solo sonríe.

“Creo que eso podría ser lo que yo también necesito. Estoy tan seguro de que perteneces a mi mundo, pero quiero hacer esto bien, Rosie. Quiero darte todo de mí, darte tiempo para que te acostumbres a todo esto a la velocidad que necesites”. Levanta mi mano a su boca, barriendo un beso ligero como una pluma a través de mis nudillos. “Así que tómate tu tiempo, ¿de acuerdo? Porque cuando estés listo, no te dejaré ir de nuevo”.

Siempre he sido fan del silencio. De las buenas, donde todo es cómodo. El tipo de silencio que viene con la paz, con exponerlo todo, resolver juntos sus problemas y, finalmente, encontrar el camino en el que pueden caminar juntos, uno al lado del otro. Es el tipo de silencio en el que me encantaría quedarme, y eso es lo que hago mientras subimos en ascensor a mi apartamento.

La puerta se abre en cuanto nos detenemos frente a ella, casi como si alguien hubiera estado mirando por la mirilla. Archie se queda allí, su mirada moviéndose con cautela entre nosotros, y Adam extiende su mano.

“No nos hemos conocido formalmente. Soy Adán.

El rostro de Marco aparece sobre el hombro de Archie. "Ay dios mío. Él está aquí. Para fines de investigación, Adam, ¿podrías levantarte la camisa? Rosie dice que tienes un paquete de ocho, pero Archie cree que está exagerando. Tenemos una pequeña apuesta en marcha y... —se pone la mano sobre el pecho—. Apuesto por ti, *obviamente* ... así que si tú...

Archie lo silencia con una mano sobre su rostro. “Por favor, mantén tu camisa puesta. Marco está trabajando en los límites, pero es un placer conocerte formalmente”. Se agacha y rasca las orejas de Bear. “Oye, chico grande. Eres tan guapo como prometió Rosie. Sus ojos vienen a los míos, buscando. Cuando sonrío, él también sonríe. "Connor, ¿quieres jugar a los trenes mientras mamá le da las buenas noches a Adam?"

Connor corre a través de la puerta con un grito, luego patina hasta detenerse. Corre hacia nosotros, lanzando sus brazos alrededor del cuello fornido de Bear. “Adiós, perro grande. Lúbrete. Luego choca con las piernas de Adam, envolviéndolas con sus brazos. “Adiós, papá. Lúbrete.

Adam lo empuja contra su pecho. “Adiós, amigo. Yo también te amo."

La puerta se cierra detrás de Connor, dejándonos solos en el pasillo.

"Me perdí eso", dice en voz baja. “Papá. Sé que no significa…” Sacude la cabeza, metiendo las manos en los bolsillos. Me hace sentir especial para él, eso es todo.

Eres especial para él, Adam. Eres especial para los dos. Observo a este hombre frente a mí mientras asiente con la cabeza, los ojos en el suelo, la mezcla más extraña y entrañable de confiado y tímido, el corazón más puro debajo de todo. "¿Como supiste?"

"¿Saber qué?"

“Stardust Lane”, murmuro el nombre de la calle en la que pasé mi infancia. El nombre de la beca que convenientemente apareció después del mío se perdió.

Adam se ruboriza, riéndose nerviosamente. “Sabías que era yo, ¿eh? Yo, eh, te busqué en Google.

Bufo una carcajada. "Supongo que todo este lío se habría evitado si *te hubiera* buscado en Google ".

Adam mira a su perro, sentado exactamente a medio camino entre nosotros, como si se negara a elegir solo a uno de nosotros. “Creo que Bear me trajo a ti, ya sabes. Nunca te hubiera tenido a ti y a Connor si él no te hubiera golpeado en el trasero ese día en las montañas. Y mientras estaba en cirugía, me di cuenta de eso”.

Da un paso más cerca de mí, y mi corazón salta a mi garganta. “Pero también me di cuenta de que tenía que agradecerles a tus padres. Que no hubieras terminado en Vancouver si no te hubieran traído aquí y te hubieran enamorado. Que nunca hubieras querido ser veterinario si no fuera por tu padre, o por la forma en que tus padres te criaron, te dio este corazón increíble y empático. No podía sentarme y ver cómo posponías tu sueño un año más, no después de todo el trabajo que has puesto en esto. Sé que no querías que pagara por él, Rosie, pero darte esto... es una de las mejores cosas en las que he gastado mi dinero. ¿Y en cuanto a Stardust Lane? Quería encontrar una manera de honrar el papel de tus padres en tu vida y tu futuro. Porque sé que han estado contigo en cada paso del camino, orgullosos de su hija”.

Lágrimas furtivas pican en mis ojos, y sollozo, abanicándome la cara. "¿Por qué siempre tienes que emocionarme?"

Se ríe suavemente, secándose una lágrima perdida. “Amo tu corazón, Rosie. Es lo que te convertirá en un veterinario increíble. Es lo que te hace ser *tú* .”

“Gracias por creer en mí, Adam”.

“Gracias por darme una segunda oportunidad. Sin embargo, no necesitaré un tercero. Prometo."

La promesa se siente tan bien como el calor de su mano ahuecando mi mejilla, y me hundo en ambos. "Sin embargo, no más secretos, ¿de acuerdo?"

"Bueno." Él tira de su mano hacia atrás. Sus ojos tienen tics y flexiona los dedos, cerrándolos en puños antes de soltar: “Me encantan los Fruit Roll-Ups. Sé que parece que en su mayoría solo como alimentos saludables, pero me encantan tanto los Fruit Roll-Ups que tengo ocho cajas en mi despensa en este momento. He intentado parar, pero no puedo”. Exhala, tan largo y tan fuerte, una mano en su torso mientras se desinfla. “Vaya, me siento mucho mejor”.

Que ese sea el peor de sus secretos dice mucho sobre el tipo de persona que es, y cuando me río, sonríe.

Sus dedos encuentran los míos, entrelazándolos lentamente. “Pasé la mayor parte de las últimas dos semanas en mi cocina, mirando mis armarios verdes, porque no quería olvidar de qué color eran tus ojos”. Sus ojos vagan sobre mí, y mi corazón se acelera ante la mirada pesada allí. “No me habría rendido, solo para que lo sepas. Y ahora, haré todo lo que necesites que haga hasta que estés listo. Me lo tomaré con la calma que necesites. Sere paciente."

"Listo para pasar tus días esperando a una mujer, ¿eh?"

“¿Si esa mujer eres tú? Absolutamente." Deja caer un beso en mi mejilla, sus suaves labios encuentran mi oído, demorándose allí con sus palabras susurradas. Me casaré contigo algún día, después de todo. Batman siempre consigue a la chica”.

Retrocede, con una sonrisa orgullosa en su rostro, antes de dirigirse al ascensor. Ojos juguetones vienen a los míos antes de que las puertas se cierren, y me guiña un ojo. "Buenas noches, problemas".

CAPÍTULO 30
LOS PAPÁS SIN CAMISA LO HACEN MEJOR

ADÁN

“¿ Simplemente le enviarías un jodido mensaje de texto? ¡Estoy harto de verte abrir tus mensajes, mirarlos y luego cerrarlos de nuevo!

"Caramba", murmuro, mirando con el ceño fruncido a Jaxon. Alguien está irritable esta mañana.

"Mittens pensó que mi maldita salchicha era un juguete colgante cuando me levanté de la cama, y lo golpeó con sus jodidas y afiladas garras antes de que pudiera protegerme". Agarra su basura con una mano, el otro brazo se agita de par en par. "¡Por supuesto que estoy jodidamente irritable!"

“Tal vez deberías cuidar tus *testículos*, y entonces no serías tan *irritable* ”, dice Carter. Mueve las cejas, levantando la mano para chocar los cinco. “¿Eh? ¿Consíguelo? Porque dije-"

"No, lo tenemos", le aseguro.

"Oh." Él frunce el ceño a su mano. "Porque nadie me chocó los cinco". Da un trago a su licuado post-rollerblade, luego retuerce una Oreo. Equilibrio, supongo. "¿Cómo es que no estás enviando mensajes de texto a Rosie?"

“Son apenas pasadas las siete de la mañana”

“Ella tiene un hijo y la escuela”, dice Emmett, mientras él y Garrett untan puré de aguacate en varias tostadas. "Definitivamente está despierta".

"Están tomando las cosas bien", murmura Garrett alrededor de su mordisco.

Jaxon parpadea hacia él. "¿Qué?"

“Se están tomando las cosas con calma”, repite Garrett. “Así que no puede enviarle un mensaje de texto a primera hora de la mañana, porque eso no es lento”.

Carter se ríe, estirando los brazos por encima de la cabeza. “Sí, conozco ese juego. Ollie y yo nunca fuimos buenos en lento. Ella más que yo. Se suponía que íbamos a tomar las cosas con calma, luego se subió encima de mí en la limusina después de la fiesta de compromiso de Cara y Em. Tuve que luchar contra ella.

Olivia pasa con una taza de té humeante y lo sacude en la cabeza. "Absolutamente no fue así". Ella me sonríe. “Creo que es dulce que estén ralentizando las cosas por un minuto. No puede doler. Y sí, puedes enviarle un mensaje de texto. A las mujeres les encanta saber que son tu primer pensamiento por la mañana”.

“Así que debería—”

"Sí."

" *Sí* ". Saco mi teléfono e inmediatamente empiezo a escribir un mensaje, no me importa una mierda la forma en que mis amigos se ríen de mí.

Buen día. ¿Has dormido bien?
No. Cojo. *Retroceso.*
Hola, Rosie. ¿Estas bien hoy?
¿Cómo empeoró? *Retroceso.*
Buenos días hermoso. Pensé en ti en la cama anoche.
Dios mío, Adam, ¿qué te *pasa ? Espacio de mierda.*
Olivia se asoma por encima de mi hombro. “Un simple *que tengas un buen día* haría maravillas, Casanova. No lo pienses demasiado.

A MÍ

Buenos días, problemas. Espero que tengas un buen día.

PROBLEMA

Gracias, Adán. No fue un gran comienzo.

Sigue una foto, un Connor lloroso envuelto alrededor de ella.

Connor tiene un virus estomacal.

Joder. Pobre tipo. Amplío la imagen, los ojos somnolientos de Connor, su piel inusualmente pálida. Es la mirada exhausta y estresada en los ojos de Rosie lo que me hace presionar el botón Llamar, saliendo por la puerta del patio de Carter hacia su patio trasero.
“Hola”, responde Rosie.
Siento que Connor esté enfermo, Rosie. ¿Estás bien?"
“Sí, es solo que…” Ella suspira. “Tiempo de mierda. No puedo enviarlo a la guardería y, obviamente, Brandon ya no es una opción”. Ella solloza, tirando de las fibras de mi corazón. “Lo siento, estoy frustrado y agotado porque hemos estado despiertos desde las dos, y me está emocionando. Se supone que debo estar en cirugía en dos horas, pero me lo voy a tener que perder”.
Lo vigilaré. Puedo llevar a Connor hoy mientras estás en la escuela.
"No puedo pedirte que hagas eso".
"Usted no es. soy voluntario Ya hice mi entrenamiento con los muchachos; Tengo el resto del día libre.
“No va a ser un día fácil. Es pegajoso y emocional cuando está enfermo”.
“Me gusta pegajoso y emocional.”
"Adán-"
Déjame ayudarte, Rosie. Usted puede contar conmigo. Además, lo he extrañado muchísimo. Apóyate en mí hoy”.
Ella duda, y me imagino sus dientes tirando de su labio inferior, el pequeño pliegue entre sus cejas mientras piensa demasiado en esto. "¿Está seguro?"
"Tan seguro como el infierno." Me dirijo de regreso a través de la casa. Estaré allí en veinte.
Carter lanza sus brazos al aire, siguiéndome hasta la puerta principal. "¡Prometiste hacer ese TikTok conmigo!"
"No hice."
“Oh, *hombre* . Pero a todas las chicas les encanta verte bailar.

“No, Carter.” Abro la puerta y lo miro con su camiseta DILF. “Les encanta ver a tu papá sin camisa contento”.

"¡ *Tú también podrías ser un papá sin camisa* !" grita por la puerta mientras me subo a mi camioneta.

En este momento, la única persona con la que estoy de acuerdo en llamarme *Dada* es Connor.

Y *mierda* es el pobre niño siempre enfermo, todos los ojos enrojecidos y la nariz mocosa de llorar, su piel pálida y resbaladiza por el sudor.

"Estaremos bien", le prometo a Rosie cuarenta minutos más tarde cuando estemos frente a su escuela. *Puede que no estemos bien.* “Lo tenemos bajo control”. *No lo tenemos bajo control en absoluto.* Le sonrío a Connor. Es mucho más inestable de lo que me gustaría, así que intento el plan B, que es dos pulgares arriba. "¿Verdad, amigo?"

Él jadea y Rosie logra colocar la bolsa abierta en su lugar una fracción de segundo antes de que vomite.

"Oh bebe." Ella limpia su rostro, su mirada preocupada viene a la mía. —No lo sé, Adán. Tal vez debería quedarme con él.

"Rosie". Agarro sus hombros, apretando suavemente. “Esto da miedo porque no puedes controlarlo. Pero tampoco vas a poder controlar que se enferme si estás en casa con él. Sé que solo quieres estar con él, asegurarte de que lo cuiden y te prometo que lo cuidaré. Va a ser amado en pedazos en casa conmigo y Bear. ¿Verdad, amigo?

Connor se seca las lágrimas de la cara, sollozando. "¿Papá, oso?"

Rosie sonríe suavemente y le aparta el pelo de la frente húmeda.

"¿Confía en mí?" le pregunto en voz baja.

Ella me mira por un momento, luego asiente. "Confío en ti, Adán".

"Joder, sí, lo haces".

"Joder, sí", repite Connor en voz baja, y mi sonrisa cae.

"Oh, mierda. No. Oh mierda. Mierda." Miro a Rosie. " *Rosie* ".

Connor sonríe lentamente, una visión diabólica, sus pequeñas cejas se arquean. "Oh, mierda. ¡ Mierda! ¡ *Mierda* !

Tomo la mochila de Rosie, le cuelgo las correas de los hombros y le pongo en las manos el Starbucks que compré para ella. “¡Te llamaré si necesito algo y te prometo que no volveré a decir palabrotas!” La empujo, *suavemente* , hacia la entrada del edificio. “¡Que tengas un gran día, te amamos!” Me detengo, me doy un puñetazo en la cadera y frunzo el ceño mientras repito las últimas tres palabras en mi cabeza. “No, no lo hice, um…” Mis ojos se encuentran con los de Rosie. Ella está de pie allí, agarrando su desayuno, sonriéndome. "¡ *Está bien, adiós* !" Corro a mi lado, me lanzo y salgo del estacionamiento sin mirar otra vez en su dirección. "Mierda. Eso estuvo cerca, ¿eh, amigo?

Connor me sonríe en el reflejo del espejo del asiento del coche. "Mierda."

Joder.

PROBLEMA

¿Cómo estás?

A MÍ

¡Excelente!

¿Estas mintiendo?

¡Solo un poco!

emoji riendo Te aprecio, Adam.

Lo hizo dos horas y media antes de enviar un mensaje de texto. Estoy impresionado; Solo sé que le han estado picando los dedos toda la mañana.

Y realmente, lo estamos haciendo bien. Día duro, pero lo estamos superando. No ha vomitado en casi dos horas, se las arregló para tragar algunas galletas y agua, y solo se ha hecho pedazos, como tres veces, las tres veces que he tratado de bajarlo. ¿A mí? estoy completo Estoy *totalmente* completo.

"Necesito ayuda."

“Estaré allí en cinco”, dice Carter.

Sé lo que estás pensando: ¿ *Llamaste* a Carter *para pedirle consejo?* Es lo último que pensé que haría, también, pero tengo que admitir que él tiene la cosa de papá al pie de la letra.

Estoy esperando en mi porche delantero cuando llega, un Connor llorando en mis brazos, su pequeña mano enredada en mi cabello.

"¿Qué es eso?" Pregunto mientras camina hacia nosotros.

"¿Que es esto?" Se toca el sombrero en la cabeza. “Es mi sombrero DILF”.

Puedo leer, Carter. Sé lo que dice tu sombrero. ¿Y por qué necesita un sombrero DILF cuando ya está usando su camisa DILF?”

"Para realmente llevar a casa el punto". Sostiene el artilugio en su mano. Parece una especie de… ¿mochila? “Cuando Irlanda está teniendo un día difícil, solo quiere que la abracen. La ato a mi pecho, y ella es feliz como el infierno”. Él me mide. "Probablemente tendremos que ajustar esto, porque eres más pequeño que yo".

Pongo los ojos en blanco mientras disimuladamente agranda la cintura, porque él sabe tan bien como yo quién es el más pequeño de nosotros.

"Te voy a bajar por un minuto, ¿de acuerdo, amigo?" Bajo a Connor a una silla en mi porche, y él grita, agarrando puñados de mi camisa.

¡ *No* ! Sin abajo! ¡Arriba! ¡ *Arriba* ! Se pone de pie, tirando de mis pantalones, gimiendo. “¡Arriba, papá, *arriba* !”

"Oye", lo tranquilizo, agachándome, frotando su espalda. "Ya sé que estás molesto. Mi amigo Carter me va a ayudar a ponerme esto, y luego voy a recogerte de nuevo, ¿de acuerdo?

“Seré súper rápido, pequeño amigo. Prometo." Carter ata el artilugio alrededor de mi cintura. "Te dije que podrías ser un papá sin camisa".

“No quiero ser un papá sin camisa. Quiero mantener mi camisa puesta”. Levanto a Connor de nuevo, y Carter me muestra cómo arroparlo contra mi pecho antes de que sujete las correas de los hombros. Connor se frota los

ojos con sus diminutos puños, hipando, apoyando su mejilla en mi clavícula. “¿Qué piensas, amigo? ¿Te gusta?"

“Autobús”, susurra suavemente, señalando calle abajo.

"¿Quieres ir a ver algunos autobuses?" Miro a Carter. "¿Podemos hacer eso cuando está enfermo?"

El aire fresco podría ser bueno para él. Palmea la espalda de Connor, sonriendo. “Encantado de conocerte, pequeño amigo. Pronto tendrás que venir a jugar con Ireland, ¿de acuerdo?

Los ojos grandes y vidriosos de Connor se mueven entre los de Carter. "¿I-lan?"

"¡Lo superó!" Me da una palmada en la espalda. "Tienes esto, papá".

“Por favor, no me llames papá”.

Me guiña un ojo, subiendo a su auto. "Puedes llamarme *papá* ".

Dios mío. Pobre Oliva.

Engancho a Bear a su correa, tomo algunos bocadillos y los tres salimos. Connor está callado al principio, mirándome mientras señalo camiones y pájaros, pero Bear se ríe cuando se enreda tratando de perseguir a una ardilla en un árbol.

“Coche rojo”, susurra, señalando un coche en el semáforo.

"¡Sí! ¡Carro rojo!" Señalo uno azul. "¿De qué color es ese?"

Él sonríe y sus piececitos empiezan a patalear. "¡Carro rojo!"

"¡Carro azul!"

“¡ Coche *rojo* !”

"¡Suficientemente cerca! ¡Santo cielo, amigo!” Señalo el autobús que viene por la calle. "¡Mirar!"

“¡Woooah-ho-hooo! ¡ *autobús* ! ¡Autobús grande!” El autobús pasa junto a nosotros y Connor saluda con la mano frenéticamente. “¡Hola, autobús! ¡Hola, autobús grande!” El conductor del autobús le devuelve el saludo, tocando la bocina, y Connor pierde su mente siempre amorosa. “¡Bip-bip, autobús! ¡Bip-bip!

Pasamos por Wildheart y firmamos a Piglet para dar un paseo rápido. Está confundida de que Rosie no esté con nosotros, pero igualmente eufórica, lanzando su trasero en el aire como siempre lo hace, golpeando a Bear en la cara con él en el camino hacia abajo. Cuando regresamos a la casa, todos están listos para una siesta.

Connor come la mitad de su sándwich de mantequilla de maní y plátano para el almuerzo, luego mete la otra mitad en mi boca, y espero por Dios que no me dé un virus estomacal cuatro días antes de nuestro primer partido en casa.

"¿Listo para una siesta?" —pregunto, llevándolo arriba.

“No”, responde simplemente.

"Soy. Tengo sueño."

Señala con un dedo en mi cara. "¿Papá barrido?"

"Sí compinche. Papá tiene sueño. Me mantuviste ocupado hoy. Entro en mi habitación libre y pongo a Connor de pie para poder apartar las cajas que

puse aquí la otra semana, guardo las latas de pintura en el armario.

Cuando me enderezo, Connor se ha ido.

"¿Connor?" Me apresuro al baño, el pánico se apodera de mi corazón cuando no lo encuentro. “¡Connor! ¿Dónde estás, amigo?

Una risita suena por el pasillo, y sigo el sonido hasta mi habitación. Connor está a los pies de mi cama, y Bear tiene la cabeza debajo del trasero, como si estuviera tratando de levantarlo.

"Papá, ¿barrer?" Connor señala la cama, luego extiende dos manos hacia mí. "Conn'a barrido".

El alivio se desliza a través de mí mientras exhalo. "Me asustaste. Pensé que te había perdido por un minuto. Lo levanto en mis brazos. “Tienes que acostarte en tu corralito”.

"No", grita, agarrando mis hombros, tratando de levantarse. “¡Sin bolígrafo, sin bolígrafo!” Se da palmaditas en la frente, la marca que se desvanece del sábado, cuando se quedó atrapado debajo de su corralito en Brandon's. "Ay."

Suspiro, abrazándolo a mi pecho. "Estás asustado. Lo sé, amigo. Lo lamento." Lo balanceo de lado a lado y él apoya su mejilla en mi hombro, metiéndose el pulgar en la boca. "¿Qué debemos hacer?"

Señala mi cama de nuevo, sofocando un bostezo. “Dada, Bear, Conn'a, barren”.

"¿Quieres que me acueste contigo?"

Su respuesta es una sonrisa suave y somnolienta. Lo dejo en el medio de la cama y Bear se sube a su lado mientras tomo almohadas adicionales del armario, construyendo una guardia improvisada alrededor de los dos.

Me acuesto junto a ellos y mi suspiro se convierte en un bostezo completo de cinco segundos. Froto mis ojos ardientes mientras Connor se acurruca a mi lado, Bear a su espalda, y me acomodo en el calor. "Me quedaré aquí hasta que te duermas, ¿de acuerdo, amigo?"

Desliza su diminuta mano en la mía y le sonrío mientras sus ojos se cierran. Sus ondas rubias están esparcidas por su frente, pequeñas pecas bordean su nariz. Tiene ese hoyuelo en la barbilla, el mismo que Rosie, y *joder* , no puedo creer lo perfecto que es este niño, lo *afortunada* que soy. Eso es todo en lo que estoy pensando mientras sostengo su pequeño cuerpo contra el mío y mis ojos se cierran, los pensamientos de él y su madre corren desenfrenados en mi cabeza.

Rosie suena igual en mis sueños. Suave y dulce cuando dice mi nombre, su risa tranquila se desliza sobre mí. Joder, ella incluso siente lo mismo en mis sueños, manos suaves que se deslizan por mi brazo, rozando mi mandíbula, ahuecando mi mejilla.

—Adam —susurra mi nombre de nuevo, y cuando su pulgar se desliza sobre mi labio inferior, mis ojos se abren de par en par, encontrando sus ojos divertidos mirándome.

“Oh, mierda, me quedé dormido. *¡Oh, mierda, me quedé dormido* !” Me levanto disparado, casi golpeando mi cara con la de ella. Agarro sus brazos,

estabilizándola, y miro a Connor, todavía desmayado a mi lado. “¿Me olvidé de recogerte? Joder, Rosie, lo siento mucho. Connor no quería meterse en su corralito, no me soltaba, así que nos acostamos aquí porque él estaba cansado y yo estaba *tan* jodidamente cansada, y él solo… él solo... —Señalo a mi lado—. . “Se acurrucó a mi lado, esta pequeña bolita, y simplemente se aferraba a mí, y se durmió, y yo solo lo miraba fijamente, no podía *creer* lo dulce que era, lo perfecto, y III… Supongo que yo también me quedé dormido”.

Rosie sonríe, una vista increíble, trascendental que me hace querer arrodillarme a sus pies. “Mi maestra me dejó salir después de la cirugía. Entré cuando no respondiste y los encontré justo donde esperaba. Pasa sus dedos por mis rizos desordenados. “Cuidar a un pequeño humano todo el día es agotador, especialmente a uno enfermo”. Ella le hace un gesto a Bear, jadeando felizmente a sus pies. “Oso y yo te dejamos dormir mientras preparamos la cena”.

“¿Hiciste la cena? ¿Por qué?"

"Para agradecerte. Estaba estresada esta mañana porque no podía estar en dos lugares a la vez, y odio dejar a Connor cuando está enfermo. Pensé que iba a estar mirando mi teléfono todo el día, pidiendo actualizaciones, pero cuando saliste de ese estacionamiento con mi hijo en mi auto, me sentí tranquilo. Sabía que estaría a salvo contigo, Adam.

Toma mi cara entre sus manos, empujándome hacia adelante para poder dejar caer sus labios en mi cálida mejilla. “Todos los días, me das algo nuevo para amar de ti. ¿Qué suerte tengo de encontrar a alguien que me da tantas cosas por las que estar agradecido?

"Esto es inutil."

Observo a Rosie, caminando de un lado a otro junto a la camioneta en la tranquila carretera rural en la que estamos estacionados. Sigue deteniéndose a pensar, luego lanza los brazos al aire, dice: *Esto no tiene sentido,* y comienza a pavonearse de nuevo.

"¿Por qué no tiene sentido?"

“¡Porque ni siquiera tengo auto, Adam! Y no puedo pagar uno, así que no es como si fuera a conducir, entonces, ¿por qué *aprender* a conducir, sabes? Ella apoya su barbilla en su puño, mirándome pero sin verme realmente mientras su cabeza se balancea. “Sí, está arreglado. Nos lo saltaremos. Marcha hacia el maletero, hace un gesto por encima del hombro y golpea el capó dos veces. “¡No hay lecciones de manejo hoy! ¡Vamos, todos! ¡Vamos!"

"¿Ella hace esto mucho?" —pregunto, con los brazos cruzados mientras ella se esfuerza por abrir la puerta que le acabo de cerrar.

"¿El pisoteo dramático?" Archie la observa tirar del mango. "UH Huh."

"Lo creas o no", agrega Marco, "ella tiene un talento más grande para el drama que yo".

"Está bien", se ríe Archie, rodando los ojos. “Yo no iría tan lejos. Nadie es tan dramático como tú.

"Oh, tengo un amigo". Abro la puerta por diversión, y los ojos de Rosie se iluminan antes de que vuelva a agarrar la manija. Lo bloqueo de nuevo. “A veces no estoy seguro de cuándo presionarla para que pruebe cosas nuevas y cuándo dejarlas pasar. No quiero obligarla a hacer algo para lo que realmente no está preparada, ¿sabes?

Archie tararea, asintiendo. “Sí, conozco esa lucha. Sin embargo, la cosa es que sabrás cuándo ella *realmente* no está lista para algo. Ella se apagará por completo y tu corazón te dirá que te detengas y que la abraces. Pareces leerla bien. Nunca se ha sentido apurada contigo. Sin embargo, necesita que la hablen de algunas cosas”.

"¿Alguien se ha parado a pensar si realmente *golpearla* podría funcionar mejor que *convencerla* de algo?" Marco mueve las cejas hacia mí. “Pruébalo, eso es todo lo que digo”.

Connor se acurruca sobre la cabeza de Marco desde donde se sienta sobre sus hombros, tapándose la boca con la mano. Podría ser lo mejor. "Mamá, ¿tuck?"

"No lo creo, amigo", dice Rosie, caminando hacia nosotros, con las manos en las caderas mientras resopla. "Hoy no." Señala con el pulgar por encima del hombro a la camioneta. "Adam, algo está pasando con las cerraduras".

"¿En realidad?"

“Sí, siguen desbloqueando y luego cerrando de nuevo”.

"No lo digas".

“Es raro, porque es casi como cuando alcanzo el mango…” Se calla, frunciendo el ceño. Es súper fruncido, con un lado de *te voy a castrar* . “Tú, hijo de p—”

"Ah ah. Cuida tu lenguaje alrededor de oídos inocentes.

"Cabeza de camisa de Motherforking". Entrecierra los ojos y levanta la cadera, sujetando los brazos sobre el pecho. Mi mirada cae en su escote, *oops* , y ella tira de su blusa, robándome la vista. "Ni siquiera lo pienses".

"Aquí vamos", murmura Archie.

"¿Y dijiste que ella no tiene talento para el drama?" Marco susurra.

"No, dije que su talento para el drama no era tan grande como *el tuyo* ".

"¡Estoy aquí!"

Ciertamente lo sabemos, Rosie.

Me río, luego lo convierto en tos cuando Rosie me mira. “Vamos, problemas. Hablemos en el camión.

“Sé lo que estás haciendo”, dice mientras la cargo en el asiento del conductor, el que le hemos ajustado tres veces. “Me vas a dar esos ojos—”

"¿Qué ojos?" Le doy los ojos.

"¡Esos ojos!" Ella me deja abrocharla. “Y luego me vas a preguntar qué es lo que me impide conducir con esa voz suave que me hace querer contarte todo, ¡y me voy a retirar!”

Me subo al asiento del pasajero, sosteniendo mi palma boca arriba entre nosotros. Su mirada se mueve entre ella y yo tres veces completas antes de que finalmente deslice su mano contra la mía, enredando nuestros dedos. Joder, es un sentimiento que he echado mucho de menos, uno que hace que todo se sienta tan cálido, brillante y pleno.

“¿Qué te impide conducir?”

Ella gime y yo me río.

"Lo digo en serio. Estabas entusiasmado con nuestra lección de manejo de hoy, así que creo que quieres *hacerlo* ”.

Se muerde el labio con los dientes. "Sí."

Pero tienes miedo.

Ella cuelga la cabeza. "Estoy cansado de tener miedo de las cosas simples".

Está bien tener miedo, Rosie. El hecho de que conducir sea sencillo para algunas personas no significa que sea sencillo para todos. ¿Es algo en lo que pueda ayudarte a resolver?”

"No me parece."

“¿Quieres intentarlo de todos modos? Nunca sabes."

"Tengo miedo de morir", espeta, luego espera, midiendo mi reacción. Cuando no le doy uno, ella continúa. “No es realmente la muerte lo que temo, sino lo que viene después de una muerte inesperada. La idea de no volver a ver a Connor nunca más, de no poder verlo crecer, me destroza. ¿Y quién se hará cargo de él? No tiene abuelos. Su propio padre ni siquiera… Se detiene, agitando las palabras, arrugando la nariz. “Sé que mis padres no murieron en un accidente automovilístico. Pero la gente muere en accidentes automovilísticos todos los días, y los incendios son mucho menos probables, y aun así sucedieron.

“Después de que murieran, comencé a tener mucha ansiedad en torno a la posibilidad de una muerte inesperada, pero una vez que tuve a Connor, se multiplicó por diez. De repente, tenía a este pequeño humano que dependía de mí para todo, y todo lo que podía pensar era en cómo fueron los últimos momentos de mis padres, sabiendo que no me volverían a ver, que estaría solo. La gente siempre dice: 'Solo puedo imaginar', y siempre pienso que es una tontería, porque, como, no, realmente no puedes. Pero lo he estado imaginando durante tanto tiempo y es... es debilitante. No hay otra manera de describirlo. Es como si mi cuerpo se rindiera conmigo. El miedo se apodera de mi cerebro y no puedo hacer nada más que sentarme e imaginar el peor de los casos. Me pierdo tanto en mis pensamientos, Adam. A veces parece que me comen vivo”.

Ella solloza, un trago tan audible que me duele la garganta. Cuando una lágrima se desliza por su mejilla, la atrapo con mi pulgar. “Sé que es solo mi imaginación, pero eso casi lo hace más difícil, ¿sabes? Porque si duele tanto solo imaginarlo… Dios, el dolor que mis padres deben haber experimentado en esos momentos, sabiendo que eso fue todo”.

Pasa una mano por el aire, descartando su propio dolor, forzando una risa. “Entonces, sí, es por eso que tengo miedo de conducir, aunque me encantaría aprender. Tonto, ¿eh?

"No."

Su mirada se desliza hacia mí. "¿Qué?"

“No es tonto en absoluto. Tus miedos son reales y válidos. Puedo sentir tu dolor, Rosie, y duele. Aunque tengo un pensamiento. Estás sintiendo lo que estás sintiendo, este miedo de tener que despedirte de Connor, dejarlo atrás, y eso es bastante aterrador por sí solo... pero ¿y si también te aferras al dolor de tus padres? ¿Qué pasa si estás asumiendo el dolor que sintieron al dejarte atrás? ¿Su dolor por sentir que te estaban abandonando?

Su mirada cae, buscando a través de mis palabras mientras su pecho se agita.

Aprieto sus manos en las mías. “¿Puedes intentar algo? Cierra los ojos por mí. Sonrío, apartando el cabello de su rostro mientras sus ojos se cierran. “Sé que es difícil, pero imagina a tus padres sentados aquí contigo”. Una lágrima se escapa, recorriendo su camino por su mejilla, seguida por otra, y se aprieta el labio inferior con la barbilla temblando. “Diles que ves su dolor”.

Ella niega con la cabeza, las lágrimas caen más rápido.

"Rosie", susurro, tomando su rostro entre mis manos. "Por favor. Dígales."

“Veo tu dolor”, llora suavemente.

—Buena chica —murmuro, limpiándome las lágrimas. “Ahora diles que no puedes sostenerlo por ellos”.

Jadea las palabras antes de caer sobre la consola central, colapsando contra mi pecho. Deslizo mi palma por su espalda, sosteniéndola cerca mientras llora en mi cuello.

"¿Que dijeron?"

Ella me mira, sus ojos verdes bailan en su propia lluvia, clara como el cristal mientras se lleva un poco de sus miedos. “'No te estamos pidiendo que lo hagas'”.

"Creo que. No quieren que te aferres a eso. Ni el dolor, ni los miedos. Quieren que recuerdes el amor. Limpio las lágrimas que se aferran a sus pestañas mientras me da una sonrisa desgarradora. Apuesto a que dieron el mejor tipo de amor, Rosie. Igual que tú."

Rosie lanza sus brazos alrededor de mi cuello, abrazándome fuerte. “Gracias, Adán. Muchas gracias."

poco de gasolina a la camioneta , y cuando Rosie está lista, respira profundamente, agarrando el volante.

—Ponlo en marcha —le digo, observándola mientras lo hace. "Bien. Ahora señale a la izquierda para que la gente sepa que se incorporará al tráfico”. Miro por encima del hombro al tráfico imaginario, Archie y Marco golpeándonos con dos pulgares mientras miran desde el costado de la

carretera, Connor aplaudiendo la cabeza de Marco. “Y cuando estés listo, quita el pie del freno”.

Cierra los ojos con fuerza y respira profundamente antes de exigir: “Dime algo bueno. Háblame de tu organización benéfica, The Family Project. ¿Por qué lo haces?"

Yo sonrío. “Lo hago por los niños que buscan un lugar al que pertenecer, en busca de seguridad, de amor”.

Rosie entrecierra los párpados. Lentamente, suelta el freno y el camión avanza poco a poco.

“Lo hago por los niños que quieren darse por vencidos, porque quiero mostrarles lo que sucede cuando aguantas un poco más”.

Ella pisa el acelerador, solo un poco, y el camión se mueve un poco más rápido.

“Lo hago para que sepan que siempre hay alguien que los ama, que los apoya. Que puede llevar algo de tiempo, pero van a encontrar a su gente. Lo hago por los Rosies.

Ella sonríe, brillante y tan hermosa, y cuando se detiene en la esquina y estaciona la camioneta, Archie y Marco corren hacia nosotros con Connor, gritando y vitoreando. El orgullo que brilla en sus ojos no tiene paralelo, una vista que recordaré para siempre.

“Lo hice, Adán. ¡Conduje por mi primera calle!”

CAPÍTULO 31
¿QUIÉN ES EL VERDADERO SR. ¿INCREÍBLE?

ROSIE

"¿ESTÁS NERVIOSO?"

"¿A mí? ¿Nervioso? No. ¿ *Alguna vez me* has visto nervioso?

Adam me mira de soslayo mientras caminamos juntos por la acera, remolcando a Connor en un vagón nuevo, de primera línea, elegante como el infierno que acaba de tener en su garaje. ¿En el vagón con Connor? Oso. Sí, este vagón es tan elegante que sostiene a este perro de ciento cuarenta libras con facilidad. "Siempre."

"Este habría sido un momento aceptable para mentir, en caso de que te lo preguntes". Miro a Connor, saltando en su nuevo paseo favorito, aplaudiendo y cantando *I-lan* , porque Adam le dijo que íbamos a ir a conocer a su nuevo amigo Irlanda. Luego, me miro a mí mismo, el atuendo que cambié cuatro veces, los jeans que Archie juró que me quedaban bien en el trasero, el suéter de gran tamaño que me puse después de renunciar a todo lo demás. “Solo quiero agradarles a tus amigos”.

Ya te aman, Rosie.

—Es imposible que lo sepas, Adam. Solo estás tratando de hacerme sentir mejor.

“Absolutamente lo sé. Llevamos tres meses hablando de ti. Se han estado muriendo por conocer a la chica que me tiene sonriendo en mi teléfono todo el tiempo”.

El calor toca mis mejillas y escondo mi sonrisa. Han pasado dos semanas desde que Adam y yo decidimos tomar las cosas con calma, y el hombre ha vuelto a ser un elemento permanente en mi vida, excepto que es incluso mejor que antes, incluso sin las cosas físicas.

Terminó sus juegos de pretemporada la semana pasada, y entre todos los entrenamientos, prácticas y cirugías, nos hemos visto todos los días. A veces me despierto y él confirma mi pedido de Starbucks, y treinta minutos más tarde está en mi puerta, ayudándome a preparar a Connor para la guardería mientras saboreo mi café. A veces se apoya en su camioneta cuando salgo de la escuela por el día, una sonrisa ridículamente hermosa esperándome, una sonrisa tonta en la cara feliz de Bear. Y a veces, mi momento favorito, aparece por las noches con té y muffins, me ayuda a bañar a Connor, le lee sus libros favoritos y lo acuesta, y luego se acurruca en el sofá con Archie, Marco y yo. para ver *Peligro!* .

Se metió en cada grieta de mi vida, y todo se siente tan lleno que estoy a punto de estallar.

"Al menos ya he conocido a algunos de ellos", digo mientras empezamos a subir por un camino largo y sinuoso.

"¿Quieres decir en la clínica después de la cirugía de Bear cuando todos estaban allí?"

No, cuando llegaron a Corazón Salvaje.

"¿Mmm?"

“¿Garrett y Jaxon? ¿Cuándo vinieron a verme a Corazón Salvaje?

Adam arquea una ceja. "¿Perdóname?"

“Sí, usaban los… los bigotes falsos. ¿No lo sabías?

Adam tropieza con sus propios pies, de alguna manera pateando un zapato en el proceso. “¿ *Bigotes falsos* ?”

"Respaldo." Me detengo, y Adam todavía está tratando de volver a ponerse el zapato. "Si no sabías que vinieron a espiarme, ¿de dónde crees que Jaxon consiguió Mittens?"

Lanza los brazos por encima de la cabeza. “Me dijo que escuchó pequeños maullidos provenientes del contenedor de basura en el estacionamiento de su condominio, ¡y se subió y salvó a Mittens! Me envió una foto de Mittens junto a un calcetín viejo y una bolsa de Doritos arrugada y me dijo: '¡Mira lo que encontré en la basura!'”.

"Guau. Esa es una mentira muy elaborada. Estoy impresionado."

Adam me parpadea, y luego, otra vez: "¿ *Bigotes falsos* ?"

“El de Garrett se cayó y se escapó después de fingir que recibió una llamada telefónica”.

Adam se frota la cara con las manos a cámara lenta. Con un suspiro, hace un gesto hacia la casa que se extiende ante nosotros. "Bueno, vamos a conocer al resto de ellos".

Coloca la carreta en el porche delantero y toma la mano de Connor entre las suyas. Cuando abre la puerta de entrada, un alegre golden retriever nos da la bienvenida dejándose caer de espaldas y rodando por el suelo. Bear se une y Connor se ríe a carcajadas y se tira al suelo para poder participar en la diversión, y yo estoy ocupada preguntándome si debo dar la mano, abrazar u ofrecer un simple y amistoso saludo a todos los que conozco. esta noche. Me giro hacia Adam, a punto de dejar escapar la pregunta, pero Garrett Andersen baja las escaleras y sonríe cuando me ve.

“¡Rosie! Bienvenido al Palacio del Amor de Carter. Me envuelve en un abrazo tan pronto como empiezo a empujar mi mano en el espacio entre nosotros. “Somos abrazadores aquí”.

“Bueno, hubo una vez que te pusiste un dildo en la cara a modo de saludo”. Jaxon Riley aparece detrás de él y me rodea con un brazo. “Oh, oye, no puedo esperar para mostrarte todas mis fotos de Mitts”. Sus ojos se lanzan a Adam por encima de mi hombro. "Uh, este gato callejero, yo, uh... lo encontré en el contenedor de basura". Me guiña un ojo, luego frunce el ceño a Adam. "¿Por qué estás de mal humor?"

“¿ *Bigotes falsos* ?”

Jaxon hace una mueca. "Oh."

Garrett aprieta los dientes. "Escuchaste sobre eso, ¿eh?" De repente, sus ojos se abren como platos y se pone una mano alrededor de la oreja. ¿Qué es eso, Jennie? ¡ *Ya viene* ! Se va por el pasillo a la velocidad de la luz, dejando a Jaxon mirándonos.

“Entonces, supongo que solo somos nosotros. Bueno, yo, eh…” Es casi tan rápido como Garrett cuando corre, excepto que resbala al final del pasillo, estrellándose contra la pared. “ *Owww* .”

“Te lo merecías”, dice una hermosa mujer, arrojando sus largos mechones rubios sobre su hombro. Cuando Jaxon levanta una mano hacia ella, ella la aparta con el pie. “Tan lindo que crees que te estoy ayudando. Cara Brodie se arrodilla ante ningún hombre”. Ella me guiña un ojo, pinchando el interior de su mejilla con la lengua. Excepto mi marido.

Connor se pone de pie y señala a Cara mientras ella me abraza. "Bonita".

"Oh, bendita tu alma, dulce niño". Ella lo toma en sus brazos. "Tienes un gusto increíble, ¿no?"

Él pasa su mano por su cabello, fascinado. "Guau".

“Hice lo mismo la noche que la conocí”, dice Emmett Brodie, empujando mi costado cuando aparece. Me sonríe antes de envolverme en posiblemente el mejor y más dulce abrazo de oso que he recibido. "Soy el esposo afortunado".

La mano de Adam se desliza sobre mi cadera, acercándome, sus labios en mi oído. "¿Estás bien?"

"Oh, mierda." Me pongo una mano en la frente. “Todavía no he dicho una palabra, ¿verdad? Soy Rosie. Extiendo mi mano, luego la tiro hacia atrás. "Correcto. Ya nos abrazamos”. Me limpio las palmas de las manos en mis vaqueros. "Estoy nervioso."

"¿Sabes lo que es bueno para los nervios?" —pregunta Cara, colocando a Connor en su cadera y pasando su brazo por el mío. “Margaritas congeladas.” Se inclina hacia mí mientras me guía por el pasillo, el sonido de... ¿ *cantar?* agraciando nuestros oídos. Vas a necesitar al menos cinco.

La vista en la sala de estar es interesante, por decir lo menos. Toda la ansiedad a la que me he estado aferrando ante la idea de conocer a la familia de Adam se desvanece cuando veo a Carter Beckett y su hermana, Jennie, montando un gran espectáculo mientras cantan la versión de karaoke de "I Just Can't Espera a ser rey”.

"Guau."

"Sí", susurra Cara. “No creerías la frecuencia con la que sucede esto”.

Garrett se desliza a nuestro lado, bebiendo una lata de agua con gas de cereza. "El trasero de Jennie se ve irreal en esos jeans, ¿eh?"

"¡Cállate , Garrett!" Carter grita, girando hacia nosotros. Se detiene cuando me ve, lanzando su micrófono sobre su hombro. “¡ *Olie* ! ¡Rosie está aquí!

Se escuchan pasos y, un momento después, una pequeña morena entra en la habitación con su diminuta gemela en brazos. "Ay dios mío." ¿Son esas... lágrimas? “ *Finalmente* .”

Jennie se acerca bailando, con una brillante sonrisa que le hace estallar los hoyuelos cuando salta y se detiene frente a mí, con su largo cabello

castaño atado hacia atrás con una cinta. "Hola. Soy el hermano Beckett más divertido, más guapo y más maduro. ¿Puedo darte un abrazo?"

—Me encantaría uno —digo, tragando la emoción que se arrastra por mi garganta mientras me da un apretón, tan cálido, como si estuviera envuelto en la luz del sol. Todos son tan condenadamente *amables* , y hoy tuve no menos de tres ataques de ansiedad ante la perspectiva de conocerlos.

Carter se acerca y juro por Dios que estoy haciendo todo lo que está a mi alcance para no mirar su entrepierna. Me lo han metido en la cara diecisiete mil veces en la parada del autobús, casi me siento como si fuéramos amigos.

"Carter Beckett, capitán de la NHL, modelo de ropa interior de Calvin Klein, el hombre más sexy de GQ y extraordinario DILF". Su pecho se hincha de orgullo y se encoge de hombros. El humilde alarde que sale de él en oleadas es asombroso. “Algunas personas también me llaman Sr. Increíble”.

Oh, por el amor de Dios, Carter. Olivia pone los ojos en blanco y suspira. "Lo lamento. Él es... bueno, él es así todo el tiempo. Soy Olivia, y estoy atrapada con él por el resto de mi vida”. Le pasa a su hija a Carter y me aprieta contra ella. "Es tan bueno conocerte, Rosie".

Carter empuja a su adorable hija en mi cara. “ *Y yo soy Irlanda, el mayor fanático de mi papá y su orgullo y alegría.* ”

“Hola, Ireland”, me río por lo bajo, estrechando su diminuta mano. "Eres simplemente perfecto, ¿no?"

"¡I-lan!" Connor chilla, tirando de los pantalones de Carter hasta que la deja caer en el suelo frente a él. “Woooah-ho-ho”, se pregunta Connor en voz alta, agachándose para mirarla, con las manos en las rodillas. Él la saluda con la mano y luego le da palmaditas en los rizos oscuros y esponjosos. “Hola, I-lan. Hola bebé." Él sonríe, los ojos encendidos y señala su pecho. "¿Puedes abrazar a I-lan?"

“ ¡ *Olivia* !” Carter grita, agitando la mano sin rumbo fijo. “¡Coge la cámara! ¡Está sucediendo!" Le arranca la grabadora de video de la mano cuando ella regresa con ella y se hunde boca abajo en el suelo, con los ojos brillantes mientras graba a mi hijo abrazando a esta dulce niña. " *Su primer amigo* ".

Se pone de pie, pasándose la mano por el pecho mientras suspira, y es entonces cuando me doy cuenta de su camisa. Es una foto de él e Irlanda, garabateó *papá* encima. Mi mirada se dirige a Irlanda cuando Connor suelta a la niña que se ríe, y cierro los labios en mi boca cuando veo su enterizo.

¿Porque la imagen coincide con la de Carter y está garabateada encima de la de ella? *La princesa de papá* .

Adam empuja una margarita congelada en mi mano. “Conoces a todo el mundo, has visto a los hermanos Beckett en el karaoke y has estado expuesto a las camisetas de Carter, que, por cierto, tiene todo el armario lleno. Te mereces esto. Cara le puso tequila extra”.

El tequila extra es maravilloso, y también lo es el daiquiri de fresa que Cara me hace a continuación, pero si soy honesto, es la gente la que hace que esta noche sea tan fácil. Existir aquí con ellos, estar a gusto con ser yo mismo. Verlos darle la bienvenida a Connor a su familia, bailar con él en la sala de estar, interactuar con él exactamente de la misma manera que lo hacen con Irlanda. No hay diferencia aquí, no con ellos. La familia es familia, simple y llanamente.

Y nos tratan exactamente como si fuéramos suyos.

“Él sigue golpeándome en las bolas todas las mañanas. Como, tan pronto como salgo de la cama.

"¿Quizás dormir con ropa interior?" Le sugiero a Jaxon, quien aparentemente está siendo abusado por Mittens todos los días.

Me lanza una mirada de disgusto. "De ninguna manera. Me gusta jugar a la bola libre. A mis hijos les encanta pasar el rato libres”.

"Está bien, bueno, podrías ponerte un par antes de levantarte de la cama".

“¿Y quitármelos dos segundos después cuando voy a hacer pis por la mañana? No.

“Podría estar sin soluciones para ti entonces, Jaxon. Envuélvalos, o Mittens seguirá usándolos para la práctica de bateo”.

Él resopla, hundiéndose contra el sofá, pero sonríe a su protector de pantalla. Son sus caras y las de Mittens, juntas, una al lado de la otra. Tiene suerte de ser tan malditamente lindo.

Mi mirada recorre la habitación y encuentra a las mismas personas que ha estado buscando toda la tarde. Adam no ha estado a más de tres pasos de Connor, y la única vez que ha quitado los ojos de él es para ponerlos en mí. En este momento, está sentado en el suelo con Connor, Ireland, Garrett, Carter y Emmett, los niños chillando de risa mientras los niños los entretienen.

"Hay algo tan innatamente atractivo en los hombres con niños, ¿no es así?" Olivia me pregunta en una exhalación, con los ojos en su marido.

Observo mientras cantan agresivamente la letra de "The Wheels on the Bus", acciones y todo, hasta que las risitas estridentes de Connor e Ireland llenan cada centímetro de esta casa, y cuando Adam carga a mi hijo contra su pecho, lo abraza con fuerza y deja caer un beso en su mejilla, fuegos artificiales explotan en mi estomago. “ *Tan* atractivo.”

Olivia se gira para mirarme, sonriendo.

"¿Qué?"

“Él se merece esto, ya sabes. Tú. Él te merece. Alguien que lo vea por todo lo que es y no pida nada más. Alguien que ama su gentil corazón y lo combina con el suyo propio. Alguien que lo mire como tú lo miras”.

Los ojos de Adam vienen a los míos entonces, una ternura que me derrite de adentro hacia afuera, un amor que brilla como los rayos dorados del sol en su mirada azul cerúlea, y cuando sonríe, todo mi mundo se endereza.

“De la misma forma en que él te mira a ti”.

Muevo una mano agitada en el aire para distraerme de los sentimientos que me miran fijamente, exigiéndome que arroje esta *lenta* idea por la maldita ventana y retome justo donde lo dejamos: yo, con tres pequeñas palabras en la punta. de mi lengua, destinado sólo para él. “Todavía no lo sabes, pero soy una persona excepcionalmente emocional”.

“¡Dios mío, yo también! Más aún después de que tuve Irlanda”.

“Las hormonas posparto son salvajes. Como si no hubiera llorado por suficientes cosas antes de tener un bebé. Como esos comerciales con los cachorros, ¿sabes de los que estoy hablando? Los de la Sociedad Protectora de Animales con…

"-¡Sarah McLachlan! ¡Sí! ¡Tuve que morderme la lengua para dejar de llorar por uno la noche que conocí a Carter!

“¿Es necesaria esa canción? Lo hace mucho peor.

"Me mata cada maldita vez". Olivia toma mi mano y me levanta con ella. "Vamos. Hagamos otra bebida.

Ella se entretiene en la cocina, echando ingredientes en una licuadora mientras examino la bandeja de bocadillos en la isla. Es la noche de BYFS, trae tu refrigerio favorito , algo que Adam me explicó mientras cargaba cinco cajas de Fruit Roll-Ups en el vagón. Pensarías que estamos en la fiesta de cumpleaños de un niño al ver esta elaborada configuración, compuesta principalmente de varios tipos de Oreos, Dunkaroos, Pop-Tarts y surtidos aleatorios de bocadillos de frutas y cereales, pero aparentemente, así es como les gusta celebrar el comienzo de su temporada, y mañana es su primer partido en casa.

“Si eliges una Oreo en lugar de un Fruit Roll-Up, Carter mantendrá eso sobre la cabeza de Adam para siempre”, me dice Olivia.

Me río, abriendo un Fruit Roll-Up, y Adam me sonríe desde el otro lado de la habitación. Guiña un ojo, pronunciando, *Buena elección, problemas,* y mi interior se calienta.

"¿Qué es esto?" —pregunto, encontrando un álbum de recortes entre toda la comida. La portada muestra una foto de Carter con su equipo de hockey, sosteniendo a una sonriente Irlanda, las palabras *Papá va al hockey* garabateadas sobre la portada.

Carter ha estado trabajando en eso todo el verano. Es un libro de Irlanda para cuando los chicos están fuera de la ciudad por hockey. Adelante, míralo.

Hojeo las páginas, obviamente creadas con tanto amor, fotos sobre fotos de su familia, de Carter en el hielo, Olivia e Irlanda en las gradas. Repasa sus rutinas diarias, acurrucarse por la mañana y un desayuno desordenado, paseos por el parque, besos de perrito y baños de burbujas antes de acostarse. Y luego muestra a Carter subiendo a un avión, explica que irá a algún lugar lejano para jugar al hockey, pero que estará pensando en su hogar y pronto estará con sus chicas nuevamente.

En la última página hay una foto de Carter con Irlanda metida en el hueco de su brazo, Olivia apretada contra su costado. El amor reflejado en su mirada es asombroso, pero son las palabras debajo de la foto las que tiran de cada parte de mi corazón.

Papá va al hockey, pero su amor se queda aquí.

Carter se acerca sigilosamente a mi lado, mirando por encima de mi hombro, con una pequeña sonrisa. “No sé qué haré estando tanto tiempo lejos de ella”.

"Realmente la vas a extrañar, ¿eh?"

"Oh, sí. Estoy *un poco* obsesionado con ella”.

Mi mirada se dirige a su camiseta de *papá* . "No lo digas".

“¿Y si ella se olvida de mí, sabes? ¿Y si se olvida de cómo me veo?

Miro a Ireland, sentada en el regazo de Garrett, la cara de su padre en su atuendo. “Realmente no creo que eso sea posible”.

Tienes razón, Rosie. Debería tener más camisas hechas para nosotros. Uno para cada día de la semana. Gran idea, gracias.”

"¿Qué? Yo no dije—”

“¡Ollie! ¡Rosie me dijo que hiciera más camisas para mí y para Irlanda!”.

“Carter, le has dado a esa pobre chica de la calle un trabajo de tiempo completo haciéndote camisas, y solo tiene catorce años. Tienes que darle un respiro.

"Bueno." Me guiña un ojo. "Definitivamente haré eso". *Guiño, guiño* .

"Eres una amenaza", le susurro.

"No tienes idea de lo alto que puedo volar, Rosie".

Las chicas me sacan afuera, reuniéndose alrededor de una fogata con todos los ingredientes para los s'mores mientras bebemos nuestras bebidas.

“No puedo creer que estemos confiando a esos cinco solos con los niños”, dice Jennie mientras hace girar una barra de malvaviscos sobre las brasas.

"¿Me estás tomando el pelo? Encontré un rollo gigante de plástico de burbujas en el garaje hace dos días. Cuando le pregunté a Carter para qué era, dijo que era para Irlanda cuando empieza a caminar. Pensé que estaba bromeando, pero cuando me reí, dijo: 'La seguridad de nuestra hija no es una broma, Olivia'".

Cara jadea. "¿Te llamó por tu nombre completo?"

Ella asiente sombríamente. "Connor e Irlanda posiblemente estén *demasiado* seguros con esos chicos allí".

Jennie me da un s'more pegajoso, y algo se asienta en mi garganta mientras lo miro.

"¿Estás bien?" ella me pregunta suavemente.

"Oh sí. Lo siento. Esto es realmente agradable. Me recuerda a mis padres. Solíamos acampar varias veces durante el verano, y los s'mores eran la especialidad de mi papá. No he tenido uno en mucho tiempo.

Jennie sonríe, apretando mi antebrazo. “Mi papá falleció cuando yo tenía dieciséis años. Es raro, ¿no? ¿Haciendo cosas ahora que solíamos hacer entonces? Es nostálgico en todas las formas correctas, y me hace sentir como si él estuviera aquí a mi lado. Pero todavía es difícil también. Porque a veces la sensación de que está a mi lado es tan fuerte que miro hacia él para decirle algo y…

"Él no está allí".

"Sí. Es casi como si olvidara cómo respirar por un segundo”.

"Conozco ese sentimiento." Aprieto su mano. “Gracias por compartir eso conmigo”.

Los cuatro nos acomodamos en una conversación fácil, y una vez que los niños salen para avisarnos que van a acostar a los niños, Olivia y Cara deciden agregar un poco *más de* tequila a la siguiente jarra.

“No soy una persona violenta—”

Olivia interrumpe el monólogo de Cara con un resoplido.

“…pero si me dieran cinco minutos a solas en una habitación con ella…”

Me río y Cara me señala.

“Te estás riendo, pero hablo en serio. Si Courtney estuviera parada al borde de un acantilado, mi codo golpearía sus costillas absolutamente accidentalmente *y* nunca volveríamos a pronunciar su nombre”.

"¿Era realmente tan mala?" Pregunto. Los tres me nivelan con una mirada, y me estremezco. “Pensé que tal vez los medios estaban embelleciendo”.

“No hubo adornos”. Olivia suspira. “Ella era exactamente tan horrible como la pintaron, pero sinceramente, estamos contentos de que esté fuera de la vida de Adam. Siempre ha merecido mucho más. Nunca se sintió parte de esta familia”.

Miro mi regazo a esa palabra f, el anhelo que tira de mí cuando la escucho. Pero entonces Cara habla, engatusando mis ojos de nuevo.

No como tú, Rosie.

"¿Qué quieres decir?"

“Somos una familia. Queremos que tú y Connor sean parte de esta familia”.

Algo sucede entonces. El cambio más pequeño pero con el mayor impacto. Como si la pieza final ya estuviera aquí, ligeramente entreabierta, y alguien la tocó, tan suavemente que probablemente no me daría cuenta. Excepto que finalmente, se desliza justo en su lugar, este ajuste perfecto que estaba esperando ser llenado, y de repente todo es exactamente como debía ser.

Mi corazón late a un ritmo implacable, y lucho contra el fuerte agarre en mi garganta, la emoción que lo mantiene como rehén. Nunca en mi vida he tenido esto, este amor inmediato, esta aceptación sin cuestionamientos, sin vacilaciones. Es aterrador, hermoso e... increíble. Es todo lo que siempre he querido.

“Gracias”, susurro, y cuando mi voz se quiebra, estas cuatro increíbles mujeres se lanzan hacia mí, envolviéndome en un abrazo que me llena por completo.

Y los cuatro nos congelamos ante el chillido agudo de Carter desde adentro.

“¡ *Olie* ! ¡Ven rápido! ¡Es una emergencia!"

Entramos corriendo, hundidos por el alivio cuando vemos a los niños parados en la cocina, montones de envoltorios de Fruit Roll-Up frente a ellos, bocadillos a medio comer apretados en sus manos.

Carter sostiene su refrigerio de arcoíris, con los ojos encendidos de emoción. “¡Hace tatuajes en la lengua!”

"¡Jennie!" Garrett grita emocionado, corriendo hacia ella. Él saca la lengua. “¡Mira el mío!”

Carter corre hacia Olivia, con todo el Fruit Roll-Up colgando de su lengua. “¡Guau! ¿Estás cansado? ¡Mirar!" Lo saca, mostrando con orgullo el Yoda azul que dejó atrás. "¡Es woda!"

Mi mirada se desliza hacia Adam, y el rosa tiñe sus pómulos afilados mientras me sonríe tímidamente. Lentamente, saca la lengua, mostrándome el unicornio tatuado allí, y está tan jodido que el único pensamiento en mi cabeza en este momento es lo mucho que quiero llevarlo al baño y montarlo.

“Quiero preguntarte si te divertiste, pero no dejas de sonreír y sigues bailando por la calle, así que creo que sé la respuesta”.

Doy vueltas en el aire fresco de la noche, luego bailo de regreso a Adam, agarrando su bíceps mientras remolca a Connor y Bear dormidos en el carro. “Pasé el mejor momento.”

"¿No te asustaron?"

"Ni siquiera un poco."

"¿Estás seguro de que no es el alcohol el que habla?"

Me río, inhalando el aire fresco y fresco. “¿No te encanta ese olor? Dios, me hace tan feliz, el olor del aire fresco. ¿Tuviste un tendedero mientras crecías? Lo hicimos. En primavera y verano, mi mamá siempre ponía mis sábanas afuera para que se secaran, y meterse en ellas por la noche era la mejor sensación del mundo”.

Adam saca su teléfono y toca la pantalla.

"¿Qué estás haciendo?"

“Tomando nota para instalar un tendedero.”

"¿Por qué?"

“Entonces estarás así de feliz cada noche cuando te metas en nuestra cama. Esposa feliz, vida feliz y todo eso.

Me río y resoplo, y estoy tan borracha que ni siquiera me importa. "¿De verdad crees que te casarás conmigo algún día?"

"Claro que sí".

“¿Qué pasa si digo que no?”

"No lo harás".

—Engreído —murmuro mientras abre su garaje, saca a Connor de la carreta, nos hace entrar a Bear ya mí.

"No. Sólo estoy seguro de ti y de mí.

Más allá de todo el alcohol que corre desenfrenado en mi sistema, es divertido y maravilloso escuchar esas palabras, saber que alguien está tan seguro de tu lugar en su futuro, y todo el camino por las escaleras, con él mirándome, puedo No evitaré que el calor suba a mis mejillas.

"Tendrás que dormir aquí esta noche", dice, mostrándome una de sus habitaciones libres. Saqué la cama de la habitación de Connor.

"¿La habitación de Connor?"

"Sí." Abre la puerta de la habitación donde siempre está instalado el parque infantil, y mi corazón se acelera cuando entro.

Las paredes que alguna vez fueron topo ahora son de un gris brumoso, con nubes blancas y pájaros negros pintados arriba, montañas azules cubiertas de nieve y árboles de hoja perenne debajo. Una cómoda se encuentra en una pared, una hermosa estantería llena a su lado, y en el otro lado de la habitación hay una cama con estructura de madera, con forma de casa, con un material blanco diáfano sobre el techo. Cientos de estrellas que brillan en la oscuridad bailan en el techo sobre nosotros, al igual que mi corazón baila en mi pecho.

"Es una cama de piso", dice Adam. “El colchón se sienta en el piso, así que Connor no se lastimará. Le tenía miedo al parque infantil, así que pensé que podría gustarle esto”.

"¿Cuándo hiciste esto?"

"Esta semana. ¿Te gusta?"

Mis ojos arden, porque lo creas o no, el alcohol me emociona cien veces más, pero maldita sea, estoy decidida a no llorar esta noche. "¿Hiciste esto por él?"

Para los dos, Rosie. Quiero que sientas que tienes un lugar cuando estás aquí. como si fueras…”

"Hogar."

"Sí. Como si estuvieras en casa.

Connor se revuelve en sus brazos, frotándose los ojos somnolientos con los puños. "Dada", susurra, sonriendo a Adam. Mira alrededor de la habitación, con los ojos muy abiertos, retorciéndose hasta que Adam lo pone de pie. “¡Whoooa-ho-ho! ¡Aves!"

Adam lo sigue hasta la pared. “Y árboles y montañas también”.

"¿Maitines?"

"Lo tienes, amigo".

Espía la cama, luego corre hacia ella y se sube al colchón. "¡Cama! ¡Cama grande! ¡Vaya, cama grande!”

"Creo que le gusta", murmura Adam, mirándome. Él sonríe suavemente cuando ve las lágrimas corriendo en silencio por mis mejillas. "Connor, ve a

darle a mamá un abrazo de buenas noches y luego te leeré un libro en la cama, ¿de acuerdo?"

Envuelve su pequeño cuerpo alrededor del mío, presionando un beso descuidado en mi boca. "Lub you, Mama", dice, y luego corre a la estantería para elegir un libro mientras me escapo a mi habitación temporal, secándome las lágrimas.

Escucho mientras Adam lee a Connor historia tras historia, mientras le dice buenas noches y que lo ama, mientras la puerta del dormitorio se cierra detrás de él y su sombra se detiene en la luz que se filtra debajo de mi propia puerta. Y cuando me meto en la cama, escucho el sonido de mi propia respiración, superficial y tambaleante, el latido frenético de mi corazón que no quiere nada más que estar en los brazos del hombre que amo.

Cuando la casa está en silencio y oscura, y he renunciado a dormir, bajo las escaleras de puntillas hacia la cocina. La luz de la luna entra a raudales por la puerta del patio, y la tetera hierve mientras busco en la despensa de Adam mi té favorito.

Maldigo la altura de Adam mientras lucho por alcanzar las tazas, el aire fresco besa mis muslos desnudos mientras presiono los dedos de mis pies, casi atrapándolo.

El aire frío desaparece, reemplazado por un calor chisporroteante que quema a través de la camiseta delgada que uso cuando un cuerpo se presiona contra mi espalda, un cálido aliento besa mi oreja. Una mano fuerte agarra mi cadera, sujetándome entre su cuerpo y el mostrador mientras se estira por encima de mí, tira una taza hacia abajo.

“Imagina que tu altura está por encima del promedio”, susurra la voz ronca de Adam. "Entonces solo me necesitarías para cosas mucho más divertidas que el té en medio de la noche".

Oh Jesucristo .

Me suelta, los ojos de medianoche me lanzan una mirada aún más oscura mientras llena la taza, sumerge mi bolsita de té dentro, y todo lo que puedo concentrarme es en que solo lleva un par de calzoncillos bóxer, esos abdominales perfectos y esos muslos dignos de baba. en exhibición bajo la luz de la luna fracturada. ¿Qué haces despierta, Rosie?

"N-yo... no podía dormir".

"¿Por qué?"

Estaba pensando en... en... ¿por qué Carter se llama a sí mismo Mr. Increíble? *Ahí tienes, Rosie. Mucho mejor que decirle que estabas pensando en colarte en su habitación y pedirle que te devolviera la sobriedad.*

“Porque cree que tiene la polla más grande”.

Mira, aquí es donde el alcohol me mete en problemas, porque en lugar de asentir, respondo.

“Está bien, bueno, he visto, *todos* han visto, el contorno de su pene, ¿y es grande? Quiero decir, seguro. Sí, claro. Pero he tenido el tuyo en mi

cuerpo, en más de un lugar, y sé que *el* tuyo es más grande, así que, ¿quién es el *verdadero* Sr. Increíble?

Adam se ríe, un sonido profundo y retumbante que se asienta bajo en mi estómago, hormigueando entre mis piernas. "Me gustas un poco borracho".

"Te gusto todo el tiempo".

"Esto es cierto." Lentamente, avanza hacia mí, y mis ojos se sumergen en su cuerpo, deteniéndose sin mi permiso en el bulto de su ropa interior mientras me enjaula contra el mostrador. “Me gustas con tu bata de veterinario. Me gustas con las mallas moradas que usaste en la segunda caminata, las que se te pegaban al trasero. Me agarra de la cintura, me sube a la encimera, me abre los muslos y se mete entre ellos, con las manos en las rodillas, abrasándome la piel. “Y me gustas con esto, mi camiseta y nada más, con tus piernas a la vista y tus caderas rogándome que deslice mi mano por debajo y agarre”.

Mi cerebro deja de funcionar y los latidos de mi corazón caen sobre mi clítoris, palpitando con necesidad mientras Adam arrastra sus ásperas palmas sobre mis muslos, tomando el dobladillo de su camiseta a medida que avanza. Ojos oscuros chocan con los míos mientras empuja ese material más alto, hasta que se acumula alrededor de mis caderas, y mi aliento se pierde en mi garganta sin salida. Deja caer su mirada entre mis piernas mientras el aire besa el lugar cálido y húmedo entre mis piernas, y se le escapa un pesado suspiro.

"Lo sabía", bromea, arrastrando sus pulgares sobre el vértice de mis muslos, *tan cerca* , pero no lo suficientemente cerca mientras mancha mi excitación, me arranca un gemido cuando me recuesto en mis manos. "Pude olerte en el momento en que entraste aquí".

"¿A qué huelo?" susurro mientras lleva un pulgar a su boca, chupándome, una vista que me vuelve absolutamente salvaje.

Inclina la cabeza, los labios encuentran el hueco en mi clavícula antes de subir por mi cuello, hasta mi oreja. “Hueles a problemas, y también sabes a problemas. Ahora vuelve a la cama, antes de que me meta en un jodido montón.

Se aleja, observando cómo me pongo de pie.

Palabras embriagadoras me detienen en el borde de la cocina.

¿Y Rosie? Si te vuelvo a encontrar en mi cocina en medio de la noche, te voy a follar allí mismo, en ese mostrador.

CAPÍTULO 32
ES 3 DE OCTUBRE

ADÁN

"NO ESTOY HACIENDO tu TikTok, Carter".

No creerías la frecuencia con la que se pronuncian esas palabras en este vestidor. Uno pensaría que la mayoría de los capitanes estarían hiperconcentrados antes del primer partido en casa, tal vez incluso inculcando el temor de Dios a sus compañeros de equipo, pero Carter no. No, nuestro capitán está tan emocionado de que su hija lo vea jugar esta noche que ha estado tocando "My Girl" a todo volumen, sacudiendo su trasero en su cubículo y filmando un montón de contenido para su página de TikTok. Ha estado tratando de que alguien esté de acuerdo con un video inspirado en *Mean Girls* durante los últimos diez minutos, pero nadie lo muerde.

"¿Por qué no?" Carter le pregunta a Garrett, frunciendo el ceño.

“Porque estoy tratando de prepararme para nuestro juego”.

"¿Después del juego, entonces?"

"No."

“¡Pero es el día *de las Chicas Malas* ! ¡Este es tan fácil! Todo lo que tienes que hacer es mirar a la cámara y decir la fecha”. Cruza los brazos sobre el pecho. “No te daré permiso para casarte con mi hermana a menos que hagas el video”.

“El único permiso que necesito para casarme con tu hermana es el de tu hermana. Además, ya me dijiste que estarías feliz de llamarme tu cuñado ya que hago tan feliz a Jennie.

“¡ *Ssshhh* !” La mirada de Carter recorre la habitación. "¡Te lo dije en confianza!"

"Sabes que le compró a Irlanda una camiseta que dice *papá* en la parte de atrás, ¿verdad?" Jaxon me susurra. Y Olivia una chaqueta de cuero con su número y la señora Beckett. El hombre está obsesionado.

“Sabes, Jaxon, Carter se parecía mucho a ti antes de conocer a Olivia. Tal vez peor.

"¿Cual es tu punto?"

Me encojo de hombros. “No puedo esperar a ver cuán obsesionado te vuelves por la mujer adecuada”.

Jaxon me mira fijamente, disgusto curvando sus labios. "Bruto. Si alguna vez le doy voluntariamente a una mujer una chaqueta que diga *Sra. Riley* , mátame. Obviamente he estado poseído.

Resoplé una carcajada, abrochándome las correas de mis protecciones de portero.

"¿Oye, Adán?" Carter llama.

"¿Qué pasa?"

"¿Qué día es?"

Es el tres de octubre.

Un gemido colectivo llena el camerino, mientras Carter lanza su puño en el aire, su teléfono apuntándome. "¡Lo superó!"

Miro a Jaxon. "¿Acabo de hacer lo de *Mean Girls* ?"

“Acabas de convertirte en Cady Heron, amigo”.

"Mierda."

Sinceramente, desearía estar tan relajado como Carter en este momento. Estoy nervioso, y lo he estado la mayor parte del día. Con nuestro patinaje matutino y una reunión de equipo antes, no he tenido la oportunidad de hablar con Rosie desde que la dejé a ella ya Connor después del desayuno. Me tragué la pregunta en mi lengua junto con mi café, y quince malditas veces la escribí, preguntándole si quería ir al juego esta noche, haciéndole saber que había comprado dos boletos para ellos. En cambio, me acobardé cada maldita vez, asustado de que dijera que no, que era demasiado, demasiado rápido. No la culparía, pero tengo que decirte: he terminado con la lentitud.

Estoy tan malditamente *hambriento* por ella, el dolor hueco dentro de mí me ruega que me llene.

Necesité todo de mí para no hundir mis dedos dentro de su coño empapado anoche, para no jalarla hasta el borde de la encimera de mi cocina y recordarnos lo bien que toma mi polla. Quiero sentir su boca moverse contra la mía, sentir la forma en que sus caderas se levantan y giran, siguiendo cada uno de mis movimientos. Quiero sus dedos en mi cabello y mi nombre en sus labios, y lo quiero para siempre.

Pero más que eso, quiero que sepa lo que siento por ella.

Cuán absolutamente devoto soy para ella.

Lo alucinantemente enamorado que estoy de ella.

Mi cuerpo ha tenido el de ella, y joder, la quiere una y otra vez. Pero puedo hacerlo lento. Puedo evitar el deseo, siempre y cuando tenga su corazón.

Mi teléfono suena en mi cubículo y lo saco, sonriendo ante el nombre que me mira.

PROBLEMA

Diviértete esta noche, Adam. ¡Estarás increíble! Tan grande y flexible.

Su mensaje me da el coraje que necesito para enfrentar los dos asientos vacíos detrás del banco, y mientras nos dirigimos al túnel de los jugadores, me concentro en entrar en la zona.

La niebla llena el túnel desde la máquina más adelante, y las luces en la arena se apagan, los vítores ensordecedores llenan la pista mientras sacudo mis nervios, mi máscara de portero apoyada en la parte superior de mi cabeza. Focos verdes y azules brillan en la pista, y Carter pasa de tonto a capitán en una fracción de segundo.

“¡Aquí vamos, muchachos! ¿Quién es el dueño de esta maldita pista?

"¡Víboras!"

“¿Quién trabaja más duro que nosotros?”

"¡Nadie!"

"¿Y quién se lleva la victoria a casa esta noche?"

"¡Somos!"

“¡Maldita sea, lo somos, muchachos! ¡Saca el trasero y muéstrales quiénes somos!

La música comienza, y el locutor suena por los parlantes, presentando a cada jugador a medida que pisan el hielo, hasta que solo quedamos Carter y yo.

Carter agarra mi cabeza, acercando mi frente a la suya. "Tienes esto, colega". Golpea mi trasero con una mano cuando dicen su nombre y patina sobre el hielo mientras la arena explota.

“ Y finalmente, damas y caballeros, de pie para nuestro orgullo y alegría, ¡el número cuarenta, Adaaaammm Lockwoooood de Vancouver Vipers !”

Doy un paso sobre el hielo, levantando mi bastón en el aire mientras mi nombre cantado ahoga la música. Es una sensación surrealista mirar este mar de azul y verde, gente aquí solo para animarte. Es lo que me encanta del hockey, la forma en que todos se muestran el uno al otro, están a tu lado, creen en ti. Es adictivo, el apoyo, todo el amor, pero aun así, cuando las luces vuelven a encenderse para nuestro calentamiento, mantengo mis ojos fuera del banco.

Demasiados juegos, miré justo allí, el lugar justo detrás, y vi a las esposas, novias y familias de mis compañeros de equipo. Y en medio de todo ese amor había un asiento vacío que Courtney no se molestó en llenar, una excusa que no se molestó en darme. Como un tonto, seguí comprando el mismo maldito boleto en cada juego.

Es mi culpa, lo sé. Ni siquiera le di a Rosie la oportunidad de venir esta noche. Y, sin embargo, no puedo mirar, porque no puedo soportar la idea de asociar los dolorosos recuerdos de ese asiento vacío con alguien tan bondadoso como Rosie. Ella se merece más que eso.

Acuno mi máscara en la parte superior de mi red, luego me muevo a un rincón seguro del hielo donde nadie me dispara. Antes de que pueda estirarme como lo planeé, la música cambia y suspiro cuando suena el “Cha-Cha Slide”.

"¡Oh, mierda!" grita Carter, deteniéndose a mi lado. “¿Sabes qué hora es, Woody?”

Suspiro de nuevo, porque sé exactamente qué hora es. "Es hora de cha-cha". Señalo a Jaxon, que se está riendo de nosotros mientras Garrett y Emmett se unen. "¡No lo haré a menos que Riley participe este año!"

"Absolutamente no. Esta es tu tradición. Yo no estaba aquí cuando se formó”.

“Eres parte de esta familia”, le dice Carter en voz baja, agarrando su camiseta y arrastrándolo. “Y esta familia participa en el tiempo de cha-cha”. Hace un gesto a la multitud, todos sus teléfonos apuntando hacia nosotros, porque desde que Carter nos impuso esta tradición durante mi primer juego

en un intento de calmar mis nervios y evitar que vomitara, han llegado a esperarlo cada vez que suena la canción. en. “La gente quiere vernos cha-cha realmente suaves, Riley, y lo que la gente quiere, la gente lo consigue”.

"No lo quiero parado a mi lado", se queja Garrett. Si se equivoca, me llevará con él. Y a Jennie le gusta verme sacudir mi trasero.

Carter coloca a Jaxon entre nosotros y él pone los ojos en blanco, quedándose quieto como una estatua mientras el resto de nosotros seguimos las instrucciones de la canción, deslizándonos hacia la izquierda.

—Deslízate hacia la maldita izquierda —le gruño, empujándolo hacia la izquierda con mi hombro. "Ahora a la derecha."

“¡ *Entrecruzados* !”

Salto en mis patines, cruzo los pies y entrecerro los ojos hacia Jaxon.

" *Bien* ", gruñe, cruzando los pies una vez, luego dos. Él aplaude junto con la canción y al menos las tres cuartas partes de esta multitud, y cuando es hora de cha-cha muy suave, lo hace perfectamente, moviendo las caderas mientras gira en círculos, casi como si hubiera estado... practicando.

Señala un dedo amenazante en mi cara en el momento en que abro la boca. Sé lo que estás a punto de decir, y no. Justo. Maldito. *No lo hagas* .

Sonrío, concentrándome en los pasos de baile mientras Jaxon clava cada uno de ellos a mi lado, y cuando finalmente termina, le doy una palmada en la espalda. "Parece que te pareces mucho más a Carter de lo que te gustaría creer".

“Si quieres que defienda tu red esta noche, vete a la mierda”.

Riendo, abro las piernas y me hundo hasta las grietas sobre el hielo, deleitándome con el tirón en mi ingle y mis isquiotibiales mientras bajo lo más que puedo.

Garrett se hunde a mi lado sobre sus rodillas, abriendo las piernas. “Nunca entenderé cómo puedes hacer los splits”.

“Cosas de porteros”.

“Jennie dice que parece que estoy saltando sobre el hielo cuando hago esto”, dice, saltando en su estiramiento. Él mira hacia arriba, moviendo las cejas, y sé sin lugar a dudas que las está moviendo hacia Jennie.

Me inclino hacia adelante, acercando mi pecho al hielo tanto como puedo. "¿Crees que Rosie va a ver el partido en la televisión?"

"No".

Estrecho los ojos. “Gracias, maldito idiota de tortuga. Podrías haberme apaciguado y dicho que sí, ya sabes.

Garrett se ríe, poniéndose de pie conmigo. “Ella no va a mirar en la televisión”. Recoge un disco con la hoja de su bastón y lo lanza al aire antes de atraparlo. Luego señala detrás del banco. “Ella va a mirar desde allí”.

Mi mirada se dirige a los asientos que juré que estarían vacíos, y mi corazón se hincha cuando los veo, mis dos personas favoritas acurrucadas entre personas a las que llamo familia.

No podría quitarme la sonrisa de la cara aunque lo intentara, y mientras patino hacia Rosie y Connor, solo crece. Connor lleva una versión diminuta

de mi camiseta, grandes auriculares que le tapan las orejas, y cuando Rosie me señala, una sonrisa enciende su rostro.

Golpea el cristal cuando me detengo allí. “¡Papá! ¡Hola, papá!”

Me río, colocando mi mano enguantada contra el cristal, al otro lado de la suya. "Hola amigo. Estoy tan feliz de que estés aquí.

"¡Hockey!" Señala mi bastón. "Papá... paga... ¿hockey?"

Rosie está tan jodidamente impresionante, sentada allí con mi jersey, que apenas puedo oír a Cara perdiendo la cabeza por el hecho de que Connor me está llamando *Dada* .

"Gira para mí". Las palabras son una súplica silenciosa, y mi corazón golpea contra mi pecho cuando Rosie sonríe, levanta a Connor en sus brazos y gira lentamente, mostrándome mi apellido en su espalda.

Maldita perfección .

Y luego ella me sonríe, y es brillante y detonante y todo lo que amo. "Soy más una chica rosa, pero creo que estoy luciendo el azul y el verde".

Me quito el bloqueador y presiono la mano contra el cristal. "Gracias por venir."

Los ojos de Rosie se suavizan y toca con la mano el otro lado del cristal. "¿Dónde más estaríamos si no estuviéramos aquí apoyando a nuestra persona favorita?"

Las palabras me llenan de orgullo, y veinticinco minutos después, cuando terminan los himnos y estoy ocupando mi lugar en la red, estoy decidido a enorgullecerlos también.

La verdad es que no estoy seguro de cuánto ve Rosie del primer período. Cada vez que la miro, ella me mira a mí. Sonrío, ella se sonroja y yo sonrío más grande. En el segundo período, sus ojos siguen la jugada, y cuando el disco pasa de Emmett a Garrett, luego a Carter, y él lo mete en la red justo por encima del hombro del portero de Philly, ella incluso salta de su asiento con el resto. de las chicas Estoy seguro de que Connor no tiene idea de lo que está pasando, pero todos los demás están gritando, así que él también.

Carter gira hasta detenerse en el centro del hielo, apuntando con su bastón a su esposa e hija. “¡Para mis princesas!”

Olivia dejó de esconder su cara en sus manos cuando él hace esto, pero seguro que todavía se pone roja como la mierda en la cara. Sin embargo, todo se desvanece cuando Carter patina y toca el vidrio con las manos y la frente, justo contra la de Ireland del otro lado.

Estoy jugando fenomenal, deteniendo cada tiro, pero mis defensas están haciendo todo lo posible para evitar que el disco llegue tan lejos. Cuando solo queda un minuto y medio en el juego, tenemos el único gol, y estoy en camino a una blanqueada, Philly saca a su portero y lanza a un jugador adicional al hielo, decidido a empatar este juego.

La jugada da un vuelco en la línea azul durante un mal cambio de línea, y Jaxon salta de la banca, corriendo como un demonio para alcanzar al central que se lanza hacia mí por el hielo. Me agacho, siguiendo el disco

mientras salgo poco a poco de mi red, y cuando termina para disparar, Jaxon empuja el disco para liberarlo. Lo atrapo con mi bastón y lo tiro fuera de las tablas, y justo cuando Garrett lo agarra, está aplastado contra las tablas.

El disco salta libre y el ala derecha de Philly se precipita hacia mí. Tira de su bastón hacia atrás antes de enviarlo hacia adelante, y me lanzo hacia la derecha, desviándolo con mi bloqueador. Otro jugador agarra el disco, disparándolo antes de que pueda volver a ponerme de pie, y salto hacia el otro lado y lo atrapo en mi guante en el momento exacto en que Jaxon lo golpea contra las tablas.

Suena el silbato, me quito la máscara, agarro la botella de agua de la red y me echo una generosa ración en la boca antes de mojarme la cara empapada de sudor. Rosie me está mirando con la boca abierta, así que le guiño un ojo y observo cómo su rostro se sonroja mientras me bajo la máscara.

Con diez segundos restantes en el juego, el disco cae en el círculo a mi izquierda. Cuando se libera justo en frente de mí, tiro claro a la red vacía de Philly, decido que quiero marcar mi blanqueada esta noche. Y tal vez, quiero presumir un poco.

Acuno el disco de un lado a otro en la hoja de mi bastón mientras patino fuera de mi raya, y Carter empuja a los únicos defensas en mi camino fuera de él. Luego tiro de mi palo hacia atrás y dejo que el disco vuele hacia la red vacía.

El timbre suena una fracción de segundo antes de que el reloj se agote, y encuentro a Rosie y Connor, de pie y vitoreando.

Justo antes de que mis compañeros de equipo me tiren al hielo, toco mi corazón dos veces y luego señalo a las dos personas que lo poseen.

Nunca en mi vida me quité el equipo tan rápido como lo hice esta noche, me metí en la ducha y me froté cada centímetro de mí antes de ponerme el traje, sin preocuparme por los rizos húmedos que se adhieren a mi piel, dejando gotas de agua. cayendo en cascada por mi cara.

Me vuelvo a poner la corbata, pero el nudo cuelga suelto y demasiado hacia la izquierda, y estoy demasiado ebrio para que me importe una mierda.

—Adán, ¿estás...?

"Partida. Adiós."

La risa estalla detrás de mí mientras cruzo el vestidor, seguida de silbidos y gritos, algo acerca de que voy a Pound Town y la promesa de llamarme mañana para no perderme allí y olvidar subir al avión a Washington en treinta y seis horas.

Como si fuera a pasar las próximas treinta y seis horas enterrada dentro de Rosie.

¿A quién estoy engañando? Voy a pasar las próximas treinta y seis horas enterrado dentro de Rosie.

Me ponen cámaras y grabadoras en la cara cuando salgo del camerino. Los empujo, saludando por encima de mi hombro, porque estoy seguro de que no me quedo para charlar.

Rosie levanta la vista desde el pasillo, la mano de Connor en la de ella, rodeada de mis amigos. Un hermoso rubor rojo pinta sus delicadas facciones mientras avanzo hacia ella, las cámaras me siguen, esperando ver qué voy a hacer.

"¡Papá!" Connor grita cuando me ve. Se precipita hacia mí con piernas inestables y lo atrapo con un brazo y lo levanto hacia mí.

"Oye, pequeño problema".

Señala a Rosie. “Tubo grande”.

—Adam —susurra cuando me detengo frente a ella. "I-"

Me trago sus palabras, todas ellas. Fueran lo que fueran, me los tragué con mi boca sobre la de ella. Joder, ella es dulce. Como chocolate caliente y canela, mi primer sabor de otoño. Mi boca recuerda todo de ella, y la devoro salvajemente, como si hubiera estado soñando con nada más que esto toda mi vida.

Y la llevaré a casa y la adoraré.

Retrocedo, solo una pulgada, los dedos temblorosos de Rosie en mi cara, los míos enterrados en su cabello.

—Oye, problemas —murmuro, y ella sonríe.

"Eh, tú."

CAPÍTULO 33
CREO QUE HE TRASCENDIDO

ADÁN

NO ESPERABA ESTO.

Joder , no me esperaba esto.

Corro alrededor de mi habitación, tirando la ropa sucia en el cesto, frotando el espejo del baño, limpiando la gota de pasta de dientes que cayó en mi fregadero justo antes de irme a mi juego. Escucho a Rosie darle las últimas buenas noches a Connor en el pasillo, el clic de la puerta de su dormitorio, y me tiro encima de la cama, tirando de las sábanas para que se vean limpias y ordenadas.

Jodidas cifras, la única vez que llego tarde y no tengo tiempo para limpiar antes de salir de mi casa, Rosie viene a casa conmigo.

La puerta del dormitorio se abre cuando estoy a mitad de un golpe de kárate sobre una almohada, y cuando mi mirada choca con la divertida de Rosie, me detengo. Suavemente, termino de esponjar las almohadas, luego me incorporo de costado, con la mejilla en el puño y el codo en el colchón.

"Ey."

"¿Qué estás haciendo?" —pregunta, y cada paso que da más cerca de mí hace que mi corazón se acelere.

"Estaba... estaba... limpiando", termino con un suspiro, tomándome un momento para ver las estrellas de mar en la cama antes de saltar de ella, uniéndome a ella en mi mesita de noche. “No tuve tiempo de limpiar antes de irme al hockey, y no quería que pensaras que soy desordenado”.

"Adam, soy *tan* desordenado".

“Sí, pero tu desorden es un caos organizado. El mío es solo…” Hago círculos con una mano alrededor del desorden en mi mesita de noche, buscando la palabra que estoy buscando, pero toda esperanza se pierde cuando veo lo que he dejado en la mesa. "Oh, mierda."

La mirada de Rosie sigue la mía, y cuando trato de pararme frente a la mesa, me aparta del camino con un codazo. "¿Qué es esto?"

"¿Que es que?"

Levanta el libro de mi mesita de noche. "Este."

Me trago los nervios que me quieren comer vivo. Justo cuando me sentía tan confiado hace treinta minutos también. "He estado haciendo un poco de lectura ligera".

"¿Lectura ligera?" Ella voltea el libro en sus manos. “ *Co-padre, no padrastro: cómo deshacerse de las etiquetas y apoyar a su pareja para que pueda ser el mejor co-padre que pueda ser.* ”

"Está bien, bueno, no tenías que leer el título en voz alta". *Caray.*

"¿Cuánto tiempo has tenido esto?"

Froto la parte de atrás de mi cuello. "Un poco de tiempo. Quería ser perfecto para ti y Connor si alguna vez me dieras una segunda oportunidad.

Ella me mira por un largo momento, su garganta temblando. Luego, señala las pestañas adhesivas de colores y el resaltador en mi mesita de noche. "¿Y esos?"

Me aclaro la garganta en mi primera. “Yo, uh… he estado tabulando las partes importantes. Así que puedo volver a ellos más tarde”.

"¿Has estado anotando un libro sobre cómo ser un buen compañero y padrastro?"

"Yeah Yo supongo. Bueno, quiero decir, el libro dice que una de las cosas más importantes es desechar la etiqueta de padrastro. Se supone que debes amar al niño como si fuera tuyo. Pero eso es fácil, porque, hola, ya amo a Connor como si fuera mío”.

Las lágrimas brotan de los ojos de Rosie y me ponen frenética. Quiero detenerlos, así que abro el cajón y saco mi bolígrafo y mi libreta.

“Tengo este pequeño cuaderno. A veces recibo preguntas cuando estoy leyendo y las escribo para poder preguntarte más tarde”. La vergüenza me sube por el cuello, la incertidumbre tira del cuaderno hacia mi pecho, escondiéndolo. "Eso es raro. Lo digo en voz alta y escucho lo raro que suena. Es posible que no hayas querido volver a estar juntos. Y si lo hicieras…

"Sí."

Trago de nuevo. “Tal vez no quieras que me involucre tanto. Ustedes dos ya tienen una familia. Puede que no me necesites, no de la misma manera que yo te necesito a ti.

Rosie me mira, este pliegue en su ceja como si estuviera tratando de procesar las palabras. Cierra los ojos, sacude levemente la cabeza y luego da un paso adelante, tomando el cuaderno de mis manos, entrelazando sus dedos con los míos. "Te necesitamos."

"¿Tú haces?"

"Por supuesto. Pero más de lo que te necesitamos, Adam, te *queremos* .

Mi pecho se tensa, amenazando con romperse por la tensión de mi corazón palpitante. "¿En realidad? Porque nunca he querido nada como te quiero a ti ya Connor, Rosie. Ni una sola cosa, ni siquiera el hockey. Quiero ser tu pareja, y quiero hacer todas las cosas juntos. Las cosas aventureras y las cosas tranquilas y perezosas. Quiero hacer todas las cosas felices, y todas las cosas tristes y difíciles también, mientras las haga contigo. Quiero seguir amando a Connor exactamente como lo hago, como si fuera mío, *nuestro* , porque le da la puta gana. Ese niño es dueño de mi corazón, y no hay un día que pase que no espero que un día *Dada* no sea solo un nombre que me llama porque es una fase, sino porque soy el hombre que puede contar. estar allí para él todo el maldito tiempo.

“Oh, Dios mío”, murmura Rosie. "Te amo."

Mi corazón acelerado se detiene. "¿Tu que?"

Sus ojos se agrandan y suelta mis manos. Ella da un paso atrás y yo doy un paso adelante. “Y-yo… ¡Tengo que ducharme!” Ella gira, corriendo hacia el baño, cerrando la puerta detrás de ella.

Lo miro durante tres segundos antes de ir tras ella.

Rosie se pasea por la habitación con los ojos cerrados y los dedos en las sienes. Estoy seguro de que ni siquiera me oye entrar, no por encima del rugido de la ducha y su canto incesante.

“Piensa con tu cerebro, no con tus tetas. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas. Piensa con tu cerebro, no con tus tetas”. Ella lanza sus brazos en el aire. “Quiero decir, en serio, Rosie, ¡no es tan difícil!”

"¿Por qué?"

Rosie chilla, girándose hacia mí. "Adán. Ya escuchaste eso.

"¿Por qué?" Repito, apoyándola contra el mostrador.

Sus ojos rebotan entre los míos mientras busca a tientas algo a lo que agarrarse, algo que no soy yo. "¿Por qué Qué?"

"¿Por qué me amas?"

“Ah, ¿ *eso* ?” Ella agita una mano aleteante en el aire, riendo ansiosamente. “Psssh. Eso fue tan tonto. ¿Te amo? Sí, lo digo todo el tiempo. ¿Conductor de autobús? 'Oye, gracias por el viaje, amigo. ¡Te amo!' ¿Cajero en el supermercado? '¡Gracias por embolsar mis compras! ¡Te amo!'” Otra risita estridente, y *fóllame* , me encanta su lado exprés de desorden caliente.

"¿Por qué?" Mi mano va a sus jeans, y su estómago da un brinco cuando rozo la cintura. —Dame las razones —murmuro mientras abro el botón, arrastrando lentamente la mezclilla sobre sus caderas llenas, bajando por sus deliciosos muslos. Cristo, ella ya está mojada para mí, y ni siquiera hemos comenzado. La mancha oscura en el centro de esas polvorientas bragas rosas me ruega que la pruebe, que sumerja mi lengua dentro de ella y la lama para limpiarla.

Y planeo hacerlo.

Esta noche, la llevaré de regreso.

Esta noche, estoy *harto* de lo lento.

Mis palmas se deslizan por sus costados, sobre sus caderas y la caída de su cintura, arrastrando su camisa hacia arriba, guiando sus brazos por encima de su cabeza mientras me deja quitársela. Alcanzo su espalda, moviendo el clip de su sostén, un gemido gutural retumba en mi pecho cuando sus tetas perfectas y llenas saltan libres.

Nuestras miradas chocan cuando paso mis pulgares por sus apretados pezones, su aliento salta entre sus labios.

“Razones, Rosie. Ahora."

"Ya no me siento sola", dice bruscamente, luego se lame el labio, viendo cómo mis dedos se deslizan por su vientre. Sus ojos vuelven a los míos. “Y no se trata de tener a alguien. Se trata de *tenerte* . Se trata de saber que eres mi pareja, no solo un cuerpo tibio a mi lado. Son los mensajes de buenos días y aparecer en la parada del autobús porque está lloviendo. Me está preparando un baño y obligándome a relajarme mientras pasas tiempo con Connor. Es volver a verificar mi pedido de Starbucks en caso de que el clima más fresco me haga querer una bebida caliente en lugar de una

helada. Es mi té favorito en sus armarios y una camiseta limpia esperándome para ir a la cama. Es amar a mi hijo como si fuera tuyo, aceptarnos a los dos sin dudarlo". Sus pestañas revolotean, su voz baja. "Está llamando a la beca el nombre de la casa en la que crecí, peonías debajo de la señalización del árbol de mis padres y peonías en tu patio delantero, solo para saber que mis padres están conmigo. Porque te siento en todas partes, Adam, incluso cuando no estás aquí.

Algo se cierra en sus ojos, una vacilación que doma mi hambre por un momento.

Descanso mi frente contra la de ella. ¿De qué tienes miedo, Rosie?

"Perderte", susurra. "Connor's es el único amor que tengo que mantener".

Puedes quedarte con el mío. Te pertenece."

"¿Promesa?"

Júralo. La levanto sobre el mostrador, le quito las bragas y le abro las piernas, pasando dos dedos por su raja empapada mientras suspira. —Me encanta lo jodidamente mojada que te pones para mí —murmuro mientras sumerjo mis dedos, untando su humedad sobre su clítoris. Hundo mi mano en su cabello y jalo su mirada hacia la mía. "Ahora dímelo de nuevo, y no de la forma en que le dices al conductor del autobús".

Toma mi rostro entre sus manos, y el amor que nada en esos ojos sabios casi me hace caer de rodillas. "Te amo, Adán. Por todo lo que eres."

Cierro los ojos mientras sus palabras se filtran en mi piel, una calidez que se extiende a través de mí.

Sé como te sientes. Lo sentí cuando mamá y papá me preguntaron si quería ir a casa con ellos, si quería ser parte de su familia. Cuando prometieron amarme para siempre, y lo demostraron una y otra vez cuando me equivoqué. No tuve que hacer nada para ganarme su amor. Simplemente me eligieron a mí, día tras día.

Y eso es lo que Rosie está haciendo ahora. Ella me está eligiendo.

Todo de mí.

"Gracias", me ahogo.

"¿Para qué?"

"Amandome."

"Adán." Pasa su pulgar por debajo de mi ojo, atrayendo mi intensa mirada hacia ella. "Amarte vino tan naturalmente, como si todos estos años lo hubiera estado guardando solo para ti, y cuando entraste en mi vida, todo lo que quería hacer era entregarte mi corazón y decirte que lo tomaras. Así que bésame, por favor, porque estoy listo para dártelo todo".

He esperado demasiado por esto, un compañero con quien caminar por la vida, un amor que no he tenido que ganar sino que simplemente merezco. Porque, carajo, todos merecemos ser amados sin condiciones.

Mi boca toma la suya, un suave mordisco de mis dientes, rogando por entrar. Un suave barrido de mi lengua, saboreándola lentamente. Su espalda se inclina cuando presiono dos dedos dentro de ella, una zambullida sin

prisas mientras saboreo la belleza debajo de mí, cada uno de sus ruidos, los que hace solo para mí.

“Me enamoré de ti el primer día, lo sabes. Por ahí cuidando un perro al que no tenías obligación. Asustada de ceder el control, de poner tu confianza en alguien más, pero dispuesta a hacerlo de todos modos y por un hombre que acabas de conocer. Esos ojos que sonreían primero, antes que nada. Y Jesús, Rosie, seguí cayendo. Eso es todo lo que hice, todos los malditos días, caer más, más fuerte, hasta que no me quedó ningún lugar al que ir”.

Saco mis dedos mientras ella me mira, los hundo de nuevo lentamente, más profundo, una y otra vez, mi pulgar rodea su clítoris mientras las enredaderas de calor rojo trepan por su piel dorada y su respiración constante se vuelve irregular.

“En el momento en que te vi con ese niño, supe que mi corazón era tuyo. Eres todo lo que estaba buscando. Amable y gentil, con mucho amor para dar. Alguien que trabaja por la vida que quiere y no se rendirá sin luchar. Has pasado por mucho, Rosie. Tanto, y ni una sola vez te has dado la vuelta y te has marchado. Incluso cuando pensé que podrías hacerlo. Cuando recé para que no lo hicieras. Cuando estaba jodidamente aterrorizado de que te rindieras conmigo. Te quedaste, Rosie. Y me elegiste. Gracias a ti, sé lo que es ser visto, que cada parte de mí sea amada. Lo sé porque lo haces todos los malditos días y, joder, Rosie, se siente tan bien.

Tomo su mejilla, pasando mi pulgar a lo largo de su labio inferior mientras lucha por respirar mientras la acerco al borde.

Por eso te amo, Rosie. Te amo, y te he estado amando durante mucho tiempo”.

—Adam —grita, apretando mis dedos, aplastando su pelvis contra la palma de mi mano mientras se corre.

—Me encanta cuando te corres por mí también —murmuro. Arrastrándola fuera del mostrador, la empujo hacia el vapor que se derrama sobre la puerta de la ducha mientras el agua golpea contra ella. Me saco la camisa por la cabeza y me bajo los pantalones, mi polla se yergue orgullosa mientras muevo la barbilla hacia la ducha. "Ahora entra allí".

Cuando ella duda, sonrío, chasqueando la lengua.

“Tienes ganas de ser una chica mala esta noche, ¿eh? Esta bien. No tengo ganas de ser tan amable”.

Doblándome, la agarro por detrás de las rodillas, levantándola sobre mi hombro.

" *Adán* ", chilla, golpeando mi trasero, haciéndome reír. "¡Bájame!"

Abro la puerta de cristal, la dejo caer bajo el chorro de agua caliente y la empujo contra las paredes de azulejos. Mis dedos se enredan en sus ondas húmedas, miel derretida y rosa, y presiono mi boca contra su cuello y mi polla en su espalda baja.

"¿Listo para escuchar ahora?"

"No", ella respira.

"¿Por qué no?"

"Porque quiero que me folles tan fuerte que olvido todo el tiempo que perdimos donde podrías haber estado dentro de mí".

Entierro mi sonrisa en su cuello. "¿Quieres que imprima la forma de mi polla en tu apretado y húmedo coño, problema?"

Me sonríe por encima de su hombro pecoso, descarada y encantadora. “Haz lo que quieras, Adán. Siempre y cuando me corra mientras lo haces.

Le doy la vuelta, golpeando sus manos contra el azulejo a cada lado de su cabeza, agarrando sus muñecas. Arrastrando la punta de mi nariz por la de ella, encuentro su boca, robándole un beso. —Dilo de nuevo —susurro.

"Te amo."

"Joder, eso suena bien". Levantando sus rodillas, envuelvo sus piernas alrededor de mis caderas mientras ella pasa sus brazos alrededor de mi cuello. “No tengo condones, Rosie. No esperaba esto, no esta noche”.

Ella roza sus labios contra los míos. “Estoy tomando la píldora. Confío en ti."

Asiento, presionando un beso en ese pequeño hoyuelo en su barbilla. "Te amo."

"Lo sé."

Y te voy a follar como te amo. Pero primero... primero te voy a follar como debí haberlo hecho anoche en la encimera de mi cocina.

Abre la boca, pero lo que sea que estaba a punto de salir se convierte en un grito cuando la dejo caer sobre mi polla, enterrándome hasta el fondo.

"Jesús , *joder* ", gimo, apretando su trasero mientras ella jadea, rastrillando sus uñas por mi espalda.

“Eres demasiado grande”, llora, y me río.

“Oh no, mi pobre ego.”

"Callarse la boca."

“Dilo de nuevo, bebé. Solo mejorará esto.

Chispas de fuego en sus ojos. "Cerrar. Arriba."

"'Atta chica". Con una mano apoyada en la pared y la otra en su trasero, me empujo hacia adelante. Una y otra vez, más duro, más rápido, más profundo, hasta que Rosie no es más que jadeos agudos y súplicas gemidas, uñas mordidas y un par de tetas increíbles que rebotan que solo quiero devorar.

Bajo mi boca, chupando un pezón sonrosado entre mis dientes, y Rosie gime, arqueándose hacia mí.

"Dios. Adán. Oh mi... *oooh* . Sí. Mierda.

"No estás hablando inglés, bebé".

"Me voy a correr", grita, sus tacones se clavan en mi trasero, las uñas rastrillan mis brazos. Sus ojos se ponen en blanco, el cabello mojado se extiende por su cuello, y agarro un puñado de él, arrastrando su mirada hacia mí.

“Mírame mientras lo haces”.

"Joder, Adán". Su coño aprieta mi polla y yo sigo empujando, arrastrando hasta la última gota de ella. Cuando se queda flácida en mis brazos, la tiro de mí, la lanzo sobre mi hombro, cierro la ducha y cruzo el dormitorio.

La dejo caer sobre la cama, le doy una palmada en el culo y le doy un puño en la polla. Manos y rodillas, Rosie.

Ella sube allí, lentamente, y yo agarro sus caderas, tirando de ella hasta el borde de la cama, justo donde la necesito. Paso la punta de mi dedo a lo largo de su columna, luego lo sigo con mis labios.

"¿Vas a venir otra vez por mí?"

"Sí, Adán".

"¿Cuantas veces?"

“Tantos como quieras que lo haga”.

"¿Y a dónde vas a venir?"

Ella suspira, apretando las sábanas mientras sumerjo mi lengua dentro de ella, dándome un festín con su dulce coño. "En tu polla, por favor".

"Hermosa maldita chica". Paso mi lengua a lo largo de su raja, lamiendo todo lo que puedo antes de inclinarme sobre ella, fusionando mi boca con la suya para que pueda ver lo bien que sabe.

Me muevo detrás de ella, mi mirada recorriendo cada delicioso centímetro de ella, la caída en su cintura que conduce a esas caderas anchas, lo suficientemente suaves como para clavar mis dedos en ellas. La curva de su columna que se desliza hacia abajo hasta esos hoyuelos en la parte inferior de su espalda, justo encima de ese culo redondo e inmaculado.

—Jodidamente *me encantan* estos —gruño, arrastrando mis palmas por su espalda hasta los hoyuelos, clavando mis pulgares en su suave carne. Presiono mi polla contra su culo y gimo, manteniéndola en su lugar mientras lucho por controlarme. Eres una maldita diosa, Rosie. Este cuerpo me vuelve jodidamente… *salvaje* .”

"¿Salvaje?" susurra, y cuando levanta su trasero, frotándolo contra mi polla, cualquier apariencia de control se desvanece.

Tiro de sus muslos hacia mí, las plantas de sus pies golpean el suelo, su pecho está plano sobre la cama, y pateo sus piernas antes de sumergirme profundamente dentro de ella. Su espalda se inclina fuera de la cama y arranca las sábanas del colchón.

"Cristo." Agarro su cadera, sosteniéndola allí mientras la embisto, mi otra mano deslizándose por su espalda, apretando sus mechones mojados. “Maldita sea, te amo. Me encanta follarte. Pero sobre todo…” Me inclino sobre ella, profundizando más mientras inclino su rostro hacia el mío. "Sobre todo, me encanta amarte".

Ella grita mi nombre cuando nuestras bocas chocan, mis caderas golpean contra su trasero mientras

Subo más y más alto. Ella se aprieta alrededor de mi polla, apretándome más profundo, y cuando me estiro y froto su clítoris, explota, dejando caer su rostro sobre las sábanas para enterrar su grito.

Salgo de ella, le doy la vuelta y la lanzo sobre las almohadas, arrastrándome hacia ella.

—Una más, bebé —suplico, separando sus piernas, lanzando una sobre mi hombro mientras dejo caer mi pecho contra el suyo. "Uno mas."

Ella niega con la cabeza, los ojos cerrados con fuerza mientras me hundo dentro de ella, corriendo hacia la línea de meta. Ya se está corriendo, apretándome de nuevo, o tal vez nunca se detuvo. Joder, no lo sé, pero cuando sus caderas se levantan y jala mi boca hacia la suya, cuando me dice que me ama una vez más, la dejo ir. Vacío todo lo que tengo dentro de ella, enterrando su nombre en el hueco de su cuello mientras nos aferramos el uno al otro, sudorosos, sin aliento y tan jodidamente felices.

Cuando me bajo de ella dos minutos después, es solo porque tengo miedo de aplastarla.

"Eso fue increible. De otro mundo. Creo que trascendí". Su cabeza cae, sus ojos llorosos me miran fijamente. "En serio, Adam, no sé cómo superarás eso".

“Pasaré el resto de mi vida intentándolo”.

"¿Metas de la vida?"

“Mi único objetivo en esta vida es asegurarme de que pases el resto de tus días sabiendo, sin lugar a dudas, lo amados que sois Connor y tú”. La acurruco a mi lado, pasando mi pulgar sobre su barbilla con hoyuelos. “Si tengo éxito, habré vivido bien esta vida”.

Ella sonríe, pasando sus dedos por mis rizos antes de dejar un beso en mis labios. Eres perfecto para nosotros, Adam.

No es difícil darse cuenta de la suerte que he tenido al encontrar a Rosie. Si no fuera por ella, no estoy seguro de haber encontrado el coraje para ser realmente yo mismo, para dar todo de mí a otra persona. Podría haber vivido para siempre teniendo demasiado miedo al rechazo, demasiado miedo a los amores falsos y las intenciones equivocadas. Ahora, puedo vivir mi vida sabiendo que alguien lo ha visto todo y aun así me eligió a mí.

Esa es Rosie.

Ella desenreda cada hilo, y cuando me vuelve a unir, estoy mejor que antes. Completo, finalmente, y no creo que nunca haya estado completo.

CAPÍTULO 34
NOVIEMBRE SIN NUECES

ADÁN

“EL ROSA ES MI COLOR FAVORITO”.

"También es uno de los míos". No fue hasta hace cuatro meses, pero ahora, cuando pienso en rosa, pienso en todo lo brillante, fresco y cautivador. Pienso en Rosie.

Pero en lugar de decirle a esta niña preadolescente que, de todas las opciones que se me presentaron hoy, elegí vestirme como el crayón rosa porque el color me recuerda el puñado de cabello que tenía en mis manos esta mañana mientras Rosie tomaba mi polla. en lo más profundo de su garganta, me decido por: "Me hace feliz".

La chica frente a mí sonríe mientras tomo mi foto de sus manos y destapo mi marcador. "Mi nombre es Skylar".

“Skylar”, repito, garabateando su nombre en la imagen antes de firmar el mío, terminándolo con mi número de camiseta. "Aquí tienes, Skylar". Lanzo un montón de caramelos en su cubo de calabaza de plástico. "Feliz Halloween."

"¡Gracias!" Ella mira a Jaxon, sus ojos se mueven sobre él con disgusto. “ *No me* gusta el verde. Me recuerda al vómito.

Jaxon cruza los brazos sobre su pecho verde, y su sombrero verde con punta de crayón se hunde sobre una de sus cejas. “Sí, bueno, *no me* gustan las reinas mariposa. *También* me recuerdan al vómito”.

Skylar jadea, la punta de sus altas alas de mariposa golpean a Jaxon en la barbilla cuando se gira y sale corriendo.

—Apestas con los niños —digo en voz baja mientras ella le lanza una última mirada por encima del hombro, una que él me devuelve.

“Estoy bien con Irlanda. Ella solo llora, como, el treinta por ciento del tiempo que la abrazo, y se ríe cuando soplo frambuesas en sus mejillas. Y Connor es, como, mi mejor amigo.

Esto es cierto, pero podría tener algo que ver con el gato peludo que Jaxon trae a mi casa cada vez que viene de visita. A Jaxon le encanta mostrar todos los trucos que le ha enseñado a Mittens, y a Connor le encanta rodar por el suelo con Mittens y Bear. Incluso llama a su gatito de peluche Mittens ahora.

"¿Por qué diablos estoy vestido como un crayón?" Jaxon se queja, abriendo un mini-Kit Kat. "¿Y por qué diablos soy el único al que no se le permitió usar pantalones con mi disfraz?"

No lo sé, pero se ve hilarante con su vestido de crayón verde, con su sombrero con punta de crayón verde y sus piernas peludas a la vista. “Es el mundo de Carter; todos estamos viviendo en él”.

"¿Te dijo qué disfraces nos hará usar esta noche para pedir dulces?"

Dice que es una sorpresa.

"Él me dijo lo mismo, pero luego soltó una risita aguda, prometió que sería 'picante' y luego se escapó".

Estoy tan asustado como todos los demás. No hemos estado en casa y sin juegos en Halloween en cinco años. Ese Halloween, Carter hizo que todos nos disfrazáramos de Britney Spears. Todavía tengo pesadillas de verlo con su traje de colegiala. Estaba atrapada en látex rojo, Garrett estaba vestido como una azafata sexy y Emmett estaba casi desnudo con una serpiente de peluche alrededor de su cuello.

Sin embargo, esa noche ganamos el premio al Mejor disfraz de grupo, así que...

“Escuché sobre la debacle de Britney Spears”, susurra Jaxon. Los ojos asustados rebotan entre los míos. “Sin embargo, este año será mejor, ¿verdad? ¿Porque ahora tiene un hijo? Entonces él no será tan... ¿Carter-y?

Antes de que pueda responder, un micrófono chirría. Jaxon y yo miramos hacia arriba, observando cómo Carter, vestido como un crayón púrpura y con su hija de crayón púrpura atada a su pecho, sube al escenario instalado frente a las puertas de la arena.

“No”, murmura Jaxon mientras se baja una pantalla detrás de Carter.

"Él realmente lo está haciendo", susurro.

"Pensé que estaba bromeando", murmura Garrett, apareciendo a mi izquierda.

“Alguien llame a Olivia,” murmura Emmett, a la derecha de Jaxon. "El necesita ser detenido."

"¿ *Están todos listos para Vipers Karaoke* ?" Carter grita a la multitud reunida. Para nuestro horror, explotan de júbilo. “Veinte dólares te dan la canción de tu elección aquí en el escenario con un Viper de tu elección—”

"¿Qué?" Jaxon jadea.

No estuve de acuerdo con esto", gruñe Garrett.

“No,” gime Emmett.

"Santa mierda", suspiro.

“—y todas las ganancias regresan a la comunidad para ayudar a financiar programas deportivos para jóvenes desfavorecidos. Por lo tanto, múltiples canciones no solo son bienvenidas, sino que también *se recomiendan* ”.

Jaxon cruza sus brazos sobre su pecho. "Será mejor que nadie me elija, porque no voy a cantar".

Una niña pequeña que lleva un vestido rosa brillante con una falda esponjosa y una tiara se acerca a Jaxon, tirando de su vestido de crayón con las manos enguantadas, pestañeando sus ojos azules. “Disculpe, señor Riley. Mi nombre es Mia y soy una princesa. Quiero cantar una canción de princesa contigo”.

Sus ojos se derriten mientras la mira fijamente, y cuando ella junta las manos y baja la cabeza derrotada, Jaxon gime. Él toma su mano entre las suyas, tirando de ella hacia el escenario donde Carter espera con una sonrisa de comemierda.

“Vamos, Princesa Mia. Vamos a elegir una canción de princesa”.

Trece. Esa es la cantidad de canciones que ha cantado Jaxon esta tarde.

"Actúa como si no fuera uno de nosotros", reflexiona Carter, observando cómo Jaxon concluye su interpretación de "How Far I'll Go" de *Moana* con una chica vestida exactamente como ella. “Pero supe que era un Puck Slut desde el momento en que se bajó de ese avión desde Nashville hace un año”.

Garrett se quita el sombrero de crayón azul y se desordena el cabello. “¿Cuándo podemos ir a casa? Quiero llevar a Jennie a Pound Town una vez al baño de Carter antes de ir a pedir dulces.

Carter empuja su codo en la caja torácica de Garrett.

“¡ *Ay* ! ¡Estoy diciendo!"

“Te cortaré la polla si tocas a mi hermana en mi baño”.

"No puedes". Garrett tiene esta lenta y engreída sonrisa en su rostro, y su pecho tiembla, ya riéndose de su propia broma. “Es su paseo favorito, junto con mi cara”.

Jaxon le da un pulgarcito a Garrett cuando se une a nosotros. "¿De dónde vinieron las bolas de este el año pasado?"

“Jennie,” Emmett y yo respondemos simultáneamente.

“Solo sé que se verá sexy con su disfraz. No seré capaz de resistirme a ella.”

Arqueo una ceja, mirando la foto en mi teléfono, la que Rosie me envió hace media hora, después de que se fueron de aquí y regresaron a lo de Carter y Olivia. Es una foto grupal de las chicas y Connor, y todos están vestidos como diferentes animales e insectos.

Le muestro mi teléfono a Garrett. "Ella es una mariposa".

"Una mariposa *sexy* ".

Te follarías a Jennie en una bolsa de basura.

Como si no fueras a follarte a Rosie en uno.

Touché. Jennie no va a querer tocarte con tu vestido de crayón.

Hace gestos agresivos para sí mismo, se pasa las manos por las caderas cubiertas de crayones. "Jennie va a estar *en todo* esto".

"UH Huh."

Clava su dedo en mi pecho. "Solo espera. Ella va a estar rogando por mí. Tendré que decirle que no.

Jaxon suelta una carcajada. Como si alguna vez pudieras decirle que no.

El pecho de Carter se hincha. "Sí, tengo que decirle a Ollie que no todo el tiempo".

Todos se ríen, excepto Carter.

"¿Qué? ¡Sí!" Él frunce el ceño, las manos en las caderas. “Bueno, podría si quisiera. Simplemente nunca quiero hacerlo.

no podrías ", argumenta Emmett. “Ni siquiera si alguien te paga”.

"¿Querés apostar?" Carter saca un fajo de billetes de su billetera. Quinientos dólares si puedo.

"Oh, estoy *tan* adentro". Garrett sostiene su propio dinero.

Emmet se cruza de brazos. "¿Cuáles son los términos?"

Carter piensa por un minuto. “Noviembre sin frutos secos”.

“No-Nut—” Entierro mi cara en mi mano. "¿Qué?"

“Los términos son simples. Quinientos dólares cada uno, y todos apostamos por nosotros mismos. Sin sexo, sin masturbarse, sin enloquecer, punto. Empezamos mañana, primero de noviembre. El que dure más se lleva el bote. Dos mil quinientos dólares.

Mi cara todavía está en mis manos, así que las arrastro hacia abajo en cámara lenta. “No puedo creer que estemos teniendo esta conversación vestidos como crayones”.

"No puedo creer que no esté usando pantalones", dice Jaxon, y luego, "Estoy adentro".

"¿ *Tú* ?"

"¿Qué? No estoy en una relación”.

"Todavía follas casi tanto como el resto de nosotros", argumenta Garrett.

Jaxon se pasa la palma de la mano por su orgulloso pecho. "Sí, soy difícil de resistir".

“Absolutamente no estoy dentro,” les digo.

"Oh, vamos", se queja Carter.

“Empecé a tener sexo regular hace un mes. No estoy dispuesto a renunciar a ella”. Además, le tengo un poco de miedo a Rosie. Le gusta que la follen para dormir la noche antes de una gran cirugía o una prueba importante. La ayuda a relajarse y a distraerse, de lo contrario, estará despierta toda la noche hiperconcentrada. También le gusta el sexo matutino y el sexo en la ducha, y la otra tarde me la follé en la encimera de mi cocina mientras Connor dormía la siesta arriba. No seré yo quien le quite eso.

"Entonces apuesta por mí", dice Carter tan simplemente, como si fuera... lógico. Joder, no lo es. Es por eso que resoplo la risa más fuerte, más incrédula. —No te decepcionaré, Adam, te lo prometo. Además, estamos en el camino catorce días en noviembre. Lo que significa que solo tengo que resistir a Olivia durante dieciséis días. Puedo hacerlo. Puedo."

Suena tan confiado, es a la vez cómico y triste. Después de todos estos años, Carter piensa que no lo conozco. Después de todos estos años, Carter no se conoce a sí mismo.

"No."

“No apuestes por mí,” dice Emmett. “Sé exactamente cómo irá esto cuando le deje esto a Cara. Pista: no jodidamente bien. Él niega con la cabeza. "Y maldita sea, amo a mi esposa, pero estoy *aterrorizado* de ella".

"Puedes apostar por mí", me asegura Garrett. "No te preocupes. Jennie no es mi jefe”.

Parpadeo hacia él. “Mi dinero está en Jaxon”.

"¡ *Joder, sí* !"

Carter estira los brazos por encima de la cabeza. “Sí, solo espera a que las chicas nos vean con los disfraces que escogí para nosotros esta noche. Estarán de rodillas, rogando por una pieza”.

"Eres-"

"Sí."

"Adán." Rosie pliega los labios en su boca, pero eso no detiene su risa. En cambio, sacude todo su cuerpo mientras sus ojos recorren mi cuerpo y luego vuelven a subir. Abajo otra vez, luego arriba. Abajo una vez más, y finalmente esa risa se libera. “No puedo manejar esto”, llora, con las manos en la cara, y te diré esto: definitivamente no está de rodillas, rogando por un pedazo.

Está tan jodidamente adorable con su disfraz de mariquita, y yo… estoy jodidamente… Dios, ni siquiera puedo pronunciar las palabras.

De alguna manera, Carter encontró una manera de superar la debacle de Britney.

Hay un grito varonil desde el baño de abajo, y sé que Jaxon acaba de descubrir su destino.

No voy a usar esto!"

"¡Tienes que!"

"¡No me voy a teñir el pelo!"

“¡Es solo gel para el cabello de color! ¡Se lavará enseguida!”

Rosie y yo intercambiamos una mirada. "Jengibre."

Ella mira por encima del hombro, luego da un paso hacia mí, empujándome de vuelta al baño del que acabo de salir. "Ya sabes", murmura, arrastrando su mano por mi camiseta corta naranja sin mangas, sobre mis abdominales desnudos. “Creo que esto te queda bien. El naranja podría ser tu color.

"Me voy a congelar".

Ella sonríe, presionándose contra mí, pasando su boca sobre la mía. "Te calentaré después".

“Eso me recuerda que Carter quiere hacer No-Nut November. Nada de sexo durante todo el mes.

“Pero empiezo una nueva rotación el lunes. Estaré despierto toda la noche pensando demasiado en todo si no me pones a dormir. Y también, simplemente no”.

Me río, besando sus carnosos labios rojos. "Puede que haya dejado que me convenza de este ridículo conjunto de mierda, pero no dejaré que me convenza de ti". Mis ojos van a mi reflejo en el espejo, y suspiro por todo el naranja. Prefiero estar en mi disfraz de crayón. "¿Me veo bien?"

Rosie aprieta los labios y asiente. "Mmmm".

"Eso no es convincente".

"Bueno, te amo de todos modos". Dedos delgados se entrelazan con los míos, y ella me saca del baño.

Todos los ojos se elevan hacia los míos, y Carter, que lleva un vestido morado con una capa de encaje negro, abre los brazos. “¡Ehhh! ¡Ahi esta!"

Las chicas estallan en carcajadas y Rosie finalmente suelta la suya a mi lado.

"¡Oh, vamos!" Garrett lanza sus brazos al aire. Su cabello rubio está recogido en coletas altas, y lleva un vestido rosa ceñido y calcetines hasta la rodilla con sus zapatillas deportivas. El toque final es la gargantilla de oro alrededor de su cuello que dice *BABY.* "¿Adam tiene que ser Sporty Spice y yo estoy atascado como el maldito Baby Spice?"

Emmett hace un gesto hacia su mono dorado de spandex. "Vete a la mierda. Soy el puto Scary Spice. Estoy usando jodidos *spandex* . Dirige una mirada mordaz a su entrepierna y baja la voz a un susurro. “Puedes ver *todo* .”

Cara se frota el pecho. “Y nos encanta, cariño”.

Connor se asoma desde la alfombra en la que está jugando con Irlanda, sus ojos se iluminan. “¡Woooah-jo-jo! papá! Papá Naranja!” Se levanta de un salto, tambaleándose hacia mí, acaricia con una mano mis pantalones cargo naranjas y me sonríe. “Te lubo, dadá naranja”.

“Yo también te amo, Mittens.” Mittens porque está vestido como un gatito, y ha estado caminando llamándose Mittens.

La puerta del sótano se abre, pero nadie sale. Luego, después de un minuto, aparece una zapatilla para correr, seguida de un calcetín Union Jack, sujeto a una pierna larga y peluda. Lento como la melaza, Jaxon sale al pasillo, vestido con pantalones cortos rojos y una camiseta sin mangas a juego, mostrando una parte de su torso, y su cabello castaño ahora brilla con un rojo vibrante.

"Nadie diga una palabra", murmura, entrando en la cocina silenciosa con la cabeza gacha. "Ni una puta *palabra* ".

El lento golpeteo de sus zapatos resuena contra el suelo de la cocina mientras todos los ojos lo siguen. Cuando saca una cerveza de la nevera y empieza a tragarla, comienzan las risitas ahogadas, ahogadas y amortiguadas.

Jaxon cierra los ojos y deja caer la cabeza hacia atrás con un gemido mientras la risa estalla a su alrededor. “A la mierda, no me importa. Me veo muy bien, y todos saben que Ginger Spice era la Spice Girl más sexy”.

“Está bien, bueno—” me señalo a mí mismo “—era claramente Sporty Spice.”

"De ninguna manera", argumenta Garrett. Se enrolla una pequeña coleta y saca una piruleta rosa en su mano. "Baby Spice, hasta el final".

Emmett hace gestos agresivos hacia su atuendo. Estoy dentro. Joder. *Spandex* .”

“Estás completamente equivocado”, dice Carter. “Era Posh Spice. Ella era la más caliente. Por eso estoy vestido como ella. Apunta su pie en sus zapatillas, y mis ojos van al cordón negro que tiene atado a sus pantorrillas como una especie de decoración. Cuando flexiona una pantorrilla, la cuerda

se rompe. “Oh, maldita sea. *Ollie* ! ¡Mis pantorrillas musculosas rompieron mi cuerda otra vez!”

"¡Bueno, deja de flexionarlos!"

“No puedo simplemente dejar de flexionar mis músculos”. Sacude la cabeza y levanta a Irlanda, que está vestida como el cachorro más lindo del mundo. “Vamos, cachorrita. Vamos a ponerte tu disfraz de Posh Spice”.

Olivia planta sus puños en sus caderas. “Está feliz con su disfraz de cachorro”.

“Ella quiere hermanarse con papá, sin embargo. Sí, lo haces, princesita, ¿no? Papá incluso te compró una chaqueta de cuero para mantenerte abrigado”. A pesar de las protestas de Olivia, se dirige por el pasillo con Irlanda en sus brazos, cantando "Spice Up Your Life" mientras avanza, y diez minutos más tarde, regresa con su gemela Posh Spice, excepto que todavía lleva sus orejas de cachorrito.

Él se la acerca a Olivia. "Compromiso." Inclinándose hacia mí, esconde su susurro detrás de su mano. “Si solo me queda una noche, tengo que hacer que cuente”.

No solo le queda una noche; él lo sabe tan bien como el resto de nosotros, incluida Olivia, que pone los ojos en blanco y le susurra algo al oído, algo que hace que se le salten los ojos mientras todos nos dirigimos hacia la puerta principal.

Nos detenemos en el porche delantero para una sesión de fotos, varias, en realidad, hasta que Carter está satisfecho, luego nos dirigimos calle abajo, un grupo aterrador que definitivamente nunca debería verse en público.

Pero cuando miro a mis amigos, la forma en que todos simplemente aceptan su lugar en esta unidad, lo permanente que es, sé que esto es todo lo que siempre he querido en la vida. La familia que elige estar a tu lado todos los días, incluso cuando eres un hombre de un metro noventa y cinco vestido como una Spice Girl y te avergüenzas muchísimo.

Miro hacia abajo a la diminuta mano en la mía, su otra mano metida en la de su madre mientras caminamos por la calle, y *joder* , todo se siente tan malditamente *bien* en este mundo.

La mirada de Rosie se desliza hacia la mía, las mejillas se sonrojan cuando ve la sonrisa tonta pegada en mi rostro. "¿Qué?"

“Amo a nuestra familia”.

Sus ojos se mueven sobre nuestra gente, y sonríe con la sonrisa más hermosa. “Connor y yo somos muy afortunados de ser parte de esto”.

Cara asoma la cabeza por encima del hombro. “Y *somos* muy afortunados de que ustedes dos sean parte de esto”.

A MÍ

¿Donde está todo el mundo?

He estado en la pista durante quince minutos, preparándome para nuestro patinaje matutino, y los otros cuatro aún no están aquí. Me gustaría

escuchar sus excusas, ya que *follar con mi esposa/novia/chica al azar que conocí en el gimnasio toda la mañana* no puede ser ninguna de sus razones. Noviembre sin frutos secos comenzó hace nueve horas. Soy el único con licencia para ser enterrado nueve pulgadas y media dentro de mi mujer.

Y lo estaba, por si alguien se lo preguntaba. Rosie y yo nos levantamos con el sol, y el café del balcón se convirtió en... bueno, follar en el balcón. Demándame por no querer aprovechar un hermoso amanecer sobre las montañas.

Se abre la puerta del vestidor y entra Jaxon, con el pelo revuelto y las gafas de sol puestas, un Starbucks en las manos.

Se hunde a mi lado con un suspiro, estira las piernas y cruza un tobillo sobre el otro. Siento llegar tarde. Dormí hasta tarde. Fue increíble. Tal vez un descanso del sexo es lo que necesitaba".

Han pasado nueve horas. No creo que puedas deducir eso todavía.

"Siento que puedo". Da un sorbo a su café y me mira. Te acostaste de seis maneras hasta el domingo. Jodido con suerte.

Antes de que pueda responder, la puerta se abre con tanta fuerza que rebota contra la pared. Carter entra, con la bragueta medio desabrochada y la camisa del revés. Saca un fajo de billetes de su bolsillo y lo tira en el banco a mi lado.

"Estoy fuera."

"¿Estás fuera?" Lanzo mis brazos de par en par. "¡Han pasado nueve horas!"

"Ollie volvió a ponerse su disfraz de abejorro esta mañana, solo que sin blusa y sin bragas debajo del tutú". Se ríe, pasándose una mano por la boca. "Jugamos este juego donde ella-"

La puerta se abre de golpe y Garrett entra silbando. Arroja una pila de billetes y Jaxon jadea. "¿Tú también?"

"Jennie tiene un juguete nuevo. Dijo que ya no me necesitaba. Se encoge de hombros. "Tenía que demostrarle que, de hecho, me necesita".

Esta vez, cuando la puerta se abre, es un crujido lento. Emmett asoma la cabeza, asomándose antes de entrar, pasándose una mano por su cabello rubio despeinado. "Entonces, eh... ¿qué tal ese noviembre sin nueces, eh?"

"Carter y Garrett ya están fuera".

"Oh, gracias *carajo* ". Cuenta su dinero, añadiéndolo a la pila. "Bueno, todo empezó cuando Cara se negó a desmontarme a medianoche. Luego argumenté que no contaba porque comenzamos *antes de* la medianoche, así que *técnicamente* era sexo de Halloween. Luego dijo: ' *Técnicamente* , Emmett, no *necesito* que me hagas correrme'". Sus ojos se nublan. "Puso ese puto audiolibro que estaban escuchando y empezó… empezó… separó las piernas y yo… yo… lo intenté. Realmente lo intenté".

Garrett aprieta su hombro. "Lo sé, amigo. Lo sé."

Jaxon se pone de pie de un salto, lanzando los brazos por encima de la cabeza. "¿Estás bromeando? ¿Fui el único que se lo tomó en serio? Recoge el dinero, metiéndolo agresivamente en su bolsillo antes de señalarlos con

el dedo, uno tras otro. Vete a la mierda. Vete a la mierda Y vete a la mierda. Me señala. “Gracias por creer en mí, pero vete a la mierda también, porque tú tuviste sexo y yo no”.

"Bueno entonces. Escúchame." Carter estira las manos frente a él y sonríe expectante. "Destrúyela-con-tu-polla diciembre".

El silencio flota en el aire solo por un breve momento. Entonces, de repente, el lugar vacío en el banco donde acababan de estar las ganancias de Jaxon se desborda con una tonelada de dinero en efectivo de nuevo.

"Estoy dentro."

CAPÍTULO 35
VEINTICINCO Y POR FIN PUEDO CONDUCIR

ROSIE

"No."

“Rosie, tú puedes hacer esto”.

Miro hacia el edificio al otro lado de este parabrisas. *Prueba de conducción de Vancouver* . Absolutamente *no bifurcar* . Cruzo mis brazos sobre mi pecho y niego con la cabeza. “Adán, no. no puedo hacer esto Y-yo... no estoy listo. fallaré.

"¿Cuándo has fallado en algo?" Adam se retuerce en su asiento, tomando mis manos entre las suyas. “Rosie, has estado practicando mucho. Lo estás haciendo increíble y, más allá de eso, eres un conductor extraordinariamente seguro”.

traducción: anal. Soy un conductor anal, y ambos lo sabemos. Adam me ha recordado con cariño que puedo ir un poquito por encima del límite de velocidad y aun así estar a salvo, pero prefiero seguir conduciendo a mi manera: quitar el pie del acelerador y dejar que avancemos cada vez que recorra una o dos millas. encima.

“Ya sé que el examinador quedará muy impresionado con lo bien que mantiene el límite de velocidad exacto en todo momento”.

Estrecho mis ojos ante la diversión bailando en los suyos. "Sé que te estás riendo de mí en tu cabeza, *Adam* ".

Se ríe, tirando de mi mano a su boca, barriendo un beso sobre mis nudillos. “Nunca me reiría de ti. Solo me río *contigo* .

—No me estoy riendo —argumento, levantando mi hombro para empujar la lengua de Piglet fuera de mi oreja cuando me la mete desde el asiento trasero. Se decide a lamerme la sien. “¿Es por eso que recogimos a Pig? Oso traído? ¿Para que todos puedan verme fallar? Y en mi cumpleaños, nada menos.

“Connor, dile a mamá que no va a fallar”.

“¡Mamá no falla!” grita desde el asiento trasero.

No puedo decirte cuántas veces he deseado tener la misma fe en mí que Adam y Connor tienen en mí. Hacen que parezca tan fácil, tan natural, la forma en que creen en mí. Qué no daría por vivir un día dentro de la cabeza de una persona que nunca se cuestiona a sí misma.

Adam pasa su pulgar por el hoyuelo en mi barbilla. "Para."

"¿Detener Qué?"

"Cavilaciones. Olvidar lo increíble que eres, cuántos pasos das día tras día para ser mejor de lo que eras. Te pones al volante todos los días, ya sea conmigo, Archie o Marco. Ya sea que estemos practicando durante dos horas o simplemente corriendo a Starbucks. Constantemente pones un pie delante del otro y trabajas en tus metas y tus miedos. Me inspiras todos los días, Rosie. Incluso en tus días difíciles.

"¿Te despiertas todos los días y piensas: '¿Qué puedo decirle a Rosie hoy que hará que se enamore aún más de mí?'"

“Bastante. Te necesito locamente si tengo alguna esperanza de que cambies tu apellido algún día. Todas las mañanas me despierto y me pregunto cómo puedo acercarnos un paso más”.

—Cállate —digo, toda risita-resoplido mientras ese calor familiar sube por mi cuello. Raspando el suelo de la camioneta, murmuro: "No puedo creer que no me lo hayas dicho".

“Rosie, ¿qué hubieras hecho si hubieras sabido hace tres semanas que tenías tu examen de manejo hoy?”

"Habría perdido al menos tres noches de sueño catastrofizando todo lo que podría salir mal, tuve un puñado de ataques de ansiedad y definitivamente habría vomitado esta mañana".

Él sonríe suavemente, cepillando mi flequillo hacia atrás. “Quería que fuera una sorpresa para que no estuvieras estresado y pensando en esto durante semanas. Fue demasiado tiempo para ti cuestionar cuánto has aprendido en estos últimos dos meses”. Con mi barbilla en su mano, acerca mis labios a los suyos. “Si no estás listo, o simplemente no quieres, no importa la razón; no necesitas una excusa, solo di la palabra. Volveré a encender este camión e iremos a comprar pastelitos de cumpleaños. No hay un libro de reglas que diga que tienes que hacer esto. Pero *puedes* hacer esto, Rosie. Y si nos vamos de aquí hoy sin intentarlo, está bien. Mientras te alejes sabiendo que eres capaz”. Otro beso, este todo tan intrínsecamente Adam. Dulce, suave, ese poco de fuerza que me abre de par en par. "Creo en ti."

Miro a mi hijo en el asiento trasero, charlando con los perros que lo miran como si fuera su mundo entero. Su suéter dice que *mamá es una superheroína* , y cuando Adam lo dejó en la cama esta mañana usando eso, pensé que era simplemente un dulce gesto por mi vigésimo quinto cumpleaños.

"¿De verdad crees que soy un superhéroe?" le susurro a Adam.

"Sé que eres. Lo he visto con mis propios ojos. Tomas lo imposible y lo haces posible”.

La verdad es que siento que la mayoría de las cosas en este mundo son posibles con su mano en la mía.

Tal vez por eso respiro hondo y salgo de la camioneta.

Y tal vez por eso, quince minutos después, cuando me alejo con el examinador en el asiento del pasajero y Adam, Connor y los perros en la pasarela, sosteniendo un cartel que dice ¡Vamos, mamá, vamos *!* Siento que *en realidad podría* ser un superhéroe.

Y tal vez, solo tal vez, cuando llego a la acera cuarenta y cinco minutos después, es por eso que puedo saltar de la camioneta, levantar mi calificación final con manos temblorosas y gritar una oración que nunca pensé que diría. llegar a decir

"¡Soy un conductor con licencia!"

“Tengo cinco autos. Puedes usar uno de los míos.

Abro la boca para declinar cortésmente, pero Carter levanta una mano.

“Espera, son las seis. Tengo seis autos. Porque Ollie no me deja deshacerme de Red Rhonda.

El rostro de Olivia se ilumina. “¡Puedes pedir prestada a Red Rhonda! Ella es un pequeño gran coche de arranque. La usé cuando tenía diecisiete años. Ella-"

Carter le cubre la boca con la mano, tirando de su espalda contra su pecho. “Una vez que comienza con Rhonda, no se detiene. Y créeme, Ro, la vieja Rhonda no te llevará a ninguna parte, excepto a quedarte atrapado en una zanja”.

Olivia frunce el ceño y le arranca la mano. “Eso fue una vez. Solo necesita neumáticos nuevos para la nieve y estará como nueva”.

La mirada de Carter se cruza con la mía y sacude la cabeza, cortándose discretamente la garganta con la mano.

“Probablemente seguiré el ritmo del autobús mientras ahorro. Tal vez esa sea mi primera gran compra después de graduarme en la primavera, cuando Connor y yo tengamos nuestro propio lugar”.

"¿Quieres decir cuando te mudas con Adam?" Carter pregunta, luego agarra su hombro cuando Olivia le da un pequeño golpe allí. "¡Ay! No me hagas atarme esas manos, niña Ollie.

Ella rueda los ojos. “La discusión sobre la mudanza es algo que deben tener ellos, no ellos más usted”.

"Pero-"

Olivia lo silencia con nada más que la mirada feroz en sus ojos.

"Bien", se queja. “Pero no es como si Adam fuera a dejarla ir a otro lugar. Está *bastante* obsesionado con ella.

Mi mirada se dirige a Adam a mi lado, solo para encontrarlo mirándome. Él guiña un ojo, y la simple acción, junto con él empujando ese carro gigante con Connor e Irlanda adentro, *y* Bear y Dublin, el golden retriever de Carter y Olivia, envía una embriagadora oleada de sangre a mi cabeza. Está tan innatamente a gusto en este papel como un hombre de familia, como si estuviera hecho para llenar estos zapatos, y maldita sea, lo hace tan bien.

Han pasado dos meses desde que vimos a Brandon, y no he sabido nada de él ni una vez. Supe que eso era todo, en el momento en que salimos por su puerta. Sabía que no habría vuelta atrás, que él tomaría el camino más fácil, el que probablemente había estado buscando desde el principio. Pero si hubiera tenido una pizca de duda, se habría disuelto en llamas la noche en que Archie llegó a casa del trabajo y dijo que vio un montón de cosas de Connor junto a la basura en la acera frente al condominio de Brandon.

La imagen en mi cabeza se estaba desgarrando, y una vez que Connor estuvo en la cama por la noche, me acurruqué en el sofá y lloré en los brazos de Archie. El conocimiento de que era tan fácil para Brandon dejar ir a Connor, compararlo con sacar la basura, dolía como el infierno.

Y, sin embargo, Connor no ha preguntado por él ni una sola vez. Sus días están llenos de más amor ahora que nunca, personas que se ponen en su vida porque quieren ser parte de ella, y mi hijo está prosperando, absolutamente radiante. Tengo tantas personas increíbles a las que agradecer por eso, pero el que ha marcado la diferencia más grande recientemente es el hombre que está a mi lado. El que lo recoge temprano de la guardería mientras yo todavía estoy en la clínica, lo mantiene en casa por el día porque lo extrañaba mucho mientras estaba de viaje. Canta y baila con él en la sala. Lo acompaña a la escuela local a la hora de la salida para que pueda ver todos los autobuses que van y vienen. Le permite hacer un desastre en el mostrador de la cocina mientras preparan el desayuno juntos. Lleva barbas de burbujas y sombreros de burbujas con él. Le lee mientras están acostados en la cama por la noche. Lo ama, incondicionalmente, de la forma en que un niño debe ser amado.

La nostalgia aviva un cálido fuego en mi pecho en esta fría noche de noviembre, recordándome la infancia que tuve, todas las formas en que mis padres me amaban y me mostraban todos los días. Todo lo que quiero hacer es darle a Connor una infancia como la que yo tuve, y espero que en algún lugar, mis padres me estén mirando, orgullosos de la vida que estamos viviendo.

Orgulloso de mi.

“Lo siento, amigos. Nos encantaría darles a ustedes dos un permiso especial, pero tienen que dejar el vagón aquí. Desafortunadamente, el puente no es completamente accesible”.

"¿El puente?" Giro la cabeza y me doy cuenta por primera vez de que nos hemos desviado de Capilano Road, que ahora estamos en la entrada de una especie de parque, hablando con un asistente sonriente. Veo a Adam y Carter sacar a los niños de la carreta, asegurándolos a sus cofres en portabebés. La vista es jodidamente atractiva, pero no puedo apreciarla completamente en este momento. ¿Qué puente, Adam?

“Justo a tiempo también”, continúa el asistente. “Las luces se encienden en cinco minutos”.

"¿Luces? ¿Qué luces? Adán, ¿qué luces?

Él solo sonríe, tomando mi mano, tirando de mí hacia adelante. Mi corazón amenaza con salirse con fuerza de mi pecho, porque el único puente y las luces que se me ocurren son los que se suponía que mis padres me llevarían a ver hace exactamente trece años, en mi duodécimo cumpleaños.

"Pensé que solo íbamos a dar un paseo", salgo corriendo, tropezando por el camino, mi mano repentinamente húmeda en la suya.

"No pensaste que dejaría pasar tu cumpleaños sin darte algo que siempre quisiste, ¿verdad?"

—Ya lo hiciste —argumento. “Tú me enseñaste a conducir. Soy un conductor con licencia hoy gracias a ti. Me diste el desayuno en la cama y nadie, nunca, lo ha hecho por mí. Y como estoy nervioso y enloqueciendo

un poco , me inclino más cerca y susurro: "Y tú hiciste eso con la lengua, ¿recuerdas?"

"Ah", tararea. "Sí, lo hice. Y con mis dedos también. Y luego hiciste eso que haces, ¿qué fue eso, tres veces?

"Cuatro", murmuro, el recuerdo de su nombre en mis labios mientras llegué esta mañana sigue siendo un recuerdo tan vibrante, hermoso e increíble.

"Bien, bueno, déjame darte una última cosa". Se detiene y me atrae hacia él, deteniéndose para mirar su reloj. 4:28 pm, dice, justo en camino para este atardecer de finales de otoño en Vancouver, y Adam sonríe. "Necesito que cierres los ojos por mí".

Mi pecho se tensa y niego con la cabeza. "Tengo miedo."

Connor toca mi nariz. “Mamá, no te asustes”.

"¿Debería ser valiente?" le pregunto en voz baja.

El asiente. "Mamá bwave".

"Bueno. Seré valiente, pero solo porque es fácil ser valiente con ustedes dos a mi lado.

Los dedos de Adam se entrelazan con los míos, un tierno apretón que insta a mis ojos a cerrarse. Suavemente, me lleva hacia adelante, y cuando nos detenemos de nuevo, agarro su mano con tanta fuerza que tengo miedo de cortarle los dedos que puede o no necesitar para atrapar discos; Todavía no estoy totalmente seguro de la logística del hockey.

Mientras espero, mi corazón late con un latido rápido e inestable, un zumbido de electricidad que pulsa a través de mí, hasta la punta de mis dedos y hasta los dedos de mis pies. Respiro el aire fresco, escucho el canto de los pájaros sobre mi cabeza, el chasquido de ramitas y el susurro de las hojas, y cientos de recuerdos inundan mi cerebro. Recuerdos de tiempos tan lejanos, pasados en lugares como este, donde las dos personas que me amaban más que nada me enseñaron cómo apreciar la naturaleza, cómo enamorarme de la forma en que te pone a tierra, hace que cada preocupación parezca tan pequeña.

A veces, la vida tiene una manera graciosa de recordarte que la permanencia de la muerte no es tan completa como creemos. Que a pesar de la falta de evidencia física, las personas de las que nos separamos nunca están tan lejos. Que se queden con nosotros, que aparezcan a veces en los momentos más extraños e intrascendentes.

Porque cuando termino de sonreír al pensar en mis padres, en el momento en que los labios de Adam tocan mi oído, susurrándome que abra los ojos, soy agraciado con la vista más magnífica, una que he esperado más de la mitad de mi vida para ver. .

En un bosque afelpado de color verde intenso, los colores vibrantes bailan con los árboles que se mecen, brillan abajo en el río que corre, titilan contra el atardecer púrpura y coral, y serpentean como enredaderas resplandecientes alrededor de un puente por el que había renunciado a caminar.

Para mi vigésimo quinto cumpleaños, Adam me está dando el regalo que mis padres no pudieron entregar en mi duodécimo cumpleaños. Pero más que eso, me los está dando. No hay nada que sienta más en este momento que la certeza de que mis padres están aquí a mi lado, que nunca se han ido.

Sin palabras, miro el puente colgante de Capilano, el río y los árboles, los millones de luces centelleantes que hacen que este día brille. Y cuando miro a los ojos de Adam, no son solo las luces las que bailan en ellos, sino el mismo amor con el que mis padres me llenaron día tras día. Una lágrima silenciosa corre por mi mejilla ante la poderosa sensación, tan palpable que me inclino hacia ella, cierro los ojos y la bebo.

Adam atrapa mi lágrima con su pulgar. "Sé que se suponía que esto era algo especial que tú y tus padres hicieron juntos, y no puedo reemplazar eso, pero pensé..." Hace un gesto detrás de mí y me giro para ver a todos nuestros amigos unirse a nosotros junto a Olivia y Carter. . Archie y Marco, Garrett y Jennie, Cara y Emmett y Jaxon. "Pensé que esta familia podría ser un subcampeón decente".

"Por favor, di que sí", susurra Carter por encima de mi hombro. “Mi ego no puede soportar el golpe”.

"Tu ego es lo suficientemente grande como para recibir al menos cien golpes antes de que esté en peligro", le susurro, sollozando.

"Maldita sea, ella ya me conoce demasiado bien".

Limpio las lágrimas de mis ojos. "¿Están aquí por mí?"

"¿Dónde más estaríamos?" Archie pregunta.

Kara sonríe. Somos familia, Rosie. Nos mostramos el uno para el otro”.

Jennie le da palmadas en las mejillas. “No estoy llorando, para tu información. Es solo que estás llorando, y las luces son súper bonitas, y me encantan los cumpleaños, y… y…” Se ahoga con un sollozo silencioso cuando Garrett le frota la espalda. “Tengo alergias muy malas”.

Adam agarra mi mano. “Mencioné que amamos mucho en esta familia, ¿verdad? Un poco más y sería francamente sofocante.

¿Sofocante? Pero es todo lo contrario. Estas personas, la forma en que aman tan abiertamente y sin límites, es tan jodidamente refrescante. He estado buscando toda mi vida a estas personas, a este tipo de amor, y no lo encontré solo en una persona; Lo encontré en todo un grupo de ellos. Rodearse de su amor es como salir a tomar aire en el último momento, que te devuelvan la vida.

Pienso en ello toda la noche, mientras deambulamos por los senderos iluminados, tomamos chocolate caliente sobre el río, mientras hablamos, reímos y disfrutamos cada momento juntos. Y cuando Adam y yo estemos acostados en la cama más tarde esa noche, todo lo que quiero hacer es decir gracias.

Paso mis dedos a través de los oscuros rizos de su pecho, meto mi pierna entre las suyas, desesperada por estar lo más cerca posible de mi persona mientras sus dedos se deslizan por mi espalda.

"¿Puedo decirte algo?" Murmuro en el silencio de la noche.

Los ojos de medianoche se posan en los míos, una hermosa y perezosa sonrisa engancha la comisura de su boca. "Lo que sea, hermosa niña".

“Esta noche, dijiste que querías darme algo que siempre he querido. Pero eso ya lo tengo, Adán, porque te tengo a ti. Tú me diste a ti. Y siempre te he querido, incluso antes de conocerte. Mi corazón sabía que estabas ahí afuera, que algún día te encontraríamos”. Rozo su mandíbula, deslizándome los dedos por su cabello mientras guío su boca hacia la mía. “¿Qué suerte tengo de que mis sueños se hagan realidad?”

"¿Soy realmente tu sueño?" susurra contra mis labios. "¿Promesa?"

Júralo.

CAPÍTULO 36
NADIE VA A SABER

ADÁN

"ERES JODIDAMENTE VERGONZOSO".

"¿Oh qué? ¿Así que usted y Carter pueden llevar a sus hijos a patinar en familia, pero yo no puedo llevar a los míos? Jaxon lanza los brazos al aire antes de apoyar los puños en las caderas. Su gato, Mittens, maúlla desde donde está atado a su pecho, en un... *joder, me duele decirlo* ... transportador de gatos. “Doble estándar de mierda”.

Garrett levanta la vista de sus rodillas, donde está atando los patines de Jennie. "Tengo miedo de que te estés volviendo loco, amigo".

Jennie se estremece. “Odio decir esto, Jaxon, pero creo que podrías necesitar un—”

“No lo digas. No lo digas, Jennie.

"-novia."

Ahí van sus brazos, por encima de su cabeza otra vez. “¡Te dije que no lo dijeras! Mittens tiene un toque de ansiedad por separación, eso es todo. Y estuvimos en la carretera durante ocho días”. Toma la pata de Mittens y la sacude. “Odias cuando te dejo, ¿no es así, tío? Si tu puedes. Papá también odia dejarte.

Rosie suelta una carcajada y Jaxon la mira con los ojos entrecerrados. Ella dobla sus labios en su boca, fingiendo abotonarlos, luego se inclina hacia mí mientras ato los nuevos patines de hockey de Connor. “Creo que todos sabemos quién es el que tiene ansiedad por separación”.

Me río, observándola mientras mira sus patines, los balancea suavemente, sus dedos agarran el banco mientras respira profundamente. Seguro que no está experimentando ansiedad por la separación de un gato en este momento, pero sé que mi niña se siente un poco ansiosa. "¿Cómo estás, problemas?"

"¿A mí?" Sus cejas saltan, y ella pone su mano sobre su pecho. "Bien. Estoy bien, Adán.

"¿Quieres intentarlo de nuevo?"

Ella suspira, largo y fuerte, y vuelve a mirar sus patines. "Estoy nervioso. Nunca he patinado antes. Creo que voy a hacer el ridículo, pero estoy muy feliz de estar aquí y hacer algo que significa tanto para ti”.

Su mirada vacilante se dirige a la multitud de niños que acaban de salir disparados por las puertas, apresurándose a encontrar lugares en los bancos de nuestro vestuario para ponerse los patines también. Niños de Second Chance Home, se unen a nosotros hoy para patinar en familia, porque son parte de nuestra familia Viper.

Cubro las manos que se retuercen de Rosie con una de las mías, levantando su barbilla hasta que me mira. Durante los últimos dos meses, le conté a Rosie todo sobre mi organización benéfica, el Proyecto Familiar, el

trabajo que hacemos con la comunidad de acogida. Le encantan mis historias, y está tan orgullosa de mí, y por mucho que me hubiera gustado llevarla a rastras para que conociera a todos, nunca se lo he pedido. Nunca quise ponerla en una posición en la que se vea obligada a revivir partes de su infancia que desearía que nunca sucedieran.

Pero esto, invitar a los niños a ser parte de nuestro skate familiar, ayudar a decorar el árbol en la arena, fue idea de ella.

“No quiero recordar cómo se siente pasar desapercibida”, admite en voz baja. “Sentirse no deseado. Pero entonces no creo que la memoria haya estado nunca realmente lejos, y supongo que estoy... temiendo verme en otra persona, alguien pequeño, perfecto e inocente que merece ser el centro del mundo de alguien. Alguien que no debería tener que preguntarse cómo puede cambiarse a sí mismo, hacerse más amable para que alguien lo elija”.

Tiene el corazón más grande, mi Rosie, y eso se nota en cada una de sus decisiones, en cada pensamiento que pasa por su cabeza. Sé que ella también le ha pasado esa cualidad a su hijo, porque Connor levanta la mano, le pone la mano en la mejilla y le dice: "Conn'a elige a mamá".

Ella besa el interior de su palma. Yo también te elijo a ti, Connor.

“Creo que pasar un tiempo con estos niños cuando has tenido emociones tan fuertes en torno al sistema de acogida es muy valiente por tu parte, Rosie. Pero no siempre tienes que ser valiente. Si alguna vez se vuelve demasiado, puedes alejarte, ¿de acuerdo? Solo dime si quieres alejarte solo o conmigo. Te apoyaré como sea que necesites apoyo”.

Ojos agradecidos me miran. "Gracias."

Las coletas castañas llaman mi atención, y encuentro a Lily merodeando sola en la esquina, observándonos a Connor, Rosie y a mí. Cuando la saludo con la mano, sus orejas se ponen rojas y mira hacia otro lado.

“Esa debe ser Lily”, murmura Rosie. ¿Por qué no vas a saludar? Connor y yo saldremos al hielo con los demás y te esperaremos en el banco. Deja caer un beso en mis labios y se para con las piernas temblorosas, pasando un brazo por el de Jaxon mientras Garrett levanta a Connor en brazos y los veo desaparecer.

Lily se enrolla una coleta alrededor de su dedo, arañando el suelo cuando me acerco a ella.

“Hola, Lily-bug. Estoy feliz de verte."

Los ojos marrones se lanzan a los míos. "¿Era tu familia?"

“Sí, eran Rosie y Connor. ¿Quieres conocerlos?

Ella levanta un hombro. "No quiero molestarlos".

No los molestarías.

"Está bien. Yo solo me quedare aquí."

Arrugo la frente. "¿No vas a patinar?"

“No sé cómo”.

"Bueno, te enseñaré". Extiendo mi mano hacia ella. "Vamos. Vamos a buscar un par de patines que se ajusten a esos pequeños pies tuyos.

“¿Me prometes no soltarme la mano? Tengo miedo de caer”.

Levanto dos dedos en una promesa. “No soltaré tu mano a menos que me lo pidas”. Puedes confiar en mí, Lily.

Su nariz se arruga y, lentamente, desliza su diminuta mano en la mía. "Confío en ti, Adán".

No estoy seguro de lo que he hecho en esta vida para merecer su confianza, pero sé que nunca haré nada para romperla.

Con un par de patines en los pies, un casco en la cabeza y su mano en la mía, caminamos por el túnel y salimos a la pista.

"¡ *Adán* !" Rosie grita, la sonrisa más grande que jamás haya visto dividir sus mejillas mientras se aferra a Olivia y Garrett, deslizándose con ellos. "¡Mirar! ¡Lo estoy haciendo! ¡Estoy patinando!”

“¡ *Papá* !” Connor saluda desde el hielo, donde sostiene la pequeña ayuda roja para patinar, Emmett la sostiene desde el otro lado mientras Connor da pequeños y rápidos pasos. “¡Papá, hola! ¡Conn'a paga hockey!

“¡Mírate, pequeño problema! ¡Lo estás haciendo! ¡Y mamá también!”.

"¿Ellos también están aprendiendo?" pregunta Lily, tirando de mi mano. "¿Como yo?"

“Igual que tú, cariño.”

Su pecho se hincha. "Bueno. Hagámoslo."

"Esa es mi chica", grito, pisando el hielo.

Lily se congela en el último segundo, deja caer mi mano y abraza las tablas. "No. Esperar. Tengo miedo."

Me agacho frente a ella. "Esta bien. A veces, las mejores cosas de la vida dan un poco de miedo. Podemos hacerlos a nuestro propio ritmo. No hay prisa."

Ella mira a mi alrededor, mirando a todos los niños que se deslizan alrededor del hielo, divirtiéndose, y luego esos enormes ojos marrones vienen a los míos. “Creo que tal vez si me abrazas, estaría bien. ¿Puedes hacer eso?"

Como si alguna vez fuera capaz de decirle que no.

La cojo entre mis brazos, la siento en mi cadera y ella se aferra a mi cuello mientras me deslizo sobre el hielo.

"No vayas demasiado rápido", susurra, y cuando doy un pequeño giro, se ríe. "Esto es un poco divertido".

Carter patina a nuestro lado, Irlanda en sus brazos, su atuendo completo con su pequeño casco, la camiseta *de papá* y los patines más pequeños que he visto en mi vida mientras muerde un mordedor de patines de hockey de silicona. “Hola, Lil. ¿Quieres dar una vuelta conmigo? Soy mucho más rápido que Adam”.

Ella niega con la cabeza, abrazándome más fuerte. “Quiero quedarme con él. Hablas demasiado."

“Guau”, murmura Carter mientras ladro una carcajada. “Una daga justo en el corazón. No hablo demasiado, Irlanda, cariño, ¿verdad?

“Absolutamente lo haces”, responde Olivia mientras se une a nosotros, sosteniendo la mano de Rosie.

—Mírate —murmuro, tirando de Rosie hacia mi lado libre. "Me las arreglé para deshacerse de Garrett, ¿eh?"

“¡ *Y* Olivia dijo que ya no se sentía como si le estuviera aplastando los huesos de la mano!”

Olivia se ríe. Eres mucho mejor estudiante que Cara. Me tomó semanas enseñarle”.

“No estaba lo suficientemente motivada”, dice Cara, patinando en un círculo tambaleante a nuestro alrededor. “Emmett ya estaba obsesionado conmigo. Le mostré cómo gané el premio por la mayor cantidad de tacos comidos en cinco minutos en la universidad, se arrodilló y me rogó que me casara con él”.

Cara, Olivia y Carter se van patinando y Rosie le sonríe a Lily.

“Hola, Lily. Adam me ha hablado mucho de ti. Soy Rosie.

Sus mejillas arden y sus piernas agarran mi cintura con más fuerza mientras murmura: "Me gusta tu cabello rosa".

"Gracias. Era el color favorito de mi mamá”.

"¿Tu mamá está en el cielo?"

Los ojos de Rosie parpadean. "Ella es."

"Mío también."

Ella duda, luego tentativamente se estira hacia adelante, apretando su brazo. "Debes extrañarla mucho".

“Lo que más extraño son sus besos de mariposa”, susurra Lily. Ella se toca la nariz. “Ella me los dio aquí mismo cada vez que estaba triste o asustado”.

Una pequeña sonrisa se dibuja en la esquina de la boca de Rosie. “Mi mamá solía darme esos también”.

El rostro de Lily se ilumina. "¿En realidad? Entonces, ¿sabe cómo dárselos?

"Sí."

"Tal vez si me das uno, entonces no tendré miedo de patinar". Ella mira entre nosotros, la emoción burbujea, luego muere tan rápido como se encoge en sí misma. A menos que no quieras. No tienes que hacerlo. Tal vez debería sentarme en el banco”.

Rosie avanza con dos pies tambaleantes y toma el rostro de Lily entre sus manos. Mi corazón late a un ritmo pesado e inestable mientras la veo depositar besos ligeros como plumas a lo largo del puente de la arrugada nariz de Lily, veo la sonrisa de esa niña estallar como la luz del sol.

“Creo que podría intentar patinar ahora. Me siento un poco valiente en este momento”.

Cuando la pongo de pie, desliza una mano en la mía y en la de Rosie, y los ojos de Rosie vienen a los míos. La forma en que bailan lo dice todo: ella está enamorada, que es exactamente lo que supuse que sucedería cuando estos dos se conocieran. Después de todo, ha sido lo mismo para mí desde la primera vez que Lily se deslizó en el sofá y me pidió que le leyera.

“Yo también traté de dar pasos al principio”, dice Rosie mientras Lily se interpone entre nosotros. “Pero Olivia me dijo que intentara mantener los pies sobre el hielo y moviera un poco el trasero y las caderas”.

"¿Como esto?" Lily mueve sus caderas, mirando a Rosie mientras nos deslizamos lentamente hacia adelante.

"Así."

"Lo estoy haciendo", susurra. “¡Realmente lo estoy haciendo! ¡Mírame!"

"Lo estás haciendo muy bien, Lily-bug". Le sonrío a Rosie. "Ambos lo son".

“¡ *Papá* !” Connor corre hacia mí con su ayuda para patinar, las manos de Emmett a cada lado de él. “¡Papá!

"¡Compañero! ¡Mírate!"

“Es jodidamente rápido”, dice Emmett, deteniendo a Connor antes de que se estrelle contra nosotros. "Quiero decir, tan rápido como... joder". Él se encoge. "Lo intentaré mejor la próxima vez, lo juro". Agachándose, levanta la mano y sonríe cuando Connor le da una palmada. "¡Gracias por patinar conmigo, amigo!"

"¡Adiós, tío!"

"Oh Dios mío." Lily se libera de nuestro agarre, poniendo sus manos sobre sus rodillas mientras se agacha al nivel de Connor. “Hola, Connor. eres tan lindo soy lirio ¿Puedes decir Lily?

“Woooah-jo-jo. ¡Lirio! ¿Abrazo? ¿Puedes abrazar a Lily? Extiende los brazos y da un paso hacia ella, y los dos caen al hielo, un desastre de risitas.

"¡Creo que le gusto! Puedo ser tu mejor amigo, ¿de acuerdo, Connor?

Los levanto a los dos, poniéndolos de pie, y Lily toma su mano entre las suyas.

“Vamos, Connor. Te mantendré a salvo, ¿de acuerdo? Tu mamá me dio besos de mariposa, así que soy súper valiente en este momento”.

"¡Sí! ¡Bonda!”

“Tengan cuidado, ustedes dos”, dice Rosie, deslizando su mano en la mía mientras nos deslizamos lentamente detrás de ellos, observando sus pasos rápidos y diminutos en sus patines. "No demasiado rápido, ¿de acuerdo?"

Ojos cálidos y musgosos vienen a los míos, y ella sonríe con esa sonrisa tonta y magnífica. "UH oh."

"¿UH oh? ¿Qué?

"Uh-oh, creo que me acabo de enamorar".

Una de las cosas que me encantan de Rosie es que no se cae simplemente. Ella es una amante loca, total y del mundo entero. Si no hubiera estado ya seguro de ello, ciertamente lo estaría ahora. Porque en la semana siguiente al skate familiar, Rosie no ha dejado de hablar de cierta chica de cabello castaño que le robó el corazón.

“¿Se les permite a los niños salir con las familias?” pregunta mientras paseamos por el centro comercial, en busca de un vestido para que se ponga en mi gala de Navidad la próxima semana. Es el primero de su tipo, una especie de extensión de la ceremonia de iluminación del árbol que mi organización benéfica, The Family Project, realiza todos los años. Excepto que esta es una cena y un baile elegantes, implica alcohol y cuesta muchísimo más dinero. Pero es una salida nocturna para nosotros, y no puedo esperar a ver a Rosie con su vestido, y luego quitárselo más tarde.

Estás pensando en Lily otra vez.

“Tal vez le gustaría ir de excursión con nosotros y los perros. Algo casual, un cambio de escenario”.

Esa es la primera sugerencia. Los siguientes quinientos llegan, en rápida sucesión, y no creo que ni siquiera se detenga a respirar.

"¡Oh! ¡Lo sé! ¡Podemos ir de nuevo al puente colgante y ver todas las luces navideñas! ¡A ella le encantará eso!”

“Podríamos llevarla a tomar un desayuno de panqueques y chocolate caliente”.

“O postre. ¡A todos les encanta el postre!”

“Oh, hey, está saliendo esa nueva película de Disney. Tal vez podamos llevarla en el nuevo año”.

"¿Qué pasa con el tren en Stanley Park?"

"¿Crees que a ella le gustan los autobuses tanto como a Connor?"

“Sé que le encanta hacer sus pulseras en telar. ¿Qué más le gusta a ella? ¿Le gusta pintar o colorear?”

La sigo a través de una tienda, observo cómo se entusiasma con los hermosos vestidos y luego se convence a sí misma de quitárselos, diciéndose a sí misma que no funcionará en su cuerpo. Cada uno que ella vuelve a poner, yo cuelgo sobre mi brazo, y ella continúa con ideas para Lily.

"¿Puedo preguntarte algo?" Se da la vuelta, frunciendo el ceño cuando ve mi brazo lleno de vestidos. “Adam, ¿qué estás haciendo con todos esos?”

"¿Es eso lo que querías preguntarme?"

“No, yo—Esos no me convienen. Soy demasiado... tengo demasiado...

“No hay nada en ti que sea demasiado, Rosie. Todo sobre ti está bien. Te encantan estos vestidos, así que te los vas a probar, y si los odias, eso es todo. Pero dales una oportunidad”.

"Mandona", murmura, clasificando a través de otro estante. Saca un vestido carmesí de raso con tirantes finos y una abertura a la altura de los muslos, sus ojos se iluminan. "Disculpe, ¿puedo molestarlo para verificar si tiene esto en un doce?" le pregunta a uno de los asistentes de ventas.

"Absolutamente." Ella me quita los vestidos. “Y haré que te construyan un probador”.

Rosie aparta su flequillo a un lado. La ayudé a retocarse el cabello ayer, y el rosa cobrizo normal es más vibrante, un tono deslumbrante contra las pecas doradas en su nariz y pómulos. “¿Qué pensarías si Lily se uniera a

nosotros en Navidad? Podría venir por la mañana y podríamos poner algunos regalos debajo del árbol para ella. Sé que hacen esas cosas en la casa, pero... no sé. Ella baja la mirada, sin pensar pasa sus dedos a lo largo de un vestido reluciente. “Quiero que se sienta especial. Odiaba la Navidad sin una familia. Me sentí tan solo, a pesar de que estaba rodeado de tanta gente”.

"Sí."

"¿Sí? Sí, lo pensarás o…

“Sí, invitémosla para Navidad. Verificaré con su trabajador social para asegurarme de que esté permitido y si es algo que ella estaría dispuesta a hacer”.

Su mirada sube a la mía, pensativa, curiosa. Lentamente, desliza sus brazos alrededor de mi cintura, presionando los dedos de sus pies para tocar sus labios con los míos. "Gracias."

Estoy a punto de persuadirla para que abra la boca de par en par, para ver si me deja deslizar la lengua allí solo para probarla rápidamente, pero una garganta se aclara a nuestro lado.

“Lo siento”, se disculpa el asociado de ventas. “No nos quedan doces, pero tengo algunos dieces. ¿Te gustaría probar uno?”

"Oh dispara. Ese fue mi favorito. Um…” Rosie tamborilea con las yemas de los dedos contra su barbilla, luego agita una mano en el aire. "Esta bien. Probablemente no encajará.

El dependiente sostiene el vestido junto a Rosie y me mira. Ambos asentimos.

Rosie nos mira con ojos esperanzados. "¿Sí? ¿Crees?" Ella hace caso omiso de mi respuesta antes de que pueda darla. "No." Ella frunce el ceño. “Está bien, tal vez. ¿Qué demonios, verdad?

El asistente de ventas nos lleva de regreso a los probadores, y yo me derrumbo en una lujosa silla de gran tamaño mientras Rosie desaparece en su pequeña habitación. Hay al menos veinte mujeres deambulando por esta tienda, y el único otro hombre está sentado en el lado opuesto del vestidor, enterrado bajo una pila de vestidos, viendo actualizaciones deportivas en su teléfono por lo que puedo escuchar. Me mira, y le doy un medio saludo que me devuelve con un movimiento de cabeza y el golpe de su puño dos veces contra su pecho.

Solidaridad, hermano, articula.

Me desplazo sin rumbo fijo por mi teléfono mientras espero a Rosie, hablando con Carter para ver cómo le va a Connor en su casa. Cuando cinco minutos se convierten en diez y el silencio de Rosie se convierte en gruñidos, me dirijo a su puerta y llamo suavemente.

“¿Todo bien ahí dentro?”

“Eh… sí. No. Creo... creo que este vestido no es para mí.

"Vamos a ver."

"Mmm no. No, gracias. Creo que necesito subir una talla”.

“Lo que sea que te haga sentir cómodo”.

“O algo menos revelador, tal vez”.

¿Menos revelador? No estoy del todo orgulloso de la forma en que mi pene se pone firme, como si su presencia acabara de ser solicitada. Presiono un poco más cerca de la puerta, sobre todo porque quiero entrar, pero también porque no quiero que mi amigo de allí vea la erección que de repente estoy luciendo.

Vuelvo a llamar, bajando la voz a un susurro. “Déjame ver, bebé. Apuesto a que te ves perfecto.

La puerta se abre y Rosie se hace a un lado, con los ojos fijos en el suelo mientras me deja entrar. Cierro la puerta detrás de mí, mi mirada recorre su cuerpo en ese pequeño vestido ajustado.

Se mete el pelo detrás de la oreja y hace un gesto hacia el cuerpo del que no puedo apartar los ojos, el que llena cada centímetro de satén tan impecablemente, enviando un torrente de sangre a mi palpitante polla. "La maldición del cuerpo de mamá, ¿verdad?" Ella fuerza una risita, y cuando no digo nada, sus ojos vienen a los míos, su delicada voz se quiebra. "¿Adán? ¿Por qué no dices nada? Alcanza la cremallera de su espalda. “Esto fue una tontería. No puedo sacar algo como esto. No tengo el cuerpo…

Ella jadea cuando la empujo contra la pared, la mandíbula agarrada entre mis dedos. Grandes ojos verdes me miran fijamente, sus mejillas sonrojadas con el mismo calor que pulsa a través de mí.

Lo digo de la manera más educada posible, Rosie, te lo juro, pero por el amor de Dios, cállate. Y si no lo haces, si dices una cosa más sobre este cuerpo que no sea elogiar lo jodidamente *exquisito* que es, te haré un favor a los dos y te callaré con mi polla en tu boca.

Mi mano se desliza hacia su garganta, apretándola suavemente, manteniéndola en su lugar mientras sumerjo la cabeza y la bebo una vez más. El satén carmesí aprieta su cintura, extendiéndose a lo largo de sus caderas llenas. La abertura de su muslo está altísima, rogando a mi mano que se deslice hacia abajo y descubra lo cálida que está, lo mojada. Mis ojos suben, concentrándose en la profunda zambullida en su escote, el movimiento de sus tetas llenas y afelpadas. La punta de mi dedo roza su costado, sube por el centro de su pecho, sigue la curva de sus senos, a lo largo de su clavícula y hasta esa delicada correa que cuelga de su hombro. Deslizo mi dedo debajo de él, jugando con él, antes de agarrarlo y tirar de ella hacia adelante.

"Tienes ganas de hacer algo de ruido para mí, ¿problemas?"

Sus ojos se lanzan hacia la puerta. "¿Aquí? Pero… *oooh* .”

"Buen comienzo, ángel", tarareo, acariciando su coño a través de sus bragas. "Voy a quitarme esto, ¿de acuerdo?"

Ella asiente frenéticamente y levanta el pie, como si pensara que me los voy a quitar. En lugar de eso, hago una bola con el frágil encaje en mi puño y lo rasgo.

"Ups."

"Idiota", respira, pasando su pierna alrededor de mi cadera mientras arrastro mis manos por sus muslos, agarrando dos puños de su trasero.

"Oh, mira, iba a ser amable y follarte lento y suave para que pudieras quedarte callado". Empujo el vestido hasta sus caderas y un escalofrío me recorre la columna ante el sonido que hace cuando se rasga. “Ahora creo que me aseguraré de que todos aquí sepan mi nombre”.

"Adán-"

"Más fuerte, bebé". Sumerjo dos dedos dentro de su coño mojado. “Hazles saber para quién está empapado tu coño”.

“Oh *Dios* .” Arranca mi abrigo, arrancándolo de mi cuerpo, tirando de los botones de mi camisa y haciendo rodar su pelvis contra mi mano cuando se la devuelvo entre las piernas.

“Adán, bebé. No Dios. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Robo su boca, ahogando sus gemidos con mi lengua, mordisqueando el borde de su mandíbula hasta encontrar su oreja. "¿O necesitas que te la folle?"

"Sí", gime, tirando de la hebilla de mi cinturón, tirando hacia abajo de mi cremallera. "Por favor."

“Dime qué tan perfecto es este cuerpo”, exijo, jugando con su clítoris con la cabeza de mi polla. "Dime y puedes tener mi polla".

"Joder", dice con voz áspera, viendo mi polla deslizarse a través de su raja.

" *Dime* ".

“Perfecto”, grita. "Mi cuerpo es perfecto".

“¿Y a quién pertenece?”

“Tú”, gime, sin aliento mientras empujo dentro de ella.

“¿Y este coño? ¿Quién lo está jodiendo? ¿Quién es el dueño?

“Tú, Adán. Dios, *tú* .”

"Esa es mi jodida chica buena, Rosie".

Mis dedos se deslizan por la parte posterior de su cuello, agarrando el cabello de su nuca mientras la sostengo contra la pared y la follo. Sus uñas rastrillan mis hombros mientras levanta sus caderas, instándome más profundo, más fuerte. Mi mano se desliza a lo largo de su hombro, agarrando esa delicada correa. Tiro, rompiéndolo, y sus increíbles tetas saltan libres, rebotando en mi cara mientras me cabalga.

Eres una jodida obra maestra, cariño. Hecho solo para mí, lo juro por Dios. Pongo su cabeza tensa, trayendo esos ojos a los míos. “Voy a adorar este cuerpo por el resto de mi vida”.

"Por favor", suplica. "No quiero que te detengas".

"No podría si lo intentara". Dejo caer mi frente sobre la de ella mientras me conduzco hacia adelante, una y otra vez, la puerta temblando sobre sus goznes. Cristo, Rosie. Estás tan apretada, tan jodidamente mojada, apretándome tan bien.

Palmeando su seno, succiono su pezón en mi boca, jugueteando con mi lengua, jalándolo suavemente entre mis dientes mientras ella se retuerce y llora, suplicando por más.

Voy a venir. Adam, voy a... *joder.* Por favor, Adán.

"Lo estás pidiendo tan amablemente". Arrastro mi boca hasta su garganta mientras la presión se asienta en la base de mi columna, mis bolas se tensan. Agarrando la parte posterior de sus rodillas, levanto sus piernas contra sus costados, empujándolas más, sumergiéndome tan profundo como puedo, hasta que mi nombre sale de su boca en un fuerte jadeo. "Joder , nunca pensé que me gustaría tanto escuchar mi nombre".

Su cabeza cuelga sobre su hombro, ojos encapuchados y aturdidos enganchados en los míos mientras la golpeo, saboreando la forma en que se aprieta a mi alrededor mientras lucha por respirar.

“Espera,” demando, mientras mi orgasmo corre por mi columna.

Ella niega con la cabeza, apretándome más fuerte.

"Espera, carajo, Rosie".

“Y-yo… no puedo. Oh *mierda* , Adán. Oh *Dios* _ *Por favor* .” Levanta las caderas, y cuando embisto contra ella, explota a mi alrededor, gritando mi nombre, arrastrando el suyo de mi garganta mientras me vacío dentro de ella, mi palma golpeando contra la pared.

" *Joder* , Rosie".

Su cuerpo palpitante se relaja en mis brazos, y lucho por respirar mientras le sonrío a su rostro húmedo, besando sus labios hinchados.

Cinco minutos más tarde, cuando estamos vestidos y el vestidor está... bueno, está tan limpio como cabría esperar razonablemente, salimos del vestidor.

Los cinco asociados de ventas, un puñado de mujeres y mi amigo, que todavía está sentado en la silla debajo de una montaña de ropa, nos miran, sin palabras y boquiabiertos.

Levanto la percha con el vestido hecho jirones. Tomaremos dos, por favor.

CAPÍTULO 37
COMO EL GRINCH ROBÓ LA NAVIDAD

ROSIE

"TENGO miedo de dejarte con ellos".

Cara pone los ojos en blanco, bebiendo su brillante cóctel rojo. “Di eso una vez más, Adam, y te daré algo de qué asustarte”.

“Sigues diciendo eso como si Rosie no fuera ya uno de nosotros”, agrega Jennie.

“Se unió al club de lectura. Ella está oficialmente infiltrada en el grupo. Ya no hay vuelta atrás”. Olivia golpea la mano de Carter debajo de la mesa y levanta su cuchillo de mantequilla. “Carter, te juro por Dios que si intentas meter tu mano debajo de mi vestido una vez más, te lo cortaré. Estamos en una recaudación de fondos para niños, por el amor de Dios.

Carter hace pucheros. He aprendido que nadie lo hace como él, excepto tal vez su hermana. Algo sobre esos hoyuelos de Beckett, tal vez. “Sí, pero no hay niños aquí, y tus piernas siguen asomando por esa rendija”.

Garrett bebe su agua. “Sí, Carretero. Llévala al baño en su lugar. Jennie y yo ya hemos estado”.

"Hijo de puta", dice Carter furioso, lanzándose sobre Olivia, una batalla de bofetadas entre los dos hombres adultos o niños demasiado grandes, lo que prefieras.

“ *Hermana* hijo de puta,” corrige Jaxon, y Emmett le choca los cinco.

Adam se levanta, dobla su servilleta y la coloca sobre la mesa. "Sí, mira, esto es exactamente lo que quiero decir".

"Rosie puede valerse por sí misma", dice Carter.

Emmett lanza su brazo sobre mi hombro. “Le diremos a Rosie cómo obtuviste tu apodo Woody”.

Los ojos de Adán se agrandan. "No."

"¿Pensé que era porque su apellido es Lockwood?"

"Atraparon a Adam masturbándose en su primer viaje por carretera en su habitación de hotel", me dice Jaxon.

Adam empuja un dedo en la cara de Jaxon. "¡Ni siquiera estabas allí, imbécil!"

La mesa se queda en silencio, y luego rápidamente explota en risas.

Carter hace una garra con la mano. "Crudo".

“Me encanta irritarlo”, dice Garrett.

Me río, agarrando un puñado de la camisa blanca y fresca de Adam, tirando de él hacia mí. "Estaré bien. Sé exactamente quiénes son estas personas, y elijo amarlas, y a ti, de todos modos”.

"¿Eso fue un insulto?" Carter susurra. “Se sintió como un insulto”.

Presiono mis labios contra los de Adam mientras el maestro de ceremonias lo presenta. "Te ves tan apuesto. No podré quitarte los ojos de

encima allí arriba. Él sonríe y lo acerco más, mis labios en su oído. "Entonces tal vez puedas llevarme *al* baño".

Juro que lo escucho, la forma en que su corazón se acelera, su lento tragar.

¿Soy normalmente así de audaz? Por supuesto que no.

¿Tengo una predilección por el sexo en lugares semipúblicos donde alguien podría atraparnos desde que Adam me folló tan fuerte que mi alma abandonó mi cuerpo en ese vestuario la semana pasada?

…

Sí.

Escucha, está fuera de mis manos esta noche. Esta fiesta va hasta las once para que los chicos aborden su avión a Tampa cuarenta minutos después. Si lo quiero una vez más, y lo quiero, no tengo otra opción.

Picoteo sus labios y le sonrío mientras lucha con los botones de la chaqueta de su traje, con los ojos muy abiertos rebotando entre mí, el pasillo que conduce a los baños y el escenario donde todos lo esperan.

Se aleja y los labios de Cara tocan mi oreja. "Sabía que tenías un lado extraño".

Arqueo una ceja, porque sé con certeza que Adam recibió una llamada de ayuda en su chat grupal la semana pasada que involucraba algún tipo de confusión con esposas y llaves perdidas. Si eso no fuera suficiente, Cara se deslizó en el chat de nuestras chicas cuarenta minutos después para preguntarle a Olivia si le *gustó lo que vio* cuando ella y Carter vinieron a salvar el día.

Cara solo sonríe con una sonrisa maliciosa, moviendo las cejas, y yo pongo los ojos en blanco, dirigiendo toda mi atención a Adam mientras sube al escenario.

Siempre es un sueño, ya sea que esté cubierto de pies a cabeza con ropa de hockey, con una sudadera con capucha y un par de sudaderas, desnudo y arrugado en la cama, o con nada más que un par de pantalones de pijama delgados colgando de sus caderas y mis cinco favoritos. a la sombra mientras nos hace tostadas francesas y tocino sobre la estufa. Pero esta noche, con sus rizos normalmente rebeldes domados, un afeitado fresco y un traje azul medianoche que parece hecho solo para él, una corbata carmesí que combina con mi vestido, está impecable. Una imagen de confianza y control, alguien que sabe cuál es su propósito en la vida y está orgulloso de cada paso que ha dado.

Estoy orgulloso de él también.

“Buenas noches a todos, y gracias por acompañarnos esta noche en la primera gala benéfica anual de Tinsel and Ties. Mi nombre es Adam Lockwood, y yo…

“¡ *Joder, sí, Woody!* ”

“¡ *Quítatelo, bebé!* ”

“—tener los amigos más comprensivos e inapropiados del mundo, aparentemente.” La multitud se ríe y él sonríe. “La mayoría de ustedes me

conocen como portero de los Vancouver Vipers, pero también soy el orgulloso fundador de The Family Project, una organización benéfica que apoya a las agencias locales de acogida aquí en la Columbia Británica. Todos los ingresos van directamente a nuestra comunidad, y esta noche en particular, estamos recaudando dinero para abrir nuestro primer campamento deportivo de verano". Su sonrisa es tan infantil, tan adorable mientras se frota la nuca, un dulce rubor pinta sus pómulos ante los gritos y vítores. "Estoy muy orgulloso, pero sobre todo, estoy orgulloso de esta comunidad. Nada de esto sería posible sin las increíbles personas que vienen y nos apoyan siempre, que donan su tiempo y su dinero, muchas gracias, solo para poner una sonrisa en la cara de un niño. Y aunque sé cuánto significa para estos niños, no puedo decirles cuánto significa para mí. Porque yo era ese niño".

Adam baja los ojos por un momento, y cuando levanta la vista, se acercan a mí. Hay algo en ellos, algo triste y, sin embargo, tan condenadamente agradecido, y enciende una esperanza en mí que no sabía que necesitaba, no en este momento. "La verdad es que tuve tanta suerte de encontrar a mi familia definitiva. Y si no los hubiera encontrado, no estaría donde estoy ahora, con todo un grupo de personas a las que llamo familia". Señala nuestra mesa. "Mis compañeros de equipo y sus increíbles esposas. Mi espectacular novia y nuestro hermoso hijo".

Mi corazón salta a mi garganta ante ese adjetivo de tres letras que ha lanzado allí tan casualmente, como si ni siquiera tuviera que pensar en ello. Su boca se curva cuando me ve empezar a moverme, tirando de mi vestido, moviéndome en mi asiento.

"Si puedo ayudar a un solo niño a encontrar el amor que he encontrado, sé que habré marcado la diferencia. Gracias , amigos, por venir aquí y marcar la diferencia también".

Adam se dirige a través de su ovación de pie, su mano en el botón de la chaqueta de su traje mientras se acerca a mí. Comienza la música, ahogando los aplausos, y toma mi mano, llevándome a la pista de baile.

"¿Por qué lloras, hermosa?" pregunta, haciéndome girar antes de arrastrarme hacia su pecho.

"Estoy tan orgulloso de ti." Sollozo, secándome las lágrimas. "Y también, dijiste *nuestro* . Llamaste a Connor *nuestro* hijo. Y todo lo que siempre he querido es que alguien lo ame tan infinitamente como tú.

"Estaba pensando, tal vez algún día en el futuro..." Se aclara la garganta, y me sorprende la repentina timidez, la incertidumbre.

"Escúpelo, Woody".

Él sonríe, y justo aquí en la pista de baile, frente a todos, me pellizca el trasero. "Es Adán para ti, y cuando estoy dentro de ti, Dios también es aceptable". Dejando escapar un suspiro bajo, nos hace girar en un círculo lento. "Estaba pensando, en el futuro, cuando nos casemos…"

"Tienes que preguntarme primero, ¿sabes?"

Él entrecierra los ojos. "Si logramos llegar al baño, definitivamente todos escucharán mi nombre saliendo de esa boca, problemas". Él arquea una ceja, y cuando meto los labios en mi boca, continúa. “¿Que yo adopte a Connor sería algo que te gustaría? Obviamente, también hablaríamos con él al respecto y veríamos si quiere eso, pero…

Lanzo mis brazos alrededor de su cuello, abrazándolo tan fuerte, y él se ríe.

"¿Es un sí?"

“Sería el chico más afortunado del mundo si pudiera llamarte oficialmente su papá”. Mi mano se desliza en su cabello y presiono mis labios contra los suyos. Pero has sido su padre desde el momento en que te vio, Adam.

Su suave exhalación rueda por mi cuello, y mientras pasamos de una canción a la siguiente en la que se niega a dejarlo ir, no puedo dejar de pensar en una niña de ojos marrones que me robó el corazón en un par de patines.

“¿Alguna vez has pensado en acoger a alguno de los niños del hogar? ¿O... adoptar?

Su mano se desliza lentamente por mi espalda. "Es algo que siempre ha estado en mi mente, para ser honesto contigo".

"¿En realidad? ¿Cómo es que nunca me has preguntado si es algo que quiero? Porque, sinceramente, hasta hace poco, la idea de volver a poner un pie en un hogar de acogida me revolvía el estómago. He querido dejar todos esos años en mi pasado, pero ahora todo lo que puedo pensar es en darle a alguien la infancia que deseé tener. La familia que perdí, y la que he encontrado ahora.

Adam pasa su pulgar por el hoyuelo en mi barbilla. “Porque ninguna de esas cosas es un factor decisivo para mí, Rosie. Hay tantas maneras en que podemos retribuir a esta comunidad. No tiene que ser por acogida o adopción si no es algo que encaje con nuestra familia. También reconozco cuán diferentes fueron nuestras experiencias dentro del cuidado de crianza, y todavía estás clasificando esas emociones. Lo último que haré será presionarte”.

Su mano va a mi cabello, deslizándose por el pasador enjoyado, girando un mechón rebelde alrededor de sus dedos antes de colocarlo detrás de mi oreja. “Cómo hacemos una familia no me importa. Ya sea que abramos nuestro hogar a niños que nacieron de otra persona, que hagamos cinco bebés o que Connor sea el único nuestro, y él y Bear nos convenzan de comprar una granja llena de animales para jugar. Lo que me importa, al final del día, es que estoy con mi familia. Y mi familia sois tú y Connor.

Con mi mejilla en su pecho, respiro la comodidad, la seguridad, la forma en que me ama tan completamente, sin condiciones. "Gracias."

"¿Para qué?"

"Por ser tu. Por no hacerme sentir presionado de ninguna manera. Por todo lo que haces para hacer de este mundo un lugar mejor para niños como

Connor y Lily. Para niños como yo, de doce años, que esperaba encontrar algún día a alguien que se preocupara tanto como tú". Tomo su rostro entre mis manos. Eres un buen hombre, Adam Lockwood. Te amo."

"Lo haces, ¿eh? ¿Cuánto cuesta?"

Arqueo una ceja. "¿Qué deseas?"

Él sonríe, encogiéndose de hombros. He estado pensando en lo que dijo Carter hace unas semanas, en tu cumpleaños.

"Él dice muchas cosas. De hecho, casi nunca deja de hablar".

Adán se ríe. Sobre que Connor y tú os mudéis después de graduaros.

Mi pulso se dispara. "Oh. No te preocupes por eso.

"No soy."

"Fresco." Mi cabeza se balancea. "Sí, yo tampoco." Trato de retroceder, poner la mínima cantidad de espacio entre nosotros para que no pueda escuchar la forma en que mi corazón late contra mi caja torácica, pero sus palmas presionan mi espalda, tirando de mí hasta que rebote en su pecho.

"La habitación de Connor ya está arreglada, y no tienes muchas cosas en tu casa con Archie. Debería ser un movimiento rápido e indoloro".

Mi mandíbula cae, y Adam sonríe, dos dedos en mi barbilla para cerrar mi boca.

No te sorprende, ¿verdad? Escuchaste a Carter decir que estaba obsesionado contigo, ¿verdad?

"Quiero decir, no es como si no hubiera pensado, ya sabes, 'Qué genial sería eso, si todo fuera perfecto en la primavera, y Adam tal vez quisiera que nos quedáramos para siempre, y -' ″ .

"Quiero que te quedes para siempre, Rosie. Estaba pensando que podríamos comenzar el año en nuestra casa, juntos".

"¿El año? Como-como-como... ¿el año nuevo? ¿En dos semanas, ese año nuevo?

"El mismísimo".

"Pero-pero-pero-" *Jesús, Rosie.* "Eso es muy pronto".

Respetuosamente, me importa un carajo lo pronto que sea. ¿Por qué debería esperar algo que me traiga tanta felicidad? Él ahueca mi mejilla, guiando mi mirada hacia la suya. "Si no es algo para lo que estás preparado y sientes que es demasiado rápido, está bien. Comuníqueme eso y me retiraré. Inclina la cabeza, acariciando mi cuello. "Pero si estás indeciso y abierto a la persuasión, puedo llevarte al baño y mostrarte lo que podríamos hacer todas las mañanas en el mostrador de nuestro baño".

"Mmm…" Me balanceo hacia él mientras besa su camino hacia mi cuello. "¿Qué pasa si quiero pintar nuestro dormitorio de rosa?"

"Hecho."

Pienso en su camioneta, la que conduzco de ida y vuelta a la escuela desde que obtuve mi licencia. "¿Y si golpeo un bordillo con tu coche? Ah, *¿o* qué pasa si choco contra tu camioneta *con* tu auto? ¿Eh? ¿Entonces que?"

Deja caer la cabeza, presionando su risa tranquila y retumbante contra mi hombro. “¿Quieres escuchar cómo lo primero que te preguntaré es si estás bien? ¿Y luego decirte que está bien, son solo autos? ¿O quieres que te diga cómo te voy a inclinar sobre el capó más tarde esa noche, cuando la casa esté en silencio, y fingir que estoy furioso? Porque haré ambas cosas, Rosie.

Suena genial. Bien, Rosie, subamos de nivel a este chico malo.

"¿Qué pasa si tengo una colección de muñecas de cerámica espeluznante de la que no te he hablado y quiero mostrarlas para que todos las vean?"

“Entonces te construiré un maldito estante para tus muñecas espeluznantes para que sus ojos puedan seguirme a donde quiera que vaya en nuestra casa, siempre y cuando sea *nuestra* casa. Solo muévete conmigo, *por favor* .”

"Caramba", murmuro, ocultando mi sonrisa contra su hombro. “No hay necesidad de rogar. Iba a decir que sí.

—Maldito alborotador —murmura contra mis labios, luego mira su reloj. Todavía tenemos más de una hora antes de que necesite estar en ese avión. ¿Cuántas veces crees que puedo hacer que te corras en ese baño antes de eso?

“Asqueroso”, susurra Carter, matando el momento cuando aparece a nuestro lado. “Tus orgasmos en el baño deben esperar. El DJ está a punto de poner nuestra canción”.

"¿Nuestra canción? ¿Qué…? Las cejas de Adam se tiran hacia abajo, su boca forma una línea sombría mientras el “Cha-Cha Slide” comienza a salir de los parlantes. Los chicos se reúnen a su alrededor, aplaudiendo al ritmo, y Adam trata de aferrarse a mí como Jack trató de aferrarse a esa puerta. Sin embargo, no hay suficiente espacio para él en mi puerta, y este Titanic se está hundiendo, así que le sonrío mientras lo dejo ir.

“Mi cerebro realmente no puede comprender por qué encuentro esto tan mortificante y, sin embargo, tan jodidamente excitante”, susurra Olivia mientras me lleva a un lugar seguro.

"Oh, me encanta." Cara traza la forma de sus labios con el dedo índice mientras observa bailar a su esposo. “Emmett a veces se lo pone mientras limpia. No hay nada como ver a tu hombre cha-cha muy suave con un Dyson en la mano”.

"Me encanta cuando Garrett sacude su trasero", nos dice Jennie con un suspiro. "Es un bailarín tan malo, y eso lo hace cien veces más adorable".

“Adam le ha estado enseñando a Connor cómo hacer la Macarena. Connor lo llama Macaroni, así que ahora, cada vez que Adam se pone las manos en el trasero y salta, canta: '¡ *Heeey, Macaroni* !' Es lo más atractivo *que existe* , y salté sobre él tan pronto como Connor se fue a dormir la siesta esta tarde”.

“Ese hombre fue hecho para ser padre”, dice Cara, asintiendo.

La canción llega a su fin, y los chicos se inclinan ante la multitud que los vitorea antes de que comiencen a deambular.

"¿Quién tiene los primeros derechos en el baño privado?" Cara pregunta. “Porque yo…” Sus ojos se abren como platos, y su rostro adquiere un tono volcánico de rojo cuando su mirada se estrecha en algo sobre mi hombro. “Debo haber muerto e ido al infierno, porque sé que la puta de Satanás en realidad no se levantó de las cenizas y entró aquí”.

La sonrisa fácil de Adam se desliza, y la sangre se drena de su rostro. Me agarra la mano, tirando de mí detrás de él, y agarro la chaqueta de su traje mientras miro a su alrededor, a lo que sea que esté causando la conmoción.

Una impresionante pelirroja avanza hacia nosotros con tacones de aguja altísimos y una chaqueta de piel. No es hasta que se detiene frente a nosotros y se lo quita, mostrándonos el brillante vestido azul real debajo, que me doy cuenta de que está realmente embarazada.

Un grito ahogado llena la habitación y Cara murmura algo sobre el engendro de Satanás.

La pelirroja le sonríe, cruzando los brazos sobre el pecho. Encantadora como siempre, Cara. Ojos azules devastadoramente hermosos e igualmente malvados se mueven sobre mí con desdén, y mi estómago da un vuelco cuando Adam me aprieta más contra él.

"¿Qué quieres, Courtney?"

"Oh, eso es simple". Lanza sus mechones rojos ardientes sobre su hombro. “Quiero que des un paso adelante y seas un padre para el bebé que pusiste dentro de mí”.

ADÁN

"¿Qué diablos acabas de decir?"

Cierro la puerta detrás de nosotros, el aire fresco y frío no hace nada para calmar el fuego que me quema por dentro. Rosie está acurrucada en el costado de Olivia, su mirada tan perdida mientras se mueve entre el vientre de Courtney y yo.

Siento que mi maldita cabeza va a explotar.

“Estoy embarazada”, dice Courtney.

bufo. "Claramente."

El bebé es tuyo, Adam. Y si hubieras contestado el teléfono alguna de las cien veces que intenté llamarte, o te hubieras presentado a la reunión que concertaste conmigo, lo sabrías.

“Absolutamente jodidamente no. No hemos dormido juntos en un año y medio.

Ella se burla, rodando los ojos. “¿Así que vas a fingir que esa noche en tu casa no sucedió? ¿En julio, cuando tuviste esa fiesta?

“¿ *Qué* ? ¡Yo no te toqué! ¡Ni siquiera recuerdo que estuvieras allí! Mi mirada se dirige a Rosie, y veo la forma en que está retrocediendo, sumando fechas en su cabeza, y entro en *pánico.* "Rosie, ni siquiera he *mirado* a otra mujer desde que llegaste a mi vida, lo juro".

“Esto es repugnante”, escupe Courtney. “Pensé que te arrepentiste cuando te despertaste a la mañana siguiente y trataste de jugar como si nada hubiera pasado, cuando me echaste de lo que solía ser *nuestra* casa. Pero no puedo creer que tú, Adam Lockwood, chico dorado, realmente actúes como si no tuvieras nada que ver con esto. Me encontraste con nada más que tu camiseta, por el amor de Dios.

"Eso no significa una mierda". No soy yo quien lo dice, sino Carter. Todo el mundo sabe que no eres más que una vieja arpía vengativa e intrigante. Todo lo que haces es tratar de romper todo lo bueno porque perdiste lo mejor que jamás tendrás. Estás mintiendo."

"Entonces, ¿qué diablos es esto?" Courtney le pone el teléfono en la cara, en la de Rosie antes de que se lo quite de la mano. "Evidencia bastante condenatoria en la cama en la que dormí esa noche".

La foto soy yo, desmayada en mi cama. ¿Cerca de mí? Courtney, en nada más que mi camiseta.

Sacudo la cabeza, buscando en mi cerebro. Como lo fue esa mañana, está nublado como el infierno. “Bebí demasiado. Hice... Hice esos soportes para barriles. Miro a Jaxon, suplicando respuestas, pero él solo niega con la cabeza, sus ojos están tristes por mí, como si deseara poder ayudar.

“Te lo dije esa mañana, amigo. Saliste corriendo de la piscina cuando la viste entrar, y nunca te volví a ver.

Tiro de mi cabello. "No recuerdo".

Courtney da un paso adelante, con una mano en su vientre y la otra en mi brazo. Podemos volver a ser una familia, Adam.

Me alejo de su toque. "Yo tengo una familia."

“Una *verdadera* familia. Llevas bastante tiempo jugando a las casitas con esa chica, ¿no crees?

—No hables malditamente de ella —gruño en voz baja, cerniéndose sobre Courtney.

"Este es nuestro hijo. *Nuestro* , Adán. El que siempre quisiste. El que soñábamos tener juntos”.

Mi estómago se revuelve, y coloco una mano sobre él. Un bebé no cambiará nada entre nosotros. Y tengo el hijo que siempre soñé tener”.

"Este acto de padrastro rico y mártir se está poniendo viejo, Adam". Se gira hacia Rosie, un resoplido de risa escapa de su nariz. “Wow, hablando de tener suerte, ¿eh? Debes estar emocionado de que tu *aflicción sea yo,* dulce pequeña madre soltera que funcionó. Crees que estás listo para la vida ahora, ¿eh?

“ *Suficiente* ”, rugí, la sangre tronaba en mis oídos, mi corazón latía con fuerza. No hables con ella. Ni siquiera la *mires* . Estás tan malditamente por debajo de ella que ni siquiera puede verte.

Rosie corre a mi lado, colocando su mano temblorosa en la mía, colocando su otra mano sobre mi pecho agitado. “Esta conversación ha terminado”, le dice a Courtney. "No deberías haber venido aquí esta noche".

"No te atrevas a hablarme así, perra".

“No”, gruñe Cara, interponiéndose entre Rosie y Courtney. No *te atrevas a* hablarle así. De hecho, la vida sería inmensamente mejor para todos si tan solo. *Cierra _ Arriba.* Ella balancea su cadera hacia afuera, sujetando sus brazos sobre su pecho. “Deberías avergonzarte de ti mismo por arruinar una noche tan especial por cinco minutos de fama. Como te dijo la mujer, esta conversación ha terminado. Ahora consigue. la mierda *fuera* .”

“Eres una perra”, escupe Courtney.

"Orgulloso de ello, nena". Cara mueve los dedos hacia ella mientras corre por la calle. “Disfruta tu viaje de regreso a las ardientes profundidades del infierno”.

Por suerte, el autobús de nuestro equipo se detiene en el frente en este momento, y las puertas se abren mientras el resto del equipo se filtra hacia afuera.

El entrenador levanta las cejas hacia mí. "¿Todo bien aquí?"

no _

"Todo bien, entrenador", responde Carter, su agarre en mi hombro tembloroso.

"Está bien. Todos en el autobús. Ruedas arriba en cuarenta.

—Rosie, te juro...

Ella silencia mis palabras frenéticas con su boca sobre la mía, sus dedos temblorosos presionan mi mandíbula mientras sus suaves labios se mueven con determinación. Cuando se retira, es el temblor en su barbilla lo que me rompe, la forma en que su mirada se tambalea mientras me mira. “Nosotros… resolveremos esto, Adam. ¿Bueno?"

Me subo al autobús y observo cómo mi mundo pelirrosa se desvanece lentamente de mi vista, y no puedo evitar los pensamientos que se abren camino y se instalan en mi cerebro.

¿Resolveremos esto?

CAPÍTULO 38
DEMASIADO BONITO PARA LUCHAR

ADÁN

SOY UN JUGADOR DE HOCKEY EMOCIONAL.

Creo que viene con el territorio de ser un portero. Las pérdidas son duras, y siempre me ha resultado difícil no echarme la culpa sobre los hombros. Peor aún, cuando algo sucede en mi vida personal, como, por ejemplo, encontrar a mi novia de mucho tiempo montando su pieza lateral en nuestra cama, me distrae. Mis pensamientos están en otra parte, ya veces eso conduce a errores por descuido.

Aunque no esta noche. Porque esta noche no estoy roto.

Estoy jodidamente furioso.

El ala izquierda de Tampa corre por los tableros, alrededor de nuestro defensa exhausto. Jaxon ejecutó un penalti por descuido hace un minuto, como resultado de que alguien le piara en la oreja, así que tenemos un hombre menos y yo me he estado tirando por toda la red para detener los innumerables tiros.

El capitán de Tampa se eleva a través de la línea azul, hacia nuestra zona defensiva, pidiendo el disco. El extremo lo envía a través, justo a través de las piernas de mi defensa, y el capitán termina, disparándome el disco a la velocidad del rayo. Me tiro a la derecha, mi guante sube justo a tiempo para atrapar el disco antes de que pueda golpear la parte trasera de mi red. Suena el silbato, dejo caer el disco en la mano del árbitro y tomo un trago de agua mientras nuestras líneas cambian.

"Jesús, joder", murmura Carter, aplaudiendo una mano en mi cabeza mientras rodea mi pliegue.

"No vas a dejar pasar nada por ti esta noche".

"No."

Me da una evaluación de una vez por encima. "¿Estás bien?"

"No."

No he visto a Rosie en cuarenta y ocho horas y, aparte de un par de mensajes de texto, no hemos tenido la oportunidad de hablar. Ayer trabajó todo el día, hoy tuvo doce horas clínicas y se ha estado esforzando mucho estudiando para el NAVLE, su examen de licencia de veterinaria en enero.

Mientras miro alrededor de esta arena, todo lo que veo son formas en las que he aumentado su estrés.

¿Adónde envío mi solicitud para baby mama #3?

¡Te dejaré disparar y anotar y no pediré más!

Tardo 2 minutos en engancharme si es con Woody!

Joder, ¿quién deja entrar a estas chicas con esos carteles? Por primera vez en esta temporada, espero que Rosie no esté mirando.

Carter sigue mi mirada. “Ella sabe que no debe poner ningún valor en esos carteles”.

"No significa que no harán esto más difícil para ella".

Lanzo mi botella de agua de nuevo en mi red, poniéndome en posición en el borde de mi pliegue mientras todos se alinean para el enfrentamiento. El silbato suena y el disco cae, y me deslizo de izquierda a derecha mientras la jugada se mueve alrededor de nuestro extremo del hielo. El central perturbador de mierda que intenta bloquear mi vista del disco me está cabreando, así que me deslizo hacia adelante y lo empujo fuera de mi camino.

“Quítate de mi red, Marchanbo”.

"¿Te sientes irritable esta noche, Lockwood?" Los ojos oscuros se mueven rápidamente hacia las mujeres que golpean el cristal, empujando sus carteles contra él. "Pensé que dejabas anotar a cualquiera en estos días".

Sigo el disco a medida que pasa entre los jugadores, alrededor de la parte posterior de mi red, mientras Garrett sujeta a alguien contra las tablas, tratando de liberarlo.

“Es por eso que tienes dos mamás bebés, ¿verdad?” Se desliza frente a mí y lo empujo fuera del camino cuando termina el penalti de Jaxon y salta fuera del área. “¿Cuántos más crees que hay por ahí? Apuesto a que las mujeres han estado haciendo agujeros en los condones durante años, tratando de obtener una parte del chico dorado”.

"Vete a la mierda."

“Me gusta el que tiene el pelo rosa. Parece valiente. ¿Y ese culo? *Uf* . Ámame algo a lo que agarrarme.

Lanzo mi bastón y guantes al suelo cuando me pongo en su cara. El juego a nuestro alrededor se detiene cuando lo agarro por el cuello. Cierra la maldita boca.

"¿Crees que su hijo me llamará papá?"

Mi puño se alza hacia atrás antes de lanzarlo hacia adelante, muy parecido a lo que hice la última vez que vimos a Brandon, cuando se aseguró de que Rosie supiera lo desechables que eran ella y Connor para él. Porque aquí está la cosa: todo el mundo piensa que soy una especie de chico dorado, que soy dócil y dulce todo el tiempo. Pero en el momento en que abras la boca e insultes a las dos personas que amo más que a nada en este mundo, verás un lado completamente nuevo de mí, uno que es cualquier cosa menos dócil.

Marchanbo se limpia la sangre de su labio agrietado, riéndose entre dientes, un sonido que apenas escucho sobre el rugido de una multitud a la que le encanta ver volar los puños. "Supongo que no eres tan dorado", murmura, justo antes de lanzarse hacia mí, arrancándome el casco.

Atrapo su puño en mi mano antes de que pueda conectar con mi mandíbula. Justo antes de que deje volar el mío de nuevo, otro cuerpo choca con Marchanbo a toda velocidad, aplastándolo contra las tablas.

El pecho de Jaxon se agita cuando Marchanbo se desploma sobre el hielo a sus pies. “No toques a mi maldito portero”. Arroja mi máscara a mi pecho. "Aquí. Tu cara es demasiado bonita para los ojos negros.

Se siente como si los tuviera de todos modos, dos ojos negros. Me duele todo, un dolor palpitante detrás de los ojos y en las sienes que insinúa el agotamiento que corre desenfrenado a través de mí, arrastrándome hacia el suelo mientras me dirijo de regreso a mi habitación de hotel. Todo lo que quiero hacer es enterrar mis penas en un balde de cerveza y una fuente de pepinillos fritos, luego colapsar en mi habitación de hotel con la cara de Rosie sonriéndome desde el otro lado de mi teléfono. Pero no tengo ninguna de esas cosas.

Miro los dos últimos mensajes de Rosie mientras me quito los zapatos dentro de mi habitación. Uno es antes del juego, Connor en su pijama Vipers. El otro está a la mitad del tercer período, justo cuando golpeé a Marchanbo en la cara, y ella me repite las palabras de Jaxon.

PROBLEMA

¿Te he dicho alguna vez que tu cara es demasiado bonita para los ojos negros? Tu cara es demasiado bonita para los ojos negros, Adam.

Lo he leído al menos veinte veces ahora. Es lo único que me ha puesto una sonrisa en la cara hoy.

La verdad es que no sé cómo enfrentar a Rosie y me está matando. Tengo miedo de lo que pueda ver reflejado en esos charcos de salvia. Sé que la misma amabilidad de siempre estará allí, y todo ese amor. Pero es la vacilación, la decepción lo que podría eclipsar todo tan intrínsecamente Rosie... esas son las cosas que me destriparán.

Me importa un carajo mi reputación. No es que los medios estén tergiversando mis palabras de mi discurso en la gala, donde llamé a Connor *nuestro* hijo, y suponiendo que es biológicamente mío. No es que Courtney les esté dando su mejor historia triste, que no fue ella quien hizo el engaño en nuestra relación, sino *yo* . Que se enteró de mi *amante* cuando me sorprendió visitando a Rosie y Connor en el hospital, solo unas horas después de que él naciera. Todo eso, un montón de jodida mierda que me pinta de la peor manera, y me importa un carajo.

Me importa un carajo mi reputación, pero me importa un montón la de Rosie.

Rompe hogares. Así es como la están llamando. Está en la página de fans de todos los Vipers, su foto y la de Connor mientras lo carga en la parte trasera de mi SUV en la maldita tienda de comestibles. Y yo le hice esto.

Es por mi culpa.

Ella se quedó conmigo a través de un lío; ¿Cómo puedo pedirle que se quede conmigo durante un segundo, esta vez más desordenada que la primera?

Mi cabeza se levanta cuando la puerta se abre detrás de mí, mis amigos paseando en medio de una conversación, con los brazos llenos de bolsas.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿Pensé que ibas al bar?

Carter descarga montones de contenedores de comida para llevar. "Dijiste que no estabas de humor, así que nos quedaremos contigo". Me entrega una montaña de pepinillos fritos. “Tienes que dejar de verte así”.

"¿Cómo qué?"

Garrett deja caer una caja de Fruit Roll-Ups encima de mis pepinillos. "Como si toda esta tormenta de mierda fuera tu culpa".

"Lo es", digo simplemente.

Carter niega con la cabeza. “Sabes, esto me recuerda demasiado a la noche en que llegaste a casa y Courtney hizo trampa. En ese entonces, te preguntaste si fue tu culpa. Si pudieras haberla amado mejor, dándole más de lo que necesitaba. Pero es la misma historia ahora que entonces. No podrías haber evitado esto. Si respondiste sus llamadas telefónicas o fuiste a esa reunión. Ella quiere algo de ti, ya sea un padre para su hijo o dinero para mantenerse”.

Jaxon rompe la tapa de una cerveza y me la da. “Ella quiere ambas cosas y cree que eres lo suficientemente amable como para aceptar tu destino sin cuestionarlo”.

Emmett toma mis golosinas y las pone en la pequeña mesa en la esquina. Niego con la cabeza, apretándola entre mis manos mientras me hundo en la silla de allí.

“Ese no es mi bebé. De ninguna maldita manera. Sé que estaba borracho. Sé que no tengo el mejor recuerdo de algunas partes de la noche, pero... de ninguna manera me acostaría con ella. No hay nada que ella pueda decir que me haga cuestionar el estado de nuestra relación, sin importar cuántos tragos haya tomado”.

Honestamente, me revuelve el estómago pensar que ella estuvo en mi cama en algún momento esa noche, aunque solo fuera para tomar una foto.

Suena mi teléfono, mi publicista, Angie, en la otra línea. Acepto la llamada y pongo el altavoz mientras abro la caja de Fruit Roll-Ups y desgarro uno. "¿Hay noticias?" Cierro los ojos, presiono mis dedos contra el dolor de cabeza que palpita allí mientras hago una bola con el Fruit Roll-Up y lo lanzo a mi boca. "Lo siento. Hola. ¿Cómo estás?"

Ella se ríe. “No hay lugar para cortesías en este momento; Lo entiendo. Creé una cuenta de Instagram falsa y seguí a Courtney. Parece que ha estado saliendo con el mismo chico de vez en cuando desde que se separaron. Pero no hay fotos de ellos juntos después de junio”.

Me toma un momento asimilar las palabras, pero cuando lo hacen, la esperanza se enciende en mi pecho.

“Creo que ya estaba embarazada en tu fiesta, Adam. Mi mejor suposición es que este tipo la abandonó cuando ella se lo dijo, así que vino a tu fiesta con la esperanza de que te acostaras con ella”.

“Para que pudiera fingir que era mío”.

"Bingo."

Carter niega con la cabeza y deja caer una porción entera de pizza en su boca. "Vi esto en Maury una vez".

“Eso es *literalmente* de lo que se trata Maury”, le dice Emmett.

"Sí", susurra Garrett. "Sigue así, burro".

—Cállate —*me* susurra Carter, y abofeteo su mano cuando alcanza uno de mis Fruit Roll-Ups.

"¿Qué tengo que hacer?"

“Supongo que solo tienes que esperar y hacer una prueba de paternidad cuando nazca el bebé”, sugiere Emmett.

"De ninguna manera." Jaxon golpea la mesa. “Exige esa mierda ahora. Hay pruebas que pueden hacer antes”.

"Ni siquiera quiero saber *por qué* sabes eso, Jaxon", dice Angie con un suspiro. Sin embargo, los chicos tienen razón, Adam. Tienes dos opciones. Puedes ver cuánto dinero quiere irse, o…

"A la mierda eso". Claro, puedo permitirme pagarla, pero tengo mil maneras mejores de gastar ese dinero. El campamento de verano que voy a abrir el próximo año, la educación de Connor, un jardín lleno de peonías en el patio trasero y un anillo de compromiso que Rosie nunca quiere quitarse del dedo, por nombrar algunos. “Ella no está recibiendo un centavo”.

“ *O* ”, continúa Angie, “solicitas una prueba de paternidad. Todo esto se va uno u otro. Sé que se siente mucho más complicado que esto, pero en realidad, es así de simple”.

Tiene razón en una cosa: nada de esto se siente simple. Es un juego de esperar, y ya he esperado bastante en mi vida.

La vida comenzó en el momento en que Rosie y Connor entraron en ella, y todo lo que quiero hacer es sumergirme de cabeza en el resto. Nunca debí haberme puesto en una posición en la que tuviera que olvidar cómo amarme a mí mismo, cómo estar orgulloso de todo lo que me hace ser quien soy, pero fue necesario encontrarlos, dejar que me amaran, para recordar cómo hacerlo.

Y no dejaré que Courtney me lo robe de nuevo.

"¿Que esta haciendo?" Garrett susurra.

"No lo sé", murmura Jaxon. “Ese es, como, su quinto Fruit Roll-Up”.

“No creo que se dé cuenta de que los ha estado comiendo todo este tiempo”, agrega Emmett.

"Estoy preocupado por él", dice Carter en voz baja. Ni siquiera se está haciendo los tatuajes de la lengua. Simplemente se los está... comiendo enteros.

Meto la mano en la caja y frunzo el ceño cuando me quedo con las manos vacías. “¿Me trajiste más de una caja?”

Sin romper el contacto visual, Garrett desliza lentamente otra caja sobre la mesa. "Entonces, oye, grandullón, estábamos pensando..."

“Emmett, pon a Cara al teléfono. Necesito su consejo.

Salta de su asiento, corriendo por la habitación para tomar su teléfono. “Se ha estado preparando para esto toda su vida”.

Es casi la una de la madrugada cuando estoy caminando por la entrada de mi casa dos días después, desesperada por meterme en la cama después de nuestro viaje por carretera. Han sido demasiados días de llamadas perdidas,

imágenes enviadas desde diferentes zonas horarias y sobreanálisis de mensajes de texto sin tono.

Extraño muchísimo a Rosie, mi alarma ya está puesta a las seis de la mañana para poder conducir yo mismo a Starbucks, llenarme con todo lo que la hace sentir cálida y sonriente, y presentarme en su puerta antes de que ella se vaya a la escuela. Si no fuera en medio de la noche, estaría en su puerta ahora mismo, rogándole entrar.

Jugueteo con mis llaves en la puerta principal, deteniéndome cuando la luz del porche se enciende. La puerta se abre, y Rosie está allí de pie sin nada más que mi camiseta y mis calcetines más gruesos, y Dios mío, nunca había estado tan feliz de ver rosa.

"Estás aquí."

"¿Dónde más podría estar?"

Mi estómago se hunde, el peso sobre mis hombros se alivia. "¿No vas a ninguna parte?"

"¿Por que hariamos eso? Connor y yo éramos una familia antes de que te encontráramos, seguro, pero ahora... Ella niega con la cabeza, los ojos se cierran ante la idea de un futuro que no quiere, el mismo que yo no quiero: uno sin el otro. Siempre faltaría algo sin ti, Adam.

Ella toma mis manos, empujándome hacia el calor de la casa, el calor que irradia de ella. Suaves dedos apartan mis rizos de mi frente, y una tierna sonrisa toca sus labios.

“No solo lo elegimos cuando es conveniente, fácil y feliz. Te elegimos a través de todos los momentos difíciles y desafiantes en el medio. Así es como las familias se aman, Adam. ¿Y Connor y yo? Siempre estaremos a tu lado.”

Limpia la lágrima solitaria que corre por mi mejilla antes de presionar sus labios contra los míos.

“No hay mejor vista que aquí a tu lado”.

CAPÍTULO 39
COMÍ Y NO DEJÉ MIGAS

ROSIE

CUATRO DÍAS ES DEMASIADO tiempo para estar separados cuando lo que más necesitamos es el uno al otro. Es demasiado tiempo para pensar demasiado, para catastrofizar, las cosas que normalmente hago mejor. Es hora de que no tenga que averiguar cómo manejar esta situación, porque lo supe desde el momento en que esas palabras salieron de la boca de Courtney.

Todo lo que puedo hacer, todo lo que *haría* , es estar al lado de Adam.

Pero la sorpresa que llevó cuando me encontró esperándolo, algo me rompió. He pasado gran parte de mi vida creyendo que no era suficiente. Que si fuera mejor, alguien me elegiría, me daría el amor que tanto deseaba. Adam pasó meses edificándome, ayudándome a darme cuenta de que nunca se trató de mí. Que siempre sería suficiente para las personas adecuadas. Pero a la una de la madrugada, la mirada aterrorizada en sus ojos me dijo que no estaba tan seguro de que *fuera* suficiente.

Y ahora, estoy dedicando el resto de mi vida a asegurarme de que este hombre a mi lado nunca vuelva a cuestionar su valor.

Miro hacia la boutique de café y pastelería y me trago mi molestia. Por supuesto, Courtney le pidió a Adam que se reuniera con ella en su antiguo lugar favorito para citas. Adam se ve igual de molesto a mi lado, con un lado de náuseas mientras agarra el sobre manila en su mano.

Odia que haya llegado a esto. Después de todo por lo que esta mujer le ha hecho pasar, este amable hombre al que llamo mío preferiría que ella simplemente se viera a sí misma fuera de su vida en silencio.

"No tenemos que hacer esto", le recuerdo suavemente. “Si no es lo que quieres, Adam, podemos esperar hasta que nazca el bebé y solicitar una prueba de paternidad. Podemos esperar esto tranquilamente”.

Sacude la cabeza y el sobre se arruga bajo su apretón. Perdió el derecho a la tranquilidad cuando te metió a ti ya Connor en esto. He tolerado muchas de sus tonterías, pero me niego a tolerar eso”. Toma mi mano entre las suyas, apretando cuando sus ojos se encuentran con los míos. “Te amo, Rosy. Gracias por estar a mi lado.”

Espero que algún día entienda que no hay otro lugar para mí y Connor que a su lado.

Todo lo que he hecho con el amor es perderlo.

Pero no voy a perder esto. No Adam, no esta vida que estamos construyendo juntos.

Me niego.

El timbre de la puerta suena cuando entramos, y las cabezas se levantan, con los ojos desorbitados cuando ven a su propio Adam Lockwood.

"Adán." Courtney se pone de pie, con una amplia sonrisa extendiéndose por sus mejillas. Incluso después de todas las cosas feas que ha hecho, sigue

siendo dolorosamente hermosa. Tanto es así, que por un brevísimo instante, florece una semilla de inseguridad.

Y luego Adam aprieta mi mano, y entierro esa semilla tan profundamente, negándome a darle raíces para que crezca.

Los brillantes ojos azules de Courtney se oscurecen cuando me ven, su mandíbula se contrae en una línea áspera mientras nos acercamos a la cabina íntima que eligió en la esquina trasera. Su ubicación no impide que todas las miradas errantes nos sigan. “Pensé que seríamos solo nosotros dos”.

"Es apropiado que, si estoy hablando de la posibilidad de expandir mi familia, mi familia actual esté presente, ¿no?"

Ella cruza los brazos sobre su pecho. "No me voy a sentar con ella".

"Tienes razón; ella no está sentada. Él deja caer el sobre sobre la mesa frente a ella. "No nos vamos a quedar".

"¿Qué es esto?"

“Una carta de mi abogado. También te está enviando uno por correo electrónico. Debería estar en tu buzón en…” Él mira su reloj. Hace dos minutos. Entonces él le sonríe, sádico y devastadoramente guapo. "Egoístamente, tenía que ver tu reacción en persona".

Hay un ligero temblor en sus manos que trata de ocultar mientras abre el sobre, saca la carta. Sus ojos se mueven sobre las palabras, y cualquier atisbo de confianza que estaba logrando mantener se desliza de su rostro, cae sobre sus hombros.

"¿Me estás demandando?"

“Por dos coma cinco millones”, confirma, señalando una mancha en el documento.

"Pero tú-tú... no puedes hacer eso".

“Puedo, en realidad. Tus historias de sollozos de mierda no han logrado nada más que dañar mi reputación. Podría haberlo dejado pasar, pero luego arrastraste a la gente que amo. Sabes, realmente no puedo comprender cómo pensaste que arrastrar mi nombre por el barro era la mejor manera de llegar a mí, pero, de nuevo, no siempre has tomado las mejores decisiones.

"No puedo permitirme eso", balbucea. “No tengo esa cantidad de dinero. ¡Voy a tener un bebé!" Su mirada se dirige hacia mí, encendiéndose con fuego, celos por algo a lo que renunció. “¿Qué tipo de mierda tóxica te está plantando en la cabeza? ¿Rechazarías tu propia carne y sangre y la madre de tu hijo por una perra y su descendencia? El papá del niño no lo quería, y él tampoco la quería a ella”.

En un momento, Adam es sólido y estable a mi lado, mi mano metida cálidamente dentro de la suya. Al siguiente, se cierne sobre Courtney, una energía tan feroz que hace que se me erice el vello de la nuca.

“Mantén su nombre fuera de tu jodida boca”, susurra, las palabras son tan letales, teñidas de veneno, que Courtney retrocede torpemente, con la mano en la garganta. “Esto ya no es un maldito juego, Courtney. No puedes

jugar con la vida de las personas como si fueran tuyas para manipularlas. Estoy cansado de ser tu jodida pieza de ajedrez.

Doy un paso adelante, poniendo mi mano suavemente sobre su espalda, viendo cómo sus hombros caen, su pecho agitado se desinfla mientras su respiración se vuelve más lenta.

Courtney observa el intercambio, y lo veo en sus ojos, la desesperación por que esto funcione, el conocimiento de que no es así, que está viendo cómo su plan tan mal pensado se desliza entre sus dedos, se desmorona a sus pies. Y en toda su desesperación, lo intenta por última vez, arrojándose sobre Adam, agarrando su abrigo con sus puños apretados. “Por favor, Adán. *Por favor.* No puedes hacerme esto. no puedes Esta es nuestra oportunidad. Podemos ser una familia. Una *verdadera* familia.

“Tengo una familia, Courtney, ¡y ella está parada justo aquí! Tengo una familia que me elige día tras día, que me quiere por lo que soy, y tú no tienes a nadie. Tú. Tener. *nadie* _ Entonces, ¿qué carajo sigues haciendo aquí? ¿Por qué sigues en Vancouver? ¿En Canadá? Por el amor de Dios, Courtney, *vete a casa* .

Ella niega con la cabeza frenéticamente, las lágrimas se acumulan en sus ojos. Para su crédito, se ven genuinos, pero estoy casi seguro de que están ahí porque este de aquí fue su último esfuerzo. A ella no le importa Adam, y ciertamente no lo merece.

“Nunca te librarás de mí”, susurra. "No me estoy yendo. No puedes simplemente esconderme debajo de la alfombra porque tienes una nueva novia.

“No te estoy cepillando debajo de la alfombra. Te lo digo aquí mismo, ahora mismo, que no tienes lugar en mi vida. Nada de eso te pertenece, y nunca más lo hará. Ese bebé no es mío, y ambos lo sabemos.

Sus ojos vidriosos rebotan alrededor de la cafetería, un calor volcánico sube por su cuello, estallando en sus mejillas.

"Estas son tus opciones, Courtney", comienza Adam en voz baja. “Puedes probarlo ahora mismo, hazte una prueba y prueba que el bebé es mío. Pero cuando los resultados muestren que no soy el padre, te demandaré por difamación, y todo el dinero irá directamente al albergue de la joven madre en el centro. O puedes admitir que este bebé no es mío. Puedes hacer un anuncio público de que estabas mintiendo, que Rosie no tuvo nada que ver con el final de nuestra relación. Me importa un carajo si les dices la verdad sobre quién te engañó, siempre y cuando digas la verdad sobre Rosie. Vamos a resolver esto de una forma u otra, pero nada de esto nos involucra a ti y a mí en un futuro juntos”.

Entrelaza sus dedos con los míos y juntos giramos hacia la puerta. Solo damos tres pasos antes de que se dé la vuelta.

“Y sin ofender, Courtney, pero vete a la mierda. Vete a la mierda por usarme para hacerte feliz hasta que decidiste que ya no me necesitabas. Por tomar lo que querías y dejarme sin nada. Por quedarte por todo lo que te di y no darme nada a cambio. No me diste *nada* . Ni amor, ni felicidad, y

seguro que tampoco tu respeto. Tomaste mi confianza y toda mi autoestima, y lastimé a alguien que amo porque me hiciste sentir que ella no sería capaz de amarme por mí. *hiciste* eso Y jodidamente te dejo.

Se frota la mandíbula, una risa baja retumba en su pecho. “Sabes, por extraño que parezca, no cambiaría nada. De lo contrario, me habría quedado en una relación miserable y no habría encontrado a Rosie y Connor. No conocería el amor verdadero, lo que es sentirlo, lo que es ser amado de esa manera, si no fuera por ellos. Y *siempre* los elegiré”. Señala con un dedo tembloroso en su rostro. Vete a la mierda. Ofensa completa”.

Parpadea con esos ojos azules de bebé y solloza, abriendo la boca, casi como si realmente fuera a probar suerte para responder.

Pero estoy muy orgullosa de mi hombre, la forma en que se defiende, porque nunca es fácil de hacer. Y ahora quiero mostrarle exactamente cómo se siente tener a alguien siempre de tu lado. Entonces, cuando escupe su primera palabra, levanto mi dedo, silenciándola.

“Renunciaste al derecho a tu final feliz con él en el momento en que elegiste lastimarlo en lugar de amarlo. Ahora le voy a dar el final feliz que se merece. Todos los días, voy a elegir respetarlo. Todos los días, voy a elegir levantarlo en lugar de derribarlo. Todos los días, voy a elegir estar a su lado. Todos los días, voy a elegir amarlo. Todos *los malditos* días, Courtney, lo elegiré *a* él, y él me elegirá a mí. Y ese es *nuestro* final feliz”.

No ha dejado de mirarme desde que salimos de la cafetería.

Me miraba mientras me sostenía la puerta y me miraba cuando tropezó con el bordillo y cayó contra el capó de su camioneta. Me estaba mirando mientras me acomodaba en el asiento del pasajero y golpeaba su frente contra el marco de la puerta. Y me estuvo mirando todo el camino a casa cuando casi se salta una roja.

Todavía me está mirando ahora, incluso cuando me quito los zapatos en el pasillo delantero, cuelgo mi abrigo en el armario. Siento su mirada tocar mi espalda mientras camino por el pasillo hacia la cocina, parloteando sobre cualquier cosa y todo para distraerme del hecho de que, entre todas las miradas, no me ha dicho ni una maldita palabra desde que salimos. abandonó a Courtney.

¿Sigues despierto para la cena y las copas de Nochebuena en casa de Carter y Ollie mañana? Encontré Oreos de pan de jengibre en esa pequeña tienda de comestibles al otro lado de la ciudad. Los recogí para Carter. Abro la nevera, con los ojos desorbitados por la nada mientras el aire fresco roza mis mejillas, un bienvenido respiro de la mirada de Adam. Agarro una botella de agua y cierro la puerta, bebiendo la mitad mientras me apoyo contra el mostrador. “Jaxon dijo que traerá Mittens, así que Connor estará emocionado. Oye, ¿viste el pronóstico del tiempo? Se supone que va a nevar. Imagina eso, ¿eh? Nieve."

Dreno el resto del agua, dejándola reposar en mis mejillas por un momento mientras muevo la cabeza. Entonces, hago lo que mejor se me da,

hacer el ridículo cuando me olvido de tragar antes de abrir la boca. “Marco —” escupo el agua en mis manos, agitando mi mano alrededor como si no me estuviera ahogando, mis ojos lloraban. “Marco estaba midiendo mi habitación ayer. Dice que será un buen estudio de yoga. Entonces Archie le recordó que no había hecho yoga en dos años, por lo que Marco lo miró fijamente a los ojos mientras pedía una colchoneta nueva y cinco conjuntos a Lululemon”. Fuerzo una risita mientras me dirijo al garaje para reciclar mi botella. "Sí, realmente voy a extrañar— ¡ *ah* !"

Adam me detiene con su mano envuelta alrededor de mi nuca. Lentamente, sus dedos se arrastran hasta mi cabello y tira de mi espalda contra su pecho. Labios suaves tocan el caparazón de mi oreja, respiraciones calientes y estremecidas bajan por mi cuello, rozando mis pezones debajo de mi parte superior.

"Pierde la maldita ropa, problemas".

"¿Ropa? Pero-"

"Perder. el puto *Ropa* .

Arranco mi sudadera con capucha, tirando de ella por encima de mi cabeza. Los jeans van a continuación, y cuando una pernera del pantalón queda atrapada alrededor de mi tobillo, Adam me empuja contra la pared, sosteniéndome allí con su mano entre mis omoplatos mientras se deshace de mis pantalones. Su palma se desliza lentamente por mi columna, y mueve el broche de mi sostén, guiando los tirantes por mis brazos. Los pulgares se enganchan en mis bragas, y la velocidad tortuosa con la que los arrastra sobre mis caderas, bajando por mis piernas, me hace temblar.

Su pecho presiona contra mi espalda mientras palmea un seno, su otra mano empuja entre mis piernas. Suspiro mientras me acaricia y tararea mientras remojo sus dedos.

“¿Qué dijiste allá atrás? ¿En la cafetería?

Cierro los ojos, tratando de recordar las palabras que dejaron esa mirada atónita en el rostro de Courtney mientras me hundía dos dedos. “Que te elijo a ti. Cada día."

"Mmm. ¿Y esa última pieza? ¿Sobre el final feliz?

"Eres tu. Eres mi final feliz.”

Se estremece, su mano sube para agarrar mi garganta mientras abre su boca en mi cuello, besos lentos y húmedos y dientes rozando. Su bulto presiona mi espalda baja, y sonrío cuando me doy cuenta. Está encendido. Lo defendí, a alguien que no ha hecho nada más que lastimarlo y faltarle el respeto, y está excitado.

“Te amo, Adán. Siempre te voy a amar.”

Hay una breve pausa en la que sus movimientos se detienen y apoya la frente en mi hombro, como si estuviera saboreando el momento. Y luego me da la vuelta, me arroja sobre su hombro y me lleva de regreso a la cocina.

Me deja caer en la isla, con una mirada hambrienta en sus ojos mientras sostiene mi mirada y se quita la ropa detrás de él. Jesús, nunca lo había

visto tan duro, de pie tan alto, tan orgulloso, su polla se balanceaba contra su ombligo.

"Abre las piernas", exige, empuñando su polla. "Muéstrame ese coño perfecto y húmedo".

Puse mis pies planos sobre el mostrador, desnudándome para él. Su profundo gemido envía un escalofrío por mi columna, y el calor se asienta en mi clítoris, palpitando con necesidad mientras envuelve sus dedos alrededor de mis tobillos, acomodándose entre mis piernas.

“Esa es una buena chica, ángel. ¿Quieres que te muestre lo bueno que es?

"Sí, por favor."

Estoy caliente por todas partes, una necesidad salvaje y desenfrenada de que este hombre se entierre dentro de mí hasta que sea todo lo que pueda sentir, hasta que no pueda recordar mi propio nombre.

Me guía de espaldas, extendiéndome sobre el mostrador, presionando tiernos besos a lo largo del interior de mi muslo. Ojos azul eléctrico se vuelven hacia los míos, y mis dientes presionan mi labio inferior tembloroso mientras veo su lengua salir, lamiendo lentamente de abajo hacia arriba.

"Nunca superaré tu sabor", es todo lo que dice, apenas un murmullo, y luego se sumerge.

Dios, es todo lo que siempre he querido, la forma en que me come. Feral y hambriento, como si me necesitara para sobrevivir. Reverente y devorador, como si adorara cada centímetro de este cuerpo. Lame mi coño, succiona mi clítoris hinchado en su boca, hunde dos dedos dentro de mí y me folla hasta que veo estrellas, sacudiendo mis caderas y tirando de sus suaves rizos. Y cuando termina, me levanta, tira de mí hasta el borde del mostrador y envuelve mis piernas alrededor de sus caderas.

Sus dedos se deslizan a través de mis ondas, apretándose alrededor de ellas mientras fuerza mi mirada hacia la suya, deja caer su dulce boca contra la mía para un largo y lento beso. Y cuando se mete dentro de mí, sacando un grito de mi garganta mientras sus dedos se clavan en mi cadera, juro por Dios que veo la luz.

“Si yo soy tu final feliz, tú eres mi cielo. No hay nada más que necesite de este mundo. Podría vivir aquí para siempre, en este lugar donde soy tuyo y tú eres mía. Nunca ha habido nada más hermoso que esta versión del paraíso. Estoy seguro de ello.

CAPÍTULO 40
POLLAS DE NAVIDAD

ADÁN

“Bienvenidos a la Aldea de Papá Noel. ¿Usted ha sido travieso o agradable este año?"

Golpeo con kárate la muñeca de Carter, haciéndolo soltar el diminuto gorro de Papá Noel que acaba de tratar de ponerme en la cabeza en la entrada de su casa.

"Ohhh-ho-ho", reflexiona, recogiendo el sombrero con una sonrisa irritante. “Ollie girl, ¡cambia la marca de Adam en mi lista de buenos o malos! ¡Ha sido un chico malo este año!”. Se inclina hacia mí y Rosie, con una mano en su boca. "Está bien. Ollie ha sido *muy* travieso.

“¡ *Carter* ! ¡Puedo oírte!"

“Es como si tuviera una audición supersónica. Estoy harto de esto. Nunca me salgo con la mía”. Coge a Connor en brazos y le deja un sonoro beso en las mejillas antes de sentarlo sobre sus hombros. “Vamos, pequeño amigo. Tu mejor amiga te está esperando. Te tengo trajes de reno a juego. Vamos a tener una sesión de fotos”.

"Jesús", murmuro, agarrando la mano de Rosie mientras seguimos a Carter a la sala de estar. Hay oropel cubriendo el techo, muérdago colgando en la entrada, bastones de caramelo gigantes, luces centelleantes y un pequeño árbol de Navidad rosa, deslumbrado hasta los nueve. "Parece que los duendes de Santa vomitaron aquí".

“Carter quería que la primera Navidad de Irlanda fuera especial”, dice Olivia, envolviéndonos a Rosie ya mí en un abrazo. "Feliz Navidad, ustedes dos". El paquete de Rosie se arruga contra Olivia, cuyos ojos se agrandan. "Son esos-"

“¡ *Oreos de pan de jengibre* !” Carter grita, arrancando el paquete de sus manos. “¡He estado buscando esto por todas partes!” Atrae a Rosie a sus brazos y la hace girar. “¡Te amo, te amo, *te amo* !”

La puerta principal se abre detrás de nosotros, y Jennie entra por la puerta, con una deslumbrante sonrisa que le hace estallar hoyuelos en su rostro mientras extiende su mano. "Eran-"

Garrett la empuja, haciendo un giro en la entrada. "-¡comprometido!"

"Garrett, burro". Jennie lo mira con los puños en las caderas. "¡Me robaste la entrada!"

"Ups. Lo siento, sol. Él la toma en sus brazos, girándola mientras ella chilla de risa. "¡Estamos comprometidos!"

Las chicas corren hacia adelante, abrazándolas a ambas, y cuando Jennie se libera, corre hacia su hermano. Carter la empuja hacia su pecho, abrazándola tan fuerte mientras le susurra al oído, y cuando ella se aleja, juro que él se limpia una lágrima de su ojo.

Luego le tiende la mano a Garrett y le dice: “Tengo suerte de llamarte mi cuñado”, y cuando se abrazan, todas las mujeres en la habitación rompen a llorar.

Rosie se agita la cara. “No soy lo suficientemente estable para esto”.

Agarro su barbilla, levanto su rostro y presiono mis labios contra sus lágrimas. "Amo tu corazón inestable".

"Eso es bueno, porque es tuyo".

Jaxon entra, Mittens debajo del brazo, los dos con suéteres navideños a juego. Mira la escena que se desarrolla a su alrededor, chicas llorando y Jennie y Garrett besándose bajo el muérdago. "¿Se comprometen?"

Asiento con la cabeza.

"Fresco. Soy el único soltero que queda. Esta bien. Mitts y yo no nos necesitamos a nadie más que a nosotros mismos, ¿verdad, tío? Acaricia el rostro de Mittens. “No, no lo hacemos. No necesitamos a una chica mala y aterradora que ponga nuestras bolas en un tornillo de banco”.

“No te quedarán pelotas para poner en un torno si tu gato sigue usándolas como práctica de bateo”, murmura Rosie, y Jaxon se ríe a carcajadas.

"Te haré saber que comencé a dormir con ropa interior, así que el problema está resuelto".

Rosie arquea una ceja.

"Bien. Lo que sea. El problema no está resuelto. Me niego a usar ropa interior en la cama”. Él le señala con el dedo en la cara. "Callarse la boca."

Mittens salta del pecho de Jaxon al de Rosie, acariciando su barbilla, y Jaxon mira fijamente mientras los dos se alejan, encontrando un lugar para acurrucarse en el sofá donde el resto de nosotros nos unimos mientras Jennie y Garrett nos dan los detalles de cómo fue su compromiso. abajo. Detalles *explícitos* , hasta el color de la ropa interior de Jennie. Aparentemente, es un detalle muy necesario, argumenta Jennie cuando Carter dice que no, porque combinaban perfectamente con el zafiro de su anillo, una sorpresa agradable para Garrett cuando se los quitó después de que ella dijo que sí.

"No puedes decirme que no es una mierda de alma gemela", dice Garrett. "¿Bragas a juego con su anillo?"

Suena como una coincidencia, pero él está tan entusiasmado con eso, solo asiento y le digo, “Oh, seguro. Definitivamente bragas de alma gemela”.

Suspiro, viendo como Carter clava astas con cascabeles en las cabezas de Connor e Ireland. Luego, coloca unos iguales en Bear y Dublin, y cuando Connor agarra Mittens, lo abraza contra su pecho y lo besa en la frente, Carter también le coloca un par diminuto al gato.

Carter se tira al suelo y apunta con su cámara al grupo de renos más caótico que he visto en mi vida. “Está bien, muchachos, miren hacia aquí. ¡Irlanda, bebé, mira a papá! Connor! ¡Connor, mira a tu tío Carter favorito! ¡Dublín!"

“Mitones”, llama Jaxon, haciendo tintinear sus llaves sobre la cabeza de Carter. “¡Mitones, mira papá! *¡Pss-pss-pss* !”

A la mierda Si no puedo vencerlos, también podría unirme a ellos.

"¡Oso!" Aplaudo mis manos. “¡Aquí arriba, amigo! ¡Connor, mira a papá! ¡Decir queso!"

Connor sostiene el bastón de caramelo y me sonríe. “¡ *Queso* , papá!”

“¡ *No* , Dublin, no comas eso!”

"Irlanda, bebé, la nariz de Connor no es un juguete para masticar".

“¡ *Mitones* ! ¡No el árbol! No, no el... ¡ *No el árbol* !

El árbol rosa se cae de costado, los perros lo pisotean, el gato sale disparado como un rayo, esparciendo adornos rosas en todas direcciones, y Connor se queda ahí sentado, riendo a carcajadas mientras Irlanda se para sobre sus piernas tambaleantes, con los brazos envueltos alrededor de él. cabeza mientras ella le muerde la nariz.

Suspiro, volviéndome hacia Rosie, y mi corazón se detiene ante las dos lágrimas silenciosas que corren por su rostro mientras observa la conmoción total a su alrededor.

Olivia pone su mano sobre la de Rosie. "¿Estás bien?"

Ella solloza, limpiándose la cara, moviendo la cabeza. “Olvidé cómo se supone que se siente la Navidad. Gracias por recordarme."

Observo cómo se abrazan y me sorprende lo fácil que me resulta olvidar. Olvidar que Rosie se ha perdido tanto, tradiciones tontas, travesuras ridículas, familia vergonzosa que no cambiarías por nada del mundo. Nunca supe lo que es estar solo en vacaciones, anhelar algo tan profundamente, algo que tanta gente da por sentado.

Incluso durante esta última semana, en toda mi ira, confusión, en todo mi maldito *dolor* , nunca he tenido la necesidad de querer algo más de lo que tengo. Todos los que necesito para superar esta tormenta de mierda se han mantenido firmes a mi lado, recordándome que, sea cual sea el resultado, no tengo que hacerlo solo.

Rosie no ha tenido eso, no hasta ahora, y sé que esta familia le va a dar todo lo que se ha estado perdiendo.

"Ey." Carter me da un codazo, me ofrece una cerveza y se inclina con la cabeza hacia la puerta del patio. "Vamos a salir un rato".

Dejo a Rosie con un beso y sigo al resto de los chicos afuera, tomando asiento alrededor del pequeño fuego que Carter está atendiendo.

Sostiene una bolsa de malvaviscos y un paquete de galletas Oreo de bastón de caramelo y de pan de jengibre. “¿Pastelitos de Navidad?”

“Oooh.” Garrett se frota la barriga. "Podría joder con eso".

"¿Como te sientes?" Emmett me pregunta mientras asamos malvaviscos.

“Mejor de lo que estaba hace dos días. El consejo de Cara fue correcto, creo. Amenazar con demandar, servir a Courtney en público de esa manera”. Había tantos ojos sobre nosotros, observándonos. Normalmente, hago todo lo que está a mi alcance para evitar a los medios. Son

sanguinarios y despiadados, que es la única razón por la que alguien con cerebro difundiría esa historia de mierda de que Rosie es mi amante y Connor es nuestro bebé secreto.

No estoy seguro de que Courtney se dé cuenta del error que cometió ayer. Ella pensó que me había catalogado como el mismo buen chico que la dejó pasar por encima de él todos esos años. La demanda la conmocionó, y en su prisa por agarrar cualquier paja, tropezó con su propia mentira y admitió que yo no era el padre biológico de Connor.

Ahora solo puedo esperar que, de alguna manera, se corra la voz.

No le diré a Cara que dijiste que tenía razón. Casi nunca se equivoca. De hecho, hace un seguimiento de cada día que pasa en el que *no se* equivoca. Su racha actual es ciento cuarenta y siete. Emmett se pasa la mano exhausta por la cara. "Yo deberia saber. Está escrito en el espejo de mi baño con lápiz labial rosa".

Me río, bebo mi cerveza mientras el fuego tuesta mi malvavisco. "Necesito verla salir de esta ciudad y nunca, nunca volver. Este capítulo de mi vida necesita terminar, y no siento que realmente pueda dejarlo atrás hasta que ella se haya ido para siempre".

Carter levanta su cerveza. "Para matar a Courtney". Mira a nuestro alrededor a nuestras caras en blanco, nuestras cervezas todavía en nuestros regazos. "¿Qué? ¿No es eso lo que estamos... sí, no, obviamente lo que quise decir fue... guiar suavemente ... a Courtney... fuera de esta ciudad. Obviamente. Obviamente, eso es lo que quise decir".

Sus ojos se deslizan hacia Garrett y luego ruedan. "Y supongo que para Garrett y Jennie, tan afortunados de tenerte como hermano, no puedo esperar a que te cases con mi hermana, sé que la harás feliz, bla, bla, bla, te amo".

"Acabas de decir que me amas", susurra Garrett.

"No, no lo hice".

"Carter acaba de decir que ama a Garreeett", canto.

"Carter ama a Garrett, Carter ama a Garrett", agrega Jaxon.

Carter aplasta un malvavisco asado entre una Oreo. "Lo que sea. Los hombres de verdad aman a sus amigos. Leí en alguna parte que existe una correlación directa entre cuánto amor muestra un hombre a otros hombres y el tamaño de su pene".

"Ah," tararea Emmett. "Eso explica tu cohete de bolsillo".

Carter se queda quieto, su mirada se eleva lentamente para encontrarse con la de Emmett. "¿Disculpe?"

"Tu pequeña polla. Eso lo explica."

Carter se levanta de su silla. "Disculpar. la mierda Afuera. De mí."

"Todos saben que Adam es el más grande", agrega Garrett, y me encojo de hombros pero también asiento, porque, sí.

"Hijo de puta. Acabo de darle la bienvenida a mi familia. Se inclina más cerca, tratando y fallando en susurrar. "Te dije que te amo, ¿y así es como me lo pagas?"

“Solo hay una forma de saberlo con certeza”. Jaxon se pone de pie, alcanzando la hebilla de su cinturón.

"Hay niños aquí", me apresuro. “No nos vamos a sacar la polla a latigazos”.

"Por supuesto que no." Camina hacia la hierba cubierta de nieve y nos da la espalda, el sonido de su cremallera resuena en el aire gélido de la víspera de Navidad. Nos sonríe por encima del hombro y luego extiende los brazos, plantando la cara en la nieve.

“¡ *Oooh, joder* !” Se pone de pie, saltando de un lado a otro mientras se esconde. Luego, con una sonrisa, señala la nieve, una especie de ángel de nieve distorsionado y, eh... una huella perfectamente formada de su pene. "Superen eso, hijos de puta".

"No. De ninguna manera."

Niego con la cabeza, retrocediendo.

Tengo veintiséis años. No voy a sumergir mi pene en la nieve para comparar tamaños”.

Sumergí mi pene en la nieve para comparar tamaños.

Honestamente, no quiero hablar de eso.

"¡Eso es una contracción clara!" Carter grita. “¡De la nieve! ¡Porque hace frío!

“¡Si tienes encogimiento, todos tenemos encogimiento!” Garrett grita de vuelta, agitando los brazos. "¡Eso no cambia el hecho de que Adam es media pulgada más grande que tú!"

“¡Tres octavos! ¡Tres octavos de pulgada, no la mitad!

La puerta del patio se abre, cuatro mujeres hermosas y preocupadas nos miran con tazas de chocolate caliente con alcohol en sus manos.

"¿Qué está pasando aquí?" —pregunta Olivia, ojos furtivos moviéndose entre nosotros mientras temblamos, mojados por la nieve.

"Nada", Carter miente rápidamente. Nada, Ollie.

Cara mira a Emmett, levantando una ceja, y ese hijo de puta se pliega como una silla de jardín. “Estábamos comparando pollas sumergiéndolas en la nieve”, espeta, luego exhala un profundo suspiro de alivio. "Adam tiene a Carter vencido por media pulgada".

"¡ *Tres octavos* !"

La mirada divertida de Rosie viene a la mía. "Adam, no participaste en esto, ¿verdad?"

El calor sube a mis mejillas, a pesar de que mi basura está jodidamente congelada. Con una risa ansiosa y una sonrisa tímida que espero sea igualmente encantadora, doy un paso a un lado hacia la derecha, mostrándole mi ángel de nieve cachondo.

“Dulce santa madre de Jesús”, murmura Cara. “Mira ese pene. Rosie, ¿cómo estás de pie?

Abre la boca para decirles a todos lo dulce y respetuosamente que la follo, pero el trino de mi teléfono corta el aire de la noche. El latido de mi

corazón golpea en mi pecho ante el nombre en mi pantalla.

Es mi abogado.

Rosie corre a mi lado y mis amigos me rodean mientras contesto el teléfono.

“Sé que es Nochebuena, Adam, pero supuse que querrías respuestas tan pronto como las tuviera”, me dice mi abogado. “Courtney rechazó la prueba de paternidad”.

“Por supuesto que lo hizo”, gruño, y Rosie desliza su mano en la mía, apretando suavemente.

“Rechazó la prueba de paternidad porque el bebé no es tuyo, Adam”.

"¿Qué?"

No te acostaste con ella esa noche. Estabas dormido en tu habitación y ella tomó esa foto para que pareciera que ustedes dos habían estado juntos. Ya tenía cinco semanas de embarazo”.

No me acosté con ella.

“También le emití una orden de no contacto para usted y Rosie, y dejé explícitamente claro qué tipo de ramificaciones podría haber en su visa canadiense si decide romperla. Esto se acabó, Adam, para siempre. Y si necesitas una pequeña prueba que te ayude a sentirte seguro, te sugiero que visites Twitter. Un minuto de desplazamiento te dará toda la satisfacción que necesitas”.

Abro la aplicación tan pronto como nos desconectamos, mi corazón se acelera por el contenido que ensucia mi feed. Enlaces a artículos de chismes que detallan las intrigas de Courtney, todas sus mentiras. Publicaciones en apoyo a Rosie y a mí, personas que envían sus mejores deseos a nuestra familia. Hago clic en un video que tiene decenas de miles de compartidos y veo una repetición de ayer desde una perspectiva diferente: yo y Rosie, un frente unido, y Courtney, desesperada y atrapada en sus mentiras.

"¿Cómo obtuvieron este metraje?" pregunta Rosy.

La miro a ella, a mis amigos que me rodean, y mis manos tiemblan. "No sé. Pero son increíbles”.

"Wow", murmura Cara, haciendo un mal trabajo al ocultar su sonrisa furtiva detrás de su chocolate caliente con alcohol. “Es casi como si alguien supiera que estarías allí, en esa cafetería exacta, a esa hora exacta, y se aseguraron de estar situados al alcance del oído de ese demonio exacto, para poder grabar esa conversación exacta, solo para darse la vuelta y filtrarlo Mmm." Da un sorbo a su bebida, lamiendo la crema batida de su labio superior. "Me pregunto quién podría haber sido".

"¿Ese eras tú?" Pregunto en voz baja. "¿Tu hiciste esto?"

“Bastante fácil, mi hombre. Y, francamente, me siento insultado porque ustedes dos no se fijaron en mí. Sí, tenía puestas mis grandes gafas de sol, y sí, estaba usando la horrible bufanda de Emmett que su nana le tejió con la que normalmente nunca me atraparían muerta. Pero no hay nadie vivo con un cabello tan hermoso, y deberías ser capaz de detectar desde una milla de distancia”.

"¿Hiciste esto por Adam?" Rosie susurra, ojos verdes vidriosos.

“Lo hice por mi familia. Para Adam, y Connor, y para ti. Porque nadie se sale con la suya lastimando a las personas que amo”.

Rosie se lanza hacia Cara, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello, enterrando su rostro en el cabello largo y rubio de Cara, mientras yo estoy aquí, demasiado conmocionado para moverme.

“Hay una cosa más”, dice Cara. “Busca el hashtag *deportcourt* ”.

Mi feed se inunda con fotos de mi ex. La misma imagen, una y otra vez, de ella con una gorra de béisbol muy baja, un suéter holgado y una bufanda envuelta alrededor de su cuello, cubriendo la mitad de su cara, como si estuviera tratando de pasar desapercibida.

Sin embargo, no hay duda de que ese pelo rojo.

Al igual que no hay duda de que el equipaje está a sus pies.

O la pista detrás de ella.

Mi feed se actualiza, aparece un nuevo tweet con el mismo hashtag. Una imagen simple de un avión despegando y dos palabras que comenzaba a pensar que nunca vería.

ella se ha ido

Lanzo mi teléfono al pecho de Carter, envuelvo a Cara en el mejor y más fuerte abrazo y tomo la cara de Rosie entre mis manos.

"¿Ella se ha ido?" ella susurra. "¿En realidad?"

"Ella se ha ido".

Una ramita de muérdago aparece sobre nosotros, sostenida por Carter. “Realmente quiero tener un abrazo grupal, así que todos necesitamos que te des prisa y te beses”.

Rosie se ríe, ese adorable crujido de su nariz me hace sonreír. Beso eso primero, luego el hoyuelo en su barbilla, antes de finalmente— *jodidamente finalmente* —tomar su boca. Es suave y dulce, pausado y tierno, y sabe a libertad. Libertad para amar con todo lo que tengo. Libertad para dejar ir. Libertad de ser quien soy y de saber con certeza que todo de mí es amado.

Entonces, nuestros amigos vienen a nuestro alrededor, enrollando brazos y apretando tiernos.

¿Y esto? Esto se siente como en familia.

CAPÍTULO 41
PIEZAS DE ROMPECABEZAS

ROSIE

“Y AQUÍ ESTÁ Adam a los ocho años, desmayado en la despensa”.

"¿Lleva ropa interior con perros Santa en ellos?" Definitivamente lo es, y es lo *único* que lleva puesto. También está medio caído de la despensa, doblado sobre el estante inferior, con la mejilla en el suelo, rizos oscuros esparcidos a su alrededor.

“Esa era su ropa interior de Santa Paws”, me dice su madre, Bev. “Eran sus favoritos. Los usaba todos los días. Tuve que pelear con él para que me dejara lavarlos. Un chico de voluntad tan fuerte.

“¿Y está en la despensa porque…?”

“Quería atrapar a Santa en el acto. Y solo usa ropa interior porque quería enseñársela a Santa.

" *Mamá* ". Adam la nivela con una mirada *de qué mierda* desde el otro lado de la habitación. "¿Quién viaja realmente con álbumes de fotos para presumir?"

"Sí." Ella pasa la página. “¡Ay, ay, Dios mío! ¡Míralo aquí! Tenía trece años y empezó a dejarse crecer este precioso bigotito”.

"Ay dios mío." Miro a mi novio desgarbado, su cabello desgreñado necesita desesperadamente un corte, una amplia sonrisa terminada con frenos y alrededor de ocho mechones de vello facial de los que se ve tan *orgulloso* . Cuando encuentro el ceño fruncido de Adam, entrecierra los ojos.

"No", susurra. "No te atrevas".

“Te ves…” Doblo mis labios en mi boca, mis hombros tiemblan con la risa que sigo tratando de tragar. "Tan lindo."

"¡Quiero ver!" Lily deja el brazalete en el que está trabajando para Connor y lo besa en la frente. Vuelvo enseguida, ¿de acuerdo, Connor? Quédate aquí. Luego besa la cabeza de Bear, y luego la de Piglet, y cuando llega al padre de Adam, simplemente se sonroja. "Tú también quédate, ¿de acuerdo?"

“No soñaría con ir a ningún lado”, le dice Deacon sinceramente, sosteniendo su Rainbow Loom, su muñeca ya decorada con varias pulseras elásticas de colores. Es mucho mejor que Adam, que todavía está luchando con su primer brazalete. “Estoy aprendiendo mucho sobre cómo hacer pulseras”.

Lily ha estado con nosotros todo el día, apareciendo a las nueve de la mañana con un hermoso vestido rojo que la esperaba debajo del árbol de Navidad en el hogar de niños esta mañana. Estaba llorando cuando llegó aquí, y me preocupaba que no quisiera estar aquí con nosotros hasta que se envolvió alrededor de mis piernas y me agradeció por querer pasar tiempo con ella. Le tomó cariño a Bev de inmediato, lo mismo que hizo Connor

cuando la recogimos a ella ya Deacon en el aeropuerto de camino a casa desde lo de Carter y Olivia la última noche.

Ha dudado más con Deacon, pero Adam dijo que está un poco nerviosa con los hombres, al igual que Piglet. Pero ambas niñas han estado acercándose cada vez más a él toda la mañana, y ahora Piglet está sentada sobre su regazo, con las patas en el aire, y sé que está disfrutando de un descanso del refugio esta Navidad.

"¿Qué tan grande era Adam cuando lo adoptaste?" Lily le pregunta a Bev.

“Adam tenía cinco años cuando lo adoptamos”.

El rostro de Lily se ilumina. “¡Oye, tengo cinco años! Tal vez alguien me adopte también, como Adam”.

Bev sonríe, pasando sus dedos por el cabello de Lily. “La familia que te encuentre será una familia muy afortunada, Lily”.

Se me hace un nudo en la garganta y mi mirada choca con la de Adam. No he dejado de pensar en Lily desde que la conocí y, últimamente, he estado pensando en cómo podría ser abrir nuestro hogar algún día a alguien que lo necesite. Alguien que necesita un poco de amor extra, porque tenemos mucho para todos. Es tan aterrador como empoderador. Cuando estaba en un hogar de acogida, intenté todo lo que estaba a mi alcance para hacerme más *adoptable* , como si esa fuera alguna vez una cualidad real. Me tomó años aceptar el hecho de que no había nada que pudiera hacer. Nunca dependió de mí. Y ahora, estoy en esta posición increíble, en la que tengo el poder de cambiar la vida de alguien para mejor.

Y sin embargo, hay algo dentro de mí que tiene miedo. Algo que me impide dar ese último paso. Algo que me preocupa no seré la elección correcta.

He encontrado a todas estas personas que son perfectas para mí, pero estoy nervioso porque no seré perfecto para *ella* .

"Maldita sea", se queja Adam desde la sala de estar. “¡ *Lirio* ! ¡Necesito ayuda con mi pulsera, por favor!”

"¿De nuevo?"

“No es—no puedo—¡mis dedos son demasiado grandes!”

"Bueno, entonces, ¿cómo es que tu padre puede hacerlo?" grita, luego se envuelve alrededor de mi cintura, abrazándome con fuerza antes de regresar a la sala de estar. “Solo tienes que creer en ti mismo, Adam. Si dices que no puedes hacerlo, nunca lo harás”. Ella se sienta a su lado y él la mira como si fuera una de las pocas razones por las que respira. "No te preocupes. No me rendiré contigo.

—Piezas de rompecabezas —murmura Bev a mi lado.

"¿Mmm?"

“Siempre pensé que las personas eran como piezas de un rompecabezas. Que nos pasamos la vida buscando a alguien con forma casi como si fuera solo para nosotros. Se encuentran el uno al otro, y tienes esta sensación divertida y emocionada en el estómago cuanto más te acercas, más aprendes

sobre ellos. Y luego, de repente, algo se desliza en su lugar, este ajuste perfecto, como si tuvieras este espacio reservado solo para ellos. Y cuando se aprietan, se siente como si tu rompecabezas finalmente estuviera completo".

Ella sonríe, observando a su esposo e hijo mientras sacan todos los juguetes que Connor y Lily abrieron esta mañana, sacan la mini red de hockey y les muestran a los niños cómo sostener los pequeños palos.

"Pensé que Deac y yo encontramos todas nuestras piezas cuando nos conocimos en la universidad. Y luego encontramos a Adam, y es como si se abriera un nuevo espacio solo para él. Y luego *realmente* pensé que habíamos terminado". Cubre mi mano con la suya, apretando con ternura. "Parece que encontramos algunas piezas más".

Todo lo que hice en los últimos seis meses fue encontrar más piezas, llené mi vida con tanta gente increíble. ¿Pero tengo más espacio? ¿Tengo espacio para uno más? ¿Cómo sabré? Comienzo con la pregunta más lógica.

"¿Siempre quisiste adoptar?"

"No. Ni siquiera quise tener hijos.

"Entonces, ¿cómo terminaste con Adam?"

Sus suaves ojos marrones siguen a Deacon mientras cubre las manos de Connor con su palo de hockey, ayudándolo a disparar y anotar sobre Adam. "Porque el corazón de Deacon es tan grande como el de Adam. Tenía demasiado dinero y nada en qué gastarlo. Después de algunos eventos de recaudación de fondos con su equipo, comenzó a trabajar como voluntario en algunos programas para jóvenes sin hogar. Luego comenzó a organizar sus propios eventos para recaudar fondos, tratando de encontrar a estos niños familias que los quisieran. Adam apareció un día, esos grandes ojos azules y rizos durante días, tan tímido como podía ser. Deacon comenzó a aparecer en la casa cada vez que podía. Encontraría cualquier excusa para ir a ver a ese niño. Dijo que tan triste como estaba Adam, sus ojos siempre se iluminaban con tanta esperanza cada vez que alguien se sentaba con él y le prestaba atención".

Presiono mi mano contra mi pecho, sobre el corazón que sufre por un niño pequeño que solo quería que alguien lo amara. Tan diferentes como fueron nuestras experiencias, hemos tenido mucho más en común de lo que pensaba. La conexión no es tan estable como pensé que sería; me rompe saber que alguna vez sintió lo mismo que yo.

Bev se ríe en voz baja, observando cómo Lily chilla de risa cuando Adam falla su tiro, colapsando sobre su espalda derrotado. "Ese chico me robó todo el corazón, y lo hizo sin siquiera intentarlo. Deacon organizó un evento discreto en el parque un día, tratando de que los niños interactuaran con posibles familias. Adam no quería hablar con nadie más que con nosotros. Trajo un pequeño balón de fútbol de espuma, nos dijo que había ahorrado todo el dinero de sus tareas para poder aprender a lanzarlo como lo hacía Deacon en la televisión. Esa fue la primera vez que ese chico me

hizo llorar. La segunda vez fue veinte minutos después, después de que se cayó y se raspó la rodilla. Lo limpié, lo remendé y lo besé mejor. Me miró con tanto amor en esos ojos llenos de lágrimas, cubrió mi mano con la suya y dijo que sería la mejor mamá para el niño más afortunado del mundo. Comenzamos el proceso de adopción al día siguiente". Se seca las lágrimas mientras las mías ruedan silenciosamente por mis mejillas.

"A veces no naces para tu familia, no para siempre. A veces lo eres, y la tragedia los golpea y los separa hasta que pueden estar juntos de nuevo. Y a veces, a pesar de todo, encuentras a tu familia. Se eligen el uno al otro todos los días, una y otra vez. Cuando encuentras a las personas que entran en tu vida y la completan, no lo dudes, Rosie. Lo agarras antes de que se acabe, porque la vida sin ellos ya no es vivir. Simplemente existe".

"Lo siento, estoy llorando", lloro, golpeando las lágrimas que corren por mi rostro.

Ella se ríe, atrayéndome a su abrazo. Es todo Lockwood, cálido y brillante y tan jodidamente estable, el lugar más seguro para estar. "Agradezco a sus padres todos los días por ponerlos en el camino de nuestro hijo ese día. Por dejarnos aferrarnos a ti. Y te agradezco, Rosie, por unir a nuestra familia".

Es salvaje, ¿no? Cómo puedes pasar años buscando amor, aceptación, y justo antes de que aceptes que no es para ti, alguien entra y te baña. Es como si Adam echara un vistazo a mi corazón y dijera: "¿Esto es lo que quieres? Déjame darte más. Él no solo me lo dio a mí; me dio la familia que había estado buscando todos estos años.

Una pequeña mano tira de la mía y unos ojos marrones preocupados me miran. "¿Estás bien, Rosie?" me pregunta Lily. "Te vi llorar".

Me agacho frente a ella, apartando el flequillo de su frente. "Estoy bien, cariño".

"¿Estabas pensando en tu mamá y papá en el cielo?"

"Sí, lo estaba".

"¿Puedo darte algo para ayudarte a sentirte mejor?"

"Me gustaría eso."

Dos manos pequeñas y gentiles acarician mis mejillas, y cierro los ojos mientras Lily presiona besos ligeros como plumas en mi nariz. "Allí", susurra. "Besos de mariposa." Se da la vuelta para irse, pero hace una pausa y me sonríe por encima del hombro. "Creo que Connor es el chico más afortunado del mundo. Tiene la mejor mamá".

Mi corazón se atasca en mi garganta, algunos besos especiales y dos pequeñas frases de una niña de cinco años que suenan idénticas a las que dijo un Adam de cinco años hace unos veintiún años.

Adam se une a mí en el mostrador, arropándome a su lado mientras miramos nuestra Navidad.

"¿Conseguiste todo lo que querías?"

Mi mirada se desliza hacia Lily, y mi corazón late contra mi pecho mientras ella ayuda a Connor a sentarse en el sofá, se acurruca con él,

Deacon, Bev y los perros.

El ajuste perfecto.

La palma de Adam toca mi espalda baja, deslizándose por mi columna, su pulgar moviéndose sobre mi nuca. "¿Sabes lo que estaba pensando?"

"¿Qué?"

“Tenemos cinco dormitorios, y solo dos de ellos están en uso”.

Mi pecho sube y baja rápidamente. "¿Sí?"

Mira a Lily, y cuando ella nos sonríe, él también sonríe. "Sí."

"¡Por el amor de Dios, Marco, ni siquiera me he ido todavía!"

Apoyo mis puños en mis caderas en la puerta de mi dormitorio. Oh, lo siento, el Zen Den de Marco. Así es como lo llama ahora. Supongo que esa es la razón por la que está cambiando mis focos blancos de brillo suave por bombillas cálidas de color ámbar, por la que hay ramas de bambú en un gran jarrón de cerámica en la esquina y por la que actualmente está enchufando un difusor.

Se avienta la niebla en la cara e inhala profundamente, luego me guiña un ojo por encima del hombro. "Tengo que deshacerme de todo el juju malo".

“¡No hay mal juju! ¡Connor y yo no tenemos mal juju!

Vale, resulta que estoy más apegado a este pequeño apartamento y a esta diminuta habitación de lo que pensaba. Debería ser sencillo empacar e irse hoy, para comenzar oficialmente el nuevo año en mi nuevo hogar. Y es. Pero subestimé el poder que tiene este lugar sobre mí.

Este era nuestro hogar. Aquí es donde descubrí que estaba embarazada, y el sofá de la sala de estar es donde Archie me abrazó y me aseguró que sería una madre increíble. Esta habitación es donde durmió Connor cuando llegó a casa del hospital, y donde pasé toda la noche mirándolo fijamente, negándome a creer que había creado algo tan condenadamente *perfecto* . Esta casa es donde sonrió por primera vez, y estas paredes escucharon su risa antes de que tuviera que compartirla con nadie. Aprendió a gatear, aprendió a caminar y aprendió a amar aquí mismo en esta casa.

"Oh Dios. Mierda. *Archie* ! ¡Ayuda! ¡La hice llorar!” Marco corre a mi lado, atrayéndome hacia su pecho. “Estaba bromeando sobre el juju, Ro. Tienes el mejor juju. Nadie hace juju como Rosie Wells-slash-soon-to-be-Lockwood. *Nadie* .

"¿Que hiciste ahora?" Archie pregunta con un profundo suspiro, entrando a la habitación.

"Él no hizo nada", me atraganto, aleteando en mi cara. "Solo estoy—" *hipo* "—¡realmente los voy a extrañar chicos!"

"Ay, Rosie". Archie me abraza con fuerza y Marco se amontona encima. "Sabes que no vamos a ninguna parte".

“Ustedes dos son la única familia que he conocido durante tanto tiempo. No quiero perder eso”.

Archie limpia las lágrimas que caen de mis ojos. “Siempre seremos familia, Ro. Y estamos muy orgullosos de ti, y muy felices de verte hacer crecer tu familia. Te mereces todo lo bueno que has encontrado en este mundo”.

"Ustedes son dos de las mejores cosas que he encontrado", murmuro.

—Nosotros lo entendemos mucho —susurra Marco, y resoplo a través de mis lágrimas.

Veinte minutos después, tengo las últimas cosas cargadas en mi mochila. Una bolsa es todo lo que me queda, porque Adam y Archie ya se llevaron todo a la casa de Adam, *nuestra casa* , ayer.

"Oh hola." Archie me detiene en la puerta después de mi quinto adiós y me entrega una carpeta del banco. "Toma esto."

"¿Qué es?"

“Una cuenta de ahorros para Connor. Lo abrí cuando te enteraste de que estabas embarazada. Se frota el cuello, levantando un hombro. “He estado poniendo tu mitad de la renta allí todos los meses para su educación”.

Mi pecho se abre de par en par y mi corazón cae a mis pies. No tengo las palabras para decirle lo mucho que esto significa para mí, así que al estilo de una chica que tiene demasiados sentimientos y nunca ha aprendido a expresarlos correctamente, me lanzo a su pecho y lloro.

Frota mi espalda, su aliento atrapado en su garganta. “Si no sales de aquí en los próximos diez segundos, también voy a llorar, y no quiero llorar”.

“Te amo, Arq. Gracias por ser mi mejor amigo."

“Yo también te amo, Rosie. Ahora pon tu trasero en casa.

No puedo esperar, pero es el año nuevo y no puedo dejar que una de mis chicas favoritas lo celebre sola, así que me detengo en Wildheart en el camino. El técnico veterinario que se encargó de las tareas navideñas me saluda desde la guarida del gato cuando entro.

"Hola, Rosie". Me sigue hasta las perreras con uno de los gatitos de diez semanas de una camada que alguien encontró al costado de la carretera. "¿Qué haces aquí hoy?"

"Solo quiero ver a Piglet". No la he visto desde que la dejamos el día de Navidad, y no creo que haya pasado tanto tiempo sin verla. Voy a llevarla a dar un paseo rápido.

"¿Cerdito? ¿Nadie te lo dijo?

"¿Dime que?" Agarro su correa del gancho, ya alcanzando su golosina favorita en mi bolsillo mientras me acerco a su perrera. Mis pies patinan hasta detenerse y mis rodillas se tambalean, como si ya no supieran cómo mantenerme erguido. Luego leo el letrero que cuelga de la perrera de Piglet y cuando mi compañero de trabajo susurra las mismas palabras, mi corazón se rompe.

"Piglet ha sido adoptado".

Me toma una hora recuperarme lo suficiente para ponerme detrás del volante.

Una hora para convencerme de que esto era todo lo que quería para mi Piglet. Una casa. Una familia que la amará sin sombra de duda y la tratará bien. Una familia que la elige para el resto de su vida.

Ella se merece esto, una familia para siempre. Lo mismo que encontré el mío.

Supongo que solo tenía la esperanza de que mi familia para siempre... bueno, que también pudiera ser de ella.

Sollozar feo y resoplar todo tipo de fluidos mocosos no es exactamente como me imaginaba conduciendo hasta esta casa por primera vez desde que se convirtió oficialmente en mi hogar. Cuando Adam me mira desde el porche delantero mientras salgo del auto, puedo decir que tampoco es como él lo imaginó.

Es un día templado, la capa de nieve que obtuvimos ayer se derrite bajo el sol brillante mientras Connor monta su bicicleta nueva por la acera. La mirada de Adam viene en mi dirección, y toda la preocupación en sus ojos azules roba su emoción mientras se levanta de los escalones de la entrada.

Connor detiene la bicicleta con los pies, baja y corre hacia mí. "¡Mamá!" Abraza mis piernas con fuerza, su gran casco verde aplastado contra mis muslos. “Te lubro, mamá”.

"Yo también te quiero, cariño." Las palabras salen súper roncas, y cuando Adam toma mi mano y me atrae hacia él, cae una nueva ola de lágrimas.

"¿Qué ocurre?" susurra, meciéndome de lado a lado. "¿Cambiaste de opinión? Porque no tienes permitido. Cerraré las puertas y no dejaré que te vayas.

Me río con un resoplido, una risa estrangulada, luego lloro un poco más. "Estoy bien. Estoy total y completamente bien al cien por cien”.

"UH Huh. ¿Quieres intentarlo de nuevo?

“IIII fui a visitar a Piglet en mi camino y la llevé a dar un paseo, pero ella no estaba allí. Ella-ella-ella... Me paso la palma de la mano contra la nariz. “¡Ella fue adoptada! Es tan bueno, ¿verdad? Eso es muy bueno. Es excelente. es *asombroso* Encontró aaa—” Un sollozo ahogado me lanza hacia adelante, y entierro mi rostro en el pecho de Adam. “¡Ella encontró una familia!”

Adam desliza su mano debajo de mi suéter, su palma fría es un gran peso en mi espalda mientras se desliza hacia arriba y hacia abajo, una y otra vez. No dice nada, solo me abraza mientras yo me aferro a él. Luego, toma mi mano y mi bolso, tirando de mí hacia los escalones de la entrada.

“Vamos, Connor. Mostrémosle a mamá cómo llenamos nuestra casa hoy”.

Froto mis ojos en carne viva mientras Connor corre hacia la puerta principal. "¿Qué quieres decir con llenar nuestra casa?"

Adam sonríe, e incluso en mi estado casi histérico, reconozco la hermosa vista que es.

Si el hogar es un sentimiento, lo siento cuando veo esa sonrisa.

Cuando abre la puerta, un coro de ladridos nos saluda mientras Bear salta hacia adelante, colmándonos de besos, aliviando mi dolorido corazón. Y luego, un destello de pelaje marrón y negro me llama la atención, y miro hacia arriba cuando el pastor alemán más hermoso da un paso adelante, con una feliz lengua rosa colgando de su boca mientras sus hermosos ojos marrones parpadean hacia mí. Da tres pasos antes de saltar en el aire, golpeando a Bear en la cara con el trasero cuando gira, y yo caigo de rodillas mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y entierro mis gritos en su pelaje.

“ *Lechón* ”.

Una peonía rosa de ganchillo está pegada a su cuello, y tomo la etiqueta en forma de corazón con su nombre entre mis dedos. En la parte de atrás está mi número de teléfono y un mensaje simple: *Si me pierdo, llama a mi mamá.*

"¿Hiciste esto por ella?" susurro, mirando a Adam con ojos borrosos.

Él niega con la cabeza. “No hice nada más que enamorarme de una chica y su perro un día en el bosque. Y luego me trajeron a ese niño pequeño, y juntos, todos nosotros, hicimos una familia”.

“¡ *Miau* !”

Mi cabeza se levanta con un pequeño maullido, justo a tiempo para atrapar una pequeña gota de pelusa gris que sale disparada de la cabeza de Bear y se escurre por mi hombro. El gatito toca mi mandíbula con su pequeña cabeza y luego clava sus garras perforantes en mi suéter, colgando por mi pecho y cayendo en mi regazo.

Adam se frota la nuca. “Oh, y, eh, ese es Dinosaurio. Fuimos a visitar a los gatos mientras esperábamos a Piglet, y yo, eh... bueno, Connor me miró con esos ojos llenos de esperanza, y yo..." Suspira, con una sonrisa tímida mientras se encoge de hombros. “Él quería llamarlo Dinosaurio. No podía decir que no”.

Y luego sonríe, levantando a Connor en sus brazos, ayudándome a levantarme y arropándome a su lado. Toma mi barbilla en su mano, inclinando mi rostro, dejando caer sus labios más dulces sobre los míos mientras otra pieza del rompecabezas encaja lentamente en su lugar.

"Bienvenida a casa, Rosie".

EPÍLOGO: UY

ROSIE

PUEDE

"¿ Crees que le gustará?"

Doy un paso atrás, mis pies descalzos están calientes sobre los tablones de madera dura, el sol de la costa oeste de la mañana entra a raudales por las ventanas de nuestra sala de estar, bañando de luz la escena que tengo ante mí. Globos rosas de aluminio, deletreando su nombre y lo que significa este día para nosotros. Su desayuno favorito sobre una manta en el suelo, porque los picnics son nuestra forma favorita de comer en familia. *Listo* para salir en la televisión, porque no hay una película que le guste más.

Manos cálidas aterrizan en mis brazos, subiendo hasta mis hombros, donde sus dedos se deslizan por debajo de los tirantes de mi camiseta sin mangas. Adam me guía hacia atrás contra su pecho, sus anchos brazos me rodean mientras deja besos a lo largo de mi hombro, hasta mi cuello.

“A ella le va a encantar. Le encantaría estar sin todo esto, Rosie, porque te quiere.

Sonrío, balanceándome contra Adam mientras él besa mi mejilla. "La amo tanto. Se siente como si estuviéramos hechos el uno para el otro”. Me giro hacia él, pasando mis brazos sobre sus hombros mientras él agarra mis caderas. “Así es como supe que ella lo era para nosotros, de la misma manera que supe que tú lo eras para mí. Tu mamá me dijo que las personas son como las piezas de un rompecabezas, y cuando encuentras las piezas que encajan con las tuyas, no las sueltas”.

“Ella es nuestra pieza del rompecabezas”.

“El ajuste perfecto.”

Entrelaza sus dedos con los míos, tirando de mí hacia la escalera. "Vamos. Vamos a levantar a los niños”.

Adam hace una pausa fuera de la habitación de Connor, su oído en la puerta. Pequeñas voces nos llegan, y él sonríe cuando nuestras miradas chocan. Cuando abrimos la puerta, todos están exactamente donde esperamos que estén.

Connor todavía está escondido debajo de sus sábanas, acurrucado junto a las almohadas, con el pulgar en la boca. Bear y Piglet están acurrucados juntos a los pies de la cama, y Dinosaurio, que por cierto es un poco gilipollas, está tendido sobre el borde del colchón, boca arriba, con la cabeza en el suelo y las patas extendidas. descollar sobre.

Y Lily se sienta con las piernas cruzadas sobre las almohadas, un libro en sus manos mientras lee a Connor y los animales, lo mismo que hace todas las mañanas antes del desayuno.

Lily ha estado viviendo con nosotros durante seis semanas. El día después de Navidad, Adam se puso en contacto con su trabajadora social y le preguntó acerca de convertirse en padres adoptivos. El dos de enero, comenzamos nuestra capacitación previa al servicio PRIDE de doce semanas y, tan pronto como estuvimos calificados, Lily se mudó con nosotros.

No siempre ha sido fácil. Ha habido lágrimas y tantos miedos, noches largas y días aún más largos. El agotamiento se descontroló cuando terminé mis rotaciones antes de graduarme, y todo se siente más difícil cuando Adam no está aquí, pero nos controla todas las noches. Y a pesar de todos los días difíciles, cada uno de ellos ha valido la pena. Porque más allá de todo, ha habido los más valientes pasos agigantados, sonrisas impresionantes, muchísimas risas y más amor del que jamás creí posible.

Y ahora, después de casi seis meses, Adam y yo estamos oficialmente listos para adoptar.

“Buenos días, cariños”, saludo a los niños, tomando asiento en el suelo al lado de la cama. Connor y Lily se acercan corriendo, trepando a mi regazo para un apretón antes de correr hacia Adam. "¿Dormiste aquí con Connor anoche?" le pregunto a Lily mientras Adam los toma en sus fuertes brazos, colocando a un niño en cada cadera.

Lily apoya la cabeza en el hombro de Adam y asiente. “No me gusta dormir sola. Connor y yo nos hacemos sentir seguros el uno al otro”.

Mi corazón se calienta por el amor que siente por Connor, tan profundo e infinito, y estoy feliz de que haya encontrado otra forma de ayudarse a sí misma a sentirse más en casa aquí, más segura. Escuchamos el crujido de la puerta de su dormitorio al abrirse todas las noches de esta semana, asomamos la cabeza y la vimos caminar por el pasillo con al menos un animal pisándole los talones, entrar sigilosamente en la habitación de Connor. Y cinco minutos más tarde, abrimos la puerta, los encontramos a los dos profundamente dormidos bajo el brillo de las lunas y las estrellas pegadas por todo el techo.

Lily se mueve por el cuerpo de Adam, corriendo hacia mí y tomando mi mano. “¿Puedes ayudarme a prepararme, Rosie?”

Adam arroja a Connor sobre sus hombros. "Tengo este".

Como un reloj, se me hace un nudo en la garganta al ver la habitación de Lily, limpia y ordenada, apenas habitada, su bolso en la esquina de la habitación como si solo estuviera de visita. Lo abre, saca la ropa limpia que lavé ayer, la ropa que volvió a poner allí. Y le hago la misma pregunta que hago todas las mañanas.

“¿Te gustaría desempacar tu maleta hoy?”

Ella niega con la cabeza, extendiendo algunas opciones sobre la cama. "Es mejor de esta forma. En caso de que quieras que me vaya, puedo irme

rápido.

Su dolor envuelve mi corazón como un puño enojado, apretando. Los mismos viejos sentimientos resurgen, el recuerdo de años pasados sintiéndome no deseado, indigno de amor, abofeteándome en la cara. No es mejor así, y haría cualquier cosa para que ella creyera eso.

Por ahora, me agacho a su lado, poniendo mi mano sobre la suya, mirando esos ojos inocentes y abiertos. “Te queremos mucho, Lily. Cuando esté listo para desempacar su maleta, hágamelo saber y guardaremos todo junto. Nuestra casa no sería un hogar sin ti”.

Esa naricita se arruga cuando ella solloza. Ella gira las puntas de color rosa polvoriento de su cabello castaño alrededor de sus dedos, el tinte temporal que le pusimos el fin de semana pasado cuando dijo que quería un cabello como el mío. “¿Podrías ponerme trenzas en el cabello esta mañana? Quiero igualarte.

Quince minutos después, con trenzas francesas a juego y con su vestido favorito, el que llevaba puesto cuando le preguntamos si quería venir a vivir con nosotros, bajamos las escaleras. Mi corazón galopa, cada vez más ansioso cuanto más nos acercamos. Cuando vemos a los niños en la sala de estar, esperando debajo de los globos y entre nuestro mini zoológico, Lily se detiene.

"¿Día del lirio?" susurra, curiosos ojos color chocolate moviéndose entre nosotros y los globos de aluminio rosa. Ella ladea la cabeza. “Pensé que mi cumpleaños no era hasta junio”.

"Es. Pero hoy queremos mostrarte lo agradecidos que estamos de tenerte en nuestra familia. Nos ha encantado verte crecer, Lily. Eres feroz, valiente y gentil, y eres una hermana cariñosa y espectacular para Connor”.

Sus ojos brillan ante esa palabra-s, y cuando Connor corre hacia ella, envolviéndola, ella cierra los ojos, hundiéndose en su amor.

“Te lubo, hermana”, le dice mi dulce hijita de dos años.

Adam se arrodilla frente a ella, tomando sus diminutas manos entre las grandes. “Te amamos, Lily. Nos encantan los recitales de baile los sábados por la mañana, los picnics en el piso de la sala, jugar a la Dra. Lily, veterinaria, con los perros y el gato. Nos encanta acurrucarnos y leer tus libros favoritos una y otra vez, pasar los días lluviosos viendo películas y tu arte en el refrigerador”.

Mientras la barbilla de Lily tiembla y las lágrimas inundan sus ojos, Adam mete la mano en su bolsillo y saca el brazalete rosa y morado que hizo anoche, después de que ella se durmiera profundamente. Él lo desliza en su muñeca, pasando la punta de sus dedos sobre la pequeña adición, las letras plateadas colgantes. *A, R, L, C.*

“Uno para cada uno de nosotros”, le dice, y cuando se le escapa la primera lágrima, la atrapa con el pulgar. Eres nuestra pieza del rompecabezas, Lily. Nuestra familia no está completa sin ti”.

Paso mi mano por su trenza, sonriendo a través de mis propias lágrimas. “Queremos que te quedes, cariño. Para siempre."

“Tú-tú-tú…” Ella solloza, con la barbilla temblando. "¿Quieres adoptarme?"

Asiento con la cabeza. “Has sido parte de nuestra familia por un tiempo ahora. Pero si te parece bien, nos gustaría hacerlo oficial”.

Toma la falda de su vestido en sus puños, mirando a Adam. “¿Eso significa que obtendré una camiseta como la de Connor para usarla en tus juegos? ¿ Uno que diga *papá* en la parte de atrás?

Adam sonríe, camina hacia la mesa de café y regresa con una pequeña camiseta azul y verde. Lo despliega, mostrándole el dorso a Lily, su número debajo de esa misma palabra, el que Adam se siente tan afortunado de que Connor lo llame, el que esperaba que algún día Lily se sintiera cómoda llamándolo también.

Las lágrimas caen en cascada por las mejillas de Lily mientras se frota los ojos con los puños temblorosos. "¿Eso significa que puedo llamarte mami?"

Mi corazón se rompe, y la atraigo hacia mi pecho. “Si quieres, cariño. Me sentiría muy honrada de ser tu mami y te amaré por siempre, como tu mami en el cielo”.

Un sollozo sale de su garganta y se aferra a mí mientras lloramos. Connor envuelve sus pequeños brazos alrededor de nosotros, y Adam nos toma a los tres en los suyos. En algún lugar, hay un gato maullando con desaprobación por no estar en medio de este abrazo, y dos perros bailan a nuestro alrededor, metiendo la lengua en nuestros oídos, lamiendo nuestras lágrimas.

Cuando nos separamos, Lily me mira, se seca las lágrimas de los ojos. Con los bordes enrojecidos y cansados, es la esperanza renovada en ellos lo que cubre las fisuras de mi corazón como pegamento, reparando piezas de mí que no creía que pudieran arreglarse nunca más.

Y luego toma mi mano y dice: "Creo que estoy lista para desempacar mi maleta hoy".

Ella usa su camiseta para el partido de desempate de Adam esa noche. Muestra con orgullo ese nombre de cinco letras en la parte posterior, una sonrisa devastadora y mucho color en sus mejillas mientras lo señala mientras se estira sobre el hielo y les dice a todos: "Ese es mi papá".

"Santa mierda", murmura Cara en voz baja.

"Sí", dice Olivia en un suspiro.

“Todos lo sabíamos”, tararea Jennie.

"¿Qué?" —pregunto, mis ojos en Adam mientras se hunde más en su estiramiento, con las piernas estiradas a los costados mientras hace las divisiones y de alguna manera se las arregla para guiñarme un ojo y saludar a los niños al mismo tiempo.

"Adam", dice Olivia simplemente. “Es un DILF más grande que Carter”.

Carter lanza su pierna hacia arriba en el banco, estirándose y fulminándolo con la mirada. "¡Cómo te atreves! Estoy parado aquí. Nadie me supera en DILF, *Olivia.* ”

Cara señala a Adam y le cubre la cara con su nueva máscara de portero mientras patina. Adam acaba de hacerlo, nena.

“¡ *Papá* !”

"¡ *Papá* !"

Connor y Lily saltan hacia el cristal, golpeándolo con las manos cuando Adam se detiene frente a ellos.

Los ojos de Connor se iluminan y señala la obra de arte en la máscara de Adam. “¡Pic-ta! ¡Papá, mamá, Conn'a, hermana! *¡Oooh-ho-ho* ! Oso, Pig-it, Dino-sierra! *¡Chomp-chomp* !”

Ser padre nunca le ha sentado mejor a una sola persona viva que a este hombre, lo juro por Dios. He perdido la cuenta de cuántas veces he saltado sobre él en el momento en que sale de sus habitaciones después de leerles un cuento antes de dormir, arropándolos por la noche. E hice lo mismo cuando Adam llegó a casa hace cuatro noches, me mostró la nueva máscara que había hecho con la obra de arte de Lily, un dibujo de nuestra familia.

La barbilla de Lily tiembla. “Hice ese dibujo. ¿Lo pusiste en tu casco?

Adán asiente. "Tengo que mantener a mi familia conmigo cuando estoy en el hielo". Apoya la palma de su mano contra el cristal y Lily sonríe, dando un paso adelante para dejar la suya en el otro lado.

"Aquí, Connor", dice en voz baja. “Pon el tuyo aquí, justo al lado del mío”.

Hay un resfriado a mi lado, y el claro clic de una cámara. Lennon, la nueva fotógrafa y administradora de contenido de redes sociales del equipo, y la última incorporación a nuestro equipo de chicas, lloriquea. "Entiendo." Ella aletea en sus ojos. "Eso es todo. Esa es la foto más dulce que he tomado. Las chicas se volverán locas por esto”.

Jaxon golpea el cristal. "¿Qué hay de mí? ¿Sacaste mi foto?"

Ella lo ignora, tomando una foto de Carter e Irlanda a continuación. "Perfección. Perfecta perfección.”

“¿Lennon? ¿Sacaste mi foto? Mira este." Jaxon se tambalea hacia atrás, cayendo de rodillas, abriendo las piernas. “Mira lo bajo que puedo llegar”.

"No tan bajo como Adam", murmura, hojeando sus fotos.

“¿Len? ¿Me viste? ¿Quieres que lo haga de nuevo?

—Sí, Jaxon —llama finalmente, poniendo los ojos en blanco para que solo nosotros los veamos, sus rizos castaños rebotan desde donde están apilados en la parte superior de su cabeza cuando finalmente gira para darle su atención. "Te vi. Todos estamos *muy* impresionados”.

Él sonríe, tan juvenil y orgulloso, y yo me río. Entre los dos, no estoy seguro de cuál molesta más al otro, pero estoy seguro de que ambos lo disfrutan.

Un suave golpe en el vidrio frente a mí atrae mi mirada hacia allí, y encuentro a Adam mirándome, con la máscara apoyada en la parte superior

de su cabeza.

"Tenemos mucha suerte, ¿eh, problemas?"

“El más afortunado”.

Él sonríe entonces, diabólico y tan seguro de sí mismo. "Me casaré contigo algún día, lo sabes".

Sonrío, esa misma sensación de vértigo en mi estómago cada vez que tenemos esta conversación. “¿Qué pasa si digo que no?”

Se baja la máscara y se la coloca sobre la cara. Mientras retrocede, me guiña un ojo. "No lo harás".

Y al final del partido, cuando ganan en la prórroga, Adam nos mira y se toca el corazón tres veces.

Nos levantamos al amanecer de la mañana siguiente, los niños y todos los animales empacados en el camión para nuestra caminata. Sí, incluso dinosaurio.

El sol acababa de asomar por el horizonte cuando Adam me dejó a los niños en la cama, tarjetas dibujadas a mano y un brillante ramo de peonías rosadas para mí en el Día de la Madre, solicitando una caminata al amanecer. La calidez de Starbucks en mis manos ayuda a ahuyentar el sueño de una noche de celebración con nuestra familia y amigos, pero me levantaría temprano todos los días por el resto de mi vida, siempre y cuando sea esta familia la que me levante temprano. con.

Rayos fracturados de ámbar se filtran a través de las ramas mientras caminamos, el sol que sale lentamente calienta este sendero boscoso. Connor y Lily bailan delante de nosotros tomados de la mano, los perros los siguen de cerca, el gato tratando de abrirse paso a zarpazos hasta el frente de la manada.

"¿Qué estás pensando?" El timbre profundo de Adam crepita en el bosque tranquilo mientras los pájaros se despiertan uno por uno, sus canciones matutinas se vuelven más fuertes a medida que caminamos más profundo.

“Cómo nunca me imaginé paseando a un gato con correa”.

Ladra una carcajada, su mano apretando la mía. "Dinosaurio no le gusta cuando todos salimos sin él".

Oh, sí. El gato tiene el mayor caso de miedo a perderse algo que he conocido. Sus ocho libras también piensan que es tan grande y feroz como sus hermanos caninos, quienes, por cierto, están *aterrorizados* de él, por lo que prácticamente dirige nuestra casa ahora.

Lily y Connor se detienen para inspeccionar un insecto que se arrastra por el tronco de un árbol, y los animales se precipitan, los cinco se acurrucan mientras la oruga peluda de color naranja y negro asciende lentamente.

“No puedo creer cómo ha cambiado mi mundo en el último año. Tengo todo lo que siempre quise pero nunca me atreví a soñar que realmente tendría. Todo lo que había llegado a creer que no lo merecía. Pensé que

necesitaba ser mejor. Haz algo para sobresalir. Tiñerme el pelo para que la gente se fije en mí. Tan desesperadamente que solo quería que me eligieran. Quería que alguien me mirara y dijera: 'Es ella'. Solo quería que alguien me amara por lo que era sin tener que cambiar nada de mí, Adam, y luego te encontré. Y no solo obtuve tu amor, sino que aprendí a amarme mejor por la forma en que me amabas, tan completamente".

Los dedos de Adam se aprietan alrededor de los míos, deteniéndome. La emoción que brilla en sus ojos refleja exactamente lo que siento en mi corazón: tanta gratitud por el amor de toda una vida. Tomo su rostro entre mis manos, guiando su boca hacia la mía.

"La única opción que tuve fue elegir pisar este mismo sendero esa mañana. El destino se encargó del resto. Eso es lo que estoy pensando.

—Cásate conmigo —solta, luego parpadea rápidamente, como si no pudiera creer que esas palabras acaban de salir de su boca. "Ah, mierda. No era así como se suponía que iba a suceder".

"Pensé que ibas a hacerlo en el árbol", regaña Lily, con las manos en las caderas. "Donde están sus padres". Ella golpea su pie. Y tienes que darle el anillo, papi. Eso es lo que la hará decir que sí".

"Lo siento mucho", se apresura, y no estoy seguro de si se está disculpando conmigo o con Lily. Toma mi mano, arrastrándome mientras corre hacia ese viejo árbol, el que tiene mis iniciales y las de mis padres, rodeado por un arcoíris de peonías que acaban de comenzar a florecer. Mi corazón trata de arrastrarse hasta mi garganta cuando él se vuelve hacia mí, sacando una pequeña caja de terciopelo de su bolso con manos temblorosas. "Oye, eh, olvida lo que dije hace un minuto, ¿de acuerdo?"

—Olvidado —susurro mientras cae sobre una rodilla.

Los perros se sientan a sus costados y Dinosaurio se deja caer de espaldas, rodando por la tierra mientras maúlla. Connor le arranca la caja de las manos a Adam, la abre y el sol naciente se refleja en el diamante más hermoso.

" *Oooh* ", susurra, empujándolo en mi cara. "Bonita, mamá".

"Pensé que ibas a esperar a que saliera el sol", le recuerda Lily a Adam. "Porque dijiste que ella es como un amanecer".

Adam deja caer la cabeza, una risa cansada sacude su pecho. Cuando me mira, es con la sonrisa más suave, tan intrínsecamente Adam, tierno y tranquilo, tan paciente. "Debería haber esperado que esto fuera exactamente lo contrario de cómo lo planeé, ¿eh?"

Asiento con la cabeza, las lágrimas ya se acumulan en mis ojos. "Eso es paternidad para ti".

"Pero tal vez es exactamente como lo planeé, porque todo lo que necesito es a ti aquí, rodeada de todo el amor que hace que esta familia sea exactamente tan perfecta como es. Eso es lo único con lo que he soñado". Se vuelve hacia Connor, tomando sus diminutas manos entre las suyas. "Connor, amigo, me enamoré de ti en el momento en que te conocí, cuando me tiraste los zapatos al pecho y me pediste que te los pusiera. Eres tan

inteligente y curiosa, y amas con todo tu corazón, como tu mamá". Atrae a Lily para que se una a ellos. "Lily, eres todo lo amable y paciente de este mundo, y el día que me pediste que leyera contigo, supe que te amaba". Él aprieta sus manos. "Los amo a los dos, y estoy muy orgulloso y agradecido de ser su padre. Ahora, ¿qué dices si hago de mamá mi esposa?

"¡ *Sí* !" gritan, y Connor tropieza con sus pies, plantando su cara contra el pecho de Adam mientras lo agarra del cuello.

"Te lubro, Dada". Me señala, sosteniendo el anillo. "¿Ala Gib Mama?"

Adam toma el anillo de la caja con manos temblorosas. Su mirada toca el corazón tallado en el árbol, y cuando cierra los ojos, presiona su mano contra el mismo lugar que mis padres tocaron una vez, mis lágrimas brotan libres.

Abre la boca, duda, luego la cierra, sacudiendo la cabeza. "Lo practiqué mil veces. Cada palabra que quería decir, la dije frente al espejo, en la ducha, Cristo, Rosie, incluso la recité frente a los chicos la semana pasada. Y ahora estamos aquí, y te estoy mirando, y las únicas palabras en las que puedo pensar son *gracias* . Gracias por confiarme todos ustedes, sus miedos, sus inseguridades, su pasado y su futuro. Gracias por dejarme entrar en tu vida, por hacerme sentir que pertenecía allí". Él cuelga su cabeza, exhalando, y me acerco, pasando mis dedos por sus suaves rizos hasta que me da sus ojos de nuevo, azul eléctrico y brillando con lágrimas. "Gracias por darme una segunda oportunidad. Gracias por tomarse el tiempo para ver todo de mí, conocer todo de mí y gracias por amarlo todo. Gracias por mostrarme lo que significa ser amado sin reservas. Gracias, Rosie, por ser tú".

Los resplandecientes rayos dorados bailan a través del bosque mientras el sol finalmente se abre paso entre los árboles, bañando a mi familia en un calor deslumbrante e impresionante que puedo sentir hasta la punta de los dedos de mis pies.

Adam sonríe, una vista deslumbrante y magnífica, el temblor en su toque desaparece cuando desliza mi mano en la suya. "Has sido mi mejor amigo y mi compañero en todo esto". Desliza el exquisito anillo en mi dedo, el diamante en forma de lágrima del mismo tono rosado que mi cabello. "Ahora quiero que seas mi esposa".

Me atrapa contra él mientras caigo en su regazo, una risa suave que se desliza por mi cuello mientras lo rodeo con mis brazos y lloro por un amor con el que pasé mi vida soñando.

—No lo formulaste como una pregunta —lloro—.

"Porque no se te permite decir que no; Ya te dije." Me hace retroceder, quitando las ondas de mis mejillas húmedas. "¿Sabes cómo lo supe? ¿Cómo supe que eras tú?

"¿Cómo?"

"A veces las personas dicen que saben que han encontrado al indicado porque pusieron su mundo patas arriba, tomaron todo lo que creían saber y lo sacudieron. ¿Pero tu? Tú no, Rosie. No desequilibraste todo mi mundo.

Lo centraste. Era como si fueras mi gravedad, y cada momento que estaba contigo, todo se acomodaba en su lugar. Mis miedos, mis inseguridades, mis esperanzas y mis sueños. Estaba en paz con todo, mientras tú estuvieras a mi lado". Coloca mi cabello detrás de mi oreja, su pulgar recorre el hoyuelo en mi barbilla mientras sonríe. "Contigo, encontré mi gravedad. Eso vale mucho más que mi caos.

Nos quedamos allí toda la mañana, yo y mi familia, desayunamos en el puente, chapoteamos en el fresco arroyo de abajo. Y cuando llega el momento de irse, Adam saca una navaja de su bolso y agrega *C*, *L* y *A* a ese corazón marcado para siempre en el árbol.

Tomo la mano de Lily en la mía mientras Adam coloca a Connor sobre sus hombros, Bear, Piglet y Dinosaur nos llevan a casa.

"Tendremos que volver en enero para tallar una inicial más".

La mirada de Adam se desliza hacia la mía. "¿Uno mas?"

"Mmmm. Cuando somos una familia de cinco. Me encojo de hombros. O ocho, supongo, incluidos los animales.

"Familia de…" Se calla, marcándonos a cada uno de nosotros con los dedos mientras cuenta entre dientes.

Lily jadea, y los ojos de Adam saltan a mi estómago cuando coloca su mano allí.

"Sé que es un poco antes de lo que habíamos planeado, y tenías grandes esperanzas en un bebé de primavera o verano para que pudieras irte con nosotros, pero parece que hicimos un-"

"Un bebé de invierno". Sus palabras se le escapan en un suspiro. Su pecho se eleva bruscamente, y ese temblor en sus manos de antes regresa cuando se lleva una a la boca, frotándola, antes de estirar la mano con vacilación, poniendo su palma sobre mi estómago. Los ojos azules se vuelven hacia los míos justo a tiempo para que pueda seguir la única lágrima que se escapa, corriendo por su mejilla. "¿Hicimos un bebé de invierno?"

Sonrío, cubriendo su mano con la mía, y me encojo de hombros.

"Ups."

El fin.

EXPRESIONES DE GRATITUD

En primer lugar, a Megan, porque este libro no serían más que once capítulos de mis lágrimas, y ahora mismo me estaría meciendo sola en mi armario. Realmente no sé cómo agradecerte por todo lo que has hecho para ayudarme a dar vida a la historia de Adam y Rosie, pero espero que hayas disfrutado el podcast que tienes que sintonizar todos los días con mis miles de notas de voz. No puedo esperar para trazar setenta y cinco libros contigo y reírme de todos los videos geniales y relevantes que creas sobre ellos. Estoy tan agradecida por ti, y muy afortunada de llamarte amiga.

A mis hijas, Erin, Hannah y Ki, no sé qué haría sin ustedes, aparte de dormir más. De todas las cosas maravillosas que me ha traído la escritura, la mejor con diferencia sois vosotros tres.

A Michelle, gracias por tomarse el tiempo para dejarme elegir su cerebro veterinario. Sé que no es perfecto (ningún estudiante de cuarto año de veterinaria tiene tanto tiempo libre como Rosie), pero espero que lo hayan disfrutado.

A Paisley, por tu eterna paciencia conmigo y por hacerme sentir segura al entregarte mis historias. Lamento que su motor de búsqueda sea divertido debido a mis libros.

A Nicole, por estar conmigo desde el primer día y por echar un vistazo al nombre de Adam en el papel y decir: "Mío". Sabes cómo elegirlos.

A Ellie y Autumn, por todo lo que han hecho no solo por mis libros, sino por mí. Estoy muy agradecida de tenerte en mi equipo.

A Alana, por darle vida a mis hijos a través de stickers. Eres un artista increíble.

A la señorita Bizzarro, siempre, porque una vez yo tenía doce años y tú hacías posible lo imposible.

A mi increíble equipo alfa, Megan, Autumn, Nikki, Allie y Kristen. Ustedes tienen la paciencia de un ángel conmigo, ya sea que me tome dos semanas para actualizar, o que descarte los primeros veintiocho capítulos y comience de nuevo.

A mis lectores. Este probablemente sería un buen momento para agradecerle su paciencia, ¿no? GRACIAS. No solo por eso, sino por tu apoyo, tu amor, levantándome cada vez que lo necesito. Te adoro, y te aprecio muchísimo. Gracias por amar a mis Vipers.

A mi hijo, por ser la más linda inspiración para Connor, ya mi hija, porque cada retraso bien vale la pena.

Y a mi hermano mayor. Nunca te dejaría leer mis libros, pero sé que en algún lugar estás orgulloso de mí. Te extraño, muchísimo.

Desde el fondo de mi corazón, gracias.

SOBRE EL AUTOR

Becka es una apasionada autora de novelas románticas, autoproclamada reina del sarcasmo, postergadora profesional y una superfanática de arrastrar a sus lectores por el infierno y regresar al camino hacia un final feliz.

Cuando no está mirando fijamente la pantalla de su computadora o borrando cerca de doscientas apariciones de la palabra *solo* de su manuscrito, se la puede encontrar enseñando jardín de infantes (¡ *jadeo!*) en Ontario, Canadá, y siendo mamá con sus dos hijos y sus animales. .

Aunque siempre ha sido una ávida lectora y siempre soñó con convertirse en autora, Becka no comenzó a escribir libros hasta después de la pérdida de su hermano. Si bien le encanta incluir todas las cosas divertidas como el calor, el humor y los hombres alfa que son osos de peluche secretos, su escritura proviene de un lugar de emociones fuertes y, a menudo, no puede resistirse a dejar que esas emociones se filtren en sus páginas.

¿Quieres algunas escenas adicionales y adelantos exclusivos de lo que sigue? ¡Dirígete al sitio web de Becka y suscríbete a su boletín!

Únete al grupo de Facebook de Becka para mantenerte en contacto!

Más en la serie *Playing For Keeps* :
Consider Me - La historia de Carter y Olivia
Juega Conmigo - La historia de Garrett y Jennie

Todavía por venir en la serie *Playing For Keeps* :
Fall With Me - La historia de Jaxon & Lennon
Respira Conmigo - La historia de Emmett y Cara